Y

Y, conj. copulativa, del lat. ĔT 'también, aun', 'y'. *1.ª doc.:* *e*, med. S. X, Glosas Emilianenses, 89; *y*, *Cid*, Berceo, Nebr., etc.

La forma *e* predomina ampliamente en el *Cid*, Berceo y en toda la Edad Media, cualquiera que sea la vocal siguiente. Ya se encuentra sin embargo algún caso suelto de *y*, con frecuencia escrito *hi* o *i*, en el *Cid* (ed. M. P., p. 296.33), Berceo (*Mil.*, 33*a*), *Apol.*, J. Manuel, J. Ruiz, etc.; la forma moderna tiende a predominar desde el S. XV (*e* junto a *y* en APal. 55*d*, *y* en 199*b*, etc.; Nebr.: «*e* o *i*, conj.: et, que, atque; *i*, conj.: et...»), y aunque algún autor temprano de princ. S. XVI se empeña en seguir empleando la forma antigua (como Fz. de Oviedo), en este siglo puede decirse que el uso moderno se impone en todas partes. Por lo demás, aunque ya Cervantes y otros clásicos practican el uso eufónico de *e* ante voz en *i-* inicial, algunos en el S. XVII escriben *y* en todos los casos: «ciega *y* inadvertida» en Calderón, *Alcalde de Zalamea* (III, i, ed. Losada, p. 146), «asombrada *y* inquieta» en el *Mágico prodigioso* del mismo (III, vi, p. 229), etc.

Es fácil explicarse el cambio fonético de ĔT en *y*. Según Navarro Tomás esta conjunción no es enteramente átona en España (*RFE* XII, 365), y así se explica que alguna vez aparezca una forma diptongada *ie*, bastante usual en textos leoneses y en la *Disputa del Alma y el Cuerpo* (*los qüendes ie los res*, v. 30). Así como MĔUS pasando por **mieo* llegó pronto a *mío*, y DĔUS a *díos* > *diós*, no sería extraño que *ie* se redujera a *i* ante vocal; así Cuervo, nota 149 a la Gram. de Bello. Por otra parte la forma *e* predominante en la Edad Media (a veces escrita *et* por resabio gráfico latino, pero la *-t* no se pronunció nunca), prueba que el vocablo era sobre todo proclítico en la pronunciación medieval, lo que fué causa de que no diptongara, y esta *e* ante vocal había de tener tendencia a cambiarse en *i*, lo mismo que CREARE > *criar* y análogos. El hecho es que el catalán, que no diptongó nunca, también sustituyó su *e* antigua por *i*, con carácter general desde h. 1500, pero no son raros los ejs. desde los albores del idioma literario (Crónica de Jaime I, 16.4; *Questa del Sant Graal*, *BDLC* VIII, 169; Eiximenis, *Llibre de les Dones*, ed. 1495, p. xix*b*; *Filla de Cestanti*, *N. Cl.*, 62, 75; *Breviloqui* de J. de Galles, *N. Cl.*, 50.2 y passim; carta particular de 1469, *N. Cl.* IX, 128 y ss.). Indudablemente contribuyó mucho la debilidad de la articulación de las vocales átonas, que favorecía el cierre.

La desaparición de la -T de ET fué temprana en todos los romances, pero quedan algunas huellas de la misma en los casos en que sigue palabra de inicial vocálica: el italiano clásico emplea entonces *ed* con carácter sistemático, y algo de esto debió de existir en aragonés antiguo, vid. M. P., *Orig.*[2], p. 396.

En cuanto a los usos de nuestra conjunción, éste es asunto que pertenece a la gramática y no al diccionario; vid. Pietsch, *Homen. a M. P.* I, 33-38; Krüger, *RFE* IX, 184-5; Jensen, *ASNSL* CLV, 59-66; Bello, *Gram.*, ed. 1936, § 1285; Gillet, *Spanish Play on the Battle of Pavia*, p. 529; Arriaga, *Lexicón Bilbaíno* s. v. A los ejs. de la llamada *y* exclamativa o admirativa, pueden agregarse: «¡Víctor, víctor, *y* el grande Andrés!», «¿*Y* sabes tú leer, hija?» *La Gitanilla*, *Cl. C.*, 75, 21; «Santa María, *y* valme», «*y* cuándo será el día... donde yo te vea hablar sin refranes» *Quijote* II, xiv, *Cl. C.* V, 267; II, xxxiv, VI, 312; igual en portugués: Don Denís, vv. 653, 693. En la Arg. hay usos notables: a menudo (por lo común seguida de puntos suspensivos) inicia una respuesta enfática, sobre todo cuando se quiere llamar la atención sobre el carácter obvio de la misma: «¿No se puede enderezar? —No, señor; no siento la pierna. —*Y*... mejor no moverse» Guiraldes (*D. S. Sombra*, ed.

Espasa, p. 191), «¿Qué es lo que queris que haya oído, hijo? —¡Y el canto po, mamá!» A. Córdoba (*La Prensa*, 9-VI-1940), comp. en Lope «G.: ¿Tanta gente? H.: E pocos son» (*Pedro Carbonero*, v. 1314). Hay también en Arg., Colombia y otros países sudamericanos un *y* interrogativo, empleado solo, a fin de sustituir enfáticamente toda una pregunta, que ya ha de esperar el interrogado (dos amigos se encuentran por la calle después de algo que les ha interesado, y el que se cree menos enterado inquiere lacónicamente: «¿*y*...?»).

Y, adv. ant. y arag., 'allí', puede proceder del lat. ĬBĪ íd. (de donde viene la variante *vi*, y la antigua *ive*), pero también podría venir del lat. HĪC 'aquí', según muestra el cat. ant. *hic* 'allí' y 'aquí'; es probable que en el adverbio *y* del castellano antiguo, como en el que todavía está en uso en fr., oc. y cat., se confundiesen estas dos palabras latinas. *1.ª doc.:* doc. de 1074 (Oelschl.); *Cid*, etc.

Las funciones y el empleo del cast. ant. *y* sólo en parte coinciden con las del adverbio correspondiente del francés y del catalán modernos. No es raro que haya coincidencia completa, en el *Cid* y en textos posteriores: «tales *y* á que prenden, tales *y* á que non», «hya les va pesando a los ynfantes de Carrión / porque el rey en Tolledo fazie cort: / miedo han que *y* verná Mio Cid el Campeador /.../ ruegan al rey que los quite desta cort. / Dixo el rey: no lo feré, sí'n salve Dios, / ca *y* verná Myo Cid el Campeador» (*Cid*, vv. 3501, 2987 y 2991); «la casa de los clérigos avién de aguardar / departiéla un velo que solié *y* colgar» *Sacrif.*, 7. El uso en estos casos sólo se separa en cierto grado, en el sentido de que esta partícula castellana podía no formar diptongo con una vocal contigua (a diferencia de lo que ocurriría en catalán), como se ve por el último pasaje, y por éste de Juan Ruiz: «está en mesa rrica mucha buena vyanda, / un manjar mejor que otro a menudo *y* anda» (1375*b*; *ay anda G*). Sin embargo esto no prueba que no pudiese tener una pronunciación átona. Mas por otra parte abundan los casos en que *y* tiene un valor más enfático, equivalente del de un *allí*, *ahí* y aun *allá*, sin debilitación alguna: «al Conde don Remont a prisón le an tomado. / *Hý* gannó a Colada que más vale de mill marcos de plata» *Cid* (v. 1010), «la casa ant el velo, éssa avién por choro, / *hý* offrecién el cabrón e carnero e toro» *Sacrif.*, 7*b*, «la obra del escudo vos sabré bien cuentar, / *hý* era deboxada la tierra e la mar» *Alex.*, 85*b*, «con las sus caçurrías el león fue sañudo, / quiso abrillo todo, alcançar non lo pudo, / su atanbor tañiendo fuése, mas *ý* non estudo ['ahí no quedó la cosa']: / sentióse por escarnido el león del orejudo» Juan Ruiz 895*d*. Este valor predomina del todo en algún texto más tardío como el *Poema de Alfonso XI*[1], si bien aun con él podemos encontrar falta completa de acentuación: «non dubdedes, fijos dalgo, / dixo a los que *y* estaban» 423 (a pesar de no referirse a lugar ya mencionado). No me detengo más en esta exposición, que sólo en un estudio gramatical puede emprenderse a fondo y con la debida perspectiva (mientras tanto vid. M. P., *Cid*, 326, 417, 714), pero bastan estas indicaciones para demostrar la relación íntima entre el antiguo *y* y el moderno y clásico *ahí*. Aquél fué muy usual hasta el S. XIV inclusive (el ej. que cita *Aut.* es de mediados de este siglo), después desapareció casi del todo, aunque en ciertas combinaciones muy especiales quedan huellas de él aun a princ. S. XVI.

En Aragón fué mucho más tenaz, y no sólo siguió allí vivísimo hasta fines de la Edad Media, sino que hoy conserva todo su vigor, con la misma extensión que en catalán, en los valles más conservadores del Alto Aragón, y aun fuera de allí sobrevive en ciertos casos en el cast. regional del Bajo Aragón. Es curiosa la variante *ide*, creada por analogía del duplicado fonético *en* = *ende*, que Hanssen (*Espicilegio Gram.*, pp. 5-6) señaló en el *Libro de Marco Polo* (ed. Knust, pp. 55, 60, 112) y en las *Ordinaciones de Zaragoza* de 1414 (pp. 357, 365, 375, 377, 380).

El problema etimológico debe plantearse conjuntamente con el referente al origen del fr. *y*, oc. *i*, cat. *hi*. Teniendo en cuenta que exactamente con el mismo valor que la partícula de estos idiomas emplea el italiano *vi* (o en forma más plena *ivi*), el problema se ha resuelto muchas veces en el sentido de que en todas partes se trata del lat. ĬBĪ (con Ĭ > *i* por metafonía): así Diez (*Wb.*, 185), Gamillscheg (*EWFS*), Nobiling (*ASNSL* CXXVI, 427), etc. No es cierto que se trate del mismo caso que *ti* TIBI y *si* SIBI (que debieron amoldarse fonéticamente a *mi* MIHI), ni del del cast. ant. *o*, port. ant. *u* UBI, pues ahí la -B- se pierde normalmente tras vocal labial. Sin embargo la reducción extraordinaria de IBI a *y* es comprensible tratándose de una partícula con frecuencia átona, y así pronunciada débilmente (comp. además DORMĪVĪ > *dormi*). De la supervivencia de IBI en castellano hay pruebas indudables, como las hay en el francés preliterario (*iv* en los Juramentos de Estrasburgo): la variante *yve* se encuentra en la *Crón. Gral. de España* del navarro García de Eugui (fin S. XIV), sea con el valor de 'allá' (p. 40), sea como sustituto pronominal (*dióles yve* 'diólo a ellos', pp. 92, 273, en forma análoga a lo que ocurre en cat.)[2], y hoy sigue empleándose *vi* en varios valles del Alto Aragón (*no vi 'stá* 'no está' = cat. *no hi és*). Por otra parte esto no prueba que HĪC no pudiera también subsistir y confundirse fonéticamente con IBI, que es lo que admiten M-L. (*REW* 4129), Bloch y Wartburg (*FEW* IV, 423, y en Bloch, 2.ª ed.).

En contra de esto no puede alegarse el significado de *y*, igual al de IBI, pero no bien al de HĪC, pues estos adverbios y partículas cambian fácilmente de significado, y es un hecho el de que cambiaron muchas veces en el milenio que separa la aparición de las lenguas literarias romances del momento en que ocurrió el divorcio definitivo entre el latín vulgar y el latín escrito: *aquí* en cast. vale lo que en latín *hic*, pero en catalán tiene el valor de *istic* ('ahí') y en lengua de Oc el de *illic;* el gasc. *acieu* vale 'aquí' aunque proceda de ECCE IBI; en italiano *qui* y *quivi* significan igualmente 'aquí' aunque éste contiene IBI y aquél HIC, y así sucesivamente. Tampoco cabe decir que no se comprendería el divorcio semántico entre *aquí* ECCUM HIC y el cast. ant. *y* si éste viene de HIC, pues la partícula enfática ECCUM, al determinar un diferente uso sintáctico y estilístico, puede causar a la larga un cambio de significado: así el aranés y en general el gascón opone *aquieu* 'allí' (de ECCUM IBI) a *acieu* 'aquí' (de ECCE IBI). De hecho tenemos una prueba irrebatible de que HĪC pudo tomar el sentido de 'allí', en el cat. ant. *hic* (que más bien parece representar HĪQUE, forma prolongada o enfática de HĪC, comp. HOQUE ANNO > it. *uguanno*, cat. *enguany* 'este año'). Este cat. *hic* conservaba a veces el sentido etimológico de 'aquí' («que sirvam a nostre Senyor de ço per què *hic* som venguts, e que·l seu nom *hic* sia sanctificat per tostemps» dice Jaime I, 111.15, hablando en uno de los lugares que reconquistó)[3], pero otras veces toma el valor de 'allí' funcionando como un mero equivalente de *hi*, aunque algo más enfático: «yo no trop... que la companya que en Romania ha tant durat de Cathalans, que per als *hich* haja tant durat com per dues coses...» Muntaner (ed. Bofarull 5.24), «si vós no *yc* fóssets» (Jaime I, 39.6); y otras veces vale lo que el lat. *inde* 'de allí': «dix a Curial que, mentre ella dormiria un poch, scrivís, car tantost *hich* volia partir» *Curial* (*N. Cl.* II, 106), «aquel qui era *ser[f]* s'*igu* és ixit e és fuyt» *Vidas de Santos del S. XIII* (fº 50, *AILC* III, V. allí el glosario). También es de notar que la forma *gue* (pron. *ge*), empleada en el gascón del Lavedán con el valor del fr. *y* (*VRom.* II, 461; *BhZRPh.* LXXXV, § 432), procede sin duda de HĪQUE. En conclusión, pues, puede mirarse como bastante seguro que HIC sobrevivió en iberorromance, y que en el cat. *hi*, cast. ant. y port. ant. *y*, vinieron a confundirse los descendientes de HI y de IBI.

CPT. *Di* ant. 'de allí'; *desí* ant. 'desde allí', 'después', para cuyo empleo vid. M. P., *Cid*, 370.17-23, 623.

[1] «Don Juan Alfonso otro sy, / de Albuquerque señor, / e rricos omnes ivan *ý* / e concejos de valor» 1319*c*, «Algesira cercaron... / e la ganancia que de *ý* levaron» 2025.— [2] Vid. Hanssen, *Espicilegio Gramatical* (tir. ap. de *AUCh.*, 1911), pp. 4-5.— [3] Ejs. análogos en Bernat Metge (*Valter e Griselda*, *N. Cl.*, 35.17, 35.19), *La Filla del Rei d'Hongria* (*N. Cl.* XLVIII, 32), *La Fi del Comte d'Urgell* (*N. Cl.*, 68).

YA, del lat. JAM íd. *1.ª doc.:* 1001, Oelschl.; *Cid*.

Desde el principio es muy corriente el uso predominante así en cast. moderno como en latín. Con él no debe confundirse la interjección *ya* de vocativo, equivalente a 'oh', que es tan frecuente en el *Cid*, pero que también encontramos en el *Roncesvalles* (v. 24), y en el Poema del Abad de *Montemayor* (S. XIV, ed. M. P., p. xxvii), de suerte que es especialmente épica, pero que también aparece en el *Corbacho* (parte II, cap. 1), así como en el *Apol.*, *Alex.* y Juan Ruiz (dirigiéndose a una mora, 1509, circunstancia quizá no casual); dejó alguna huella en el lenguaje oral hasta el S. XVI, aunque más que nada en el de los moriscos: sabido es que procede del ár. *yâ* de igual valor (vid. M. P., *Cid*, 714-5). En cuanto al *ya* procedente de JAM, ha alcanzado varios desarrollos semánticos especiales. Modernamente se emplea, sobre todo repetida, para indicar en tono afectivo que estamos de acuerdo con las afirmaciones de nuestro interlocutor («Parece que le gusta mucho. —*¡Ya, ya!*»); en Chile se llega más lejos y se emplea *ya* sencillo, sin matiz afectivo alguno, para indicar asentimiento, p. ej. cuando se da una orden («Tráigame la cena. —*Ya*, señor»), aunque no es una verdadera partícula afirmativa, pues no puede emplearse en respuesta a una pregunta encaminada a averiguar algo; claro que no hay que pensar en un influjo del *ja* de los inmigrantes alemanes; más razonable sería pensar en el araucano *ya*, que se emplea con valor de partícula afirmativa, y que Lenz traduce por «¡bueno!» (*Estudios Araucanos*, p. 149), mas primero deberíamos averiguar si en araucano no es préstamo del español.

En combinación con otras palabras forma *ya* locuciones numerosas e importantes. *Ya que* 'puesto que' (= it. *giacché*, cat. *ja que*) es frecuente desde los clásicos (*G. de Alfarache*, *Cl. C.* III, 33.6; *La Señora Cornelia*, ed. Hz. Ureña, p. 161; *La Ilustre Fregona*, *Cl. C.*, 318; *Buscón*, p. 264; Bello, *Gram.*, 1936, § 1288); todavía pueden separarse los dos miembros («*ya*, Scintila, *que* quiso mi dicha... no dejaré de ponerme en vuestras manos» *G. de Alfarache;* comp. J. Ruiz 190*b*, *c*). Quizá sea un antecedente de esta expresion el *ya pues que* empleado por el autor del *Cid* (v. 399). Por lo demás coexisten con éste otros valores semánticos: 'aunque, si bien' (*La Señora Cornelia*, ed. Ureña, p. 168; Rojas Z., *La Viña de Nabot*, v. 1170; Quevedo, *Cl. C.* IV, 62, 79), y el temporal 'cuando ya', hoy bien vivo todavía entre andaluces («*ya que* se hubo bañado, dióse a conocer» Timoneda, *Patrañuelo*, Rivad. III.

147; *Lazarillo*, 2.ª parte, Rivad. III, 93; *G. de Alfarache*, *Cl. C.* V, 122.4 y otros; *La Gitanilla*, *Cl. C.*, 93; *Señora Cornelia*, ed. Ureña, p. 166; Lope, *El Cuerdo Loco*, v. 1417; *Buscón*, *Cl. C.*, p. 112). En lo antiguo era frecuente combinar *ya* con cuantitativos: *ya quantos* 'algunos', *ya quando* 'alguna vez', también *ya como* 'un poco, algo' («una vez que estaba *ya como* más en assossiego et en paz, díxole...» *Conde Luc.*, ed. Hz. Ureña, p. 77). Modernamente: *ya mismo* 'ahora mismo' arg. (Draghi, *Novenario*, 84, 85; Rosa F. de Lestard, diario *Los Andes*, 3-VIII-1941); chil. *ya parte para el día* 'poco antes de amanecer' (Vicuña Cifuentes, *Mitos y Supersticiones*, p. 337). El uso alternativo *ya... ya...*, documentado desde Berceo (*Duelo*, 31), es de raíz latina: «*jam* mentum, *jam* cervix, *jam* manus, *jam* pedum candor intra auri gracile vinculum positus: Parium marmor extinxerat» Petronio cxxvi, 17. Cej. IV, § 25.

DERIV. *Jamás* [*Cid*, *nunca jamás*, 2680; Berceo, *S. Mill.*, 277, 293; *Alex.*, 1096; *Apol.*, 11*a;* J. Ruiz, 89*b*], aunque es tan antiguo, el tratamiento fonético de la J prueba que no es castizo, probablemente adaptación literaria del oc. ant. *ja mais* (quizá por el carácter lírico de esta expresión), nótese que hoy y en todas las épocas ha sido vocablo de tono literario[1]; de suyo no es palabra negativa, aunque de frases como *no le veré jamás* se ha podido llegar hasta *jamás le veré*, pero hasta hoy se dice *por siempre jamás* (o *para s. j.*), como ya en Berceo (*Loores*, 169) y J. Ruiz (1582*d*), y sobre todo en frases interrogativas («¿le has visto *jamás*?») o dubitativas («castígueme el cielo, si *jamás* he pensado engañarte»); Cej IV, § 25; en Juan de Mena toma el sentido de 'siempre' (V. el índice del libro de M. R. Lida).

[1] Aunque ha podido penetrar ocasionalmente hasta el vulgo, que en varios lugares dice *en jamás de la vida*, como en el Uruguay (F. Silva Valdés, *La Prensa*, 3-III-1940).

Yabo, V. *acebo*

YACER, del lat. JACĒRE 'estar echado'. *1.ª doc.:* *Cid*.

Frecuentísimo en la Edad Media, así en el sentido propio como en otros más atenuados: 'estar' (Berceo, *Mil.*, 712*c*, 752*c*, 845*b*), 'permanecer' (*Fn. Gonz.*, 445), etc.[1]. A fines del período medieval empieza a anticuarse o restringirse mucho su empleo, y Juan de Valdés ya revela en 1535 un estado de cosas igual al moderno: «*yazer* por *estar echado*... ya no lo veo sino en epitafios» (*Diál. de la L.*, 110.5). El pretérito antiguo, continuación fonética del lat. JACUIT, fué *yógo*, y así en las demás personas de este tiempo y de los pertenecientes al mismo tema (*Duelo*, 17; *S. Mill.*, 484; *Gr. Conq. de Ultr.*, 442; *Castigos de D. Sancho*, 143: *voguiés* 'estuviese' *Alex.*, 2094*b*, etc.). Con frecuencia editores ignaros de textos medievales acentúan erróneamente *yogó*, forjando un verbo *yogar* que nunca tuvo existencia verdadera. En el Siglo de Oro, en plena decadencia del uso del vocablo, persistiendo estas formas anómalas en textos legales, el pueblo llegó a crear artificialmente y con carácter meramente póstumo este infinitivo *yogar*, un gerundio *yogando* y formas análogas, empleadas en tono humorístico; además del pasaje muy conocido de Sancho en su ínsula, V. los datos de Morel-Fatio, *Rom.* XXIV, 592-4; XXVI, 476; Baist, *KJRPh.* IV, 316, le recuerda un ej. anterior, en una novela de caballerías medieval (en A. de los Ríos, *Hist.* V, 374); es texto publicado defectuosamente, y aunque esta forma parece estar confirmada por la buena ed. que da Mussafia de este mismo texto u otro afín (*Wiener Sitzungsber.* LIII, glos., s. v.), se trata de todos modos de casos muy raros. Es posible, pero no necesario, que existiera una especie de juego de palabras con *jugar*, pues siempre se trata de la ac. erótica; de todos modos es seguro que no viene de JOCARI. Cej. IV, § 27.

DERIV. *Yacedor*. *Yacente* [*Aut.*], tomado de *jacens*, *-ĕntis*, íd.; la forma popular *yaciente* falta aún en *Aut.*, pero hay un ej. suelto en Berceo (*Loores*, 229). *Yacimiento* [Acad. 1925, no 1884]. *Yacija* [«-z-: cubitus, cubatio» Nebr.; *de mala y.*, h. 1535, A. de Guevara, *Aut.;* «couchement, couche, giste» Oudin; la ac. «lecho, cama o cosa en que se está echado; sepultura» la da *Aut.* por «antigua española»], de un lat. vg. *JACĪLIA, pl. de *JACĪLE 'lecho'[2]; de aquél proceden también el cat. ant. *jailla* (Ag., s. v. *jeylia* > cat. mod *jeia*), oc. ant. *jazilha*, it. *giaciglio* (*REW* 4564)[3]; comp. lo dicho acerca de *VENCEJO* I. *Adyacente* [1595, *DHist.*], tomado de *adjacens*, *-ĕntis*, íd., participio de *adjacere* 'estar echado al lado'. *Circunyacente*. *Subyacente*. Para otros vocablos latinos de la misma familia, vid. *ABYECTO*. *Yactura* [S. XVII, *Aut.*] se tomó del lat. *jactūra* 'echadura de mercancías', 'pérdida', derivado de *jacĕre* 'arrojar', voz afín a *jacēre* 'estar echado'.

[1] Forma leonesa *azer* (o *açer*), *Alex.* O, 14, 671, 784, 1004, 1314, 1703, 2413.— [2] Éste a su vez se formó según el modelo de SĔDĪLE junto a SĔDĒRE, formación de un tipo poco común en latín. También podría tratarse de un *JACĬCŬLUM, según parece dar a entender el port. *jazigo* 'yacija'.— [3] En cast. hay variante arag. *xazilla*, que *Aut.* ejemplifica en las Ordenanzas de Huesca, definiendo «la señal o rastro que dexa alguna cosa sobre la tierra en que ha estado por algún tiempo».

YAGUA, 'la palma real', 'hoja o vaina de esta palma', del taíno de Santo Domingo. *1.ª doc.:* h. 1560, B. de las Casas.

Se tienen ya varias menciones de la *yagua* en

narraciones de hechos acaecidos antes de 1500, pero figurando en libros publicados muchas décadas más tarde, no constituyen prueba de que el vocablo se hiciese inmediatamente usual en cast. De todos modos, el P. Las Casas atestigua formalmente que era palabra de los indios de la Española. Friederici, *Am. Wb.*, 661-2. Alrededor del Caribe es donde hoy sigue siendo usual el vocablo. En dicc. aparece primeramente en Pichardo; aceptado ya por la Acad. en 1925 (no 1884). Cub. *cortar yagua* 'ciscarse' (*Ca.*, 241).

DERIV. *Yaguancazo* 'golpe dado con una yagua' cub. (*Ca.*, 257).

YAGUAR o más comúnmente JAGUAR, del tupí-guaraní *yaguará;* el vocablo llegó al castellano por conducto del portugués, o quizá del francés, lo cual explica la forma con *j-*. *1.ª doc.:* 1879, Mansilla; Acad. 1899.

Hasta la ed. de 1925 se daba como forma básica *jaguar*, lo cual se cambió en 1936. Ambas formas han sido usuales en castellano, *jaguar* ha sido general en libros de viajes escritos o impresos fuera de la región rioplatense; en ésta también se ha empleado (el uruguayo Zorrilla de San Martín escribía *jaguareté*), mientras otros como Mansilla (V. las citas en Garzón) empleaban la forma más castiza *yaguar*, que hoy tiende a predominar en esta zona, con ayuda de la decisión académica. En realidad, ambas son poco populares en el Río de la Plata, donde el viejo nombre popular fué siempre y sigue siendo *tigre*. El antiguo nombre tupí-guaraní de este peligroso felino, mas semejante a una pantera que a un verdadero tigre, fué *yaguá* o *yaguará*, cambiado en *yaguar(a) eté* 'yaguar verdadero' posteriormente, cuando se aplicó el vocablo simple al perro introducido por los europeos. De ahí la forma *yaguareté* [h. 1800, Azara] empleada popularmente, aunque no tanto como *tigre*, en el Río de la Plata. En el dicc. guaraní de Montoya (1639) ya aparece *yaguareté*, descompuesto *jagoara eté* en el de 1795; los naturalistas Piso y Marcgraf escriben *iaguara* y *iaguareté* en su *Hist. Naturalis Brasiliae* de 1648. Documentación antigua en castellano no parece que la haya; quizá exista un ej. suelto en José de Acosta (h. 1590), puesto que su traducción inglesa de 1604 por Grimstone trae *iaguar*. Por lo demás, todos los datos antiguos aparecen en francés y en portugués: de uno de estos idiomas hubo de pasar el vocablo al castellano en su forma moderna. *Jaguareté* aparece en textos brasileños de 1587 y 1584-1600; *jan(o)uare* (cuya *n* se ignora si es debida a errata o a una variante dialectal tupí) sale en autores franceses de 1575, 1578 y del S. XVII. Una primera mención *jauware* ya se encuentra en 1556 en la narración del alemán Hans Staden, cautivo de los indios. Friederici, *Zs. f. frz. Spr. u. Lit.* LVIII, 138-9; *Am. Wb.*, 324; König, *BhZRPh.* XCI, 115-6; Morínigo, *BAAL* III, 48-49 Comp *AGUARÁ*.

CPT. *Yaguareté*, V. arriba.

Yaguará, V. *aguará* y *yaguar*

YAMBO, tomado del lat. *iambus*, y éste del gr. ἴαμβος íd. *1.ª doc.: Aut.*

Falta en APal., Nebr., Oudin, Covarr., y es ajeno al léxico de Góngora.

DERIV. *Yámbico* [*Aut.*]. *Diyambo; diyámbico. Pariambo* o *periambo*, de παρίαμβος íd., formado con παρά 'junto a'.

YANTAR, del lat. vg. JANTARE, lat. JENTARE, 'desayunarse'. *1.ª doc.: Cid.*

En sentido estricto parece indicar, en lo antiguo, la comida del mediodía, según parece deducirse de *Cid*, 2250, 3051, *S. Dom.*, 721, y según resulta claramente en estos tres casos: «quan se tornar a casa no·il dé *gentar* ni cena, ni la fazza servitio» *Fuero de Avilés* (1155), lín. 43; «a ora de medio día, quando *yanta* la gente» J. Ruiz, 871; «cenar es después de la merienda, e la qual merienda antecede el *yantar*, ca merienda es lo que se come passado el mediodía» APal., 200*b* (7*b*, 11*d*, 69*d*). Según muestran los pasajes anteriores, *yantar* se sustantivaba como nombre de dicha comida, siendo a veces masculino como en APal., y como suelen serlo los infinitivos sustantivados, y otras veces femenino (por influjo de *cena*): así en el *Cid* (304), Sem Tob (258*d*), *Castigos* de D. Sancho (144*a*), etc. (ambiguo en *S. Ildefonso*, 773). La *a* del artículo se aglutina algunas veces, y así leemos *ayantar* en textos de los SS. XIV-XVI (*DHist.*); es raro que esto se comunique al verbo (ej. único en *Alf. XI*, 1287*d*, comprobado por Ten Kate, pero aun ahí puede tratarse en rigor del sustantivo). Otras veces, sobre todo en fecha tardía, *yantar* se hace sinónimo de 'comer' en general y a cualquier hora. Quizá ya ocurría así en la Edad Media, desde luego en el S. XVI, en que el vocablo se conservaba solamente en el uso rústico: «entre gente vulgar dizen *yantar*, en corte se dize *comer;* un refrán...: *el abad de do canta, de allí yanta*» J. de Valdés, *Diál. de la L.*, 111.15; sólo con el carácter de palabra villanesca o anticuada llega hasta escritores del Siglo de Oro, como Cervantes o Quevedo (*Aut.*); la ausencia del vocablo en el dicc. de Nebr. quizá indique que ya a fines del S. XV ocurría lo mismo. Cej. IV, § 30. En latín, la palabra significa 'desayunarse' y es derivada de JEJUNUS 'ayuno'; lo mismo que *almorzar*, que el cat. *dinar* y el fr. *déjeuner*, el cast. *yantar* pasó a aplicarse a una comida tomada en hora posterior, a consecuencia del atraso paulatino y constante que han ido sufriendo siempre las horas de las comidas. La forma primitiva en latín fué JEJENTARE o JAJENTARE, de acuerdo ésta

con la variante vulgar JAJUNUS por JEJUNUS. Posteriormente se redujo a la forma clásica JENTARE, junto a la cual aparece una variante más vulgar JANTARE, en Marcial, que es la que predomina en las glosas latinas (24 ejs. de ésta por 4 de aquélla en *CGL* VI, 535); *ALLG* VII, 527.8. La forma vulgar predominó también en cast., pero quedaron huellas de la otra en el ast. *xintar*, ya documentado en la forma *gentar* del Fuero de Avilés y en el a. arag. *chentá* (Ansó), *chintar* (Echo) 'comer al mediodía' (*ASNSL* CLXVII, 251; *RLiR* XI, 35); también port. *jintar* junto a *jantar;* por lo demás, el vocablo desapareció en las lenguas romances, exceptuando el sobreselv. *gentar* 'comida del mediodía', 'banquete', y el cat. de Ribagorza *ȩnta* f. 'cada una de las comidas principales' (= cat. *àpat*), que he anotado en muchos pueblos desde Benavarre hasta el Torricó.

DERIV. *Yanta* [*Aut.*, en un refrán]; a. arag. *chenta* (Ansó), *chinta* (Echo) 'comida'.

YAPA, amer., 'adehala, añadidura', del quich. *yápa* 'aumento, añadidura'. *1.ª doc.:* Acad. 1803.

Ahí con la grafía errónea *llapa*, y la definición «el aumento de la porción de azogue que se echa al metal al tiempo que se trabaja en el buitrón», lo cual en la ed. de 1899 se advierte que es término de las minas del Perú. Está poco difundida esta ac., pero en cambio es palabra generalmente conocida en América *yapa* o *ñapa* en el sentido de 'lo que el vendedor da gratis, además de la cantidad u objetos comprados' y 'lo que se da o hace más allá de lo obligado'. *Yapa* se emplea en arg., chil., per., ecuat. y en algunos puntos de Colombia, mientras que *ñapa* se oye en algunos puntos del Norte argentino, en Colombia, Venezuela, Cuba (especialmente en el Este: Pichardo, s. v. *contra*) y en algún punto de Méjico (*BDHA* IV, 306); del castellano pasó al francés de Luisiana (antes española) en la forma *gnappe*, y de ahí al inglés regional del Bajo Misisipí, donde se dijo *gnap* o *lagniappe* (J. E. Gillet, *American Speech* 1939, 93-98). Esta gran expansión geográfica puede explicarse por la gente que volvía del Perú, tocando en Panamá y en la Española, o quizá por haberse hecho usual entre los marinos del Caribe, que lo aprenderían en Panamá, antesala del Perú. Además de las acs. comunes designa *yapa* en Cuyo una parte del lazo trenzado empleado para enlazar animales; en el mismo sentido lo emplea Bernárdez Jacques, *Cuadros del Campo Arg.* (*La Nación*, 23-VII-1944); se tratará de una parte que se añadía a ese lazo, comp. abajo el verbo *yapar;* J. P. Sáenz toma *yapa* como equivalente de *argolla*, en el bozal del caballo (*Equitación gaucha en la Mesopotamia, La Prensa*, 30-VI-1940). Ejs. argentinos de la ac. general: *M. Fierro* II, 3637; Rogelio Díaz, *Toponimia de San Juan*, s. v.; Draghi, *Canc. Cuyano*, 303, 578; F. Burgos, *La Prensa*, 25-II-1940; Tiscornia, *M. Fierro coment.*, s. v.; *BDHA* III, 66; Lizondo Borda, s. v.

Como indica Rodolfo Lenz (*Dicc. Etimológico*, 780), *yapa* viene del quich. *yápa*, que Middendorf define «la adición que se hace a la cosa principal» y Lira 'aumento', 'añadidura', 'apéndice', 'repetición', 'adehala'. Estos diccionarios quichuas son de fecha moderna; en las obras más antiguas, de Mossi (1860), Torres Rubio (1616) y Gonz. de Holguín (1608), lo único que encontramos en quichua es *yapána*, que el último define «añadidura», y el verbo *yapáni* «dar más, añadir»: en consecuencia Cuervo (*Ap.*, § 977) supone que la *ñ* de *ñapa* sería debida a propagación de la nasal de la sílaba final de *yapána*. Es probable, en efecto, que una variante con *ñ* existiera ya en dialectos quichuas, explicable por dicha propagación, pues *ñ*- inicial es sonido corriente en idiomas del Cuzco (*ñusta, ñati, ñaupa*, etc.). Se plantea la sospecha de que *yápa* pueda ser derivado castellano del verbo *yapar*, procedente de *yapáni*, del cual a su vez derivaría *yapána* mediante el sufijo instrumental *-na;* entonces la voz *yapa* del quichua moderno podría ser préstamo regresivo del castellano de América al quichua. Pero también es concebible que *yápa* y *yapána* pertenezcan a dialectos quichuas diferentes, o coexistieran siempre en el quichua común, siendo aquél simplemente olvidado por los lexicógrafos antiguos. Esto es lo que me parece más probable, pues *yápa* pertenece a un tipo de sustantivo radical muy común en el idioma junto a los correspondientes verbos en *-ani:* así existe *apa* 'recua' junto a *apani* 'llevar', y análogamente *huanca* junto a *huancani*, *huasca* y *huascani*, *huaka* y *huakani*, *chhahua* y *chhahuani*, *chicha* y *chichani*, y muchos más.

DERIV. *Yapar* 'dar de yapa, agregar' chil.; 'añadir a una cosa lo que le falta para tener el largo o ancho suficiente' en Córdoba y el interior argentino (Garzón; F. Burgos, *La Prensa*, 4-IV-1943; en Mendoza lo he oído con referencia a las sogas para atar la carga de una mula carguera); en el Norte del país 'añadir hojas nuevas de coca, cuando las mascadas ya están muy gastadas' (L. Lugones, *BRAE* IX, 714; A. Córdoba, *La Prensa*, 9-VI-1940): del quich. *yapáni* arriba citado.

Yapar, V. *yapa*

YARAVÍ, del quich. *yaráwi* íd. *1.ª doc.: aravi*, 1653, P. Bern. Cobo; *yaravi*, 1883, Arona.

Escribió el P. Cobo: «acarreábanlo en unos costales pequeños con un cantar llamado *aravi*» (*DHist.*). No conozco otro testimonio de esta forma en cast. Hoy es corriente *yaraví*, sobre todo en el Perú, también en Colombia, Arg. y Chile, como nombre de los cantos plañideros y sentimentales, de carácter amoroso o simplemente elegíaco, que se oyen a los indios y a muchos crio-

llos. El antiguo diccionario quichua de Gonz. de Holguín (1608) sólo trae *haráhui* «cantar amoroso, recuerdos de hechos agradables»; según los modernos es «la canción, poesía amorosa» (Middendorf), «elegía... canción doliente que cantaban por última vez los condenados a muerte», que según Lira estaría en relación con *harawa* 'horca, instrumento de suplicio', 'picota' (éste no está en Holguín). En cuanto a *yaráwi* f. sólo está en Middendorf y en Lira, y aunque tiene bastantes derivados no se ve otra palabra de donde pueda derivar. No puedo aclarar la relación existente entre *haráwi* y *yaráwi*. Acaso tenga relación con el duplicado *anacona* = *yanacona* (vid. Lenz y Friederici, s. v.), que ya aparece en el S. XVI. Se podría pensar que se relacione con el cambio de acentuación *yaráwi* > *yaraví*. ¿Se deberá éste a haber pasado el vocablo del quichua al guaraní?[1]. Entonces podríamos considerar la *y-* como un caso de la *y-* facultativa propia de este idioma (vid. Lenz, s. v. *aguanés* = *yaguané*; *yaguará* que en lugar de *aguará* cito en *Anales del Inst. de Etnogr. de Cuyo* V, 1944, p. 177; y aquí, s. v. TIBURÓN). Pero esto es improbable, pues la forma *yaraví* es hoy popular en el Perú, y lo es muy poco en la Arg., por lo menos en Tucumán (vid. Lizondo Borda) y en Mendoza, aunque M. A. Camino la cita en su glosario del Neuquén (*Nuevas Chacayaleras*, p. 143). La acentuación aguda puede deberse sencillamente a la rareza en castellano de las palabras paroxítonas en *-i*[2].

DERIV. *Aravico* 'poeta popular peruano' del quich. *harawiku* íd., derivado de *haráwi*.

[1] Sabido es que todas las palabras son llanas en quichua, casi todas en aimará, y todas son agudas en guaraní. Los bolivianos dicen *aimára*, y rechazan la forma *aimará*, más generalizada en castellano, como un guaranismo paraguayo.— [2] Enrique Amorim (*La Prensa*, 27-IV-1941) habla de una *víbora yaraví*. Será errata por *yarará*, voz de origen guaraní (Morínigo, *BAAL* III, 74); así escribe el propio autor más abajo, y así está en Güiraldes, *D. S. Sombra* (pl. *yararases*, ed. Espasa, p. 129).

YARDA, tomado del ingl. *yard* íd. *1.ª doc.*: Acad. 1884, no 1843; Terr. registra *yard*.

Yaro, V. *aro* II

YATE, del ingl. *yacht* íd., que a su vez se tomó del neerl. *jacht* 'barco corsario ligero', derivado de *jagen* 'cazar'. *1.ª doc.*: Acad. 1884, no 1843.

En inglés se documenta desde 1557, en francés desde 1572; este idioma quizá lo tomó directamente del neerlandés, aunque adaptándolo luego a la ac. inglesa. En cast. pudo tomarse del francés o directamente del inglés: la pronunciación castellana no coincide bien con la inglesa (*yot*) ni con la francesa (*yak* o *yact*).

Yaya, *yayo* arag. y albac., V. *abuelo* *Yaz*, V. *glacial* *Yebo* alav., V. *acebo* y *yezgo* *Yedra*, 'segunda cava', V. *reiterar* *Yégano*, V. *légamo*

YEGUA, del lat. ĔQUA íd., femenino de ĔQUUS 'caballo'. *1.ª doc.*: *egua*, 949; *yegua*, 1170. Oelschl.

Está también en el *Conde Luc.* y en J. Ruiz y pertenece al cast. de todas las épocas; ast. *egua*, V; ha dejado descendencia en todas las lenguas romances o en sus dialectos (aunque desaparecida en fr. mod. y en casi toda Italia). El masculino EQUUS, en cambio, fué reemplazado en todas partes por CABALLUS. Desempeña cierto papel en la fraseología: adjetivado se ha empleado *odio yegua* en Chile por 'odio feroz'[1]; *pare la yegüita* dicen los guajiros cubanos para indicar a uno que se calle, o que no siga hablando de un asunto (*Ca.*, 185), etc.

DERIV. *Yeguada* [APal. 70*d*, 71*b*; «equaria» Nebr.; Cuervo, *Disq.*, 1950, 100]. *Yeguar*. *Yegüerizo* [«pastor de cavallos o de yeguas» APal. 137*d*; *Aut.*] o *yeguarizo* [J. Ruiz; «que guarda ieguas», «que echa garañón» Nebr.]: en la Arg. éste (Tiscornia, *M. Fierro coment.*, p. 219) o el más completo *animal y.* (*M. Fierro* II, 1449) significa 'equino', mientras que en Colombia *yegüerizo* es 'manada de yeguas' (Cuervo, *Ap.*⁷, p. 447). *Yegüero* [*Aut.*]; *yegüería*. *Yegüezuela*. Cultismos derivados de *equus*. *Ecuestre* [med. S. XVI. P. Mejía, *Aut.*], de *equester* íd. *Ecúleo* [princ. S. XVII, *Aut.*], de *equulĕus* íd. *Équido*. *Equino*. *Équite* [med. S. XVI, *Aut.*], raro, de *eques*, *-ĭtis*, 'jinete'; *equitación* [Acad. S. XIX], de *equitatio*, *-onis*, íd. Del gr. ἵππος, hermano y sinónimo de *equus*: *hípico* [Acad. S. XIX], de ἱππικός íd.; *hipismo*.

CPT. *Hipocampo*, de ἱππόκαμπος íd., con κάμπη 'curvatura'. *Hipocentauro* [*Aut.*]. *Hipódromo* [Acad. S. XIX], de ἱππόδρομος íd., con δραμεῖν 'correr'. *Hipogrifo* [1605, *Quijote* I, xxv, 110; acentuado constantemente en la *i* en Lope, Balbuena, Calderón, etc.: Cuervo, *Ap.*, § 59], del it. *ippogrifo*, creación del Ariosto (*Orl. Fur.* IV, 18). *Hipólogo*. *Hipómanes* [1629, *Aut.*], de ἱππομανής, con μαίνεσθαι 'enloquecer'. *Hipopótamo* [1555, *Aut.*], de ἱπποπόταμος, con ποταμός 'río'. *Hipotecnia*.

Equisetáceo, derivado del lat. *equisaetum* 'cola de caballo, planta', compuesto con *saeta* 'cerda de la cola'.

[1] Así en una carta escrita desde Concepción en 1822, citada por Edm. Correas, *Una amistad histórica: San Martín y O'Higgins*, p. 36.

Yeldo, V. *leve*

YELMO, del germ. occid. HĔLM íd., tomado en préstamo por el latín vulgar. *1.ª doc.*: *yélemo* (escrito *gelemo*), h. 950, Glosas Emilianenses (n.º 112): *yelmo* (escrito *gelmo*), 1059, Oelschl.

Yelmo está también en el *Cid*. Es frecuente en los clásicos (*Aut.*). No hay propiamente un

cast. ant. *elmo*, como el que cita M-L. (*REW* 4130), pues esta forma sólo aparece en el ms. leonés del *Alex.* (544*a*, *yelmo* en el aragonés), texto refractario a la diptongación por su carácter fuertemente dialectal; también está *elmo* y *eliemo* en un doc. de Sobrarbe de 1090, de carácter fuertemente aragonés y con diptongación rara e imperfecta; Oelschl. cita además *elmo* en [illegible] doc. de 1076 publicado muy defectuosamente por Muñoz, donde, si es auténtico, puede mirarse como forma meramente latina. En una palabra, sólo formas con E abierta han existido en castellano, lo mismo que en portugués (*êlmo* según Moraes, pero es cierre regular según la fonética port.), cat., oc. (*èlm*), fr. (*heaume*), y sólo el it. *élmo* tiene *e* cerrada. Se trata de uno de los numerosos nombres de armas tomados del germánico ya en latín vulgar. Es palabra del germánico común (a. alem. ant., b. alem. ant., ags. *hëlm*, escand. ant. *hjalm*, gót. *hilms*): lo mismo en protogermánico que en germánico occidental tenía E breve, correspondiente a la E abierta del romance; sólo el gótico, de acuerdo con su fonética particular, cerró la E en I breve. Por influjo de los ostrogodos, que ocuparon Italia cuando todavía no estaban nada latinizados, esta pronunciación gótica sustituyó en italiano a la más antigua, que logró mantenerse en el resto de la Romania. Estamos, pues, ante el mismo caso de RUECA y otros estudiados en este artículo. Luego es errónea la posición de M-L. (*REW* 4130) y Gamillscheg (*R. G.* I, p. 367) de partir del gótico para todas las formas iberorromances e italianas y suponer que el cast. *yelmo* proceda en fecha posterior del influjo del francés, donde sería préstamo tardío del fráncico.

DERIV. *Almete* [S. XV; 1588, «como le quitaron el *almete*, falláronle el ojo derecho tan hinchado como un gran puño» J. de Pineda, *Passo Honroso*, 64 (55*a*)], del diminutivo cat. *elmet*.

Yelso, V. *yeso*

YEMA, del lat. GĔMMA 'yema, botón de vegetal', 'piedra preciosa'. *1.ª doc.*: *yema de huevo*, h. 1400, glos. de Toledo y del Escorial.

La ac. etimológica está en APal.: «*gemmare* es mostrar ya las *yemas* como las vides» (177*b*); Nebr.: «*iema de uevo*: vitellus; *i. de vid*: gemma; *i. de vino*: vinum meracum». De uso general en todas las épocas (escrito falsamente *hiema* en *Aut.*), GEMMA se ha conservado en el sentido de 'botón de vegetal' en italiano y portugués, con el de 'pez', 'resina', en oc. ant., gascón (*géme*, *yemo*), y dialectos portugueses y franceses occidentales; ha desaparecido en los demás romances (incluyendo el cat., donde sólo dialectalmente se encuentra su diminutivo GEMMULA > *gèmola* 'yema de planta'). La ac. 'yema de huevo' es innovación del cast. y del port. *gema*; su substrato semántico no creo deba buscarse en una comparación algo poética con la idea de 'piedra preciosa' (como da a entender Steiger, *Festschrift Jud*, 1943, 669), sino en la más natural y rústica con el renuevo o retoño de un vegetal, pues en la yema está el germen del animal que va a nacer. El caso paralelo (no creo haya calco semántico, como quiere Steiger, puesto que la ac. 'piedra preciosa' no pasó con carácter popular al romance) del ár. hispánico [S. XIII], marroq., argelino y tunecí *faṣṣ* 'yema de huevo', partirá también de la ac. 'núcleo' (que tiene en árabe clásico el derivado *faṣîṣ*), de donde las acs. antiguas del ár. *faṣṣ* 'diente de ajo'[1] y 'origen, estado verdadero de una cosa' (no de la otra ac. arábiga de *faṣṣ* 'engarce de una joya'). *Gema* es cultismo muy tardío (falta *Aut.*).

DERIV. *Gemación*.

[1] Comp. port. *galho*, gasc. *galhoun*, 'retoño', frente al cast. *gajo* 'diente de ajo, de naranja, etc.'.

Yengo 'libre', V. *inquina* *Yente*, V. *ir*; ant. V. *gente* *Yer*, V. *ayer* *Yera*, V. *jera* *Yeral*, V. *yero* *Yerba*, *yerbajo*, *yerbera*, V. *hierba* *Yérg(an)o*, V. *yezgo*

YERMO, del lat. tardío ĔREMUS 'desierto', y éste del gr. ἔρημος 'desierto, solitario'. *1.ª doc.*: *ermo*, 1098; *yermo*, *Cid*.

Más citas de docs. de los SS. XII y XIII en Oelschl. (la de *ermo* en 1008 corresponde al territorio lingüístico catalán, y está en bajo latín). Es corriente en el *Cid*, Berceo, *Apol.* y J. Ruiz la ac. 'desierto, deshabitado' (opuesto a *poblado*); la moderna 'inculto' (*montañas yermas*) está también en Berceo (*S. Mill.*, 54). La etimológica se mantenía todavía h. 1460, cuando se escribió la *Cuarta Crón. Gral.*: «¿veis quánto de la villa está *yerma*?... Pues ahora que está aquí Castilla e León, e non es poblada Sevilla, ¿cómo, señor, dizes tú que te quieres ir para Castilla?» (*RFE* X, 365). Nebr.: «*iermo o desierto*: desertum; *ierma cosa*: desertus». Voz bien conocida en todas las épocas. Cej. V, § 26. No sé si viene de *yermo* el judesp. *yerme* 'cariado, podrido' (*BRAE* II, 301). El gr. ἔρημος fué popularizado en la baja época latina por escritores eclesiásticos, especialmente en el sentido de 'lugar ocupado por ermitaños'; pasó al romance con la acentuación griega y no con la lat. ERĒMUS, y ha sido heredado por todos los romances de Occidente.

DERIV. *Ermar* [*Cid*; Berceo; med. S. XIV, *Alf. XI*, 73; «desolo, vasto» Nebr.], poco usual en la actualidad, más bien se dice *yermar*; también se dijo *ayermar* (*DHist.*); *ermador* [Nebr.], *ermadura* [íd.]. *ermamiento*. *Ermita* [h. 1290, *1.ª Crón. Gral.*, 393*b*2 (*h-*); *Zifar*, 28.3; J. Ruiz; antes *hermida*, *1.ª Crón. Gral.* 406*a*15], tomado del lat. *eremita* 'ermitaño', que de la persona pasó (ya en J. Ruiz) a designar el lugar. *Ermitaño* [*Apol.*, 55*a*, *ermitanyo*], alteración del más antiguo *er-*

mitano [Berceo, *Mil.*, 535, confirmado por la rima en *Mil.*, 575], y éste del primitivo *ermitan* [asegurado por el metro en *S. Mill.*, 56*a*, 79*a*], tomado del b. lat. EREMITANEM, acusativo de EREMITA (comp. port. *irimitão*, cat. *ermità*, oc. *ermitan*, fr. ant. *ermitain*). Formas enteramente cultas son *eremita*, *eremitico* y *er*(*e*)*mitorio*.

Yerno, V. *engendrar*

YERO, 'Ervum Ervilia', del lat. vg. ĔRUM, lat. ĔRVUM íd. *1.ª doc.:* APal.

Quien escribió: «*erbum* linaje de legumbre... los bueyes engordan comiendo esta tal legumbre, *yeros*», «*ervum, yero:* ... llama *erebinthon* la ervilla, simiente de *yeros*» (138*b*, 150*b*). En términos análogos se expresan Laguna, *Aut.* (que le cita) y Covarr., pero estos autores dan la variante *yervo*. Pero Oudin en *yervo* remite a *yeros* «espèce de légume appellé Ers», y ésta, que en efecto parece ser la forma más extendida, es la que ha sido preferida por la Acad. en sus ediciones más recientes; Cej. V, § 88. En latín, esta legumbre se llamaba ERVUM, pero igual que RIVUS se reducía vulgarmente a RIUS, y PULVUS (= PULVIS) se reducía a *PULUS (port. *pó*), exisitió en nuestro caso una forma reducida ERUM, que de hecho encontramos documentada en glosas: *aerum* en *CGL* III, 357.11, *ero* en *CGL* III, 611.57. 623.71 y 590.35, ambas explicadas con la palabra gr. ὄροβος (de etimología igual y significado análogo al de ERVUM). Las formas romances vienen en parte del clásico ERVUM: it. ant. *ervo*, cat. *erb*; y en parte de ERUM; tosc. *lero*, fr. y oc. *ers*, y la variante cat. *ers*, para los cuales no veo la necesidad de suponer (como hace M-L., *REW* 2910) la existencia de un neutro *ERVUS en latín vulgar, ya que puede tratarse originariamente de plurales como el cast. *yeros*, frente al cual el uso del singular *yero* es muy raro. Existe además una forma valenciana de origen mozárabe *édro*, registrada por Escrig y cuya existencia confirma mi alumno J. Giner (G. Renat), *Misc. Fabra*, 351, 362. Creía Giner se trataba de la algarroba, lo mismo dice Escrig, y así lo confirma la descripción de Giner «grana pequeña, globular y negra empleada para alimento de las palomas»; pero agrega Escrig que el fruto de la *edrera* se da también de comer a bueyes y caballerías, lo cual corresponde a los yeros y no a las algarrobas. De hecho, ambas legumbres son papilionáceas, y deben de ser muy semejantes cuando ERVILIA, nombre científico de los yeros, ha dado el cast. *arveja*, que es uno de los nombres de la algarroba. Parece, pues, que el val. *edro* incluye algarrobas y yeros. La *-d-* es secundaria, debida quizá a una ultracorrección (por la vacilación entre *pedra* y *pera* PETRA) o a un influjo del val. *hedra* 'yedra' (= cat. *heura*) (*Misc. Fabra*, p. 351), o más bien a la colaboración de ambos factores.

DERIV. *Yeral. Orobias*, del gr. ὀροβίας íd., derivado de ὄροβος (V. arriba).

CPT. *Orobanca*, del gr. ὀροβάγχη, compuesto con ἄγχειν 'ahogar'; *orobancáceo*.

Yerro, V. *errar*   *Yerto*, V. *erguir*   *Yervo*, V. *yero*   *Yesal*, *yesar*, V. *yeso*

YESCA, del lat. ESCA 'alimento', que en la baja época toma el sentido de 'yesca', propiamente 'alimento del fuego'. *1.ª doc.:* Nebr. («*iesca de huego:* fomes; *iesca de hongo:* fungus aridus»).

Sin duda voz de uso general en todas las épocas; los ejs. clásicos no escasean: «*yesca* me han hecho al invisible fuego» Cervantes (*Galatea* I, 5), «ojos hechos una *yesca*» Quevedo (*Cl. C.* XXXIV, 36), «*yesca* y pederniesca y eslabón que los derriesca», proverbio recogido por el Mtro. Correas (p. 145). C. de las Casas: «*yesca:* esca»; Oudin: «amorce, meche à fusil: appast»; Covarr.: «el cendal quemado, o la esponja preparada, o el hongo seco, o otra materia tan seca y tan dispuesta para recibir el fuego, que saltando en ella una sola centella se emprende el fuego... *Estar seco como yesca*, y *arder como yesca*, *aprenderse como yesca*». Como nota *Aut.*, además del sentido propio «se toma por el incentivo de qualquier passión u afecto; en estilo familiar y festivo se dice privativamente de qualquier cosa que excita la gana de beber, y con singularidad de beber vino»; de lo cual ya se encuentran ejs. clásicos, como éste de Fr. P. de Vega (1599): «la pobreza no es buena *yesca* para acariciar amistades» (cita de Cej. IV, p. 160).

Isca en port. (y gall.: *VKR* XI, s. v.), *esca* en cat. e it., *esco* en oc. mod. (desde el Bearne hasta los Alpes), *esche* en fr. ant. (todavía conservado en muchas hablas del Este y el Sudeste), *escha* en engadino, *iască* en rumano; del romance pasó al alb. *eškę* y al gr. med. y mod. ἴσκα.

Comúnmente —ya San Isidoro (*Etym.* XVII, x. 18) y Diez (*Wb.*, 127)— se admitió que esta palabra romance venía del lat. cl. ESCA 'alimento', como decía el santo sevillano «quod sit fomes ignis et nutrimentum», y de acuerdo con denominaciones de la yesca documentadas en autores de la Antigüedad: *nutrimenta ignis* (Valerio Máximo, Justino), ὕλη τῆς φλογός, ἡ τροφή (Suidas). En 1906 el germanista Gundermann, en un artículo destinado a desenterrar en autores griegos y romanos voces germánicas ignoradas (*Zs. f. deutsche Wortfg.* VIII, 116-9), expuso la teoría de que ESCA en el sentido de 'yesca' era en realidad una palabra germánica conservada sólo en romance y perdida en las lenguas germánicas. Para lo cual se fundaba: 1.º en el testimonio de dos médicos griegos del S. VI, Aetios y Alejandro de Trales, que dicen que la yesca se aplica para cauterios, según una costumbre bárbara, y

el segundo atribuye el vocablo ἴσκα a los bárbaros; 2.º en la supuesta dificultad de explicar el sentido de 'yesca' a base del lat. ESCA 'alimento': 3.º en la fecha tardía del lat. ESCA en el sentido de 'yesca'; 4.º en ciertas discrepancias que presenta el timbre de la vocal tónica en las voces romances para 'yesca' y en las que significan 'cebo', procedentes éstas del lat. ESCA sin duda alguna; y 5.º en la diferencia vocálica entre *yesca* y un cast. *esca* 'alimento'. Este último argumento, que fué el punto de partida de Gundermann, sólo se funda en el escaso conocimiento que ese autor alemán tenía de la lengua cast., pues *esca* no es palabra realmente castellana, y sí sólo un latinismo ocasional empleado rara vez por humanistas y poetas latinizantes, como observa taxativamente *Aut.* (ahí sólo en un ej. de un autor medio latino del S. XVII, el Pinciano). Por otra parte, no hay en las lenguas germánicas testimonio alguno de tal palabra, ni en esta forma ni en otra semejante[1]. A pesar de esto, la propuesta de Gundermann tuvo cierto éxito y fué aceptada por M-L. (*REW*, 1.ª ed., 4552), Walde (*Lat. Etym. Wb.*), el *ThLL* y aun Kluge (*ZRPh.* XLI, 681-2).

En realidad, un análisis detenido de los argumentos de Gundermann prueba que no tienen valor. Las palabras βαρβαρικῷ νόμῳ de Aetios deben entenderse en el sentido de 'costumbre cruel, brutal' (sentido de βαρβαρικός, documentado desde Plutarco y Luciano), y en cuanto a Alejandro de Trales, algo posterior a Aetios, parece haber copiado las palabras de su antecesor entendiéndolas mal (como indica Brüch, no es probable que Aetios pensara en los germanos, pues vivió siempre en Oriente); el traslado semántico de 'alimento del fuego' a 'yesca' es muy natural (nótese que ya en los clásicos es común referir ESCA al fuego, en el sentido de 'pasto de las llamas', vid. *ThLL*); aun cuando ESCA 'yesca' no aparece en latín sino desde el S. IV, desde entonces es muy frecuente y general (V. los testimonios en Gundermann, *ThLL* y Sofer, 129-31), y no hay nada de extraño en que esta ac. figurada y traslaticia aparezca más tarde que la propia; en cuanto a las anomalías en el timbre de la vocal tónica, el argumento carece de fuerza, pues lo mismo se encuentran en el sentido de 'cebo' (de origen indudablemente latino) que en el de 'yesca': así el port. *isca* tiene ambos sentidos, y esta *i* se extiende hasta el cast. dial. *hisca* 'muérdago, liga para coger pájaros' (escrito con *h* arbitraria), documentado desde *Aut.* como propio «de ciertas provincias» (seguramente las vecinas a Portugal), cuyo sentido viene evidentemente del de 'cebo'. La teoría germánica debe, por lo tanto, desecharse, como hizo Brüch (*ZRPh.* XXXVIII, 694-6), con la aprobación de Wartburg (*FEW* III, 245), Hofmann (en Walde-H.), M-L. (*REW*, 3.ª ed., 2913) y Sofer (*l. c.*). Quedan las variaciones vocálicas que presenta el vocablo.

Casi todas las formas romances salen de una cantidad ĒSCA, que no está documentada directamente (como es natural en esta posición; vid. *ThLL*), pero que está comprobada por los latinismos gr. med. ἴσκα (también escrito ὕσκα, grafías erróneas en vez de ἧσκα, según la pronunciación bizantina, que confundió las tres vocales) y alb. *eškę* (una Ĕ habría dado *i* en albanés: *GGr.* I², p. 1044). Lo mismo suponen el arag. *esca* (Valle de Vio: *VKR* X, 225), cat. *esca*[2], aran. (*h*)*ęsca*, it. *ęsca*, sic. y calabr. *isca*, y seguramente también el rum. *iască*[3] y las formas francesas y réticas, que por lo demás son equívocas. La *i* del port. *isca*, leon. (*h*)*isca*, reaparece en el lomb. *lisca*, e *isca* está ya en una antigua glosa latino-anglosajona (*CGL* V, 367.27). Podría ser que esta *i* se explicara por influjo de *visco* 'muérdago' (que a su vez debe su *i*, en lugar de la Ĭ de VĬSCUS, al influjo de *malvavisco* HIBĪSCUS), como quiere Brüch, pero como esto apenas podría aplicarse a otra forma que al leon. *hisca* 'liga', me parece más probable ver la causa en un influjo de la pronunciación ἴσκα de los médicos griegos, influjo muy explicable por el gran uso de la yesca en cauterios (documentado en Teodoro Prisciano, Vindiciano y en los varios médicos griegos citados por Gundermann); comp. el cambio de CREMARE en *CAIMARE (port. *queimar*, cast. *QUEMAR*) por influjo de καῦμα.

La vocal abierta del cast. *yesca*, ya parece hallarse en la grafía *aesca* de un glosario latino trasmitido por un códice de los SS. VIII-IX (*CGL* IV, 419.39); dudo mucho que se explique por el influjo de AESCULUS 'especie de encina', como dice Brüch, palabra no conservada en cast., ni por el de HĔRBA o HĔDĔRA, como prefiere Sofer, palabras sin mucha relación semántica; quizá se podría pensar más bien en el de *yezgo*, planta muy renombrada por sus virtudes curativas; pero bien mirado no nos consta que la Ē de ESCA fuese general en latín, ni hay razón alguna que exija este vocalismo desde el punto de vista indoeuropeo; lo más probable me parece, sin embargo, que la pronunciación ĒSCA fuese etimológica, pero que junto a ella apareciera ya en la Antigüedad una pronunciación ĔSCA debida al influjo de ĔDĔRE 'comer', ĔSTUS 'comido', con los cuales era inevitable que los antiguos relacionaran el vocablo.

DERIV. *Yesquero* [«*esquero, de iesca:* escarium» Nebr.] era una bolsa para llevar la yesca de encender[1], que luego sirvió también para llevar dinero [«*esquero de dinero*, vid. *bolsa*» Nebr.]. *Enescar*.

[1] Hay sí algún representante de la familia indoeuropea del gr. αἴθειν 'quemar', pero con forma y significado muy diferentes, vid. Walde-H., s. v. *aedes*.— [2] El val. y cat. occid. *ésca* podría venir igualmente de Ĕ o de Ē, pero el pallarés

ésca, cat. orient. èsca y balear ęsca (BDLC XI, 14) exigen Ē inequívocamente.—[3] Reducción de *iească*, pero la *j*- se explicará por la posición inicial, como p. ej. en *iel* ĭLLUM; comp. Densușianu, *Hist. Lang. Roum.* I, 75, 89. Supongo que el svcr. *jesca*, que por lo demás sólo significa 'incentivo', tiene también diptongación por un fenómeno de fonética eslava, sin relación con la *ye-* castellana.—[4] Muy usual todavía entre los gauchos del S. XIX: Ascasubi, *S. Vega*, v. 3747; Chaca, *Hist. de Tupungato*, p. 275. De ahí *yesquerudo* 'valiente' (*S. Vega*, vv. 3563, 3743).

YESO, del lat. GYPSUM íd., y éste del gr. γύψος 'yeso', 'cal viva'. *1.ª doc.:* APal.

Dice este lexicógrafo: «*gipsum... yeso*, cercano a la cal, que es muy apto para labrar y señalar en los edificios» (181*d*; 159*d*). Nebr.: «*iesso, especie de piedra:* gypsum». La grafía con *-ss-* sorda era en efecto la correcta en la Edad Media. Fué extrañamente olvidado en *Aut.*, pero Covarr. le dedica extenso artículo: «*ieso* es cierta especie de piedra no dura: ay uno que reluze mucho como cristal, y por esso le llaman de espejuelo... Otro en piedra y terón, y esse quieman haziendo hornazas, que llaman hornos de *yeso;* es importante para los edificios y ay oficiales que labran de *yeso*, como otros de cantería».

De uso general en todos los tiempos; conservado en los tres romances ibéricos, lengua de Oc e italiano. Las formas romances, de acuerdo con la acentuación aguda del gr. γύψος, prueban que la Y era breve. Oelschl. cita *yeso* en un doc. mozárabe de 1206, de los publicados por Gz. Palencia, pero Oelschl. en esta fuente no distingue las palabras mozárabes del texto de las anotaciones al dorso en letra latina, de fecha posterior, y a veces incluye vocablos cast. empleados por Gz. Palencia: cita además una forma *gisso* en doc. de 1127, que puede ser meramente latina (¿o variante dialectal?). Hay variante leonesa *yelsu*, usual en Asturias (V), conforme a la fonética leonesa; según G. de Diego (*RFE* III, 315), se extendería *yelso* al territorio entero de las provincias de Santander, Burgos y Soria, y también a partes de Segovia y de la Baja Rioja. Del griego, del latín o del romance antiguo pasó GYPSUM al árabe, dando *ǧabs* (pron. *ǧebs*) en el de España [S. XI, glos. de Leyden; S. XIII, R. Martí], *ǧibs* en el de África (desde Marruecos a Egipto: es palabra antigua, pues derivados aparecen en las Mil y Una Noches y otras fuentes antiguas, y también está en Abenalbéitar: Dozy, *Suppl.* I, 171*b*); hay otra forma *ǧiṣṣ*, que ya es clásica en árabe, y que también me parece ser préstamo del griego o del latín, a juzgar por su aislamiento en el idioma. De *ǧebs* viene indudablemente el cat. merid. *aigeps* (Valencia y Sur del Principado); de *ǧiṣṣ* puede salir el cat. occid. *ges*, que es de toda la prov. de Lérida; de cualquiera de las dos el cast. *aljez* [1595, *DHist.*], hoy usual en las cercanías de Valladolid (*BRAE* XXII, 485), cuya variante *argez* figura en Juan de Pineda (1588). *Gis* «en la pintura, clarión» está en Terr. y en Acad. (ya 1884, no 1843): parece tomado del cultismo fr. *gypse;* sin embargo, va «boscajes e fuellas de *xices*» en invent. arag. de 1379 (*BRAE* II, 710).

DERIV. *Enyesar*, antes *enessar* («*e.*, *cobrir de iesso:* gypso; *e., como encalando*» Nebr.). *Aljezar* (nombre de lugar *Las Aljezares* en doc. murciano de 1356, G. Soriano, p. 191); *aljecero; aljezón. Yesero* [Covarr.]; *vesera; veseríe* [Covarr.]. *Yesal* [Covarr.] o *yesar*. *Yesón. Yesoso.*

Yestra, V. *extra* · *Yeta*, V. *echar*

YEZGO, del celto-latino ĔDŬCUS, variante del galo ŎDŎCOS íd.; no es seguro si la variante en cuestión existió ya en el celta peninsular o se debe a un cruce de ODOCOS con su sinónimo latino ĔBŬLUM. *1.ª doc.:* *yedgo*, S. XIII, *L. de los Cavallos*, 79.15: *yergo*, J. Ruiz.

En la descripción de la tienda donde están representados los meses del año, Enero «fazié cerrar las cubas e inchillas con enbudo, / echar deyuso *yergos*, que guardan vino agudo» (1276*d*)[1]. El yezgo es una variedad de saúco, cuya flor se empleaba para hacer «vino florido», según Nicolás Monardes (1574). Nebr.: «*iezgo, ierva con.:* ebulus»; Laguna (1555): «son plantas mui conocidas el saúco y los *yezgos*, y no menos útiles a la vida humana, principalmente los *yezgos*, en los quales se halla mayor virtud» (cita de *Aut.*). Hallo G. de Diego (*RFE* III, 316) *yezgo* como forma general, de donde *yergo* en Logroño (como el muy extendido *sergo* por *sesgo*) y *yelgo* en un pueblo de Burgos, dos de Logroño y uno de Soria (forma migratoria de origen leonés, propagada por médicos caseros). El cast. *yezgo* no tiene otra correspondencia fonética en romance que el port. *engo* (en el cual *dg* sufrió un tratamiento semejante al ejemplificado para *bt* s. v. *GUISANTE*).

Es errónea la etimología ĔBŬLUS admitida por Vicente García de Diego en el trabajo citado y en *Contrib.* (§ 200), seguido por A. Castro (*RFE* V, 37) y Alonso-Rosenblat (*BDHA* I, 356): la evolución **yelbo > yelgo* y luego *yezgo* por ultracorrección de un seudo-leonesismo es complicada en demasía, inverosímil en algunas de sus partes, y en su conjunto increíble del todo. Por lo demás, la etimología verdadera ya se conocía desde 1904, cuando se publicaron los *Nouveaux Essais* de Ant. Thomas (305-9), en que este filólogo señaló como étimo de *yezgo* y del port. *engo* el lat. vg. EDUCU, documentado en la glosa «*acte* id est *eboli*, id est *educus*» de las glosas botánicas Casinenses trasmitidas por un ms. del S. IX (*CGL* III, 536.1), glosario sin duda de

procedencia española, puesto que también contiene *galápago;* esta glosa tiene réplicas algo distintas en el glos. Vaticano de la Reina Cristina (ms. del S. X, también hispánico, pues contiene *galapoco, sarracla, impedigo, mordago*, etc.), donde se lee «*ebulus: ebucone*» (*CGL* III, 561.29), que quizá deba enmendarse en *educone*, pues δουχωνέ se lee en Dioscórides y *ducone* en el seudo-Apuleyo, como nombres galos del *ebulus*.

Que el étimo de *yezgo* es EDUCOS y no EBULUS lo pone fuera de dudas la forma mozárabe *yâḏqu*, documentada en el anónimo sevillano de h. 1100 (Asín, p. 338), y [illegible], en Abenalbéitar, Abenbuclárix, Abenŷólŷol, Abenalŷazzar, Abentarif y El Zahrauí (Simonet, s. v.). Como ya explicó A. Thomas, EDUCU es variante de ŎDŎCOS, indicado explícitamente como nombre galo del yezgo por el bordelés Marcelo Empírico (S. V), y que en las variantes *odecus, odicus*, etc., aparece en una decena de glosas latinas (*CGL* VI, 371): de ahí viene el oc. ant. *olegue* (S. XIII), hoy conservado en la zona del Delfinado, Alpes, Ródano y Marsella, lion. *ugo*.

Según sugirió J. Grimm y probaron A. Cuny (1911, *MSL* XVI, 327-9) y Brüch (*Idg. Fg.* XXXIX, 122)[2], ŎDŎCOS o más bien ŎDŬCOS es la correspondencia fonética céltica del a. alem. ant. *atuh, attah*, alem. *attich* 'yezgo' (todavía mal explicado por Kluge y Kluge-Götze), mientras que el lat. EBULUS sale de una variante morfológica ĔDH-LO-S, que por otra parte dió el eslavón *jela*, checo *jedla*, ruso *jolka*, nombre de una especie de abeto. La opinión de Ant. Thomas, adoptada por Bertoni (*ZRPh.* XXXVII, 738), Bertoldi (*RLiR* I, 244), Rohlfs (*BhZRPh.* LXXXV, [illegible] 60), M-L. (*REW* 2821) y posteriormente por el propio G. de Diego (*RFE* XV, 227-8), era de que la forma hispánica EDUCU resultaría de un cruce de ODOCOS con EBULUS, lo cual en efecto es posible[3]. Sin embargo, tan verosímil como esto, si no más, es que aquélla fuese la forma del celta hispánico, con el mismo grado Ĕ, en la raíz, que observamos no sólo en el lat. EBULUS y el eslavo *jedla*[4], sino también en la forma *edernon* 'yezgo' (que junto a *odernon* se encuentra en glosarios botánicos medievales), y que según notó Cuny ha de ser céltica en vista del sufijo.

DERIV. Quizá el ast. *yérganu* 'enfermedad del maíz producida por un gusano que pica el tallo' (V), comp. la variante *yergo* arriba citada.

[1] Así en *T. S* da *yelos*. Como *vergos* es la «lectio difficilior», se impone leer así. Sin duda el arquetipo tenía *yelgos*, lo que explica el error de *S*, que no conocía este nombre de planta. La enmienda de M. R. Lida (*RFH* II, 146-7) *yessos* es demasiado fuerte: además se esperaría entonces *yesso* en singular, y las razones semánticas que da Lida tampoco convencen: lo de echar yeso al vino ya lo ha atribuído Juan Ruiz al Diciembre («enclaresçía el vino con amas sus almueças»): era menester ahora una operación más especial, como la descrita por Monardes. El argumento dialectológico de Lida es precisamente contradictorio de su tesis, pues el único ms. claramente leonés es *S* (que es el que se habría equivocado, según ella, ante la forma leonesa *yelso*).—[2] La relación etimológica que éste establece con la raíz indoeur. OD- 'oler' es imposible, pues según muestran el alem. *attich* y el lat. *ebulus*, este nombre de planta tenía DH y no D.—[3] EBULUS se ha conservado en el cat. *évol* y otras muchas formas romances más alejadas; parece, al menos a primera vista, que el alav. *yebo* tenga el mismo origen. Sin embargo, también podría salir de **yego* por *yezgo*. Ant. Thomas admitía un cruce semejante de la voz latina con la céltica para explicar una de las numerosísimas variantes occitanas, *èugue*. Pero esto es muy aventurado mientras no esté localizada esta variante: bien podría estar en la zona occitana que pierde la -L- intervocálica, donde resultaría regularmente del general *eule*. En una palabra, no hay pruebas claras, ni de cruces de EBULUS con ODOCOS ni de la subsistencia de EBULUS en iberorromance (fuera del catalán).—[4] Hay también bret. med. *ezlen*, córn. e irl. med. *aidlen*, que significan 'abeto' como las voces eslavas, aunque no es seguro (como observa Walde-H. I, 339) que tengan la misma etimología (faltan en V. Henry y Pedersen, *Vgl. Gramm.*).

YO, del lat. vg. EO, reducción del lat. cl. ĔGO íd. *1.ª doc.:* orígenes (Glosas Emilianenses, docs. de los SS. XI y XII, Oelschl.; *Cid*).

De uso general en todas las épocas y conservado en todos los romances. Otros testimonios arcaicos de *io* en M. P., *Orig.*, § 66.1, quien además cita 6 ejs. de la forma arcaica *eo* en doc. de Castilla de 1011 (cuyo escriba quizá creía escribir en latín) y otros en cuatro docs. leoneses del S. XI, que parecen indicar que el leonés arcaico empleara una forma análoga al port. *eu*. Los usos sintácticos del vocablo pertenecen al estudio de la gramática histórica; el empleo de *yo* tras preposición es típico del aragonés (como del aranés y de hablas del Sur de Cataluña), aunque también se practica en Costa Rica (*RFE* VIII, 387); el ej. siguiente del *Guzmán de Alfarache* presenta un caso especial: «en mi casa... no estamos más de *yo* y mi criada solas» (*Cl. C.* IV, 196).

La reducción latina de EGO a EO (forma documentada en el siglo VI: *FEW* III, 207*b*) se explica por el gran desgaste de este vocablo gramatical. Posteriormente, en romance predominaron en unos idiomas formas procedentes del empleo tónico (SUM ĔO; QUIS ĔO?), en otros las procedentes del empleo proclítico (EO SŬM, etc.), mientras que otros vaciaron sufriendo el influjo

consecutivo de uno y otro empleo. La primera alternativa explica el port. *eu*, oc. *ieu*, engad. *eu*, sardo *eo*, rum. *ieŭ*. Influyendo el uso proclítico, EO hubo de cambiarse en IO, pero aquí detuvo su evolución el italiano, pronunciando *io*, por haber preponderado posteriormente la variante acentuada en épocas de pronunciación menos vulgar y relajada. Finalmente, el fr. ant. *jo* (hoy *je*), junto con el veglioto *yu*, el friul. *yo*, el gasc. *jou* y el cast. *yo*, corresponden a una pronunciación proclítica IO ´ > JO; lo mismo hace el catalán, donde predomina *jo* en la lengua literaria y en los dialectos de Mallorca, Rosellón y zona pirenaica del Principado, pero hay una variante *jò*, documentada desde el S. XIII y popular en todo el Centro y Sur del Principado, País Valenciano, Ibiza y Formentera, que supone una larga lucha entre el tipo JO y la pronunciación de tipo italiano *io*.

Las formas flexivas *mí* y *me*, ambas documentadas desde el *Cid*, proceden respectivamente de las latinas MIHI (lat. vg. MĪ) y MĒ, que a su vez corresponden al dativo y al acusativo latinos de EGO; en las *harǵas* mozárabes se encuentra *mib*, analógico de *tib* (vid. *TÚ*).

DERIV. *Egoísmo* [Acad. ya 1817], tomado del fr. *égoïsme* [1755], derivado culto del lat. *ego*; *egotismo*, más tardío, se tomó del ingl. *egotism* [1714], que también pasó al uso internacional, con un matiz diferente; *egoísta* [Acad. ya 1817].

CPT. *Egolatría*, compuesto con λατρεία 'adoración'; *egolátrico*. *Egocentrismo* [Acad. 1939, *Supl.*]; también es usual *egocéntrico* (no en Acad.).

Yodado, yodo, yodoformo, yodurar, yoduro, V. *violeta* *Yogar*, V. *yacer* *Yoglar*, V. *juego* *Yol*, V. *yola*

YOLA, tomado del fr. *yole*, voz de origen germánico (b. alem. med. *jolle*, neerl. *jol*, ingl. *yawl*). *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884; *yole* 1831 (Fz. de Navarrete), 1861 (Lorenzo-Murga).

En francés desde 1763, y ya *iol* en 1722. El ingl. *yawl* desde 1670, y en b. alemán el vocablo es anterior al S. XVI. Aunque en francés se cita una *iole de Norvège* en 1733, esto no basta para asegurar que se tomara del dano-noruego, donde por su parte parece ser préstamo del bajo alemán o del neerlandés; el mismo origen parece tener el ingl. *yawl*. En francés no sabemos si el vocablo se tomó del neerl., del b. alem. o del inglés.

En cuanto al arg. *yol* 'especie de árgana de cuero en forma de cono invertido, empleada para contener nueces y otras frutas o para cosechar uva o maíz' (P. P. Ramírez, *Los Huarpes*, 244; O. Gil, en *Bol. de la Junta de Hist. de la Prov. de San Juan* III, p. 6), es palabra sin relación con *yola*, al parecer de origen indígena americano.

Yoso, V. *yuso*

YUBARTA, del ingl. *jubarte*, y éste del fr. *gibbar* íd., derivado del gasc. *gibe* 'joroba', procedente a su vez del lat. GIBBUS íd. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

Recuerdo haber leído la variante *jubarta* en traducciones castellanas de Jules Verne hechas en el siglo pasado; Littré da *jubarte* como forma francesa, y la emplearon naturalistas franceses del S. XVIII. Anderson, citado por el *NED*, dice que *gibbar* (?) se emplea en vasco (no está en Azkue). Esta forma figura como propia de Saintonge en Cotgrave (1611) y en el dicc. de Trévoux (1771). Según Littré, se trata de una «baleine à aileron dorsal». Esto explica la etimología: propiamente es un fr. *gibard* derivado del gasc. *gibe*, prov. *gibo* 'joroba'; de ahí pasó el vocablo al inglés, donde *jubartes* se documenta desde 1616. La forma fr. en *-arte* y la cast. en *-arta* debieron volver a tomarse del inglés, pues de otro modo no se explicaría la vocal final. Este préstamo se explica porque la yubarta es animal propio principalmente de los mares de Nueva Inglaterra. Del francés directamente: ast. *chibarte* «balenóptero de hocico agudo» (V).

Yubero, *yubo*, V. *yugo*

YUCA, 'Manihot utilissima' y 'Manihot aipi', plantas euforbiáceas: del taíno de Santo Domingo. *1.ª doc.:* h. 1495, Fr. Ramón Pané(r).

Con el nombre de *yuca* se confunden tres plantas diferentes, las tres americanas; las dos primeras euforbiáceas y semejantes entre sí: la llamada *yuca agria*, *amarga* o *brava*, 'Manihot utilissima', se emplea para hacer almidón y la especie de pan llamada cazabe, pero el zumo o agua que acompaña el almidón, una vez decantado, es venenoso; la llamada *yuca dulce* o *blanca*, 'Manihot aipi', que como la anterior es una especie de mandioca, y se emplea con los mismos usos (aunque no rinde tanto como la otra) o bien se come sancochada, pero no tiene nada de venenosa; y finalmente la liliácea, del género *Yucca* (varias especies *gloriosa*, *filamentosa*, etc.), planta de jardín que nada tiene que ver con las otras dos. Los cronistas de Indias se refieren mucho en los SS. XV-XVI a la *Manihot utilissima*, entre ellos Pané(r), P. M. de Anglería, Las Casas y Fz. de Oviedo, y Las Casas declara categóricamente que su nombre *yuca* pertenece a la lengua de los indios de la Española; Oviedo parece ser el primero en citar la *Manihot aipi*, y lo hace con referencia a la zona de Cartagena de Indias y la del Istmo de Panamá, recalcando que no es mortífera como la *yuca* de las Antillas. Luego parece que esta segunda especie la verían por primera vez los españoles en Tierra Firme y le aplicarían el nombre de la yuca antillana a causa del parecido entre las dos especies.

De la liliácea también llamada *yuca* la primera

mención aparece en la *Historia Naturalis Brasiliae* de Piso y Marcgraf, escrita h. 1643. Esta planta se hace abundantemente en el Norte de Méjico y Sudoeste de los Estados Unidos, y se ignora en realidad de dónde procede su nombre. Será también indígena americano, mas parece tratarse de un mero homónimo, procedente de otro idioma.

Vid. Cuervo, *Apunt.* § 971, y *Disq.* 1950, 426; Pichardo, s. v.; Lenz, *Dicc.*, 782-3; Friederici, *Am. Wb.*, 666-7. Todavía hay otra palabra *yuca*, variante fonética usual en el Neuquén (Camino, *Nuevas Chacayaleras*, 123), de *diuca*, corriente en Chile como nombre de un pájaro semejante al gorrión. Según Lenz (*Dicc.*, 337), es de origen araucano. Entre los judíos de Marruecos (*BRAE* XIII, 529; XV, 48) y entre los moros del mismo país (P. de la Torre, fin S. XVIII, en Simonet, 617), *yuca* designa la lechuza: no hay razones serias para relacionar este vocablo con el lat. *uluccus* 'especie de mochuelo', con el cual sería inconciliable fonéticamente (comp. lo dicho s. v. *LOCO*); es probable que sea onomatopeya, y no quisiera descartar la posibilidad de que el chil. *diuca* y neuquino *yuca* tuviesen un origen semejante[1].

DERIV. *Yucal* [fin S. XVI, Juan de Castellanos, en *Ca.*, 224, en cuya p. 219 hay fraseología cubana referente a la yuca]. *Yuquilla* [1836, Pichardo, ed. 1862].

[1] Aunque la *yucca* liliácea parece ser procedente de Méjico, no hay datos que permitan afirmar que viene del náhuatl o de otras lenguas mejicanas: falta en Molina y en Robelo. *Yuca* 'Manihot' se emplea hoy en quichua (Middendorf), pero no parece ser muy antiguo en este idioma (falta en Gz. de Holguín), y por razones cronológicas es imposible que sea quichuismo.

YUGO, del lat. JŬGUM íd. *1.ª doc.:* *iuuo*, 1214, doc. de Osma (M. P., *D. L.*, n.º 209).

El doc. de 1074 citado por Oelschl. está en latín, y lo mismo es probable que ocurra con la demás documentación citada por este autor antes de 1214 (salvo en el de 1056, pero es doc. de Ovarra, correspondiente por lo tanto al territorio de lengua catalana). *Yugo* aparece en doc. de 1227 (M. P., *D. L.*, 314.13), en J. Ruiz, APal. (45*d*, 94*b*, 214*d*), Nebr., Covarr., Oudin, *Aut.*, etc., y es la forma de uso común en todas las épocas.

JŬGUM es palabra conservada en todas las lenguas romances y en forma popular en todas partes (cat. *jou*, fr. ant. *jou*, *jof*, it. *giogo*, etc.); tratándose de un objeto de esta naturaleza es absurdo suponer, con M-L. (*REW* 4610), que el cast. *yugo* y el port. *jugo* sean cultismos. La conservación de la *ú* no es sorprendente en portugués, donde la metafonía ha hecho que FŬNDUS dé *fundo*, y así *tudo*, *furo*, *fusco*, etc. (comp. *RFE* VI, 209). Pero sí es algo sorprendente en cast., luego hay que buscarle otra explicación. No es la única anomalía fonética que presenta el vocablo, pues esperaríamos que ante U la J- se convirtiera en *j*- castellana, y es probable que aquí, como en *UNCIR*, palabra ideológicamente emparentada, se trate de un dialectalismo afín al leonés, propagado por la gente rústica (para este rasgo fonético en el lenguaje alfonsí, V. la documentación dada s. v. *JUNTAR*). Luego quizá podríamos también mirar la *ú* como metafonía leonesa, tanto más cuanto que en doc. burgalés de 1219 (M. P., *D. L.*, n.º 166) aparece la forma que esperaríamos, *jogo*. Sin embargo, esto no puede aplicarse al gascón *ju* (o *yu*), que se extiende desde los valles más occidentales del alto Bearne hasta el Ariège (*BhZRPh.* LXXXV, § 191), ni tampoco nos explica la *u* de formas dialectales como *(l)uvio* y *chuvo*, *chugo*, que se extienden hasta Almería, Albacete y el Alto Aragón.

La *-v-* de estas formas, ya documentada en 1214, es importante. Hoy se dice *luvio* (con aglutinación del artículo) en las montañas de Almería y en Albacete (*RFE* XXVII, 238), *uvio* o *yuvo* en general en León y en muchas partes de Castilla la Vieja, etc. (G. de Diego, *RFE* III, 310-1), *chugo*, *chuvo*, *hugo* o *hubo* en el Alto Aragón (*RLiR* XI, 36), *yuvo* en el Bajo Aragón (Jordana), y *juvo* se lee ya en los Fueros de Aragón de h. 1300 (Tilander, p. 450) y en inventario de la misma procedencia del año 1373 («un *juvo* de arar», *BRAE* IV, 345). Claro está que la forma *uvio* presenta el tratamiento de la J- con pérdida de la misma ante U, según es normal en leonés y en mozárabe. En cuanto a la *-v-*, nos prueba que la -G- de JUGUM desapareció pronto en castellano, lo mismo que en el cat. y oc. *jou*, fr. ant. *jof (jou)*, engad. *giuf*, logud. *yuu*; luego podemos hacer remontar la pronunciación *JŪU hasta el latín vulgar tardío: siendo así es normal que la ŭ en hiato no se cambiara en *o*, igual que ocurrió en TŬUS > *túo* o *tuyo*, SŬUS > *súo* o *suyo*. El hiato resultante se resolvió intercalando una consonante de tránsito, que pudo ser *-g-*, resultando *yugo*, cuya *-g-* no es prolongación de la latina; o bien pudo ser *-v-*, de donde *yuvo (chuvo)*; o bien pudo pronunciarse primero *(y)uio* (como *tuyo*, *suyo*, *puya*, *gruya*, etc.) y después *uvio* (no hay que calificar de leonesa esta *i* puesto que no sólo se encuentra en Castilla la Vieja, sino también en Albacete y Almería). Para terminar citaré el cespedosano *ñugo*, resultante de *un yugo*. Cej. IV, § 88.

DERIV. *Yugada* [1207, M. P., *D. L.*, 267.8; *yuvada*, h. 1400, glos. de Toledo; «*iugada de tierra*: centuria» Nebr.]; también *ubada* y la forma cat.-arag. *jovada*; de ahí quizá también el ant. *jovar* 'remolcar' (Acad.), cuya existencia no puedo garantir. *Yuguero* 'gañán, labrador' [h. 1210, M. P., *D. L.*, 165.33; *Apol.*, 66*d*; J. Ruiz 1092*b*; Ant. de Guevara, cita de Cej. en este pasaje de J.

Ruiz]. *Yugueta* pal., sev. *Enyugar; desenyugar* 'desuncir, quitar del yugo' cub. (*Ca.*, 106, 224). *Sojuzgar* [*sujuzgar*, 3.r cuarto S. XIII, *Fn. Gonz.*, 130; *sujudgar*, *Rim. de Palacio*, 1462; *sojudgar*, *-djar*, Gower, *Conf. del Amante*, 134, 234, 344, 366, 443, 454; *sujuzgar* «subijcio, subjugo» Nebr.] de SŬBJŬGARE íd., con *-z-* por influjo de *juzgar* JUDICARE, que en lo antiguo, además de *judgar*, tuvo variante *jugar* («de todas gentes senior será / i todo sieglo *jugará*» *Auto de los Reyes Magos*, v. 43); el antiguo **sojugar* se convirtió en *sochiguar* en judeoespañol (*BRAE* V, 360): recuérdese que los verbos en *-iguar* salen de *-iugar* (< -IFICARE); *sojuzgador;* variante culta *subyugar* [Acad. S. XIX] y anticuada *subjugar* [S. XV, *Aut.*]. Cultismos. *Yugular*, del lat. *jugularis*, derivado de *jŭgŭlum* 'garganta'. *Conjugar* [fin S. XVI, *Aut.*], de *conjugare* 'unir'; *conjugable* ant. 'apto para nupcias' [S. XIV, *Castigos* de D. Sancho, 206]; *conjugación* [*c. de verbo*, Nebr.; fin S. XVI, *Aut.*], de *conjugatio, -onis*, 'unión, encadenamiento', 'conjunto de formas pertenecientes a un verbo': de esta ac. se sacó luego *conjugar* en el sentido gramatical. *Cónyuge* [Acad. S. XIX], de *conjux, -ŭgis*, 'el que lleva el mismo yugo', 'esposo, -a'; *conyugal* [íd.], en cuyo sentido se dijo antes *conjugal* [h. 1490, *Celestina*, *Aut.*] (y sus compuestos *conyugicida, conyugicidio*). *Sicigia* [1708, *Aut.*], de συζυγία 'unión', formado con συν- 'juntamente' y ζυγός, hermano y sinónimo del lat. *jugum*. *Zeugma* [h. 1580, F. de Herrera], de ζεῦγμα 'enlace', derivado de la misma raíz griega.

CPT. *Triga*, del lat. *triga*, contracción de *tri-juga*.

YUNQUE, metátesis del antiguo *incue*, procedente, con probabilidad, de un lat. vg. *ĬNCŪDE, que sustituyó el clásico INCUS, -ŪDIS, íd. *1.ª doc.:* 3.r cuarto S. XIII.

En los *Libros de Astronomia* de Alfonso el Sabio se lee como explicación del ár. *as-sobra:* «*yunc*, o *enclum* sobre el que majan el fierro» (Tallgren, *Homen. a M. P.*, II, 687), donde el relativo masculino se refiere al galicismo *enclum* y no al vocablo español, que fué siempre femenino en la Edad Media, como en latín. De una de las traducciones medievales inéditas de la Biblia, que quizá no sea posterior a Alfonso X, citó Scio (*Eccles.* xxxviii, 29) *cabo la inque* 'junto al yunque', donde seguramente habrá que pronunciar *incue*. Esta forma arcaica, aunque dejó huellas en hablas populares modernas, desapareció pronto de la lengua literaria. En el glosario del Escorial (h. 1400) ya encontramos *yunque* traduciendo a *incus;* Enrique de Villena (1433) cita como ej. de cacofonía «venir un diptongo en pos de otro... como quien dize: *pues que soy yunque* sufriré» (Viñaza, col. 777; *RFE* VI, 179). Indudablemente era femenino en estos casos, como resulta en forma inequívoca de APal.: «*incus*... *la yunque*, que es instrumento fabril en que el platero o ferrero labra dando sobre él [scil. *instrumento*] con el martillo» (100*b*), «*cudere* es ferir, y dende *yunque* se dize, que *la* fieren con los martillos... *incus*, *la mesma yunque*» (145*d*), «*incus*... es *yunque*, assí *dicha* porque... son *yunques aquelias* en que los ferreros... doman el fierro o otro metal» (209*b*). Lo mismo Nebr., s. v. *herir en la iunque*. Muy posteriormente, y ya en la Edad Moderna, se produjo una falsa separación, de donde nació la forma *ayunque*, pero esto es bastante tardío. La variante *ayunque*, pero esto es bastante tardío.

La forma *yunque* fem. sigue viviendo en todo el S. XVI y princ. del XVII, leyéndose *las vulcanas yunques*, y *dura yunque* en Ercilla, *la yunque* y *una dura yunque* en Fr. L. de Granada, *yunques golpeadas* en Fr. L. de León, *la yunque* en Pedro de Oña, Argensola, Arjona y Lope, *una yunque* en Villalobos, *sobre la yunque se golpea* en Covarr. Hacia 1600 empieza a aparecer la forma aglutinada *ayunque* y al mismo tiempo se nota la tendencia a cambiar el género. Es verdad que en algunos casos el cambio de forma y de género dependen más del tipógrafo que del autor, como se ve por los *Discursos* de Fr. J. de Tolosa (1589), donde *fragua, yunque y martillo* va seguido pocas líneas después de *el fuego de la tribulación y del ayunque*, y en los *Diálogos de Job* de Gallo (ambos citados por Rdz. Marín, *Quijote* 1928, III, 44n.), donde se lee primero *un ayunque* y más abajo *una yunque:* no hay duda de que el autor empleaba *yunque* como femenino y sin aglutinación, pero un tipógrafo más moderno o más vulgar le enmendaba el texto creyendo que el autor había separado mal las palabras. Y así en realidad no sabemos cómo escribiría Cervantes la frase «tomar aquel diamante y ponerle entre *un ayunqué* y un martillo» (*Quijote* I, xxxiii, 165r°) que la edición príncipe trae escrita de esta manera. Lo mismo podemos decir de los ejs. de la *Pícara Justina*, Fr. J. de los Ángeles, Cáceres y Huerta, que citan el *DHist.* y *Aut.* (s. v. *ayunque*). Sea de ello lo que fuere, los ejs. inequívocos abundan ya a princ. S. XVII: Oudin (1607) y Franciosini (1620) admiten juntamente *ayunque* y *yunque*, Palet (1604) y Minsheu *ayunque*, y esta forma la emplearon todavía en el S. XIX el Duque de Rivas y Hartzenbusch. La forma trisílaba está asegurada por el verso en Guillén de Castro: «*ayunques* son las celadas / y las espadas martillos» (*Cl. C.*, p. 267). Lo común sería hacer masculina esta forma, y así Fr. J. de los Ángeles escribió ya *el ayunque* (h. 1600). No por ello desapareció la antigua y correcta forma en *y-*; por el contrario, los que mejor hablaban reaccionaron y hoy han acabado por hacerla prevalecer más o menos en todas partes[1]. Pero en cambio la vacilación en el género, introducida por la forma vulgar *ayunque*, se comunicó a la variante tradicional, y hoy el vocablo es normalmente masculino en casi toda Es-

paña y América. El primer testimonio claro del cambio de género lo encuentro en el dicc. de Percivale (1591), donde *yunque* figura como masculino, y Góngora escribe el hendecasílabo *llamas vomita i sobre el iunque duro* en una poesía fechada en 1611 (ed. Foulché II, 2).

Ésta es la historia del vocablo en cast., y en cuanto a su etimología nadie ha dudado que se trata del lat. ĬNCUS o de una variante del mismo. La mayor parte de las formas romances vienen del vulgar ĬNCŪDĬNEM, más o menos alterado: así el cat. *enclusa* f. (analógico en vez de *encluse* f., con el resultado normal de la -D- entre vocales tras el acento), engad. *anchüna*, it. *incùdine*, campid. *ancódina* (con Ō por influjo de CŌS, CŌTIS, 'piedra de afilar'); el fr. *enclume* presenta trueque de -UDINEM por -UMINEM; el oc. y paliar. *encluge* y varias formas dialectales italianas, trueque de aquella terminación por -UGINEM. Sin embargo, quedan huellas de la forma clásica, por una parte en las variantes italianas *incude* y *ancude*, por la otra en vasco: a. nav. y lab. *ingude, ingudio*, guip. *ingure* (Azkue) y luego, con alteración por influjo del cast.: vizc. *yungure*, vizc., guip. y a. nav. *txingura, -ure, txung-*. La forma castellana ha resultado enigmática para algunos: M-L. la declaraba incomprensible en su *Roman. Gramm.* (I, § 536), y en el *REW* (4367) la coloca sin explicaciones entre los descendientes de ĬNCŪDĬNEM, lo cual sería muy difícil o imposible de justificar fonéticamente (por lo pronto es claro que sobraría una N); en *ASNSL* CLXIII, 249, trata de explicársela partiendo de ĬNCŪDEM (acusativo de INCUS), a base de una metátesis **ancuye* > *ayunque*. Lo cual ya podría defenderse, pues el influjo del artículo femenino ha cambiado la *e-* en *a-* en hablas de muchas partes (aran. *anchüsa*, it. dial. *ancude*, engad. *anchüna*); M-L. no se explica, sin embargo, la *-y-*, y por ello piensa en una variante *ĬNCŪGE (que resultaría bastante inexplicable), pero en esto yerra, pues la *-y-* antihiática es normal en esta posición (comp. *suya, tuyo, puya, aloya*, etc.); por otra parte la metátesis **ancuye* > *ayunque* es tan violenta (por hacerse a través de la vocal tónica) que causa escrúpulo, es discutible que debiera perderse esta -D- inmediatamente postónica (en esta posición las D se conservan siempre, a no ser en final absoluta, *pie*, pero plural *piedes*[3]), y aun admitiendo que se perdiera está claro que la *-e* final se habría eliminado antes de la aparición de una *-y-* antihiática. Pero sobre todo la objeción palmaria contra la explicación de M-L. es que opera a base de la forma tardía *ayunque*, que según hemos visto no hace su aparición antes del año 1600.

Luego hay que abandonar la idea y atenerse a la explicación de Diez (*Wörterbuch*, 183), adoptada por Cuervo (*Ap.*, § 238) y Rosenblat (*Bol. Caro y Cuervo*, V, 23-24), de partir del clásico ĬNCŪDE con una metátesis *incue* > *iunque* > *yúnque*, perfectamente comparable al caso de VĬDŬA > *viúda*. Esta hipótesis se convierte en certeza al conocer la forma antigua *inque*, que indudablemente deberá leerse *incue*. Que no hay ahí un error de lectura (*n* por *u* y olvido de la tilde de nasal) lo comprueba sin réplica la existencia de formas muy semejantes en las hablas actuales del Occidente de Asturias y Oriente de Galicia: *incia* en Castropol[4], *incla* (Munthe, p. 77) o *incra* (Acevedo-Fz.) en otros pueblos del Oeste asturiano, y las siguientes en gran número de localidades del Este de Lugo: *incre* en 17 pueblos, *incle* en uno, *ingre* en 7, *incra* en uno (y el castellanismo agallegado *xunca* en otros 6), Ebeling, *VKR* V, 126. La *-l-* (cambiada luego en *-r-* en gallego como es de esperar) la mira Munthe (I, § 38) como una epéntesis arbitraria (comparable con *blimba* < VIMINEM); quizá esté más bien en relación con la *-l-* del fr. *enclume* y cat. *enclusa* (comp. el galicismo *enclum* usual en Castilla en tiempo de Alfonso X), que suele explicarse por influjo de INCLUDERE (por estar el yunque empotrado en un madero), o bien puede tratarse de un avatar de la *u* (por ser ésta poco usual en esta posición)[5]. Sea de ello lo que quiera, es evidente que estas formas continúan la antigua *incue*, quizá también conocida en el Norte de Portugal[6], y confirman irrefutablemente la exactitud de la explicación de Diez y Cuervo. Para la metátesis puede compararse todavía mejor la forma portuguesa *miungar* por *minguar* 'menguar' (que se lee en los *Inéditos de Alcobaça* de los SS. XIV-XV, pp. 14, 73, 115, 268, 280); el propio *minguar* de MĬNŬARE nos muestra que no hay que extrañar la *i* metafónica de Ĭ.

Sin embargo, es el caso que subsiste todavía una grave dificultad: la discrepancia entre el acento del antiguo *íncue* y el del latino clásico INCUS, ĬNCŪDIS, comprobado por multitud de versos clásicos (p. ej. el fin de hexámetro *incudi reddere versus* en el *Ars Poetica* de Horacio). Dice Rosenblat que un antiguo **encúe* trasladó el acento haciéndose **éncue*, luego *íncue*, etc. Pero este traslado de acento sería absolutamente incomprensible en castellano, y no es pertinente citar el cambio de *sandio* en *sándio*, pues esta última (de fecha tan reciente como la de *íncue* hubo de ser remota) es una pronunciación bárbara introducida cuando el vocablo ya no se empleaba en el lenguaje vivo (V. el artículo). Por el contrario, Cuervo admite (y lo mismo da a entender Baist, *GGr.* I, § 40) que ya en el latín vulgar hispánico existiría una pronunciación *INCŬDE. Y realmente nos vemos forzados irremisiblemente a esta hipótesis, pues no hay otra manera de explicar el cambio de acento, y también es preciso para justificar la pérdida de la -D-, que, en contacto con vocal acentuada, habría persistido (comp. *crudo, nudo, desnudo*)[7], pero que debía perderse pronto en fin de esdrújulo (LĬMPĬDUS > *limpio* y aná-

logos). Se trata de una de las innumerables fluctuaciones que invadieron en latín vulgar la flexión de las voces de la tercera declinación y a las cuales pertenecen también neologismos como *incudĭnem*, *fæminem*, *sanguem*, *termitem*, etc.): de ahí que JŪNĬX, -ĪCIS, se cambiara en JŪNĬCIS (> cat. *jònega*, oc. *junjo*, *junego*); que NŪTRĪCEM (sobreselv. *nuersa*) reemplazara parcialmente a NŪTRĪCEM; RADĪCEM (it. dial. *ràdica*) a RADĪCEM; LIMĂCEM o LĪMĬCEM (> port. *lesma*) a LĪMĀCEM; y quizá abundó todavía más el reflujo de esta marea, testigos SORĪCEM (fr. *souris*, oc. *soritz*) en vez de SORĬCEM, ENDĒCE (> port. *endés*) en vez de ĬNDĬCEM, MERGĪTEM (calabr. *yermitu*) por MERGĬTEM, VOLTŌRE (fr. *vautour*, it. *avvoltóre*) por VULTŬREM. Dentro de este conjunto la sustitución de INCŪDEM por *INCŬDEM queda muy natural. La existencia de una forma vulgar con vocal breve está comprobada por la variante apocopada *codis* (*CGL.* II, 495.53), que junto con *cudis* (*CGL.* II, 222.55; Keil I, 552.37) traduce el gr. ἄχμων 'yunque', en el arcaico glosario del seudo-Cirilo (conservado en un códice del S. VII).

DERIV. Del verbo lat. *incudere* 'golpear, acuñar', de donde procede INCUS, deriva el antiguo participio culto *incuso* [Acad. 1899].

[1] Sin embargo en San Ciprián de Sanabria dicen al parecer *l'ayunque* m. (pues ahí el artículo femenino es *a* o bien *el* ante vocal, pero no *la*), Zauner, *Litbl.* XLVII, 250. En otras localidades de Sanabria registra Krüger *ašúnke*, *šúnka* y *šúnko* (*Gegenstandsk.*, 235n.1). En Sevilla todavía se dice popularmente *ahora que soy el ayunque*, según muestran las coplas populares citadas por Rdz. Marín (nota al *Quijote*, *Cl. C.* III, 190).— [2] Para la explicación del pormenor fonético, Schuchardt, *BhZRPh.* VI, 38.— [3] Hay luego reacciones analógicas (*cree* a causa del tratamiento pretónico *creer*, y el moderno *pies* a causa de *pie*), y alguna forma de origen dialectal (*FEO* y *LAMPREA*, V. los correspondientes artículos).— [4] Según Vigón, quien registra *yunca* en Colunga.— [5] También podría tratarse de una mezcla de parónimos con *ingle*, *ingla*, que alterna con *ingua* INGUINEM en Galicia.— [6] Cortesão cita *incude* en una obra de Castelo Branco, oriundo del Norte de este país (Fig. acentúa *incude* al citar el mismo pasaje). Sin duda el port. *incude* (ya documentado en Pereira de Castro, † 1632, por Moraes) es latinismo, meramente poético, en la lengua común. En ésta, y en gallego, se dice generalmente *bigorna* para cualquier clase de yunque (ya en Garcia da Orta, a. 1563, *Colóquios*, cap. 43). Pero la acentuación no clásica *incude* debe de ser real en el norteño Castelo Branco y fundarse en una forma dialectal *incue* o *incre* que le sería familiar.— [7] El gallego sí elimina radicalmente todas las -D- y así no es extraño que diga no sólo *crúo* y análogos, sino también *Túy* < *Túe* < TUDE.

Yunta, *yuntar*, *yuntería*, *yuntero*, *yunto*, V. *junto* *Yuquilla*, V. *yuca* *Yuraguano*, V. *miraguano* *Yurar*, *a yuras*, V. *juro* *Yusano*, *yusente*, *yusera*, *yusero*, V. *yuso*

YUSIÓN, tomado del lat. *jussio*, *-ōnis*, 'mandamiento', derivado de *jubēre* 'ordenar'. *1.ª doc.:* 1442, *N. Recopil.* en *Aut.*

Latinismo forense, poco usado.

YUSO, del lat. vg. ŪSUM, alteración del también vulgar JOSUM bajo el influjo del contrapuesto SŪRSUM (SŪSUM) 'hacia arriba'; JOSUM sale, por vía fonética regular, del lat. cl. DEORSUM 'hacia abajo'. *1.ª doc.:* doc. de 935 (Oelschl.).

Aparece con frecuencia en escrituras de los SS. X-XIII, V. el citado vocabulario. El simple *yuso* es ya raro en los textos literarios. La combinación *sus e yuso* aparece un par de veces en Berceo («volarán *sus e yuso* a todo su taliento» *Signos*, 56c, «buscando *sus e yuso* atanto andidieron» *Mil.*, 83c). En el *Cid* aparece *yuso* de veces tras palabra en -*a* final y es casi seguro que se trata de una variante fonético-sintáctica de *ayuso*. Por lo demás, lo que se encuentra es *de yuso* 'debajo' (J. Ruiz, J. Manuel), *hazia yuso* (J. Ruiz), *cuesta (a)yuso* (*Cid*). Hay forma apocopada por proclisis *de yus* (*de y. las pennas*, *S. Mill.*, 28b; *de yus el techo*, *S. Dom.*, 598c), y en *Alex.* leemos *ius* como preposición (*ius la tierra* O 1177b, junto a *so tierra* de P, métricamente preferible, aunque también pudo decir *ius tierra*). Todavía corría en el S. XV como preposición («le ponían *yuso* el fuego» APal. 205b), aunque ya por entonces es raro con este valor, y se va haciendo raro en función de adverbio (comp. APal. 99d, 229d, 478d, 483d). *Ayuso* vivió más tiempo: lo emplea Nebr. con bastante libertad («*aiuso:* infra», «*capello* o *pelo auiso:* pilus secundus», que deberá leerse «*a pelo*, o *pelo aiuso*», opuesto a *redropelo*). Hay variante *yoso* en escrituras aragonesas (escrita *goso* en 1060 y 1084) y leonesas (en 1166, vid. Oelschl.), que continúa la forma vulgar antigua JŌSUM documentada en la *Mulomedicina Chironis*, mientras que JŪSUM se encuentra desde el S. IV (*FEW* III, 44a). También encontramos en textos aragoneses *diós* («las devant diras cosas... sean d'i enant *dios* nuestra defensión y custodia» en los Fueros de h. 1300, Tilander, § 263.1) y *diús* («los testimonios *dius* scriptos» en invent. de 1380, *BRAE* II, 555), pero no creo que aquí tengamos conservación del grupo DI- del latín vulgar, lo que sería contrario a la fonética de este idioma, sino más bien contracción de *deyós*, *deyús*. Cej. IV, § 79.

DERIV. *Yusano* [*Alex.*, 588; APal. 234,b, 236b, 345d] = cat. *jusà* o *jussà*, oc. *jusan*; de éste se tomó el fr. *jusant* 'marea baja' [1634], y de éste a su vez el cast. ant. *yusente* o *jusente*. *Yusero* [APal. 204d, 339d]; *yusera* [*Aut.*].

YUTE, tomado del ingl. *jute* y éste del bengalí *jhuto*, de origen sánscrito. *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1843.

En inglés se documenta desde 1746. También se tomó del inglés el port. *jute* (Dalgado I, 500).

Yutre, V. *buitre* *Yuxtalineal*, *yuxtaponer*, *yuxtaposición*, V. *junto* *¡Yuy!*, V. *¡huy!*

YUYO, arg., chil., per., ecuat., colomb., 'hortaliza', 'hierba silvestre, inútil', del quich. *yuyu* 'hortaliza, hierbas de comer'. *1.ª doc.:* relación geográfica de Indias de 1586.

Así el autor de esta relación como el peruano Guaman Poma (1613) hablan de yuyos de comer. Se conservó esta ac. en Colombia, Ecuador y Perú, mientras que en la Arg. y Chile, países donde abunda más la carne, pasó a designar cualquier hierba silvestre inútil, o malezas, seguramente a consecuencia de que los criollos desdeñaron el consumo de las hierbas comestibles empleadas por los indios: sabido es que el gaucho es casi exclusivamente carnívoro. El quich. *yúyu* «hortaliza, yerbas de comer» ya aparece en Gonz. de Holguín (1608) y es voz fundamental del idioma. Friederici, *Am. Wb.*, 668-9; Lenz, *Dicc.*, 784; la relación que quiere establecer este último con el quich. *ĺúĺu* 'tierno, blando' es muy insegura. Documentación argentina en Tiscornia, *M. Fierro coment.*, s. v.; A. Alonso, *Probl. de la L. en Amér.*, 149; B. J. Ronco, *RFH* I, 68; Draghi, *Canc. Cuyano*, 362 (chileno), 141, 254, 325, 390. No hay que pensar en relacionar con el cat. *jull*, it. *gioglio*, cast. *joyo*, procedentes del lat. vg. JOLIUM (lat. LOLIUM) 'cebada', según quisiera G. de Diego (*BRAE* VII, 261-2), idea imposible fonética, geográfica y semánticamente.

DERIV. *Yuyal* 'lugar donde hay muchos yuyos' arg., chil. *Yuyenco* arg. 'bebida preparada con yuyos de las sierras de Córdoba, sin alcohol, y que se aconseja como digestivo, también llamada *amargo serrano*' (usual en Mendoza, J. S. Arango).

Yuyuba, V. *azufaifa*

Z

¡Za!, V. *¡zape!* *Zabacequia, zabalaquén*, V. *zabalmedina*

ZABALMEDINA o ZALMEDINA, del hispano-ár. *ṣâḥib al-madîna* 'jefe de policía', compuesto de *ṣâḥib* 'jefe', 'inspector, administrador', y *madîna* 'ciudad'. *1.ª doc.: chephalmedina*, doc. de 1118 (Du C., s. v. *zaval*).

Otro ej. de la variante *cefalmedina* en el *DHist.* Podrá explicarse esta variante por la pronunciación de la *-b* final como *f* en el árabe vulgar de España (Steiger, *Contrib.*, p. 109; Corominas, *BDC* XXIV, 69); sin embargo la *-f-* también podría ser transcripción del *ḥ*, y así sería variante del muy corriente *çahalmedina*, documentado por Du C. en 1165 y 1232; ahí se perdió la *-b*, según ocurría con la de *bâb* 'puerta' (vid. *BARBACANA*). *Çahalmedina* se contrae luego en *çalmedina*, que es la forma más extendida, que aparece en doc. de Alfonso el Batallador (1104-34), en las Costumbres de Barcelona y repetidamente en los Fueros de Aragón. Luego no hubo cambio de *çaval-* en *çal-*, como admite Neuvonen (pp. 128, 272), sino de *çahal-* en *çal-*. La forma *çavalmedina* también se encuentra, en doc. arag. de 1163, en los Fueros de Aragón, en las obras del obispo de Huesca Vidal de Canyelles (med. S. XIII). Se trata de una palabra propia esencialmente de Aragón, aunque alguna vez llegaría a emplearse en Castilla y en el Sur de Cataluña; fué muy usual hasta h. 1300, después parece haber sido sobre todo término histórico y tradicional. Falta en *Aut.*, pero lo recogió en ediciones posteriores la Acad. como término aragonés antiguo. *Ṣâḥib al-madîna* era la denominación popular en España para lo que se llamaba oficialmente *ṣâḥib aš-šurṭa* (*zahbascorta* en doc. cristiano de 998, Neuvonen, p. 80), vid. Dozy, *Gloss.*, 367; *Suppl.* I, 819*b*. *Ṣâḥib* era propiamente 'compañero' pero se aplicó especialmente a los compañeros del Profeta, que después de la muerte de Mahoma asumieron la dirección del Islam: de ahí que el vocablo tomase posteriormente el sentido de 'gobernador, jefe', que en la historia civil y religiosa de los musulmanes de Occidente acabó por aplicarse a inspectores, administradores y prefectos de diversas actividades. De ahí los demás compuestos que estudio a continuación.

CPT. *Zabacequia* [h. 1300, «aquel qui guarda el agua o la çequia, qui es clamado *çavaçequia*» Fueros de Aragón, § 315.1; *cabecequia*, con olvido de la cedilla, en las Ordinaciones de Huesca, *DHist.*, que Borao define infundadamente 'guardaviñas'; falta en *Aut.*; como arag. en Acad.], de *ṣâḥib as-sâqiya* 'inspector de la acequia': Dozy, *Gloss.*, 356.

Zabazala [quizá será más bien *-la*, en vista de la grafía *zabazallano* de un privilegio de Jaime I, siglo XIII; más documentación en Eguílaz, 516], de *ṣâḥib as-ṣalâ* 'director de la oración'.

Zabazogue [*zavazouke* 1020, con variantes mss. *zavazauc, zavazour; cevaçogue*, en la trad. cast. del S. XIII del mismo doc., con variante *zavazogue*; Acad. da *zabazoque* (?)], de *ṣâḥib as-sûq* 'inspector del mercado': Dozy, *Gloss.*, 367-8; *DHist.*, s. v. *cevazogue*; Neuvonen, p. 80; Oelschl.

Zavalaquén 'especie de juez y notario musulmán' [2.ª mitad S. XIII, Vidal Mayor: «*çavalachen* de los moros judga siempre lures pleytos... et faze las citationes et los otros costreynnimientos de los pleytos», en Tilander, p. 358], de *ṣâḥib al-'aḥkâm* 'jefe de los juicios', formado con el plural de *ḥukm* 'juicio, sentencia', 'jurisdicción', 'orden': Dozy, *Gloss.*, 266-7.

Zabarcera, V. *abacero* *Zabaca*, V. *azabache* *Zabazala, zabazogue*, V. *zabalmedina* *Zabega*, V. *azabache*

ZÁBILA, del ár. occidental *ṣabbâra*, pronun-

ciado vulgarmente *ṣábbira* en España; derivado de *ṣábir* 'acíbar'. *1.ª doc.*: «*alain* es yerva de rays aromatica, aquesta es *çavila*» APal. 12*b*; «*çavila, ierva del acibar:* aloe» Nebr.

Covarr.: «*çabida* seu *çavila*, aloe, yerva sin tallo, toda pencas, de las quales se saca un licor baboso, de donde se haze el azibar desta tierra, diferente del que traen de Alexandria. En Valencia le llaman *açarava* [léase *açavara*]»; *Aut.*: «*zabida* o *zabila*: hierba, especie de [illegible] cuyo zumo es muy crasso u amargo, llamado en Castilla *acibar*». Sabido es que en este diccionario no llevan nunca acento las mayúsculas, en que se imprimen los epígrafes, luego la falta de acentuación no nos dice cómo lo pronunciarían los académicos de la época; lo mismo cabe decir de los dicc. anteriores; pero Nebrija en su *Gramática* pone *zábila* entre las palabras acentuadas en la antepenúltima, y ésta es la única pronunciación de que tengo noticia en la lengua moderna: oída muchas veces en Almería y otras partes de España, y así se pronuncia en Cuba (Pichardo, s. v. *zábida*; *Ca.*, 189: ambos dan *sábila* como la pronunciación popular) y en Colombia, según atestigua formalmente Cuervo (*Ap.*, § 108); la propia Acad. acentuó *zábila* hasta su ed. de 1843 inclusive y en la de 1884, aunque imprimió *zabila* en 1852, 1869 y desde 1899. Es verosímil que esta última acentuación no tenga otro fundamento que un prejuicio etimológico, derivado del hecho de que PAlc. da *çabíra* en su diccionario hispanoárabe. Sin embargo, es sabido que las acentuaciones de PAlc. son a menudo cultistas. Es sabido que el árabe vulgar de España retrotraía el acento cuando la vocal acentuada iba precedida por [illegible]cerrada. En árabe se registran *ṣubâr* y *ṣub[illegible]* como formas clásicas, pero las [illegible] Occidente eran *ṣabbâra* y el diminutivo *ṣubáira* o [illegible]. PAlc. registra como formas granadinas esta última y *çabára*, de la cual *çabíra* no es más que una pronunciación con imela. De *ṣabbâra* salen el cat. *atzavara* y el murc. *azabara*, ya usual en tiempo de *Aut.*, y hoy en Cuevas (Almería) (vid. Colmeiro V, 92), donde, por lo demás, sirve de nombre del maguey o nopal traído de Indias, lo mismo que ocurre en catalán; el vocablo sigue [illegible]endo como nombre del áloe europeo, con las variantes (según Colmeiro V, 109) *(a)zabila, zabira* y *zambana*. La planta americana y la europea se parecen, efectivamente, por sus pencas y otros detalles. *Açavira* aparece en Villegas (1537), vid. *DHist.* Sic. *zabbára*, calabr. *dzambára* (Steiger, *Contrib.* 111, 167).

Zaborda, zabordamiento, zabordar, zabordo, V. *borde* *Zaborra, zaborrero, zaborreta*, V. *zahorra* *Zaborro*, V. *zahorra* y *chamorro*

ZABRA, también *azabra*, del cat. *atzaura*, y éste del ár. *záuraq* 'barca', 'barco pequeño' voz de origen extranjero en este idioma. *1.ª doc.*: h. 1270, *Partidas*.

Donde se lee «a éstos llaman galeas grandes, et otras hay menores a que dicen galeotas et taridas et saetías et *zabras*, et otros pequeños» (II, xxiv, ed. Acad. II, 264). También en la *1.ª Crón. Gral.*: «mas un día acaesçió que estando los de las naves de los cristianos asesegados, que los moros llegaron en sus *zabras*» (756*a*32), grafía que se repite tres veces en esta página; también *zaura* (757*a*8, 21, 766*a*25), que es difícil decir si debe entenderse *zavra* o *zaura*. En el Poema de Alfonso XI, hablando del sitio de unas villas del Estrecho: «mandó que las aguardasen / con la frota, bien sin arte, / commo dentro non entrasen / *sabras* de ninguna parte» (2246*d*); en Díaz de Gámez: «aquella tarde troxeron el *Adiafa* muy honrosamente en muchas *zabras* guarnidas de paños de oro e seda, e con muchos atavales et otros estrumentos» (ed. Llaguno, p. 54). Seguía siendo usual en el Siglo de Oro, pues se menciona en varias relaciones de los hechos de la Armada Invencible, como trasporte de soldados, cuya capacidad variaba entre 660 toneladas (con 100 hombres y 19 bocas de fuego) y 166 toneladas (con la misma cantidad de hombres y sólo 13 bocas de fuego), vid. Jal, 1566*a*. Está también en historiadores de Indias (Fz. de Navarrete, *Viajes por la Costa de Paria*, ed. Espasa-Calpe, p. 224). *Aut.* define «especie de fragata pequeña, que se usa en los mares de Vizcaya», y cita ejs. de Nicolás Bravo (1604) y de Espinel (1616; Fcha). La variante *azabra*, según Eguílaz (315), se encuentra en el Fuero de Guipúzcoa y en el *Dicc. Marítimo Español*. En portugués era también usual, en el S. XV por lo menos, pues *zavra* figura muchas veces en la *Crónica do Conde Dom Pedro* de Eanes de Zurara: «una vez se trata de *zavras* armadas por cristianos, otras veces de *zavras* de pescadores moros (Jal, 1567*a*, 593*b*); hoy se registra en port. *azabra* «pequena embarcação, espécie de bote na África Oriental».

En catalán ya leemos *atzaura* en el siglo XIII, en la Crónica de Jaime I: «vengueren xii galees e vi *atzaures* del rey de Túniç» (ed. Aguiló, p. 264), y *azaura* «tartane, barque sarrasine» aparece en la *Vida de Sant Honorat* del provenzal Raimon Feraut (princ. S. XIV); el modelo latino de ese texto (1240-1300) ya trae *zaura* como nombre de una nave de piratas sarracenos (*BhZRPh.* XXXII, 102). El origen árabe ya fué indicado por Eguílaz, Antoine Thomas (*Rom.* XLI, 58), Neuvonen (pp. 225-6) y yo mismo (*BDC* XXIV, 65-66). Era voz usual en el árabe de España, pues *záuraq* figura traducido «barca, navis», y con la glosa catalana *zaura* en R. Martí (S. XIII), y PAlc. escribe «*zauráq*: barca»; también era usual en el África medieval, pues el derivado *zauraqî* = lat. *os naviculare* figura en el

glosario que puso Abenalhaxxá a la obra del gran [illegible] (... Suppl. ..., 586b); por lo demás, hoy no figura en dicc. del habla popular africana (falta Dozy, Beaussier). Pero zauraq «navis parva, cymba» figura en el léxico del árabe clásico que recopiló el persa Firuzabadí en el S. XIV, y el plural *zawâriq* se halla ya en el gran poeta persa de lengua arábiga Abulfaraŷ (S. X); por lo demás, asegura Freytag (II, 234) que es voz extranjera en árabe, y bien podemos creerle, pues lo revela así su misma estructura y la falta en árabe de una raíz adecuada. La aparición en autores persas sugiere que fuese voz de este idioma, y en efecto *zâuraq* se emplea en persa con el sentido «a ship, boat, gondola, bark, yawl, skiff», pero si hemos de prestar crédito a Steingass sería de origen arábigo en persa. Me falta competencia para averiguar cuál de las dos cosas es cierta, pero es bastante seguro que en árabe hubo de tomarse de una lengua asiática (o a lo sumo del Oriente de África). En romance, el tratamiento del vocablo presenta singularidades chocantes, que ya llamaron la atención a Neuvonen: no son comprensibles ni el cambio de ṷ en -b, ni la pérdida del -q, ni el acento en desacuerdo con la acentuación vulgar (señalada por PAlc.), que es la que suele predominar en los arabismos romances. Esto y el carácter extranjero del vocablo en árabe podrían hacer sospechar que el iberorromance lo tomara de otro idioma que el árabe, que sólo podría ser el bereber, pues la inicial catalana *zz-* revela de todos modos inequívocamente una procedencia africana. Pero todas las extrañezas desaparecen si admitimos que en castellano y en portugués se tomó del catalán, según ocurre con tantos términos náuticos, y que el catalán lo tomó del árabe en fecha bastante antigua, antes del traslado del acento. La pérdida del *-q* final (fonema muy posterior, casi gutural, y difícil de imitar por gente de habla romance) se da en otros arabismos catalanes (*tabà, alambí*: *BDC* XXIV, 42), y así nos explicamos la sustitución de la ṷ por *-b-* en cast., según el modelo de *tabla* = cat. *taula*, *libra* = cat. *lliura*, *labrar* = cat. *llaurar*, etc.

Zabucar, V. *bazucar* *Zabullir*, V. *zambullir* *Zabuqueo*, V. *bazuqueo* *Zaca*, V. *zaque* *Zacapela, zacapella*, V. *sacar*

ZACATE, mej., centroamer., filip., del náhuatl *çácatl* 'especie de gramínea'. *1.ª doc.*: *çacate*, h. 1575.

Friederici, *Am. Wb.*, 671; *BDHA* IV, 72, 172, 387. El *zacate* es la hierba empleada como forraje, en general, a diferencia de *yerba*, que allí denomina las malas hierbas, cizaña, etc.; en sentido estricto, como en náhuatl, *zacate* era el nombre de una especie de forraje particular, que comprendía varias gramíneas del género *Panicum*.

El vocablo aborigen está ya en el dicc. náhuatl de A. de Molina (1571) con la definición 'paja generalmente'. La ç náhuatl era un sonido sibilante sordo postdental, quizá fricativo o quizá africado.

DERIV. *Zacatal* 'pastizal', 'pajonal' [1770]. *Zacatero* filip., íd. *Zacatón*.

Zacatín, V. *cicatero* *Zacatón*, V. *zacate* *Zacear*, V. *zas* *Zacuto*, V. *zaque* *Zacho*, V. *sacho* *Zade*, V. *sauce* *Zadorija*, V. *ajedrea*

ZAFA, del ár. *ṣáhfa* 'fuente honda y ancha'. *1.ª doc.*: *Aut.*

Con la explicación «lo mismo que aljofaina o albornía; es usado en el Reino de Murcia y Andalucía». No en Oudin ni Covarr. Hoy en las montañas de Almería se considera vulgar, pero sigue siendo bien vivo, con el sentido de 'jofaina, palangana'; lo mismo vale en Albacete (*RFE* XXVII, 253). También val. *safa*. El ár. *ṣáhfa* ya está en dicc. clásicos, definido 'fuente honda y ancha', «scutella» en R. Martí (S. XIII); sigue empleándose en Argelia, Siria, etc., y en Egipto ya no es, como se especificaba antiguamente, capaz para alimentar a cinco personas, sino una escudilla de barro apenas suficiente para una (Dozy, *Suppl.* I, 820*a*; Eguílaz, 517). Comp. AZAFATE.

ZAFAR, 'desembarazar, quitar los estorbos', *zafarse* 'escaparse, librarse, marcharse', en gallego antiguo *çafar* 'irse, desaparecer', probablemente del ár. *zâh* 'desapareció', 'se alejó'; en castellano sólo ha sido término náutico, quizá tomado del portugués. *1.ª doc.*: 1539, F. de Guzmán Mexía.

En su *Vida y tiempo de Maricastaña*, escrito en Panamá en 1539, decía: «Y tú, metal, que apena ahora *te zafas*, / de tantas asechanzas perseguido, / seguro andaras de reales garras» (*Bibl. de Gallardo* IV, 1331). En la *Instrucción Náutica* de G. de Palacio (1587), figura ya definido explícitamente como voz náutica: «*çafar alguna cosa*, es quitar lo que está encima o delante» (fº136vº). Cuervo (*Obr. Inéd.*, 382) cita de Lope: «tu armada en otro mundo velas *zafe*», y un ej. del adjetivo *çafo* ya en Ercilla «*çafa* la artillería y alistada, / yva la buelta de la turca armada». Cej. IX, 515, cita de un *Cabr.* (que puede ser Cabrera de Córdoba o el P. Luis A. de Cabrera, ambos de h. 1600) «ya *zafan* el combés y la jareta» y de un Díaz Jur[ado] «hizo muy lindamente en olvidarse / ... le *zafa* a uno la memoria». En cambio es sospechoso el pasaje que cita de la *Crónica General* del navarro García de Eugui (fin S. XIV): «que atal era *safado* solamente con el alma alcançasse a tierra de non morir». Es extraño el aislamiento cronológico de esta cita, y mucho más lo es el contexto del pasaje, por lo cual hay que dejarlo en cuarentena. En la época clá-

[sica el] único lexicógrafo que recoge el vocablo parece ser Oudin: «*çafar, limpiar en navios*: nettoyer les vaisseaux de mer». *Aut.* lo explica: «en la Marinería es desembarazar la nave de qualquier cosa que puede impedir las maniobras necessarias en un combate, o las faenas que piden otras ocasiones; *zafarse*: escaparse, evitar algún encuentro o riesgo, como escondiéndose u ocultándose entre otros; fig. excusarse de hacer alguna cosa», y da dos citas de Pérez Montoro (1716): «a guarnir aparejo y *zafar* cable, / que se ha de echar el ancla» y «assi que conozco / que no la rindo, *me zafo*». Jal (1566*a*): «alléger un navire; dégager un objet qui n'est pas libre, comme un cordage dont on veut se servir, une voile qu'on veut hisser. —*¡Zafa cabos!* pare les cordes! pare manoeuvres!—. On trouve ce commandement à la fin de plusieurs des chapitres de la *Práctica maniobras* par Fernández (Séville, 1732)». Completemos la documentación diciendo que «*safarse*: escaparse, librarse» figura como voz de germanía (con seseo aportuguesado o andaluzado) en Juan Hidalgo (1609), y que hoy sigue siendo palabra generalmente conocida, especialmente, por lo que hace a España, en las acs. figuradas «excusarse de hacer una cosa» y «librarse de una molestia» (Acad.).

En América, según ocurre con tantas voces náuticas, tiene empleo más amplio. Nótese sobre todo el arcaico uso argentino como intransitivo, como en la orden «*zafe* de aquí» para 'márchese' en una copla popular de Santiago del Estero, O. di Lullo, *Canc.*, p. 201), o en: «las espuelas grandes de plata... llevábanse... con la alzaprima suficientemente floja como para que *zafasen* del pie y quedasen pendientes más o menos perpendiculares al suelo» J. P. Sáenz, *Equitación gaucha de la Mesopotamia argentina* (*La Prensa*, 30-VI-1940). En Cuba: «*zafarse*: huir, quitarse, soltarse: *¡zafa!* es a manera de interjección», «*¡záfese!* o *¡záfate!* interj. despreciativa que suele usarse siempre en la primera forma, aun en caso de tuteo, equivalente a *¡lárguese!*», «aquí decimos *zafar los nudos*; hoy en Cuba nos *zafamos* hasta los zapatos y se nos *zafan* los botones; también significa evitar un golpe o una obligación; y así decimos que fulano *zafó* el cuerpo al *yayazo*, que zutano *zafa* el lomo al trabajo, etc.» (*Ca.*, 28, 117, 130). *Zafado* es empleadísimo así en Canarias (*BRAE* VII, 339) como en América para 'atrevido, desvergonzado'.

El vocablo no se encuentra en otros romances (un it. *saffare* o *zafare* es castellanismo raro y desusado ya. *Diz. di Mar.*, aunque se conserva el compuesto *zaffarancio* en la marina napolitana), salvo el portugués, donde no es menos vivaz que en castellano, y parece ser más antiguo. Moraes: «*safar* tr. tirar fora; desembarassar; v. gr. *safar a artelharia, safar a câmara do que a peja*; *safar-se*, fig. 'assim *se safou* de todos os negócios' Diogo do Couto [fin S. XVI]». «*safo* adj. *Safado* (gasto com o uso); desembaraçado, despejado; v. gr. *o navio está safo*, quando... está desembaraçado para a maniobra e fainas». Fig. da usos y construcciones semejantes, con otros secundarios, y agrega *safar-se* 'escapar, fugir', manifestando que sería más correcto la grafía *çafar*. Cortesão cita de F. M. de Melo (h. 1640): «a tudo me ponho, que eu a compricurtos [?] não *çafo*». Bluteau (1715) daba como propio del Minho *ficamos safos* por 'quedamos en paz' (Leite de V., *Opúsc.* II, 108).

Esta palabra iberorromance no se encuentra recogida en el *REW*; ha sido bastante común relacionarla con el ingl. *safe* 'seguro, salvo, fuera de peligro': así Monlau, Coelho, J. J. Nunes (vid. Nascentes), Cortesão, Leite de V. (*l. c.*), etc.; y a ello observa Cuervo «dicen es el ingl. *safe*, y no sería objetable si éste tiene la significación correspondiente, que le asigna el *Dicc. Marítimo Español* [1831]». Pero no sólo no la tiene, sino tampoco ninguna de carácter náutico. Además, esto supondría que *zafar* deriva del adj. *zafo*, cuando aquél [S. XIII] es mucho más antiguo que éste [S. XVI], y en una palabra documentada desde el S. XIII, según veremos luego, sería absolutamente preciso encontrar un intermediario entre el inglés y la Península Ibérica, cuando en realidad nada de esto ha existido en Francia; y nótese que en España no se encuentran anglicismos náuticos (al menos directos) anteriores al S. XIX.

Dos especialistas del portugués, dándose cuenta de estos obstáculos, trataron de salvar esta etimología partiendo no del inglés, sino del étimo de esta voz inglesa, que como es sabido es de origen romance. Nobiling (*Rev. da Soc. Sci. de São Paulo* 1907, p. 157) dice que *safo* viene de una forma dialectal del fr. *sauf*, de la cual procede el ingl. *safe*; pero esto sigue siendo contradictorio de la fecha moderna del adjetivo, y es del todo inadecuado semánticamente. C. Michaëlis (*RL* XIII, 292; *Homen. a M. P.* III, 441) toma como punto de partida el sentido «libertar uma nau que encalhou», que en efecto es ac. importante y muy usual, aunque la olviden los dicc.[3], y propone como étimo un verbo *SALVEFACERE 'poner a salvo' (compuesto de *salvere* 'estar a salvo'); pero, además de que esta reconstrucción hipotética es demasiado audaz, la desaparición de la L sería inexplicable e inadmisible, y la reducción de -FACERE a -FARE justamente no se produce en cast. ni port. Desde luego hay que desechar definitivamente toda relación con SALVUS o con sus descendientes fr. *sauf* e ingl. *safe*.

Mtz. Marina (*Mem. de la Acad. de la Hist.* IV) propuso varios étimos arábigos, de los cuales bastará tomar en consideración el recogido por

Diez (*Wb.*, 499): *sâḥâ* «removit verrendo, radendo (lutum, prunas)», que en rigor no sería imposible como punto de partida de algunas de las acs. de *zafar*, y, aunque en otro sentido los datos de Freytag se fundan en una mala lectura (Dozy), en las acs. citadas dicho verbo árabe está ya en el Ŷauharí (S. X) y en el Fairuzabadí; pero no parece haber sido palabra usual en Occidente, pues falta en Dozy, R. Martí, Beaussier, etc.

Mas atendible es el étimo de Eguílaz (p. 517), adoptado por la Acad., ár. *zâḥ* «disparuit, remotus fuit (a loco); abiit», «procul abfuit, distitit, abiit» (Freytag II, 264*b*, 269*c*). Como Eguílaz no da más pruebas ni explicaciones, habrían de subsistir graves dudas (y en efecto ni Baist, *RF* IV, 362ss., ni Steiger, *Contrib.*, ni otros han recogido esta etimología). Pero realmente este sentido de 'irse, desaparecer' fué el básico del verbo *çafar*, pues con él, y no aplicado todavía a las naves, aparece ya a med. S. XIII en el trovador gallego Joan García de Guillade, en una bella cantiga de amigo, que recuerda algo la famosa *Mais où sont les neiges d'antan?* El sentido resulta evidente en la copla «Os grandes nossos amores, / que mí e vós sempr'ouvemos, / nunca lhi cima fazemos / como Brancafrol e Flores; / mays tempo de jogadores / ia *çafou!*». Y el mismo se aplica a las demás coplas, que copio enteràs, pues son cortas: «Em boa fe, meu amigo, / muy ben sey eu que m'ouvestes / grand' amor e estevestes / muy gran sazon ben commigo; / mays vede-lo que vos digo: / ja *çafou!* / Ja eu faley en folia / con vosqu'e en gran cordura, / e en sen e en loucura, / quanto durava o dia; / mays esto, Joan Garcia, / ja *çafou!* / E d'essa folia toda / ja *çafou!* / Ja *çafou* de pan de voda, / ja *çafou!*» (ed. Nobiling, vv. 575, 581, 587, 589, 591, el cual quisiera entender 'acabar', pero este sentido no podría enlazarse con los del verbo *zafar*). Salta a la vista que *çafou* significó primeramente 'se fué, se marchó', y de ahí pasó a aplicarse a la nave encallada que se despega, vuelve a flote y se va. Primero fué verbo intransitivo como en árabe y en García de Guillade, como lo es todavía en F. M. de Melo y en el habla popular argentina, y después se innovó construyendo en este sentido reflexivamente *zafarse* (análogo a *irse*, *salirse*, etc.). En árabe clásico, el verbo *zâḥ* pertenece al fondo común del idioma. Quizá hoy sea menos vivo (falta en Probst, Tedjini; y en otros dicc. modernos en la mayor parte de sus acs.; tampoco parece estar en R. Martí ni PAlc., aunque quizá se omitió de puro conocido), pero importa poco, pues lo que interesa para el caso es el árabe de los SS. VIII-XIII, en que ya se empleaba en los romances hispánicos: el vocablo arábigo figura ya en la lengua coránica con el sentido de 'estar lejos' (Dieterici). Es muy posible que la cantiga paralelística de García de Guillade, como tantas otras de esta escuela, tenga un modelo literario árabe, donde cada estrofa terminara en la palabra *zâḥ*, como la gallega termina melancólicamente en *çajou*.

Además, parece que ya en lengua arábiga se conocieron las demás acs. de *zafar*, pues la cuarta forma del verbo árabe en cuestión vale 'alejar, sacar de en medio' ya en la lengua coránica[4], en Almacarí y en otros escritores antiguos, y «déplacer (quelque chose)» en *Sindbad el Marino*, mientras que otros emplean en este sentido transitivo la primera forma *zâḥ* (Dozy, *Suppl.* II, 158*a*, *b*), empleada no sólo en frases como las que valen «il fit cesser son excuse, il lui ôta son prétexte», sino también «quand tu *écartes* ton voile» (Dozy, *Suppl.* I, 617*b*), y hoy en Egipto se emplea la frase *zâḥ darûra* «il fit ses besoins», donde *darûra* vale 'necesidad', y así equivale a 'zafar la necesidad'. De ahí, pues, *zafar los cables, el combés*, etc. No creo, pues, que ofrezca duda esta etimología. Para la representación del *z* arábigo por la sorda inicial *ç*, vid. *AZAFRÁN* y los casos que reuní en *BDC* XXIV, 72.

DERIV. *Zafada* [*Aut.*]. *Zafado* (V. arriba). *Zafo* [h. 1575, Ercilla, V. arriba]; *çafera* 'lugar profundo en el mar' ant. (h. 1500, cita en Cej., *Voc.*, propiamente 'lugar donde se zafa el navío encallado'). *Zafante* 'a excepción de, salvo' antill. (Malaret, *Semánt. Amer.*, 84). Comp. *CHAFALDETE*.

CPT. *Zafarrancho* [Terr.; Acad. ya 1817], propiamente 'acción de zafar el rancho o espacio libre de la embarcación': se toca a zafarrancho cuando va a empezar el combate, de donde luego las acs. 'destrozo', 'pendencia', 'confusión'[5]; de esto será alteración *sanfrancia* 'pendencia' [Acad. 1925, no 1884], quizá con influjo de *chanfaina* u otra palabra. Primitivamente sinónimo de *zafarrancho* en todas sus acs. sería *zafacoca* and., canar. (*safacoca* 'barahunda' *BRAE* VII, 339), cub. («palabra marítima... pendencia... pleito entre muchos y en desorden» Pichardo), ecuat. («pendencia, reyerta, riña, bochinche, tumulto», Lemos, *Semánt. Ecuat.*) (también en Cádiz y en Honduras, según Cej., *Tes.*): el segundo elemento no es *coca* 'cabeza', sino el antiguo *coca* 'embarcación' (como *-rancho*).

[1] No puedo comprobar la cita, que supongo figurará en la p. 22 del primer tomo, el cual no está a mi alcance. La ed. de Eyzaguirre presenta muchas extrañezas y no parece bien publicada.— [2] *Aut.* dice «*zafar*: adornar, guarnecer, hermosear o cubrir: Covarr. dice es voz hebrea». Pero Covarr. no habla para nada del verbo romance *zafar*, y lo único que dice es que *çafir* viene del verbo hebreo *zafar* 'hermosear'. Desde luego no existe tal ac. en castellano (aunque todavía la conserva la Acad. con un respeto

supersticioso), y sería absurdo buscar tal etimología a nuestro verbo.— [3] Recuerdo haberla leído en diarios argentinos, y entiendo que es usual en todas partes.— [4] Todavía vulgar en Argelia «faire cesser, dissiper, éloigner, écarter» (Beaussier).— [5] Con esta ac. en *M. Fierro* II, 362. Pero es de uso general.

Zafareche, V. *zafariche*

ZAFARÍ, del ár. *safarî* íd., derivado del nombre de *Sáfar*, personaje árabe del S. IX que trajo por primera vez esta clase de granadas. *1.ª doc.*: «*çafari, granada:* apirinum» Nebr.

Aut.: «adjetivo que se aplica a la granada que tiene los granos quadrados». Posteriormente se ha aplicado también a higos y a naranjas, y Acad. trae las variantes *zahari* y *zafarí*; Minsheu: «*çafari higo:* a chiefe or principall fig». Para la documentación del hecho histórico, vid. Dozy, *Gloss.* 358, y *Suppl.* II, 559*a* y *b*, donde se cita otra etimología menos plausible, admitida por Abenalauam.

ZAFARICHE, del ár. vg. *ṣahrîğ* 'balsa, estanque'. *1.ª doc.*: *xafarice*, doc. leonés de 916

Ahí quizá en el sentido etimológico («per *xafarices* antiquos»). También en doc. de Castilla del Norte, de 1144: «concedimus nostras medias casas cum suo medio corral et cum suo *safariz* et cum suo palomar» (M. P., *D. L.*, 38.7); y en otro de Ávila, de 1269: «arrendamos a vos... todo quanto que avemos en Val seca... con buen *xahariz* e con su aparejamiento... con su *xahariz* sin fusiello e sin fembriella e sin sapa» (ibid., 240.11, 14). En éste el sentido es 'lagar', como en las *Partidas xarafiz* o *xarahiz* o *xahariz* (V, v, 31). Más datos en Cotarelo, *BRAE* VII, 654 (con dudas infundadas sobre la etimología arábiga). Hoy es palabra regional, y así parece haber sido siempre; Covarr. en *xarayz* remite a *jaraiz*, donde no hay nada, y s. v. *jara* remite a *xaraiz*: se le olvidó. *Aut.*, s. v. *xaraiz*, define «lo mismo que lagar; en algunas partes se toma por lagar pequeño». Sabido es que *Jaraices* y *Jaraicejo* se encuentran en la toponimia. También en *Aut.* están «*zafareche:* lo mismo que estanque... tiene aún uso en Aragón» y «*zafariche:* la cantarera o sitio donde se ponen los cántaros... sólo tiene uso en Aragón». En ediciones posteriores ha incluido la Acad. *chafariz* «en las fuentes monumentales, parte elevada donde están puestos los caños por donde sale el agua», lo cual es préstamo del port. *chafariz* (mala grafía por *xafariz*). En catalán, *safareig* es voz de uso general para 'lavadero', en Valencia «balsa de los curtidores» (Sanelo, S. XVIII). Indicaron correctamente la etimología Dozy, *Gloss.*, 358-9; Baist, *RF* IV 372; Steiger, *Contrib.*, 166; Neuvonen, 44-45.

Ṣahrîğ es voz arábiga ajena a los diccionarios clásicos y a los hispanoárabes; tampoco está en el *Suppl.* de Dozy (I, 850*a*), pero el verbo derivado *ṣáhrağ* 'formar una balsa' en el sevillano Abenalauam (S. XII) es indicio suficiente de que ya por entonces estaba en uso el sustantivo en el árabe de España. Hoy se emplea en Argelia *ṣahrîğ* «bassin, pièce d'eau, canal, étang» (Beaussier) y en Marruecos (Dombay), mientras que en Palestina (Berggren), en el Líbano (Belot) y en Argel mismo (Cohen) vale 'cisterna'; Belot lo da en otras variantes (*ṣihrîğ* y *ṣuharîğ*), como palabra de origen extranjero (lo cual es muy probable dada la estructura y la fecha tardía): se habría tomado del persa (ibid., p. 1010). La opinión de Defrémery (*Journal Asiat.* 1862, p. 91) de que hay que partir del plural *ṣahārîğ* para las formas hispánicas es poco probable, pues es de creer que este plural se acentuara *ṣahârîğ* en el árabe vulgar de España: además, como nota Dozy, es innecesaria, pues la forma singular *ṣihrîğ* en que se fija Defrémery es la menos extendida. El cambio de *ṣahrîğ* en *šahrîs* presenta una curiosa metátesis de palatalidad; comp. *acedrex* junto a *axedrez* (donde hay, empero, disimilación divergente de *šiṭranğ*).

Zafarrancho, zafera, V. *zafar* *Zafi, zafil*, V. *zafiro*

ZAFIO, probablemente debido a una confusión de dos palabras arábigas: *safîh* 'necio, ignorante', 'bellaco', 'desvergonzado', y *ṣâfî* 'puro', 'franco'. *1.ª doc.*: Nebr. («*çafio en lengua:* idiomaticus»).

También está en Juan del Encina, por las mismas fechas («eres un *zafio* maduro», 165). La de Nebr. es la ac. que define Covarr. en primer lugar «el villano que habla su lengua cerrada, que no sabe otra», aunque agrega «comúnmente llamamos *çafio* al villano descortés y mal mirado». Covarr. vacila como etimología entre un gr. *zaphelis* «simplex, rusticus» y un nombre hebreo que significa «labium, lingua, sermo», y es posible que Nebr. ya pensara en esta etimología al dar al vocablo una ac. tan estrecha. Desde luego ambas etimologías son imposibles. Percivale (1591): «*çáfio en lengua:* rude in any tongue» (a lo cual agregó Minsheu «rude, rusticall»): Oudin: «lourd, grossier, lourdaud, stupide, rustique; *ç. en lengua:* du mauvais langage, grossier, rude, rustique, qui parle mal»; *Aut.* «tosco, inculto, ignorante y falto de doctrina». Éste es el sentido que se encuentra en los autores: «aunque *cafio* y villano», «respondió el *zafio* que le açotava porque era su criado» (refiriéndose al personaje que más arriba ha llamado *un villano*), «y yo la vi en la fealdad y baxeza de una *zafia* labradora» *Quijote* (I, xxiii, 95; xxxi, 155; II, xvi, 54). Cej. IX, p. 616, cita «ninguno es tan poco advertido ni de tan *zafio* entender» en Fr. José Gallo (1621), y «un villano *zafio*» en el *Criticón* de Gracián (el supuesto

derivado *zafiado*, aplicado a una calidad de seda, que ahí se cita de las Ordenanzas de Sevilla, aparece en la forma *zafrado* en las de Málaga, y no consta cuál es la correcta. Aunque no hay motivos firmes para dudar de que siempre se acentuara en la *á*, será bueno observar que no sólo esta acentuación está marcada gráficamente en Percivale, sino también asegurada por los versos de Encina y por los de Fr. N. Bravo, princ. S. XVII, citados por *Aut.* Que la *ç-* fué antiguamente sorda está asegurado no sólo por la grafía de Nebr., sino también por la de Juan de Valdés (*Diál. de la L.*, 40.19), quien cita el vocablo entre los de origen arábigo, sin dar definición.

Hoy es palabra más bien literaria en muchas partes, pero popular en otras, como en el Ecuador, donde por lo demás vale «bellaco, astuto, sagaz» (Lemos, *Semánt.*, s. v.). En portugués *sáfio* «tosco, inculto, ignorante», *villão sáfio* ya en Aregónio Prestes (1587), «o mais *sáfio* bergante que come pão e cebola» ya en Gil Vicente; Fig. lo da como anticuado en el sentido de «reles, desprezível», y luego como «grosseiro, rude; ordinario, vil» (es inseguro que sea correcta la lectura *areaes sáfios* por 'incultos', quizá errata por *sáfaros* o *safros*, en las *Noticias do Brasil* de Vasconcelos). Hoy vive en derivados en Tras-os-Montes: «*andar assafiado:* andar debaixo d'um peso de trabalho enorme, a moirejar como um ladrão todo o dia, sem tréguas» (*RL* V, 28).

No es imposible que la errata «*çafias* e jagonças» (en lugar de *safires e girgonças* de *P*) del ms. *O* del *Alex.* (1329) deba mirarse como prueba de que nuestro adjetivo ya era usual en el S. XIV.

En cuanto a la etimología, es imposible fonéticamente la de Dozy (*Gloss.*, 359) ár. *ğāfī* id. (aunque la aceptaran Diez, *Wb.*, 498: Cuervo, *RH* II, 19; y M-L., *REW*[1] 3942). Eguílaz (518) prefiere sustituirla, sea por *safi* «bruto, estúpido» o por *safī* «tonto, estúpido, insensato»; pero a la primera de estas palabras ningún dicc. le ha atribuído este sentido (por el contrario, es 'puro', 'brillante', 'selecto'), y la segunda en realidad no parece ser más que una pronunciación vulgar (registrada por el Fairuzabadí, que de ahí pasó a Freytag) de *safih*, que sí es bien conocido, así en la lexicografía clásica («demens, stultus, ignorans») como en la vulgar, pues R. Martí lo da en el sentido de 'pródigo', Bocthor y otros en el de «effronté, hardi, immodeste, impertinent, impudent, insolent, libre» y PAlc. como «veillaco» y «can, perro» en calidad de injuria (Dozy, *Suppl.* I, 660). Así lo indicó correctamente Baist (*RF* IV, 380), opinión adoptada después por M-L. (*REW*[3] 7503*a*).

La única dificultad con que tropieza esta etimología es la discrepancia en el acento, que está pintado repetidamente sobre la *í* en el libro de PAlc. No es de creer que tengamos ahí un traslado del acento por parte del romance, pues no se daban en nuestro caso las condiciones especiales que determinaron el caso de *sandio*, y cuesta un poco creer, aunque no es imposible, que bastara el influjo de *necio* y del contrapuesto *sabio* para trasladarlo. Quizá se trate de una acentuación discrepante en el árabe vulgar. Los adjetivos en *-ī* (y según hemos visto lo era en ciertas hablas esta palabra arábiga) trasladan a veces el acento sin causa visible (ejs. en Steiger, *Contrib.*, p. 80, § 8.3); por otra parte, acaso se trate de una confusión con el participio activo *sâfih* del verbo *sáfih* «stultus, vel imprudens et ignorans fuit» (Freytag), «être grossier» (Dozy), aunque no parece que fuese normal la existencia de tal participio activo en un verbo intransitivo en *i*.

En vista de esta dificultad, cabría preferir la otra etimología de Eguílaz o por mejor decir una variante de la misma, bastante distinta. *Ṣâfī* (part. activo del verbo *ṣáfā*) vale 'puro, claro, brillante' en la lengua clásica (Lane, Freytag y ya en el *Qamûs*), y es palabra bien viva en la lengua vulgar: 'puro, claro, sereno' en Egipto (Probst), 'neto (aplicado a la renta)' allí y en Siria (Bocthor; *Mohît*), 'brillante, subido (color)' en este país, 'franco, directo' aplicado a los vientos en Rabat, donde también se oye la exclamación *ṣâfî!* «c'est complètement fini, il n'y a plus rien à dire ou à faire» (Brunot, *Le Vocab. Marit.*); que sería usual en el árabe de España puede deducirse de que el verbo correspondiente está registrado en R. Martí y en PAlc., y de que el adj. afín *ṣafi* «fin, excellent, très-agréable» está en PAlc. y en Abenhayán (Dozy, *Suppl.* I, 838). En cuanto al sentido, habría que suponer que de 'puro', 'franco', se pasó a 'ingenuo', y de ahí a 'rudo'. Es lícito vacilar entre las dos etimologías, y lo más probable parece suponer que los dos vocablos se confundieran vulgarmente en el árabe de España.

DERIV. *Zafiedad* [*Aut.*]. Creo es etimológicamente idéntico al adjetivo el nombre de pez *zafío*, que habrá conservado la acentuación clásica de *safîh*. Así aparece ya en Nebr. («*çafio, especie de anguilla:* anguilla») y en Lope («langostas, truchas, murenas, / conchas, cangrejos, *zafíos*, / delfines, focas, ballenas» *Cl. C., Poesías Líricas* II, 118), aunque falta en *Aut.* Es también portugués *safio* «pequeno congro», y ya figura, con clara acentuación, en Gil Vicente: «com elles Pero do Porto / em figura de *çafio*, / meio congro deste rio, / cantando mui sem conforto: / —Yo me soy Pero *çafio*» (1519, *Auto das Cortes de Júpiter*, ed. 1843 II, 405). *Safío* en Cuba es una especie del género *conger* (Pichardo). Según Medina Conde (1789), en Málaga «se diferencia el *safio* del congrio, según algunos, en sólo el color, pues el de éste es blanco, y el del *safio* es negro: éste es estimado según los gustos» (*Convers. Histór.* I, 218). Como él ya apunta, hay quien le estima poco, y en general el hecho de ser negro su carne haría que se mirara como más ordinario, de ahí el nombre. Falta el vocablo en los dicc. de arabismos. La etimología de la Acad. *sáfa*ᶜ 'ennegrecer' no es admisible, pues aunque este verbo, y más el adjetivo *'ásfa*ᶜ, se encuentran en algunos autores árabes arcaicos, son palabras ajenas al habla vulgar (faltan Dozy, PAlc., R. Martí, Beaussier, etc.).

Zafío, V. *zafio*

ZAFIRO, antiguamente *çafir* (o *çafil*, *çafí*, *çafía*), parece haberse tomado del ár. *ṣafîr* íd.; aunque posteriormente sufrió el influjo del lat. *sapphīrus*, tomado del gr. σάπφειρος, que a su vez parece ser voz de origen oriental, emparentada con dicha palabra arábiga. *1.ª doc.: Alex.*

Donde se lee «*çafias* e jagonças, essas piedras luzientes» (1329*a*, la cedilla está en el ms. según la reseña de Solalinde, *Hisp. R.*; *safires* en el ms. *P*). La *1.ª Crón. Gral.* trae *çafiles* (*çafires* en la ed. de Ocampo); en el *Canc.* de Baena *çafiles* y *çaffy*; en J. Ruiz (1387*d*), APal. (233*d*) y Nebr., *çafir*; vid. Cuervo, *Obr. Inéd.*, 374; así todavía en Covarr. y en autores de muy adelantado el S. XVII, de suerte que ésta es la forma que pone en primer lugar *Aut.*; pero Góngora emplea muchas veces *zafiro* y *safiro* (sólo una *zafir*); *zafiro* está también en Lope y es la forma que tiende a predominar desde entonces. La acentuación en la *í* está asegurada en muchos pasajes de ambos poetas: *záfiro* es pronunciación bárbara muy reciente, aunque bastante extendida (*BDHA* I, 350-2, 355n. 358; Cuervo, *Disq.* 1950, 380), y sin relación con la acentuación griega.

El carácter constante de las formas antiguas sin *-o* y de la *ç* inicial hace convincente la opinión de Cuervo de que el cast. *zafiro* en realidad procede del árabe y no del latín o el griego, aunque en el Siglo de Oro fué adaptado a la terminación de la palabra grecolatina. Por lo demás, también el it. *zaffiro* presenta una inicial anómala, pero nada se opone a que admitamos origen arábigo también para el italiano: el comercio medieval con la pedrería de Oriente se hacía a través del Levante de lengua arábiga. En árabe, *ṣafîr* ya es clásico, y está también en PAlc.

Quizá del mismo origen que *zafiro*, pero partiendo del acento griego σάπφειρος (*sapphirus* en Venancio Fortunato), vendrá el it. *zàffera* (o *zàffara*) [med. S. XVI, Piccolomini], fr. *safre* [h. 1200, *DGén.*], ingl. *zaffer* [S. XVII], cast. *zafre* [Acad. ya 1817, no Terr.], puesto que este nombre designa un óxido de cobalto empleado para dar color azul (testimonios inequívocos desde Piccolomini, en Tommaseo), y puesto que ya Bernard Palissy (S. XVI) dice que el color del zafiro le viene de haber pasado por alguna «minière de *saphre*» (cita de Devic). En cast. y en port. (D. Vieira, no Moraes) el vocablo es tardío y seguramente se tomó del fr.; la definición que daba la Acad. en sus ed. 1817-1869 'polvo de bismuto', después rectificada por la propia Acad., parece ser sencillamente infundada, y así quedan sin valor las dos etimologías que en esta definición se fundaban, fijándose en el color amarillo del bismuto: la de Devic, ár. *zaᶜāfir*, plural de *zaᶜfarân* 'azafrán' (teniendo en cuenta que para los alquimistas *azafrán de Marte* y *azafrán de metales* eran ciertos preparados de color amarillo), y la de Dozy (*Gloss.*, 359), quien relacionaba con los ár. *'áṣfar* 'amarillo' (fem. *ṣáfra*) y *ṣufr* 'azófar, latón' ('herrumbre' en PAlc.) (los cuales, por lo demás, no convenían fonéticamente)[1]. Probablemente idéntico al anterior debe de ser *zafra* «esclats de la pierre de la mine qui a le vif-argent» (Oudin, falta Covarr. y *Aut.*), «mineral pobre mezclado con escombros» [Acad. 1884] (nótese que el polvo del ácido de cobalto, empleado para la fabricación del vidrio azul, se llama *safra* y no *safre* en port.).

En cuanto a *zafra* «vasija de metal ancha y poco profunda, con agujeritos en el fondo, en que los vendedores de aceite colocan las medidas para que escurran» [Acad. 1843, no 1817], «vasija grande de metal en que se guarda aceite» [Acad. 1884, no 1843], no sólo el origen, sino también la localización de esta palabra (de la cual no conozco testimonio alguno fuera de la Acad.), y aun la misma descripción de la cosa, son enteramente inciertos. Y así es imprudente derivar este vocablo del ár. (*'ániya*) *ṣufr* '(vasija) de latón', como quisiera Eguílaz (que reemplaza *ṣúfr* caprichosamente por *ṣáfr*), lo cual, por lo demás, sería ya imposible en el aspecto fonético. Faltan más datos sobre la cosa y el vocablo para poder decir si es corrupción de *ZAFA*, o si puede ser lo mismo que *zafre, -a*, 'óxido de cobalto', 'escombros de mina', o si tiene que ver con el port. *safra* 'cosecha' (V. *ZAFRA*), lo cual sería posible si designa la vasija para guardar el aceite de la cosecha (no parece que haya relación posible con el gall. *zafra* y port. *safra* 'yunque'[2]).

DERIV. *Zafrero.*

Zafirino [S. XVII, *Aut.*]; *zafirina. Zafíreo.*

[1] Claro que no arregla nada admitir un cruce de *ṣufr* con *zaᶜfarân*, como quisieran Tobler, M-L. (*REW* 9588) y Gamillscheg (*EWFS*).—[2] Éste, según Eguílaz, saldría de *zábra*, variante moderna del ár. clásico *zúbra* 'yunque' (R. Martí), de donde procede el arag. *azobra*. *Zábra* se encontraría en Marcel, y desde luego hoy se pronuncia con fatha (o sea *zébra*) en Marruecos (Lerchundi) y en Argelia (Ben Sedira). De todos modos esto no explica la *-f-* y aun ni siquiera la *á*, pues lo probable es que el hispanoárabe, de haber conocido este vocalismo, habría pronunciado *zébra*. Quizá sea otro el origen, o por lo menos hubo de haber cruce o confusión con

otro vocablo, quizá el ár. *sáhra* 'peña', 'roca' (bien vivo en el árabe de España), suponiendo se tratara primero de un yunque primitivo de piedra, como el empleado por los guadañeros para afilar la guadaña.

Zafo, V. *zafar* *Zafón*, V. *zahón*

ZAFRA 'cosecha de la caña de azúcar' del port. *safra* 'cosecha', de origen incierto, quizá arábigo, pero no es posible precisar el punto de partida. *1.ª doc.:* 1836, Pichardo (1869).

Define «la cosecha anual de la caña, su molienda y elaboración del azúcar en los ingenios. desde que se corta aquélla hasta que se envasa o guarda ésta cada año». La Acad. lo admitía ya en 1869 (no 1843) como «cosecha, rendimiento, elaboración del azúcar y sus cañaverales», definición modificada en eds. sucesivas en las tres acs. «cosecha de la caña dulce», «fabricación del azúcar de caña, y por extensión, del de remolacha», «tiempo que dura esta fabricación». No he notado el uso vivo de esta palabra en España (¿se dirá en alguna parte de Andalucía?), sí en la Arg., por lo menos es común leer noticias de la *zafra* de Tucumán; por lo demás el vocablo no figura en los dicc. de americanismos (salvo Pichardo), por haberlo admitido la Acad. antes de la recopilación de casi todos estos diccionarios, y así es probable que se emplee en otros países americanos además del Río de la Plata y Cuba, pero seguramente en parte alguna tiene tanta vitalidad como en esta isla, donde *hacer zafra* vale también 'enriquecerse' (aunque en la realidad ambas cosas no son sinónimas, como lamenta *Ca.* 104).

Se trata de uno de tantos portuguesismos afirmados en las Antillas (comp. *RFH* VI, 144n.). En portugués *safra* no es sólo 'cosecha de la caña de azucar', sino 'cosecha' en general, y también «boa nascença de frutos». No conozco con precisión la antigüedad que tiene en este idioma, pero desde luego no es palabra reciente, pues según Moraes *foi ano de safra* ya se encuentra en la *História da India* del trasmontano Pinto Pereira (h. 1575), y *safra de azeitona, de assúcar*, está en el *Castrioto Lusitano: Entrepreza e Restauração de Pernambuco* por Fr. Rafael de Jesús (1679).

Apenas se ha estudiado la etimología. Nascentes sólo se refiere a la idea de Eguílaz, aceptada por la Acad.: ár. *ṣafariya* 'otoño' Realmente una palabra así ha existido en árabe: esta palabra o el masculino correspondiente *ṣafarî* se encuentran en la tradición lexicográfica desde Abu Ḥanîfa (princ. S. X) y el Yaunarí (Lane, s. v.), pero no son palabras generalmente conocidas, como lo prueba el desacuerdo de los lexicógrafos en cuanto a su sentido: para los unos es la cantidad de ovejas o cabras que nacen en cierto período del año después de agosto, para otros es el nombre de este período, acerca de cuyos límites difieren, pues unos lo hacen llegar hasta primeros de enero, otros hasta primeros de octubre, y otros todavía lo definen en forma distinta; es evidente, pues, que se trata de una palabra que pronto envejeció, y admitiendo la definición del más antiguo, Abu Ḥanîfa, podemos contentarnos con que es «la época en que se va el calor y en que se acerca el frío», lo cual indica el otoño o el fin del verano. Aunque esto da una buena base semántica para ciertos aspectos de las cosechas, como la vendimia, no es tan buena para otras, como la de los cereales, etc. (no tenemos por qué preocuparnos especialmente de la del azúcar, puesto que no es éste el sentido portugués). En lo fonético hay más dificultad: ni *ṣafarî* ni menos *ṣafariya*[1] serían adecuados; haría falta otra palabra de la misma raíz que significara algo parecido, de lo cual no tenemos conocimiento[2] No sólo esto, sino que ni en el árabe de España, ni tampoco en el moderno del Norte de África parecen existir *ṣafarî* ni palabras análogas (faltan Dozy, R. Martí, Beaussier; nada en PAlc., Lerchundi, Tedjini, s. v. *cosecha, récolte*). Luego hay que abandonar esta idea. Ni siquiera podemos decir que es seguro que *safra* venga del árabe, aunque no es inverosímil tal sospecha en una palabra portuguesa con *-f-* medial. Pero apareciendo pronto en textos relativos a la India y al Brasil debemos admitir la posibilidad de que se tomara de una lengua de uno de estos países, a lo cual sería favorable la falta primitiva de la palabra en castellano; el hecho es que nadie parece haberse preocupado de buscar una etimología en estas direcciones (falta en Dalgado; Friederici; Morínigo, *BAAL* III, pp. 1 y ss.). En el Brasil es palabra bien viva, pues allí se formaron los derivados *safreiro* «operário que só trabalha durante a safra» (Taunay, *Léxico de termos vulgares... no Est. de São Paulo*) y *safrejar* «explorar um engenho de açúcar ou de aguardente; produzir (um engenho de açúcar)» (Lima-B.), desusados en Portugal; en Río Grande do Sul *safra* es «a época da venda do gado, da lã e do xarque» (Luiz C. de Moraes). Por otra parte el vocablo no parece existir en Galicia (Vall., Schneider) ni lo encuentro en algunos glosarios del portugués medieval (*Canc. da Ajuda; Padres de Mérida;* Cortesão, *Subsidios* y *Onomástico*). Desde luego todos estos indicios son insuficientes para orientar nuestra búsqueda hacia el Brasil o hacia la India, entre otras razones porque un arabismo seguramente también habría permanecido ajeno al gallego.

Lo probable por ahora es que *safra* sea deformación de la voz árabe que significa 'cosecha', o sea *ṣâifa*. Éste es el sentido del vocablo en el árabe de España (PAlc.: Hist. de los Almohades en Dozy, *Suppl.* I, 857); en el clásico vale 'verano'. *Ṣâifa* dio realmente *ceifa* (o *aceifa*, en portugués con el sentido de 'época de la cosecha', 'cosecha

de cereales', y *ceifar* 'cortar la cosecha' Pero según PAlc. el vocablo se pronunciaba *çáifa* con *á* en el árabe de Granada, y de esta manera podríamos pensar en un préstamo algo distinto hecho en otra región o en otra época. Así y todo hay una evidente dificultad fonética. Quizá en el habla de los cristianos mozárabes o en algún dialecto corrompido de los moriscos portugueses se produjo una confusión entre las dos palabras arábigas *ṣáifa* 'cosecha' y *ṣáfra* 'amarilla', femenino hispanoárabe del adjetivo *'áṣfar* 'amarillo', común en todas las épocas (Lane, PAlc.), confusión tanto más fácil cuanto que el verbo *ṣáffar* vale 'dorar las espigas (hablando del sol)' en Argelia (Beaussier) y *'asfâr* es allí mismo 'dorarse (hablando de la cosecha)'[3].

[1] El primero, si tuviera una variante **ṣafri* sería probable que se pronunciase **ṣáfri* en el vulgar hispano-árabe; no hay, empero, noticia de tales variantes.— [2] Es incierto de dónde derive *ṣafarî*. Quizá de *ṣáfar*, nombre antiguo del segundo mes del calendario lunar de los musulmanes; para otros, nombre conjunto de los meses primero y segundo. Lo cual no nos conduce lejos, pues es sabido que la equivalencia de estos meses lunares va cambiando radicalmente según las épocas. Según la opinión autorizada de algunos (vid. Lane) cuando se dió nombre al mes de *ṣáfar* en tiempo de Mahoma, equivalía a parte de diciembre y parte de enero (Lane, p. 1254*a*), y así derivaría de *ṣáfar* 'hambre'. No es imposible que *ṣafarî* se derivara de *ṣáfar* '2.º mes lunar' en tiempo de Mahoma o algo después, desplazándose un poco el significado (sea el del mes o el de la estación). Pero también podría tratarse de un derivado de *'áṣfa* 'amarillo', por ser el tiempo en que amarillean las hojas. Sea como quiera, nada de esto nos anima a suponer la existencia de un ár. **ṣáfra* 'estación de las cosechas'.— [3] Para el origen del nombre de lugar *Zafra* (seguramente sin relación con *zafra* 'cosecha'), no estudiado por Asín en su *Toponimia*, vid. Hernández Jiménez, *Al-Andalús* VII, 113-125.

Zafra 'vasija', 'escombro de minas', 'yunque', V. *zafiro* *Zafra* 'correa', V. *sufra* *Zafre, zafrero*, V. *zafiro*

ZAGA, del ár. *sâqa* 'retaguardia de un ejército'. *1.ª doc.: çaga, Cid.*

Tiene ahí inequívocamente el sentido militar del árabe. Igual en el Poema de *Alf. XI* (65, 66. 1327) y en otros muchos textos antiguos. Pero pronto aparece también con otros matices fácilmente deducibles de 'retaguardia': 'parte trasera de una cosa o persona' (Berceo, *Sacrif.*, 235*a*), 'fin, cabo, resultado de una cosa' (*Alex.*, 50*b*, 952*b*; ...). Además pronto empieza a formar locuciones adverbiales, como *a çaga* 'atrás' o 'hacia atrás': «¿Rei otro sobre mí? / ¡Numquas atal non vi! / El seglo va *a çaga*, / ia non sé qué me faga» *Auto de los R. Magos*, v. 113; «Don Gozimas quando lo vió / fízosse *a çaga* que se fuesse» *S. M. Egipc.*, 1106; «lexáronlo *a xaga* malanṭant i kolpado, / komo yera niño tierno, finkó mui krebantado» *Yúçuf A* 16*a;* «qui adelant non guarda, *a çaga* caye» refranes arag. del S. XIV (*RFE* XIII, 369, n.º 74); *Libro del Ajedrez* 3vº; *de çaga* 'de detrás' *Alex.*, 2330*b*, Fuero de Navarra (ed. 1869) 126. En la Edad Media es palabra sumamente frecuente y que debió de tomarse del árabe en fecha muy antigua (no es extraño que escaseen los ejs. del S. XII, dado el carácter de las fuentes que para entonces poseemos); se nota especialmente su gran empleo en textos aragoneses y moriscos, según es natural. Pasada la Edad Media pierde terreno, aunque hasta hoy es bien viva, sobre todo en frases hechas como *irle a la zaga a alguno* o *quedarse en zaga*. Cej. IX, § 197. No ofrece duda alguna la etimología árabe *sâqa* 'retaguardia', palabra vivacísima en todas las épocas y dialectos de este idioma, como ya indicaron Dozy, *Glossaire Etym.*, 359; *Supplément* I, 705*b;* Neuvonen, 96-98. Del árabe pasó también no sólo al port. *çaga* [S. XII; en la E. Media 'retaguardia', *RL* X, 241] y cat. ant. *saga* (hoy poco castizo, pero lo era en la E. Media), sino además al gr. bizantino σάκα 'retaguardia' [S. X, Wiener, *ZRPh.* XXXIV, 663][1]. No merece discusión la ocurrencia de Krappe (*ARom.* XVIII, 429) de partir del a. alem. ant. *zagal* 'cola', ya rechazada por G. Sachs (*ARom.* XIX. 111) y M. L. Wagner (*ARom.* XIX, 115-6). Comp. *AZAGADOR*.

DERIV. *Zaguero* 'trasero, último' [*ç-*, 1268, *Cortes* I, 69; *Lapidario; Libros de Astronomía; saguer* o *saguero* en las Leyes de Moros, SS. XIV-XV, *Memorial Hist. Esp.* V, 427ss.; «*ç- cosa: extremus*» Nebr.; *Aut.*, hoy anticuado o regional]; *zaguera* 'retaguardia' [S. XIII, Neuvonen]. *Rezaga* 'retaguardia' [h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*, 18*b* y passim]; *rezagar* [h. 1600, *Aut.*]; *rezago* 'atraso, residuo' [S. XVII, *Aut.*], 'resabio' [Calderón, *Alcalde de Zalamea*], arg. 'carne de la res sin el cuero' (*M. Fierro* II, 2183); *rezagante; resaquero* costarr. 'remolón' (por cruce con *resaca*, Cuervo, *Disc.*, 1950, 383n.).

[1] No hay por qué sospechar que el árabe lo tomara de otro idioma (del cual pudo pasar al griego), como hace Wiener. Se trata de una raíz bien desarrollada en árabe, con el sentido de 'rebaño', 'conducir o empujar un rebaño', etc.

Zagadero, V. *cicatero*

ZAGAL, probablemente del ár. vg. *zagâll* 'valiente', 'fuerte', que parece derivado de una antigua raíz arábiga. *1.ª doc.:* fin S. XV.

En esta época escribió Rodrigo de Reynosa sus

Coplas de unos Tres Pastores, donde dice uno de ellos: «te juro a sant Cuerno / que con esta carestía / cualquier *zagal* serviría / un invierno / por solamente el govierno» (*Philol. Q.* XXI, 31; *govierno* 'comida, alimentación'). De la misma época es Juan del Encina, que también empleó el vocablo, p. ej. su diminutivo en el pasaje «que cuando era *zagalito* / no sabía cuasi nada» (9). Ya un poco antes encontramos *zagal* sin definición en G. de Segovia (p. 86). Sabido es que es palabra frecuente en los clásicos, en los cuales *zagal* y su femenino *zagala* designan siempre mozos y mozas de aldea, muchas veces pastores. Así simplemente lo define el primer lexicógrafo que recogió el vocablo, Percivale (1591) «*zagal*: a shepheard», y Oudin: «*z-*: berger, garson de village, c'est le jeune berger, qui est comme l'apprentif, et au dessous du rabadan». Nada hay que mejorar en esta definición. La de Covarr. está ya viciada por el prejuicio etimológico, al decir que vale «grande, animoso, fuerte», aunque ya reconoce la realidad al agregar: «quedó la costumbre en las aldeas de llamar *çagales* a los barbiponientes, y *çagalas* a las moças donzellas, y a los chicos *çagalejos* y *çagalejas*». *Aut.*, imitando a Covarr., dice que es «el mozo fuerte, animoso y valiente», y ésta es todavía la primera ac. en las últimas ediciones de la Acad. No hay prueba alguna de que la misma haya existido en cast., aunque pudo ocurrir así en fecha preliteraria. Cierto que Cervantes habla una vez de «el más forzudo *zagal* de todo el pueblo» (*Quijote* I, xxv), pero ahí es forzudo como podía ser entendido (I, xi) u honesto (I, xiv) o si se quiere enfermizo. Más documentación en Cej. IX, pp. 456-7.

Indicó Dozy (*Gloss.*, 359-60; *Suppl.* I, 594*b*) que el étimo era el ár. *zagâll*. Por cierto es ajena esta palabra al árabe clásico, y ni siquiera hay noticias directas de que jamás se empleara fuera del árabe de España (falta en Argelia, a juzgar por Beaussier, y en Marruecos 'muchacho' y 'valiente' se expresan con palabras muy distintas, vid. Lerchundi). En el árabe de España es muy antiguo; ya figura en Abencuzmán *zagal* en un contexto donde parece significar 'mancebo' o quizá más bien 'muchacho robusto' ('creció mi barba y me hice *zagal*'); en el granadino Abenaljatib (S. XIV) es 'mozo de mesón' (Eguílaz, p. 520). Por lo demás en árabe tiene siempre el sentido de 'valiente': R. Martí traduce *zagâll* (o *zagal*) y su femenino *zagâlla* por «strenuus», PAlc. trae *zagall* «osado, animoso, fuerte, grande en coraçón, poderoso en la guerra, bivo con vigor, ombre valiente, poderoso en armas, valiente». Mármol (1600) nos dice que Boabdil el Viejo llevaba el sobrenombre de *Zagal*, que significa 'valiente', y Almacarí S. XVII) comprueba que llevó este sobrenombre escribiéndolo en letras arábigas *az-zagal*. De todos modos es casi seguro que este vocablo arábigo se empleó en la Edad Media fuera de España, pues de ahí ha de venir el sic. *zagali*, *-guali*, voz peyorativa aplicada a la gente de la plebe («unum vel plures ex infima plebecula sic probrose appellant» según el antiguo dicc. de Pasqualino: parece tratarse de un paroxítono, con terminación siciliana -*i*), *zafali* 'granjero, labrador' («villicus» Vinci), *zagalidda* '(peonza) que gira bien' (Pagliaro, *ARom.* XVIII, 370); también es probable que un it. ant. *zago* 'hombre joven' que leemos en la Historia del Bolognese, poema del S. XV, sea procedente de Sicilia (aunque este poema contiene venecianismos, *RF* XX, 914, vv. 425, 463).

Simonet se opuso a la etimología de Dozy alegando que *zagalejo* venía «indiscutiblemente» del lat. SAGUM 'sayal' y por lo tanto *zagal* había de ser también un *SAGALIS, derivado de SAGUM, con el sentido de 'joven que viste el sayo militar'. Harto rebuscado es esto desde el punto de vista semántico, y hay que rechazarlo resueltamente por una razón fonética de gran peso: si ya sería difícil de explicar por qué una *s-* latina se había convertido en *ç-*, es completamente imposible explicar así la *z-* sonora que tiene constantemente *zagal* en el cast. de los SS. XV y XVI (Segovia, Reynosa, J. del Encina, etc.) y que se confirma por la actual pronunciación *dagal* de la Sierra de Gata y la mayor parte de Cáceres (M. P., *Dial. Leon.*, § 11; Espinosa, *Arc. Dial.*, 97); igualmente port. *zagal* «ajuda do maioral; pastor», cuyos diminutivos *zagaleto* y *zagalejo* ya están, a princ. S. XVI, en Sá de Miranda. Esta *z-* inicial revela inequívocamente un arabismo. Aunque ajeno al árabe clásico, bien parece que *zagâll* se formó con una raíz arábiga y semítica, pues *zuġlûl* 'ligero, ágil', 'niño', 'cachorro', es voz muy antigua en árabe (viva todavía en África con este sentido y el de 'mozo de fonda': Dozy, *Suppl.*), y además tenemos *zógla* «osadía, grandeza de coraçón, embravecimiento, animosidad, atrevimiento» en PAlc. Dadas las acs. del ár. antiguo *zuġlûl*, lo mismo podemos creer que *zagâll* significó etimológicamente 'valiente' que admitir que primero fué 'joven robusto'. La evolución semántica se explica en los dos sentidos; comp. *barragán* 'valiente', que después significó 'muchacho', de donde *barragana* 'moza' > 'concubina'. No tiene sentido, pues, afirmar con Cej. que *zagala* prueba que el vocablo no significó primitivamente 'animoso'. Cierto es que ya en los primeros testimonios castellanos se ha borrado este matiz, pero esto no prueba que no existiera en la Edad Media: el carácter aldeano y afectivo del vocablo es causa de su ausencia en fuentes medievales y nos priva de conocer el valor que tuvo entonces. También es posible que el sentido primero fuese 'muchacho de edad y fuerzas viriles', como lo indicarían los pasajes de Abencuzmán y Abenaljatib. No hay que tomar en serio la etimología vasca de Cej.

DERIV. *Zagala* [1605, *Quijote*]. *Zagalejo* 'refajo que usan las lugareñas' [*Aut.*: también se llamaría *zagal*], así llamado porque lo emplean las *zagalas*. *Zagalejo* 'muchachito' [fin S. XVI, J. de Torres, en Cej.]. *Zagalón* 'mozo espigado' [S. XVI: Trag. *Policiana*, en Cej.].

Zagalagarda, V. *zalagarda*   *Zagaño*, *zágano*, V. *zángano*   *Zagarrón*, V. *zaharrón*   *Zagua*, V. *-sosa*

ZAGUAL, origen incierto. *1.ª doc.*: Acad. 1884.

No conozco dato alguno sobre los lugares donde se emplea este vocablo ni tengo noticia de fuentes donde se encuentre, fuera de la Acad., que le ha conservado hasta hoy la definición dada desde el principio. Viene a tratarse de la misma especie de remo que desde el S. XVI se llama *canalete*. Como éste, podría tratarse de una voz indígena de las Antillas, y el aspecto del vocablo no se opondría a tal origen, antes lo apoyaría. Pero claro que faltan datos más precisos para apoyar esta conjetura. La de la Acad. de que venga del ingl. *shovel* (pron. *šʌvl*) para esta le-los de ser clara o verosímil, en especial fonéticamente; tampoco se puede negar del todo su posibilidad. ¿Habrá relación con *saguá*, nombre de un árbol cubano cuya madera se emplea para hormas de zapato, yugos, duelas y taburetes (Pichardo, s. v. *guásima*)?[1].

[1] La terminación *-al* podría indicar también origen mejicano, pero ni la raíz azteca *tzacua* 'cerrar' ni *zahuatl* 'sarna, erupción cutánea' se prestan por el sentido.

ZAGUÁN, del ár. *'usṭuwân* 'pórtico', 'zaguán', voz tomada por el árabe de una lengua indoeuropea de Oriente. *1.ª doc.*: *azaguán*, 1535, Juan de Valdés.

Dice éste «casi siempre son arávigos los... que comiençan en *az*, como *azaguán, azar, azagaya*...» (*Diál. de la L.*, 40.17). Poco después ya aparece en Venegas del Busto (1537): «la nobleza de los antiguos estava en tener muchas ymágines en los *açaguanes* de casa» (y otro pasaje semejante); en Hurtado de Mendoza (1550): «como veis sus portadas y *azaguanes*»; en la *Historia de Venezuela* de Aguado (h. 1565): «como durmidos al fresco y sombra de sus *azaguanes* y corredores». V. otros del S. XVI y alguno de princ. del XVII en *DHist.*, de donde saco las citas anteriores. De *zaguán* no tengo datos anteriores a 1570, en que C. de las Casas lo traduce «andito, vestibolo»; Percivale (1591): «*çaguán*, vide *açaguán*: a porch» y además [?] «a pond, a brooke where women wash»; está también en Covarr., etc.; *Aut.*: «el sitio cubierto dentro de la casa inmediato al umbral de la puerta principal que sirve de entrada en ella» y cita ejs. de Villaviciosa y de Saavedra Fajardo. Otro de Ruiz de Alarcón: «ya los caballos están, / viendo que salir procuras, / provando las herraduras / en las guijas del *çaguán*» (*La Verdad Sospechosa*, *Cl. C.*, 52), donde se ve que no siempre era «sitio cubierto», como dice *Aut.*, aunque sí inmediato a la puerta. Éste es el sentido que ha conservado el port. *saguão* «pátio estreito e descoberto no interior de um edifício», «espécie de alpendre na entrada dos conventos», mientras que la ac. del cast. moderno es allí propia del Alentejo y del Brasil (Fig.); pero Moraes define «sala baixa, á entrada de alguma casa, da qual se passa para os páteos, corredores, etc.», documentándolo en autor del S. XVII, y agrega como propia de Lisboa la otra ac. «aberta entre casas como ha no meio ou centro dos quarteirões das ruas novas».

Ni Friedr. Diez ni Meyer-Lübke trataron de la etimología de esta palabra. Fokker (*ZRPh.* XXXIV, 563) proponía el ár. *ṣiwân* o *ṣuwân* 'armario para guardar la ropa', voz bien conocida en árabe (Lane), y trasmitida en la lexicografía del árabe clásico por muchos autores desde el Yauharí (S. X); Fokker quería partir de una variante *ṣawân* que figura en el Fairuzabadí, pero esta variante es rara, como observa el *Tâğ al-Arûs*. Sea como quiera, este étimo, ya poco satisfactorio en el aspecto semántico, no conviene, ya que parece tratarse de una voz poco popular así en el árabe de España (falta R. Martí y *Suppl.* de Dozy), como en el del Oeste africano (falta Beaussier). Por lo demás, ya Engelmann y Dozy (*Gloss.*, 223) habían indicado la etimología verdadera: el ár. *'usṭuwân* «porticus columnis fulta» (Freytag, quien da más bien una forma femenina *'usṭuwâna*), «porticus» R. Martí), *iztiguán* «antepuerta de casa, portada de casa, portal pequeño de dentro de casa» (PAlc.), también documentado en Abenbatuta y en vocabularios norteafricanos[1]. Fonéticamente no hay dificultad: para el cambio de *sṭ* en *ç*, comp. *ZURRIAGA* y vid. Steiger, *l. c.*, y la monografía de Amado Alonso sobre la cuestión; para la diferenciación *uw* > *aw* > *agu*, comp. el val. *eixauar* = *AJUAR*.

La voz arábiga se denuncia como un extranjerismo por su misma estructura. La Acad. (ya 1925), con la aprobación de Lokotsch (1927) y de M. P. (*Orig.*, 1929, p. 579), dice que se trataría del gr. στοάν, acusativo de στοά 'pórtico o galería de columnas'. No veo en ello dificultad, a no ser la de que es más frecuente que el árabe tome las voces griegas y latinas con la *-s* del nominativo o bien sin terminación alguna. Pero al fin y al cabo también sería posible partir del nominativo στοά, ya que la terminación *-ân* pudo agregarla el árabe con sus elementos propios. En apoyo de esta opinión puede alegarse el detalle de que el egipcio Bocthor traduce «los estoicos» por *'ahl al-'usṭuwân*. Sin embargo, como no sabemos si esto es antiguo, en realidad sólo prueba que Bocthor identificaba la palabra arábiga con

la griega, y así sólo compromete su opinión personal.

Ya Freytag deducía *'usṭuwâna* del persa *ustún* 'columna', y según veo por Lokotsch, esta opinión la defendió Vollers (*Zs. d. deutsch. morgenl. Gesellschaft* L, 636). Realmente el persa *ustûn* o *sutûn* es palabra antiquísima en este idioma, ya documentada en el Avesta y en todos los dialectos iránicos, hermana del scr. *sthūṇā-* 'columna', y al fin y al cabo emparentada con el gr. στοά; que del persa pasó el vocablo a las lenguas semíticas nos consta por el siriaco *'ustûn* (vid. Horn, *Grundriss der neupers. Etymologie*, § 721). Sólo los orientalistas podrán decidir entre las dos posibilidades.

DERIV. *Zaguanete.*

[1] Necesitaría comprobarse la exactitud de la afirmación de Eguílaz de que en los vocabularios africanos, y en particular argelinos, de Marcel y Héiot hay una variante *saṭwân*. Dozy (*Suppl.* I, 22) cita a Héiot y no dice nada de esto. Luego hay que dudar, teniendo en cuenta los procedimientos poco escrupulosos de Eguílaz. Éste no sabía que el cambio de *'usṭuwân* en *zaguán* no presenta dificultad. Hoy en Argelia se pronuncia *ṣṣṭuán* según las citas de Steiger (*Contrib.*, 141).

Zaguera, zaguero, V. *zaga* *Zahanoria*, V. *zanahoria*

ZAHAREÑO, en portugués *sáfaro* ..., se aplicó primitivamente en ambos idiomas a las aves bravas, que se domestican difícilmente: es probable que venga del ár. *ṣaḫrî* (*ṣáḫri* en pronunciación vulgar), aplicado a las aves que crían en las peñas, derivado de *ṣáḫra* 'roca'. *1.ª doc.:* 1385, López de Ayala.

«A los falcones primeros, que deximos que eran tomados tan tempranos, llaman en Francia falcones presos sobre el pays, y en Castilla... llaman falcones *çahareños* o arávigos» (*Libro de las Aves de Caça*, cap. II, ed. 1869, p. 18; no encuentro el pasaje citado por Cej.). En la traduccion (h. 1399) de la *Confesión del Amante* de Gower: «quando la rrasón es desviada e sola la voluntad govierna el coraçón, parece el falcón *çahareño*, que buela por ala, e por cosa non dexa de tomar la presa quando le viene» (p. 163) traduciendo «the faucon which that fleth *ramage*» (III, v. 2430)[1]. Covarr.: «*çahareño*, el páxaro esquivo y dificultoso de amansar, es término del arte de cetrería y arábigo, y dizen venir de la palabra *cahara*, que significa peñasco o breña, por averse criado estas aves en las hendeduras de los altos riscos, pero después de hechas son excelentes»; *Aut.:* «se aplica al páxaro bravo, que no se amansa o que con mucha dificultad se domestica» y cita ej. de una Cetrería de Ulloa: «de los halcones pollos, unos son tomados con el araña y red, a los quales llaman *zahareños*». Otro ej., de la Cetrería de Vallés (S. XVI), cita el *DHist.* s. v. *arañero.*

Pronto se hubo de ampliar el significado, extendiéndolo a las personas, como sinónimo o intensivo de *arisco, huraño;* así dice Nebr. «*joraña* cosa: casi fiera o *çahareña*», y en la *Celestina* se habla de las *çahareñas razones e esquivas de Melibea* (VI, ed. 1902, 70.22). Juan de Valdés cita una copla popular: «ha de ser tan a la mano, / tan blanda y tan halagüeña / la dama desde pequeña, / que sepa caçar temprano, / y si su tiempo loçano / *çahareña* lo despende, tírala dende» y comenta que es palabra ciertamente arábiga (*Diál. de la L.*, 109.13). Es voz muy clásica: «aunque estéis más instable y *zahareña*, / de tal parte mi lástima deriva, / que ni volver podrá rigor ni pena / mi voluntad de vos un punto ajena» F. de Herrera (*Rimas* II, estr. 2), «con vista afable y lengua *zahareña*, / le atrae a un mismo tiempo y le desdeña» Balbuena (vii, v. 943; vv. 918, 1048), «andava enamorado de Torralva la pastora, que era una moça rolliza, *zahareña*, y tirava algo a hombruna» *Quijote* (I, xx, 78r°), «el alma la adora / y tanto más me enamora / cuando me mira *zahareña*» Tirso (*Marta la Piadosa* III, xi). Covarr.: «al hombre esquivo y recatado, que huye de la gente y se anda esquivando de todos, llamamos *çahareño*, por alusión al pájaro cuya calidad tenemos dicha»; Oudin: «desdaigneux, difficile, despit, hagard»; *Aut.:* «por extensión, que es como más freqüentemente se usa, vale desdeñoso, esquivo, intratable e irreducible» y cita ejs. de Ant. de Guevara y de Góngora. Todavía se emplea algunas veces en la lengua literaria, aunque ya no sea usual en el estilo oral. La calidad sorda de la *ç-* medieval está comprobada por la grafía de Guillén de Segovia (Tallgren, p. 82), además de Nebr. y Juan de Valdés; que la *h* era aspirada lo comprueba la medida de los versos citados del S. XVI.

Es evidente que este vocablo no se puede separar de su sinónimo portugués *sáfaro* (antiguamente *çáfaro*), que aparece aplicado a las aves en el *Arte da Caça* de Fernandes Ferreira (princ. S. XVII) *gavião, falcão sáfaro* «bravio, esquivo, difícil de amansar, que nunca se domestica bem»; después vale «áspero, rude, como he a gente do monte, desconfiado», abundantemente documentado no sólo en muchos autores del S. XVI adelantado, desde João de Barros (Moraes), sino ya en Gil Vicente (Cortesão) (según Fig. valdría también «inculto, agreste, estéril»).

El más razonable es el étimo que ya indicó Covarr., entre otras razones porque *ṣáḫra* 'peña' era palabra sumamente popular en el árabe de España, según nos muestran, además de muchos testimonios directos, los de la toponimia, con sus numerosos *Zaera, Azagra, Zajra, Sajra, Zahara* (*Libro de la Montería* II, 336), etc.; ésta es también

la opinión de Gonçalves Viana (*Palestras Filológicas*, p. 99) y Spitzer (*Lexik. a. d. Kat.*, 97n.1, comparando *cerril* de *cerro*, y *cimarrón* de *cima*); Baist (*RF* IV, 365-6) la admite como posible. Me parece clara, teniendo en cuenta que el adjetivo derivado *ṣaḫrî* era corriente en el árabe hispánico aplicado a aves montesinas: «paloma que cría en las piedras: *hamíma çakría*» PAlc. (o sea *ḥamâma ṣaḫrîya*); según los principios de la acentuación hispanoárabe el acento del adjetivo *ṣaḫrî* podía trasladarse vulgarmente pronunciándose *ṣáḫri*, lo cual explica directamente el port. *sáfaro;* la anaptixis de *a* entre *h* y *r* es hecho frecuentísimo, y más en los arabismos. En el S. XIV existía conciencia de la relación entre *zahareño* y el ár. *ṣáḫra* 'peña', castellanizado en *çahara*, pues así se decía alguna vez: «la primera vez que le ovieres a tirar el capirote con que vino de Frandes, et le ovieres a descoser los ojos, si es tomado de *çáhara*...» (López de Ayala, *o. c.*, cap. 8, p. 40). Equivalente romance de *zahareño*, y más precisamente en mi opinión catalán u occitano, será el *falcón roqués* que nos describe Ayala en términos casi iguales al *zahareño:* «otros falcones hay que han el plumaje como preto, et son llamados *rroquezes*, et son d u r o s d e f a z e r, pero danse a bien, et salen muy buenos altaneros» (cap. 2, p. 20). El cambio del sufijo de *ṣaḫrî* en *zahareño* no es únicamente una romanización de la terminación arábiga, sino seguramente inspirada en el *falcón zorzaleño*, menudo, bullicioso y dado a las palomas y presas fáciles (Ayala, p. 19), que así se oponía al *zahareño.*

Las otras etimologías son mucho menos aceptables. Eguílaz pensaba en la misma raíz arábiga, pero partía (p. 520) de un raro adjetivo *ṣaḫr* «locus petrosus», lo que no tiene ventaja alguna, pero se trata de un vocablo raro, sólo documentado en el Feiruzabadí, según Freytag, y desconocido del árabe de Occidente (falta Dozy, Beaussier, etc.); para el port. *sáfaro* (p. 488) partía de *šaᶜrî* «silvestris», lo que es imposible desde todos los puntos de vista. La idea de Dozy (*Gloss.*, 338) era en apariencia razonable: derivar del sustantivo *sáfara* 'desierto', documentado en portugués, y tomado del ár. *ṣaḥrâ'* 'el desierto' (voz conocidísima, de donde por antonomasia el nombre del Sáhara). Pero apenas puede decirse que aquélla sea voz portuguesa, más bien transcripción ocasional de la palabra arábiga: nótese el tenor de los pasajes de João de Barros y de Mariz citados por Moraes «os alarves chamão *Çahará* a terra que he toda coberta de pedregulho miudo, em modo de grossa areia», «desertos de Africa a que os africanos chamão *Çahara*». Por otra parte las aves de rapiña no abundarán en el desierto[2], y así es preferible prescindir de esta idea, aceptada por Diez (*Wb.*, 485), Tallgren (*l. c.*) y M-L (*REW* 7517).

Aunque nada seguro, es posible que tenga el mismo origen que el port. *sáfaro*, el cat. *safarós* 'asqueroso' (Ag., ya en el *Facet* del S. XIV, *Rom.* XV, 223), suponiendo que esta ac. sea secundaria.

[1] *Ramage* en francés antiguo es «qualificatif d'un oiseau de proie qui n'a été capturé qu'après avoir été longtemps à l'état sauvage... l'oiseau *ramage* était plus difficile à affaiter» (Tilander, glos. del *Livre du Roi Modus*).— [2] No sé en qué se funda Fig. para afirmar que el port. *sáfara* también vale 'peñasco', lo que apoyaría mi explicación, aunque no es apoyo necesario.

ZAHARRÓN, 'persona disfrazada ridículamente', origen incierto, probablemente de un derivado del ár. *saḫr* 'acción de burlarse o escarnecer'. *1.ª doc.: xafarrón, Alex.; zaharrón, Partidas.*

Entre los juglares coloca el autor del *Alex.* a los que divierten a la gente con monos y mamarrachos: «destos avié i muchos que fazién muchos sones, / otros que meneavan simios e *xafarrones*» (1798). «Otrosí son enfamados los juglares e los remedadores e los facedores de los *zaharrones*, que públicamente antel pueblo cantan o bailan o facen juego por precio que les den» *Partidas* VII, vi, 4. En estos dos ejs. y en el de Diego de Valera[1] citado por M. P. como quizá copiado de las *Partidas*, parece tratarse, más que del sentido posterior de 'sujeto disfrazado', del que todavía conoce Oudin: «*çaharrones:* une sorte de danse à la Payenne, aux chansons et avec grand bruit». Es decir, una danza de máscaras ridículas, como la de los *matachines*. El vocablo seguía siendo vivo, pero ya con sentido individual, en el Siglo de Oro: el cordobés Fr. del Rosal (1601) lo explica «*çagarrones*, que otros dicen *çaarrones* o *çaharrones* y *çarraones*, son figuras ridículas de enmascarados que acostumbran ir detrás de las fiestas, procesiones o máscaras para detener y espantar la canalla enfadosa de muchachos que en semejantes fiestas inquietan y enfadan, y assí, para más horror de éstos, los visten en hábitos y figura de diablo, por lo qual en Zamora son llamados *diablicalos;* assí se dixeron de *çaga* que es *detrás*»; Covarr.: «*çaharrón*, el momarrache o botarga, que en tiempo de Carnabal sale con mal talle y mala figura, haciendo ademanes algunas vezes de espantarse de los que topa, y otras de espantarlos: algunos dizen ser nombre arábigo, de *çahhal*, que vale 'mendigo'... otros que está corrompido de *çamarrón*, porque suelen llevar unos çamarros con unas corcobas para dar que reír a la gente» (análogamente en Oudin). *Aut.* declara que ya no tiene uso. Las etimologías de Rosal y Covarr. son verdaderas etimologías populares, cuyos efectos presentan las formas locales modernas: Ciudad Rodrigo *zagarrón* 'el bobo de la danza'; Segovia *zagarrón* 'el que dirige a los botargas o danzantes que toman parte en las procesiones' (Vergara); Lena (Astu-

rias) y Redondo (Palencia) zamarron 'máscara vestida grotescamente'; gall. cigarrós, -rróns 'los que en Carnaval se disfrazan con trajes de mojiganga'; Lena y salm. zangarrón, Palencia zarramón íd., Burgos mazarrón 'especie de Rey de Navidad que se adorna con cintas de colores vivos', Atienza *zarrón* 'máscara que por Carnaval sale vestida de andrajos o de una piel de toro sin cuernos, manchando con ceniza o paja la gente'. He reproducido con alguna adición los datos reunidos por M. P., *Poes. Jugl.*, 26-29, que deberá verse para más aclaración. El origen es incierto.

Es razonable la idea de Dozy (*Gloss.*, 307) de derivar del ár. *súhra* «homo ridiculus, qui ludibrio habetur» o *súhara* «irrisor hominum, subsannator», pues se trata de voces pertenecientes a una raíz arábiga vivísima en todas partes y en todas las épocas, y la primera de estas palabras ya forma parte de la lengua coránica (Dieterici): de la misma raíz deriva *máshara*, que dió, por lo menos en parte, el cast. *máscara*. Sin embargo, hace falta una forma con a en el radical, y así habría que partir más bien del nombre de acción sahr del verbo *sáhar* «irrisio, ludibrio habuit», nombre de acción documentado en España por R. Martí (s. v. *contemnere*). Eguílaz (521) supone un **sahrûn* 'mascarón', cuya formación sería posible en árabe, pero hay que advertir que es puramente hipotética; Baist (*RF* IV, 352), Steiger (*Contrib.*, 138) y Neuvonen se adhieren a esta etimología sin precisar más. La opinión de Dozy de que el derivado en *-ón* se debe al castellano es perfectamente posible. Lo más sencillo sería que existiera un adjetivo árabe de acción habitual **sahhâr* 'burlador, mamarracho', formación de tipo más frecuente que la supuesta por Eguílaz y que puede crearse de cualquier verbo arábigo; de ahí saldría primero el *çaharra* registrado por G. de Segovia (p. 88) —que por desgracia no da el significado—, y de ahí luego *çaharrón*, lo cual tendría la ventaja de explicar la *rr* más satisfactoriamente (comp. *ATAHARRE* de *tafar*). De todos modos el hecho es que faltan este vocablo y otros parecidos en nuestras fuentes (Dozy, *Suppl.*; Beaussier; Probst; Lerchundi; R. Martí; Fagnan; glos. de Leyden; Marçais, *Textes ar. de Tanger*; etc.). Pero no se ve otra etimología posible: las vascas que sugiere M. P. sin aceptarlas, *zagar* (*zaar*) 'viejo' y *zakar* 'torpe, basto', no son plausibles en el aspecto semántico ni posibles en el fonético, pues la alternancia *-h-* = *-f-* = *-g-* indica inequívocamente un étimo arábigo con aspirada. Debe de tratarse de un viejo término local del árabe de España, no recogido por los glosarios que poseemos, ya más tardíos.

[1] También en Fr. Hernando de Talavera, cuando dice que se comete sacrilegio «haciendo» en las iglesias «*zaharrones* y otras deshonestas representaciones» (*NBAE* XVI, 19*b*).

ZAHÉN, *dobla* ~: tomó nombre de la dinastía de los Beni Zayyén que reinaron en Tremecén desde el S. XIII. *1.ª doc.*: 1454-74.

Se mencionan en una ley de la *Nueva Recopilación* (IX, xx, 2) dictada por Enrique IV, que reinó en estas fechas. Eran muy apreciadas en tiempo de los Reyes Católicos. Por lo tanto no viene su nombre del de Abu Zeiyán Ahmed que reinó en Tremecén desde 1540 a 1550, como dice Eguílaz (p. 378), sino en general de la dinastía de los Banî Zayyân (pron. vulgar Zayyén o Zeyyén), que ya reinaban allí en el S. XIII. Se habla también de esta moneda en Valencia en 1242, pero entonces el nombre se referirá al homónimo Zayyân, último rey moro de Valencia. Documentación en *Aut.* (s. v. *dobla*), Dozy (*Gloss.*, 360-1) y Mateu i Llopis (*Glos. Hisp. de Numismática*, pp. 55-56). Se halla indiferentemente *d. zaén* o *d. zaena*. La grafía con *-h-* es arbitraria. Otra variante es *ciani*, usada en el *Quijote*, y hay otras muchas.

Zaheridor, zaherimiento, zaherio, zaherir, zahiero, V. *herir*.

ZAHINAS, 'gachas de harina que no se dejan espesar', del ár. *sahîna* íd., derivado de *sáhan* 'calentar', 'calentar agua'; con este vocablo han confundido algunos *saina* (que escriben *zahina*), nombre de una gramínea, el sorgo, en italiano *saggina*, que viene del lat. SAGĪNA 'alimento para engordar aves'. *1.ª doc.: çahinas* 'gachas' Nebr.; *sayna* 'sorgo' S. XIII; *saina* y *zahina* Acad. ya 1817.

Define Nebr. «*çahinas de levadura:* cremor ex fermento»; Oudin: «*ç-:* sorte de bouillie et tailladins; *ç- de levadura:* leveüre, l'escume du levain, le levain mesme»; Covarr.: «*ç-:* arábigo, vale gachas o sopas; Tamarid...». Se lee en Fz. de Oviedo: «puches, que en algunas partes de España llaman poleadas o *çahinas*» (II, p. 297); y en el *Coloquio de los Perros:* «como mi amo era mezquino... sustentábame con pan de mijo y con algunas sobras de *zahinas*, común sustento suyo» (*Cl. C.*, p. 319). *Aut.:* «las gachas o puches que se hacen de harina y no se espessan: es voz mui usada en Andalucía».

La etimología, como indicaron Dozy (*Glossaire Étymologique*, 361) y Eguílaz (p. 521), es el ár. *sahîna* (*ṣahîna* en Acad. es error). Es vieja palabra semítica, que el Fairuzabadí define «cibi genus ex farina paratum» con la advertencia de que se empleaba como apodo de los Coraixíes, porque esta tribu solía alimentarse de zahinas; está ya en el Yauharí (fin S. X), quien precisa que la *sahîna* es más clara que la *ʿaṣîda* (= *pulmentarium*, comido como acompañamiento de otros manjares) y más espesa que el *hasâʾ* (cierto manjar que se sorbe); R. Martí traduce «pultes», PAlc. «çahinas de harina, harinas, gachas para comer». De un cruce de *sahîna* con *talbîna* (vid.

TALVINA) resultan el val. *sahines* 'gachas para comer' (Sanelo) y el sic. *zabbina, zabina* «polenta, pulticula» (que De Gregorio relaciona vanamente con la raíz ár. *ǧábban* 'cuajar, coagular', *ZRPh.* LII, 581).

Con este arabismo quisiera confundir el diccionario de la Acad. otra palabra semejante, de sentido distinto y de origen muy diferente, que esta corporación ya recogía en la edición de este libro de 1817, definiéndola: «*zahina:* especie de grama [¿léase *grana*?] originaria de Indias [«de la India» correctamente, en eds. posteriores], que se siembra por mayo y se cultiva como el trigo y la cebada en la Mancha, Murcia, Cataluña y Andalucía... los granos del fruto son en mucho número, mayores que los cañamones... sirven para hacer pan y de alimento a las aves... *Sorghum*»; además en la misma edición recoge *saina* con la definición inexacta «lo mismo que alcandía o trigo candial». A juzgar por las formas que citaré luego, ésta, aunque acentuada *saina*, ha de ser la grafía y pronunciación auténtica, y es posible que la otra grafía *zahina* no tenga otro fundamento que la falsa identificación etimológica que hace la Acad. con *zahinas* 'puches' en ediciones posteriores de su diccionario. Del nombre de esta gramínea sólo conozco testimonios más antiguos en el *Libro de los Cavallos* («una yerba que dizen *sayna*» 76.21; el editor cita otro de la misma grafía en C. de Valera) y en autores mozárabes, a saber el anónimo sevillano de h. 1100, quien cita *šayyinna* (junto con *paniču*) entre los nombres romances del mijo (Asín, p. 211); también está *šaʾina* en el almeriense Abentarif (S. XII), Simonet, p. 576, como nombre de una especie de mijo, gramínea que realmente es semejante al sorgo. Ya Simonet (si bien derivándolo imposiblemente del lat. *siligo* 'candeal') indicó el parentesco evidente de esta voz mozárabe y cast. con el it. *saggina* íd.; en consecuencia, las derivó todas M-L. (*REW* 7506) del lat. SAGĪNA 'engorde de animales, especialmente aves', siguiendo las huellas de Pieri y de Spitzer (*WS* IV, 139), quien recordaba un cambio de sentido análogo en el fr. *sainfoin* (< *sain foin*) 'alfalfa'.

DERIV. *Zahinar.*

Zahino, V. *sain*

ZAHÓN, en vasco *zagon*, mozár. *siqán*, origen incierto, probablemente prerromano y emparentado con las palabras vascas *zagiki* y *zagita* 'pedazo de cuero' y *zagi* 'odre'. *1.ª doc.:* h. 1400, glos. del Escorial: «ienuale [entiéndase *genuale*]: *çahones*».

Çahón está también en la *Gaya* de G. Segovia (p. 82); «*çahón:* caliga cortea» Nebr.; «los *zahones* sean de buenos carneros, y no de corderos ni de baldreses» *Ordenanzas de Sevilla* (1527), 234; «vistiéronse a lo payo, con capotillos de dos haldas, *zahones* y zaraguelles, y medias de paño pardo» *La Ilustre Fregona* (*Cl. C.*, p. 234). «*Çahones:* cosciali» C. de las Casas (1570), «*çahones:* certaine hosen or breeches» Percivale, «*çahones o calças imperiales:* une sorte de hault de chausses» Oudin, «*çahón*, nombre arabigo, vale calça ancha, esparcida, de raíz hebrea, por otro nombre calçón o greguesco, salvo que *çahón* es nombre de Aldea» Covarr., «*zahón:* especie de calzón ancho, que también se llamó *zafón*; en algunas partes sirve sólo lo que corresponde delante, para montar a caballo» *Aut.*, «especie de calzón de cuero o paño, con perniles abiertos que llegan a media pierna y se atan a los muslos, el cual llevan los cazadores y gente del campo para resguardar el traje: úsase más en pl.» Acad. Sigue muy vivo hoy en todas las zonas rurales de España: «el segador... para resguardar el cuerpo del roce de las pajas... usa... unos *zajones* para las piernas» en Cespedosa (*RFE* XV, 271, otra vez p. 150); *θaxóni*[5] en Vilvestre (Salamanca, *RFE* XXIII, 227); and. *zahona* f. «pantalón de lona que deja al descubierto la parte trasera desde la cintura a medio muslo: *se puso la zahona, calzó las espuelas y subió de un salto en la jaca*» (AV); en el Alto Aragón se dice *zagones* (Ansó, Biescas), *sazones* en Torla, y *zajones* sólo en el habla muy castellanizada de Sallent, «pieles para los pies y las piernas del pastor» (Kuhn, *ZRPh.* LV, 596-7; *RLiR* XI, 96); Krüger (*VKR* VIII, 9) define 'mandil o delantal corto y de cuero que protege el vientre y los muslos', y señala la forma *zagones* en Aragón, *zahones* en Soria, Sierras de Gredos y de Gata y Salamanca, *zajones* en Asturias y en Zamora (FD); Álava y Burgos *zagones* «especie de zahón o mandil de piel de oveja que cubre el pecho y se divide hacia el empeine en dos perniles, que llegan a media pierna y se atan con correas a los muslos encima de la rodilla» (Baráibar).

En port. tiene representación débil (Vall. no lo da como gall.): «*safões:* calças largas» dice Moraes, fundándose en el *Tesouro* o la *Prosódia* del alentejano Bento Pereira (med. S. XVII); los demás dicc. lo dan como anticuado o dialectal; Fig. da *safões* como del Alentejo «meias calças de peles», *sagona* como propio del mirandés (que es leonés y no port.), y agrega sin localizar las variantes *açafões* y *ceifões*. Además, encuentro *sêjões* «guardas de pelle para as pernas e cintura» en Serpa (a la izquierda del Guadiana), *RL* II, 45, y *safões* en Santa Margarida (Beira), *RL* II, 252.

Este vocablo, a pesar de su gran interés, no ha atraído a los etimologistas. Sólo Eguílaz (p. 521) habló de él, limitándose a derivarlo del hispanoárabe *çicán* (pl. *çicanît*), con que PAlc. traduce *çahón*, y agrega que la frase *ǧubûd siqanât wa sabâbiṭ* 'cueros de zahones y zapatos' se encuentra en una escritura almeriense de fines del

S. XV. Nada más se conoce de tal vocablo en árabe[1], de suerte que procede algo a la ligera el etimologista de la Acad. que ha emitido la conjetura de que *sigân* sea errata por **siſân*. No hay una raíz arábiga *s-q-n*, y las acs. de *s-f-n*, *ṣ-q-n* y *ṣ-f-n* no tienen la relación más remota con los *zahones*. Para poder admitir dicha errata haría falta partir de la hipótesis de que PAlc., a pesar de escribir su vocabulario en caracteres latinos, se servía de un modelo en letras arábigas (de lo cual no tenemos indicio alguno), pues sólo entonces sería fácil comprender la mala colocación del punto diacrítico que explicara el cambio de *f* en *q*; y haría falta además que el escriba ignoto del documento almeriense hubiera incurrido casualmente en la misma distracción. Todo esto es inverosímil. Además, ni siquiera el imaginario **siſân* ofrecería base adecuada para dar el vocalismo de *zahón*. Si este vocablo fuese de origen arábigo (lo que es casi imposible por falta de raíz), o al menos trasmitido por el árabe, habría que partir de una variante de la misma raíz con vocalismo diferente. ¿Se tratará de una palabra bereber, y habremos de echar no sólo el vocalismo, sino también la extraña correspondencia *q* = *f* (¿o = *h*?) en la cuenta de la fonética de este idioma? Acaso. Pero el plural *çiqanit* más bien sugiere, por el contrario, un origen romance.

Y atendamos a otro punto notable: en el alto Aragón, en Álava y en Miranda de Duero, o sea en las zonas donde la -F- está más firme, es precisamente donde no hay huellas ni de -*f*- ni de -*h*- o aspiración, y por el contrario encontramos una -*g*- que coincide extrañamente con el *q* arcaico del mozárabe. Es más, el vocablo existe en el vasco del Roncal, donde Azkue lo recogió en dos pueblos, también en la sorprendente forma *zagon*, para un «impermeable rústico, trozos de cuero con que los pastores, sobre todo, cubren los muslos en días de lluvia». ¿Del árabe vendría una palabra tan rústica, nombre de un objeto tan primitivo y agarrado al terruño, y vivo en el Norte de España más que en parte alguna? Tenemos ya motivos de sobra para mostrarnos incrédulos. Tanto más cuanto que el vocablo encuentra a[illegible]dero en elementos genuinamente vascos, ante todo el vasco general *zagi* 'odre, pellejo para vino', y luego *zagito* 'bota, odre pequeño', *zagiki* 'pedazo de odre', *zagita* 'pedazo de tela que se ponen las costureras en el sobaco'. Aunque *zagon* sólo se haya encontrado en el vasco del Roncal[2], es probable que no sea romanismo (Ansó, Biescas y Torla son casi tan vascos de vocabulario como el propio Roncal) y que [illegible] *zagi* y *zagon* sea 'cuero'. El p[illegible] *zagón* a *za*[illegible] es natural, y atiéndase que en un texto aragonés del S. XIV, como es el glos. del Escorial, apenas hay posibilidad de mirar una *h* como aspirada. Seguramente debió

de serlo, en cambio, en Nebr. y en alguno más de los textos citados, y de esta pronunciación procederá la forma aportuguesada *safões*, sólo empleada en zonas de tanto influjo castellano como el Alentejo y la Beira Alta. Pero la aspiración de *zahones* no es más sorprendente que la de *cohombro* CUCUMEREM, *cohete*, *cohollo*, *rehilar*, *truhán* y otros casos interiores, donde se ha aspirado y se aspira, con tan poco fundamento etimológico como en nuestra palabra: la -*f*- del port. dial. *safões* no tiene más valor que la de *cofete* (*foguete*). Contribuiría la etimología popular, de *zajo* y *zafio*, y quizá sobre todo el port. *ceifões* 'segadores', puesto que los *zahones* son, en Cespedosa y otras partes, propios de segadores: de todos modos, esta etimología popular es evidente en la forma port. dial. *ceifões* 'zahones', de la cual es pronunciación local el *sêjões* de Serpa. En conclusión, es muy probable que tengamos aquí una vieja reliquia iberovasca, cuya velar -G- etimológica se conservó con poca alteración en el mozárabe *çicán*: el ensordecimiento es natural en este dialecto, y tampoco puede sorprender la fuerte alteración vocálica en un dialecto arabizado.

DERIV. *Zahonado* [*Aut.*].

[1] Dozy, *Suppl.* I, 664*a*. Nada en Simonet, Beaussier, Lerchundi, Tedjini, Bocthor, Belot, etc.— [2] Nada en Van Eys, Lhande, Larrasquet. Evidentemente, un objeto arcaico en vías de desaparición.

Zahondar, V. *hondo* y *zahurda*   *Zahora*, V. *zahorar*

ZAHORAR, 'celebrar una comilona bulliciosa entre amigos', 'sobrecenar', derivado de *zahora* 'esta comilona', y éste del ár. *saḥûr* 'comida que se hace después de medianoche en el mes de Ramadán, cuando debe ayunarse durante el día', derivado de *sáḥar* 'aurora'. *1.ª doc.:* J. Ruiz.

«Desque te conocí nunca te vi ayunar: / almuerças de mañana, non pierdes la yantar, / sin mesura meriendas, mejor quieres cenar, / si tienes qué, o puedes, a la noche *çahorar*», donde también podría leerse *çaherar* en el único ms. (292*d*). Esto sería posible, pues en árabe *sáḥar* vale 'comer el *saḥûr*' (Dozy, *Suppl.* I, 635-6). Sin embargo, lo conocido en cast. es *cahorar* o *çohorar*, ambos en el glos. de las Leyes de Moros de los SS. XIV-XV («desayunarse», *Memorial Hist. Esp.* [illegible]). Es palabra rara, de la que Cej. en su ed. sólo cita ejs. de Juan de Pineda (h. 1580): «si vos cenáredes [illegible] carne y tantas lágrimas como yo anoche, ya hoviéredes *zahorado*, cuanto más almorzado», «no entienden sino en *zahorar* y sentarse al fuego [illegible] y comiendo castañas» (V. allí otros pasajes). Tan poco se conocía que no figura en Oudin, Covarr. ni *Aut.* En la Acad. está ya en 1817, «tener *zahoras*

o comilonas» y «*zahora*, en la Mancha y otras partes es la comilona y merienda de amigos en que hay zambra y bulla». Este sentido algo orgiástico se explica, como indica Dozy (*Gloss.*, 361), porque los moros después del ayuno suelen tomar comidas copiosas, y en Argelia se celebran verdaderas juergas en este momento.

Zahorda, *zahordar*, V. *zahurda*

ZAHORÍ, del ár. *zuharî* 'geomántico', 'zahorí', derivado de *zúhara* 'lucero, planeta Venus' (de *záhar* 'brillar'), por la semejanza de procedimientos entre los zahoríes y los astrólogos. *1.ª doc.:* Covarr.

Éste escribe *çahori* y explica «el que dize ver lo que está debaxo de la tierra o detrás de una pared, o encerrado en un arca, o lo que otro trae en el pecho, como no tenga algún aforro de grana... como conocen donde ay agua, y si es en cantidad, y si está honda o somera». Está también en Oudin, por lo menos en la ed. de 1616, quizá tomado de Covarr., y ya lo emplea Cervantes en la segunda parte del *Quijote* con significado figurado: «he oydo dezir a mi señor, que es *zahori* de las historias» (II, xxxi, 117); *Aut.*: «llaman a la persona que vulgar y falsamente dicen ve lo que está oculto, aunque sea debaxo de tierra, como no lo cubra paño azul», con cita de Jacinto Polo y otro posterior. Con las habituales alteraciones de la final se dice *zagoril* en Cespedosa (*RFE* XV, 142), *saurín* en Méjico (*BDHA* IV, 288)[1]. Sigue siendo voz popular en muchas partes, y empleada literariamente en todas en su sentido figurado. Cat. *saurí*, que Ag. da como propio de Valencia e Ibiza, pero también es conocido en el Principado. Que la *z* era sonora antiguamente lo indica la pronunciación *zohri* de los sefardíes de Marruecos, con *z* francesa (*BRAE* XIII, 232). El étimo es palabra poco conocida en árabe, que falta en los dicc. clásicos, hispanoárabes y vulgares modernos (p. ej. en Beaussier y Lerchundi). Pero consta que era usual en la Edad Media, gracias al testimonio de Abenjaldún (fin S. XIV), tunecí hijo de españoles, que viajó por España y por Oriente; atestigua dicho escritor que el nombre de *zuharî* lo dieron los astrólogos a los geománticos «porque hay grande analogía entre sus procedimientos y la manera de reconocer las indicaciones mediante las cuales dicen que guía el planeta Venus hacia el conocimiento de las cosas ocultas a aquel que toma la fecha del nacimiento y el estado del cielo en este momento, como base de sus operaciones». Según Simonet, *zahara* aparece con el sentido de 'brujo' en glosas granadinas de princ. S. XVII [illegible] *Gloss.*, 361-2; *Suppl.* I, 609*a*.

DERIV. *Zahoriar* [Acad. 1936, no 1843]. *Zahoría* 'arte del zahorí' (Pagés, no Acad.). *Zahorina* 'mujer zahorí' (Tirso, en Pagés).

[1] En Guatemala el *zajorín* es una especie de brujo benéfico, particularmente el joven que está aprendiendo a serlo (Gustavo Correa, *Publs. of the Middle Amer. Inst.*, Tulane Univ., XIX, 79).

ZAHORRA, 'lastre', del cat. ant. *saorra* íd. (hoy *sorra* 'lastre' y 'arena'), y éste del lat. SABŬRRA íd. *1.ª doc.:* 1652.

En este año fecha Cuervo (*Obr. Inéd.*) la Recopilación de Leyes de Indias (que cita de la ed. de 1681), donde se lee: «cuiden todos uniformemente de señalar los sitios en que se ha de poner el lastre y *zahorra* que se sacare de los navíos»; éste es el único pasaje donde documentan el vocablo lo mismo él que Cej. (IX, p. 457) y *Aut.* Luego parece ser voz poco difundida; G. de Palacio (1587), que ya conoce *lastre* (f° 114r°), no la emplea; falta en Covarr., Oudin, Percivale, Nebr., APal., Woodbr., Fcha., etc.[1]. Lo único que conoce Covarr. es «*sorra*, quasi *saburra*, que es el arena que se echa por lastre en la galera o navío: y de allí se dixo la galera que camina pesadamente... *çorrera*» (etimología falsa, vid. *ZORRA*). Pero Covarr., que cita muchas palabras catalanas y había vivido en Valencia, conocía probablemente de ahí su vocabulario náutico, y así debemos tomar este *sorra* (que *Aut.* cita solamente de Covarr.) como palabra catalana y no cast. Todo indica que el cast. *zahorra*, como tantas palabras náuticas, se tomó del catalán, donde es el vocablo castizo y empleado en todos los tiempos.

Ya Cuervo observa que aparece *sahorra* 'lastre' en doc. rosellonés de 1318 citado por Jal, y en el mismo documento salen los verbos *sahorrar* 'lastrar' y *dessahorrar* 'sacar el lastre'. Hoy se emplea *sorra* como nombre catalán de la arena (material muy empleado como lastre), y esta forma contracta ya se emplearía en el S. XIII o XIV como nombre del lastre, puesto que *sorrar* 'lastrar' figura en el famoso Consulado: «mariners són tenguts de *dessorrar* e de *sorrar* là on la nau començarà lo viatge» (cap. 135, ed. Pardessus, p. 151). SABURRA era ya el nombre latino del lastre, y siguió siendo la denominación mediterránea (frente a la atlántica *lastre*, fr. *lest*, etc.): el it. *zavorra* con este sentido (u otros de él derivados) ya está en Dante y otros escritores tempranos (hoy se pronunciaría con *z* sonora según Bertoni-Ugolini, sorda según Rohlfs, *ASNSL* CLXXVI, 142), *saorna* ya está en un Estatuto veneciano de 1255, *savornare* 'lastrar' en Francesco da Barberino (S. XIII), *savorra* en un Estatuto maltés de 1630 (y más documentación it. en Jal), oc. ant. *saorra*, *savorra* 'lastre', 'arena' (el primero ya en los Estatutos de Marsella y de Arles, Jal), hoy *sourro* 'arena' en Agde (*RLRom.* XXI, 270). Del italiano, y quizá en parte del catalán, se tomaría el ár. moderno *ṣabūra*, usual

en Argelia y Marruecos (Beaussier, Cherbonneau, Dombay), pero también en Egipto y al parecer en el Líbano (Bocthor, y en varios dicc. impresos en Beirut), que existe también en turco (Simonet, s. v. çabúra; Dozy, *Suppl.* I, 515b); del veneciano o del dálmata se tomaría el svcr. *sòrnja* (Skok, *ARom.* VIII, 158; XIV, 395-406).

La *z-* inicial cast. puede explicarse simplemente como adaptación de la *s-* cat.; la it. difícilmente se deberá a un intermedio arábigo (como insinúa Cuervo), puesto que en este idioma el vocablo se documenta solo en dicc. de fecha reciente; tampoco hay que pensar en un préstamo catalán, dada la vitalidad del vocablo en italiano. Más bien importa recordar que la etimología de SABURRA se desconoce, aunque su terminación sugiere que su fuente inmediata fuese el etrusco (como dan a entender Ernout-M.; parecidamente Migliorini, *Boll. Assoc. Archeol. Rom.* XIII, 5), y así la *z-* italiana puede explicarse (como en otros casos semejantes) por una pronunciación del substrato itálico; lo cual, de todos modos, no excluye la posibilidad de que el etrusco lo hubiese tomado a su vez de un congénere indoeuropeo del lat. *sabulum*, pues la ac. 'arena' ya es algo antigua en latín (*CGL* V, 580.9; IV, 281.24)[2]. Pero aunque sea antigua la *z-* italiana, es dudoso que con ella se relacione la del cast., donde el vocablo tiene todo el aspecto de un catalanismo.

Sin embargo hay algunos descendientes autóctonos de SABURRA en el territorio de lengua castellana, pero éstos están limitados a la zona limítrofe del Este y Nordeste[3]: murc. *zaborra* 'piedra pequeña' (G. Soriano), arag. *zaborra* 'piedra pequeña', 'piedra sin labrar' (Peralta, Borao), *zaborro* 'aljezón' (Borao), Torla *zaborreta* 'piedra pequeña', Fiscal *zaborro* 'íd. en los caminos', Embún, Fiscal *zaborrado* 'pedrada', Echo *zaborrero, -rredo* 'chapucero' (*RLiR* XI, 107, 179, 220, 233), vasco *zabor*, lab., a. y b. nav., sul., ronc. *xabor*, lab. *zagor* 'guijo, cascajo' (*BhZRPh.* VI, 37, 60), bilb. *saborra* 'residuo, despojo, hez, desperdicio' (Arriaga), 'poso o arenilla de las aguas sucias' (Unamuno, *RFE* VII, 352); *zaborra* en el sentido de 'grava de carretera' se extiende a parte de Andalucía [Acad. 1925, no 1884].

DERIV. *Zaborrero* alav., nav. *Zaborro* 'gordinflón' [Acad. 1925, no 1884] será arag., como el sentido propio ya indicado.

[1] Declara *Aut.* «viene de *saburra*, que en latín significa lo mismo, y p o r e s s o se dice más frecuentemente *sahorra*», dato sospechoso dicho en esta forma.— [2] No es de creer que sea latino con un doble sufijo -R- y -N- (como quiere Skok), dada la fecha moderna, y el carácter puramente local, de la forma en *-rna*. Es -RR- la que se diferencia en *-rn-* en muchas voces prerromanas, como he indicado repetidamente; mientras que el fenómeno contrario es inusitado.— [3] En rigor, podría tener este origen el nombre de lugar cespedosano *Prazaburro*, antiguamente *Prado Çaurro* (*RFE* XV, 156), y el ast. *xagorra*, Gijón *xorra* 'gusano del género albión' (V) (comp. aran. *sórra* 'tirle de oveja'), y vid. *SIRLL.* Nada de esto es seguro.

ZAHURDA, 'pocilga', en portugués *chafurda*, origen incierto, probablemente derivado del verbo antiguo *çahordar*, port. *chafurdar* 'revolcarse en el lodo', que resultaría de un cruce entre **zahurgar* 'hurgar la tierra (el cerdo)' y *zahondar* (port. *chafundar*) 'ahondar la tierra', derivado de *hondo*; compárese el port. dialectal *chafurgo* 'agujero profundo en el suelo'. *1.ª doc.*: Nebr. («*çahurda o pocilga de puerco*: hara»).

G. A. de Herrera (1513) dice también que «en muchas partes» las llaman *zahurdas*; «cortar en el término madera para *zahurdas* o *zahurdones*» *Ordenanzas de Sevilla* (1537). Los ejs. literarios abundan desde fines de siglo: «os da por casa una *zahurda* de puercos» C. de Fonseca (1596), «a los vencidos cavalleros como él, más les convenía abitar una *çaúrda* que no Reales palacios» *Quijote* (II, lxx, 268), «había tres corrales grandes, y en el uno una *zahurda* donde encerraban los cebones a su tiempo» Inca Garcilaso, «*la zahurda por el suelo y la choza por el cielo*: que la zahurda sea honda y baja, porque sea abrigada; la choza alta, porque se ha de hacer lumbre dentro» Maestro Correas. Y véanse otros ejs. posteriores en *Aut.* y en Cej. IX, p. 450. Oudin: «*çahurda o pocilga de puercos*: un tect à pourceaux»; y análogamente en Covarr., *Aut.* y demás dicc. de la época. Pronto toma el sentido traslaticio: «la casa pequeña, baxa y hedionda, en que vive gente soez, y se dice también del quarto que está mui sucio u desaliñado» (*Aut.*, Covarr.); así en las *Zahurdas de Plutón* de Quevedo, de cuya pluma salio con esta ac. otras veces (vid. *Aut.*).

No aseguraré que el cast. *zahurda* no sea vivo también en el Norte, Este y Centro-Este (aunque en los Pirineos y otras partes lo popular es *pocilga, -ca*), pero el uso popular de *zahurda* me consta sólo en el Oeste y el Sur, y es de notar que allí suena con *h* aspirada casi en todas partes: *θahúrda* en Santa Cruz del Valle (Ávila), Navalvillar (Cáceres), Almonte (Huelva), El Coronil (Sevilla) y Zújar (Granada), *sahúida* en Peñarrubia (Málaga), *θagúrda*[1] en La Horcajada (Ávila), Navalmoral (Cáceres), La Calzada de Oropesa (Toledo) y Paimogo (Huelva), *čahúrda* en Sevilleja de la Jara (Toledo)[2]; *θahúrda* en varios pueblos del Centro, Oeste y Nordeste de Cáceres, *θagúrda* o *θabúrda* en dos del Oeste, *bahúrda*[3] en uno del Sudoeste de la misma provincia (Espinosa, *Arc. Dial.*, 48); entrando ya en la zona de habla portuguesa, aunque todavía en territorio español, dicen *θafúrda* en Herrera de Alcántara, *čafúrda* en Valverde del Fresno, *chafurdón* en San Martín de Trevejo (Espinosa, l. c.), *chafurdón* para 'casucha' en la Sierra de Gata (Fink, VKR II, 86). En portugués propiamente dicho apenas puede decirse que exista *chafurda* con el sentido español, aunque algunos dicc. modernos (Fig., Francisco Fernandes) le reconocen la equivalencia *chiqueiro*, que quizá más bien deberá tomarse en el sentido de 'lugar inmundo' o 'casucha sucia' (como lo entiende H. Michaëlis). Pero el sentido principal es «lamaçal, em que se atolam os porcos», «imundície»; el sinónimo *chafurdeiro* lo empleó Castelo Branco en este sentido, pero con valor moral[4]. Es probable que localmente haya tomado en algunos puntos el sentido castellano, pues *Safurdão* y *Chafurdais* aparecen como nombres de lugar (Silveira, *RL* XXXV, 96), aunque no son antiguos (nada semejante en el *Onomástico* de Cortesão); en gallego existe *zahurda*, cuya *-h-* le denuncia como castellanismo[5].

Poco se ha escrito acerca del origen de *zahurda*. Han guardado silencio Diez, M-L. y los romanistas en general[6]. Desde antiguo ha existido —y no deja de ... — el prejuicio de relacionarlo con el vasco *urde* 'cerdo'. Pero obligan a desconfiar dos hechos de capital importancia: 1.º la localización occidental y meridional del vocablo; 2.º la inexistencia de *zahurda* o formas semejantes en el vasco actual. Los recopiladores de *Aut.*, seguidos —¿o movidos?— por Larramendi, dicen que es compuesto de *urde* con el vasco *sar* (o *sartu*) 'entrar', lo cual sería sumamente extraño por el sentido y por el tipo de composición. Cejador propuso primero (*La Lengua de Cervantes*, s. v.) partir de *etxe-urde-a* 'la casa del cerdo', lo cual es imposible por el orden de los componentes[7]; nótese además que la pocilga no es una 'casa', sino una 'choza', y así es impertinente pensar en *etxe*: sólo *tegi* estaría en su lugar, y de hecho el nombre real de la zahurda en vasco es *urdantegi* (*urdandegi*). El propio Cejador se arrepintió después, y en su *Tesoro* propone *zagi-urde*, propiamente 'odre puerco' = 'odre sucio', etimología ingenua que no vale la pena discutir.

Es también especiosa, pero no más sólida, la idea de un académico (¿Saavedra?) de partir de un alem. *sauhürde* 'cercado de cerdos', que se ha mantenido en el dicc. oficial desde 1884 hasta la última edición y fué adoptada por Espinosa (*l. c.*). Yo no sé que se emplee tal palabra en alemán, en todo caso no corre en la lengua común; se habría podido formar, aunque *sau* no es el cerdo, sino sólo la marrana. Desde luego salta a la vista que una palabra así no pudo tomarse del alemán, y quizá la idea de estos eruditos fuese que viene de la forma correspondiente en una lengua germánica antigua. Siendo palabra ajena al galorromance y al catalán, tendría que tratarse forzosamente de una palabra gótica o acaso sueba. El gótico queda descartado inmediatamente, puesto que cambia la *ŭ* ante *r* en *ŏ* (ortografiada *aú*), y en efecto al alem. *hürde* corresponde en gótico *haúrds*, que por lo demás sólo significa 'puerta' en este idioma. En cuanto al suebo, no existe este obstáculo fonético; teóricamente podría imaginarse un suebo **sūhurd*, y podríamos transigir con dificultades menores como el cambio de *ū* en *a*, aunque ya costaría más admitir que la *h* germánica pudiera conservarse aspirada (o cambiarse en *-f-* portuguesa), pues es norma sin excepciones en los germanismos a u t ó c t o n o s del iberorromance la de que la *h* desaparece sin dejar huellas. Pero hay que descartar del todo esta idea, porque las voces procedentes del suebo son rarísimas y localizadas estrictamente en Galicia y Occidente de Asturias, donde precisamente no se sabe que exista *zahurda*[8]; además, es casi inconcebible que una palabra humilde y villanesca como ésta pudiera venir del lenguaje de la nobleza extranjera. En una palabra, la posibilidad de una etimología germánica deberá descartarse en absoluto.

Tanto más cuanto que todo nos obliga a admitir un origen romance muy razonable y bastante sencillo. Nótese en primer lugar el sentido amplio y vago del port. *chafurda* 'inmundicia', 'lugar en que se revuelcan los cerdos': salta a la vista que esta palabra deriva del verbo port. y gall. *chafurdar* «revolver-se em lamaçal», «tornar-se imundo», «perverter-se», única palabra de esta familia de la cual tenemos noticias algo antiguas (de ahí el judesp. *chafurdiar* 'derrochar', propiamente 'ensuciarse con deudas', *RFE* XXXIV, 38). Moraes en el S. XVIII sólo registra este verbo portugués, por lo demás con carácter plebeyo, dándolo como equivalente de *chimpar* 'zambullirse, meterse en el agua' (cita el ej. *chafurdar no rio*); y aunque Moraes llama ya la atención hacia el parentesco de *chafurdar* con el cast. *çahurda* 'pocilga', se abstiene de registrar ningún sustantivo portugués análogo. Todos éstos son indicios claros de que en portugués *chafurda* es posterior a *chafurdar*, es un derivado postverbal. Y en castellano podemos arriesgarnos a admitir lo mismo; en efecto, Guillén de Segovia en su diccionario de rimas de 1475, anterior a Nebrija, sólo registra un verbo *çahordar* (p. 69), y más allá añade *çahurdo, çahurda, çahurde* (p. 83), que han de tomarse indiscutiblemente como formas verbales, pues en los verbos suele precisamente proceder de esta manera, dando estas tres formas del presente; luego para Guillén de Segovia, como para Moraes, existía un verbo *çahurdar* o *çahordar*, pero no un sustantivo *çahurda*. Aquella forma verbal todavía era viva en el castellano del S. XVI, evidentemente en el sentido de 'sumir, hundir', puesto que Venegas del Busto escribió «el enemigo, que es la muerte, me *zahurdó* en las oscuridades» (cita de Cej.).

Y en cuanto al port. *chafurdar*, cast. ant. *zahurdar*, ¿cuál es su origen? Nadie lo ha averiguado; sólo el profesor Leo Spitzer indicó muy de paso (*ZRPh.* XLI, 165) que aquél estaba relacionado con el it. *inzafardare* 'ensuciar', lo cual no nos lleva lejos, pues es inseguro el origen de esta palabra italiana: Migliorini lo declara ignoto. Spitzer la cree resultante de una combinación de *inzaccherare* con el it. ant. *farda* 'suciedad' (afín al fr. *farder* 'pintar con colorete', de origen germánico, *REW* 3207), lo cual quizá pueda admitirse para el italiano, pero en ningún caso para el iberorromance, donde no existen los dos contrayentes de esta supuesta unión[7]. Me parecen luminosas dos formas dialectales del Norte de Portugal: en Moncorvo (Tras-os-Montes) hay *chafurgo* «canada entre muitas terras fundas» (*RL* XIII, 114), y en Atalaia (Beira-Baixa) *chafulgo* «buraco muito fundo na terra» (*RL* XI, 151). Así el significado 'agujero, lugar profundo' como la *-g-* de estas formas, nos conducen decididamente hacia *hurgar*, port. *furgar* (*FURICARE), que se aplica tanto a la acción de abrir agujeros como a la del cerdo que hoza o hurga la tierra: de ahí el derivado *chafurgar*, cast. *za-hurgar*, con el conocido prefijo alternante *za-* (*cha-*, *sa-*) procedente de SUB- 'por-debajo'. Si *za-hurgar* se cambió en *zahurdar* sería por influjo de un sinónimo de forma muy semejante, *zahondar* «lo mismo que ahondar la tierra o hundirse los pies en ella» (*Aut.*)[10], port. *chafundar* «enterrar no lodo; meter no fundo da água», que deriva de *hondo* (port. *fundo*); otra huella del cruce con este verbo nos la muestra la antigua forma *çahordar* anotada por G. de Segovia[11]. El nuevo verbo *zahurdar* (*chafurdar*) podía significar 'ahondar, hacer agujeros' (de donde el trasm. *chafurgo*) o bien 'hurgar en el suelo como un cerdo', 'revolcarse en la inmundicie': de ahí *chafurdar* y el cast. *zahurda*, que al principio sólo sería 'lugar donde se revuelcan los puercos' en general, hasta que posteriormente concretó su aplicación a la pocilga[12].

DERIV. *Zahurdón*, *zahurdar*, V. arriba.

[1] También *zagurda* en Cespedosa de Tormes, y allí mismo *chagurzo* 'casa de aspecto miserable' (*RFE* XV, 142, 157), cuya terminación muestra cruce con *chozo*.— [2] Espinosa y Rdz. Castellanos, *RFE* XXIII, 234, 237, 240, 241, 251, 370, 371.— [3] Quizá errata por *bazúrda*, pues Espinosa habla de «metátesis» a este propósito.— [4] «Se elles profanariam a palavra tão lírica de *Amores* n'aquelle *chafurdeiro!*», cita de Cortesão.— [5] Única forma registrada por Vall.; Carré da *chafurda*, que será forma local y poco conocida, pues en su parte cast.-gall. sólo da como equivalente de *pocilga* y de *zahurda* el gall. *cortello*, que parece ser la expresión de uso común en gallego.— [6] Sólo un [illegible] G. de Diego (*RFE* III, 307) afirmó que *zahurda* presenta un caso de z- < s-, pareciendo así admitir la etimología ... académica. Pero nada dijo en sus trabajos más maduros.— [7] Tendría que ser *urd(e)-etxe-a*, o quizá más bien *urdan-etxe-a*, comp. *urdantegi*.— [8] Gamillscheg, *R. G.* I, pp. 384-5, y *RFE* XIX, 243-4, sólo admite 5 suebismos en total, de los cuales ninguno pertenece al castellano. De ellos sólo dos (*bouro* y *lobio*), voces gallegas principalmente toponímicas, pueden considerarse seguros. La procedencia sueba de *britar* y la del port. *trigar* (el origen germánico de esta palabra es, además, muy problemático) se funda sólo en teorías fonéticas de Gamillscheg, muy discutibles; la de *laverca*, que M-L. cree gótico, se funda en el supuesto de M-L. de que la palabra germánica correspondiente tenía *ē* primitiva (> *ā* en germ. occid.), pero Kluge y otros afirman que tenía *ai*, y así tan fácil sería el origen gótico como el suebo.— [9] Silveira, *RL* XXXV, 88-89, relaciona con la variante it. *zavardarsi* 'ensuciarse' y con *zaffardoso* 'sucio, sórdido' el port. merid. *javardo* 'jabalí', 'hombre soez y grosero' y el nombre de lugar portugués *Javarro*. Lo cual es discutible (comp. el cast. *jabardo* y *jabalí*), y tal vez defendible, pero desde luego no arroja luz sobre el origen de *chafurdar*.— [10] *Sofondado* en el *Alex.*, 1758, 2093; *çafondar* 'hundirse' *Conde Luc.* (ed. Hz. Ureña, p. 169), Sem Tob 26ter, *çahondar* íd. J. Manuel, *Libro de la Caza*, 7.26; Cuervo, *Obr. Inéd.*, 380; formas italianas en Salvioni, *Rom.* XXXIX, n.º 72.— [11] De ahí «*çahorda*: a hogs stie» en Percivale (1591). Si entiendo bien lo que dice Minsheu en su ed. de este diccionario, la variante *çahurda* la agregó él en esta edición posterior.— [12] La forma sólo local de Santa Margarida (Beira Baja) *furda* 'pocilga', *furdões* «abrigos cobertos de colmo para os porcos» (*RL* II, 249, 250) ha de mirarse como un derivado regresivo de *chafurda*, en el cual se percibió la calidad de prefijo de *cha-*.

Zaica, V. *acequia* (ad.)

ZAIDA, 'cierta ave zancuda parecida a la grulla', del ár. *ṣâ'ida* 'pescadora', derivado de *ṣâd* 'cazar', 'pescar'. *1.ª doc.*: 1591, Percivale («*çáyda* or *cruxia*: a kinde of crane»).

Covarr.: «*çayda*, ave palustre, hermosa y gallarda». *Aut.* da una larga descripción atribuyéndole las virtudes de pudor y castidad que suelen darse como propias de la avutarda o avucasta. La etimología de Covarr., que lo identifica con el ár. *sáyyida* 'señora', no es aceptable fonéticamente, pues esta palabra se pronuncia vulgarmente *séyyida* (o *sí...*), y aun más vulgarmente *síde*, como se ve por la forma del nombre del *Cid*). Como observó Dozy (*Gloss.*, 362) el dicc. del árabe egipcio de Bocthor da *ṣayyâd ...* como nombre de la garza, propiamente 'pescador' de ..., y así supone Dozy que el cast. *zaida*, nombre de una ave muy semejante, venga de *ṣâ'ida* femenino de *ṣâ'id*, forma que también se emplea en el sentido de 'pescador'. Efectivamente ambas son clásicas: la segunda es participio activo del verbo *ṣâd* 'cazar' y 'pescar', la primera es el nombre de oficio correspondiente al mismo verbo. Aunque R. Martí y PAlc. sólo registran *ṣayyâd* (éste en el sentido de 'cazador', aquél también en el de 'pescador'), es muy posible que una formación de tipo tan corriente como *ṣâ'id* se empleara también en España; por lo demás, también es concebible (aunque PAlc. no lo indique, pero se trata de una tendencia fonética general en el hispanoárabe) que vulgarmente se pronunciara *ṣáyyed* en lugar de *ṣayyâd*, lo cual nos conduciría al mismo resultado.

Zaina, V. *zaino*

ZAINO, 'de color castaño oscuro', 'falso, traidor', aplicado a las caballerías y también a la gente, voz común al castellano con el italiano y el portugués, de origen incierto, probablemente del ár. *ṣâ'in* 'el que guarda secretos' (de donde 'disimulado, traicionero'). *1.ª doc.*: 1604, *G. de Alfarache*.

También está en Oudin (1607): «*zayno*, terme de jargon qui signifie un traistre et faux». Es posible que este lexicógrafo lo tomara del *Alfarache*, que es uno de los textos que con frecuencia le sirven de base. En el libro de Mateo Alemán se lee: «si como estuvimos en la prisión juntos y en un calabozo, y pasamos la misma carrera, quisiera que nos conserváramos, a él y a mí nos hubiera ido mejor; mas, como verás adelante, salióme *zaino*» (*Cl. C.* V, 127.7). Juan Hidalgo (1609) registra «*zaino*: traidor» en su vocabulario de germanía. Covarr. ya parte de la ac. hípica: «*çaino*, nombre arábigo, dízese del cavallo castaño oscuro, que no tiene ninguna señal de otro color: argumento de ser traydor, porque el humor adusto no está templado con otro que le corrija; y de allí al que es dissimulado, y que trata con doblez, llamamos *çayno*; es de raíz hebrea: entre otras significaciones una es ser puro sin mezcla, como lo es el cavallo *çaino*, que tiene una sola color, sin mezclarse con otra» (de ahí pasaron estas otras acs. a la 2.ª ed. de Oudin). Con aplicación a personas lo encontramos poco después en Rojas Zorrilla (Fcha.), en Góngora y en Quiñones de B. He aquí los pasajes de este autor: «juntos caminan los dos, / y mirándose a lo *zaino*, / en la Venta de Viveros / con sus marcas encontraron /.../ hembras que arden y tiritan / por la virtud de sus guapos», «en ese mar de la Corte /..., donde, haciendo punto de honra / esto de la vida ancha, / andan como cazadores / viviendo de lo que matan /.../ toda viejecita zonza / y toda moza *zaina*» (¿'de costumbres dudosas'?), *NBAE* XVIII, 787, 574: en 1613 escribía Góngora: «será un puerco casero / quien por una mujer *zaina* / desnudare de su vaina / ningún colmillo de azero» (ed. Foulché II, 128). Con aplicación clara al animal falso: «mi mano es testigo /.../ que eres fiera y no muger, / que eres tenaza en morder /.../ en lo *zayno* coz, mostaza / en lo huerte, / en lo royn / nezio rogado...» Vélez de Guevara (*La Serrana de la Vera*, v. 1323). La aplicación a un pelaje de caballo está descrita objetivamente por Mtz. de Espinar (h. 1640): «a los caballos castaños que no tienen ninguna señal blanca, llaman *zainos*», quien agrega por otra parte «de aquí le vino al hombre que trata con otros con cautela y falsedad, llamarse *zaino*» (citas de *Aut.*, donde se da otra posterior). Sigue siendo palabra bien viva; en la Arg. sólo recuerdo haberla encontrado como nombre del pelaje de animales, para cuya descripción precisa vid. Amado Alonso, *El Probl. de la L. en Amér.*, 170, y particularmente D. Granada, *BRAE* VII, 628; VIII, 60, 197; allí es equivalente de 'peceño' (a veces con pronunciación ultracorregida *zaino*), y así lo leo en varios textos populares rioplatenses: «una tropilla de *zainos*» R. J. Payró (*Pago Chico*, ed. Losada, p. 191), «no es alazana ni *zaina*» copla popular (Draghi, *Canc. Cuyano*, p. 63). Como otros nombres de pelajes, éste existe en forma notablemente igual en otras varias lenguas romances.

Port. *zaino* «diz-se do cavalo cujo pêlo é todo castanho-escuro, sem mescla; que tem o pêlo negro, com pouco brilho (falando-se do toiro); disfarçado, velhaco»; está ya en Bluteau, quien después de copiar los datos de Covarr. agrega «segundo outros, cavallo *zayno* he todo negro, sem sinal algum branco; deste género de cavallos diz Antonio Pereyra Rego na sua *Instrucção de Cavallaria* [1693], p. 27: *os zaynos por falta de sinaes são ordinariamente de* [illegible] *e estimados*». Interesa la pronunciación portuguesa con *z* sonora, que comprobamos en el trasm. *zaino* «malicioso» (*RL* XIII, 126). En el Minho *zóina* valdría «mulher mal comportada; prostituta» según Fig., mientras que Leite de V. lo recogió allí mismo en el pueblo de Melgaço como «expressão ofensiva para uma mulher: *stás ũa zoina...!* isto é, falsa, em quem não podemos acreditar» (*Opúsc.* II, 360): esta forma ha sufrido el influjo fonético del onomatopéyico *azoinar* 'atronar, aturdir'. En francés, *zain* (*cheval, braque* ...) vale «dont la robe, toute d'une couleur, n'a aucun poil blanc»: es sólo término de equitación, alguna vez extendido a perros, y con aquel carácter aparece primeramente en textos técnicos desde 1579, y luego un par de veces en los SS. XVII y XVIII (God. VIII y X): suele decirse que se tomó del italiano. En este idioma se pronunciaría *zaino* con sonora según Petrocchi, quien lo da como voz usual (sobre la raya): Tommaseo y Zaccaria lo documentan en el escritor Panciatichi († 1676) y en un par de obras

técnicas de equitación, de 1573[1] y 1590. Se trata también en Italia del caballo «bajo, oscuro o morello, il quale in nessuna parte del corpo abbia alcun pelo o segno naturale di bianco».

El vocablo tiene que ser préstamo, sea en Italia o en España, pero las fechas de la primera aparición respectiva, 1573 y 1604, no nos permiten decidir nada. Tanto menos cuanto que los datos que tengo en España sobre el uso hípico son más tardíos que los literarios, cuando es natural suponer que precediera aquél. No figura en el *Tractado de la Cavalleria de la Gineta* de Fernando Chacón (1549), pero ahí sólo se citan ocho colores (fº *a* iv, *v*º), y faltan muchos de los corrientes (p. ej. el antiquísimo *ruano*); tampoco está en el *Libro de los Cavallos* del S. XIII, p. p. G. Sachs, a pesar de que aquí ya se citan más pelajes, y el que nos interesa parece designado por *castaño pezeño* (p. 17), pues se advierte que «deve seer mucho aguardado de seer mulero», o sea 'el que se excita mucho cuando ve mulas': en una palabra, la habitual acusación de 'falso'. Pero esto sólo es indicio de que todavía no se empleaba *zaino* en el S. XIII, lo cual no es de extrañar si se trata de un arabismo resultante de una corrupción o de una evolución semántica más o menos tardías. En conclusión, no es posible llegar a una decisión acerca de la patria del vocablo por medios meramente filológicos.

Veamos si la Lingüística puede resolver el problema. Pero ante todo la etimología es oscura. ¿Será lo mismo que el it. *zaino* 'zurrón de pastor', que también se pronuncia con *z* sonora? Que la patria de éste es Italia, me parece bastante seguro a pesar de que Zaccaria y Gamillscheg (*R. G.* II, 172, sin tener en cuenta *zaino* pelaje de caballo) creen que por el contrario es hispanismo en Italia. Pero el hecho es que el cast. *zaina* 'bolsa' es palabra meramente jergal, documentada primeramente en el vocabulario de Juan Hidalgo (1609) y en uno de los romances de germanía publicados por este autor, y hoy viva todavía en el caló catalán (vid. Hill, *Voces Germanescas*): está claro que una palabra de este carácter social debió de tomarse de Italia, donde *zaino* designa el zurrón de pastor, ya aparece en el Ariosto y otros autores del S. XVI, y hoy es popular dialectalmente en el Piamonte, Milán, Génova, Córcega, Vincenza, Módena, Parma y en todo el Sur, según los datos de Gamillscheg. Suele derivarse muy razonablemente del longob. *zaina* 'cesta' (voz ya documentada en alto alem. ant.), del cual procede también el it. *zana* 'cesta', 'cuna', dialectalmente 'saco' y 'odre'; la única razón por la cual M-L. (*REW* 9596) y Gamillscheg dudan del origen germánico del masculino *zaino* es que éste se pronuncia con sonora así en Toscana como en los dialectos (por lo menos en Milán, Vincenza y Módena), detalle que realmente sorprende en un germanismo. Pero dudo de que tenga peso bastante para dificultar gravemente la etimología germánica: en posición inicial hay sonoras tan sorprendentes como las de *zavorra, zaffiro* y *zendado*; y *zolla* y *zio* (al menos en el Norte) pueden pronunciarse con los dos tipos de *z*: *z* sonora tienen otras voces advenedizas (lo que nada puede extrañar), aunque sin justificación etimológica, como *zero, zigrino, zimarra*, y al cabo los germanismos también fueron voces advenedizas, aunque más antiguas. En nuestro caso pudo actuar el influjo de otra palabra, acaso el adjetivo que nos interesa si es de origen extranjero, o bien sencillamente el sinónimo *zaberna*, it. *giberna*, que es de fecha más antigua, ya romana. Luego, si *zaino* 'zurrón' es germanismo autóctono de Italia: ¿no podría *zaino* 'color de caballo' ser una aplicación especial de este vocablo? Pero esto parece muy difícil de explicar semánticamente: no se ve el *tertium comparationis*.

Y así la tendencia natural es a considerar que se trata de dos voces radicalmente distintas, de procedencia germánica la una, y española la otra, que por casualidad han coincidido en Italia. El origen español puede apoyarse en dos fuertes argumentos: 1.º el gran número de nombres de pelajes exportados desde España a Italia y Francia (V. *OVERO, RUANO, MORCILLO, ALAZÁN*, etc.); 2.º sólo en España, pero no en Italia ni en Francia, se encuentra el sentido traslaticio 'traidor' y la aplicación a personas, lo cual es indicio clarísimo de una mayor popularidad en aquel país. Surge sin embargo el problema de la explicación etimológica en España. Como observa Dozy, desde antiguo se ha afirmado que es voz arábiga, pero nadie indica una etimología razonable. No tiene defensa la de Kurylowicz (*Rocznik Orientalisticzny* II, 255): *'azhā* 'luciente, pardo' (cuyo femenino sería *záhwa*), pues se trata de una voz ajena a los diccionarios clásicos y a los léxicos hispanoárabes (Dozy, *Suppl.* I, 610), y que además no ofrece base fonética adecuada; lo mismo digo de *zahi*, de la misma raíz, al cual no conozco otra ac. que la de 'fértil' (que Dozy señala en escrituras sicilianas). Dozy (*Gloss.*, 362) llamaba más razonablemente la atención hacia *'aṣámm* (femenino *ṣámma*), que traduce el fr. *zain* en el diccionario árabe egipcio de Bocthor: se trata aquí de una raíz bien vivaz en árabe antiguo y moderno, que en el de España está también documentada aunque sea en otras acs. (Dozy, *Suppl.* I, 844*a*), y la aplicación al caballo está registrada en dicc. vulgares del árabe de otros países: Martin y Beaussier señalan en Argelia la combinación *'áḥmar ṣamm* «bai foncé» (*'áḥmar* es 'rojo'), y el adjetivo vulgar *ṣamm* tiene en Argelia otras varias acs. populares «dure (pierre)», «crasse, grossière (ignorance)», «solide», «austère», etc. Con *ṣamm* llegamos bastante cerca de *zaino* (la *-m* suele convertirse en *-n* en el vulgar de España, aunque es dudoso que esto pudiera ocurrir sin

no geminada), pero todavía es imposible explicar la *-i-* y difícil dar cuenta de la *-n-*. Aquí quizá cabría prestar atención a la Acad., quien sugirió la etimología *ḫâ'in* 'traidor' para *zaino*; en consecuencia pone la Acad. en primer lugar la ac. 'traidor' del vocablo cast., y sólo después el nombre de pelaje. Sin embargo, teniendo en cuenta la idea vulgar y vivísima de que el caballo de color zaino es falso o traidor, me parece razonable admitir que en el árabe de los moriscos sufriera *ṣamm* la influencia de *ḫâ'in* pronunciándose *sain. En efecto, *ḫâ'in* es palabra popular en el árabe de todas partes y bien documentada en el de España («maldadoso» PAlc., «fur» R. Martí).

Ahí tenemos, pues, una explicación posible, aunque diste mucho de ser segura. La *z-* sonora portuguesa nos obligaría a admitir que también el portugués lo tomó del castellano; desde luego sería castellanismo en Italia y en Francia. Pero insisto en que hay que tomar la idea a beneficio de inventario, sobre todo mientras no podamos documentar la palabra española antes que la italiana. Pues todavía queda la posibilidad, aunque no me parece muy plausible, de que este adjetivo se creara en Italia por comparación con el color de la piel de los zurrones. Sólo los conocedores de la vida pastoril italiana podrán informarnos de si esto tiene algún fundamento en la realidad. Mientras tanto el mayor desarrollo semántico del adjetivo *zaino* en España, me induce a admitir provisionalmente una procedencia española.

Y más cuando partiendo de España damos con otra etimología arábiga, que propongo como irreprochable fonéticamente y muy posible en el aspecto semántico: *ṣâ'in* es 'el que guarda un secreto u oculta algo', casi lo mismo que «el que es disimulado y trata con doblez» (según Covarr. define *zaino*). Esta palabra arábiga es el participio activo de la raíz *ṣ-w-n*, clásica en el sentido de «custodivit, reposuit, recondidit» (Freytag), «he preserved it, took care of it, preserved from» (Lane), que en el *Kalila* vale «tenir secret, cacher à» y en el *Qartâs* marroquí es «garder un secret» (Dozy, *Suppl.* I, 854): era palabra bien conocida en España, pues R. Martí registra así el verbo como su participio *ṣâ'in* y el adjetivo correspondiente *ṣáyyin*, éstos en la ac. secundaria 'honrado, casto'; hoy el verbo es vulgar en Egipto (Bocthor) y el participio lo es en muchas partes, p. ej. en Rabat, donde aplicado a una mujer vale «de moeurs sévères» y referido a un barco «solide, en bon état» (Brunot, *Le Vocab. Marit.*). De 'secreto, disimulado' la mentalidad vulgar pasa fácilmente a 'traicionero'; comp. *cautela* 'precaución, disimulo' > 'engaño'.

DERIV. *Azainadamente* [1646, *Estebanillo*]. *Enzainar*.

[1] En *Il Cavallerizzo* de Claudio Corte da Pavia, del cual existe ed. ampliada en Venecia, 1573, y otra de Lión del mismo año, que supongo es la príncipe.

Zalá, V. *azalá* *Zalabardo, zalabre*, V. *salabardo*

ZALAGARDA 'emboscada para coger descuidado al enemigo', 'astucia con que se procura engañar', 'alboroto repentino para espantar', 'pendencia', 'bulla', origen incierto, probablemente tomado del fr. ant. *eschargarde*, variante (por influjo de *garde* 'guardia') de *eschargaite* 'patrulla que monta la guardia', 'emboscada, asechanza'; de este último, y de su otra variante *eschirgaite*, vienen el cast. *zaragata* y ast. *xirigata* 'algazara', port. *sirigaita* 'persona bulliciosa'; en España la inicial de estas palabras sufrió el influjo de otras y en particular el de *zarabanda* 'baile ruidoso y picaresco'; el fr. ant. *eschargaite* procede del fráncico *SKARAWAHTA íd., compuesto de SKARA 'destacamento' y WAHTA 'guardia'. *1.ª doc.*: J. Ruiz.

Reproduzco con algunas adiciones y retoques mi etimología de *RPhCal.* I, 103-4. El significado primario de *zalagarda*, según ya reconoció Covarr., es 'emboscada para coger descuidado al enemigo', «embusche, embuscade, espouvante» (Oudin). En efecto, es el único de fecha medieval: ya lo hallamos documentado en Juan Ruiz (1566*a*), cuando dice, apostrofando a la Muerte: «Dios quiera defendernos de la tu *çalagarda*, / aquel que nos guardó e de ti non se guarda». Las demás acs., ya registradas por *Aut.* y atestiguadas todas ellas desde el S. XVI y primer tercio del XVII, salen de ésta muy naturalmente: «astucia maliciosa con que alguno procura engañar a otro afectando obsequio y cortesanía», ya en dos autores del S. XVI, Fr. Luis de Escobar (Pagés) y Seb. de Horozco (Cej., en nota al pasaje citado de Quevedo); por otra parte «escaramuza, acometimiento y retirada de los ginetes para inquietar al enemigo», en Juan de Castellanos, con la variante *zagalagarda*, por reduplicación expresiva (Rdz. Marín, *2500 voces*); «pendencia, regularmente fingida, de palos o cuchilladas, en que hai bulla, voces y estruendo» en los *Sueños* de Quevedo (cap. xxii, *Cl. C.*, 143.6); «alboroto repentino de gente ruin para espantar a los que están descuidados» (Covarr., como propio del reino de Toledo). Además el vocablo es vivo hoy en día con la mera ac. de 'bulla, zaragata' en Santander (Mugica, G. Lomas) y en Chile[1].

Creo que *zaragata* habrá pasado por la misma evolución semántica, aunque no lo encuentro en otras acs. que la última de *zalagarda*, y si bien hoy es de uso general, no se halla más que en textos muy modernos: el primero está en las *Escenas Andaluzas* de Estébanez Calderón, «¿qué no diré de los lances de diablos sin bolos, bulla y *zaragata* y de a río revuelto?» (p. 384) y la Acad. no lo admitió hasta med. S. XIX (ya 1869, no 1843). Existe también en catalán (*saragata*), y presenta variantes fonéticas de interés en asturiano (*xirigata* «diversión de voces y ruidos» R) y en la

zona portuguesa, donde tiene además significado algo diferente: *sirigaita* 'mujer bulliciosa, que se agita desenvueltamente', 'cierto pájaro pequeño' (Troglodytes parvulus) (Moraes, Fig.), miñoto *serigaita* «pessoa inquieta, buliçosa sem necessidade», *serigaitar* «mover-se como uma *serigaita*» (*RL* XXVI, 288), *serigaito* «inquieto» (Leite de V., *Opúsc.* II, 443)[2], además del trasm. *zaragata* «barulho, desordem» (*RL* XIII, 126), sin duda tomado del castellano. Alguna forma en *-aita* ha existido también en España, pues Fco. Fz. de Navarrete (1742) registró *chirigaita* como nombre de la 'Cucurbita Pepo L.' (Colmeiro II, 416), seguramente así llamada por el empleo de la calabaza como bota en jiras y regocijos populares.

Estas formas y los significados de *zalagarda* nos llevan a derivar estas voces del fr. ant. y med. *eschargaite* «compagnie de gens de guerre chargés de faire le guet», voz frecuentísima desde el *Roland* y el *Roman de Rou*, que más tarde toma el sentido de 'emboscada, asechanza', con el cual se encuentra desde el S. XIII o XIV (*Sermon de la fille esgaree*) hasta princ. del XVII[3], *eschargaitier* «faire le guet, tendre des pièges à», de etimología germánica conocida: fránc. *SKARAWAHTA = a. alem. med. y mod. *scharwache* 'ronda, patrulla', compuesto de *SKARA 'destacamento' (alem. *schar*, fr. ant. *eschiere*) y *WAHTA 'guardia, vigilancia' (alem. *wacht*, fr. *guette*), vid. *REW* 7983; Gamillscheg, *R. G.* II, 173. Junto a *eschargaite* existía ya en francés antiguo una variante *eschargarde*, *eschargarder*, ambos documentados en las *Fables d'Ovide* de princ. S. XIV (God.): ahí el segundo elemento del compuesto fué reemplazado por su sinónimo *garde* 'guardia'. Debió esta variante de tener bastante extensión en Francia, pues de ahí pasó también al it. antic. *sguaraguardia, sguaraguardare* (junto a *sguaraguaito, -ato, -atare*), que con el sentido de 'espiar' y 'vanguardia', 'centinela', se encuentran en muchos textos desde el S. XIV. Falta sólo explicar el cambio en *z-* de la inicial *esch-*, que en el S. XIV (cuando se tomó el vocablo español) ya sonaba *eš-*. Es posible que la alteración ya viniera de Francia, donde son frecuentes los cambios de inicial en esta familia de vocablos (*chaugaitier* en *Claris et Laris*, *achargaitier* en muchos textos), y donde en particular se encuentran formas como *essargatier* y *esourgaiier* en *Garin de Monglane* (además de otras menos claras como *escerguetier* en el *Siège de Barbastre* y en la *Histoire de la Terre Sainte*)[4]; la forma imperfecta en que siempre se reproducen los sonidos de las palabras extranjeras contribuiría a la alteración[5]. Pero sobre todo el cambio se deberá al influjo de palabras castellanas, particularmente *zaranaear* 'ajetrear, azacanar', y sobre todo *zarabanda* 'baile ruidoso y de movimientos lascivos', 'bulla, ruido estrepitoso'[6].

DERIV. *Zaragate* 'persona despreciable' and., centroamer., mej., venez., per. *Zaragatero*.

[1] «Los demonios... / les ordenó su gobierno / que se preparasen luego / a echar cada uno un reniego / contra el Ángel de la Guarda / y en esta gran *zalagarda* / un diablo se cayó al fuego», composición del poeta popular chileno Bernardino Guajardo († 1886) (Draghi, *Canc. Cuyano*, p. 145). Otro ej. de G. Maturana, *D. P. Garuya*, p. 241. Ag. registra un cat. *salagarda* (será voz regional) 'bullicio, algazara', con ej. valenciano de 1515.— [2] Es posible, pero incierto, que de ahí vengan, por cambio de sufijo o por cruce con otras palabras, el port. vulg. *zaragalhada* 'alboroto, turbamulta' [med. S. XVII, Bento Pereira, Moraes], cast. *cirigallo* [Acad., falta aún 1884] 'persona que pasa el tiempo yendo y viniendo', y luego figuradamente *zaragalla* 'carbón vegetal menudo' [Acad. 1925, no 1884, según Cej. IX, 573, usual en Madrid y Talavera], arag. *zaragalla* 'pandilla de chicos' (Acad.), *zaragallas* 'farfallón, *Podospermum Laciniatum*' (Puyoles-Valenzuela). *Cirigallo* a su vez podrá relacionarse con el and. *cirigaña* «adulación, lisonja o zalamería», «chasco, friolera» [*Aut.*, s. v. *zi-*], que desde luego nada tendrá que ver con el vasco *zuri* 'blanco', 'falso, tramposo', 'adulador', idea de Larramendi, respetada extrañamente por M-L. (*REW* 9633).— [3] Como nota P. Laurent, *Rom.* LXV, 173, ya debió de estar anticuado en 1619, pues en una ed. de Amyot publicada en esta fecha se sustituye el *eschoguette* «guet-apens» del original por *aguet*. Más tarde subsiste *échauguette* como término de fortificación. Véase la documentación en God. III, 369-70, y Tobler-L., s. v. Hoy subsiste en el Delfinado, la Bresse y Bélgica con su sentido antiguo, más o menos modificado.— [4] El delfinés *sargeta* «guetter, épier», *sargyeta* «espion, personne qui est aux écoutes» (Devaux, *Dict. du Patois des Terres Froides*) no tienen nada que ver con la forma española, pues en estos dialectos *esch-* da regularmente *s-* (*sarfá* = fr. *échauffer*, etc.). No puede descartarse del todo la posibilidad de que a la alteración española contribuyera el influjo del oc. *sargotar* «cahoter, secouer», «baragouiner» [S. XIII, comp. Sainean, *Sources Indig.* I, 232].— [5] Fonéticamente muy improbable es la idea de Eguílaz (522, 526) de que *zaragata* y *zalagarda* vengan del árabe; para el último habría además graves dificultades semánticas. Se trataría del ár. vg. *zágrat* 'lanzar gritos de júbilo', ya documentado en las Mil y una Noches, y hoy en varios países del Norte de África, pero ausente de los léxicos hispanoárabes (Dozy, *Suppl.* I, 594). Hay también un sustantivo *zâgata* «cri de joie» (que Eguílaz vocaliza abusivamente), sólo documentado como egipcio en Bocthor, por lo común *zagrûta*, plural *zagârît*. Puede considerarse la posibilidad de que si estas voces existieron en el árabe de España contribuyeran a la alteración de *es(ch)argarda* y *es(ch)argaite* en *zalagarda* y *zaragata*.— [6] También pudieron contribuir *hacer la zalá* 'halagar' y, por la semejanza formal, *zaragatona*. El cambio de **zaragarda* en *zalagarda* es disimilación.

Zalama, zalamelé, zalamería, zalamero, V. *zalema* *Zalanco*, V. *zatico*

ZALEA, del ár. vg. *salîha* íd., derivado de *sálah* 'desollar, sacar la piel'. *1.ª doc.:* 1605, *Quijote*.

«Tendieron sobre las *zaleas* gran cantidad de bellotas» (I, xi, 33); Oudin: «*çalea:* la peau de brebis ou de mouton avec sa laine»; Covarr.: «*ç.:* la piel por esquilar que está con su lana o bellón; éstas usan en Valencia y en otras partes para poner a los niños en la cama porque no pudran los colchones, y a algunos viejos que tienen mal de orina»; *Aut.:* «la piel del carnero seca, con lana y sin curtir». Lo empleó Góngora en poesía de 1613, Quevedo, etc. En Cuba valía, aunque hoy ha caído en desuso, «la piel de res vacuna, curtida, sin lana, que se extendía en la cama bajo la sábana, para dormir más fresco» (*Ca.*, 104). Como indicó Dozy (*Gloss.*, 362; grafía rectificada en *Suppl.* I, 672*b*), viene del ár. *salîha* «pellis» en R. Martí, «cuero, pelleja con pelo, pelleja de animal, piel o pelleja» en PAlc.; deriva del verbo clásico *sálah* 'sacar la piel a un animal', que produjo abundante familia en árabe: *salh* 'zalea', *salîh* 'carnero desollado', *sâlih* 'culebra negra', *mislâh* 'zalea', 'piel de culebra mudada'. El vasco *azal* 'corteza', 'superficie', 'piel', quizá sea préstamo del cast. (habiéndose tomado la *-a* por un artículo), o más bien es palabra genuina que sólo por casualidad recuerda de lejos *zalea*. No tengo testimonios de la existencia de la variante *azalea* o *azaleia* 'zalea' que cita Eguílaz.

DERIV. *Zalear* [h. 1600, Inca Garcilaso]; *zaleo* [*Aut.*].

ZALEMA, del ár. *salâm* 'paz', 'conservación', 'salvación', muy empleado en frases de saludo y cortesía. *1.ª doc.:* 1591.

Percivale define en esta fecha «*çalemas:* curtesie, fained kindnes»; Covarr.: «la cortesía y humilde reconocimiento que haze el inferior al mayor, con mucha sumisión; y assí tenemos una frasis cast., para dezir que uno haze a otro reverencia afectadamente, que *haze çalemas*»; análogamente en *Aut.*, donde se cita ej. de la 2.ª parte de *G. de Alfarache* y otro de Espinel; también en Oudin, que además agrega «*çalemas, hazer*, faire des reverences, faire des simagrees, comme font les flateurs et trompeurs...». También lo emplea varias veces Góngora en sus últimas obras. Vocablo muy popular en España y otras partes. Engelmann y demás etimólogos arabistas vacilan entre derivar de *salâm* 'salvación' y de la conocidísima fórmula de saludo *as-salâm ʿaláik* 'Dios te salve (la salvación para ti)', de donde viene el fr. *salamalecs* 'cortesías exageradas, zalemas'. Claro que esto último es cierto en gran parte, y aun quizá explique la *-a* final de *zalema*, pero son muchos los empleos de *salâm* y de *salâma* 'salud', 'seguridad', que pudieron contribuir a crear esta expresión popular española, ya que pocos vocablos tienen una fraseología tan rica en árabe, siempre con carácter cortés y urbano: p. ej. *as-salâm* pronuncia el imam al bendecir la reunión de creyentes, *wa s-salâm* 'basta, se acabó', *yâ salâm* '¡por compasión!', etc. (vid. Dozy, *Suppl.* I, 678*a*). Todas estas frases, y *salâm ʿaláik* ante todas, contribuirían a crear el vocablo español. ¿Existe realmente la variante *zalama*, sólo registrada por *Aut.* y la Acad.? ¿O se dedujo apriorísticamente del derivado *zalamero*?

DERIV. *Zalamero* [fin S. XVII, *Aut.*]; *zalamería* [*Aut.*]. *Zalemar* antic. «saluer à la turque» (Oudin). *Enzalamar* 'azuzar, cizañar' fam. [Acad. 1936, no 1884], quizá de 'incitar con zalamerías'.

CPT. *Zalamelé* [no *Aut.*], del *salâm ʿaláik* ya citado.

Zaleo, V. *zalear* *Zalmedina*, V. *zabalmedina* *Zaloma, zalomar*, V. *chusma*

ZALONA, and., del ár. hispano y africano *zanûna* 'jarro', 'botijo para el agua', 'pitorro del botijo', probablemente derivado del verbo onomatopéyico *zann* 'zumbar', por el ruido del agua al salir. *1.ª doc.:* Oudin («*çalona:* vaisseau et mesure de poids contenant douze livres d'huile»).

Según *Aut.:* «cántara o botija grande: es voz arábiga y usada en Andalucía»; Acad.: «and. vasija grande, de barro sin vidriar, con boca estrecha y con una o dos asas». En hispanoárabe recoge PAlc. *zanûna* «jarro con dos asas». Pero quizá primitivamente no se tratase de una vasija de boca ancha: en Argelia *zanûna* vale «petite gargoulette à fond étroit et dont le ventre est muni d'une espèce de robinet» (Cherbonneau), «goulot» (Roland de B.), *zannûna* «bec de gargoulette, de cafetière; petite gargoulette à fond étroit et dont le ventre est muni d'un bec»; *zannûna, zannâna, zannîna* «quiquette de petit enfant» (Beaussier) (lo cual se llama *pito*, o sea 'pitorro', en Galicia, la Arg. y otras partes de América y España). Esta palabra no tiene etimología en las raíces del árabe clásico, pero modernamente hay un verbo *zann* «bourdonner (abeilles)», «vibrer», en Egipto y Argelia (Bocthor, Beaussier), *zánzan* «bourdonner», *tazanzîn* «bourdonnement» en Marruecos (Tedjini), cuyo carácter onomatopéyico salta a la vista, comp. port. *zunir* 'zumbar'. Creo que *zanûna* 'pitorro', 'botijo', derivará de este verbo por alusión al gorgojeo del agua que sale, comp. el nombre fr. *gargoulette*, [illegible] *gàrgola* 'botijo' (Ebro). El cambio de *-una* en *-ona* no es fonético, sino de-

bido al influjo del sufijo romance (comp. *BDC* XXIV, 80). Es inaceptable fonéticamente la etimología *ǧárra* 'jarra' propuesta por Dozy (*Gloss.*, 362-3).

[1] Dozy, *Suppl.* I, 605*a*.

ZALLAR, probablemente tomado del oc. *salhà* 'izar', variante del oc. ant. *salhir* 'saltar, brotar, salir' y 'sacar afuera', del lat. SALIRE 'saltar'. *1.ª doc.:* 1587, G. de Palacio.

«Cada lombardero... terná sus portañuelas... y en los lados de cada una, dos argollones de hierro fuerte, y cerca del muñón un gancho, y dél a las argollas puestos sus aparejos para *çallar* las pieças, y de las argollas a la culata de cada una, sus retenidas tan largas quanto es menester para recular la pieça», «los grumetes en el tiempo del pelear, han de servir de ayudar a los lombarderos a *çallar* las pieças, y subir piedra...», *Instrucción Náutica*, ff°118v° y 124r°. Falta en *Aut.*, Covarr., Oudin, Woodbr., Jal, Terr., etc. Lo recogía la Acad. ya en 1817, definiendo «calar la pieza y ponerla en puntería»; en las últimas eds. lo explica, como voz de marina: «hacer rodar o resbalar una cosa en el sentido de su longitud y hacia la parte exterior de la nave». En portugués dice Moraes: «*salhar*, v. tr., *Castanheda* (h. 1550): 'foi-se para Madrefabá para ahi *çalhar* sua artelharia sobre coberta, que trazia abatida', V. *assestar*, ou tirar a cima, subi-la; puxar, tirar, arrastar: 'os servidores que vierão *salhando* a artelharia' (por terra) *Diogo do Couto; ó, salha*, dizem os que puxão alguma coisa com corda, a rojões». Y en la variante *açalhar* cita ej. de João de Barros, med. S. XVI. En francés, *sailler* es sólo voz náutica, que Jal (1309*b*) define «haler; on n'emploie guère ce terme que dans ce commandement qu'on fait aux matelots qui vont roidir avec force une bouline: *saille la bouline!*».

La patria del vocablo parece ser el Sur de Francia, donde Mistral da *saià* y langued. *salhà* «haler, tirer un cordage, une manoeuvre, un filet; *saio*, hale, tire; *zóu! saio-la, oh! saio, oh! isso*, ou bien *a la saio, isso!* ou bien tout simplement *a la saio*, cris d'ensemble que poussent les marins pour haler une manoeuvre», y cita ejs. de tres felibres marselleses o provenzales, donde por lo demás se trata de *saià* personas (falta en Palay, pero es de creer que igual se emplea en el Atlántico: hace enorme falta un vocabulario de la lengua de los pescadores de Bayona, Burdeos y la costa gascona). Me parece claro que se trata de un metaplasmo del verbo oc. ant. *salhir*, prov. *salì*, lat. SALIRE; nótese que el presente de este verbo en gascón se conjuga, según los datos de Mistral, *sàlhi, sàlhes, salh, salhen*, personas idénticas todas ellas a las de un verbo de la 1.ª conjug. (salvo la 3.ª del sing.), así que en Gascuña el cambio de conjugación era facilísimo. El verbo *salhir*, además de «sauter, jaillir, sortir», valía transitivamente «faire sortir», uso conservado modernamente: *noun pòu rèn salì d'aquì* 'il ne peut rien sortir de là', *salì lou nas* 'montrer le nez' (Mistral), y ya en el S. XV en el *Mystère de Saint André;* de ahí a 'izar' o a 'sacar afuera las piezas de artillería' no había más que un paso. El cat. *sallar* es voz algo jergal de ciclistas y motoristas con el sentido de 'ir a gran velocidad'.

Desde luego, no es posible la etimología de M-L. (*REW* 7489), que considera el port. *salhar* (ignorando por lo visto que exista en otros romances) como resultado de un cruce de *sacar* con *filhar* 'coger' o *pilhar* (voces de sentido muy diferente y que por lo tanto no podían cruzarse). No creo, por razones semánticas, que haya relación con el oc. ant. *salhar* 'cubrir' (derivado de SAGŬLUM 'manto' según el *REW* 7514) ni con el cast. dial. *sallar* variante de *sachar* 'sacar las malas hierbas' (SARCULARE).

ZAMACUCO, del ár. ant. *ṣamakûk* 'duro', 'necio y malicioso'. *1.ª doc.: Aut.*

Con la definición «el hombre tonto, torpe y abestiado: es voz vulgar; se toma también por la embriaguez o borrachera», y da la variante *xamacuco* como andaluza. No lo encuentro en dicc. anteriores ni en fuentes independientes; Pagés cita un ej. de Bretón de los Herreros, empleado como interpelación injuriosa; eds. modernas de la Acad. han agregado la ac. «hombre solapado, que calla y hace su voluntad». Según Vall., *zamacuco* sería gallego. G. de Diego (*RFE* III, 307) cita como variante de *zamacuco* un *samucón*, que falta en la Acad., Terr. y otras fuentes.

Mtz. Marina y Eguílaz (523) indicaron el étimo árabe. Según Freytag, *ṣamakûk* «validus, robustus, durus (vir)», «spissa, tenax et viscosa (res)» está en el Ŷauharí (fin S. X) y en el Fairuzabadí (fin S. XIV), en este último además con el sentido de «insipiens et in malitiam praeceps». Es algo singular la forma de esta palabra arábiga (que no forma parte de la lengua coránica, Dieterici), pero no es vocablo aislado, pues estos mismos léxicos registran una oncena forma *'iṣmákk* «iratus fuit», «crassum evasit (lac)», y varios adjetivos análogos *ṣámaka* «validus, robustus», *ṣamákmak, ṣamakík* «robustus», «stolidus»; luego parece tratarse de una vieja raíz semítica, de forma algo anómala. Nada de esto se encuentra en los léxicos hispanoárabes ni magrebíes[1], a no ser *'áṣmak* 'sordo', que parece ser voz peculiar de Marruecos (Dombay, Lerchundi, Tedjini, en éste con *s);* dice Eguílaz que *ṣamakûk* 'rústico, estólido' está en el léxico marroquí de Fr. P. de la Torre, que no está a mi alcance. Para la variante *zamueco* y un posible *zamacueco* V. el artículo siguiente.

[1] Nada en Beaussier, Bocthor, Fagnan, Ben Sedira, Probst, Marçais (*Textes Ar. de Tanger*). Nada más en Dozy, Lerchundi, Tedjini.

ZAMACUECA o CUECA, 'baile popular de Chile, danza nacional de este país', nombre emparentado con el del antiguo *zambapalo*, danza grotesca que se bailaba en América en los SS. XVI y XVII; el nombre de este último parece venir de *zampapalo* 'hombre estúpido', compuesto de *zampar* y *palo*, alterado por influjo de *zambo;* en cuanto a *zamacueca*, que también se dijo *zambacueca*, su formación es incierta, quizá alteración de *zambapalo* por cruce con *zamacuco* 'tonto'; de *zambacueca* se sacaría posteriormente *cueca* por haberse tomado la primera mitad de la palabra por un epíteto de sentido inadecuado; es de creer que la *cueca* sería al principio un baile grotesco como el *zambapalo*, más tarde dignificado por el genio popular. *1.ª doc.: zambapalo*, 1539, Fdo. de Guzmán Mexía; *zamacueca*, h. 1870, Vicuña Mackenna.

Aquel poeta, en su *Vida y Tiempo de Maricastaña*, fechada en Panamá en 1539, escribió que en aquel tiempo feliz se hacía todo «al son de *zambapalo* y zarabanda» (*Bibl. de Gallardo* IV, 1538). Se trataba, pues, de una danza alegre o divertida. Cervantes la menciona muchas veces, junto con otros bailes indianos. En *La Ilustre Fregona:* «al que es necio se le antoja / que el baile de la chacona / encierra la vida bona. / Esta i n d i a n a amulatada, / de quien la fama pregona / que ha hecho más sacrilegios / e insultos que hizo Aroba / ... / dice, jura, y no revienta, / que, a pesar de la persona / del soberbio *zambapalo*, / ella es la flor de la olla, / y que sola la chacona / encierra la vida bona» (*Cl. C.*, 288; Hz. Ureña en su ed., p. 80, observa que el *zambapalo* también procedía de América); «MÚSICO: ¿Qué cantaremos más? MADRIGAL: Mil zarabandas, / mil *zambapalos* lindos, mil chaconas, / y mil *pésame dello*, y mil folías. / MÚSICO: ¿Quién las ha de bailar? MADRIGAL: La gran sultana» en la comedia de este nombre (ed. Schevill, II, 187); «muden el bayle a su gusto, / que yo le sabré tocar: / el canario o las gambetas, / o *al villano se lo dan*, / zarabanda o *zambapalo*, / el *pésame dello*...» Entremés del *Rufián Viudo* (íd. IV, 38), y también en el de *La Cueva de Salamanca*. Es palabra ajena a *Aut.*, Covarr., Oudin y demás dicc. clásicos; lo registra primeramente Terr. como «especie de baile», y la Acad. (ya 1817) dijo era «danza y cantar antiguo»; en eds. recientes explica era «danza grotesca traída de las Indias Occidentales, que se usó en España durante los SS. XVI y XVII» y «la música de esta danza».

Parece claro que ha de ser alteración de *zampapalo* «necio, bobo o ignorante» (*Aut.*), del cual conozco dos ejs. clásicos: «por eso ha levantado esta quimera, / porque le dije a aqueste *zampapalo* / que Domingo el alcalde estaba malo» Quiñones de B. (*NBAE* XVIII, 668), «poeta *zampapalo*, / ¿cohecharlas querías, / con estas niñe- dente que se trata de 'uno capaz de zamparse un palo', compuesto paralelo a sus sinónimos *zampabollos, zampatortas, zampabodigos*, etc. El cambio de *p* en *b* se produjo ya en el adjetivo, como nos muestra el *Entremés de la Infanta Palancona* de Quevedo, donde junto con otros varios personajes grotescos sale un *Infante Zambapalo*, que además del *Rey Bisojo* es general del ejército del *Rey Cachumba* (Rivad. LXIX, 511). El zambapalo era danza grotesca, nos dice la Acad., quizá por el carácter de «soberbio» que le achaca Cervantes con visible buen humor; y así le cuadraba el nombre de *zampapalo*. A la alteración en *zambapalo* pudo contribuir la disimilación, y sobre todo el influjo de *zambo*, sugerido por las contorsiones y dobleces de piernas que no pueden faltar en un baile de la plebe; quizá también tuvo su parte en esa alteración el influjo del nombre de la *zambra* morisca.

Aunque debemos dar un salto para llegar a la *zamacueca* del S. XIX, no me parece dudoso que haya una relación entre los dos nombres: al fin y al cabo está muy poco explotada lexicográficamente la literatura colonial del S. XVIII. La Acad. no registró el vocablo hasta 1899, pero claro está que aparece en la literatura chilena del S. XIX, aunque mi escasa erudición en este terreno no me permita citar, siguiendo a Lenz (*Dicc.*, 784-8), testimonio anterior al de Vicuña Mackenna. Hoy la antigua forma *zamacueca* está bastante desusada, pero la cueca sigue siendo danza sumamente popular y general en Chile; también tiene arraigo antiguo en las provincias cuyanas de la Argentina, donde casi ha hecho olvidar el *gato*, baile típico de esta región[1] Sin embargo, *zamacueca* era vieja forma tradicional, y *sanbacueca* es la empleada por una cantora chilena cuyo lenguaje revela extracción sumamente popular, V. el texto de su cueca en Lenz. Luego *zamacueca* ha de haber sido primeramente una pronunciación vulgar asimilada, del tipo de *comenencia*.

Desde luego no es claro el origen de *zamacueca*, pero apenas hace falta rechazar la opinión de Cej. (citado por Román) de que viene del vasco *zama* 'amontonarse' (en realidad es *zamatu* 'cargar'). En cuanto a la afirmación del chileno José Zapiola (1802-85) de que es baile originario del Perú (aceptada por la Acad.), podrá ser cierta, pero no está documentada, y así hay que dejarla en cuarentena. En todo caso, salta a la vista que no es palabra quichua, según muestra ya el diptongo *ue*. El supuesto de Vicuña Mackenna de una composición *zamba* + *clueca* (por la posición casi a cuclillas que a menudo adopta el varón) no es admisible, porque no se explicaría la pérdida de la *-l-*[2]. Lenz, no teniendo en cuenta el antiguo *zambapalo*, cree que *zambacueca* viene de *zambo*, sin decidir si

bra *cueca.* Quizá sea cierto esto último, pero no se ve qué palabra podría ser ésta. ¿Algo relacionado con el port. *cocar* 'estar al acecho', *coca* 'acecho'? Pero ni esto ha existido en castellano ni el sentido ofrece base adecuada.

Creo que *zambapalo* 'bobo' sufrió un cruce con su sinónimo *zamacuco* y de ahí salió la forma combinada *zamacueca* o *zambacueca.* Faltaría sólo explicar el *ue* de la terminación *-ueca;* quizá cambio de sufijo, ya en el adjetivo, comp. arag. *zamueca* 'torpe' (Borao); o más bien habría influjo de *chueco,* como antes lo hubo de su sinónimo *zambo.* Queda bastante claro que *zambacueca* hubo de separarse en dos elementos *cueca* y *zamba,* tal vez porque al dignificarse popularmente el baile se antojó impertinente al pueblo el que parecía epíteto *zamba;* seguramente se percibió *zamba-cueca* como un compuesto que indicaba algo intermedio entre dos tipos de baile, y al introducirse una innovación coreográfica quedó afectado *cueca* a la nueva variedad y *zamba* a la antigua, o viceversa; en todo caso, esta otra mitad vivió con vida independiente en las provincias del Norte argentino: «dos cantores se sentaron próximos, con sendas guitarras... la introducción a la *zamba* había terminado...» escribe el catamarqueño Carlos B. Quiroga (*La Raza Sufrida,* p. 39), y J. H. Figueroa Aráoz nos dice, hablando del pueblo de Chicoana: «es el corazón campesino, recóndito, de Salta... patria de *zambas* y varones sentenciosos» (*La Nación de B. A.,* 18-VIII-40); de ahí pasó al Brasil (Fig.), desde donde la *samba* (que algunos quieren hacer masculino) se ha internacionalizado en años recientes.

[1] Descripción de la cueca chilena en Lenz; de la cuyana en Draghi, *Canc. Cuyano,* pp. L, LXIII, etc. Llama la atención en Mendoza la forma en que la bailan en San Juan: «cuando baila la *cueca* / el sanjuanino / no se pisa la cola / porque es chupino» dice una copla popular allí.— [2] El Prof. Pino Saavedra me confirma que la forma **zambaclueca* es puramente supuesta; no cree él tampoco en esta etimología.

Zamanca, zamanco, V. *tamango* *Zamaragullón,* V. *somorgujo*

ZAMARRA, probablemente del vasco *zamar* (con artículo *zamarra*) 'vellón del ganado lanar', 'pellico, zamarra', o de la palabra ibérica correspondiente. *1.ª doc.:* J. Ruiz.

En la descripción de los meses de Noviembre y Diciembre «anbos visten *çamarras,* quieren calientes queças» (1275*c*). Que el vocablo ya corría en el siglo anterior puede deducirse de que el derivado *çamarrón* (que también figura en J. Ruiz, 1103*e*) ya aparece en el Fuero de Usagre (Cej.). «Non puede un filósofo, con todo su saber, / governar una nao nin mástil le poner: / si quisieres fer nao, busca los carpinteros, / sy quisieres *çamarra,* busca los pellegeros» *Rim. de Palacio* (293*b*); «vi pastora muy loçana /.../ Cuando llueve, en su cabanna / *çamarra* et fuego tenía» Çarvajales (*Canc.* de Stúñiga, p. 380)[1]; «soncas qu'el bordón le marra, / toca por ver como zuñe; / dóla al diabro, que assí gruñe / en tocando, la guitarra; / quiéroos mudar la *çamarra:* / hazé corro / al pastor d'Antón Modorro» Rodrigo de Reynosa (*Philol. Q.* XXI, v. 384). Escrito *çamara* y *zamara* aparece repetidamente en los glos. del Escorial y de Palacio (traducido *endromis, gonnellus* y *sallaballina*); «*pellicia,* que dezimos piel o *çamarra,* es vestido o cobertura fecha de pieles» APal. 351*d;* «*çamarra o çamarrón:* rheno» Nebr.; «la vestidura rústica hecha de pieles de carnero» *Aut.,* con cita de ejs. clásicos. También es antiguo el masculino *çamarro:* «esto pensé ordenar / para el niño administrar / porque es malo d'espulgar / el *çamarro*» fin S. XIV, Pedro de Berague (Rivad. LVII, copla 3), comp. en *Aut.* «malo es el *zamarro* de espulgar y el viejo de castigar, refrán que enseña es mui difícil el arrancar los vicios de la persona que se ha endurecido en ellos»; y así también en G. de Segovia, Nebr., el *Quijote* y otros clásicos (*Aut.*). Que el vocablo tenía antiguamente *ç* sorda lo vemos no sólo por APal., Nebr. y otros citados, sino también la grafía constante en *çamarra* y sus derivados según G. de Segovia (p. 82), y hoy lo confirma la pronunciación de Cáceres (Espinosa, *Arc. Dial.,* 44), y del judeoespañol: «si no viene Sabuot ['Pentecôte'], no guadres el *samarón* ['ne garde pas la fourrure']» y más abajo *samara* con igual sentido, proverbios recogidos en Rodas (*RH* IX, 453).

Esta palabra tiene arraigo antiguo, además del cast., en port., cat. y oc. Port. *samarra* «roupa pastoril de pelles, ou palhas; e talvez de panno; os eclesiásticos usão de humas túnicas abertas por diante, com mangas, e humas tiras largas soltas, como mangas perdidas, he vestido caseiro, ou de noite, e passeyo», según Moraes, quien ya cita el aumentativo *samarrão* en Sá de Miranda (princ. S. XVI); «os *çamarros* dos vaqueiros» ya está en Gil Vicente (Cortesão). En catalán *samarra* es también la del pastor, y ya aparece en Jaume Marc (1371) y en muchos textos desde los primeros años del S. XV; *samarreta* vale 'camiseta', al principio sólo la de lana empleada en invierno, luego todas (ya documentado con la grafía *semarreta* en inventario de 1385, *Misc. Fabra,* p. 174, s. v. *zetoni*). En lengua de Oc *samarre* «sac de berger» se emplea hoy en el NE. de las Landas, *simarre* o *samarre* es anticuado en el Bearne para la casaca de los concejales (Palay), pero antiguamente el vocablo pudo tener alguna mayor extensión puesto que *samarra* está ya en *Flamenca,* que refleja el habla del Norte languedociano h. 1235.

En otros idiomas el vocablo seguramente será advenedizo. Éste es desde luego el caso del francés, donde se empleó antiguamente *chamarre* «sorte de

vêtement orné de passementerie» [1490; *Gargantua,* cap. 56; Sainéan, *L. de Rabelais* II, 87; *samarre,* 1447], de donde el fr. mod. *chamarrer* «garnir d'ornements voyants, disparates» [1530]; nótese que la forma en *ch-* ha existido también en España: bilb. *chamarra* 'zamarra' (Arriaga, *Supl.,* p. vii), murc. y ast. *chamarreta* (G. Soriano, Rato); de ahí también el campid. *aččamarra* 'manto del sacerdote' (Wagner, *RFE* IX, 230). Será también hispanismo el it. *žimarra* «la sottana de' preti», que se documenta por primera vez en el Lasca († 1584), y con bastante frecuencia desde el S. XVII (Tommaseo; lo he buscado en vano en muchos glosarios de obras anteriores); la forma con *-i-* tampoco es del todo ajena a España, pues *çimarra* recogió G. de Segovia (*l. c.,* año 1475) y *simarreta* se dice en el Alto Pallars; de Italia o directamente de España vendrá el fr. *simarre* [1447] «soutane que certains magistrats portent sous la robe», y antiguamente «longue robe de femme», también empleado en lengua de Oc. Lo que más claro revela el carácter advenedizo de estas palabras italianas y francesas es que no designan prendas del vestido primitivo de los pastores o labradores, sino trajes solemnes o de clases sociales aparte. También será préstamo español el calabr. *zamarru* «sacco grande»[2].

En cuanto a la etimología, claro está que no se puede tomar en consideración la de Larramendi (aceptada por Diez, *Wb.,* 499) vasco **etxamarra* 'señal de casa', compuesto de *etxe* 'casa' y *marra* 'raya', 'señal'. Tampoco hay que prestar atención a la de Mahn (*Etym. Untersuch.,* 144) de derivar del vasco *zama* 'carga' (por lo pesado de la zamarra); ni a la de Covarr. (aceptada por *Aut.* y por Mayans, *Orig.* I, 78) hebr. *semer* 'lana'; la de Attilio Levi (*Diz. Piemontese*) y Sainéan (*Sources Indig.* I, 199; II, 224) de partir del prov. *gimerre, chimarro,* 'mulo', 'híbrido de toro y burra', que en definitiva sale del grecolat. CHIMAERA, sea porque el fr. *chamarre* 'vestido abigarrado' puede calificarse de prenda «bastardeada», o porque en alguna habla occitana el vocablo llega a significar 'cabrito', es inaceptable por ser secundaria aquella ac. francesa (como observa Spitzer, *ASNSL* CXLI, 263) y por no existir en España el supuesto vocablo. Más prestigio y común aceptación ha tenido la idea de partir del árabe.

Por lo pronto, es seguro que hay relación entre *zamarra* y *çamárra* (pl. *çamarrít*) «çamarra o çamarrón, pellico, vestido de pellejas» que aparece en el léxico hispanoárabe de PAlc., *ṣamārrît* en una escritura árabe granadina[3], pero según ya vió Simonet (pp. 150-1) son estas palabras las que vienen del español y no viceversa; la cuestión es más dudosa en cuanto a *šámra* «vestimentum», que sólo aparece en R. Martí, ya que no sabemos de qué clase de vestido se trata, y podría ser un derivado de *šámmar* 'arremangar' —comp. el argelino *tašāmîr* «chemise à longues manches» (Beaussier)— o bien será la palabra española, pero influída fonéticamente por esta raíz arábiga; de todos modos *zamarra* fonéticamente no puede venir de *šámra.*

En cambio es inmerecida la aceptación obtenida por la idea de la Acad. y de G. de Gregorio (adoptada por Gamillscheg, *EWFS,* s. v. *chamarrer;* Lokotsch, s. v. *zamarra;* M-L., *REW*[3] 7563*a;* y con duda por Bloch-Wartburg) de partir del ár. *sammûr* 'marta cibelina'. Sin duda esta palabra es antigua en árabe y bastante extendida, pues no sólo aparece ya en el léxico del Fairuzabadí (fin S. XIV; Golio; Freytag), sino que sea en esta ac. o como nombre del castor lo encontramos también en el español Abenbuclárix (1109), en el Razí y en Almacarí (Dozy, *Suppl.* I, 683); que el vocablo derive en árabe de la raíz de *'ásmar* 'pardo', o que sea préstamo de una lengua turca (como admite Lokotsch) no tiene importancia decisiva, aunque es probable lo segundo por tratarse de un animal siberiano; de todos modos el hecho es que en ninguna fuente árabe se registra otra forma del vocablo con vocalismo diferente, lo que sería absolutamente indispensable desde el punto de vista fonético para que pudiéramos derivar de ahí nuestro *zamarra*[4]; por lo demás, *sammûr* parece haber designado al animal y no su piel (sólo Golio afirmó lo contrario), la cual recibió el nombre adjetivo de *sammūrîya* (todavía más alejado de *zamarra*), según consta por el Aganí, autor oriental (*Wiener Sitzungsber.* CIII, 256); finalmente, y sobre todo, el nombre de una piel de lujo como la cibelina o la de castor no pudo convertirse en el de las humildísimas pellizas pastoriles.

En una palabra, esta etimología debe descartarse del todo y definitivamente. Y sólo podemos atender a la propuesta por Rohlfs (*ZRPh.* XLVII, 407-8; *RLiR* VII, 134; Krüger, *VKR* VIII, 7): vasco *zamar* «pellico, piel que a modo de impermeable usan los pastores para defenderse de la lluvia», con artículo *zamarra,* usual con este sentido en Sule, el Roncal y varios pueblos de Alta y Baja Navarra; que esta palabra no es de origen castellano, como podría sospecharse, lo indican las otras acs., entre ellas algunas evidentemente más primitivas, que al mismo tiempo nos prueban que es palabra común a todos los dialectos vascos y con hondas raíces: en Alta y Baja Navarra vale «vedija, vellón del ganado lanar, toda la lana que ha sido esquilada», que será seguramente el sentido originario, pues de ahí deriva el labortano *zamarra* «l'herbe longue et jaunie dont on se sert pour rembourrer les matelas» (Lhande); por otra parte en Vizcaya ha tomado el sentido de «rocadero, cubierta del cerro de lino en la rueca» (comparado a un copo de lana), allí mismo y en el Roncal es «delantal de herrero», también en Vizcaya designa la «melena, pieza de cuero que

se pone en la frente de los bueyes», o bien un guante empleado por los herreros, en Sule vale 'greña', y el más antiguo de los autores vascos, Lizárraga, parece indicar que significó 'piel humana', pues lo aplica repetidamente a la de Jesucristo; hay todavía otras varias acs., que revelan un frondoso desarrollo semántico (vid. Azkue). Como digo es vocablo común a todos los dialectos, aunque en Guipúzcoa y parte de Vizcaya aparece en la variante *samar(ra)* «sorte de toile formée par la pluie sur les terres», y en Vizcaya «melena de los bueyes»; el diminutivo vasco *txamar* vale 'blusa' en Lapurdi, *txamarra* 'delantal', 'chaqueta', 'blusa' en vizc., guip., b. nav. y ronc. Luego parece bastante claro que es el romance el que tomó el vocablo del vasco o de una lengua afín y no lo contrario; lo único que no podemos asegurar es si se trata de un préstamo del vasco propiamente dicho (lo que parece difícil teniendo en cuenta que ya se empleaba en el Languedoc septentrional en la primera mitad del S. XIII), o más bien de una lengua prerromana, sea el protovasco o el ibero propiamente dicho. En todo caso resulta claro que el vocablo significó propiamente la piel de los animales o la lana que la cubre, lo cual, por lo demás, resulta también de las acs. conservadas en dialectos leoneses y portugueses, pues en la Beira Baja *samarra* es «pelle de qualquer animal» (*RL* II, 252), el mirandés *çamarra* vale «pelle» (Leite de V., *Philol. Mirand.* II, 180), y en Serpa (izquierda del Guadiana) *samarro* es «bolsa de coiro para os pastores guardarem os utensílios» (*RL* II, 45). Nótese además que el derivado *zamarrear* presupone asimismo que aun en cast. empezó designando la piel del animal vivo.

DERIV. *Zamarrilla* [Covarr.]. *Zamarro* 'zamarra' (V. arriba; ej. arag. de 1397, *VRom.* X, 218), 'piel empleada para abrigo' [1603, Bravo, *Aut.*], ecuat., colomb. «calzón hecho de piel usado por los campesinos» (Lemos, *Semánt. Ecuat.*), 'hombre tosco, lerdo' [*Aut.*; así en el Ecuador, *o. c.*]; *zamarrón* [*Aut.*]; *zamarronear* ecuat. 'reprender rudamente a una persona' (Lemos); comp. Beira Baja *samarrudo* 'hombre taciturno' (Leite de V., *l. c.*) con el cast. ant. *çamarrudo* 'propio de un necio' [princ. S. XV, Cej., *Voc.*]. *Zamarrico. Zamarrada* (comp. Beira Alta *samarreira* 'bronquitis', *ensamarrado* 'persona que sufre de coriza', Leite de V., *l. c.*, propiamente el que por esta causa anda envuelto con pieles). *Zamarrear* «sacudir a un lado y otro la res, o pressa, que el perro, lobo u otra fiera semejante tiene asida con los dientes, para destrozarla o acabarla de matar» [h. 1600, Inca Garcilaso, Cervantes, *Aut.*], propiamente 'cogerla por la piel' (comp. arriba); *zamarreo; zamarreón* 'sacudida' arg. («tomó el potrillo de la oreja, le dió unos *zamarreones*...» Guiraldes, *D. S. Sombra*, ed. Espasa, p. 76), comp. val. *samarrada* 'bofetón' o 'zamarreo', M. Gadea, *Tèrra del Gè* III, 17; del arag. *zamarrazo* 'golpe con palo, correa, etc.' trata exprofeso J. Hubschmid, *Pyrenäenwörter vorroman.*, 63-64, pero es evidente que no debe separarse de *zamarra* y sus derivados. *Zamarrón* [S. XIII, más ejs. en Cej., *Voc.*]. *Enzamarrar.*

[1] En otra composición del mismo poeta, una dama toscana de maneras corteses «vestía de blancho damasquino / *çamurra* al tovillo cortada / encima de un vellut fino» (ibid., p. 378). Parece tratarse de una prenda muy diferente, y así no creo que la *u* sea errata. Aquí acaso se trate realmente del ár. *sammûr* 'cibelina'. Pero es palabra muy rara.— [2] En cuanto al calabr. *zamarru, tamarru* «villano, uomo rozzo», abr. merid. *zamarrę* 'rama grande', que Rohlfs (*ZRPh.* XLVI, 161) relacionaba con *zamarro* 'necio', en su *Diz. Calabro* los separa de nuestra familia derivándolos del ár. *tammâr* 'vendedor de dátiles'.— [3] Dozy, *Suppl.* I, 785, dice que *š-m-rât* se encuentra en una escritura árabe de Granada, pero quizá haya confusión.— [4] Por el contrario, aun *sammûr* falta en los léxicos hispanoárabes, y en la mayor parte de los diccionarios de dialectos africanos, como Beaussier, etc.

Zamarrada, zamarrazo, zamarrear, zamarreo, zamarreón, zamarrico, zamarrilla, zamarro, V. *zamarra* *Zamarrón, zamarronear,* V. *zamarra* y *zaharrón* *Zamarruco, zamarugo,* V. *samarugo* *Zamarujo,* V. *somorgujo* *Zamba, zambacueca,* V. *zamacueca* *Zambaigo,* V. *zambo* *Zambana,* V. *zábila* *Zambapalo,* V. *zamacueca* *Zambarco,* V. *abarcar*

ZAMBO, origen incierto, probablemente alteración del lat. vg. STRAMBUS (lat. cl. STRABUS) 'bizco', 'de forma irregular', que en italiano y en otros romances ha tomado el sentido de 'zambo', 'estevado'; la alteración del grupo de consonantes iniciales quizá se deba a la pronunciación mozárabe *eçrambo, de donde la forma portuguesa *zambro*, con metátesis; el sentido etimológico lo ha conservado el port. dial. *zambaio* 'bizco'. *1.ª doc.:* Covarr. («*çambo*, el que pisa para afuera, al contrario del estebado»).

De ahí pasaría a Oudin (1616, no 1607): «*zambo:* qui a les jambes torses». *Aut.:* «el que tiene las piernas torcidas hacia afuera, y juntas las rodillas». Ya lo empleó Quevedo en su *Buscón* (publ. en 1626, pero quizá escrito en 1608): «de un aposento salió un mulatazo mostrando las presas, con un sombrero enjerto en quitasol... *zambo* de piernas a lo águila imperial» (*Cl. C.*, p. 108); y Góngora en poesía fechada en 1618: «la vez que se vistió Paris / la garnacha de Licurgo, / quando Pallas por vellosa / i por *zamba* perdió Juno» (ed. Foulché II, 288). Desde entonces es palabra bien conocida, y debe sospecharse que fuese bastante anterior, aunque hoy es más común el compuesto *patizambo* [*Aut.*], y también se ha dicho con gran frecuencia *patituerto* (ya Percivale, 1591); es po-

sible que primero en muchas partes no se distinguiera del *estevado*, único que figura en Nebr. El cast. *zambo* se ha empleado también en portugués, con la misma grafía, y así aparece en Diogo do Couto (2.ª mitad S. XVI, Moraes, quien también registra una variante *zãibro*); pero lo único verdaderamente usual en este idioma (junto con *cambaio*, de otro origen) es *zambro*, que figura en todos los diccionarios y ya en el de Bluteau: «pés *zambros:* pés tortos para fora; *hé zambro* ou *tem os pés zambros*», con ejs. de fines del S. XVII y otros (en Fig. uno de princ. S. XVIII), y que ya aparece con una leve ampliación semántica, a princ. del S. XVI, en Gil Vicente: «de hũa nádega contreita / e *zambra* dos cotovelos» (ed. Hamburgo III, 251). Es vivo en muchos dialectos, como trasm. «*zembro:* torto das pernas» (en el vocab. de Moncorvo por Tavares, *RL* XIII), alteración fonética debida seguramente a la nasalidad, que en portugués tiende a cerrar las vocales.

Es de interés la evolución semántica que el vocablo sufrió en América, sin duda por lo menos a med. del S. XVI (comp. abajo *zambaigo*), pasando a designar el hijo de negro e india o de indio y negra (documentación del S. XIX en Friederici, *Am. Wb.*): como observa Lenz (*Dicc.*, 784-8) se aplica esta ac. por el distinto desarrollo de las piernas del negro, de pantorrillas más flacas; recuérdese que Quevedo califica de *zambo* al mulato de su *Buscón*[1].

De poca averiguación ha sido objeto la etimología. La de Diez (*Wb.*, 499), lat. SCAMBUS 'zambo' (propiamente voz griega que sólo una vez se encuentra en latín) es visiblemente imposible en el aspecto fonético (aunque todavía la admitan Körting y la Acad.); no es mejor la de Lenz, al sugerir que sea variante de *SAPO*[2]. En consideración sólo puede tomarse la propuesta de M-L. (*REW*[1 y 3] 8281) de partir del lat. STRAMBUS, variante vulgar de STRABUS 'bizco', que aunque sea también palabra de origen griego, fué muy usual en latín, y en Boecio aparece aplicado a un monte de configuración irregular; por otra parte el gr. στραβός significa en general 'torcido', aunque también se aplique ya al 'bizco', y es seguro que el latín vulgar heredó igualmente la ac. general de la palabra griega, pues así lo exigen el oc. ant. *estramp* 'sin rima' (propiamente 'verso estrafalario'), el rum. *strîmb* 'oblicuo', it. dial. *stramo* 'extraño, extravagante' en Venecia y otros muchos lugares, y en particular el it. *strambo* y el friul. *stramb* significan precisamente 'zambo' y 'estevado', mientras que en Toscana y en otras regiones conserva el sentido de 'bizco'. De que la forma con MB fué general y ya antigua en latín vulgar son testigos no sólo los romances (donde no se ha conservado el clásico STRABUS), sino los mss. de Nonio (princ. S. IV), quien al comentar la forma *strabones* empleada por Varrón explica «sunt *strambi*, quos nunc dicimus» (para las formas algo corrompidas de los mss., vid. Louis Havet, *ALLG* I, 593, pero la buena lectura está asegurada por el contexto y por los códices); además la forma *strambus* se encuentra en nueve glosarios latinos (*CGL* VII, 297, y VI, 646, s. v. *limis*). Indudablemente la alteración de *strabus* en *strambus* se debió al influjo de su sinónimo *scambus*, a que me he referido.

Ahora bien, la idea de M-L. de relacionar *zambo* con STRAMBUS me parece brillantemente confirmada por el port. popular y dial. *zambaio* «vesgo, tôrto da vista», empleado en el Algarbe (Fig.) y en otras partes (Bessa); para el sufijo (que se puede sospechar sea mozárabe o leonés), comp. *cambaio* 'zambo'; es más, Fr. M. de Melo (h. 1640) empleó *zãibo* propiamente 'zambo' en el sentido de 'bizco' (Fig.). Queda sólo por explicar el cambio de STR- en *z-*, cambio violento por cierto y que basta para dejar grave duda sobre esta etimología. M-L., seguido por G. de Diego (*RFE* IX, 136), lo explicaba por un cruce de STRAMBUS con *zanca* 'pierna larga', idea completamente inadmisible, pues no se cruzan palabras de sentido tan diferente; si acaso habría que creer que STRAMBUS se cruzó con *zancajoso*, que precisamente vale 'zambo', pero aun eso cuesta de creer puesto que no encontramos en la Península Ibérica, con carácter popular, la forma *estrambo*, y claro está que no es verosímil un cruce entre una palabra latina y un derivado castellano, harto moderno, como *zancajoso*, y sin equivalencia en portugués; la objeción decisiva la proporciona la *z-* sonora del portugués[3], en desacuerdo con la sorda del port. *sanca, chanca*, y sus derivados. Queda además la *-r-* del port. *zambro*, documentado más antiguamente que la forma castellana, aunque M-L. y G. de Diego no tuvieron en cuenta para nada esta sugestiva variante. Me parece que esta *-r-* es precisamente la de STRAMBUS, y que esta forma ha de orientarnos hacia una explicación fonética a base del mozárabe, donde ST- se cambia regularmente en *ç-*; así como *usṭuwân* pasó a *çaguán* (*saguão*), y *ESTORRIACA (< EXCORRIGIATA) se convirtió en *çurriaga*, o así como CASTRIS pasó a *Caçres* (*Cáceres*) y CASTELLA a *Caçalla*, también hemos de esperar que el mozárabe convirtiera STRAMBUS en *eçrambo, en el cual primero la *ç* se sonorizó en *z* ante la sonora *r*, y luego se eliminó este grupo complicado, sea suprimiendo la *r*, de donde el cast. *zambo*, sea trasponiéndola, como en el port. *zambro*. La simplificación *çr* > *z* la vemos en otros casos, particularmente *engazar* junto a *engarzar* de INCASTRARE y el brasil. y miñoto *alviças*, miñoto y alentejano *alvices* (Leite de V., *Opúsc.* II, 83, 470; *RL* XXI, 186) en vez de *alviçras* 'albricias', comp. el cast. *albricias* con trasposición de la *r*, y port. *alviçaras* con anaptixis. Que *zambo, zambro* y *zambaio* son primitivamente formas mozárabes propagadas desde el

Sur de España y de Portugal al resto de estos países, lo indica no sólo la localización de esta última forma en el Algarbe, sino sobre todo la conservación del grupo -MB-, que en castellano de otro modo se habría reducido a *-m-*. Por lo demás, en la simplificación del grupo STR- en *z-* pudo entrar en juego la tendencia a la reducción de este grupo, que muestran casos como *nuesso* NOSTRUM, *vuesso* VOSTRUM, *maesse* MAGISTER, *mossar* MONSTRARE, tendencia que debió de ser especialmente fuerte en el Sur de España, por la debilidad general de la articulación en estas tierras, tal como es especialmente fuerte en el Sur de Italia (Lecce *finesa* FENESTRA, *šome* STRAMEN, Girgenti *kulossa* COLOSTRUM, sic. *patrašu* PATRASTRUM)[4].

DERIV. *Zámbigo* (así decían muchos, según *Aut.*). *Zamborondón* [Quevedo] o *zamborotudo* [*Aut.*] 'tosco, grueso y mal formado'.

CPT. *Zambaigo* [h. 1560, Aguado], que según Friederici (*Am. Wb.*, 672-3) sería pronunciación aindiada o negra de *zambo hijo* (por ser la *-j-* sonido extranjero a sus lenguas nativas, comp. *GUARAPO)*; así parece confirmarlo la grafía *zambahigo* general en los SS. XVI-XVII, y los versos de Álvarez de Toledo (h. 1625) allí citados prueban que el vocablo se acentuaba en la *í* y era tetrasílabo; después se trasladó el acento por la pronunciación americana del tipo *máiz* = *maíz*.

[1] Nótense otras acs. secundarias empleadas en Venezuela: *un zambo garrote* 'grueso y muy pesado', *una zamba columna* 'de considerable altura', *un zambo caballo* 'muy hermoso, bien plantado', *zambo atravesado* 'hombre peligroso por su valor, su audacia y sus malas intenciones' (Picón Febres).— [2] Tampoco ofrece base suficiente la idea de Elise Richter de relacionar con el it. *zampicare* o *ciampare* 'cojear', y con *ciampa* 'pata' (que vendrían del tipo romance JUMPARE 'saltar') (*ZRPh.* XXXI, 450). Pero, aun prescindiendo de la discrepancia fonética, adviértase que esta creación onomatopéyica sólo puede aplicarse al brincar del cojo, y un zambo no es cojo en absoluto.— [3] En castellano no tenemos testimonios bastante antiguos para decidir si la interdental fué antiguamente sonora o sorda. Pero los judíos de Marruecos pronuncian *zambo* con sonora (*BRAE* XIII, 203). Bien es verdad que el judeoespañol ha sufrido mucho influjo portugués, y así esta prueba no es decisiva.— [4] Como observa Amado Alonso (*Homen. a M. P.* II, 189) esta reducción se funda en la pronunciación «mojada» del grupo *tr*. Ahora bien, este tipo de pronunciación para ese grupo es muy típico de Sicilia y Sur de Italia, como probó Millardet, *RLiR* IX, 347, 350, 360. En Chile, donde la pronunciación mojada de *tr* es muy típica, se oye corrientemente *la eseya* en lugar de *la estrella* (así lo pregonan los vendedores de periódicos en las calles de Santiago). No sé si trae algo de interés para el asunto el artículo de J. Dyen sobre el port. *nosso* y *vosso* en *Language* VII.

Zamboa, V. *azamboa*   *Zambomba, zambombazo, zambombo,* V. *zampoña*   *Zamborondón, zamborotudo,* V. *zambo*

ZAMBRA, 'orquesta morisca', 'baile de moros', 'fiesta morisca con música y algazara', del ár. *zamr* 'instrumentos musicales'. *1.ª doc.:* 1586, Góngora.

Quien escribía en esta fecha: «quadras espaciosas / do las damas y galanes / occupaban a sus Reies / con sus *zambras* y sus bailes». Véanse ejs. posteriores debidos al mismo poeta, en el vocabulario de sus obras por Alemany; otra vez le da el valor de 'especie de danza': «taña el *zambra* la javeva / falala laila»; habla un moro, de ahí la mala concordancia (Alemany entiende malamente 'flauta'). El sentido etimológico 'orquesta', 'acompañamiento de instrumentos musicales' está bien claro todavía en la *Rebelión de los Moriscos* de Mármol (1600, donde hablando de Cisneros escribe «concurrían todos los pueblos a porfía unos de otros quál mejor *zambra* sacava, y en la Alpuxarra, andando en la visita, quando dezía missa cantada, en lugar de órganos, que no los avía, respondían las *zambras*...». En la comedia granadina de Lope, *Pedro Carbonero,* vale ya 'compañía de danzantes moros': «REYNA: Una *zambra* viene aquí. / ¡Qué confusión, qué rüido! / Toda la noche es de fiesta; / ya beys que es noche de Juan. /.../ *Una zanbra baylada... / Canten:* Ribericas hermosas / de Dauro y Xenil» (v. 837). Como puede verse las zambras tenían fama de ruidosas, y así es natural que tomara el sentido de «algazara, bulla y ruido de muchos» (*Aut.*). El vocablo figura ya en muchos dicc. de la época clásica, desde Percivale (1591): «a kinde of daunce among the Moores» (también Covarr., etc.). El étimo no es exactamente *zámara,* plural de *zâmir* 'músico' (como quería Dozy, *Gloss.*, 363-4; *Suppl.* I, 602-3), pues esto se pronunciaba *zamára* en el árabe vulgar de España (PAlc.); sino *zamr* «chalumeau, flageolet, hautbois, trompette» (como ya dice Eguílaz, 523-4), documentado por Dozy en muchísimos autores vulgares y españoles, que en PAlc. vale además «instrumento de quatro cuerdas», «órgano» y finalmente «qualquiera instrumento», y que se empleaba como colectivo según Rutgers. Luego podía aplicarse a las orquestas granadinas llamadas *zambras;* incluso es posible que, usándose con valor muy genérico, se sacase de ahí, en el árabe granadino, un nuevo nombre de unidad **zámra* para designar a cada una de las zambras.

Para representantes de esta raíz arábiga en el Sur de Italia, vid. Rohlfs, *EWUG,* n.º 726.

DERIV. De **zambreque* son alteraciones, por una parte *zarambeque* «tañido y danza bulliciosa,

de negros» [Pérez de Montoro, † 1694, *Aut.*], y por la otra el cub. *sambeque* (pron. anegrada) 'algazara, bulla, ruido' (Pichardo).

Zambra 'barco', V. *zabra*   *Zambucar, zambuco,* V. *zambullir*

ZAMBULLIR, antes y hoy todavía *çabullir,* parece ser alteración del antiguo *sobollir* (también *sebellir*) 'sepultar', cat. ant. *sebollir* íd., que resulta de una alteración del lat. SEPELIRE en *SEPULLIRE bajo la acción del participio SEPULTUS; la sílaba *za-* se debe al influjo de los sinónimos *zapuzar* y *zahondar. 1.ª doc.:* S. XIII.

En los *Buenos Proverbios* escritos en este siglo, quizá en la primera mitad: «¡mesquina tu alma de cada parte, que es en gran estrechura! Que *çobollido* te an las ondas de la muerte, ca nin has pariente nin vasallo que te pueda redemir» (ed. Knust, p. 56, con variante *çabullido* en otro ms.). En las *Partidas* se lee que Jesucristo «andudo con sus pies sobre la mar, et sacó con su mano diestra a sant Pedro que se *zabulló* en ella» (I, iv, 5, ed. Acad. I, 60). El vocablo tiene siempre *ç-* sorda en lo antiguo: «dióle del pie e echóla en el río, e luego començó a *çabullirse* so el agua» *Corbacho* (ed. Pz. Pastor, 157, con variante *çabollirse); çabollida* en G. de Segovia (p. 79); «un animal que lança por la boca tan grandes ondas... que alguna vez con ellas *çabulle* las naos», *«mergere... çabullirse* una vez: *mersare,* muchas» APal. (173*d*, *276d; 46d, 242b)*; *«çabullir debaxo de agua:* mergo; *ç. a menudo:* merso; *ç. en alguna cosa:* immergo» Nebr. La misma forma sigue siendo muy usual en los clásicos: «llevóme la costumbre a la pila del agua bendita; *zabullí* la mano dentro...» *G. de Alfarache, Cl. C.* V, 40.11; «el carcelero, pareciéndole que por no dejarme *zabullir* en el horado ['calabozo'] le daría otro doblón, asió del caso y mandóme bajar allá» *Buscón, Cl. C.*, p. 198; y ésta es todavía la forma preferida por *Aut.*, donde aparece por primera vez la variante *zambullir,* que este diccionario cita ya en Polo de Medina (h. 1630), aunque no he podido comprobarlo en ed. contemporánea. Más documentación en Cuervo, *Obr. Inéd.*, 380-1, y en Cej. IX, § 213. Desde luego, esta forma, hoy predominante, es alteración posterior debida a la vacilación entre *za-* y *zan-* en muchos vocablos que contienen el prefijo SUB-, como *zapuzar* y *zampuzar;* quizá también contribuyó el influjo de *zampar,* de sentido afín. De todos modos, hay que partir del clásico y antiguo *çabullir* para la etimología.

Ésta la explicó Covarrubias no sin ingeniosidad, y con la aprobación de Diez (*Wb.*, 498), por una combinación SUB-BULLIRE 'bullir por debajo'[1], «porque quando alguna cosa cae en el agua, y se va a lo hondo, embía arriba aquella parte del ayre que llevó tras sí, y ésta haze bullir la superficie del agua». Es una explicación concebible, aunque algo rebuscada, pues al fin y al cabo *zabullir* no es e s t a r debajo del agua, sino m e t e r dentro del agua. Por otra parte, es de notar que el matiz moderno «meter alguna cosa debaxo del agua, c o n í m p e t u u d e g o l p e», como precisa *Aut.*, es reciente, pues en lo antiguo, según puede notarse por los pasajes citados de los *Buenos Proverbios,* las *Partidas,* el *Corbacho,* y aun los clásicos, era sólo equivalente de 'sumergir', sin la idea de brusquedad que envuelve la zambullida, y aun lo más antiguo parece ser simplemente 'cubrir' hablando del agua, según el ej. más antiguo.

Es, pues, razonable la idea de Michaëlis (*Rom.* II, 98-99) de identificar *çabollir* con el antiguo *sobollir* 'enterrar', que leemos en varios textos arcaicos: «non aduxo nada consigo / con que pudiesse la tierra obrir / para el cuerpo *sobollir*» *Sta. M. Egipc.* (Rivad. LVII, 318*a*, v. 1378, otro ej. en el v. 1386); el Rey Apolonio, al lanzar al mar el cuerpo de su hija que cree muerta, le pone un escrito rogando «qui quier que la fallare, fágala *sobollir,* / lo que nos nol pudiemos sobre la mar conplir» (290*c*). La identificación es tanto más segura cuanto que el testimonio más antiguo de nuestro vocablo en la ac. 'chapuzar' tiene, como hemos visto, el mismo vocalismo (*çobollir);* además nótese que *sobollir* 'enterrar' se empleó también en otros usos figurados, bastante cercanos al que nos interesa: «pues que el Rey e Saladín hobieron sus haces paradas... toparon en uno todos ayuntados de amas partes, de manera que el Rey con los suyos, que eran poca yente, fueron *sobollidos* dentro en los turcos; así que non paresció sinon como si fuesen todos perdidos, e fueron cercados e encerrados de todas partes» *Gr. Conq. de Ultr.*, 536*a*8. El vocablo para 'enterrar' es frecuentísimo en catalán antiguo, por lo general en la forma *sebollir* o *sebullir* (éste ya en Jaime I, 506; Lulio, *Meravelles, N. Cl.* I, 129; Muntaner, etc.), también *sobollir* (*Curial, N. Cl.* III, 200), y en textos más arcaicos *sebellir,* que es como leemos en las Vidas rosellonesas del S. XIII (fº44vº2), en *Amic e Melis* (*N. Cl.* XLVIII, 123), etc.; esta forma, que no es ajena del todo al cast. (*Alex.*, 1670*b*, pero *sobullir* en *P*), revela inequívocamente la etimología SEPELIRE 'enterrar', que en latín vulgar tenía la forma SEPELLIRE (*CIL* VIII, 4373; *CGL* III, 75.33, citas de Graur, *Rom.* LIII, 201-2).

En cuanto a la variante *sebollir,* de donde luego con dilación vocálica *sobollir,* hemos de suponer para explicar esta forma una base lat. vg. *SEPŬLLIRE alterada por influjo del participio SEPŬLTUS, comp. it. *seppellire* 'enterrar', junto al friul. *sabulì,* engad. *sepulir,* oc. ant. *sebulir* junto a *sebelir;* también podría suponerse con Schuchardt (*ZRPh.* XXXV, 90), en vista del calabr. *suppellire,* it. ant. y dial. *soppellire,* que la *-o-*

de *sebollir* procediese, por metátesis, de la primera sílaba, donde se debería a influjo del prefijo SUB-; sin embargo, esperaríamos entonces que se duplicara la P por este mismo influjo, mientras que la *-b-* romance revela una *-P-* sencilla en la base latina. En cuanto a que SEPELLIRE (-ULLIRE) sea el étimo de *çabullir* 'chapuzar', es idea que obtuvo el asentimiento de Cuervo, Schuchardt y M-L. (*REW* 7827), y me parece muy segura, aunque no sea cierta la afirmación de varios de estos autores de que el cat. *sebollir* tenga también la ac. de 'zambullir'[2]. Otras sugestiones etimológicas no pueden tomarse en serio (así Parodi, *Rom.* XVII, 73-74, quisiera partir de un germ. BOLÔN, a. alem. ant. *polôn* 'sacudir', 'lanzar', relacionando con genov. *bulâse* 'zambullirse', sic. *abuḍḍari*, de origen oscuro, acaso realmente derivados de BULLA 'burbuja'). Sólo hay que agregar, siguiendo una sugestión atinada de Cuervo y de G. de Diego (*RFE* IX, 151-2), que el cambio de *sebollir* en *zabullir* se debe a la acción de los sinónimos *zapuzar* y *zahondar*, comp. el salm. *zampullir*, donde el cruce con *za(m)puzar* está más claro todavía.

DERIV. *Zambullida* [*zab-*, 1604, *G. de Alfarache, Cl. C.* V, 27.15]. *Zambullidor. Zambullidura* [*çambullad-*, Nebr.]. *Zambullimiento* [*çab-*, APal., 319*d*]. *Zambullo* [1836, Pichardo «barril... para la limpieza y trasporte del excremento de las letrinas»; íd. en España, donde lo he oído en Cataluña; Acad. 1936, no 1884], porque ahí se zambulle todo; comp. trasm. *zambulhada* «baque com a barriga no chão» (*RL* I, 220).

[1] Algo de esto pudo existir en romance, pues el logud. *suguzu* «calpestìo, rumore», *suguzare* «portar le pecore al pascolo», parece salir de un *SUBBULLIU según M. L. Wagner, *Arch. Stor. Sardo* XI, 180 ss. (comp. *Rom.* XLI, 292), mas, según puede verse, se trata de voces de sentido muy alejado.— [2] Se fundan solamente en la afirmación de Labernia, Saura y Escrig, lexicógrafos modernos sin autoridad, que para ello se fijan solamente en el cast. En tal sentido es desusado el vocablo. Sólo de lejos se acerca Auziás Marc al hablar de *sebollir* en el infierno para 'encerrar' (vid. Ag.), aunque esto es otra comprobación de lo fácil que era la metáfora generalizada en castellano.

Zambullo, V. *acebuche* y *zambullir* *Zamorana, gaita* ~, V. *gaita* *Zamorro*, V. *chamorro*

ZAMPAR, origen incierto, probablemente afín al cat. *enxampar* (o *xampar*) 'coger por sorpresa', 'coger al vuelo', y al port. *chimpar* (*champar*) 'meter', 'zambullir', cuyo origen es también incierto, quizá voces de creación expresiva; aunque no se puede descartar la posibilidad de que *zampar* se sacara de *zampuzar*, variante de *CHAPUZAR* (véase). *1.ª doc.:* Covarr.

Éste define «*çamparse:* entrarse de golpe, y esconderse como el que se arroja en el agua, y se hunde debaxo, o el que de priessa por no ser visto se lança en alguna casa: no alcanço su etymología, sino es del sonido o golpe que da una cosa quando se entra con violencia dentro de otra, por la figura onomatopeya». Casi al pie de la letra traduce esta definición Oudin al admitir el vocablo en su ed. de 1616 (no está en la de 1607, y falta en otros dicc. de la época, de fecha anterior). *Zamparse* 'meterse' está ya en los *Sueños* de Quevedo (Fcha.). Transcribo los datos de *Aut.:* «tr. meter alguna cosa en otra de prissa, de suerte que no se vea; *Estebanillo:* 'hecho este trueque sin partes presentes, *zampé* el pescado del caldero en la olla capitana, y volviéndolas a tapar a las dos, volví el caldero a su lugar'; Moreto: 'viéndome vencedor, mi espada *zampo*, / y ochenta dexo muertos en el campo'. Vale también comer con apresuración descompuesta, y excessivamente; Quevedo, *Musas:* 'por hermano de la chanza / *zampaba* en los bodegones, / y era juez entregador / de fulleros y de flores'. *Zamparse:* meterse de golpe o apresuradamente en alguna parte; Quevedo, *Buscón:* 'angustiéme de tal manera que me determiné de *zamparme* en un bodegón'». Es voz afectiva, hoy conocida generalmente y bastante empleada. Pagés cita entre otros ejs. del S. XIX: «nos *zampamos* en un santiamén Marcial y yo las sobras y seguimos el viaje» Pérez Galdós, «a la vera de su casa o al amor de la lumbre, se *zampa* un buey en dos sentadas si hay quien se lo ofrezca» Pereda; «voy a su casa, pues, y allá *me zampo*» Hartzenbusch, «este don Justo toma las cosas con un calor. . desde las siete de la mañana está *zampado* en la cárcel» Jovellanos. En el argentino Roberto J. Payró le noto sencillamente el sentido de 'lanzar, arrojar': «—Pues si está fría, tomá, refrescáte... —Y le *zampó* la sopera en la cabeza» (*Pago Chico*, ed. Losada, p. 246). Dialectalmente hay variante *champar:* «zampar; meter una cosa dentro de otra; echar la pelota en el tejado» en Salamanca (Lamano), «hurtar, quitar» en Bilbao (Arriaga, *Supl.*, p. vii).

Esto recuerda el catalán *xampar* 'coger al vuelo' (empleado, por ejemplo, en Sort según el *BDLC* VIII, 246), Andorra *xampar* o *xambar* 'coger a un animal con el cayado de pastor', *xampa* 'este cayado' (*BDC* XIX, 219); más común es *enxampar*, muy popular en Barcelona con el sentido de 'coger por sorpresa, coger infraganti' (lo mismo en las Borjas Blancas, *BDLC* IX, 128), también alguna vez 'coger al vuelo algo que se echa' (Alcover lo anota así en S. Andrés de Palomar, *BDLC* VIII, 259-60); en Tortosa hay consonantismo más semejante al cast.: *ansampar* 'sorprender, coger a alguno haciendo algo ocultamente', 'coger al vuelo' (*BDC* III, 84). Con forma semejante a la catalana dice el portugués *chim-*

par (con variante *champar* en Fig.) «pespegar ['pegar, dar con violencia'], meter, *v. g. chimparme na água da piscina, peçonha chimpará na água corrente*», ejs. sacados por Moraes de Diogo Bernardes († 1605), nacido junto a la frontera de Galicia; Cortesão cita de Gil Vicente «tanto punho seco me *chimpa* nestes focinhos». Modernamente se encuentra *zampar* o *enzampar* «comer muito, com avidez e à pressa», que no encuentro en dicc. anteriores a Fig. (*enzampar* en un escritor de la 2.ª mitad S. XIX en Cortesão), y por lo tanto podrían ser castellanismos.

Poco se ha escrito acerca del origen (nada en el *REW*). No puede tomarse en serio la idea de Diez (*Wb.*, 315) de que sea una variante de la raíz germánica de *tapar*, lo que no conviene en ningún aspecto desde el punto de vista romance; y en el germánico, una forma alto-alemana en *z-*, aun suponiendo que hubiese podido llegar a España, tendría *-f-* o *-pf-* interna y no *-p-*. Para la voz portuguesa no puede admitirse tampoco la idea de Coelho de que venga de *champa*, variante de *chapa;* ni que sea, como quiere Cornu (*GGr.* I, § 244), metátesis de *pinchar:* ni lo uno ni lo otro convienen en el aspecto semántico, y obligarían a separar el vocablo portugués del castellano y catalán, lo que no es verosímil. Baist (*RF* I, 107-8) y Spitzer (*Lexik. a. d. Kat.*, p. 50) relacionaban el cast. *zampar* o el cat. *enxampar* con los it. *zampa* 'pata, zarpa', *zampare* 'piafar', *inciampare* 'tropezar', *ciampicare* 'andar tambaleándose', voces por lo demás de origen desconocido (quizá también onomatopéyicas), pero en el caso del italiano el parentesco con la familia iberorromance ya está lejos de ser evidente semántica y geográficamente. Por lo demás, lo verosímil es que acierten Covarr., Baist, Spitzer y Krüger (*VKR* VIII, 15) al sospechar que todos estos vocablos sean creaciones elementales del idioma; aun si consideramos discutible el efecto onomatopéyico de una raíz *tsamp-*, *čamp-*, para expresar un choque brusco, no creo que debamos vacilar en reconocer la posibilidad de una creación expresiva, de una expresión fonosimbólica de la idea del acto brusco.

Mas por otra parte no quisiera descartar del todo la idea de que *zampar* se sacara de *zampuzar* (ya S. XVII, Quiñones de B.), variante de *CHAPUZAR*, derivada como éste de *pozo;* derivación regresiva que se explicaría por los muchos casos de sufijo *-uzar* con valor intensivo o atenuador (*espeluzar*, etc.); pero esto nos conduciría a mirar las formas catalanas y portuguesas sea como independientes de la castellana o como castellanismos, y ni lo uno ni lo otro es verosímil; nótese además que Covarr. exagera la identidad semántica de *zampar* y *zampuzar*, por sospechosos fines etimológicos. La semejanza de *zampar* con *zambucar* es ya casual (V. *BAZUCAR*).

DERIV. *Zampa* [Acad. 1925, no 1884]; *zampear* [Acad. 1884, no 1817], *zampeado* [Acad. ya 1817]. *Zampón.*

CPT. *Zampabodigos* [*Aut.*]. *Zampabollos. Zampalimosnas* [Quevedo]. *Zámpalopresto. Zampapalo* [princ. S. XVII, Quiñones de B., V. s. v. *ZAMACUECA*]. *Zampatortas* [*Aut.*].

Zamploña, zamploño, V. *zampoña*

ZAMPOÑA, junto con el it. *zampogna* íd., supone un lat. *SŬMPŌNĬA, forma vulgar en vez de la clásica SYMPHONĬA, gr. συμφωνία 'concierto', que en la baja época aparece como nombre de un instrumento músico análogo a la zampoña. *1.ª doc.:* J. Ruiz.

Donde leemos «albogues e mandurria, caramillo e *çanpoña* / non se pagan de arávigo» (1517*a*, forma de *G* y *T* asegurada por la rima, aunque *S* trae *çanpolla*) y «el pastor lo atiende [a don Carnal] fuera de la carrera, / tañiendo su *çampoña* e los albogues, espera» (*çapoña* en *S*, pero la forma *canpana* de *T* sugiere la buena lectura, 1213*b*). Nebr.: «*çampoña*, quasi *symphonia*» (y s. v. *sambuca* en el lat.-cast.); «duro está el alcacer para *çampoñas*» es refrán citado por J. de Valdés (*Diál. de la L.*, 80.16). *Aut.* define «instrumento músico pastoril a modo de flauta, o compuesto de muchas flautas» y cita ejs. de los SS. XVI y XVII. Sigue siendo hoy vulgar en muchas partes; ast. *zamploña* «pipiritaña, zampoña» (V). Más datos en M. P., *Poes. Jugl.*, 67, 73, y en G. Cirot, *Bull. Hisp.* XLIII, 152-61. El vocablo no se encuentra en esta forma en los romances vecinos, pero reaparece en italiano, donde *zampogna* es también instrumento rústico y pastoril, documentado copiosamente desde el S. XV (Luigi Pulci, Poliziano) y bien representado en los dialectos del Norte de Italia, hasta el sobreselv. *sampuegn*, que vale 'cencerro de vaca'. Es, pues, autóctono en Italia, desde donde pasaría al gr. mod. τζαμπούνα, húng. *zsimpolya* (que a su vez dió rum. *cimpoiŭ*, *cimpoiaş*, 'gaita'; Cuervo agrega una forma *cimpoae*, que falta en Şaineanu y en Puşcariu). Por otra parte, la antigüedad del vocablo en cast. descarta también la posibilidad de un italianismo (según admite M-L., *REW* 8495), a pesar de que el resultado *-oña* (y no *-ueña*) no es enteramente normal, mas puede explicarse por dialectalismo o acaso semicultismo; suponer procedencia mozárabe tendría la ventaja de explicarnos al mismo tiempo la otra anomalía de la *ç-*, pero en italiano no cabe esta explicación, y así este pormenor queda algo oscuro.

Por lo demás, que el étimo es SYMPHONĬA, como ya dijo Nebr., o más precisamente su forma vulgar *SŬMPŌNĬA, está fuera de duda, teniendo en cuenta que el mismo instrumento se llama *zanfoña* en Galicia y Asturias (empleada por los ciegos, M. P., *l. c.*), *sanfonha* en portugués, *sanfònio* en el Languedoc, *sanforgno* en el Forez, *fan-*

fòni o *founfòni* en Provenza (que a pesar de Sainéan, *Sources Indig.* II, 56, no es pura onomatopeya), *fimfoina* en el Pallars (*BDC* XXIII, 291) y, con asimilación en sentido inverso, aran. *sansònia*. De hecho, SYMPHONIA, que en griego y en latín clásico es 'concierto', pasa en la baja época a designar un instrumento músico, citado por San Jerónimo, la Vulgata y San Isidoro (Sofer, pp. 91-92); el cambio de sentido podrá explicarse por tratarse de una zampoña de v a r i a s flautas como la aludida por *Aut.* También se ha dicho en cast. *zanfonía* como nombre de un instrumento de cuerda tocado por medio de un manubrio (Acad., no *Aut.*). De un cruce de *zampoña* con su casi-sinónimo *bombo* o *bomba* salió el nombre del abultado instrumento llamado *zambomba* [*Aut.*], cat. *simbomba*[1].

DERIV. *Zambombo* 'tosco, grosero y rudo de ingenio' [*Aut.*], cub. *simbombo* 'tonto, necio, insípido' (*Ca.*, 20), comp. ast. *zamploñu* 'majadero, tonto' (V), por lo desapacible del sonido de la zambomba y zampoña. *Zambombazo.*

[1] Acaso debamos suponer como intermedia una pronunciación arabizante **zamboña*. En catalán el vocablo parece ser propio de las tierras del Sur: mall. *ximbomba* (P. d'A. Penya, ed. *Illes d'Or*, p. 77), Aiguaviva d'Aragó *θambómba* (*RFE* XXXIII, 35). En castellano lo único que me consta es que cosa y nombre son muy populares en Andalucía: en Almería la *zambomba* se hace, de acuerdo con la descripción de la Acad., con una orza o una boca de cántaro y una piel de conejo. La ac. secundaria 'vejiga de cerdo...' la ha recogido recientemente la Acad. de varias provincias del Sur de León y del Sur de Castilla la Vieja (falta en Lamano y otros vocabularios leoneses).

Zampuzar, zampuzo, V. *chapuzar* *Zamueca*, V. *zamacueca*

ZAMURO, 'aura, gallinazo', venez., colomb., domin., parece ser palabra indígena de Venezuela. *1.ª doc.:* Terr.; 1897, Calcaño (p. 530); Acad. ya 1925 (no 1884).

Cuervo (*Ap.*, § 982) menciona *samuro* como usual «en varios lugares», no dice de qué país de América, y admite que sea indigenismo, sin más precisiones; supongo que ya figura en eds. de las *Ap.*, anteriores a Calcaño; dice éste que deriva del verbo *jamurar*, que él traduce por 'vomitar' (el *zamuro* es ave asquerosa), pero no sé que *jamurar* tenga otro sentido que el de 'sacar agua de una embarcación' o bien, en Colombia, 'dar una mano a la ropa que se lava' (probablemente del cat. *eixamorar* < EX-HUMOR-ARE), luego no es aceptable esta etimología. Según la Acad., el vocablo se emplea también en Colombia; también se dice en Santo Domingo como calificativo del gallo criollo que no es de casta fina (*BDHA* V, 218). Sin embargo, como en Venezuela es donde *zamuro* tiene más acs. y más derivados (vid. Malaret, *Supl.*, s. v. *zamuro* y *sam-*), es probable que sea voz indígena de este país.

DERIV. *Zaramullo* 'zascandil' venez., per. (< **zamurullo*).

Zamurra, V. *zamarra*

ZANAHORIA, antiguamente *çahanoria*, en judesp. y cat. merid. *safanòria*, mall. *safannària*, tomados del ár. vg. *safunâriya*, que en diversas variantes corre en todo el Norte de África y ya era usual en el S. XIII, pero ha de ser a su vez extranjerismo, de procedencia incierta. *1.ª doc.:* *çahanoria*, J. Ruiz.

Donde leemos «muchos de letuarios les dan muchas de vezes: / diacitrón, codoñate, letuario de nuezes, / otros, de más quantía, de *çahanorias* rrahezes» 1334c (*S*; en *G*, *acinorias*, preferible por el verso). Aparece ya la forma moderna en G. de Segovia (1475) y en Nebr.: «*çanahoria, ierva e raiz:* pastinaca», y así tiende desde entonces a generalizarse: *Aut.* cita ejs. del S. XVI. Pero abundan las variantes: «de invierno, principio y cabo, / nace el rábano y el nabo, / cardo, puerro y *acinoria*» en Sánchez de Badajoz (*RFE* IV, 20), que es hermano del port. *cenoura*. En América tiene bastante extensión el contracto *zanoria* (*BDHA* I, 110n.; IV, 310). Más interés tiene por su arcaísmo el judesp. *safanória* (Yahuda, *RFE* II, 350; Subak, 149, 171; Cherezli); *cenahoria* está en la trad. de Arnaldo de Vilanova (1519), *cenoria* en varios autores del S. XVI y hoy se dice así en Salamanca (Torres Villarroel) y en Burgos (según Salvá), vid. *DHist.*, s. v. En catalán central y septentrional se ha conservado el nombre latino PASTINACA (> *pastanaga*), pero en el Sur del Principado y en partes del País Valenciano se dice *safranòria*, y en otras partes de esta región se conserva la forma primitiva *safanòria* (M. Gadea, *Tèrra del Gè* I, 245); hacia el Norte llega hasta el Urgel (*saflanòria* oído en Golmés).

El origen arábigo fué indicado correctamente por Dozy, *Gloss.*, 224. Se trata de una palabra ajena en árabe a la lengua clásica, pero documentada en multitud de variantes para el árabe de España y para el magrebí moderno. R. Martí (S. XIII) recoge *'isfannâriya*, que encuentra un eco en el mall. *safannària* (*BDLC* XII, 80-81); PAlc. *izfernía*. Teniendo en cuenta los casos de alternancia árabe entre *is-* y *si-* o *sa-* (vid. *ESCABECHE, ESCARLATA*, etc.), no extrañaremos que la base arábiga en *saf-* postulada por las formas cast. y catalanas aparezca alterada de esta manera en R. Martí y PAlc. Las variantes primitivas se conservan hoy en el Norte de África: en el vocabulario de Marcel (Argelia, ¿o Egipto?) aparece *safunâriyà*, en Humbert *safnâriya*, en Martin y Cherbonneau (Argelia) *sannâriya*, en Dombay (Marruecos) *safrâniya*; en Malta se dice hoy *sfunnaria*, en Túnez *sfannārîya*, en Argelia *sᵉnnārîya* (Steiger, *Contrib.*, 117). Es evidente que esta palabra, por su misma estructura, no puede ser genuina en árabe, que también tomó prestado otro nombre de la zanahoria, a saber *BIZNAGA*, del lat. PASTINACA. El origen del ár. *safunâriya* y variantes es oscuro, aunque de todos modos es seguro que el cast. lo tomó del árabe. Se han hecho muchas conjeturas, ninguna de las cuales satisface fonéticamente: Dozy imaginaba que podía venir de PASTINACA; Colin (*Hespéris* 1927, 94) de un *PASTINALE debido a cambio de sufijo; Schuchardt (*RIEV* VI, 283) preferiría el gr. σταφυλῖνος 'zanahoria', que realmente dió una forma ár. *isṭaflîn*. Pero las demás variantes serían muy difíciles de explicar[1]. Lo más satisfactorio desde el punto de vista fonético sería un lat. SAPONARIA, propuesto por M. L. Wagner (*ZRPh.* XL, 546-7) —acaso con influjo de *'áṣfar* 'amarillo'—; sin embargo, hay que reconocer que la planta llamada *saponaria* en latín científico, la hierba jabonera (*saponaria officinalis*, vid. Colmeiro I, 410), pertenece a un género, familia y aun clase muy diferentes de la zanahoria, pues aquélla es una talamiflora, de la familia de las cariofíleas, y ésta es una caliciflora, de la familia de las umbelíferas. Claro que el nombre pudo pasar de una planta a otra, como sucede tantas veces: habrá que dejar la palabra a los botánicos sobre la verosimilitud de tal cambio; quizá por el color rosado de las flores de ambas plantas.

DERIV. *Zanahoriate* o *azanahoriate* (*DHist.*).

[1] Podríamos quizá suponer un diminutivo griego *σταφυλινάριον para explicar la terminación de la palabra hispánica y arábiga, posibilidad que difícilmente puede descartarse del todo, puesto que tales diminutivos en -αριον son muy productivos en griego; pero de todos modos es hipotética (falta tal vocablo en Estienne, Sophoklês, Du C. griego, Demetrakos Suidas, Somavera, Kumas, Kumanudes, Hepites y otros dicc. del griego medio y mod., así como en el índice gr. del *CGL*). Quizá más bien se trate de la combinación σταφυλῖνος ἄγριος (o σταφυλίνη ἀγρία) 'zanahoria silvestre', de cuya vivaz existencia hay muchos testimonios en los glosarios latinos (*CGL*, s. v. *pastinaca*). De todos modos con ambas posibilidades faltaría todavía explicar la reducción de ST- a *s-* (o *ç-*) y no sería pequeño estorbo. Cierto que podríamos atribuirla al conocido fenómeno de fonética hispanoárabe, para el cual vid. *ZAGUÁN, ZURRIAGA, ZAMBO*, etc. Pero como el fenómeno no se produce ni en árabe africano o asiático (sólo en el de España) ni en romance fuera de las palabras de origen arábigo, nos veríamos obligados a suponer que en África *safunâriya* tendría que haberse tomado del árabe de España y en éste del romance mozárabe, a pesar de que en árabe ya se documenta en el S. XIII y a pesar de que un helenismo que no ha dejado huellas romances fuera del territorio arabizado es más probable que lo tomara el árabe directamente del griego en Oriente. Pese a esta dificultad, me parece que ésta es la explicación más razonable que se ha dado hasta ahora.

ZANCA, voz que designando la zanca o el zanco de palo para andar por el agua, y en algunas partes un zueco, es común al cast. con el port., el cat., el oc. y el it., y procede del lat. tardío ZANCA, TZANGA, nombre de una especie de calzado, probablemente tomado del persa ant. *zanga-* 'pierna'. *1.ª doc.:* J. Ruiz; los derivados *zancajada* y *zancudo*, SS. XII y XIII; el nombre de lugar *Zancos*, S. X y XI (Vignau, *Glos.*).

«*Yuwân Pîṭris* llamado *S*[*a*]*nqudu*(*h*)» (= *zancudo*) en doc. mozárabe toledano de 1188 (Gnz. Palencia I, 153). El *çanco del falcón* es mencionado por Juan Manuel (pasaje citado a propósito de *lezne*, s. v. *DELEZNAR*) y por López de Ayala (*Aves de Caça*, p. 20). *Çancajada* por 'zancadilla' es frecuente en Berceo: «quiso en el sant omne meter mano yrada, / abraçarse con elli, pararli *çancajada*» *S. Mill.*, 118c, «Sennora benedicta, Reína acabada, / por mano del tu fijo, don Christo, coronada, / líbranos del diablo, de la su *çancajada*» *Mil.*, 910c (otro semejante *Mil.*, 465c, escrito con *z-*, pues ahí sólo tenemos el ms. moderno *I*). El primitivo *çanca* aparece ya en Juan Ruiz, en la descripción de la Serrana monstruosa: «los huesos mucho grandes, la *çanca* non chiquilla, / ... / sus tovillos mayores que de una añal novilla» (1016*b*); APal.: «*tibie* son las partes de las *çancas*, desde la rodilla fasta los tovillos; otrosí *tibie* son flautas... porque se solían fazer de las *çancas* de las grullas» (499*b*); Nebr.: «*çanca de pierna:* tibia exilis»; *Quijote:* «junto a él estava Sancho Pança... a los pies del qual estava otro rétulo que dezía: Sancho *Çancas*, y devía de ser que tenía, a lo que mostrava la pintura, la barriga grande, el talle corto y las *çancas* largas: y por esto se le devió de poner nombre de Pança y de *Çancas*, que con estos dos sobrenombres le llama algunas vezes la historia» (I, ix, 29r°). C. de las Casas: «*çanca:* zanca»; Percivale: «*çanca de pierna:* a small ['delgado' en el S. XVI] leg, a spindle shanke»; Oudin: «*çanca:* l'os de la jambe; *ç. de pierna:* le tortu de la jambe en dehors, jambe torte»; Covarr.: «es término de caçadores, llaman *çancas* las cañas de las piernas de los pájaros, del muslo abaxo, que son enxutas y sin carne, con solo el huesso, nervios y pellejo»; *Aut.:* «la pierna del páxaro desde la garra hasta la juntura del muslo; la pierna larga y delgada del hombre, u de otro animal [con ej. de Villaviciosa]; *zancas de araña:* rodeo o tergiversación para huir alguna dificultad o cargo que se hace a alguno: y así se dice de éstos, que

andan en zancas de araña». Esta palabra se encuentra en todos los romances, salvo los tres más septentrionales: francés, rético y rumano.

Port. «*chanca*, vulgar, pé grande» (Moraes), «calçado grande e tôsco; perna alta e delgada de homem; *pl., em Bragança:* andas; *em Canavezes:* botas com solas de pau» (Fig.), «*sanca, trasm.*, o mesmo que *chanca*» y varias acs. técnicas (en Fig.), *sanco* «a canella da ave, desde onde fica descoberta da penna e da carne» con la cita de Fernandes Ferreira (princ. S. XVII) «as canelas das pernas das aves de rapina se chamão *sancos*» (Moraes), «perna delgada; *em Viana:* perna de qualquer animal de açougue ['de matadero']» (Fig.); Cortesão cita en un texto legal de 1152 «qui ferir suo vicino in la *sanca*, de la ecclesia aut in consilio...», que en una variante de 1258 figura en la forma *in illa chanca*.

La ac. 'zueco', 'calzado de madera', tiene gran extensión dialectal en port., mozárabe y otros romances[1]: *chancas* «tamancos; espécie de sandálias, com as solas de pau, presas ao pé per correias» en varias hablas del Minho (Leite de V., *Opúsc.* II, 24, 237); mozár. *zanca* (en plural en letras latinas *zancas* y en arábigas *zankât*) 'cierto calzado de madera con zoquetes (o tacones) que se hacía en Francia' en el códice canónico escurialense de 1049; *ǧánka* [que deberá entenderse *čánka*] «sotular» en R. Martí, S. XIII[2]; *chánca* «chinela, calçado, cosa de alcorques, xostra de çapato» (con el verbo *channáq* «çanquear») PAlc.; ár. marroq. *chanca* y *chinca* 'zapato viejo y roto'; según Simonet (s. v.), todavía se emplea *chanca* en algunos puntos de Andalucía con el sentido de «chinelas o zapatillas rotas», y lo emplea así el andaluz Hernando de Baeza (h. 1510) al referir un caso ocurrido entre las mujeres del real harén de Granada: «çon las *chancas* de sus pies le dieron muchos golpes»; gnía. *chancos* 'chapines' (Juan Hidalgo); para documentación del vocablo en el sentido de 'zueco' en los Pirineos, etc., Krüger, *VKR* VIII, 293-4; y comp. abajo *chanclo* y *chancleta*.

Cat. *xanca* 'zanco, palo alto y con una horquilla en que se afirma el pie, y se emplea para andar por lugares húmedos', ya documentado en el gerundense Onofre Pou (1580) «les *chanques:* crallae» (léase *grallae*, mal entendido por Montoliu en su ed. de Ag.), hoy vivo en Mallorca, y poco conocido en el Continente, donde en casi todas partes el uso de zancos ha caído en olvido. Oc. ant. *sanca* es hápax del S. XII aplicado a un calzado de mujer («ni no porta soc ni *sanca*»), ignoramos si un zueco, o un zanco u otra cosa; hoy el vocablo es muy vivo en las Landas, donde los zancos son artículo de primera necesidad por lo empantanado del suelo: *ǯšyaṅkę* en Arengosse (Millardet, *Petit Atlas*, p. 82), *chanco* en otras hablas gasconas (Ronjat, *Gramm. Istor.* II, 474), Gironda *chancot* (= *čaṅkót*) «petite béquille» (Moureau). El logud. ant. *thanca*, S. XIII, está ya en el Condaghe de Silki (M-L., *Wiener Sitzungsber.* CXLV, v, 22). It. ant. *zanca* «cianca» en Dante y Sacchetti, todavía vivo en Córcega y otras partes, 'zanco para ir por lugares inundados' en el S. XVI; it. mod. *cianca* «gamba, in modo scherzevole e specialmente di gamba non sana e non forte»[3], romano *cianca* 'pierna, despectivamente', abr. *cianghine* 'renco', napol. *cianche* 'piernas largas y delgadas', sic. *zanca* 'pierna lisiada', 'zanco de ir por lo inundado'.

Hoy debemos mirar como anticuadas todas las viejas etimologías de la palabra, salvo la resumida arriba. Incluyo entre ellas las de Diez (*Wb.*, 345): alem. dial. *zanke* 'punta' (comp. alem. *zinke*), o ags. *scanca* «tibia» (comp. alem. *schenkel* 'muslo', 'pierna', 'fémur'), imposible ésta fonéticamente, aquélla semántica y geográficamente. La de Eguílaz (p. 525) y Scheludko (*ZRPh.* XLVII, 437): ár. *sâq* «tibia» (R. Martí), «pierna de animal» (PAlc.). La de Schuchardt (*ZRPh.* XV, 110-1) y Sainéan (*Sources Indig.* II, 410), cruce del it. *cionco* 'mutilado', 'muñón', y su familia romance (de origen oscuro, quizá de creación expresiva), con la *a* de *gamba, branca, braccio, mano*. La de Cornu (*GGr.* I, § 134), Nunes (*Gram. Hist. Port.*, 91) y Leite de V. (*Opúsc.* II, 24): lat. PLANCA 'plancha', lo cual sólo convendría vagamente al port. *chanca*, del cual no pueden venir las demás formas romances, inseparables del mismo[4]. La de Larramendi, Simonet, Cej. (*La Lengua de Cervantes*) y G. de Diego (*BRAE* VI, 753), quienes piensan en un origen prerromano, en relación con el vasco *zango* 'pierna' en alta y baja Navarra y Lapurdi, 'pie' en esta región y parte de Navarra, 'pantorrilla' en Guipúzcoa, *zanko* 'pata' ahí mismo, y 'pantorrilla' allí, en Vizcaya, Sule y Roncal, *zanga, xanga* 'pernio' en partes de Navarra (Azkue), cast. de Bilbao *chanca* 'zanca, pierna' (Arriaga): pero teniendo en cuenta la existencia de *zanga, -ca*, en latín y griego de la baja época, desde el S. III, se impone admitir por el contrario que son estas formas vascas las que se tomaron del romance.

En efecto, el vocablo aparece en Italia y en Grecia, desde los últimos siglos de la Antigüedad, como nombre de varias especies de calzado, y repetidamente advierten los escritores que se trata de un calzado de los persas (*Chronicon Alexandrinum*) o de los partos (Trebelio Polión); de ahí con razón dedujeron Muratori, G. Meyer (*ZRPh.* XVI, 525), M-L. (*REW* 9598), V. Pisani (*It. Dial.* IX, 245-50) que el punto de partida es el iránico *zanga-* m. 'pierna' (persa mod. *zang* íd.), voz ya documentada en el Avesta y hoy representada en los varios dialectos iránicos, desde el osético hasta el afgano, hermana del scr. *jaṅghā* 'pierna, especialmente su parte inferior'. En latín y griego sólo designa, en cambio, una especie de calzado: «*zancas* de nostris Parthicas paria tria» en Trebelio

Polión (S. III), «usum *tzangarum* atque bracharum intra urbem venerabilem nemini liceat» en el Codex Theodosianus escrito en el Sur de Francia a fines del S. IV, y otra vez en el mismo texto con las variantes mss. *tzancis* y *zangis; zangae* como voz vulgar para unas pieles que cubren las piernas en Acron, escoliasta de Horacio; *tzanga* y *cianga* (donde ya vemos la palatal romance) en varios textos de la alta Edad Media (Du C.); «*caliga: zancas*», «ocreae: tibiarias, osae, *zancae*» y «oza: *sanga*, militum calciamenta» en varias glosas latinas (*CGL* V, 563.67; 508.23; 375.19) trasmitidas en mss. de los SS. IX y X. En griego τσάγγαι (τζάγγαι o el diminutivo τσαγγίαι) aparece como nombre de las botas de cuero rojo de los Emperadores y de varios reyes orientales, pero también se deduce de varias glosas en que figuran esta palabra y sus derivados, algunas de ellas ya en Hesiquio (S. III), que el vocablo designó asimismo el calzado de meros particulares.

La ac. 'calzado' la tuvieron en iránico antiguo varios compuestos: **zangapāna-* (formado con *pāna-* 'que protege'), de donde se tomó el armenio *zankapan* 'huesa', 'media', y por otra parte *barzank* «ocrea» en siríaco, tomado de un compuesto persa con *bar-* 'sobre'. Conjetura Pisani que el iránico *zanga-* 'pierna' pudo trasmitirse directamente al griego y al latín en su sentido primitivo, como término de la jerga de los zapateros, y que los compuestos citados se trasmitieron también, pero fueron abreviados en *zanga* por influjo del jergal *zanga* 'pierna'. No es inverosímil esta conjetura ingeniosa, pero hay también la posibilidad de un paso directo de *zanga* 'pierna' a *zanga* 'calzado', debido al hecho de que los calzados altos fueron una importación oriental e iránica en la Antigüedad clásica (comp. el origen iránico del fr. *guêtres* y su familia), o bien pudo haber una abreviación de aquellos compuestos por otras razones; en cuanto a la ac. romance 'pierna', si hubiéramos de hacer caso de su ausencia de las fuentes grecolatinas, deberíamos admitir que esta ac. es secundaria y resulta de una evolución semántica romance de *zanga* 'polaina', lo cual no es por cierto inconcebible, mas provisionalmente podemos admitir la tesis de Meyer y Pisani de la trasmisión directa del sentido etimológico 'pierna' a las lenguas europeas.

Quedan dos pequeñas dificultades fonéticas: las consonantes sordas romances que sustituyeron a las dos sonoras *z-* y *-g-* del iránico; en el primer caso se puede tratar de una adaptación imperfecta de un sonido extranjero, como ocurre a menudo con la africada z- en las raras voces romances que heredaron este sonido del latín; en el segundo puede tratarse de una ultracorrección latina de la sonorización de las sordas griegas tras nasal, pronunciación propia del griego moderno y ya del medieval. Pero este fenómeno sobre todo, y quizá los dos, pueden ser debidos a la trasmisión del vocablo persa a través de las lenguas intermedias, armenio y siríaco, pues ya hemos visto que en ambas aparece con *k*, y de hecho es una tendencia general del armenio, y bien conocida, la de ensordecer todas las consonantes sonoras (salvo las sonantes)[5].

DERIV. *Zancada* [*Aut.*]; *zancadilla* [*-diella*, J. Ruiz]. *Zancado. Zancajo* [fin S. XVI, Baltasar del Alcázar, ed. Rdz. Marín, p. 112; 1615, *Quijote* II, xxxvi, 141; Quevedo, Fcha.; Polo de Medina, *Aut.;* 'el zancarrón de Mahoma', Lope, *El Hidalgo Bencerraje*, p. 65*b*]; *zancajoso* [«*çancajoso:* vacia, vacienus» Nebr.]; *zancajear* [*Aut.*]; *zancajera* [*Aut.*]; *zancajiento* [*Aut.*]. *Zancarrón* [h. 1600, Pz. de Hita, ed. Blanchard II, 171; varios ejs. de princ. S. XVII, *Aut.;* aplicado a los huesos de Mahoma, y a su famoso sepulcro suspendido, en muchos textos, p. ej. Lope, *San Diego de Alcalá*, 526*b;* de ahí el port. *sancarrão* 'impostor' en Pantaleão d'Aveiro, fin S. XVI, *RL* XVI, 99; *zangarrón*, con influjo de *zángano*, en Torres Villarroel, Fcha.][6]. *Zanco* [S. XIV, V. arriba; 'palo alto con una horquilla donde apoyar el pie', en APal. 184*b;* Ant. de Guevara, princ. S. XVI; Malón de Chaide, Fcha.; Lz. de Arenas 55][7]; *zanquiello* 'canto de pan' en el arag. de Echo (*RLiR* XI, 196). *Zancón. Zancudo* [S. XII, V. arriba; Cuervo, *Disq.* 1950, p. 450]. *Zanquear* [*ç-* «divaricor», Nebr.]; *zanqueador* [Nebr.]; *zanqueamiento* [Nebr.]. *Zanquilla. Chanquear*, derivado de *chanco* (V. arriba; «eschasses», Oudin). *Chanclos* «calzado de suela de madera con una o dos listas de cuero clavadas en ella, con que se abraza y calza el pie entre los dedos y el empeine, quedando lo demás al descubierto; pónese encima de los zapatos para andar en lugares pantanosos: y a este fin suelen en algunas partes ponerles unos clavos en las suelas de madera con que se levantan seis u ocho dedos; es mui usado en las aldeas; úsanlo también en la Corte las mugeres pobres que no pueden comprar chinelas, pero éstos no tienen clavos» [*Aut.*]: de *chanco*, con la *-l-* de *zoclo* (variante del cuasi-sinónimo *ZUECO*); *chancla; chancleta* [«souliers sans talon» Oudin 1607, Covarr.; *G. de Alfarache, Aut.*][8] *chancletear* 'andar en chancletas' (Acad.), 'producir chancletas' cub. (*Ca.*, 258); *enchancletar*.

CPT. *Zanquilargo* [*Aut.*]. *Zanquituerto* [h. 1435, Juan de Mena, *Aut.*]. *Zanquivano* [Covarr.].

[1] Comp. ast. *zanca* 'cada una de las 3 piezas de madera sobre las cuales se clavan los peldaños de la escalera' (V).— [2] Es decir, 'zapato'; con la glosa catalana *rotes*, que no sé si es errata por *botes* o el antiguo participio de *rompre* 'romper'.— [3] Pisani, en vista de la fecha moderna de esta forma, supone que se tomó del gitano *čang*, pl. *čanga* 'pierna', que en su parecer viene de la India (parentesco sólo indirecto con la voz iránica), mientras Gustav Meyer cree que se tomó del neogriego; Pisani niega valor a los

argumentos fonéticos de Meyer, y aunque esta negación no me parece decisiva, debemos dejar este problema a la resolución de los especialistas del gitano.—[4] M-L., *REW* 9598, transige en cierto grado con la idea de Cornu, en lo concerniente al mozár. *chanca*, cast. *chanclo*, etc., admitiendo que la *ch-* se debería a un cruce con PLANCA (o bien con *choclo*, variante de *zueco*), pero él mismo, en *RFE* VIII, 245-6, ya reconoce que esto no es posible; en efecto, la variante en *č-* o *x-* es común a los varios romances y no estrictamente portuguesa (como habría de serlo el supuesto *chanca PLANCA) o castellana (como *choclo*). La alternancia *ts-tš* en realidad no puede causar extrañeza, pues reaparece en muchísimas palabras en *z-* (como el propio *zueco-choclo*), y resulta de una adaptación imperfecta, en el latín vulgar o romance arcaico, del sonido no latino TS-.—[5] Aunque el and. *zanga* 'palo largo, que lleva otro más corto articulado con una correa, y que sirve para varear las encinas' es posible que sea variante de *zanca*, no es de creer que su *g* se relacione con la griega y etimológica. Quizá alteración mozárabe. O vendrá de la raíz onomatopéyica de *ZÁNGANO*. Todavía es más incierto el origen de *zanga* 'especie de juego del hombre' [*Aut.*].—[6] No sé si tienen que ver con esto las «bandas de carmesí de *çancarán*» para cubrir una Tora mencionadas en invent. arag. de 1492, *BRAE* II, 364. *Zancarrón* sigue siendo palabra viva, como en muchas partes, en la Arg.: una *Cordillera de Zancarrón* en los Andes, dpto. de Iglesia (San Juan), junto al límite chileno.—[7] El cuyano *zanco* 'caldo y harina tostada' (Chaca, *Hist. de Tupungato*, 268) será más bien alteración del quichuísmo *chaunca, chancua*, de sentido análogo, para el cual vid. Lizondo Borda.—[8] En Cuba (*Ca.*, 186) y otras partes de América se dice despectivamente de la niña recién nacida, al saberse que es hembra.

Zándara, V. *zaranda* *Zandía*, V. *sandía* *Zandra*, V. *zaranda* *Zanfonía, zanfoña*, V. *zampoña* *Zanga*, V. *zanca* *Zangaburra*, V *zángano*

ZANGALA, origen incierto, quizá del nombre del cantón suizo de San Gal, conocido por sus tejidos e hilaturas. *1.ª doc.: Aut.*

Definido «tela de hilo mui engomada», con cita del *Arancel de Puertos Secos*. Cat. antic. *sangala* («una jupa de *sangala*, negra, dolenta», invent. de 1789). Nada parecido veo en port., fr. ni inglés. No creo sea cruce de *bengala* 'muselina' con algún sinónimo; más bien se tratará del nombre del cantón suizo de San Gal o *Sankt Gallen*, cuya principal industria consiste en la fabricación de tejidos e hilados (vid. Brockhaus, *Konversationslexikon*, s. v.). La *z-* se explicará como ultracorrección, por el paso del vocablo a través del catalán, lengua que no tiene el sonido de *z* castellana.

Zangamanga, V. *zángano* *Zangamulo*, V. *tranca* *Zangandongo, zangandullo, -dungo*, V. *zángano*

ZÁNGANO, 'macho de la abeja', port. *zângão* 'abejorro', probablemente de ZANG, onomatopeya del zumbido del abejorro y el zángano, compárese el macedorrumano *zîngînar* y albanés *dzungar* 'abejorro melolonta'. *1.ª doc.:* Nebr. («*zángano de colmena:* phucus»).

Para evitar equívocos, doy las equivalencias en otros idiomas de varios insectos que los diccionarios bilingües suelen confundir. Cast. *zángano* = port. *abelhão* (?) = cat. *vagarro* (que quizá debiera escribirse *begarro*) o *abellot* (¿y *abegot*?) = fr. *faux-bourdon, abeille mâle* = ingl. *dog-bee, drone* = alem. *drohne* = lat. *fucus*. Cast. *abejorro* (y *abejón*) = port. *zângão* = cat. *borinot* = fr. *bourdon* = ingl. *humble-bee* = alem. *hummel* = lat. *fucus* (?). Cast. *avispón* = port. *vespão* (?) = cat. (rosell.) *fossaló* (¿y *abegot*?) = fr. *frelon* = ingl. *hornet* = alem. *hornisse* = lat. *crabro*. Cast. *melolonta* (*abejorro roedor*) = port. *besouro, vaca loura* = cat. *escarabat de Sant Joan* (?)[1] = fr. *hanneton* = ingl. *cock-chafer, may-bug* = alem. *maikäfer* = lat. ? Los diccionarios del Siglo de Oro ya registran *zángano*, al cual da como equivalente C. de las Casas un it. *apone*, Percivale *zágano* y *zángano* (acentuados gráficamente) «a drone-Bee» (Minsheu agrega otra variante *zango*), Oudin «*zangano:* bourdon ou freslon, qui est une mousche qui mange les abeilles [sic]», Covarr. «*çangano:* es una especie de insecto semejante a la abeja, salvo que es mayor que ella, no labra miel, antes se la come; díxose *çangano*, quasi *çancano*, por ser largo de piernas, a diferencia de las abejas, que por tenerlas tan pequeñas se dixeron *apes, id est, sine pedibus* [etimología falsa]... de aquí vino llamarse *çanganos* a los holgaçanes y floxos, que sólo sirven de comerse el sudor de los que trabajan». *Aut.:* «moscón grande semejante a la abeja, aunque mayor; no labra miel, antes se la come, y le hacen servir como criado mientras la fabrican, y después los arrojan de las colmenas como ociosos y holgazanes». No escasean los ejs. literarios en el Siglo de Oro: «la gente valdía y perezosa es en la República lo mesmo que los *zánganos* en las colmenas» *Quijote* (II, xlix, 184), «assí como unos *zánganos* con aguijón los metió en la República para destrucción de ella» Diego Gracián, «ni se olvidan de hacer también casas para sus criados, que son los *zánganos*, aunque menores que las suyas, siendo ellos mayores» Fr. L. de Granada, «sin saber si sus hijos tienen habilidad, los ponen con manteo y bonete a que estudien, y se anden paseando hechos unos *zánganos*, comiendo la hacienda de los otros hermanos» Juan de Mal Lara; y otros que podrán verse en *Aut.* y Pagés.

La *z-* sonora de Nebr. y de PAlc. (traducido ahí por el mozarabismo *pocgón*, comp. cat. *abegot*, o acaso del lat. *fucus*) está confirmada por la pronunciación *dánganu* de varias localidades del Oeste de Cáceres y Sierra de Gata (Espinosa, *Arc. Dial.*, 102) y por la *z-* portuguesa. *Zángano* es palabra muy general en los dialectos, aunque quizá haya algunas variantes locales, como el *zágano* de Percivale, que encuentra hoy su correspondencia en la forma *zagaño* empleada en Panamá según Lewis (Malaret, *Supl.*).

Port. *zângão* «espécie de abelha que come o mel que as outras fazem; o atravessador de mercadorias» (Moraes), «he hũa bespa, ou espécie de abelha, porèm mayor, armada de hũ ferrão muito agudo, que picando causa grande dor; tem hum zumbido estrondoso, e não serve mais que de comer o mel às abelhas sem fazer nenhum» según Bluteau, quien cita ejs. en Fr. João dos Santos (1609) y en Fr. Antônio das Chagas (h. 1680); Fig. da la equivalencia *Vespa Crabro*, mientras que H. Michaëlis traduce en primer lugar *hummel* (aunque también *drohne*). De ahí resulta que los diccionarios vacilan y quizá también el idioma, aunque de la descripción de Bluteau (zumbido, picadura dolorosa) se deduce que no es el zángano, sino más bien abejón o *hummel;* pudo haber una vacilación o ambivalencia semejante en cast. si prestamos crédito a Oudin; para confusiones populares entre estos varios insectos, V. lo dicho s. v. *TÁBANO* (nota referente al franco-provenzal). Variantes portuguesas: Serra da Estrela *zangâu* (*VKR* IV, 251), trasm. *zangarrão* «besouro» y *zanzino* «moscardo» (*RL* XIII, 126).

La etimología de Diez (*Wb.*, 499), it. *zingano* (o *zingaro;* con *z-* sorda) 'gitano', no conviene en ningún aspecto, pues a ella se oponen la *z-* sonora, la *á* y la fecha tardía de la llegada de los gitanos al Occidente de Europa[2], sin contar con que es forzada en el aspecto semántico. Ya M. P. (*Festgabe Mussafia*, p. 396) se mostraba muy escéptico ante la idea (nada trae el *REW*), e insistía en que *-ano* es sufijo átono sustituíble, según lo muestra la familia, integrada por *zangón, zangarullón, zangolotear* y los demás abajo citados.

García de Diego (*BRAE* VI, 754) advierte que es «adjetivo impuesto al insecto por su cualidad de holgazán», y se adhiere a la etimología de Covarr., fijándose en «la gandulería del hombre zanquilargo» [?]. Es disculpable que Covarr. no reparara en los dos obstáculos fonéticos que impiden identificar con *zanca* la raíz de *zángano*, pero nosotros no podemos olvidar que la *-c-* sorda de *zanca* es tan constante en cast. (y en romance, y aun en latín) como su antigua *ç-* sorda inicial, en contraste con las dos sonoras generales de *zángano*.

Ya Spitzer (*RFE* XI, 183-6) advirtió que García de Diego invertía la natural dirección de los cambios semánticos, recordando que es internacional y de todos los tiempos la metáfora *er ist eine drohne, tamque fucus, com un vagarro*, etc., para decir 'es un holgazán', y así se decidía por una etimología onomatopéyica, recordando *zangarrear*, de carácter inequívocamente imitativo.

Creo que esto se puede dar por seguro. Es probable que *zángano* designara primero el abejorro, como en port.; comp. *bourdon*, derivado de *bourdonner;* estamos ante el mismo radical onomatopéyico de *REZONGAR*, que en Sanabria vale 'zumbar (las abejas)', y, con otro vocalismo, sus variantes dialectal y portuguesa *rezungar* y *rezingar*. El argumento decisivo lo proporciona el macedorrum. *zîngînar, zîngrînă, giungiunar*, alb. *dzungar* «hanneton», junto al macedorrum. *zîngînire* «bourdonner» (Pascu, *ARom.* IX, 320); aunque aquí se trate de un coleóptero, y no de un himenóptero como el zángano, el nombre del melolonta o *hanneton* es muy frecuentemente idéntico al del *bourdon*, port. *zângão*, pues a ambos se les llama en cast. *abejorro*.

DERIV. En los derivados, además de la noción de holgazanería e inepcia, se nota la visión de las piernas largas y bamboleantes del zángano. *Zángana* 'mujer desmañada y torpe'; *zanganada; zanganear; zanganería. Zanguango* 'indolente, embrutecido por la pereza' [Acad. ya 1817]' y *zanguanga* «ficción de alguna enfermedad o impedimento para trabajar, y assí se dice *hacer la zanguanga*» [*Aut.*]: tomados del gall. *zanguango* «perezoso, maula, que busca pretextos para no trabajar» (Vall.), derivado de *zangon-ango* con pérdida de la *-n-* intervocálica, según es regular en gallego[4]; *zanguangada;* vendrá también del gallegoportugués el cast. *zanguayo* (con sufijo portugués) «el hombre alto, desvaído, ocioso, y que se hace simple» [*Aut.*]; no sé si también el cespedosano *zangual* «tollero, trampal» (< ¿'lugar flojo'?), *RFE* XV, 262.

Hay, por otra parte, formas más simples de la raíz ZANG-, o bien con otros sufijos: *zangandongo*[5] «el que se hace simple para estar ocioso», «en Andalucía, hombre inexperto o de poca habilidad» [*Aut.;* ej. de Torres Villarroel, en Cej., *Voc.*], con variantes *zangandullo* [*Aut.*] y *zangandungo. Changallo* 'perezoso' canar. (*BRAE* VII, 33). *Zangarilla* extr. «especie de molino de trigo que se hace por el verano en los ríos, de madera y céspedes» [*Aut.*], por lo flojo de la construcción; *zangarilleja* «la muchacha puerca y mal vestida que anda vagando» [*Aut.*, con cita de una copla vulgar]; *zangarullón* «el muchacho alto y desvaído que anda ocioso» [*Aut.*], comp. Évora *zangarilho* «homem alto e delgado» (*RL* XXXI, 127), Azores *zangarilhão* «figura cômica de velho em comédias populares» (*RL* II, 55). *Zangarro* cespedos. «parte inferior colgante del cuello»

(*RFE* XV, 279); *zangarriana*, en Cuenca y Navarra 'galbana, dejadez' [Acad.], «tristeza, melancolía y disgusto u otro qualquier accidente periódico», «enfermedad que da a las ovejas, y nace de dolor grande de cabeza» [*Aut.*]. *Niño zangolotino* 'muchacho que quiere pasar por niño' [Acad.]; *zangolotear* [*Aut.*] 'moverse una persona de una parte a otra sin concierto ni propósito', 'moverse ciertas cosas por estar flojas o mal encajadas', 'mover continua y violentamente una cosa'[6]; *zangoloteo; zangotear* 'zangolotear' [Quevedo, *Aut.*], *zangoteo*.

Directamente onomatopéyico es *zangarrear* 'tocar o rasguear sin arte la guitarra' [*Aut.*]; también los salm. *zangaño* y (compuesto) *zangaburra* 'cigüeñal de noria' (por su chirrido); comp. *zangamulo* (s. v. *TRANCA*).

CPT. *Zangomango* 'treta, ardid' [Cervantes, Fcha.], propiamente ardid para no trabajar; *zangamanga* [Acad.].

[1] En el Rosellón *bubot, xicalori*. También *escarabat volador, escarabat d'or, ¿escarabat de l'Ave Maria?*— [2] Poco anterior a Nebr., por lo que hace a Francia; todavía más tardía en lo referente a España.— [3] Muy vivo en América, p. ej. en las Antillas. De ahí por cruce con *pazguato*, en el Oriente de Cuba: «*panguango*: pazguato, *sanguango*» (*Ca.*, 235).— [4] Comp. gall. *zangonear* «vagar ocioso de una parte a otra», *zangoneo* «hecho de zangonear» (Vall.). La *o* en lugar de la *a* de *zángano* quizá se deba a un fenómeno fonético-morfológico gallegoportugués (*barregões, tabões*, en lugar de *barregães, tabãos*); comp. la acentuación *zangão* en la Sierra de la Estrella. El cast. *zangón* «muchacho alto y desvaído y que anda ocioso», que falta todavía en *Aut.*, puede ser también galleguismo o portuguesismo.— [5] Más bien que un doble sufijo habrá ahí un derivado de *zángano* paralelo al gallego *zango(n)ango*. De *zanganongo > *zangadongo por disimilación, y *zangandongo* con propagación de nasal.— [6] «El caballo que montaba mi compañero... obligaba al mío a un trote áspero y *sangoloteado* que me sacudía hasta las tripas» en el chileno G. Maturana, *D. P. Garuya*, p. 55. Hay variante *changolotear* en Costa Rica (Gagini). La base semántica de *zangolotino* está en las piernas ya largas del grandullón; la de *zangolotear*, en el movimiento desconcertado y desmañado de las piernas del zángano o del zangolotino.

Zangaño, zangarilla, zangarilleja, zangarrear, zangarriana, V. *zángano* *Zangarrón*, V. *zaharrón* *Zangarullón, zango, zangolotear, zangoloteo, zangolotino, zangomango, zangón, zangotear, zangoteo, zangual, zanguanga, zanguangada, zanguango, zanguayo*, V. *zángano*

ZANJA, del mismo origen incierto que el port. *sanja* 'cortadura para que se escurran las aguas'; teniendo en cuenta que esto también se dice *sarjeta* en portugués y *sanja* en Salamanca, y que *sanjar* vale 'sajar, cortar la carne' en esta misma provincia, quizá el verbo *zanjar* 'echar zanjas' sea variante de *SAJAR* —en portugués *sarjar*—, con una *n* debida al influjo de *sangrar*: compárese el port. *sangradouro* 'zanja'; entonces la ac. antigua de *zanja* 'cimientos de un edificio' habría de resultar de una evolución secundaria de *zanja* 'foso para desagüe'. *1.ª doc.*: 1571 «*çanja* para cimiento de pared», A. de Molina, *Vocab. en lengua cast. y mexicana*; 1595, Fuenmayor.

Donde se lee «desconcertados con *zanjas* grandes enmedio» (cita de *Aut.*); ahí está, pues, la zanja a manera de cortadura que forma obstáculo. En este sentido lo tomamos hoy sobre todo, o bien en el de foso para encañar las aguas y otras conducciones. Con este valor general lo toma ya *Aut.*: «el hoyo largo y angosto que se hace en la tierra, para echar los cimientos, encañar las aguas, defender los sembrados o cosas semejantes».

Pero no debemos perder de vista la frecuencia con que los clásicos lo toman en el sentido de 'hueco abierto para echar los cimientos', y aun por los cimientos mismos de un edificio o, metafóricamente, de cualquier cosa. Así escribió Mariana «en este mismo tiempo [el de la toma de Atenas] se abrían *zanjas* y se ponían los cimientos de la ciudad de Roma» (cita de Pagés); «abiertas las *zanjas* y fundamentos, y presentes los Reyes... assentó Brito de su mano la primera piedra» Argensola (1609); *abrir las zanjas* «empezar el edificio», «dar principio a alguna cosa» (*Aut.*); «*çanja*: fosse que l'on fait pour fonder une maison, fossé», «*aliçace* o *çanja*: fondement, fondation» Oudin, 1607 (a lo cual sólo en su ed. de 1616 agregó la ac. «rigolle»)[1]; «*çanja*, la fosa que se abre en la tierra para echar los cimientos y edificar sobre ellos... abrir las *çanjas* de un edificio, empeçarle, porque lo primero es abrir los cimientos, y cimiento y *çanja* es toda una cosa» Covarr.[2].

Algunas veces ya casi podría parecer que se olvida que una zanja es un foso, para pensar solamente en la idea de 'fundaciones de una construcción', como cuando escribía Cervantes «el mejor cimiento y *çanja* del mundo es el dinero» (*Quijote* II, xx, 74), o Cornejo (fin S. XVII): «la humildad, que es la profunda *zanja* y la firme basa de toda la fábrica espiritual, la tuvo en grado heroico». A lo mismo, puesto que de elementos arquitectónicos se trata, parece referirse Vélez de Guevara: «asta los zielos levantan / sobre los envasamentos / de pedestales y vasas, / quadros, echinos, bozeles, / lengüetas, escitas, *çanjas*, / nazelas, filetes, plintos...» (*La Serrana de la Vera*, v. 1708).

Y en esto se funda el verbo *zanjar* para 'fijar,

asentar': «con cuánta facilidad engañé a este santo; y no fué sólo este daño el que hice, mas otro mayor se siguió que fué dejarle fallida la opinión: a lo menos pudiéralo quedar cuando tan bien *zanjada* no la tuviera, que instrumento había yo sido, y causa tuve de harto perjuicio contra su buena reputación» *G. de Alfarache* (*Cl. C.* V, 112.18); de acuerdo con ello define *Aut.* «*zanjar*: establecer, afirmar y fundar, para hacer alguna cosa seguramente», ac. que perdura, aunque bastante modificada, en Acad.: «remover todas las dificultades e inconvenientes que puedan impedir el arreglo y terminación de un asunto». Sin embargo, para el sentido lingüístico moderno, al menos el mío, hay más bien en *zanjar* la idea de 'cortar las dificultades', 'decidir el asunto' (fr. *trancher la question*), y lo mismo se podría percibir en trozos del S. XIX como los que cita Pagés, p. ej. «me interesa / *zanjar* primero otro asunto / que me toca más de cerca» en Bretón de los Herreros; comp. «*çanjar*: fossoyer, creuser; *çanjado*: fossoyé» (Oudin, 1607), «echar zanjas o abrirlas» (*Aut.*).

Sea de ello lo que quiera, causa impresión la gran cantidad de testimonios clásicos de *zanja* 'cimientos, fundamentos', hasta el punto de sugerir que por ahí puede andar la pista etimológica. Verdad es que la antigüedad de estos pasajes del S. XVII es muy relativa, y por lo demás no podemos seguir hacia arriba la historia del vocablo, a no ser que ya lo contenga —lo que no es bien seguro— la frase proverbial *por çancas y por barrancas* que Gillet cita en su ed. de Rodrigo de Reynosa (fin S. XV), *Philol. Q.* XXI, 41[3]; pero de todos modos ésta debe estar alterada por influjo de su rima *barranca*, y no podemos fiarnos de ese testimonio.

No es fácil encontrar una etimología a base de *zanja* 'cimientos', mientras que sí hay una sencilla y clara a condición de tomar como base la idea de 'cortadura, foso en general', y más especialmente 'foso de desagüe'. De hecho, el port. *sanja* nos orienta en esta dirección: «abertura feita para o escoamento de água; rêgo entre os bacelos; *Algarve*: recorte na terra, para o funcionamento da roda do moinho movido por água» (Fig.), «abertura larga entre vallado e vallado, para escorrer água» define Moraes citando *terra cortada de sanjas e vallados* en el Conde de Ericeira (1679), y *sanja dos bacellos* «rego na vinha» en el alentejano Bento Pereira (med. S. XVII); *sanjar* «abrir sanjas, sanjar a terra, a vinha»; minhoto «*sanja*: barroca, rêgo de dezagoar a terra» en un léxico del S. XVIII (Leite de V., *Opúsc.* II, 170), alentejano *sanja* «valleta no campo» (*RL* II, 43), «valla com parede de pedra solta e o fundo feito de lage, para a água correr» (*RL* IV, 74)[4].

Ahora bien, el port. *sanjar* recuerda el salm. *sanjar* «sajar», «rajar la aceituna» (Lamano), y así no puede uno sustraerse a la impresión de que estamos ante una variante de *SAJAR*, antiguamente y en portugués *sarjar, jarsar* (< fr. ant. *jarser*, V. la etimología en el artículo correspondiente). Lo que más orienta en este sentido es el port. *sarjeta* «sulco para escoar águas; valeta; abertura nas ruas ou praças, por onde as águas pluviais se escoam para a canalização geral» (Fig.). Esta misma definición la da Moraes a una forma *sargenta* fundándose en Bento Pereira, pero es probable que Fig. tenga razón al afirmar que *sargenta* es corrupción de *sarjeta*, sea meramente gráfica (por lectura de una tilde impertinente), sea por influjo de *sargente* 'sargento'. Ahora bien, Moraes traduce este vocablo por «sangradouro de huma lagoa», y en todo caso es seguro que *sangradouro* y *sangrar* se emplean en este sentido, pues este verbo, aplicado a un *dique, fosso* o *lagoa*, vale «abrir cano para o desaguar» (así en la *Guerra Brasilica* de Brito), de lo cual, por lo demás, podrían también encontrarse testimonios castellanos. Luego *sanjar* o *zanjar* puede ser una mera variante de *sajar* 'sangrar, hacer cortaduras en la carne', tanto más fácilmente cuanto que *zanja* 'foso' se pronuncia con *s-* en Cespedosa de Tormes (*RFE* XV, 146), donde no hay seseo. El cambio de *sajar* en *sanjar* se deberá sencillamente al influjo del sinónimo *sangrar* (comp. *sarjía* = *sangría*), y la *z-* secundaria no puede extrañar tratándose de la adaptación de una palabra extranjera (comp. *centinela* < it. *sentinella*, *zangala* < *Sankt Gallen*, *Cerdeña* < cat. *Sardenya*, *zozobrar* = cat. *sotsobrar*, etc.). Semánticamente podemos comparar el fr. *tranchée*, el cast. *cortadura* 'foso', etc. Esta etimología es realmente convincente, y no me dejaría duda alguna si no me intrigara el artículo siguiente que leo en el glosario del Fuero de Sepúlveda, por Callejas: «*seto sanzo*: cerrado de foso o caba con que debía cercar el propietario la heredad, cuando por su pobreza no podía hacer tapia o vallado». Mis esfuerzos por comprobar el vocablo en el texto del fuero han sido en vano[5]. Si realmente existe y está bien entendido, esto podría tener alguna relación con *zanja*, y difícilmente se compaginaría con la etimología francesa *jarser*. Ahora bien, debo recordar que R. Martí (S. XIII) recogió un mozár. *şánĝa* que traduce «argamasa, bitumen», y que ya Simonet relacionó con el cast. *zanja*, mencionando el doble sentido de *cimiento* 'fundamento de un edificio' y 'cimiento, argamasa'. Es verdad que en CAEMENTUM (< CAED-MENTUM) el sentido básico es 'piedra cortada, piedra de construcción', luego 'argamasa' y sólo finalmente 'fundamento de edificio', mientras que el paso de 'basa, fundamento' a 'argamasa' sería difícil de concebir. De todos modos, acaso no sea imposible. Y siendo así ocurre otra idea: un *SANCTIARE derivado de SANCIRE (participio SANCTUS) consagrar', 'prohibir', pudo dar *sanzar 'defender con

foso una heredad', de donde por una parte el seto sanzo de Callejas, y por la otra un mozárabe *sančar; *sánča, arabizado fonéticamente en ṣánǧa > cast. zanja, port. sanja. Es combinación muy hipotética, aunque no imposible.

Pero adviértase que la ac. clásica 'fundamentos' (> 'argamasa') no queda así mejor explicada, de suerte que la clave de bóveda de toda esta construcción es solamente el seto sanzo foral, tan mal documentado, y a lo mejor sólo debido a una mala inteligencia. Luego será prudente dejar en cuarentena esta otra etimología. Tanto más cuanto que la especialización semántica de 'foso' en 'cimientos de un edificio' es un hecho natural y corriente: comp. el rosell. y cat. occid. cossòls 'cimientos', que antiguamente era 'excavación para cimientos' y procede de *CAUCIOLU, variante de CAUCELLUS (> fr. choisel «auget recevant l'eau du moulin», fr. med. eschoiseler «creuser la terre», rosell. escocellar 'abrir un hoyo entorno a la vid', lat. CAUCUS 'copa' > cat. cocó 'hoyo en una peña', vid. AILC III, 202). En cuanto al mozár. ṣánǧa 'argamasa' bien podría ser que no tuviera relación alguna con zanja: lo mismo que el lat. caementum significó primeramente 'piedra de construcción' podría ṣánǧa ser lo mismo que el ár. sánǧa 'peso', que se tomó del persa sang 'piedra' (Dozy, Suppl. I, 690).

Piénsese lo que se quiera de la duda expuesta, está claro de todos modos que no tienen valor las tres únicas etimologías que hasta ahora se habían propuesto para zanja (voz no estudiada en los dicc. etimológicos de Diez ni de M-L.): lat. CAEMENTUM (Simonet); neerl. schans 'trinchera' (< a. alem. med. schanze, con -z- procedente de una antigua -T-, y el sentido etimológico parece ser 'fajina de fortificar') como quería Cortesão, pero esto no explicaría la -j- portuguesa; y ár. zánaqa 'calle estrecha' (hoy zánqa en África, pero en España se pronunciaba zanâqa según R. Martí), según propuso Guadix y aceptó la Acad. (pero Dozy y Eguílaz guardan silencio), lo cual de ninguna manera podría explicar la j cast. y portuguesa[6].

DERIV. Zanjar [1604, G. de Alfarache, V. arriba]; en América se distingue entre zanjar 'resolver' (p. ej. zanjar una cuenta) y zanjear 'abrir una zanja' cub. (Ca., 206), arg. (sangiador, Tiscornia, M. Fierro coment., s. v.); zanjeo cub. (ibid.). Zanjón «la zanja grande mui honda o mui ancha» (Aut.), «cauce por donde corre agua» arg., chil., cub. y en Pérez Galdós (BRAE VIII, 437; Ca., 206; Zanjón de los Granados en Buenos Aires, 1820, La Nación, 5-V-1940; muchos en las afueras de Mendoza, etc.)[7].

[1] Es inseguro que «zanges: luoghi de acqua» en C. de las Casas (1570) se refiera a nuestro vocablo, comp. «zanges or zagues: a water bottle» Percivale, «zâges: flascon ou bouteille à mettre de l'eau» Oudin, todo lo cual parece ser zaque 'odre'.— [2] En otros casos las definiciones de Covarr. son tendenciosas por fundarse en prejuicios etimológicos; pero aquí él piensa en primer lugar en el lat. cingere, o en el ár. sanqa 'calle'; verdad es que también cita un hebr. çamac «stabilire, fulcire, circundare».— [3] Pero ¿no será zanca 'zancada', en el sentido de 'tranco, mal paso'?— [4] En cuanto al brasileño sanga, es castellanismo reciente y sin importancia etimológica, con la j moderna castellana adaptada en forma de g; comp. Arangüez, copia portuguesa del cast. Aranjuez (RL XXI, 63).— [5] En el título 154 (p. 71) se habla del seto, paret o valladar con que deben cerrarse las defesas y otras propiedades, pero ni ahí ni en otros muchos pasajes análogos encuentro seto sanzo. Callejas advierte que su glosario sirve para la inteligencia de este y otros fueros: quizá se trate de una palabra de otro texto legal.— [6] Steiger (VRom. X, 36) defiende esta etimología invocando el maltés zenqa «fossa, fosso» (ac. puramente local y secundaria) y emitiendo la conjetura de que el paso de q o g aquí y en atarjea se debe a una evolución fonética bereber, pero éste sería caso único en español y la etimología de ATARJEA a que alude es también falsa.— [7] La pronunciación con s-, que arriba localizo solamente en Cespedosa, tiene extensión mucho mayor: es navarra (Iribarren la encuentra en el extremo Sur de la región), burgalesa (G. de Diego, Dicc., n.º 1608) y asturiana (G. Oliveros, p. 141).

Zanoria, V. zanahoria   Zanqueador, zanqueamiento, zanquear, zanquilargo, zanquilla, zanquillo, zanquituerto, zanquivano, V. zanca

ZAPA I, término militar tomado del it. zappa 'azada', derivado probablemente de zappo, que en los dialectos del Centro de Italia designa el chivo, por comparación de las dos puntas de las azadas antiguas con los dos cuernos de este animal; este nombre del chivo, muy extendido en los idiomas eslavos y balcánicos, es de origen incierto, pero es probable que proceda del grito ¡tsap! empleado en muchas partes para hacer acudir a este animal. 1.ª doc.: 1594, Bernardino de Mendoza.

Ya está repetidamente en su Theórica y Práctica de la Guerra, que Cuervo (Obr. Inéd., 381) cita según la ed. de 1596; también en las Guerras de los Estados Baxos de Coloma (1625); como era voz técnica de gastadores y no de uso general, no es extraño que falte en C. de las Casas (1570) (quien traduce el it. zappa solamente por açada), Percivale y Covarr.; lo trae, en cambio, Oudin, «çapa: une houe ou besche». Describe Aut.: «instrumento de gastadores en la guerra, para levantar tierra, y es una especie de pala herrada, de la mitad abaxo, con un corte acerado; el mango remata en una muesca grande, en que se mete la mano, para hacer fuerza», y cita ejs. de Calderón

y de Fz. de Medrano, Arte Militar (1700). Cej. IX, p. 593.

Como ya indicó Rufino J. Cuervo, la restricción semántica y la fecha tardía prueban que se trata de un préstamo del italiano, donde zappa es la palabra de uso general y agrícola para designar la 'azada' y ya aparece en Dante y Boccaccio; son también préstamos italianos el fr. antic. sape [1601], con su derivado saper [1494; comp. RF XXXII, 159], el alem. sappe [1653, MLN XLIV, 144-5], etc., que son igualmente términos militares. En glosas latinas aparece ya un sappa 'instrumento de labranza', pero estas glosas vienen en parte de fuentes italianas (Papias, S. XI), y las restantes, que no se pueden localizar con seguridad (incluyendo las llamadas glosas isidorianas), tendrán la misma procedencia[1]; esta grafía con s- es una representación imperfecta de la africada. También en griego medio existe τζάπιον, τζαπίον (SS. VIII, X) y hoy sigue empleándose τσαπί o τσάπα 'azada'.

Como indicó Gerhard Rohlfs (ZRPh. XLV, 662-75) este nombre de apero de labranza no es más que una aplicación figurada de la palabra zappo (y variantes), que como nombre del chivo (y a veces la cabra y el cabrito) se emplea en los Abruzos y el Lacio, ora con z sorda, ora con sonora, y que reaparece más al Norte en Umbria y las Marcas con la forma ciappa; formas muy semejantes se encuentran en los Balcanes y en lenguas eslavas: neogr. τσάπος, alb. tsap, skap, svcr. y eslov. cáp, ucraíno, polaco, checo, húng. cap, rum. ţap, dalmático zapo 'chivo', 'cabrito'. Se ha discutido mucho acerca del origen de este nombre de animal, que muchos se limitaron a mirar como desconocido o calificaron vagamente de ilírico (Bartoli, Das Dalmatische I, 291; M-L., REW 9599), otros han creído de origen albanés (correspondencia del lat. caper, G. Meyer, Alb. Wb., 387), otros creyeron procedente de los pastores rumanos (Berneker) y otros eslavistas miraron como tomado del iránico (persa čapiš 'cabrito de un año'); lo más convincente es creer, como sugirieron Hepites y Pedersen (Zs. f. vgl. Sprachfg. XXXVI, 337) y probó detenidamente Rohlfs, que se trate de la llamada ¡tsap! para hacer acudir al animal. Documentó Rohlfs la existencia popular de esta llamada de la cabra, en Grecia en la forma τσαπ, en los Hautes-Alpes diáp, en dialectos alemanes zub, en árabe hab, mientras que la existencia de zap como nombre del ternero en muchas hablas del Norte de Italia indica que en esta región sirvió la misma llamada para otro animal, según es común en casos semejantes (V. aquí PERRO); comp. ZAPE.

Siendo esto así parece superfluo averiguar cuál es el punto de partida del vocablo, que ya es antiguo en Italia (pues zappu «hircus» se documenta en una glosa trasmitida por ms. del S. X): lo más sencillo es creer que existieran tres zonas de creación del vocablo, en el Centro de Italia, en los Balcanes y en Persia, por aplicación más o menos independiente de la llamada tsap.

En cuanto a la extensión del nombre del cabrito a la herramienta de labranza, aparece también como probable en vista de paralelos como los lat. capreolus, ferrum bicorne, sarculus bicornis, Champagne bigorgne, it. beccastrino «zappa grossa per cavar sassi» (derivado de becco 'macho cabrío'), aun descartando otras etimologías imposibles o improbables que con esta ocasión sugirió Rohlfs (V. aquí VIGA, y el cat.-oc. bigòs); de hecho los grabados publicados por Rohlfs (p. 666) prueban que en la época romana, y todavía ahora en las zonas suditalianas de cultura más primitiva, estaba muy extendido un tipo de azada cuya hoja está sustituída por dos puntas de hierro paralelas, fácilmente comparables con los cuernos de un caprino; y aunque actualmente en Italia, como en todas partes, predomina la azada de hoja, está claro que el nombre pasó de aquel tipo de azada arcaico al apero moderno que lo ha sustituído. La restricción de este nombre a la zapa militar en los préstamos cast., fr., etc., se explica por el gran influjo internacional que tuvo la terminología militar italiana en el S. XVI.

DERIV. Zapar [«çapar: sapper, miner, fouyr, bescher», Oudin; azapar, 1619, DHist.]; zapador [íd.].

CPT. Zapapico [Acad. 1884, no 1843].

[1] A las que cita Rohlfs puede agregarse «rastrum, genus strumenti rusticorum, sappa», en las glosas Amplonianas (ZRPh. I, 420).

Zapa 'lija', 'piel labrada a manera de lija', V. sapo   Zapada, V. sapo y zapato   Zapador, V. zapa   Zapalagreña, V. zape   Zapalastrada, V. sapo y zapato

ZAPALLO, arg., chil., per., costarric., del quich. sapállu 'calabaza'. 1.ª doc.: 1583, en una relación relativa al Tucumán.

Figura también en una relación de 1586 perteneciente al antiguo Perú, y así Garcilaso el Inca (1602) como Guaman Poma (1613), que por su ascendencia incaica podían saberlo, dan çapallu (o zapallo, respectivamente) como palabra indígena de su país; vid. Friederici, Am. Wb., 673. En efecto, sapallu 'calabaza de la tierra' está ya en el dicc. quichua de Gnz. de Holguín (1608) y en muchos más modernos. Hoy es el nombre normal de la Cucurbita pepo o calabaza ordinaria, y también de otras cucurbitáceas, en toda la Arg.[1] y Chile, y en otros países sudamericanos. Lenz, Dicc., 788-9, dudaba algo del origen quichua, seguramente por no conocer los claros testimonios arriba aducidos, y también a causa del empleo popular del vocablo en Costa Rica; pero aquí, según Gagini, no es el nombre de la calabaza ordinaria,

que ellos llaman *ayote*, sino de una variedad más pequeña (*Cuc. moschata*), y se explica la migración del vocablo porque todo el tráfico desde el Perú se hacía a través de la que es hoy República de Panamá: desde allí se propagó fácilmente a su vecina Costa Rica.

DERIV. *Zapallar* 'calabazal'. *Azapallarse* chil. 'ponerse gordo'.

[1] Para la zona andina, vid. Rogelio Díaz, *Toponimia de San Juan*, s. v.

Zapaneco, V. *sapo* *Zapapico*, *zapar*, V. *zapa* *Zaparrada*, *zaparrastrar*, *zaparrastroso*, *zaparrazo*, V. *zarpa* *Zapatiesta*, V. *zape*

ZAPATO, del mismo origen incierto que el port. *sapato*, cat. y oc. *sabata* 'zapato', fr. *savate*, it. *ciabatta* 'zapato viejo', vasco *zapatu* y ár. vulgar *sabbâṭ* 'zapato'; una palabra semejante existe en lenguas eslavas del Norte (*čóbot*), en turco septentrional (*čabata*) y alguna forma semejante se ha empleado en persa, pero no es seguro que haya relación etimológica entre estas palabras orientales y las de las lenguas de Occidente; si hubo propagación de las unas a las otras, no consta el lugar de origen; la documentación más antigua que hasta ahora se ha encontrado procede de la España cristiana y de la parte musulmana del mismo país, y en ninguna parte se encuentra una etimología que se imponga por razones lingüísticas. *1.ª doc.: çapato, Cid; çapatones* ya en los SS. X y XI.

Simonet (p. 151) menciona la frase «de *zapatones* aut de avarcas» en una escritura de Castilla de 978, sin citarla exactamente; una forma análoga aparece en doc. arag. de S. Juan de la Peña, del año 1081: «illi filii mei qui supervixerit per singulos annos det ad illà domina D.ª Sancia de Sta. Cruce unam pellem, et unum pannum et duos parellos de *çapatones* et quidque necesse sibi fuerit»[1]; creo que del mismo modo habrá que entender el vocablo en un doc. mozárabe toledano de 1161, que Gnz. Palencia transcribe aproximadamente *zapatona* (Oelschl.)[2]. En todo caso *çapatos que a gran huebra son* ya está en el *Cid*, y M. P. cita de la colección de Muñoz, en fuero de 1124, «ad illos zapatarios illos *zapatos* quod debebant dare», después «por alimpiarse de sus pecados / non calçava *çapatos*» *Sta. M. Egipc.*, 809.

Frecuentes son también estas formas en docs. portugueses: «*zapatos* vermelios et de cordovam... *zapatas* fadadas et *zapatones* vermelios de bono corio» doc. de 1145, «de par de *zapatis* 1 denarium» h. 1235, los plurales *zapati* y *zapate* muchas veces en doc. de 1253, y el derivado *zapatarius* (*ç-*) en 1145, h. 1215, h. 1265 (*PMH Leges* I, 743, 622, 195, 558, 707). El femenino *çapata* tampoco es raro en cast. ant.: «palas *çapatas* mías» especie de juramento o aseveración en el *Alex.*, 1660, «sus *çapatas* e todos sus panyos / bien le duraron ssiete anyos; / después andido quarenta anyos / desnuda e ssin panyos» *Sta. M. Egipc.*, 698, «busca mensajera... / son mucho andariegas e merescen las *çapatas:* / estas trotaconventos fazen muchas baratas» J. Ruiz (441c); Cej. IX, 597, además de un ej. de la *Crón. Gral.* (ed. Ocampo), cita «buen zueco, buena *zapata*» en Juan del Encina, «sus *zapatas* coloradas / a media pierna arrugadas» en C. de Castillejo, «andaba calzado de *zapatas* de metal» en Juan de Pineda, y otro ej. que creo también del S. XVI. Pero en estos casos se trata de un uso pastoril o dialectal, o bien de un calzado de tipo muy especial; hasta hoy sobrevive *sapata* en portugués, con el sentido de «chinela de coiro» (y con varias acs. técnicas[3]) según Fig., mientras que según Gonçalves Viana (*RL* I, 283) se percibiría como aumentativo del normal *sapato*[4]. Sea como quiera, el masculino *çapato* tiende a generalizarse en cast., como expresión normal, desde el S. XIII, así es como aparece en el *Apol.* y el *Conde Luc.*, y APal. ([illegible]*d*, 52*d*, 357*b*) y Nebr. («*çapato:* calceus») ya no conocen otra forma[5].

En catalán *sabata* es el nombre normal del calzado desde los orígenes del idioma: ya es frecuente en Lulio («calçà's unes *sabates* pintades» *Meravelles*, *N. Cl.* III, 10; *Doctr. Pueril*, ed. Gili, p. 9)[6]. Lo mismo, ni más ni menos, debe decirse de la lengua de Oc, donde *sabata* aparece desde med. y fines del S. XII (Raimbaut d'Aurenga, Blacatz), y el diminutivo *sabato(n)* en la misma época (Peire Vidal; parece hipocorístico)[7]; hoy *sabato* ha tomado el matiz peyorativo francés, lo mismo en Provenza que en Bearne (aunque aquí también se emplea el diminutivo *sabatoû* sin valor despectivo), pero ha sido en fecha moderna y a causa de la invasión de la forma afrancesada *soulié*[8]; pero el carácter general que tenía en lo antiguo *sabata* como nombre del calzado normal nos lo revela el hecho de que el arcaico *sudor* (lat. SUTOR) fué reemplazado completamente por *sabatier* en Marsella y otras partes del «Midi» ya en los SS. XIII y XIV, según puede verse por la monografía de Thorn (*ASNSL* CXXIX, 96n.1, 101-3).

En contraste con este estado de cosas occitano e iberorromance, el vocablo que nos interesa presenta constantemente sentido despectivo en el Norte de Francia y en Italia (V. dicha monografía, pp. 105-6, 129). El fr. *savate* 'zapato viejo, roto o deforme' es también antiguo: en el S. XII aparece ya en el *Aiol*, y en la forma picarda *chavate*, buena prueba de que en todas partes, así en Francia como en Italia y en la Península Ibérica, la inicial etimológica fué una africada, quizá palatal, CI-, TI- o TS-. Así, pues, el fr. *savetier* y el it. *ciabattino* (ant. *-attiere*) designan no al zapatero, sino al remendón, y para aquél se reservan denominaciones diferentes (fr. ant. *sueur*, fr. *cordonnier*, it. *calzolajo*, it. sept. *caligher*, *scarparo*)[9]. A pesar de esto, y con esta reserva, *savate* es palabra bien vivaz y popular en el Norte de Francia, y de un cruce de la misma con *bot* (variante de *botte* 'bota') ha resultado *sabot*, el nombre francés del zueco [S. XII]. Lo mismo hay que decir del it. *ciabatta* «scarpa vecchia», que encontramos ya en el S. XIV (Sacchetti) y XV (*Morgante*), *ciabattino* y *ciabattiere* en la misma época (Giovanni Villani; *Canti Carnascialeschi*, etc.).

Pasando a las lenguas no romances, tenemos *zapata* 'zapato' en casi todos los dialectos vascos (salvo las zonas más arcaicas, Roncal, Sule y algún punto de Baja Navarra, que conservan el genuino *oski*). En árabe el vocablo es ajeno a la lengua clásica, pero *sabbâṭ* aparece como árabe ya en antiguas fuentes hispánicas, desde el glos. de Leyden, del S. XI, R. Martí, PAlc., y muchas escrituras privadas de Toledo, Granada y Almería. Hoy lo señala Dozy (*Suppl.* I, 625-6) en fuentes árabes y bereberes de Marruecos, Argelia, Túnez, Egipto, Palestina y Siria[10]. El sentido en las fuentes hispánicas es sencillamente 'zapato' («caligae» Gl. de Leyden, «sotular» R. Martí, «calçado común, çapato» PAlc.), y el mismo valor tiene por lo menos en parte de Marruecos y Argelia (Lerchundi, Beaussier); en otras zonas africanas es «pantoufle jaune sans talon» o «soulier rouge qui laisse le coude-de-pied entièrement à découvert». Esta palabra no está completamente aislada en árabe, pues en las Mil y Una Noches el plural *sabābiṭ* (correspondiente sin duda a un singular *sabbâṭ*) aparece con el sentido de 'cinturón de cuero'; ahora bien, 'cuero curtido' se dice *sibt* ya en árabe clásico, y el correspondiente femenino *sibta* aparece con el sentido de 'cinturón de cuero' en el árabe moderno de Egipto y de otras zonas africanas (Dozy, *Suppl.* I, 624); de ahí podría alguien deducir que *sabbâṭ*, para un objeto de cuero como son los zapatos, derive regularmente de una vieja raíz arábiga (la sustitución de *-bb-* por *-p-* en cast. y port. sería normal, comp. *BDC* XXIV, 13, 14). Pero adviértase que lo antiguo en árabe con este sentido es *sibt* con *t* y no con *ṭ* enfático, lo cual separa radicalmente las dos raíces; es más, la palabra para 'zapato' la escriben muchos, además, con *ṣ* enfático (así el Gl. de Leyden, Beaussier, Bocthor, etc.), mientras que otros le dan la consonante *sin*. Esta vacilación entre *s* y *ṣ* es indicio típico de un origen forastero, en consonancia con la ausencia del vocablo en el árabe literal, y hemos de creer que el *sabābiṭ* 'cinturón' de las Mil y Una Noches no es más que un resultado de la contaminación de la raíz (¿semítica?) *sibt* 'cuero curtido' con la extranjera de *sabbâṭ* 'zapato'.

Por otra parte, un vocablo muy semejante aparece en un grupo de idiomas del NE. de Europa y Oeste asiático: ruso dial. *čóbot* (*čébot*) 'zapato', 'zapato de las campesinas, alto y con tacón', ucraíno *čóbit* 'bota', polaco *czobot* (Berneker, *Sl. Etym. Wb.*), tártaro de Kazán *čabata* 'zapato de corteza'. Se ha venido afirmando que estas palabras del eslavo del Norte y del turco septentrional (tártaro), pero ajenas al yugoslavo y el checoslovaco, e incluso al propio turco otomano, proceden del persa. Schuchardt (*ZRPh.* XXVIII, 195-7), después de examinar la cuestión, dudó del origen persa: las formas que se atribuyen a este idioma, *čāpātān* o *čābāt*, faltan, efectivamente, en los buenos diccionarios de este idioma, que sólo traen formas harto diferentes (*čipdār*, *čipdān* «a boot-stocking» Steingass)[11]; en consecuencia, sometida la cuestión al especialista húngaro Vámbéry, declaró éste que el vocablo procedía del turco-septentrional, donde derivaría de *čapat* 'envolver'. De ahí dedujo Schuchardt que a Occidente el vocablo llegaría por conducto del persa y luego el italiano, y que esta trasmisión debió de efectuarse en fecha muy temprana, cuando todavía los romances hispánicos y gálicos pronunciaban *č* lo que después se convirtió allí en *ç* (= *ts*); se trataría, pues, de una importación iránica tan antigua como *ZANCA*, que también empezó designando un calzado oriental. Esta opinión ha sido aceptada por M-L. (*REW*, 2448), Lokotsch y otros; pero acogida con fuerte duda por Baist (*KJRPh.* VIII, 214) y Bloch-Wartburg, y negada resueltamente por Sainéan (*l. c.*).

En principio no se pueden oponer reparos decisivos, pero sí dan mucho que pensar diferentes hechos. Por lo pronto, sólo en tierras de lengua romance hay documentación medieval, y la antigüedad relativa de la misma en los varios países más bien apunta hacia Occidente que hacia Oriente: España SS. X-XI, Francia S. XII, Italia S. XIV; el hecho de que sólo en España y Occitania designe el calzado común, mientras que en francés e italiano se trata de un término peyorativo, podría indicar también mayor autoctonismo en aquella parte de la Romania, pues con este último valor suelen emplearse términos jergales y extranjerismos (comp. el tipo galorromance *GRǪLLA, *FEW* IV, 271-3); desde luego estos argumentos no son decisivos y ni siquiera inequívocos, pero ya llama más la atención el que no se indique documentación antigua más que en romance. Por otra parte, si el punto de partida de la voz occidental es Persia, ¿cómo no encontramos huellas del vocablo en los países intermedios entre el Irán e Italia? Cuesta concebir entonces que el vocablo falte totalmente en griego, armenio, siríaco, albanés y en el eslavo balcánico[12]. En persa mismo parece ser palabra reciente y poco generalizada, a juzgar por los datos (o falta de datos) de Huart, Steingass y Horn (nada en su *Grundriss der neupers. Etym.*). De suerte que en realidad nos encontramos con dos áreas muy remotas la una de la otra, total y radicalmente separadas. Mientras no se encuentren

datos muy nuevos, el romanista ha de sospechar la posibilidad de una mera coincidencia; coincidencia es el parecido del lat. *habere* y el alem. *haben*, del fr. *feu* y el alem. *feuer*, del cast. *trapo* y el ruso *trjapka*, del persa *bad* y el ingl. *bad*, del cast. *sapo* y el eslavo *žaba*, a pesar de que los dos miembros de cada una de estas parejas significan exactamente lo mismo, pero históricamente puede probarse su completa independencia. La semejanza del cast. *zapato* y el ruso *čóbot* al fin y al cabo no es mayor ni más característica que la de *trapo* (< DRAPP-) y *trjapka* (< TREMP-); y si bien es verdad que el it. *ciabatta* y el tártaro *čabata* son casi iguales por la forma (no tanto por el sentido), ¿no podemos ser víctimas de un espejismo? Desde luego hay que contestar que tal espejismo es muy posible.

Por lo demás, no hay etimologías bien convincentes. La idea de Eguílaz (p. 525) de que *zapato* procede del grecolatino *diabathrum* 'sandalia, calzado de mujer' es netamente imposible por razones fonéticas. Para Mahn (*Etym. Untersuch.*, 16), la voz romance procedía del vasco *zapata*, a su vez derivado, en su opinión, del verbo *zapatu* 'aplastar, comprimir', voz general en los dialectos de Navarra y de Francia, que bien podría ser autóctono; Schuchardt no se dignó siquiera refutar esta idea, que no es evidente en el aspecto semántico, tropezaría con ciertas dificultades geográficas, y la opinión de Azkue, según hemos visto, es de que la voz vasca genuina debió de ser *oski*: realmente esto es lo probable. La de Sainéan (*BhZRPh.* X, 136-8, y *l. c.*) de que *zapato* derive de *sapo*, como nombre de un calzado grosero de forma abotagada o empleado para ir por el barro, parece extravagante, y desde luego dicha así es inaceptable por razones geográficas, morfológicas y de toda clase.

Pero ya no quisiera asegurar que las teorías de Mahn y de Sainéan, aunque inaceptables en sí mismas, no puedan sugerir una pista, oscura por cierto, mas no absolutamente impracticable. El nombre del *sapo* es muy posible que venga de una onomatopeya *¡sap!* o *¡tsap!* (vasco-arag. *zapo*), que expresa el sonido del animal al caer de plano en el agua; no se puede descartar del todo la idea de que la misma onomatopeya pudiera expresar el ruido del que c h a p a l e a o pisa fuertemente con unos zuecos o zapatos primitivos; comp. los varios sentidos de *zapatear*, y con ellos *zapada* 'caída', *zaparrada*, *zapalastrada* y demás derivados citados, s. v. *SAPO;* y además el vasco *zapino 'CHAPÍN'*, con toda la familia de palabras estudiado en este artículo de mi diccionario. Desde luego esta posibilidad es algo vaga.

DERIV. *Zapata* (V. arriba). *Zapatazo*. *Zapatear* [Covarr.; 'hacer diligencia' cub., *Ca.*, 29]; *zapateado; zapateador; zapateo*. *Zapatero* [*sabaṭájr*, doc. mozár. toledano de 1162, Gnz. Palencia, n.º 69; *zapatarius*, 1124, V. arriba; *çapatero*, J. Ruiz, J. Manuel, Nebr., etc.; 'mal jugador' cub., *Ca.*, 190]; *zapatera* ['mujer del zapatero, o mujer que hace zapatos'; 'mueble para guardar zapatos' cub., *Ca.*, 102]; *zapatería* [ç-, Nebr.]; *zapaterina de Dios* 'coquín de Dios' ast. (V). *Zapateta* [1599, *G. de Alfarache*]. *Zapatilla* [Covarr.]; *zapatillazo; zapatillero*. *Zapatón* ['botana', 'navaja que se pone en el espolón del gallo de pelea' cub., *Ca.*, 122, 88; y V. al principio del artículo]. *Zapatudo* ['asegurado con zapata', princ. S. XVII, *Aut.*; '(fruto) golpeado, blanduzco, pasado' cub., *Ca.*, 107; en otras partes aplicado a legumbres duras].

Del fr. *sabot* 'zueco' (V. arriba) derivó *saboter* 'hacer un trabajo sin cuidado' [1842] y luego 'entorpecer el trabajo', de donde se tomaron recientemente los cast. *sabotear* y *sabotaje*.

[1] Ibarra, en *Col. de Docs. para la Hist. de Aragón* IX, p. 154; hay otra variante manuscrita *çapatanes*, que creo errata.— [2] Otro ej. de *zapatones* en el S. XI en *ZRPh.* XLVII, 436.— [3] Comp. el ast. *zapata* 'perinola' (V).— [4] Esto sugiere la idea de que el cast.-port. *çapato* naciera de *çapata* en calidad de diminutivo meliorativo. Pero existiendo en árabe sólo el masculino *sabbâṭ*, esto se hace dudoso; por otra parte, en árabe la oposición entre *sabbâṭ* y *sabbâṭa* entra gramaticalmente en la categoría de la oposición entre el nombre de especie y el nombre de unidad, y así no se puede deducir mucho de la forma del árabe, que también puede ser secundaria. El caso es que en cat.-oc.-fr.-it. sólo se encuentra la forma femenina; el valor despectivo que tiene en fr. e it. podría sugerir un femenino aumentativo, pero en cat.-oc. no es despectivo en absoluto.— [5] Para fraseología y derivados, V. los datos copiosos de Cej., *l. c.*— [6] Ag. trae muchos ejs. de los SS. XIV y XV. *Sabater* está también en Lulio: *Meravelles* IV, 220; *Doctr. Pueril*, p. 160; y en los *Ordonaments* de Perpiñán de 1284-9 («tot mercer, e tot *sabater* e tot peler», *RLR* IV, 510).— [7] Además un *sabbatum* latinizado en los Estatutos de Arles, y *sabaterius* frecuente en fuentes de la misma procedencia desde 1252 (Du C.).— [8] El antiguo *sotlar*, hermano castizo del nombre francés, sólo subsiste con forma autóctona (*soulà*) en partes del Delfinado y de la Auvernia.— [9] *Sciabattin* sólo tiene el sentido de 'zapatero' en la Suiza Italiana. La oposición entre *patrice* y *savetier* en los *Faits des Romains*, a. 1213 (*Rom.* LXV, 501) revela lo mismo.— [10] A Siria creo se refieren también las varias fuentes orientales que cita Simonet.— [11] Otro orientalista autorizado, Clément Huart, coincide con la opinión de que el persa *čāpātān* es una importación tártara tardía, según nos informa Sainéan (*Les Sources Indig.* I, 104).— [12] Tampoco sabemos que exista por ej. en el árabe iraquí o saudí, pero de todos modos el árabe queda descartado como posible trasmisor, pues la *s-* de la voz arábiga, aceptando el punto de vista de Schuchardt, sería prueba de que el árabe tomó el vocablo del iberorromance; si lo hubiese tomado del persa, empezaría seguramente por *ǧ-* en árabe.

¡ZAPE!, voz de creación expresiva u onomatopéyica. *1.ª doc.*: 1528.

En *La Lozana Andaluza*, publicado este año: «¿Veis? ¡ay *zape, zape*, allá va, lo mejor se lleva el gato!». Véanse además otros ejs. clásicos en Cej. IX, pp. 591-2. No está en Oudin ni en diccionarios anteriores, pero sí en Covarr. (s. v. *exe* y *harre*) y en *Aut.*, explicado «voz que se usa para espantar los gatos, acompañada muchas veces con golpes, por lo que huyen al oírla»; «se usa también para despedir o no admitir en el juego de naipes que llaman *a pedir Rey*... y... en el que llaman *Malcontento*...», y luego «interjección de extrañeza u de aversión al daño o riesgo, sucedido o que amenaza», de lo que Cej. cita ejs. en Tirso y en Quiñones de B. Explica Fco. del Rosal (1601): «es el ruido de la vara al golpear con ella, de donde *zape* al gato amenazándole con el ruido de la vara; además de señal de golpe es el ruido del agua herida de la vara», lo cual bien puede ser, sobre todo teniendo en cuenta que en el S. XIII *çape* se pronunciaba *tsápe* y antes sería *¡tsáp!* Interjecciones semejantes hay en otros idiomas, p. ej. port. *sape!*, y con el mismo valor emplean *ásseb!* los sefardíes de Marruecos (*BRAE* XIV, 573), quizá tomándolo del árabe. Un cat. *çap!* íd. se halla en el *Cançoner Satíric Valencià* de fin S. XV. En Almería para alejar el gato dicen *¡sipe!*; en Cuéllar (Segovia) *¡chape!* (*BRAE*, XXXI, 151). Interjección comparable, si bien con valor algo diferente, es *zas* [1605, *Quijote* I, xxxvii, 193; Quevedo].

DERIV. *Zapear* [*Aut.*]. *Çapera* ant. 'fruncimiento de cejas' [princ. S. XV, *Canc. de Baena*, ed. 1851, p. 438; G. de Segovia, p. 88; «porque andaba en *zapera*» Sz. de Badajoz, *Recopil.* I, 90, 299]; hoy arag. *batir la zapera* 'emanciparse', ast. *matá la zapera* 'satisfacer cumplidamente el deseo de alguna cosa, en especial de comer y beber' (V): ¿o es derivado de *SAPO* (*zapo*)?; *zaperoco* venez. 'alboroto, zaragata' (Cej.). De *zas* o su variante *za* [*Aut.*]: *zacear* 'hacer huir los perros' [*Aut.*]; con el mismo sentido se emplea *zalear* [*Aut.*], que puede resultar de un cruce con *jalear*.

CPT. *Zipizape* [Quevedo]. *Zapatiesta* extrem. 'trifulca' (Cej.), arag. (Echo) 'desaguisado, travesura, algo anormal o inesperado' (*RLiR* XI, 68) (ampliado en *zarrapatiesta* en Málaga, *RH* XLIX, 640): de *zape a tiesta* 'zape a la cabeza'. *Andar buscando algo a la zapalagreña* 'vuelto loco' < *zape a la greña* (Cej.). *Zascandil* 'golpe repentino, acción impensada y pronta o sin reflexión' [1625, vulgarismo, P. Espinosa, *Obras*, 196.6; *Aut.*], por la acción de apagar el candil, echándolo a tierra, cuando hay bronca, comp.: «¿no más de llegar, y *zás, candil*? A osadas que lo entiendo todo» Quevedo (*Cuento de Cuentos*, *Cl. C.* IV, 180), comp. Rz. Marín en *Quijote*, *Cl. C.* IV, 27n.; «hombre astuto, engañador y que anda de una parte a otra, por lo regular estafando», «hombre de baxa esphera, y que se pretende autorizar entremetiéndose y ofreciendo lo que no puede executar» [*Aut.*][1]; *zascandilear; zascandileo*. *Ziszás* [princ. S. XVII, Villaviciosa].

[1] Desde luego *zascandil* no viene de *¡cesa, candil!* (como dice G. de Diego, *Dicc.*, 1346*a*).

Zapear, zapera, zaperoco, V. *zape*

Zapo, zapo(rro)tazo, V. *sapo*

ZAPOTE, del náhuatl *tzápotl* 'fruta de los zapotes'. *1.ª doc.*: 1532, Sahagún.

El cual emplea la forma enteramente romanceada *zapote* junto con la azteca *tzapotl* y la medio castellana *tzapote*, así para nombrar la fruta como el árbol que la produce. «*Tzapotl:* cierta fruta conocida» está ya en el diccionario náhuatl de A. de Molina (1571). Propiamente *zapote* «era término genérico que designaba toda clase de árboles de fruto carnoso y dulce, pero en particular el *Achras Sapota*, el níspero de América» (Friederici, *Am. Wb.*, 673-4, donde abunda la documentación desde el S. XVI). En esto hay que rectificar que *tzapotl* en la lengua aborigen era la fruta y no el árbol, por lo cual cree Robelo (pp. 397-402) que el cast. *zapote* debe ser abreviación *cuauh-tzapotl* 'árbol de zapote'; si acaso sería «*tzapoquauitl:* árbol que lleva fruta» (compuesto de *tzapotl* y *quauitl* 'árbol'), que es lo único que registra Molina, y lo conforme con los procedimientos de composición de las lenguas americanas; sin embargo, ya hemos visto que aun en cast. empezó aplicándose *zapote* a la fruta (lo cual era corriente en tiempo de *Aut.* y todavía sigue siéndolo): de ahí pudo pasar al árbol o árboles que la producían, por un procedimiento muy común en cast.

DERIV. *Zapotal*. *Zapotero*. *Zapotillo*, según Robelo, es el *Lantana polyacantha*, diferente del *Achras zapota* o 'chicozapote'; *zapotillo* pasó al ingl. *sapadillo* [1685] y formas análogas de otros idiomas.

CPT. *Zapoyol*, compuesto con *yóllotl* «corazón o meollo de fruta seca» (Molina); *zapoyolito*. *Chicozapote* [h. 1590, J. de Acosta], del náhuatl *xicotzápotl* «peruétano, fruta conocida» (1571, A. de Molina) o *xicotzáputl* (1532, Sahagún: Friederici, *Am. Wb.*, 173), cuyo primer componente es algo incierto, al parecer *xicotl* 'jicote, abeja grande de miel que horada los árboles', quizá porque anide en el chicozapote preferentemente, según sugiere Robelo; sin embargo, mientras no se compruebe este extremo no se podrá descartar del todo la

otra etimología defendida anteriormente por Robelo y otros, según la cual sería *tzictli* 'chicle, goma de mascar', que realmente se extrae de este árbol, lo cual es difícil en vista de la forma antigua (mientras que el *ch-* moderno se explica naturalmente por etimología popular castellana). Otros derivados y compuestos véanse en Robelo.

Zapoyol, V. *zapote* *Zapuzar*, V. *chapuzar*

ZAQUE, del ár. vg. *zaqq* (ár. *ziqq*) 'odre' *1.ª doc.:* 1475, G. de Segovia (p. 86).

Así en este dicc. de rimas como en Nebr. («*zaque para agua:* ascopa») y en J. de Valdés está escrito con *z-* sonora, y así se pronuncia hoy en Cáceres, donde vale 'vasija de cuero para sacar agua de los pozos' y 'cigüeñal' (Espinosa, *Arc. Dial.*, 97). Escribe J. de Valdés: «lo mesmo es que *odre*... y a uno que stá borracho dezimos que stá hecho un *zaque;* también he oído en la Mancha de Aragón llamar *zaques* a unos cueros hechos en çierta manera, con que saçan agua de los pozos; vocablo es que se usa poco» (*Diál. de la L.*, 119.10). *Aut.* define «el odre pequeño de cuero para echar vino, agua u otro licor», y cita documentación de Cervantes, Covarr. y Espinel. Hoy no pertenece al español común. Cej. IX, § 197. Se decía *ziqq* en árabe clásico, pero *zaqq* en el de España, según R. Martí, definido «odrina, odre de buey» en PAlc. (Dozy, *Gloss.*, 365; *Suppl.* I, 596; Eguílaz, 525). Raíz productiva en árabe, de donde sale *zuqâq* 'calle', *Az-Zuqâq* 'el estrecho de Jibraltar', cat. *atzucac* 'callejón sin salida'. No debe confundirse con *zaque*, variante de *AZAQUE* 'tributo' (para el cual V. el artículo, y el ej. citado s. v. *GUISANTE*, así como Schelludko, *ZRPh.* XLVII, 427); comp. *AZACÁN*.

DERIV. *Zaquear* [*Aut.*]. *Zaca*. *Zacuto* arag. y nav. (¿con la terminación de *MACUTO*?).

ZAQUIZAMÍ, del ár. *saqf samâ'* 'enmaderamiento de un techo', propiamente 'techo de cielo'; la forma castellana se explica por la pronunciación vulgar *samí;* la pronunciación del conjunto en el árabe vulgar de España no está exactamente determinada, quizá *saqef samí*. *1.ª doc.:* APal.

Quien explica: «*lacunaria*... son *çaquiçamis* que cubren las cámeras con fermosa techumbre», «*laquearia*... son *çaquiçamis* puestos en las techumbres de las cámeras entrelazadas con oro», «el carpinthero que de muchas tablas juntadas de vna parte y de otra faze la techumbre, assí que los *çaquiçamis* son sarcitecta» (232*b*, 235*b*, 433*d*). Nebr.: «*çaquiçami:* laquear, lacus, lacunar; *çaquiçami fazer:* laqueo, lacuno». Que antiguamente se pronunciaba con *çç* sordas lo sabemos no sólo por APal., Nebr. y PAlc., sino también por Juan de Valdés, quien lo cita en una lista de arabismos (*Diál. de la L.*, 40.19); darlo como ej. de arabismo era lugar común, repetido en el *Quijote* (II, lxxvii, 258vº). El sentido etimológico de artesonado o enmaderamiento de un techo lo tiene también, según Cej. IX, p. 450, en las *Ordenanzas de Sevilla* y en los dos textos siguientes, de h. 1600: «los artesones y *zaquizamíes*, dorados, con toda su dilatería, son de hermosísimo cedro» (Fr. D. de Vega), «en sus *zaquizamíes* y artesones dorados hace su habitación». La misma ac. se conserva en la Biblia judeoespañola de Ferrara (1553) en el derivado *çaquiçaminado* «entablado, entarimado o revestido de tablas» (*BRAE* IV, 116). Oudin: «*ç.:* le plancher d'une maison, plancher fait de lambrissure, galetas».

Autoridades ya sólo conoce el sentido secundario y moderno, explicable porque el desván se encuentra junto al techo: «el desván, sobrado o último quarto de la casa, que está comúnmente a teja vana; la casilla o quarto pequeño, que es desacomodada y poco limpia»; pero Terr. explica todavía «artesonado o techo labrado y adornado con variedad de embutidos, talla o molduras». La ac. moderna ya aparece según Cej. en Fr. J. de Pineda (h. 1580), en Quevedo («monje de *zaquizamíes*, / ermitaño de un desván») y en Lope: «¿no suele el sol más libre y licencioso / entrar por un resquicio / en un *zaquizamí* de teja vana?» (cita de *Aut.*); además, en un entremés anónimo del S. XVII: «L. Pues, ¿qué remedio? ¿Hay dónde me esconda? / G. ¡Ay, desdichada de mí! ¿Qué haré? / L. Señora, ¿hay algún sótano, algún *zaquizamí*?» (*NBAE* XVII, 58).

Ya explicaba bien la etimología el Padre Guadix, citado por Covarr.: «vale tanto como cielo texado, o texado con cielo; de *çaqf*, que vale texado, y *çami*, que significa cielo». La duda está sólo en la forma exacta de la combinación en hispanoárabe, pues PAlc., que traduce *çaquiçami* por *çaqf fi cemi* (pl. *çocóf fa çamí*), en su artículo *techo de çaquiçami* da la forma árabe como *çáqfçami* (pl. *çuqufçemín*). De acuerdo con lo primero interpretan Engelmann y Eguílaz *saqf fi s-samâ'*, o sea con *samâ'* 'cielo' precedido por el artículo *al-* (asimilado en *s*), literalmente 'techo en el cielo' (la presencia del artículo es inequívoca por la forma *fa* del plural < *fas-*). En cambio, Dozy (con la aprobación de Baist, *RF* IV, 377, y de Steiger, *Contrib.*, p. 331; parece dudar en la p. 119) escribe en su *Gloss.* (p. 365): «dans le glossaire sur Edrisî (p. 319), où j'ai traité fort au long de ce mot, j'ai dit que PAlc. a fait une faute dans l'article cité par M. Engelmann, que son *fi* est de trop... C'est *saqfi samî* = *saqf(u) samâ'* dans l'arabe littéral, 'plancher plafonné'. Dans la langue vulgaire, quand il y avait annexion d'un complément, le nom qui sert d'antécédent se prononçait quelquefois avec le *kesra;* j'en ai cité plusieurs exemples». Por desgracia, la rara

ed. del Idrisí no está a mi alcance en Chicago, y no puedo juzgar las pruebas que aduce Dozy. Que no conozca yo ningún caso semejante no prueba mucho, dada mi escasa erudición en la materia. Pero sí debo observar que Dozy no nos explica la desaparición de la *f*. En la pronunciación que él toma como base sería más natural que el cast. hubiese simplificado el grupo *qf* eliminando la *q* y no la *f*[1]. Baist admite que primero se pronunciaría **zacuizami*, pero es suposición gratuita; Steiger supone que *saqfsamí* simplificara el grupo triple eliminando la *-f-* intermedia, lo cual es posible, pero se contradice con la explicación de Dozy, que admite luego, y entonces nos quedamos sin explicar la *-i-* medial.

Puede ser que a pesar de todo tenga razón Dozy, ante cuya sabiduría en la materia debemos inclinarnos todos. Pero teniendo en cuenta el escrúpulo que causa la pérdida anómala de la *-f-*, se podría pensar que la pronunciación real hispanoárabe fuese *saqef samí*, con intercalación de una vocal en el grupo *-qf*. Que el árabe vulgar de España deshacía los grupos consonánticos finales mediante una vocal epentética es hecho conocidísimo, del que Steiger (pp. 88-91) cita una cuarentena de casos; por mi parte, agregué otros en *BDC* XXIV, 9-10 y aquí s. v. *RINCÓN*. Si consta que *ḥabl* se convertía en *ḥábel*, *faḥḏ* en *fáḥaḏ*, etc., no puede extrañar que *saqf* pasase a *sáqef*. Verdad es que la forma que nos da PAlc. es *çaqf* (no sólo s. v. *çaquiçami*, sino como vocablo aislado en su artículo *techo*), y también es verdad que entre los ejs. reunidos por Steiger no veo ninguno de *-f* final; pero si una combinación como *ẓahr* causaba dificultad y se pronunciaba *ẓáhar*, ¿cómo no había de causarla *saqf*? Es más, puede ser que la intercalación sólo se practicara en la combinación triconsonántica de *saqf samâ'*, que ya constituía una locución estereotipada y de elementos soldados; así se explicaría que PAlc., como buen gramático, y teniendo más conciencia que el vulgo de la composición de *saqef samí*, igualara el primer elemento al aislado *saqf* 'techo', evitando la epéntesis vulgar. En español, **çaqueçamí* se asimiló muy naturalmente en *çaquiçamí*, tanto más cuanto que todo el mundo sentía una especie de rima interna en el vocablo y un paralelismo de las dos parejas de sílabas consecutivas. Por lo que hace al cambio de *-â* en *-i*, se trata del conocido fenómeno vulgar de la imela, absolutamente general en el granadino del S. XV; cierto es que el vocablo ya aparece en el soriano APal. en el S. XV, y en los arabismos algo antiguos la imela suele permanecer en la etapa *é*, pero la posición final constituía al parecer una excepción, en que se adelantó la pronunciación *-i*, pues el mismo caso tenemos en *albañi* (hoy *albañil*) de *bannâ*, que ya está documentado en el cast. del S. XIII.

DERIV. *Zaquizaminado* adj. (V. arriba).

[1] Si no fuese por esta razón, también se podría pensar en *saqf es-samí* 'techo del cielo (de la pieza)'.

ZARA, 'maíz', del quich. *sára* íd. *1.ª doc.:* 1602, Garcilaso el Inca.

Éste emplea *çara* ya como voz castellana (ej. en *Aut.* y otro en Friederici), pero también lo da como quichua en otra parte: «maíz, o *çara*, como ellos le llaman». Lo mismo declaran categóricamente Gnz. de Holguín (1606), el P. Cobo (1653) y Zárate (1655); ya mucho antes Fr. Domingo de Santo Tomás, gramático del quichua, nos advierte que en unas provincias dicen *çara* «que significa trigo» y en otras *hara* (en efecto, hoy pronuncian *jara* en el quichua de Áncash y *jala* en el de Junín). Para estos y otros datos, vid. Friederici, *Am. Wb.*, 675. Schuchardt, *ASNSL* CXXXVI, 165, siguiendo la opinión de Eguílaz (p. 526), negó que fuese palabra americana, porque no la encontraba como tal en los glosarios de americanismos (sólo *maíz zarazo* «término medio entre el tierno y el seco» en el dicc. cubano de Macías). La razón es muy sencilla: los lexicógrafos de las repúblicas americanas tienen la costumbre de no registrar las palabras que ya figuran en el dicc. académico. Pero *Aut.*, que ya acogía la palabra, declaraba «es voz indiana»; por lo demás, *zara* se emplea en Colombia si hemos de creer a Uribe, y en Catamarca, según Lafone Quevedo (aunque no resulta bien claro que siga vivo hasta hoy en esta provincia, y desde luego no lo he encontrado nunca en textos argentinos actuales). Como suele ocurrir, el término haitiano *mahiz*, propagado por los conquistadores, triunfó en toda América, dejando pronto anticuado el quichua *sara*, aun en la propia patria del vocablo (Benevenutto Murrieta, según Malaret, declara que no se emplea en el castellano del Perú). En cambio, según Rato (s. v. *panizu*), *sara* sería uno de los nombres antiguos del «panizo» (en realidad 'maíz'), al parecer aun en Asturias. La etimología arábiga *zar*^{c} (vulgar *zára*^{c}) propuesta por Schuchardt debe, pues, desecharse, aunque es cierto que es palabra generalmente conocida en árabe (Lane), no sólo en el sentido de 'sembrado de cereales', sino también como nombre de los cereales mismos una vez cortados, y en especial la cebada (Beaussier) y el trigo (Lane). Pero es encuentro casual. En cuanto a *ḏúra* 'panizo', 'mijo' (y en Egipto 'maíz'), propuesto por Eguílaz, es imposible fonéticamente, pues *ḏ* no da nunca *z*. Un *çara* aparece en el dicc. de rimas de G. de Segovia (1475), pero ignoramos su significado, y hemos de creer que no era el nombre de ningún cereal. En realidad, el origen quichua es indiscutible.

ZARABANDA, origen incierto: lo único que consta es que este baile es oriundo de España,

y es probable que aquí se creara también la palabra, con materiales puramente hispanos; se han propuesto varias etimologías persas, suponiendo que esa palabra trasmitida por el árabe, pero todas ellas son inverosímiles. *1.ª doc.:* 1539, Fernando de Guzmán Mexía.

En su *Vida y tiempo de María Castaña,* que según B. J. Gallardo (*Biblioteca de L. Esp. raros y curiosos* IV, 1528) está fechada en Panamá en 1539, se lee que en aquellos tiempos felices todo se hacía «al son de zambapalo y *zarabanda*». El primer léxico que recogió el vocablo es el de Oudin (1607): «*çarauanda:* sarabande, une sorte de danse»; Covarr.: «*çarabanda:* bayle bien conocido en estos tiempos, sino lo huviera desprivado su prima la chacona: es alegre y lascivo, porque se haze con meneos del cuerpo descompuestos, usóse en Roma [cita los conocidos versos del epigr. 7, libro 6, de Marcial]... Aunque se mueven con todas las partes del cuerpo, los braços hazen los más ademanes, sonando las castañetas... la palabra *ç.* es hebrea, del verbo *çara,* que vale esparzir, o cerner, ventilar, andar a la redonda, todo lo qual tiene la que bayla la *ç.*, que cierne con el cuerpo a una parte y a otra, y va rodeando el teatro o lugar donde bayla...». *Aut.:* «tañido y danza viva y alegre, que se hace con repetidos movimientos del cuerpo, poco modestos; por extensión se llama qualquier cosa que cause ruido, bulla o molestia repetida». Cervantes se refiere muchas veces a ella, llamándola «la alegre *zarabanda*» (*La Ilustre Fregona, Cl. C.,* 287), incluyéndola en el repertorio de Preciosa (*La Gitanilla,* 5), mencionándola junto con el *zambapalo* (cito ejs. en *ZAMACUECA*), y aun creando el neologismo *poetas zarabandos* (*Viaje del Parnaso,* 5). El pasaje más característico es el del *Celoso Extremeño:* «¿qué diré de lo que ellas sintieron cuando le oyeron tocar el *Pésame de ello, hermana Juana,* y acabar con el endemoniado son de la *zarabanda,* nuevo entonces en España? No quedó vieja por bailar, ni moza que no se hiciese pedazos, todo a la sorda y con silencio extraño, poniendo centinelas y espías que avisasen si el viejo despertaba» (*Cl. C.,* p. 128). Rdz. Marín escribió a este propósito una erudita disertación (en su libro *El Loaisa del C. Extremeño,* pp. 257-75); cita ahí una muchedumbre de testimonios literarios de fines del S. XVI y del XVII, de entre la cual extracto los datos que siguen; los más antiguos son tres, sacados de varios romances y jácaras fechados en el año 1588: «no hay en el galeón mujer, / ni la dama cortesana, / con quien se pase la noche / bailando la *zarabanda*», «al estragado apetito / mostrastes la *zarabanda,* / porque el manjar desabrido / se comiese por la salsa». Como muestra de la letra de una zarabanda transcribo el principio de una impresa en 1626: «Ándalo, *Zarabanda,* / que el amor te lo manda, manda. / La *Zarabanda* está presa / de amores de un licenciado / ...». Fué lugar común entre los moralistas de estos años deshacerse en improperios contra la zarabanda, que todos coinciden en presentar como una invención reciente. Así Mariana: «entre las otras invenciones ha salido estos años un baile y cantar tan lascivo en las palabras, tan feo en los meneos, que basta para pegar fuego aun a las personas muy honestas. Llámanle comúnmente *zarabanda*... lo que se sabe es que se ha inventado en España, que la tengo yo por una de las graves afrentas que se podían hacer a nuestra nación»; López Pinciano (1596): «se levantó la una y la otra de la mesa, y la moça con su vihuela dançando y cantando, y la vieja con una guitarra cantando y dançando, dixeron de aquellas suzias bocas mil porquerías, esforçándolas con los instrumentos y movimientos de su cuerpo poco castos... Ésta es la *zarabanda* que dicen»[1]. El vocablo tuvo fortuna internacional: en Francia, *sarabande* se encuentra desde 1605 (*BhZRPh.* LIV, 72-73), en Inglaterra desde 1607; los franceses le cambiaron el carácter convirtiéndolo en un baile lento y grave. Pero en todas partes se reconoce unánimemente la procedencia española[2]. Es lo único que consta en cuanto al origen, aunque se han lanzado etimologías a docenas, unas más ridículas que otras, pero casi todas lo son. Puede verse la lista completa en el trabajo de Rdz. Marín: no hace falta refutarlas.

Ha sido lugar común buscar la etimología en persa, sin duda por la terminación *-and* o *-band,* que es tan frecuente en este idioma. La más antigua es la de Ménage, quien partía de *sarband* «venda o faja con que se ciñen la cabeza las mujeres» (compuesto de *sar* 'cabeza' y *band* 'ligadura'), etimología que se viene llevando y trayendo, a base de achacar a esta palabra persa el sentido de «especie de danza» o «especie de canto», que no ha tenido nunca (falta en los dicc. de Steingass y de Richardson-Johnson). También se ha querido partir del persa *sarāyand* 'canto o cantor', que no conviene fonéticamente; etc.

Más razonable parece la sugestión de Ribera (*Disertaciones y Opúsculos* II, 144-6), aceptada por Steiger (*Festschrift Jud,* p. 673): persa *dastband* «a dance where they join hands» (Steingass), propiamente 'atadura' (*band*) de las 'manos' (*dast*). Esto por lo menos puede documentarse en árabe, en la forma *dastabánd,* en el Tratado musical de los *Iḫwân Asafa* (S. X), ya citado por Freytag, quien traducía el vocablo por «conjunctio manuum, ut videtur, in saltatione». Realmente, nos dice Ribera, en dicho tratado, tras enumerar los géneros musicales que habían de ejecutarse en convites, banquetes de fiesta, etc., se dice que entonces «venía el tiempo del baile y del *dastaband*». El vocablo, en efecto, figura en los léxicos árabes del Yauharí (fin S. X) y del Fairuzabadí (fin

S. XIV) —autores nacidos en el Irán—, que según Lane (p. 878) lo definen «a certain game of the Magicians: they turn round, as though imitating the revolutions of the 'host of heaven', having taken one another by the hand, in a manner like dancing», y agrega Lane que de ahí pudieron venir las evoluciones semejantes que practican los derviches en Egipto. A esto se reduce todo lo que sabemos del ár. *dastabánd:* ceremonia de procedencia iránica, y de carácter religioso, en que los personajes se mueven como en una sardana; es posible que acabara por convertirse en un baile de diversión, aunque esto no consta en forma inequívoca. Del uso del vocablo en el árabe de España o siquiera de África, no hay testimonio alguno (falta en el *Suppl.* de Dozy, en Beaussier, etc.). Alega Ribera que *dastabánd* en cast. pudo convertirse en **daçabanda,* lo cual es indudable (vid. *ZAGUÁN, ZURRIAGA);* que luego pudo haber una metátesis **çadabanda,* y finalmente el cambio esporádico de la *-d-* en *-r-*, como en *seguirilla* por *seguidilla.* En rigor todo esto es posible, aunque la verosimilitud va haciéndose cada vez más escasa a medida que se acumulan los fenómenos fonéticos excepcionales. En conjunto el proceso fonético es dificilísimo (no habiendo datos de las formas intermedias), aunque no inconcebible. En lo semántico la danza ritual de los magos habría dado un salto mortal hasta convertirse en la endemoniada orgía que organiza Loaisa y escandaliza a Mariana y al Pinciano; también podríamos admitirlo, aunque ahí se trata de las evoluciones de una bailarina aislada, no de un corro de gente. Y así las improbabilidades van acumulándose. ¿Nos atreveremos a negar todo valor a la afirmación repetidísima de Cervantes, Mariana, Covarr. y todos de que la *zarabanda* era invención reciente a fines del S. XVI?[3] Alguna vida subterránea pudo llevar el vocablo antes de esto. Pero el prolongado calvario fonético que supone el cambio descrito de *dastabánd* hasta *zarabanda* exigiría siglos, y entonces es anómala la falta completa de testimonios del baile y del vocablo en toda la Edad Media, así en la España cristiana como en el Andalús. En conclusión, hay que mantener un completo escepticismo ante la idea de Ribera y por lo menos replicar: vengan pruebas.

Rdz. Marín (pp. 266-9) emite una idea que por lo menos tiene la ventaja de ser verosímil en el aspecto semántico y de no exigir reconstrucciones lejanas. Recuerda este erudito dos frases populares fundadas en el meneo rítmico de la *zaranda:* «más puta que una *zaranda*» y «anda, *zaranda,* que te caes de blanda», aplicada sin duda a una mujer de cadenciosos andares; añade la jácara de Quevedo en que una mujer harto atrevida «Aguedilla la bermeja / se cansó de *zarandar* / y está haciendo buena vida / en la casa del Abad»; y apoyándose en el estribillo arriba aludido «Ándalo, *zarabanda,* / que el amor te lo manda, manda», imagina ingeniosamente que el vocablo pudo nacer en una letra o estribillo semejante en que se deformara intencionalmente la palabra *zaranda,* que venía a ser de cajón cuando de tales meneos se trataba. El cambio «fonético» de *zaranda* en *zarabanda* podría deberse a algo como la seguidilla en jerigonza, que el propio Marín recuerda de Sevilla «Dígale usté a ese *móbozo* / que está en la *esquíbina* / que si tiene *terciábanas* / que tome *quíbina.* / Una rosca y un *bóbollo*...», etc. De la misma manera habría podido recordar deformaciones populares como *de vobis vobis* en *bóbilis bóbilis,* o *voquible* por *vocablo* y análogos. En una palabra, la idea del erudito sevillano, además de tener más gracia, puede tomarse más en serio y es perfectamente posible[4]. Claro que llegar a la certeza en un punto así será muy difícil: puede depender de que el azar nos depare un día el encuentro de una letra a propósito, y quizá nunca podamos llegar más lejos de nuestra conclusión actual: la *zarabanda,* y probablemente su nombre, se inventó en España en el S. XVI, época del gran florecimiento coreográfico español, o poco antes; como en los casos de *chacona, zambapalo* o *jácara* (recuérdese el fracaso de los esfuerzos para aclarar el origen de *fandango, bolero,* etc.) toda etimología remota es inverosímil, y una creación indígena es probable a priori.

De *zarabanda* en el sentido de 'bulla' es deformación *zurribanda* 'pendencia' [Acad. S. XIX] y luego 'zurra' [1604, *Pícara Justina, Aut.*], por cruce con *zurriburri* y *zurrar,* comp. *ZALAGARDA.*

Deriv. *Zarabando* [Cervantes, V. arriba]. *Zarabandista.*

[1] Todavía más testimonios en Fcha. y Cej. IX, 572.— [2] Es arbitrario el pudibundo intento de Cej. de achacar la invención a los franceses. El cancán y lo demás es del S. XIX y no del XVII. Mariana, no menos orgulloso de su españolía que Cej., dice la verdad, y él podía saberlo.— [3] Sin duda el ej. de Guzmán Mejía que he exhumado arriba, aumenta la antigüedad de la zarabanda en una cuarentena de años. De todos modos estaríamos más tranquilos si nos garantiera la fecha y autenticidad de este poema un erudito menos extravagante que B. J. Gallardo. Y aun en 1539 estamos ya lejos de la Reconquista, y el ambiente de Panamá nos trae a la compañía de los bailes indianos (la chacona, el zambapalo) que por entonces invadían la sociedad española, más que a un ambiente moruno.— [4] La otra idea de Rdz. Marín **zamaranda,* derivado de un **zámara* por *ZAMBRA,* con el mismo sufijo que *jacarando, jacarandina,* ya es poco probable en vista de que la forma **zámara* no se encuentra, y probablemente no existió nunca. En lo mismo debía de pensar Sainéan, *Les Sources Indig.* II, 410, cuando relaciona con el port. *sarambeque,* de **zambreque.*

Zarabatano, zarabeto, V. *churrupear* *Zarabutear, zarabutero,* V. *filibustero* *Zaracear,* V. *zarazas* *Zarafa,* V. *jirafa* *Zaragalla, zaragata, zaragate, zaragatero,* V. *zalagarda*

ZARAGATONA, del ár. *bazr qaṭûnā* íd.; en árabe vulgar se mutiló el vocablo pronunciándolo *zarqatûna,* por haber confundido la sílaba *ba* con la preposición *bi* (o *ba*) 'por'. *1.ª doc.:* Nebr.

Cuyo artículo reza: «*zargatona:* psillium». *Aut.:* «hierba que crece a modo de heno, cuya simiente es negra, por lo qual la llaman también *pulguera*... es voz arábiga y otros la llaman *zargatona*»; cita testimonio de la forma larga en Laguna (1555) (nada más en Cej. IX, p. 574). En portugués ya aparece *zergatoa* en Mestre Giraldo (princ. S. XIV), con variante *zargatoa* en otros dos pasajes (C. Michaëlis, *RL* XIII, 319n.1). Como indicó Dozy (*Gloss.,* 365; *Suppl.* I, 65), seguido por Eguílaz y Steiger (*Contrib.,* 215), se trata del ár. *bazr qaṭûnā* íd., documentado en Avicena, Abenbuclárix, Abenalauam y Abenalbéitar, y hoy en diccs. del árabe de Egipto y Palestina[1]. Agrega Dozy que suele descomponerse el vocablo en dos palabras, de las cuales la primera es *bazr* 'semilla, grana' (voz de uso general, vid. Lane, aunque es más culta la pronunciación *bizr*), pero que ésta no es la opinión del marroquí Abenalhaxxá (S. XIII), quien escribe *bazraqaṭûnā* (o *-ṭûnâ'*) y dice que ni la primera ni la segunda parte del vocablo son árabes; y termina Dozy «parece, en efecto, de origen persa». Realmente así *bazr qaṭûnā* como el simple *qiṭûnā* significan lo mismo en persa, pero los lexicógrafos de este idioma más bien creen que sea arabismo; aunque no sin vacilaciones, pues Steingass asegura la procedencia arábiga del último, pero en cuanto al primero se limita a ponerle el signo correspondiente a los híbridos y a las palabras comunes al árabe y el persa cuya procedencia no consta. *Bazrqaṭûnā* está también en el anónimo sevillano de h. 1100, y Asín (pp. 230-1, 241) dice que es compuesto del ár. *bazr* y el siríaco *qtōnā* 'chinche'. Tampoco esto puedo confirmarlo, pues lo único que encuentro en los dicc. siríacos de Payne Smith es *qaṭūnō'* «psyllium plantago», o sea la zaragatona; la explicación de Asín la sugiere naturalmente el nombre grecolatino *psyllium,* que significa 'hierba de pulgas', lo mismo que el nombre fr. *herbe aux puces* y el cast. *pulguera;* pero claro que haría falta una comprobación en siríaco, que no puedo dar[2]; de todos modos en otras lenguas semíticas los nombres de la chinche (ár. *báqqa,* hebr. *pišpaš*) y de la pulga (*búrġuṯ, parᶜaš*) son muy diferentes (¿padecería Asín una confusión?).

Quizá *qaṭûnā* sea de por sí el nombre de la planta en otro idioma oriental, probablemente el siríaco, como parece sugerirlo la terminación *-ā,* frecuente en árabe en los extranjerismos de procedencia oriental; entonces se agregaría el ár. *bazr* 'grana', por analogía de los nombres de otras muchas plantas, que así empiezan. En todo caso hay que rechazar la explicación de Eguílaz *bazr qaṭûnā* 'semilla de algodón', no sólo por razones semánticas, sino también porque esto se diría en árabe *bazr al-quṭn* (o *bazr al-quṭún* en vulgar).

El hecho es que los árabes no comprendían la formación del nombre que nos interesa, y aun perdieron de vista el significado del elemento *bazr,* pues en el árabe de Granada, según PAlc., la planta se llamaba *zarqaṭûna,* reducción de la pronunciación vulgar *bazar qaṭûnā* por haberse tomado la primera sílaba por la preposición *bi* (vulgarmente *ba,* por confusión con el artículo), que significa 'por'. Véase *ALCATENES.*

[1] Hess, *Zeitschrift für Assyriologie und verwandte Gebiete* XXXI, 27, agrega algunos pormenores a la documentación arábiga.— [2] Faltan estos nombres de insectos en el viejo *Lexicon Heptaglotton* de Castell, y no dispongo de un diccionario europeo-siríaco.

ZARAGÜELLES, antes y todavía en muchos dialectos *zaragüel* (*zaragüeles*), tomado del ár. *sarāwil,* plural de *sirwâl* 'pantalón muy ancho', 'calzoncillos'. *1.ª doc.:* APal.

Quien dice del lat. *lumbarium:* «es como *çarahueles* que cubren desde las rodillas los muslos fasta los lomos, donde se ciñen», «*sarrabarae*... et son otrosí bragas que usan los persianos desde so la cinta fasta cobrir las piernas, que dizimos *çarahueles*» (255*d,* 433*d*). Esta forma fué, efectivamente, muy usada: Aldrete (*Origen,* ed. 1674, fº 65rº2) escribe *saragueles;* Góngora Marmolejo (1575) dice que los indios de Chile «andan vestidos con unas camisetas sin mangas i algunos traen *zaragüeles*» (cita de Lenz, *Dicc.,* 260-1). Hoy sigue diciéndose *zaragüel* en las montañas de Almería y en otras partes, empleándose mucho en singular. Oudin: «*çarafueles* o *çaragueles* y *carahueles:* calsons, chausses ou canons de chausses, gregues ou guerguesses». Percivale (1591), Covarr. y *Aut.* ya sólo registran la forma *çaragüelles (za-),* que *Aut.* define «especie de calzones que se usaban antiguamente, anchos y follados en pliegues» y cita ejs. de Diego Gracián (h. 1545), Góngora y Quevedo; lo emplearon también Fz. de Oviedo (h. 1535, *çarahuelles,* vid. Lenz) y Mateo Alemán: «como un día... hubiese estado jugando y perdido cuanto dinero tenía y del vestido me quedase sólo un juboncillo y *zaragüelles* de lienzo blanco... metíme en mi aposento sin osar salir dél» (*G. de Alfarache,* *Cl. C.* II, 285.23). Ast. *zarabuelles* (V); más formas dialectales en Krüger, *VKR* VIII, 307. Del castellano pasó al araucano *charahuilla*[1], que de ahí volvió en la misma forma al castellano de Chile (Lenz, *l. c.*).

Como ya indicó Dozy (*Glossaire,* 365-6), seguido por Eguílaz (pp. 370, 526) y Gebhardt, *Das arabische Etymon einiger romanischen Wörter* (programa de Greiz, 1912), se trata del ár. *sarāwil,* plural de *sirwâl* 'pantalón muy ancho', 'calzoncillo'; igual origen tiene el cat. *saragüells,* prenda de uso popular en el País Valenciano, Baleares, comarca del Ebro y Garrigas. En cuanto al port. *ceroulas,* gall. *ciroulas,* no hay que explicarlo por la variante árabe *sirwâla* (como quisiera Eguílaz), sino por la pronunciación del árabe vulgar *sarâwil,* como indica atinadamente Steiger, *Contrib.,* 83n.3. V. allí y en G. de Diego, *Contrib.,* § 532, para otras variantes gallegoportuguesas. En conclusión: el vocablo cast. y catalán hubo de tomarse en fecha bastante antigua, antes del traslado del acento, mientras que la voz portuguesa hubo de penetrar después de cumplirse este fenómeno. En cast. *sarāwil* dió primero *çaragüel,* de donde se sacó un plural *çaragüelles* por analogía de *piel,* plural *pielles,* o *val,* pl. *valles;* la *-ll* cat. puede explicarse por influjo del sufijo *-ell* tan frecuente en esta lengua.

Sirwâl no es palabra autóctona en árabe, pero sí muy difundida en lenguas semíticas y no semíticas del próximo Oriente; según parece, de origen persa; de ahí pasó al grecolatino *saraballa* (vid. Eguílaz y Cabrera, s. v.). Comp. *SALABARDO.*

[1] Según Englert 'paño blanco cuadrado que hace las veces de calzoncillos' (*Elementos derivados del aymará y el quichua en el idioma araucano,* p. 10). Claro que no tiene que ver con el aimará *chara* 'toda la pierna'.

Zaragutear, zaragutero, V. *filibustero* *Zaramago,* V. *jaramago* *Zaramagullón,* V. *somorgujo* *Zaramalla,* V. *faramalla* *Zarambeque,* V. *zambra* *Zaramullo,* V. *zamuro*

ZARANDA, vieja palabra hispánica, del mismo origen incierto que el port. *ciranda;* teniendo en cuenta las variantes aragonesas *zandra* y *candra,* y advirtiendo que la zaranda se llamó en latín vulgar *taratantăra,* es posible que se trate de una onomatopeya *tsándara* (con variantes *tántara, kándara*) que expresaría el sonido rítmico de la criba y el grano al zarandearlos; la metátesis que convirtió esta forma primitiva en *zaranda* debió de producirse en el verbo antiguo *zarandar,* cuya remota fecha se comprueba por la del cat. arcaico *acerenar* 'cribar'. *1.ª doc.:* *saránd,* med. S. XI, en hispanoárabe; *çaranda,* h. 1400, glos. del Escorial y de Toledo.

El gran lexicógrafo murciano Abensida (1007-66) al tratar en su diccionario árabe de explicar lo que es una *ṣúbra* 'cierta cantidad de trigo', especialmente el trigo sometido a la criba (como informa el Fairuzabadí, S. XIV), dice que se trata de lo que se criba con un objeto análogo al *saránd* (Lane, 1645*b*). El vocablo se encuentra en otras fuentes hispanoárabes, pero no en autores árabes extra-peninsulares, y es muy raro en glosarios modernos del árabe africano o asiático. R. Martí (S. XIII) trae *saránd* «cribrum», con la glosa catalana *azaren,* y el verbo *sárdan* (inf. *sárdana'*) «cribrare» con la glosa *azerenar;* PAlc.: «*çaránd:* çaranda» y el verbo «*çarrat:* çarandar». Nada de esto encuentro en las fuentes modernas del árabe vulgar (falta en Lerchundi, Tedjini, Beaussier, etc.); sólo hay *sárad* y *misrad* «crible à grands trous» en el *Mohit al-Mohit* (Dozy, *Suppl.* I, 647*a*), léxico moderno recopilado en Siria, que a menudo refleja el uso vulgar de este país, pero mezclándolo con varios elementos allegadizos; en vista de la ausencia total en todas las fuentes africanas es lícito suponer que el dato del *Mohit* proceda en este caso, directa o indirectamente, de una fuente hispánica.

Por lo que hace al romance propiamente dicho, es en la Península Ibérica exclusivamente donde aparece el vocablo. *Çaranda* ya está en los glos. del Escorial y de Toledo (traduciendo *vannus* y *falanga*), después en G. de Segovia (1475, p. 82), Nebr. («interniculum, vannus»), C. de las Casas («vaglio»), Percivale («a sieve to sift with, a winnow, a searce, a vanne»), Oudin («un van ou crible»), Covarr. («la criva agugerada para limpiar el trigo echándolo en alto y meneándolo de una parte a otra, para que salga el polvo y la paja»), *Aut.* («lo mismo que criba»), y en muchos clásicos: «y con una *zaranda* que allí halla / ... / *zarandó* mil poetas de gramalla» Cervantes, «A Enrico *traigo en çaranda* ['manejo a mi antojo'] / como grano de altramuz» Góngora (ed. Foulché II, 143), etc.; es voz generalmente conocida: en algunas partes se distingue la criba para grano de la zaranda para piedras, o para jalea, o la empleada en los lagares, pero estas distinciones no se observan en otros sitios. En portugués se dice *ciranda* «instrumento como raro ['rallador'] de madeira, para limpar a cal e areya do cascalho, pedras, etc.; também há *ciranda de palhas* para limpar o grão», del cual no tengo datos anteriores a Moraes, pero que será probablemente tan antiguo como en cast.[1]; *ciranda* en el Alentejo y en la Beira Baja es un bastidor en forma de parrilla o de caja empleado para estrujar las uvas con la mano (Krüger, *WS* X, 108), pero la sinonimia con el cast. *zaranda* está más generalizada; en la zona de Tras os Montes próxima a Miranda de Duero se pronuncia *ceranda* (*RL* XXXI, 144)[2]; la variante con *e* se extiende a ciertas hablas leonesas, pues Gonzalo Correas la recogió, y así se dice en Astorga (A. Garrote), y *acerandar* por 'cribar' en Maragatería (*BRAE* II, 626); también escribió *acerandar* (*DHist.*) Juan de Pineda (1589), quien era de la prov. de Valladolid o del Oeste de Santander, aunque vivió en Andalucía; *ceranda* se dice asimismo en La Lomba (León), *BRAE* XXX, 167. Acaso estas formas en *e* y en *i* no sean espontáneas, sino debidas al influjo de otra palabra, quizá *SERONDO* SEROTĬNUS[3]. En catalán no exis-

te hoy el vocablo, que yo sepa (a no ser en Valencia, donde *cerendillo, çarandill,* tiene todo el aspecto de castellanismo, más que mozarabismo), aunque parece haber habido algo de esto en el S. XIII (V. abajo). Nada hay en los demás romances.

Diez (*Wb.*, 500) se limitó a rechazar la posibilidad de un origen arábigo en vista de que ni por la forma ni por el significado correspondía a la raíz arábiga *sárad.* J. Storm (*Rom.* V, 188) proponía lat. (GRANA) CERNENDA '(granos) por cerner' con cambio de significado y pérdida de la primera N por disimilación, idea que M-L. (*REW* 1832) declaró imposible fonéticamente, con razón de sobra, pues ni son posibles disimilaciones de este tipo ni se explicaría el cambio de E en *a.* Ni Eguílaz ni Dozy trataron de *zaranda* en sus glosarios de arabismos (Engelmann, en el último, p. 378, se limita a declarar que no es árabe). Pero Dozy en su *Suppl.* (I, 650*a*) hace referencia al pasaje citado del dicc. de Lane, donde este arabista, ignorando que *saránd* es palabra española, supone se trate del vocablo persa *sirind* 'lazo para coger un animal', conjeturando se tomara en el sentido de 'especie de red', y de esta ignorancia de Lane han nacido varias conjeturas etimológicas; inútil es decir que son sin valor: Dozy imagina que en árabe dicha palabra persa pudo tomar el sentido de 'criba'; Simonet le rectifica tácitamente, partiendo del persa *sirand* 'columpio' («oscillum»), pero ni lo uno ni lo otro tiene gran verosimilitud semántica, y sobre todo, para poder admitir que un vocablo español es de origen persa hace falta que esté comprobado su empleo en el árabe de Asia o de África.

Ahora bien, hay un hecho que impide descartar del todo un origen oriental, acaso iránico. Justi, en la *Zeitschrift der deutschen morg. Gesellschaft* XXXVIII, 115 (a quien remite Lokotsch, *Etym. Wb. d. Wörter or. Urspr.*, n.º 1843), señaló el parentesco de *zaranda* con la palabra curda *s[a]r[a]râd* 'criba' (Jaba, *Dict. Kurde-Fr.*, p. 239), en otros dialectos *serénd* 'criba grande' (Houtum-Schindler, *Zeitschr.* citada, p. 73). Sabido es que las hablas curdas pertenecen al grupo iránico, lo cual sugiere la idea de que el vocablo pudiera haber pasado del persa medieval al árabe y de éste al iberorromance: por un caso nada frecuente y no muy fácil de explicar, pero meramente casual, el vocablo no estaría documentado como árabe, en la Edad Media, más que en fuentes hispánicas, y en el árabe de Oriente no habría dejado otras huellas que el testimonio, aislado y moderno, del *Mohît.* Podríamos aceptar la idea si por lo menos en iranio conociéramos datos antiguos o si supiéramos que allí tiene el vocablo considerable extensión geográfica. Pero en realidad no consta claramente que en el Irán haya más parentela que ésta. Es cierto que hay el persa *sirind,* que Vullers traduce «oscillum», o sea 'columpio', idea que podría enlazarse con la de 'criba' a través del zarandeo del columpio, y junto a *sirind* Steingass registra una variante minoritaria *sirand;* pero al parecer el columpio en cuestión no es más que una cuerda y la idea fundamental del vocablo parece ser la de 'cuerda, cinta, lazo, traba' (y no la de objeto oscilante), a juzgar por las demás acs. («entangling the legs as wrestlers, to trip each other; a swing, a noose for catching prey by the foot, a lasso; a green film which floats on the surface of stagnant water; convolvulus, ivy»). Por otra parte no encuentro noticias de la antigüedad del vocablo en iránico (falta en el *Grundriss* de de Horn y en todos sus índices alfabéticos); y finalmente el curdo, de entre los dialectos iránicos parece el menos apropiado como testimonio de la antigüedad de una voz en el Irán: hablado por tribus nómadas, que en parte se extienden por territorio turco e iraquí, en parte descienden de árabes iranizados, en parte vienen de antiguos iranios, no sabemos qué valor se puede atribuir a su léxico cuando se trata de un vocablo sospechoso de arabismo: los dos dialectos curdos en que Houtum localiza *serénd* se hablan en territorio persa, pero muy cerca del Iraq: el uno a la altura de Bagdad, a unos 100 km. de la frontera, y el otro a la altura del Mosul y sólo a unos 60 kms. de allí; en cuanto a la otra forma *sararâd,* su misma estructura, sin la *n,* por eliminación del cuadriliterismo, y con duplicación de la *r,* la hace sospechosa de ser préstamo árabe. En conclusión, me inclino a creer que nuestro vocablo pasó del castellano medieval al árabe y allí llegó esporádicamente hasta Siria y el Curdistán, y que no hay relación con el persa *sirind* 'lazo, cuerda, cinta'. Sin duda es ésta una conclusión meramente provisional y necesitada de revisión por parte de un buen lingüista especializado en iránico y árabe. Pero la posibilidad de dar al vocablo una etimología europea fortifica esta conclusión provisional.

Luego el propio Simonet volvió al latín, a base de CERNERE 'cerner', partiendo, con la aprobación de Colin (*Rom.* LIX, 287), del b. lat. *cernida* 'criba'. Suponiendo que llegara al castellano y portugués por conducto del mozárabe y el hispanoárabe, serían posibles el cambio de las vocales y el traslado de la *n* que supondría esta etimología. Pero el «bajo latín» es una lengua fantasma, un disfraz artificial del romance hablado o, en el mejor de los casos, perpetuación de una tradición que se remonta hasta el latín clásico o vulgar de la Antigüedad; a no tratarse de una palabra culta y libresca —que no lo es *zaranda*—, el bajo latín no interesa en absoluto al etimologista, si no es como un trasunto que permita adivinar una realidad lingüística del latín vulgar o del romance arcaico; ahora bien, una formación *CERNIDA como derivado del verbo CERNERE es inconcebible en latín, a lo sumo podríamos suponer un verbo vulgar *CERNĬTARE derivado de

CERNERE y admitir que el b. lat. *cernida* esté por *CERNĬTA, derivado postverbal de dicho verbo, lo cual sería harto arriesgado no habiendo en romance otras huellas del tal *CERNITARE. Por otra parte, el mozárabe cambia normalmente la C^e latina en *ch-* y conserva intacta la -T- intervocálica; por lo tanto, habría una contradicción flagrante entre la *ç-* y la *-d-* tratadas a la castellana y la supuesta evolución fonética del resto, sólo posible en mozárabe, contradicción que es extraño escapara a la atención de Colin. Por lo demás, el citado *cernida* sólo se encuentra en fuentes tan sospechosas como los lexicógrafos tardíos Papias (S. XI), Ugutio (S. XII) y Escalígero (S. XVI), que se copian los unos a los otros, y el primero suele copiar de algún glosario latino, por lo tanto, es muy verosímil la sugestión de Wildebrand y del *ThLL* de que *cernida* no sea más que una mala lectura de un *cernicla* real (que aparece como variante manuscrita), plural del conocido CERNICULUM 'criba'. Luego hay que desechar esta etimología, y será mejor arrinconar de una vez toda relación con CERNERE, que sólo sería materialmente posible con un intermediario mozárabe, cuando la *s-* de las formas mozárabes sólo permitiría partir de un étimo latino en CE- a condición de suponer que el mozárabe lo tomara de los romances de la España cristiana.

Ante este callejón sin salida visible, trató Blondheim (*MLN* XXVII, 78-79) de volver a una etimología arábiga, fundándose en las voces citadas del *Mohît* y en que los dicc. árabes de Wahrmund y de Belot atribuyen el sentido de 'cribar' al árabe vulgar *sárad,* pero adviértase que estos dos dicc. son recopilaciones de segunda mano, sin crédito científico, que en este punto se fundarán sea en Dozy o directamente en el *Mohît.* Aun suponiendo que *sárad* tenga este valor en algún punto de África o de Asia, quedaría la dificultad morfológica de derivar de ahí *saránd;* Blondheim, para superar este grave tropiezo, remite a la anticuada gramática árabe de Ewald (Leipzig 1831, I, p. 166), donde se cita un caso aislado semejante, *ǧalándà* «iners» (cuyo sentido, por lo demás, nada tiene que ver con la raíz *ǧálad* 'fuerte', 'cuero'), y a un pasaje del dicc. de Lane, donde se coleccionan 5 casos iguales entre sí (aunque de forma algo diferente del nuestro): *'igrándà, 'isrándà, 'iᶜlándà, 'iklándà* e *'iglántà,* pertenecientes a las correspondientes raíces sin *n.* No me detendré en analizarlos individualmente, pero hay que advertir en seguida que se trata de meras curiosidades gramaticales (como las que suelen entretenerse en coleccionar los gramáticos árabes, sin gran relación con la lengua viva): cualquiera que se haya familiarizado un poco con el árabe real sabe que nada de esta estructura suele encontrarse en los autores, a no ser en algún préstamo o en palabras onomatopéyicas. Sobre todo, es imposible llegar al sentido de 'cribar' partiendo del de la raíz arábiga *sárad* 'continuar', 'poner en orden consecutivo', 'ensartar', 'perforar', 'coser'. Luego también hay que descartar el árabe.

Jud (*Rom.* XLIX, 399-405), en un artículo destinado a averiguar la etimología céltica de dos grupos de voces alpinas y francesas dialectales, hace con mucha reserva una breve referencia a la posibilidad de que a esta parentela pertenezca el iberorromance *zaranda.* Esto ya ofrece más posibilidades, pues abundan las palabras prerromanas o de origen oscuro en la terminología de estas operaciones agrícolas, y lo poco que sabemos del celta hispánico nos deja gran amplitud de movimientos —demasiada quizá, pues a medida que se ensanchan las posibilidades disminuye la certeza del resultado—. Se trata del sobreselv. *carjentas,* engad. *criainta,* lombardo alpino *criènte,* frprov. *criante* «vagliatura del grano», tipo documentado en glosas latinas en la forma CRIENTA, luego el fr. dial. *creincer* 'cribar' de CRIENTIARE: todo esto procede de la raíz gala CRĪ- (de donde deriva CR[illegible]-TRON 'criba' > irl. ant. *criathar,* galés ant. *cruitr,* etc.). Aunque Jud no concreta su idea en cuanto a *zaranda,* agregaré que el sufijo -ANT- es sumamente vivaz en céltico, y que quizá no sería inconcebible una trasposición *CRIANTA > *CIRANTA (comp. CONFLUENTEM > *Confolens, clueca* > *culeca,* etc.)[4]; de todos modos, quedaría el cambio de -NT- en *-nd-*, que sería muy atrevido explicar por un intermedio vasco; sería, pues, una reconstrucción arriesgada desde el punto de vista antiguo, y que exigiría la admisión de dos alteraciones fonéticas anómalas o excepcionales: en conjunto, la idea ha de quedar como una vaga y poco probable posibilidad.

Tratando de llegar a una solución, me fijo especialmente en la variante *zándara* que leemos en los *Puntos Espirituales* (1611) del aragonés Fr. Tomás Ramón, natural de Alcañiz: «pónenlo en una *zándara* o criba lleno de piedras y otras malezas, sacúdenlo, danle aprisa una y otra vuelta en torno, y poco a poco viene a caer en tierra limpio sin que caiga una piedra, si la *zándara* es la que debe» (cita de Cej. IX, p. 575). De acuerdo con la repugnancia del aragonés por los esdrújulos, esto se ha reducido actualmente a *zandra* en el Alto Aragón: es una criba de piel de animal agujereada, en el valle de Vio (Krüger, *Misc. Alcover*, p. 10 de la tir. ap.), una criba grosera para grano en Biescas, Linás, Torla, Aineto y Solanilla (*zandria* o *zandia* en Embún), Kuhn, *ZRPh.* LV, 583. El cambio de *zaranda* en *zándara* sería muy difícil de explicar fonéticamente, y así esta variante ha de ser muy antigua. No es la única que encontramos en Aragón: Borao registra *cándara* 'zaranda': no hay que sospechar una mala lectura de *çándara* en esta palabra que Borao no da como antigua, y en efecto hoy subsiste *kándra* en Panticosa como nombre

Zarabatano, zarabeto, V. *churrupear* *Zarabutear, zarabutero,* V. *filibustero* *Zaracear,* V. *zarazas* *Zarafa,* V. *jirafa* *Zaragalla, zaragata, zaragate, zaragatero,* V. *zalagarda*

ZARAGATONA, del ár. *bazr qaṭûnā* íd.; en árabe vulgar se mutiló el vocablo pronunciándolo *zarqaṭûna,* por haber confundido la sílaba *ba* con la preposición *bi* (o *ba*) 'por'. *1.ª doc.:* Nebr.

Cuyo artículo reza: «*zargatona:* psillium». *Aut.*: «hierba que crece a modo de heno, cuya simiente es negra, por lo qual la llaman también *pulguera*... es voz arábiga y otros la llaman *zargatona*»; cita testimonio de la forma larga en Laguna (1555) (nada más en Cej. IX, p. 574). En portugués ya aparece *zergatoa* en Mestre Giraldo (princ. S. XIV), con variante *zargatoa* en otros dos pasajes (C. Michaëlis, *RL* XIII, 319n.1). Como indicó Dozy (*Gloss.*, 365; *Suppl.* I, 65), seguido por Eguílaz y Steiger (*Contrib.*, 215), se trata del ár. *bazr qaṭûnā* íd., documentado en Avicena, Abenbuclárix, Abenalauam y Abenalbéitar, y hoy en diccs. del árabe de Egipto y Palestina[1]. Agrega Dozy que suele descomponerse el vocablo en dos palabras, de las cuales la primera es *bazr* 'semilla, grana' (voz de uso general, vid. Lane, aunque es más culta la pronunciación *bizr*), pero que ésta no es la opinión del marroquí Abenalhaxxá (S. XIII), quien escribe *bazraqaṭûnā* (o *-ṭûnā*') y dice que ni la primera ni la segunda parte del vocablo son árabes; y termina Dozy «parece, en efecto, de origen persa». Realmente así *bazr qaṭūnā* como el simple *qiṭūnā* significan lo mismo en persa, pero los lexicógrafos de este idioma más bien creen que sea arabismo; aunque no sin vacilaciones, pues Steingass asegura la procedencia arábiga del último, pero en cuanto al primero se limita a ponerle el signo correspondiente a los híbridos y a las palabras comunes al árabe y el persa cuya procedencia no consta. *Bazrqaṭûnā* está también en el anónimo sevillano de h. 1100, y Asín (pp. 230-1, 241) dice que es compuesto del ár. *bazr* y el siríaco *qtōnā* 'chinche'. Tampoco esto puedo confirmarlo, pues lo único que encuentro en los dicc. siríacos de Payne Smith es *qaṭūnō*' «psyllium plantago», o sea la zaragatona; la explicación de Asín la sugiere naturalmente el nombre grecolatino *psyllium,* que significa 'hierba de pulgas', lo mismo que el nombre fr. *herbe aux puces* y el cast. *pulguera;* pero claro que haría falta una comprobación en siríaco, que no puedo dar[2]; de todos modos en otras lenguas semíticas los nombres de la chinche (ár. *báqqa,* hebr. *pišpaš*) y de la pulga (*búrġuṯ, parᶜaš*) son muy diferentes (¿padecería Asín una confusión?).

Quizá *qaṭûnā* sea de por sí el nombre de la planta en otro idioma oriental, probablemente el siríaco, como parece sugerirlo la terminación *-ā,* frecuente en árabe en los extranjerismos de procedencia oriental; entonces se agregaría el ár. *bazr* 'grana', por analogía de los nombres de otras muchas plantas, que así empiezan. En todo caso hay que rechazar la explicación de Eguílaz *bazr qaṭûnā* 'semilla de algodón', no sólo por razones semánticas, sino también porque esto se diría en árabe *bazr al-quṭn* (o *bazr al-quṭún* en vulgar). El hecho es que los árabes no comprendían la formación del nombre que nos interesa, y aun perdieron de vista el significado del elemento *bazr,* pues en el árabe de Granada, según PAlc., la planta se llamaba *zarqaṭûna,* reducción de la pronunciación vulgar *bazar qaṭûnā* por haberse tomado la primera sílaba por la preposición *bi* (vulgarmente *ba,* por confusión con el artículo), que significa 'por'. Véase *ALCATENES.*

[1] Hess, *Zeitschrift für Assyriologie und verwandte Gebiete* XXXI, 27, agrega algunos pormenores a la documentación arábiga.— [2] Faltan estos nombres de insectos en el viejo *Lexicon Heptaglotton* de Castell, y no dispongo de un diccionario europeo-siríaco.

ZARAGÜELLES, antes y todavía en muchos dialectos *zaragüel* (*zaragüeles*), tomado del ár. *sarāwîl,* plural de *sirwâl* 'pantalón muy ancho', 'calzoncillos'. *1.ª doc.:* APal.

Quien dice del lat. *lumbarium:* «es como *çarahueles* que cubren desde las rodillas los muslos fasta los lomos, donde se ciñen», «*sarrabarae*... et son otrosí bragas que usan los persianos desde so la cinta fasta cobrir las piernas, que dizimos *çarahueles*» (255*d*, 433*d*). Esta forma fué, efectivamente, muy usada: Aldrete (*Origen,* ed. 1674, f° 65r°2) escribe *sarägueles;* Góngora Marmolejo (1575) dice que los indios de Chile «andan vestidos con unas camisetas sin mangas i algunos traen *zaragüeles*» (cita de Lenz, *Dicc.*, 260-1). Hoy sigue diciéndose *zaragüel* en las montañas de Almería y en otras partes, empleándose mucho en singular. Oudin: «*çarafueles* o *çaragueles* y *carahueles:* calsons, chausses ou canons de chausses, gregues ou guerguesses». Percivale (1591), Covarr. y *Aut.* ya sólo registran la forma *çaragüelles* (*za-*), que *Aut.* define «especie de calzones que se usaban antiguamente, anchos y follados en pliegues» y cita ejs. de Diego Gracián (h. 1545), Góngora y Quevedo; lo emplearon también Fz. de Oviedo (h. 1535, *çarahuelles,* vid. Lenz) y Mateo Alemán: «como un día... hubiese estado jugando y perdido cuanto dinero tenía y del vestido me quedase sólo un juboncillo y *zaragüelles* de lienzo blanco... metíme en mi aposento sin osar salir dél» (*G. de Alfarache, Cl. C.* II, 285.23). Ast. *zarabuelles* (V); más formas dialectales en Krüger, *VKR* VIII, 307. Del castellano pasó al araucano *charahuilla*[1], que de ahí volvió en la misma forma al castellano de Chile (Lenz, *l. c.*).

Como ya indicó Dozy (*Glossaire,* 365-6), seguido por Eguílaz (pp. 370, 526) y Gebhardt, *Das arabische Etymon einiger romanischen Wörter* (programa de Greiz, 1912), se trata del ár. *sarâwîl,* plural de *sirwâl* 'pantalón muy ancho', 'calzoncillo'; igual origen tiene el cat. *saragüells,* prenda de uso popular en el País Valenciano, Baleares, comarca del Ebro y Garrigas. En cuanto al port. *ceroulas,* gall. *ciroulas,* no hay que explicarlo por la variante árabe *sirwâla* (como quisiera Eguílaz), sino por la pronunciación del árabe vulgar *sarâwil,* como indica atinadamente Steiger, *Contrib.*, 83n.3. V. allí y en G. de Diego, *Contrib.*, § 532, para otras variantes gallegoportuguesas. En conclusión: el vocablo cast. y catalán hubo de tomarse en fecha bastante antigua, antes del traslado del acento, mientras que la voz portuguesa hubo de penetrar después de cumplirse este fenómeno. En cast. *sarāwil* dió primero *çaragüel,* de donde se sacó un plural *çaragüelles* por analogía de *piel,* plural *pielles,* o *val,* pl. *valles;* la *-ll* cat. puede explicarse por influjo del sufijo *-ell* tan frecuente en esta lengua.

Sirwâl no es palabra autóctona en árabe, pero sí muy difundida en lenguas semíticas y no semíticas del próximo Oriente; según parece, de origen persa; de ahí pasó al grecolatino *saraballa* (vid. Eguílaz y Cabrera, s. v.). Comp. *SALABARDO.*

[1] Según Englert 'paño blanco cuadrado que hace las veces de calzoncillos' (*Elementos derivados del aymará y el quichua en el idioma araucano,* p. 10). Claro que no tiene que ver con el aimará *chara* 'toda la pierna'.

Zaragutear, zaragutero, V. *filibustero* *Zaramago,* V. *jaramago* *Zaramagullón,* V. *somorgujo* *Zaramalla,* V. *faramalla* *Zarambeque,* V. *zambra* *Zaramullo,* V. *zamuro*

ZARANDA, vieja palabra hispánica, del mismo origen incierto que el port. *ciranda;* teniendo en cuenta las variantes aragonesas *zandra* y *candra,* y advirtiendo que la zaranda se llamó en latín vulgar *taratantăra,* es posible que se trate de una onomatopeya *tsándara* (con variantes *tántara, kándara*) que expresaría el sonido rítmico de la criba y el grano al zarandearlos; la metátesis que convirtió esta forma primitiva en *zaranda* debió de producirse en el verbo antiguo *zarandar,* cuya remota fecha se comprueba por la del cat. arcaico *acerenar* 'cribar'. *1.ª doc.: saránd,* med. S. XI, en hispanoárabe; *çaranda,* h. 1400, glos. del Escorial y de Toledo.

El gran lexicógrafo murciano Abensida (1007-66) al tratar en su diccionario árabe de explicar lo que es una *ṣúbra* 'cierta cantidad de trigo', especialmente el trigo sometido a la criba (como informa el Fairuzabadí, S. XIV), dice que se trata de lo que se criba con un objeto análogo al *saránd* (Lane, 1645*b*). El vocablo se encuentra en otras fuentes hispanoárabes, pero no en autores árabes extra-peninsulares, y es muy raro en glosarios modernos del árabe africano o asiático. R. Martí (S. XIII) trae *saránd* «cribrum», con la glosa catalana *azaren,* y el verbo *sárdan* (inf. *sárdana*[1]) «cribrare» con la glosa *azerenar;* PAlc.: «*çaránd:* çaranda» y el verbo «*çarrat:* çarandar». Nada de esto encuentro en las fuentes modernas del árabe vulgar (falta en Lerchundi, Tedjini, Beaussier, etc.); sólo hay *sárad* y *misrad* «crible à grands trous» en el *Mohit al-Mohit* (Dozy, *Suppl.* I, 647*a*), léxico moderno recopilado en Siria, que a menudo refleja el uso vulgar de este país, pero mezclándolo con varios elementos allegadizos; en vista de la ausencia total en todas las fuentes africanas es lícito suponer que el dato del *Mohit* proceda en este caso, directa o indirectamente, de una fuente hispánica.

Por lo que hace al romance propiamente dicho, es en la Península Ibérica exclusivamente donde aparece el vocablo. *Çaranda* ya está en los glos. del Escorial y de Toledo (traduciendo *vannus* y *falanga*), después en G. de Segovia (1475, p. 82), Nebr. («interniculum, vannus»), C. de las Casas («vaglio»), Percivale («a sieve to sift with, a winnow, a searce, a vanne»), Oudin («un van ou crible»), Covarr. («la criva agugerada para limpiar el trigo echándolo en alto y meneándolo de una parte a otra, para que salga el polvo y la paja»), *Aut.* («lo mismo que criba»), y en muchos clásicos: «y con una *zaranda* que allí halla / ... / *zarandó* mil poetas de gramalla» Cervantes, «A Enrico *traigo en çaranda* ['manejo a mi antojo'] / como grano de altramuz» Góngora (ed. Foulché II, 143), etc.; es voz generalmente conocida: en algunas partes se distingue la criba para grano de la zaranda para piedras, o para jalea, o la empleada en los lagares, pero estas distinciones no se observan en otros sitios. En portugués se dice *ciranda* «instrumento como raro ['rallador'] de madeira, para limpar a cal e areya do cascalho, pedras, etc.; também há *ciranda de palhas* para limpar o grão», del cual no tengo datos anteriores a Moraes, pero que será probablemente tan antiguo como en cast.[2]; *ciranda* en el Alentejo y en la Beira Baja es un bastidor en forma de parrilla o de caja empleado para estrujar las uvas con la mano (Krüger, *WS* X, 108), pero la sinonimia con el cast. *zaranda* está más generalizada; en la zona de Tras os Montes próxima a Miranda de Duero se pronuncia *ceranda* (*RL* XXXI, 144)[2]; la variante con *e* se extiende a ciertas hablas leonesas, pues Gonzalo Correas la recogió, y así se dice en Astorga (A. Garrote), y *acerandar* por 'cribar' en Maragatería (*BRAE* II, 626); también escribió *acerandar* (*DHist.*) Juan de Pineda (1589), quien era de la prov. de Valladolid o del Oeste de Santander, aunque vivió en Andalucía; *ceranda* se dice asimismo en La Lomba (León), *BRAE* XXX, 167. Acaso estas formas en *e* y en *i* no sean espontáneas, sino debidas al influjo de otra palabra, quizá *SERONDO* SEROTĪNUS[3]. En catalán no exis-

te hoy el vocablo, que yo sepa (a no ser en Valencia, donde *cerendillo, çarandill,* tiene todo el aspecto de castellanismo, más que mozarabismo), aunque parece haber habido algo de esto en el S. XIII (V. abajo). Nada hay en los demás romances.

Diez (*Wb.*, 500) se limitó a rechazar la posibilidad de un origen arábigo en vista de que ni por la forma ni por el significado correspondía a la raíz arábiga *sárad.* J. Storm (*Rom.* V, 188) propuso lat. (GRANA) CERNENDA '(granos) por cerner' con cambio de significado y pérdida de la primera N por disimilación, idea que M-L. (*REW* 1832) declaró imposible fonéticamente, con razón de sobra, pues ni son posibles disimilaciones de este tipo ni se explicaría el cambio de E en *a.* Ni Eguílaz ni Dozy trataron de *zaranda* en sus glosarios de arabismos (Engelmann, en el último, p. 378, se limita a declarar que no es árabe). Pero Dozy en su *Suppl.* (I, 650*a*) hace referencia al pasaje citado del dicc. de Lane, donde este arabista, ignorando que *saránd* es palabra española, supone se trate del vocablo persa *sirind* 'lazo para coger un animal', conjeturando se tomara en el sentido de 'especie de red', y de esta ignorancia de Lane han nacido varias conjeturas etimológicas; inútil es decir que son sin valor: Dozy imagina que en árabe dicha palabra persa pudo tomar el sentido de 'criba'; Simonet le rectifica tácitamente, partiendo del persa *sirand* 'columpio' («oscillum»), pero ni lo uno ni lo otro tiene gran verosimilitud semántica, y sobre todo, para poder admitir que un vocablo español es de origen persa hace falta que esté comprobado su empleo en el árabe de Asia o de África.

Ahora bien, hay un hecho que impide descartar del todo un origen oriental, acaso iránico. Justi, en la *Zeitschrift der deutschen morg. Gesellschaft* XXXVIII, 115 (a quien remite Lokotsch, *Etym. Wb. d. Wörter or. Urspr.*, n.° 1843), señaló el parentesco de *zaranda* con la palabra curda *s[a]r[a]râd* 'criba' (Jaba, *Dict. Kurde-Fr.*, p. 239), en otros dialectos *serénd* 'criba grande' (Houtum-Schindler, *Zeitschr.* citada, p. 73). Sabido es que las hablas curdas pertenecen al grupo iránico, lo cual sugiere la idea de que el vocablo pudiera haber pasado del persa medieval al árabe y de éste al iberorromance: por un caso nada frecuente y no muy fácil de explicar, pero meramente casual, el vocablo no estaría documentado como árabe, en la Edad Media, más que en fuentes hispánicas, y en el árabe de Oriente no habría dejado otras huellas que el testimonio, aislado y moderno, del *Mohît.* Podríamos aceptar la idea si por lo menos en iranio conociéramos datos antiguos o si supiéramos que allí tiene el vocablo considerable extensión geográfica. Pero en realidad no consta claramente que en el Irán haya más parentela que ésta. Es cierto que hay el persa *sirind,* que Vullers traduce «oscillum», o sea 'columpio', idea que podría enlazarse con la de 'criba' a través del zarandeo del columpio, y junto a *sirind* Steingass registra una variante minoritaria *sirand;* pero al parecer el columpio en cuestión no es más que una cuerda y la idea fundamental del vocablo parece ser la de 'cuerda, cinta, lazo, traba' (y no la de objeto oscilante), a juzgar por las demás acs. («entangling the legs as wrestlers, to trip each other; a swing, a noose for catching prey by the foot, a lasso; a green film which floats on the surface of stagnant water; convolvulus, ivy»). Por otra parte no encuentro noticias de la antigüedad del vocablo en iránico (falta en el *Grundriss* de Horn y en todos sus índices alfabéticos); y finalmente el curdo, de entre los dialectos iránicos parece el menos apropiado como testimonio de la antigüedad de una voz en el Irán: hablado por tribus nómadas, que en parte se extienden por territorio turco e iraquí, en parte descienden de árabes iranizados, en parte vienen de antiguos iranios, no sabemos qué valor se puede atribuir a su léxico cuando se trata de un vocablo sospechoso de arabismo: los dos dialectos curdos en que Houtum localiza *serénd* se hablan en territorio persa, pero muy cerca del Iraq: el uno a la altura de Bagdad, a unos 100 km. de la frontera, y el otro a la altura del Mosul y sólo a unos 60 kms. de allí; en cuanto a la otra forma *sararâd,* su misma estructura, sin la *n,* por eliminación del cuadriliterismo, y con duplicación de la *r,* la hace sospechosa de ser préstamo árabe. En conclusión, me inclino a creer que nuestro vocablo pasó del castellano medieval al árabe y allí llegó esporádicamente hasta Siria y el Curdistán, y que no hay relación con el persa *sirind* 'lazo, cuerda, cinta'. Sin duda es ésta una conclusión meramente provisional y necesitada de revisión por parte de un buen lingüista especializado en iránico y árabe. Pero la posibilidad de dar al vocablo una etimología europea fortifica esta conclusión provisional.

Luego el propio Simonet volvió al latín, a base de CERNERE 'cerner', partiendo, con la aprobación de Colin (*Rom.* LIX, 287), del b. lat. *cernida* 'criba'. Suponiendo que llegara al castellano y portugués por conducto del mozárabe y el hispanoárabe, serían posibles el cambio de las vocales y el traslado de la *n* que supondría esta etimología. Pero el «bajo latín» es una lengua fantasma, un disfraz artificial del romance hablado o, en el mejor de los casos, perpetuación de una tradición que se remonta hasta el latín clásico o vulgar de la Antigüedad; a no tratarse de una palabra culta y libresca —que no lo es *zaranda*—, el bajo latín no interesa en absoluto al etimologista, si no es como un trasunto que permita adivinar una realidad lingüística del latín vulgar o del romance arcaico; ahora bien, una formación *CERNIDA como derivado del verbo CERNERE es inconcebible en latín, a lo sumo podríamos suponer un verbo vulgar *CERNĬTARE derivado de

CERNERE y admitir que el b. lat. *cernida* esté por *CERNĬTA, derivado postverbal de dicho verbo, lo cual sería harto arriesgado no habiendo en romance otras huellas del tal *CERNITARE. Por otra parte, el mozárabe cambia normalmente la C^{e} latina en *ch-* y conserva intacta la -T- intervocálica; por lo tanto, habría una contradicción flagrante entre la *ç-* y la *-d-* tratadas a la castellana y la supuesta evolución fonética del resto, sólo posible en mozárabe, contradicción que es extraño escapara a la atención de Colin. Por lo demás, el citado *cernida* sólo se encuentra en fuentes tan sospechosas como los lexicógrafos tardíos Papias (S. XI), Ugutio (S. XII) y Escalígero (S. XVI), que se copian los unos a los otros, y el primero suele copiar de algún glosario latino, por lo tanto, es muy verosímil la sugestión de Wildebrand y del *ThLL* de que *cernida* no sea más que una mala lectura de un *cernicla* real (que aparece como variante manuscrita), plural del conocido CERNICULUM 'criba'. Luego hay que desechar esta etimología, y será mejor arrinconar de una vez toda relación con CERNERE, que sólo sería materialmente posible con un intermediario mozárabe, cuando la *s-* de las formas mozárabes sólo permitiría partir de un étimo latino en CE- a condición de suponer que el mozárabe lo tomara de los romances de la España cristiana.

Ante este callejón sin salida visible, trató Blondheim (*MLN* XXVII, 78-79) de volver a una etimología arábiga, fundándose en las voces citadas del *Mohit* y en que los dicc. árabes de Wahrmund y de Belot atribuyen el sentido de 'cribar' al árabe vulgar *sárad,* pero adviértase que estos dos dicc. son recopilaciones de segunda mano, sin crédito científico, que en este punto se fundarán sea en Dozy o directamente en el *Mohît.* Aun suponiendo que *sárad* tenga este valor en algún punto de Africa o de Asia, quedaría la dificultad morfológica de derivar de ahí *saránd;* Blondheim, para superar este grave tropiezo, remite a la anticuada gramática árabe de Ewald (Leipzig 1831, I, p. 166), donde se cita un caso aislado semejante, *ğalándà* «iners» (cuyo sentido, por lo demás, nada tiene que ver con la raíz *ğálad* 'fuerte', 'cuero'), y a un pasaje del dicc. de Lane, donde se coleccionan 5 casos iguales entre sí (aunque de forma algo diferente del nuestro): *'iġrándà, 'isrándà, 'i^{c}lándà, 'iklándà* e *'iġlántà,* pertenecientes a las correspondientes raíces sin *n.* No me detendré en analizarlos individualmente, pero hay que advertir en seguida que se trata de meras curiosidades gramaticales (como las que suelen entretenerse en coleccionar los gramáticos árabes, sin gran relación con la lengua viva): cualquiera que se haya familiarizado un poco con el árabe real sabe que nada de esta estructura suele encontrarse en los autores, a no ser en algún préstamo o en palabras onomatopéyicas. Sobre todo, es imposible llegar al sentido de 'cribar' partiendo del de la raíz arábiga *sárad* 'continuar', 'poner en orden consecutivo', 'ensartar', 'perforar', 'coser'. Luego también hay que descartar el árabe.

Jud (*Rom.* XLIX, 399-405), en un artículo destinado a averiguar la etimología céltica de dos grupos de voces alpinas y francesas dialectales, hace con mucha reserva una breve referencia a la posibilidad de que a esta parentela pertenezca el iberorromance *zaranda.* Esto ya ofrece más posibilidades, pues abundan las palabras prerromanas o de origen oscuro en la terminología de estas operaciones agrícolas, y lo poco que sabemos del celta hispánico nos deja gran amplitud de movimientos —demasiada quizá, pues a medida que se ensanchan las posibilidades disminuye la certeza del resultado—. Se trata del sobreselv. *carjentas,* engad. *criainta,* lombardo alpino *criènte,* frprov. *criante* «vagliatura del grano», tipo documentado en glosas latinas en la forma CRIENTA, luego el fr. dial. *creincer* 'cribar' de CRIENTIARE: todo esto procede de la raíz gala CRĪ- (de donde deriva CREI-TRON 'criba' > irl. ant. *crĭathar,* galés ant. *cruitr,* etc.). Aunque Jud no concreta su idea en cuanto a *zaranda,* agregaré que el sufijo -ANT- es sumamente vivaz en céltico, y que quizá no sería inconcebible una trasposición *CRIANTA > *CIRANTA (comp. CONFLUENTEM > *Confolens, clueca > culeca,* etc.)[1]; de todos modos, quedaría el cambio de -NT- en *-nd-,* que sería muy atrevido explicar por un intermedio vasco; sería, pues, una reconstrucción arriesgada desde el punto de vista antiguo, y que exigiría la admisión de dos alteraciones fonéticas anómalas o excepcionales: en conjunto, la idea ha de quedar como una vaga y poco probable posibilidad.

Tratando de llegar a una solución, me fijo especialmente en la variante *zándara* que leemos en los *Puntos Espirituales* (1611) del aragonés Fr. Tomás Ramón, natural de Alcañiz: «pónenlo en una *zándara* o criba lleno de piedras y otras malezas, sacúdenlo, danle aprisa una y otra vuelta en torno, y poco a poco viene a caer en tierra limpio sin que caiga una piedra, si la *zándara* es la que debe» (cita de Cej. IX, p. 575). De acuerdo con la repugnancia del aragonés por los esdrújulos, esto se ha reducido actualmente a *zandra* en el Alto Aragón: es una criba de piel de animal agujereada, en el valle de Vio (Krüger, *Misc. Alcover,* p. 10 de la tir. ap.), una criba grosera para grano en Biescas, Linás, Torla, Aineto y Solanilla (*zandria* o *zandia* en Embún), Kuhn, *ZRPh.* LV, 583. El cambio de *zaranda* en *zándara* sería muy difícil de explicar fonéticamente, y así esta variante ha de ser muy antigua. No es la única que encontramos en Aragón: Borao registra *cándara* 'zaranda': no hay que sospechar una mala lectura de *çándara* en esta palabra que Borao no da como antigua, y en efecto hoy subsiste *kándra* en Panticosa como nombre

de un tamiz para colar la leche al principio de la preparación del queso[5]. Ahora bien, este tipo de consonantismo alternante TSÁNDARA ∼ KÁNDARA[4] nos recuerda inmediatamente un viejo nombre de la 'zaranda' en latín vulgar, TARATANTĂRA, documentado con este sentido en el Glosario de Ælfric (que como todos los glosarios latino-anglosajones ha de ser del S. VIII o anterior), en las glosas isidorianas (*CGL* V, 596.15) y en un buen número de antiguos glosarios latino-franceses aducidos por Du C. (comp. *CGL* VII, 333): el origen onomatopéyico del vocablo salta a la vista, y de conformidad lo explican las glosas de Aynard (ms. del S. XI): «est vox setaciorum» (*CGL* V, 624.34), es decir, es el sonido de los cedazos o cribas cuando se zarandean; sabido es que ya Ennio empleó antiguamente este vocablo para imitar el son de una trompeta («et tuba terribili sonitu *taratantăra* dixit»). No hay duda realmente de que la sucesión consonántica *tántara* reproduce perfectamente el meneo rítmico del grano dentro de la zaranda; ahora bien, la alternancia consonántica *t* = *ts* = *k* que presentan las variantes *tsándara* y *kándara* frente a (*tara*)*tántara* es un fenómeno corriente en las onomatopeyas, y a este origen apuntan también las variantes catalanas y leonesas de que voy a hablar.

El cambio del radical *çandar-* en *çarand-* no es probable que se produjera en el sustantivo, donde la vocal acentuada intermedia presentaría resistencia a la metátesis; en cambio, era muy fácil y aun inevitable en el verbo **çandarar* > *çarandar,* desde donde debía de propagarse al sustantivo. Ahora bien, este verbo es ya antiguo, como que se encuentra en el mozárabe de R. Martí y PAlc. y en el cast. de Nebr. («*çarandar:* secerno»); hoy subsiste así en Andalucía, aunque en el resto de España por lo general se ha sustituído por *zarandear,* y *zarandar* se lee en muchísimos clásicos (Quevedo, Jacinto Polo, la Madre Ágreda, y V. otros en Cej. IX, p. 576); *azarandar* está en G. A. de Herrera (1513) y otros. La gran antigüedad del verbo nos la prueba su antigua extensión al catalán, pues *azereñar* (entiéndase *z* = *ç*) aparece en las glosas del S. XIII que aclaran el dicc. de R. Martí, junto con un sustantivo *azarén* 'criba', cuya *a-* inicial, y *é* tónica analógica, revelan su carácter postverbal[7]. Aunque la *e* y la *n* (= *nd*) de estas formas pueden explicarse por evolución fonética catalana, no puede descartarse la posibilidad de que se remonten a una variante antigua en la base onomatopéyica, pues las mismas características reaparecen en el otro extremo de España, donde tal evolución es imposible: en Carrocera (prov. de León) se dice *serenarse* o *serenearse* por 'columpiarse' y *seren(e)o* 'columpio', a lo cual responde *zandarearse* íd. en otra población del mismo municipio, *zarandeáse* cerca de Avilés y *zambalearse* en otros pueblos (M. Menéndez García, *Bol. Inst. Est. Astur.*, n.º 25, 1955, pp. 17, 21, 22 de la tir. ap.).

Deriv. *Zarandar* o *azarandar* (V. arriba); *zarandador; zarandear* [1599, *G. de Alfarache, Aut.*]; *zarandeo. Zarandero. Zarandillo* [*Aut.*]. *Zarandali* and. 'palomo con pintas' (que le hacen parecer a una zaranda agujereada; sin embargo, es algo extraña la terminación). *Sarán* bilb. «capacho», «cesto ordinario y hondo hecho con flejes de castaño, que los labradores usan para las faenas agrícolas» (Arriaga, *Revoladas*), en vasco vizc. *zaran* 'cesto', que es muy incierto pueda venir de *zaranda*. V. además *ZARABANDA*.

[1] Trató del port. *ciranda* Leite de V., *Ensaios Ethnográficos* III, 373n., que no está a mi alcance.— [2] El port. *serandar* 'trabajar de noche', 'celebrar sarao' (Fig.), en el Minho *seranzar*, parece sin relación con *zaranda*. C. Michaëlis, *KJRPh.* IV, 345, supone *SER-AN-ITARE, lo que parecé arriesgado; quizá de un sustantivo *serãada* > *seranda* 'velada'.— [3] Viceversa en Cespedosa se dice *cerando* o *zarando* en lugar de *serondo* 'trigo tardío sin acabar de madurar' (*RFE* XV, 157), y en la lengua general *serondajas*, derivado de *serondo,* se ha cambiado en *zarandajas*.— [4] Hay otro celtismo de forma aún más semejante a la de *zaranda,* del cual trata también Jud: fr. *sérancer* (pic. *chérencher*) 'peinar el lino', fr. *séran* (ant. *cérant*) 'peine del lino' CER-ENTIARE (comp. irl. ant. *cir* 'peine'), vid. *REW* 1827*a*, *FEW* II, 594. Y aunque se ha dicho hasta ahora que se trataba de un celtismo estrictamente limitado al Centro, Oeste y Nordeste de Francia, agregaré por mi parte que en otro tiempo debió de extenderse más, pues de aquí viene sin duda el vasco *txarrantxatu* 'cardar el lino', *txarrantxa* 'carda para limpiar el lino' (vizc., guip., a.-nav., ronc., y designando secundariamente otros objetos provistos de púas, como la carlanca, en algunas localidades del lab., b.-nav. y sul.); del vasco pasaría al alav. *serranjar, zarranjar,* 'peinar el lino', *serranja, za-,* 'peine del lino'. Pero en todo esto el sentido ya nos aleja un poco más del de *zaranda*.— [5] No hay que decir que esto no puede venir del tipo *cándano*, céltico CANDAROS, como quisiera Kuhn, *ZRPh.* LV, 626-7, pues esta palabra significa 'ramas secas'. Imposible el enlace semántico.— [6] Con este último relacionó Spitzer (*Lexik. a. d. Kat.*, 48-49) un mall. *engandores* encontrado en las *Rondaies* de Mn. Alcover («es sòtil qu'anava y venia lo mateix d'un arer dalt unes *engandores*»), donde más bien parece tratarse de un armazón que aguanta la zaranda. Desde luego es muy inverosímil la idea de Spitzer de que ahí tengamos *alcandora* 'camisa'.— [7] Las glosas catalanas de R. Martí presentan un dialecto muy curioso y aberrante, con grandes arcaísmos, como la conservación constante de la -N, varios casos de conservación de la *-z-* (*atizar* 267, *lezinar* 408), etc. La confusión constante de *e* y *a* átonas prueba que no estamos ante un glosador valenciano ni tortosino (*fabra, alcaria, la celles,* y por otra parte *penescal, menescal, telvina, tevela, serment*); por otra parte, la abundancia de arabismos en ese lenguaje denuncia un territorio recién reconquistado, hay palabras que no parecen haber existido nunca fuera de Mallorca (*gavaig* 'buche') y rasgos manifiestamente baleares, tales como confusión de *e* y *a* tónicas (*palpabra, azaren*) como símbolo del fonema *ę*, LI̯ o CL representados por *y* (*vermeya, bragayons, braguyar*), LĆ > *u̯ç* (*fauszon*), y otros hechos muy anómalos que podrían ser mozárabes o debidos al influjo de los provenzales, que tanto colaboraron en la reconquista y repoblación de las islas (*aredondar, benda; arc de tor, capel de fer; pes blans = peus blancs; mellca*). En una palabra, el origen mallorquín es sumamente probable. Variante mozárabe de *azerenar* podría ser *ǧurâna,* traducido «brandar» y «brandola» en R. Martí, es decir, 'oscilar, bambolearse'. En todo caso, no puede ser 'blandón' ni venir de CĒRA (como sugiere Simonet, p. 167), según muestra la traducción *brandar*.

Zarandajas, V. *serondo* *Zarandali, zarandar, zarandear, zarandeo, zarandero,* V. *zaranda* *Zarandilla,* V. *sabandija* *Zarandillo,* V. *zaranda* *Zarando,* V. *serondo* *Zaranga, zarangollo,* V. *frangollar* *Zarapas,* V. *zarpa*

ZARAPATEL, tomado del port. *sarapatel,* de origen incierto. *1.ª doc.:* Jacinto Cordeiro (1606-46).

Aut. cita de este dramaturgo lisboeta de lengua castellana: «si me pusiera a comer / morcillones y morcillas, / nabos y *zarapatel*», y explica «un género de guisado, especie de almoronía». Esta vaga definición ya denota escaso conocimiento del vocablo por parte de los académicos; no conozco en cast. testimonios independientes de éste. Quizá nunca haya sido palabra realmente castellana. En portugués sí es bien conocido: «*sarapatel:* guizado de sangre de porco cozido em água e frito com banha derretida, e talvez com o fígado e vários adubos» (Moraes); V. acs. figuradas y autoridades modernas en Fig. Nadie ha estudiado el origen. Debe de haber relación con el and. *zarapeta, hecho una z.* 'hecho trizas, hecho papilla' («quedó el conejo hecho una *z.*» AV), Echo *zarrapita* 'nada' (*no hemos feito ni z. ni meya, RLiR* XI, 181). Quizá derivado de *zarpa, zarpazo,* con anaptixis; aunque *zarpa* no existe en portugués, pero la terminación *-el* y la localización andaluza parecen indicar una procedencia mozárabe. Por otra parte, en gallegoportugués hay palabras semejantes y de sentido conexo: *sarapintar* 'abigarrar', *sarapantão* 'abigarrado', gall. *zarapallar* 'mezclar todo desordenadamente', *zarapalleiro, zarapallón* 'zarrapastroso'[1]. Las dos primeras se ha supuesto que vengan de SERPENS, -TIS, 'serpiente' (comp. *SURIPANTA*), lo cual no convendría a las demás.

[1] Cej. IX, p. 585, cita como asturianos *zarapayo* 'guiñapo', *zarapayado* 'sucio, cazcarriento', *zarapaye(i)ro* 'sucio, borroso', *zarapallón* 'andrajoso, estrafalario' (faltan a V y R).

Zarapay(ad)o, zarapeta, V. *zarapatel* *Zarapico,* V. *zarapito*

ZARAPITO, 'ave zancuda de pico delgado, largo y encorvado', alteración del antiguo y gallego *zarapico, cerapico,* de origen incierto, aunque es probable sea compuesto de *pico;* quizá esté por *cierra-pico. 1.ª doc.:* 1251, *Calila.*

Ahí se refiere el «enxemplo de las garças e del *çarapico*» (Rivad. LI, 74; ed. Allen, 189, 93). La serrana deforme tenía según Juan Ruiz «el su pescueço negro, ancho, velloso, chico, / las narizes muy gordas, luengas, de *çarapico*» (1013*c*). Hernán Núñez en sus refranes (med. S. XVI) recoge todavía la misma forma en la frase proverbial «Madre, casar, casar, que *zarapico* me quiere llevar». No está en los léxicos medievales ni en los del Siglo de Oro, pero como la terminación parecía la diminutiva *-ico,* desprestigiada en español moderno, se sustituyó por *zarapito.* Así está ya en los *Diálogos de la Montería* de Barahona de Soto (1586): «tres formas hay de chorlitos...; otros llaman *zarapitos* y son mayores, más carnudos y cenizosos» (cita de Cej. IX, p. 578), y en la *Ballestería* de Mtz. de Espinar (h. 1640): «hay otras aves que llamamos *zarapitos,* del mismo color del alcarabán: son mui altos de piernas y tienen el pico mui largo y delgado». De acuerdo con esto, *Aut.* registra *zarapito* «ave de color algo más pardo que el de la liebre, y como el alcotán; es alta de piernas, el pico mui largo, delgado y algo corbo; susténtase de gusarapillos y semillas, y cría entre los juncos, y anda siempre en lugares húmedos; hai dos especies de esta ave, y a la mayor, que regularmente anda en el agua, llaman *zarapito real*». Pero la forma antigua todavía se conserva en el Ecuador: «*zarapico:* ave zancuda que vive en las extensas playas de nuestros ríos o en las orillas de los esteros; se alimenta de moluscos» (Lemos, *Semánt. Ecuat.,* s. v.); y en Galicia, levemente alterada: «*zarrapico, zarrapito: Scolopax arquata* seu *Numenius arquata:* zarapito real, chorlito... tiene el pico muy largo, cilíndrico en toda su extensión y arqueado...» (Vall.)[1]; allí también *mazarico* (Ávz. Giménez) ¿< **zaramico*? No es conocido en portugués, pero debió de existir en el Norte del país, pues en Tras os Montes hay tres o cuatro localidades llamadas *Çarapicos* (pron. con *ç-* y no *s-*), como hay un *Zarapicos* en Salamanca; observa Leite de V. (*Est. de Philol. Mirand.* I, 81-82) que una de ellas se nombra en las *In-*

quirições de 1252 en la forma *Cerapicos.*

Estas formas del gall.-port. bastan para mostrar que no tenemos ahí ningún sufijo *-ico* ni *-ito,* los cuales no existen en gallego. Las indicaciones repetidas de autores sin preocupaciones etimológicas, que arriba he citado, prueban que el pico de esta ave es lo que en ella llama más la atención, y así no me cabe duda que la voz *pico* entraría en la formación de su nombre. La duda está en cuál sea el primer componente. La forma en *-e-* de las *Inquirições,* y también el gall. *zarrapico,* podrían sugerir un compuesto con el imperativo del verbo *cerrar,* SERARE en latín: 'cierra pico', aludiendo a la forma encorvada del mismo. Sería compuesto tan antiguo, y pronto estereotipado, que ya no participaría en la diptongación de la *e,* que quedó inacentuada Me causa algún escrúpulo el sentido, que no corresponde perfectamente a la idea de 'cerrar', y sobre todo la *-r-,* sencilla en casi todas partes; de acuerdo con el lat. SERARE, es verdad, pero ningún romance ha conservado huellas de esta antigua forma etimológica. ¿Será más bien compuesto con el vasco vizc. *zara* (o *zaran*) 'cesto', que parece ser voz antigua en vasco? Sería, pues, 'pico de cesto', por alusión a la forma encorvada, como de una chistera vasca. Entonces lo que causa escrúpulo es el carácter híbrido del compuesto; por lo demás, no sé que el zarapito tenga nombre semejante en vasco (Larramendi le da el de *iyunchuri,* que falta en Azkue). Claro que podríamos conjeturar la existencia de un vasco **zaramoko* (formado con el vasco *moko* 'pico'), cuyo segundo elemento se habría traducido al adoptar la palabra en romance, porque la forma del ave ayudó a reconocer el vocablo. En definitiva, y por ahora, lo más razonable me parece *cierra-pico,* como una especie de descripción de lo que hace el ave al zamparse los animalitos de que se alimenta. Claro que todos los pájaros y aves vienen a hacer lo mismo, pero la forma llamativa y el tamaño enorme del pico del zarapito daba mayor relieve psicológico a la operación: recuérdese el dicho recogido por Hernán Núñez, en que se compara a la ardiente muchacha, presa fácil de la glotonería donjuanesca, con el bicho víctima del pico ávido de la zancuda.

DERIV. *Zarapicar* 'trompicar y caer' ast. (V, R): es proverbial lo mojado que va siempre el zarapico (vid. *zarrapico* y *enzarrapicarse* 'mojarse' en el dicc. gallego de Vall.).

[1] También debe de decirse *zarapico* en Andalucía, pues así se alteró allí, por etimología popular, el nombre del *CARRASPIQUE.*

ZARATÁN, del ár. *saraṭân* 'cangrejo', 'cáncer'. *1.ª doc.:* 1475, G. de Segovia (p. 82).

Escrito ahí *çaratan;* Nebr.: «*çaratan, enfermedad:* carcinoma»; *Aut.* «un género de enfermedad de cáncer que da a las mugeres en los pechos, y que les va royendo y consumiendo de tal suerte la carne, que por lo regular vienen a morir de esta enfermedad». J. de Pineda (1588) empleó *ceratán* íd. (*DHist.*). Está también en Covarr. y en escritores clásicos. Secundariamente extrem. *saratán* 'borrachera' (*BRAE* IV, 103). Se trata de la palabra arábiga bien conocida *saraṭân* 'cangrejo' y 'cáncer', que ya es clásica, y al parecer deriva de la raíz *sáraṭ* 'tragar', *suraṭî* 'glotón', *másraṭ;* como estas palabras no parecen ser usuales en árabe vulgar, el de España formó una nueva raíz con *saraṭân,* derivando de ahí *musárṭan* 'atacado del cáncer', 'pasmado', 'embazado', 'embobecido' (Abenalauam, PAlc., en Dozy, *Suppl.* I, 648).

En Segovia existe un homónimo de origen diferente: «*zaratán:* taller u obrador destinado a cordelería» (Vergara). M. L. Wagner (*RFE* XXI, 245-7) sugiere que este vocablo tenga que ver con *šarîṭa* o *šarîṭ* 'cuerda', palabra bien conocida y popular en España que ha dado *JARETA;* agrega que podría tratarse de un plural *šariṭân* con un tratamiento algo raro del *š* como *z-*. Steiger, *VRom.* I, 184, objeta con razón que tal plural no es conocido ni es conforme a las normas de formación de los plurales arábigos, y por ello sugiere reemplazar aquella base por *šurṭân,* que sí es plural empleado, p. ej. en Tánjer. Sin embargo, en el aspecto fonético ya se hace difícil que *šurṭân* diera *zaratán.* El cambio de *š* en *z* no hemos de explicarlo por vía fonética, sino simplemente admitiendo que este arabismo dialectal fué en cast. confundido y asimilado a la forma del bien conocido *zaratán* 'cáncer'. La terminación podría explicarse análogamente. Y así podríamos partir de *šarrâṭîn,* plural de la palabra bien conocida *šarrâṭ* 'cordelero', documentada en PAlc. y usual en Marruecos (Dombay, Tedjini); estaríamos así dentro de un caso general y bien conocido, pues *zacatín* 'lugar donde se venden ropas' viene de *šaqqâṭîn,* plural de *šaqqâṭ* 'ropavejero'; como *šarraṭîn* se pronunciaba vulgarmente *šarratén,* no sería extraño que esto se convirtiera en *zaratán* por influjo del nombre del cáncer; o si se prefiere partir de un plural de *šarîṭa,* se podría suponer que éste fuese **šariṭât,* ya que si bien el plural conocido es *šarâ'iṭ,* la existencia de un plural sano en un femenino en *-a* es caso que se da en millares de palabras: el cambio de *-at* en *-ân* no presentaría dificultad fonética. La primera alternativa me parece más probable.

Zaraza 'tela', V. *zarzahán*

ZARAZAS, 'especie de ungüento o pasta venenosa empleada para matar animales', origen incierto, probablemente del antiguo *çeraza* 'cierto ungüento curativo', derivado de *cera,* por la que se emplearía en su composición. *1.ª doc.:* J. Ruiz.

«Lançó medio pan al perro que traya en la mano, / dentro yvan las *çaraças,* varruntólo el alano; / diz: non quiero mal bocado...» (175*b*). *Çaraça* y *ceraza, -azo,* aparecen en G. de Segovia, aunque sin traducción[1]. También en la *Celestina:* «Cata, madre, que assí se suelen dar las *çaraças* en pan embueltas, porque no las sienta el gusto» (acto xi, ed. 1902, 132.28). Figura asimismo en el *Coloquio de los Perros,* en Góngora, en Fr. A. de Zamora (Cej. IX, pp. 578-9), etc. No está en APal. ni Nebr., pero sí en Oudin («*çaraças:* poison que l'on baille aux chiens, comme du verre pilé ou des pointes d'espingles dedans de la paste, ou de la poix»), en Covarr. («una cierta pasta y cevo venenoso y engañoso, con que matan a los animales malignos y perniciosos») y en *Aut.* («massa que se hace mezclando vidro molido, veneno o agujas, y sirve para matar los perros, gatos u otros animales semejantes; sólo tiene uso en plural»).

Ni Dozy, ni Diez, ni Meyer-Lübke, ni los filólogos españoles de la escuela de Menéndez Pidal han escrito nada sobre el origen de *zarazas.* Un académico, creo Saavedra, anotó en la ed. de 1884 del dicc. oficial (doctrina mantenida hasta la última ed.) que viene del persa *zahri sag* 'veneno de perro' (idea aceptada por Eguílaz en su dicc.); esto significaría, en efecto, la combinación de estas palabras persas (*zahr* 'veneno' y *sag* 'perro'), pero no hace falta decir que esta denominación sólo pudo llegar a España por conducto del árabe, y como en este idioma no se ha empleado[2] es forzoso desechar la idea, que además tropezaría con los evidentes e insuperables obstáculos fonéticos que ya le reprochaba Baist (*RF* IV, 393).

Max Leopold Wagner (*RFE* XXI, 225-8) llamó la atención sobre un pasaje del *Libro de la Caza* de López de Ayala, donde como remedio de las aves de cetrería que tienen obstruídos los orificios nasales se recomienda abrirlos con un instrumento cortante y luego curarles la herida con «un poco de algodón e *ceraza*», lo cual explica el duque de Alburquerque en sus antiguas glosas como «ungüento compuesto de cera, aceyte y otros ingredientes, por otro nombre *cerato*»; supone Wagner que el nombre se extendió luego a «cualquier pasta de cera, de aceite, de grasa, de pez, y a la pasta específica que servía de veneno para los perros, ratones y otros animales». El cambio de *e* en *a,* en efecto, sería enteramente normal. F. Lecoy (*Rom.* LXI, 512) objeta que las zarazas no se hacían de cera, sino, según los dicc. que he citado, de vidrio molido y agujas; pero no es reparo decisivo ni mucho menos, pues claro está que en los dos siglos y medio o tres que separan a López de Ayala de los dicc. aludidos hubo tiempo de que cambiara mucho la composición de las *zarazas,* sin que por ello hubiera de cambiar el nombre: al principio bien pudo ser una composición química, arsenical u otra, arreglada en forma de ungüento, pero la gente vulgar, en aquel tiempo en que los servicios del boticario o el droguista estaban al alcance de muy pocos, debió de emplear preparados caseros, de acción mecánica y más al alcance de todos. Bastará recordar cuántos ungüentos llevan nombres derivados de cera, como *cerote, cerato, cerapez,* etc. El único escrúpulo que me queda, pero éste tiene fuerza real, es que las rimas de Juan Ruiz, la grafía de G. de Segovia y la pronunciación del judeoespañol (*BRAE* XIII, 232) y del trasm. *saraças* (préstamo cast. ya indicado por Wagner) revelan unánimemente el carácter sordo de la consonante en la terminación de *çaraças,* lo cual está en desacuerdo con la *-z-* sonora que tiene constantemente el sufijo -ACEA en castellano; habría que suponer un préstamo de otro romance vecino (port., cat., oc. y fr. tienen todos sorda en este caso), pero el hecho es que estos idiomas no conocen tal palabra. Sin embargo, sería excesivo desechar la etimología por esta única razón válida, tanto más cuanto que cabe la posibilidad de una dilación de la sordez de la *ç* inicial, fenómeno que en efecto se produjo en el caso de *cedaço* SETACEUM (nótense también las grafías *ceniça* del ms. *P* del *Alex.* y *cerveça* de Fz. de Oviedo).

Figuradamente y con carácter secundario se aplicó *zaraza* a la mujer de mala vida (como quien dijera *peste* o *azote*), de lo cual ya parece haber ej. en J. Ruiz («que me loava della como de buena caça, / e porfaçava della commo si fues *çaraça*» 94*b,* aunque hay *ca-* en el ms. *S* y quizá en todos, el olvido de la cedilla es fácil y no se ve qué otra cosa podría ser); y de ahí pasó a aplicarse a hombres de modales y gustos mujeriles, en lo cual ha predominado la pronunciación andaluza *sarasa* (ejs. de Baroja y de Blasco Ibáñez en Wagner).

DERIV. De ahí quizá *zaracear* vallad. 'condensarse el vapor acuoso de la atmósfera y caer cristalizado en forma de a g u j a s de hielo'[3], pero la forma *sarracear* íd. del *Alex.* (2392*b*) parece indicar otro origen, comp. port. *saraiva* 'escarcha', hisp.-amer. *saraviado* (Cuervo, *Ap.,* § 987) y ast. *xarabia* 'lluvia menuda' (Hubschmid, *RF* LXV, 296). La derivación de *zarazas* podría apoyarse algo en Alto Aller *ceraciar* «caer granizo gordo» (Rdz. Castellano, p. 198) y *zaraza* «granizo, granizada fuerte» (íd. 201), Guadalajara *zaracear* intr. «nevar con nieve seca, que llaman perruna» (Vergara, *RDTP* II, 146), ast. *xarazu* 'granizo', *xoraciar* 'granizar' (G. Oliveros, pp. 188, 59). Pero la existencia, con el mismo significado, de vocablos de terminación muy diferente y con la misma raíz *zar-, sar-,* me hacen creer que el parecido con *zarazas* es falaz. Es seductora a primera vista, pero todavía menos sólida, la idea de G. de Diego (*Dicc.,* 1656) de partir de *cercear* 'soplar el cier-

zo', de donde se habría pasado a 'hacer una tormenta de viento NO., hacer mal tiempo en general'; las formas en que se apoya no valen: serán meramente supuestos el gall. *zarcear* 'lloviznar' (no en Vall. ni Carré) y el nav. *ciarraizar* (Iribarren sólo trae *ciarráiz* 'viento NO.' en Pamplona y *ciaraice* 'viento N.' en el Baztán, que son representantes de CERCIUS con fonética vascuence); el nav. *circir, -il,* 'lluvia menuda', es creación expresiva paralela al bilbaíno *chirimiri* y al cat. *xim-xim;* y las formas canarias que reúne tampoco tienen nada que ver con esto[4]. Por otra parte, el medieval *sarràcear* se aparta de *cierzo* fonética y morfológicamente, y es inseparable del port. *saraiva* 'escarcha', gall. *saraviar* 'granizar', *saravelar* íd. (G. de Diego, no Vall. ni Carré), ast. *saramenar* (*Bol. del Inst. de Est. Ast.* XVI, 248), *saramiyar, xarapiar* 'llover y nevar a un tiempo' (G. Oliveros, 59), ast. occid. *xalabriada* 'nortada, viento frío con lluvia' (Acevedo-F.), gall. *sarandón* 'cellisca' (G. de D.). En conclusión, no parece haber ahí ni derivados de *zarazas* ni de *cierzo* ni formas afines al oc. *gelabrous, gelebr-,* pues para todo habría insuperables dificultades fonéticas; parece haber en todo esto una raíz común SAR-, provista de terminaciones diversas, acasó prerromana.

[1] Tallgren (pp. 85, 88) quiere derivar el segundo de CERASEUM 'cereza', lo cual es inaceptable. También hay *caraça,* p. 81, que puede ser la misma palabra con olvido de la cedilla. Aguado, a propósito del pasaje de J. Ruiz, quiere encontrar *çaraças* en un pasaje de Juan Manuel, donde se halla impreso *cerezas,* pero su enmienda es imposible según el contexto (no sería oportuno poner las *çaraças* en un tabaque o cesto).— [2] No está en Dozy (*Suppl.*), Beaussier, los glosarios hispanoárabes, etc. *Zahr* 'veneno' sí se ha empleado en Argelia (Humbert), pero no dicha combinación.— [3] El americano *zarazo* (*sa-*) adj. «el grano que está en su sazón intermedia, ni tierno o verde, ni maduro o seco; aplícase al maíz» (Pichardo), «a medio cocinar o a medio madurar; medio crudo» (Brito), *serazo* o *zar-* '(maíz) que empieza a madurar' (Cuervo, *Ap.*, § 682), quizá podría derivar de *zarazas,* por una comparación exagerada de un alimento mal cocido o desabrido con un veneno. El vocablo se extiende además (en parte con acs. secundarias) a Méjico, Venezuela y Ecuador, pero ya no al Perú (*Supl.* de Malaret). Que sea palabra originaria de Méjico, como dijo Pichardo, no es posible, pues el náhuatl no tiene *r* (para nada se refiere Robelo a esta palabra). Varios han querido relacionar con el quich. *sara* 'maíz', lo que es poco apropiado semánticamente si lo miramos comó derivado castellano, y no casa con la extensión geográfica del vocablo; Tascón supone un derivado ya formado en quichua, lo cual además tiene el inconveniente de que tal vocablo no se encuentra en los dicc. de este idioma. Toda etimología americana se hace imposible al advertir que *zarazo* se emplea en Andalucía (Acad.) y en el Alentejo: «*saraço* incompletamente maduro (cereais)» (Capela, *A Ling. no Concelho de Elvas,* p. 180), «*verdoengo* ou *saraço* ou *sarolhaço:* (vegetal) ainda não completamente seco» (*RL* XXXI, 132). La última variante se debe a un cruce con *zorollo,* que en el sentido 'a medio cocer' he oído en Almería y se empleará en otros puntos de España: debe de derivar de *zorolla,* variante de *acerola,* fruto áspero. Pero *zarazo* no puede salir de ahí. En América lo hallo documentado desde el S. XVIII: *saraso* '(maíz) que no está ni en leche ni ya duro' y «*seraso* ya quasi medio seco», h. 1770, en Fr. J. de Santa Gertrudis, *Maravillas del Perú, BRAE* XXXIII, 143.— [4] *Chorizo, churiza, cherizo,* 'llovizna menuda y fría', *cherizar, chir-,* 'lloviznar', en vista de la variante *churume* 'llovizna', pueden ser lo mismo que *chorume* 'jugo' (vid. *CHIRUMEN*) o más bien derivados del port. *chorar* 'llorar'. Reúne estas formas canarias Pz. Vidal, *RDTP* V, 187-197; no creo que atine éste, dado el significado, al partir del port. *cheirar* 'oler' FLAGRARE, aunque el influjo de derivados de este vocablo como *cheiro* 'perfume', 'exhalación de olor', puede haber sido causa de las variantes en *che-, chi-,* comp. el canario *cheiro, cheire,* 'niebla espesa y baja acompañada de menuda lluvia'.

Zarazo, V. *zarazas* *Zarcear, zarceño,* V. *zarza* *Zarcera,* V. *cierzo* *Zarcero,* V. *zarza* *Zarceta,* V. *cerceta*

ZARCILLO, antiguamente *cerciello,* del lat. CĬRCĔLLUS, diminutivo de CĬRCŬLUS 'aro'. *1.ª doc.:* *cerciello,* h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.; çarcillo,* J. Ruiz.

Cuando el rey de Jerusalén envía a la hermana del conde de Trípoli para casar con el emperador de Constantinopla «todos sos parientes e amigos dieron algo de lo suyo... allí fueron los paños de seda de muchas maneras... e coronas d'oro e de piedras preciosas, e cintas e *cerciellos,* e sartales e sortijas...» (Rivad. XLVII, 497*b*, lín. 8). Con el mismo sentido en J. Ruiz: «dam *çarçillos* (*G çarciellos*) e hevilla de latón bien reluziente» exige la serrana Menga Lloriente cuando piden su mano (1004*a*); *traer al sarçillo* (*G al çarcillo*) parece significar 'al retortero' en 718*d*, aunque no es seguro que sea el mismo vocablo. Sea como quiera, esta variante en *-a-* puede explicarse fácilmente por vía fonética y es aún más probable que contribuyera mucho a su formación o a su triunfo el influjo de *ZARZO,* que no carece de afinidad semántica. Sea como quiera, la forma antigua aparece también, en otra de las acs. del vocablo, en invent. arag. de 1331, donde *cerciello* vale 'cello' (*BRAE* II, 553). Nebr. todavía se mantiene fiel a la misma: «*cercillo de vid:* capreolus, clavicula;

c. de oreja: inauris»; y *cercillos* 'pendientes' está en la Biblia judeoespañola de Ferrara (1553), *BRAE* V, 356. Pero APal. ya emplea *çarcillos* 'pendientes' (206*d*, 300*d*), y *Aut.* no conoce otra forma, en cualquiera de las tres acs. citadas; la de 'arco de cuba' la califica de aragonesa. Sigue hoy siendo palabra generalmente conocida, sobre todo en la ac. 'pendientes'. La andaluza Fernán Caballero distingue entre los dos sinónimos, aplicando *pendientes* a cada uno de los colgajos que componen un *zarcillo de tres pendientes* (*La Gaviota* I, cap. 14, p. 176).

Ya Cabrera, *Dicc. de Etimologías,* indicó la etimología CIRCELLUS, voz documentada en escolios de Juvenal y en otras fuentes, en su sentido primitivo de 'aro pequeño' y en otras acs., y que en la Vida de León III (h. 800) significa lo mismo que en español: «obtulit *circellos* paria duo gemmis ornatos». Con este valor se ha conservado además en muchas hablas balcánicas y del Sur de Italia: gr. mod. χουρχέλλι 'anillo de hierro', dalm. *kerkelli* 'pendientes' (S. XV, *ZRPh.* LIV, 482), rum. *cercel* íd., sic. *circeḍḍu,* napol. *chirchiello,* Vasto *ciarcille* «cerchietti d'oro coi quali si bucano i lobuli delle orecchie» (Jud, *ZRPh.* XXXVIII, 29n.; *ASNSL* CXXII, 433), el sic. ant. *chirchelli* «orecchini a cerchio» no se debe a influjo cast. puesto que ya aparece en el S. XIV (*ARom.* XX, 42). Por lo demás, en romance se ha conservado solamente en el fr. *cerceau,* con el sentido de 'aro de cuba', comp. *CERCO.*

DERIV. *Zarcillitos. Cubas cercelladas de nuevo,* arag. (invent. de 1379, *BRAE* II, 710).

Zarcillo 'almocafre', V. *sachar*

ZARCO, 'de color azulado, aplicado especialmente a los ojos', del ár. vulgar *zárqa* (clásico *zarqâ'*), femenino de *'ázraq,* íd. *1.ª doc.:* med. S. XIII, *Bocados de Oro.*

Donde se lee «havía el un ojo *zarco* e el otro prieto», p. 476. Está también en el *Lapidario* alfonsí de h. 1275, en los *Refranes* atribuídos al Marqués de Santillana (*RH* XXV, 148), en G. de Segovia (p. 86), en Nebr. («*zarco o garço de ojos:* glaucus»), en el *Recontamiento de Alixandre* (*RH* LXXVII, 611) y en otros muchos textos de la Edad Media y del S. XVI, en todos ellos con *z-* sonora. Covarr.: «*çarca,* la muger que tiene los ojos açules, y *çarco* el hombre»; *Aut.:* «*zarco:* se aplica al color azul claro, que tira a blanco, como el que suelen tener algunas aguas; se aplica también a los ojos azules claros», y sólo de esto último da ejs., uno de Lope y otro de Fuenmayor. En el castellano clásico es algo menos vivaz que su concurrente *garzo,* y pronto quedó anticuado. En otras lenguas romances hallamos solamente el port. *zarco,* del mismo significado, con aplicación al hombre, y también a animales como los equinos y vacunos, y ya documentado por Moraes en el S. XVII; y el sic. *żarcu.* La etimología arábiga no presenta dudas, y ha sido reconocida unánimemente por Dozy-Engelmann, Diez, Eguílaz, Steiger (*Contr.*, 144, 149n.), Neuvonen (p. 226), etc. Comp. *GARZO.*

Zarda, zardo, V. *zarza* *Zargatona,* V. *zaragatona*

ZARIGÜEYA, 'mamífero marsupial', del guaraní *sarigweya* íd. *1.ª doc.:* 1910, Ciro Bayo; Acad. ya 1925, no 1884.

Morínigo, *BAAL* III, 175. También *sarigué* y otras variantes en guaraní; *sariga* en el cast. de Bolivia; en otras partes de América *mochilera, comadreja, tacuacín* (con su variante *t(l)acuache*), que parece ser de origen náhuatl.

Zarja, V. *azarja*

ZARPA, 'garra', voz tardía y sólo existente en cast., que más antiguamente aparece con el sentido de 'cazcarrias, lodo que se pega al extremo del vestido o a los pies y piernas del que va descalzo', de donde pasaría a designar la pata misma de los animales, por su suciedad; en el sentido de 'cazcarrias' parece tratarse de una alteración del antiguo *farpa* 'tirilla de ropa que cuelga', del mismo origen que *HARAPO;* el cambio fonético de *farpa* en *zarpa* fué ayudado por el influjo del sinónimo *ZARRIA. 1.ª doc.:* 'cazcarria', 1570, C. de las Casas; 'garra', 1611, Fr. Tomás Ramón.

Escribió este moralista aragonés «salida de tales *zarpas* y escapada de ellas» (cita de Cej. IX, 550-2, de donde sacaré otros datos). En esta ac. también lo emplea Quevedo: «apenas Diego y Fernando / le vieron tender la *zarpa,* / quando hicieron sabidoras / de su temor a sus bragas» (*Aut.*)[1]. Es palabra rara en los clásicos, ajena al vocabulario del *Quijote* y de Góngora y desconocida no sólo de los vocabularios y autores medievales, sino también de APal., Nebr., PAlc., C. de las Casas, Alonso de Molina, Percivale, Oudin y Covarr. El primer léxico que la recogió fué *Aut.*, con la definición «la mano del animal, que la tiene dividida con dedos y uñas, como el león, el tigre, etc.; *echar la zarpa:* agarrar o asir con las manos o uñas». De *zarpazo* ya se encuentra algún ej. anterior a 1611, pero ninguno lo es a 1600: «al echarse del carro daban temerarios *zarpazos*» *La Pícara Justina* (aunque ahí, según Fcha., sería 'golpe dado con el cuerpo al caer', lo que vendrá de *zarpa* 'cazcarria', aplicado a cualquier parte del cuerpo embarrada), «dió un *zarpazo* en él que parece lo hundió en el abismo» Valderrama, «como quien lucha a brazo partido, levantas hacia arriba al contrario para dar con él mayor *zarpazo*» Antonio de Cáceres (1616; ¿como en la *Pícara?*), «viene una ola como un monte que parece se ha de tragar el navío, dale un *zarpazo*

que lo hunde hasta el abismo» Fr. Tomás Ramón (y otros en Cej.).

Hoy en tierras hispanas *zarpa* 'garra' es palabra generalmente conocida (aunque no todos la emplean), pero además de su fecha moderna se nota su estricta limitación geográfica al castellano, pues es ajena aun al portugués y al catalán, con mayor razón a los demás romances; esto no impide alguna expansión en dialectos pirenaicos, pero si realmente se trata del mismo vocablo, habrá que mirarlo como castellanismo. El significado en el Alto Aragón se ha extendido hasta aplicarse a la mano del hombre, extensión que constituye un rasgo del lenguaje popular (tal como en la Arg. se dice *pata* por 'pie humano' casi sin matiz peyorativo): así en Lanuza (Valle de Tena), *RLiR* XI, 103, y en Echo (*ASNSL* CLXVII, 246, v. 41); más extensión tiene el derivado *zarpada* 'almorzada' (Ansó, Echo, *RLiR* XI, 175), *zarpón, cerpón* «puñado; empuñadura» (Ansó), *zarpadeta, -areta* (Echo), *RLiR* XI, 103, *zarpada* 'puñado' (Plan, Gistáin, Echo, Ansó), 'puñetazo' (Bielsa), *BDC* XXIV, 183, cat. occid. *sarpat* 'puñado' (oído en Cardós; Linyola, partido de Balaguer; Bellloc, part. de Lérida; l'Albagés y Gandesa), aran. íd., Flamisell *sarpeiar* o *pescar a sarpades* 'pescar cogiendo truchas con la mano' (Violant, *Butll. del C. Excurs. de Cat.* XLV, 353), *sarpa* o *sarpeta* 'herramienta para coger aceitunas' en el Bajo Urgel (oído en Juneda, l'Albagés, y la Pobla de Cérvoles; en las Borjas Blancas se dice *maneta);* todos éstos han de ser castellanismos propagados desde Aragón; pues *sarpa* para 'garra' no se ha empleado nunca en catalán ni en aranés; para el sentido comp. cat. *grapat* 'puñado' (derivado del cat. *grapa* 'zarpa').

Ya es mucho más oscura la cuestión del vasco *zarpa* 'bolsillo', gasc. *sarpo, sarpa* «sac à provisions des bergers» empleado en los valles de Bagnères-de-Bigorre, Aure y Luchon (*BhZRPh.* LXXXV, § 50; *Era Bouts dera Mountanho* XXIX, 66), Aragnouet *sarpoû* «gibecière», Gavarnie *sarpet* «poche en peau de mouton ou d'isard» (Schmitt, *La Terminologie Pastorale dans les Pyr. Centrales,* 5): ¿serán *sarpo* y el vasco *zarpa* derivados regresivos de *sarpat* 'puñado' (a su vez tomado del cast. *zarpa*), o deberemos mirar más bien el vocablo vasco como genuino? No importará dejar la cuestión en suspenso, pues en este último caso habríamos de mirar el vasco *zarpa* como un mero homónimo de la voz castellana, sin interés para la etimología de ésta. Más urgencia tiene averiguar la historia del vocablo en castellano.

Sus ejs. se remontan al 3.r cuarto del S. XVI, pero entonces tiene otro sentido. C. de las Casas recoge «*çarpas:* zacchere» (o sea 'lodo que salpica el vestido'), «*çarposo:* zaccheroso», y con él concuerdan los vocabularios de la época; Percivale: «*çarpas:* daggles of durt, spots of durt that a long garment gathereth about the skirts; also troubles, griefes, vexations or garboiles that a man hath; also common whoores or bawdie houses»; Oudin: «crottes qui s'attachent aux habits en marchant par la ville ou aux champs; *çarpadura:* crotte, crottement; *çarposo:* crotté plein de crottes»; Covarr.: «*çarpar,* sacar el áncora de debaxo del agua... se dixo... porque trae consigo algún limo o barro, suele esparcir gotas de agua encenagada, y las señales que haze en los vestidos se llaman *çarpas,* de aquí tomamos quando uno trae el vestido salpicado de lodo llamarle *çarrapastroso, çarpastroso;* también se llaman *çarpas* las colillas que cuelgan de la ropa a modo de tirillas, y llámanse *farpas,* como *farpas* de vandera las puntas della; verás la ley 13, tít. 23, Partida 2»; *Aut.:* «el barro o lodo que cogen los vestidos, y se pega a ellos por los extremos inferiores» y cita ej. de Cáncer (med. S. XVII); pero hay ejs. literarios anteriores. Esta ac. se conserva hoy bien viva, aunque en el uso común quizá sólo se conozca la frase «hacerse una *zarpa:* mojarse mucho» (*Aut.*), pero *zarpa* 'barro' es vivo en Andalucía (AV), y *zarpearse* 'enlodarse' en Costa Rica, Honduras (Gagini, Membreño) y seguramente en otras partes de América. Los antiguos ejs. literarios de *zarpa* en este sentido presentan más bien el matiz de 'pata llena de lodo', que vemos en Barahona de Soto (1586) «(los pelos de los pies) en tiempo de lodo, porque con ellos hacen *zarpa* y los cazan más presto», y en Juan de Pineda (1589): «Gregorio de Arimino hizo un par de *zarpas* en este lodo»; en el Maestro Correas «*hacerse una zarpa de agua:* por mojarse mucho»; de ahí *zarpar* 'llenar de cazcarrias', en el propio Pineda: «y el *zarpar* de la gualdrapa paseando las calles pavoneando». Si observamos estos ejs. y las explicaciones atinadas de Covarr., no creo que quepa duda ya sobre el origen de *zarpa.*

Farpa o *zarpa* fué primero la tirilla o guiñapo más o menos sucio que colgaba de un vestido andrajoso (V. ejs. de *farpa* en mi artículo *HARAPO*), después la tirilla llena de barro o cazcarrias (sabido es que nada destroza tanto el vestido como el embarrarlo), luego se llamaron así los pies del hombre o de los animales cuando iban llenos de lodo y cazcarrias, y como los cuadrúpedos llevan siempre las patas o garras sucias acabó el vocablo por hacerse sinónimo de 'garra'; por lo demás contribuyó la idea de la bestialidad del bruto, de sucias y violentas pasiones. La etimología de *zarpa* ha sido muy poco estudiada hasta el presente. Desde luego no es aceptable la idea de Covarr. y Diez (*Wb.,* 281) de que *zarpa* derive del verbo *zarpar* 'levantar el ancla': está a la vista que la explicación semántica es rebuscada, y por lo demás la patria de *zarpar* no es el territorio de lengua castellana, donde aparece en fecha tardía y por lo tanto no tenía bastante arraigo para dar un derivado así. M-L. (*REW* 7612) se limita a negar la posibilidad de esta etimología sin sustituirla por nada; la Acad. guarda silencio. Baist, *ZRPh.* V, 237-8, no llega a ninguna conclusión. Nada más

se ha escrito hasta ahora que yo sepa[2]. En cuanto al cambio de *farpa* en *zarpa*[3], pudo contribuir la vacilación moderna que se ha observado entre estas dos fricativas sordas de órganos vecinos (*Celipe, cebilla, cebrero, cenojil*), pero sobre todo se deberá al influjo de *zarria* 'cazcarria', y quizá también algo al del jergal *cerra* 'mano', ya usual a med. S. XVI (vid. *CERRAR*)[4].

Zarpa en el sentido de «el grueso que se da por ambos lados a los cimientos más que a la pared que carga sobre ellos» (Acad. ya 1817), «parte que en la anchura de un cimiento excede a la del muro que se levanta sobre él» (Acad. 1936), «la piedra todo a lo largo de la calle al ras del suelo o como banco que sale de la pared» (que Cej. anotó en Córdoba), viene de una comparación con las zarpas o cazcarrias que cubren el ruedo inferior de los vestidos (imposible fonéticamente es que tenga que ver con *escarpa,* como quisiera la Acad.). Comp. *HARPILLERA.*

DERIV. *Zarpada* arag. (Cej.), sin localización (Acad.). *Zarpazo* [1604, V. arriba]. *Zarpear* (V. arriba). *Zarposo* [1570, C. de las Casas]. *Zarrapastroso* [Covarr.] de **zarpastroso,* con la misma anaptixis que en *zarapa* y en *harrapo* o *harapo* (V. nota 4)[5]; de ahí se sacaron *zarrapastrón*[6] y *zarrapastra* (ambos *Aut.*).

[1] Pero el otro pasaje quevedino que cita Cej. «las truchas son las hijas / las madres son las *zarpas*» contiene una variante del nombre de pez *salpa* (cat. *salpa,* it. *salpa* y *sarpa*).— [2] Kuhn, *RLiR* XI, 103, repite a Covarr. diciendo que *zarpa* va con *farpa* 'harapo', 'punta cortada de alguna cosa', pero no da explicación semántica.— [3] Comprobación elocuente de que *zarpa, farpa* y su variante *harapo* son todo uno, la da la forma *zarapas* «cazcarrias, barros en los bajos», que Cej. (*l. c.*) recogió en Córdoba; V., además, los derivados que cito s. v. *ZARAPATEL.*— [4] Para *zarpadura* en el *Canc.* de Baena, que no creo venga de *zarpa,* vid. *ZARPAR.* En la *Tragicomedia do Inverno e o Verão* de Gil Vicente, en un pasaje escrito en cast. se lee «y tres grumetes bobazos, / todos cinco navegando, / el piloto ynorando, / el marinero *carpazos* / oyréis que le va dando» (ed. 1562, f° 178v°). No creo, por el sentido, que sea errata por *çarpazo,* sino derivado del port. *carpir* 'arrancar', *carpear,* «carmear», «surrar». En cuanto al arag. *cerpa* 'la cantidad de lana que se puede coger con la mano' (Borao), sí tendrá que ver con *zarpa* y con las formas arag.-cat.-gasc. arriba citadas. La variante con *e* reaparece en el étimo *farpa* (*ferpa*), V. *HARAPO.*— [5] No creo que vaya con el vasco *zarpil* 'andrajo' como quiere G. de Diego (*RFE* IX, 135; el gall. *zarapello,* trasm. *zarapilheira,* que ahí cita G. de Diego, sí pueden venir del cast.). Que *zarrapastroso* tuvo variantes etimológicas *harap-* y *zarap-* lo prueban el and. *jarapastroso* íd. (que Toro, *RH* XLIX, 480, cita de Fernán Caballero) y el domin. *salapatroso* «rastrero, andrajoso» (Brito), habla que suprime las *s* ante consonante. Alterado por etimología popular (de *zorrera,* etc.) es el cub. *zorrapastroso* o *zoparrastroso* (Pichardo, p. 277).— [6] *Aut.* sólo lo recoge en el sentido de 'desaseado', pero en plural significó además 'trapos', 'prendas de una persona' (de acuerdo con la etimología *harapo):* «dadme, Menga, los *zarrapastrones,* / que voto a rus que me tengo de ir» (igual en la réplica del interlocutor, Quiñones de B., *NBAE* XVIII, 839*a*).

Zarpanel, V. *carpanel*

ZARPAR, del it. antic. *sarpare* (hoy *salpare*) íd., de origen incierto; como la forma más antigua fué *serpare,* quizá derive de *serpe* 'espacio triangular de la punta de proa, donde se ponía el ancla al zarpar', cuyo nombre se explica por el de unos maderos de forma serpentina que delimitaban este espacio. *1.ª doc.:* h. 1600.

Escribió Cuervo: «me inclino a creer que *çarpar* no se introdujo en cast. sino pasada la primera mitad del S. XVI: no lo hallo en Fz. de Oviedo, en Fr. B. de las Casas ni en Eugenio de Salazar; C. de las Casas (1570) no da a *sarpare* otro equivalente que *sacar, alçar;* después úsanlo Cervantes, Lope, Tirso, Jáuregui, etc.». En efecto, falta también en Woodbr. y en la *Instrucción Náutica* de G. de Palacio (1587), donde no dejaría de figurar si por entonces fuese palabra de uso común; tampoco está en Percivale (1591). El primer testimonio que puede fecharse exactamente es éste del *Alfarache* de Martí (1602): «ellos querían *zarpar* los ferros y dejarme a la luna... recordé despavorido con un mal sueño de que me maltrataban, y halléme sobre la yerba sin ropa ni fardel» (Rivad. III, 365). Quizá sean algo anteriores los dos de comedias de Cervantes (publicadas en 1615, pero escritas seguramente mucho antes): «*zarpe* el ferro la capitana», «a tiempo que *zarpaban* las galeras» en los *Baños de Argel,* «pues *zarpo* desto y voyme a mejor puerto» en *El Laberinto de Amor* (citas de Cej. IX, p. 552); en el *Quijote* está «hizo señal el cómitre que *zarpasen* el ferro», y en *El Cuerdo Loco* de Lope leemos también *zarpar el ferro* (v. 1320); en la *Circe* del mismo: «comenzaron las galeras a alargarse, y *zarpando* la capitana, a azotar el agua y el aire con los remos» (*Aut.*). He aquí los primeros lexicógrafos que lo recogen: «*çarpar la áncora:* lever l'ancre; *çarpadura de áncora...*» Oudin, «*çarpar:* sacar el áncora de debaxo del agua, y entrarla en la galera o navío para navegar» Covarr.

Como etimología propuso Diez (*Etymologisches Wörterbuch,* 281) el gr. ἐξαρπάζειν 'arrancar', idea todavía adoptada por Rohlfs (*ZRPh.* XLI, 455-6; pero no trata del vocablo en su dicc. etimológico

de los helenismos en la Italia meridional, a pesar de ser ahí tan vivo el vocablo) y por Migliorini; aun suponiendo que esto se latinizara en *EXHARPARE, el tratamiento fonético no sería regular, pues se esperaría *sciarpare* en italiano (el caso de *saggio* EXAGIUM, donde pudo intervenir la disimilación, no es comparable). No es probable esta etimología, sobre todo teniendo en cuenta que la forma antigua es *serpare,* como veremos. M-L. (*REW* 7612) estudia la posibilidad de que venga del lat. SARPĔRE 'cortar, podar', o más precisamente de un derivado de este vocablo, el fr. *serpe,* oc. *sarpa* 'podadera', y la rechaza por razones semánticas (lo cual se impone, en efecto), y además porque este sustantivo sólo se encuentra en Francia, y M-L. cree que este verbo ha de ser oriundo de Cataluña o de Portugal En efecto, de Cataluña sobre todo, y también de Portugal, procede la mayor parte del léxico náutico castellano de fecha antigua. Pero aquí yerra M-L., pues esta palabra se introdujo en una época en que la marina catalana ya estaba decadente y había dejado de enriquecer el léxico cast.; en efecto, en catalán no tengo más que testimonios recientes del vocablo, por lo demás en la forma *salpar* o *saupar,* que por cierto derivará directamente del italiano moderno y no por conducto del castellano[1]; en portugués no hay más que testimonios de fines del S. XVII (Brito. Freire), y en los Sermones de Vieira, de la misma época, aparece *zarpar a âncora,* cuya *z* lo denuncia como tomado del castellano.

No dudo que la patria del vocablo es Italia y que de allí lo tomó directamente el cast. (según ya dijo Cuervo). Hoy en aquel país ha predominado la forma *salpare,* pero lo antiguo es *sarpare* (absolutamente, o bien *sarpare il ferro, l'àncora*), ya en el Ariosto, Pantero Pantera (1612), Buonarroti il Giovane (princ. S. XVII) y autores posteriores. Esta forma, de la cual partió la cast., sigue siendo usual en los dialectos, p. ej. en Manfredonia (Pascale), y *assarpari l'àncaru* en las islas Lípari, donde también se dice *assarpari a rizza* 'sacar la red', *ass. a lènza* 'sacar del agua el sedal' (*VKR* III, 359, 362). La forma *salpare* me parece ser una alteración moderna procedente de la costa toscana, pues en efecto el dialecto de Pisa, Liorna y Luca cambia sistemáticamente la *r* en *l* ante consonante (*còlpo, selvizio, pelmette, pòlta, mèlda,* etc., Rohlfs, *Hist. Gramm. d. it. Spr.* I, p. 439; el fenómeno opuesto, que ocurre en otras regiones, p. 403, pudo contribuir por ultracorrección)[2]. Sea como quiera, hay todavía formas más antiguas en Italia: «intelligatur quod dicte galee *serpentur* et *serpari* debeant de Janua et districtu... infra kalendas marcii» doc. genovés de 1335, «non possit nec debeat aliquis patronus ex dictis galeis *serpare* de portu Janue seu de aliquo loco riparum Janue, nisi prius dicta galea sit mensurata et ferrata» íd. íd. 1344, «quando dicta gallea cum homni honere et furnimento parata ad navigandum *serpari* debet» de la misma fecha (Jal, 1344-5). Del it. se tomó el fr. antic. *serper,* todavía empleado por Rabelais («ayans *serpé* nos ancres et gumenes», encallan y otro barco «nous *serpa* des arenes» V, xviii, pp. 62, 64) y en un doc. de 1680 (Jal ibid.), *sarper* en otro de 1501 (Jal, 1318), pero no hay duda de que en francés es palabra poco arraigada y tomada del italiano.

En Italia es, pues, donde debe buscarse la etimología del vocablo. Rechazadas ya arriba las demás etimologías propuestas, sólo queda la sugerida en el *Diz. di Mar.,* teniendo en cuenta atinadamente el hecho de que la forma antigua fué *serpare,* cambiada en *sarpare* en el S. XVI por influjo de la *r* siguiente. *Serpare,* según los autores de esta obra, derivaría de *serpe,* parte de la nave donde se colocaba el ancla al zarpar; *serpe* (o *serpa*) es hoy término anticuado, que valía «sulle antiche navi, spazio triangolare all'estrema prora, delimitato a murata dalle serpi», éstas eran a su vez «pezzi di legno, così detti a cagione della loro figura, che si uniscono a dritta e a sinistra all'estremità del tagliamare, e fanno suo finimento tra le grue e la figura o polena». No se dan más que testimonios del S. XIX, pero Jal (p. 1345*a*), aunque no los da del it., da uno de un prov. ant. *serpe* tomado del italiano en el S. XVII. La figura que reproduce Jal (p. 827*a*) de un tajamar antiguo muestra, en efecto, unos maderos de forma serpentina, que a juzgar por las explicaciones de Jal parecen corresponder, en efecto, a las *serpi* italianas (digo «parece» porque todavía convendría confirmarlo). En cuanto a que *serpe* o *serpa* venga de SERPENS, quedo un poco en duda a causa del fr. *herpe,* que designa lo mismo y que no parece poder ser alteración de *serpa.* De todos modos, si nos constara que el it. *serpe* ya se empleaba en el S. XIV, importaría esto poco para la cuestión de si *serpare* (*sarpare*) deriva de este sustantivo, y ya no me quedarían escrúpulos en cuanto a esta etimología. Mientras tanto, no puedo desechar del todo otra posibilidad que convendrá tener presente en investigaciones futuras, en vista de que *serpare* aparece con el sentido de 'separar' en un estatuto genovés de 1351: «et non possit nec debeat *serpare* una ab alia sive ab aliis, ultra unum miliare, nisi casus in hoc evenerit». Jal (p. 1344*b*) quisiera enmendar en *separari.* Pero quién sabe si esto es arcaísmo y no error, y si debemos interpretar *serpare il ferro* como una expresión absoluta de 'separarlo del fondo'; acaso el lat. vg. SEPERARE (> fr. *sevrer*), lat. cl. SEPĂRARE, sufrió una metátesis *SEREPARE, de donde luego estas formas. Desde luego es suposición muy aventurada, que por ahora vale más dejar en cuarentena[3].

DERIV. *Zarpadura* 'acto de zarpar' ant. (Oudin); un ej. aislado de este vocablo («amenasas de dar *çarpadura*» ¿'marcharte'?) está en el *Canc. de Baena* (n.º 439, v. 13), pero el sentido del contexto no es claro (aún menos creo que pueda relacionarse con *ZARPA*).

[1] Sobre todo es palabra mallorquina: *saupar àncores* (*BDLC* XII, 37) o *saupar* a secas (*BDLC* IX, 232; XII, 142; Ferrà, *Comèdies,* ed. *Les Illes d'Or* I, 24). Además toma el sentido de 'chupar (la sustancia de una cosa)' (*BDLC* VIII, 153; XI, 269). Es popular, por cierto, pero de todos modos italianismo. No es conocido el cat. *anxarpar* que cita M-L. Lo que *enxarpar* (o más bien *eixarpar*) significa es 'hurtar, arrebatar', sin relación con esto.— [2] En efecto, otros términos náuticos han sufrido el cambio opuesto: *sparmare* junto a *spalmare, scarmo* y *palischermo* por *scalmo, paliscalmo;* el nombre de pez *salpa* aparece convertido en σάρπη en un glosario griego (*CGL* III, 257.22), y, en efecto, este cambio se registra también en bajo griego, pero no creo que el griego tenga nada que ver con el cambio de *salpare.*— [3] A pesar del paralelismo entre *zarpar* y *zarpa* por una parte y *garrar* y *garra* por la otra, no creo que *zarpar* tenga nada que ver con el cast. *zarpa.* El port. *garrar* vale «ser impelido pelas ondas (falando-se do navio desancorado)» y luego también «desprender (amarras)». Pero *zarpa* es palabra exclusivamente castellana, y está fuera de dudas la procedencia italiana de *zarpar.* Las notas de Baist sobre *zarpar* en *ZRPh.* V, 237-8, no condujeron a resultados concretos.

Zarpazo, zarpear, zarposo, V. *zarpa* *Zarracatería, zarracatín,* V. *cicatero* *Zarracear,* V. *zarazas* *Zarragón, zarrahón, zarramón,* V. *zaharrón* *Zarramplín, zarramplinada,* V. *ramplón* *Zarranja, zarranjar,* V. *zaranda* (nota) *Zarrapastra, zarrapastrón, zarrapastroso,* V. *zarpa* *Zarrapatiesta,* V. *zape* *Zarrapita,* V. *zarapatel* *Zarria, zarriento, zarrio, zarrioso,* V. *charro* y *zarpa* *Zarrón,* V. *zaharrón*

ZARZA, antiguamente *sarça,* voz peculiar al cast. y el port., de origen incierto, seguramente prerromano; es probable que esté emparentado con el vasco dialectal *sartzi,* variante del vasco *sasi* íd.; que haya alguna relación con otras voces prerromanas, como el mozár. *arča* 'zarza', cat. *arç* 'cambronero', arag. *barza,* cat. *esbarzer,* gasc. *barta* 'zarza', es también posible, pero las relaciones existentes entre estos vocablos no se pueden determinar exactamente; en cuanto a *zarzo* 'tejido de varas', antiguamente *sarzo* con *-z-* sonora, teniendo en cuenta la diferente cualidad de la consonante interna, es probable que sea palabra independiente, quizá derivada de *sarzir,* variante de *ZURCIR* existente en castellano antiguo y en catalán. *1.ª doc.: sarça,* 1132; el colectivo *sarzal,* ya en doc. de 913, R. Escalona, *Hist. del Monast. de Sahagún,* p. 379*b.*

En doc. de Castilla del Norte de 1132 se cita cierto *Molino dela Sarça* (M. P., *D. L.,* 37). La misma grafía encontramos en el *Libro del Cavallero e el Escudero* de Juan Manuel: «ha y otros árboles... que son espinos; et como quier que no lievan fructo de comer, lievan flores muy fermosas et aprovechosas, así como los rosales bermejos et blancos, et las otras violetas, azemines, et *sarças,* et los cambrones...» (*RF* VII, 509.17; Rivad. LI, 252*b*32); y en invent. arag. de 1402: «un bedollo ['podadera'] de tallar *sarças,* viello» (*BRAE* III, 360). También se encuentra pronto la forma asimilada *çarça:* «arrendó so cavallo en una espessura a unas *çarças* et a unos árvoles; et él fuésse a pie por un sendero... et tanto era el sendero áspero de andar et lleno de *çarças* que se ovo a despojar aquella vestidura que vistié et a echarla tenduda sobre los *çarçales* porque estava descalço, et a andar sobr'ella de pies e de manos» *1.ª Crón. Gral.,* 128*a*33, 38; «travando con sus dientes descúbrese la *çarça,* / échanla de la uerta, de viñas e de haça; / alçando el su grant cuello descúbrese la garça; / un buen callar cient sueldos vale en toda plaça» J. Ruiz, 569*a,* «riquezas humanas... así como *çarças* están de todas partes de aguijones cercadas» Gómez Manrique, ed. Paz I, 217; «*dumus,* el espino do nascen las moras silvestres, que es *çarça... dumosus,* que es lleno de *çarças*» APal. (123*b,* y análogamente 288*d,* 410*b,* 423*d*); «*çarça: mata espinosa,* rubus» Nebr.; la misma grafía en PAlc., en G. de Segovia (p. 88) y en los glos. de Toledo y del Escorial (s. v. *rubus* y *rubulus*). Es palabra de uso general en todas partes y en todas las épocas. Dejando aparte la inicial (que vacila entre *s-* y *ç-*), conviene subrayar que la interdental interna es constantemente la sorda *ç,* pues la grafía *sarzal* de 913 y de 1153 (M. P., *Oríg.,* 70) pertenece a una época en que todavía no se distinguían gráficamente los dos matices. Fuera del castellano, esta palabra sólo se encuentra en portugués, donde por lo demás la denominación más popular es *silva* o *silveira;* sin embargo, *sarça* es también usual (Fig.; H. Michaëlis, s. v. *brombeerstrauch*), y Moraes ya anota la palabra en Héitor Pinto (h. 1570).

Como etimología le buscaba el Padre Guadix el ár. *sílsila* (vulgar *sírsila*) 'cadena', por ser la zarza «cosa encadenada y trabada entre sí» (Covarr.), lo cual, desde luego, es imposible bajo todos los conceptos; Diez, Dozy, Eguílaz y demás etimologistas del S. XIX guardaron silencio; sólo Körting quería partir del macedonio σάρισα 'lanza', «lo cual acá llamamos soñar despierto» comentaba Cej. (IX, 579), y en un caso así es fuerza darle la razón. En las últimas ed. de la Acad. se ha propuesto el ár. *šáras* o *širs* «plantae parvae spinosae» (Ŷauharí, S. X, y Fairuza-

badí, S. XIV), que no es adecuado fonéticamente y no parece haberse empleado en el árabe de España ni en el de Occidente[1]; por lo demás, aunque hubiese sido palabra usual (y aun si *š* pudiese dar *s-* o *ç-*, que no puede), habría que rechazar como improbable esta etimología, pues no es admisible un arabismo en el nombre de una planta tan española y cuyo nombre era ya general en el S. X; en fin, ni siquiera es seguro que el *šáras* en cuestión sea voz verdaderamente arábiga, puesto que se trata de una raíz rara en árabe (quizá de *'ášras* «malignus, ad rixam multum pronus» Ŷauh., Fair., pero no en Dozy, Dieterici ni Beaussier), y así no podría descartarse del todo la posibilidad de que la voz arábiga viniese del español, en lo cual ya no habría dificultad fonética[2]; sea como quiera, una etimología arábiga debe descartarse resueltamente.

M-L. no trató de *zarza* en la 1.ª ed. de su *REW;* en una nota dedicada al mozár. *'árğa* «rubus» (Abenbuclárix, y varios nombres de lugar en Simonet, s. v. *archa* y *archiella*) o *'árşa* «cambrón» (Abenalŷazzar), cat. *arç* íd., trató brevemente del origen de *zarza* (*RFE* VIII, 232-3; *REW*, 3.ª ed., 615*a*): aquellas palabras vendrían de un prerromano *ARCIA[3], con el cual se habría cruzado el tipo prerromano sinónimo *BARTA, de donde procede el gasc. *barta,* dando así el arag. *barza* 'zarza'[4]; en cuanto a *zarza,* sería alteración de *barza,* por dilación consonántica y al mismo tiempo por onomatopeya («ruido de las zarzas al separarlas»). Ni la una ni la otra de estas explicaciones del supuesto cambio de *barza* en *zarza* es admisible en sí, y además es un desacierto metódico explicar el tipo más extendido *zarza* (cast.-vasco-leon.-port.) y más antiguo (S. X) a base del moderno y sólo aragonés *barza;* más probable parecería que *barza* resulte del cruce de *zarza* con *barta.*

La idea de relacionar *zarza* con *zarzo* 'tejido de varas, etc.', ya es de Covarr. y Cuervo (*Obr. Inéd.*, p. 376), y la adoptó Sánchez Sevilla en el artículo (*RFE* XIV, 176-80) donde trataba de demostrar que *zarzo* procedía de un lat. vg. *SARCĬTUM, participio hipotético e improbable del verbo SARCIRE 'juntar cosiendo'. Que haya una relación etimológica entre *zarza* y *zarzo* ya no es claro en el aspecto semántico, pues la zarza no se distingue por tener las ramas más entrelazadas que tantas otras plantas, sino por tenerlas espinosas; pero sobre todo hay un obstáculo fonético que se opone a la identificación de *zarza* y *zarzo,* y es que éste tenía antiguamente *-z-* sonora y la de aquél era sorda. A pesar de todo, la teoría de Sánchez Sevilla requiere atención, y así la estudio detenidamente en el apéndice de este artículo, dedicado al origen de *zarzo,* mostrando que su etimología tampoco es posible para *zarzo,* y mucho menos para *zarza.*

En definitiva, hay que terminar por donde debía haberse empezado y aceptar la idea que ya se impone a priori: que *zarza,* lo mismo que *arç* (*archa*), lo mismo que los cast. *ALIAGA, TOJO* y *AGAVANZO,* y los fr. *ajonc* y *balai,* y el cat. *gavarra,* y tantos otros nombres de arbustos espinosos, es de origen prerromano. Ya *Aut.* recogía la idea de Oihenart de que *zarza* era todo uno con el vasco «*zarzi,* espinal, bosque intrincado». Más concretamente hoy existe *sartzi* «haie, ronce», común al labortano, bajo-navarro y suletino (Lhande; de donde *sartziatu* «égratigner», labort. *sartzieta* «roncière»), que es variante del vasco común *sasi* «zarza», «ronce», general según Azkue en todos los dialectos salvo el suletino y el roncalés. Es verdad que Schuchardt (*BhZRPh.* VI, 38) sólo quiere mirar *sasi* como voz genuina y dice que el suletino *sartzi* o *zartzi* se debe al influjo del cast. *zarza;* pero en este caso no podemos dejar de rebelarnos contra la autoridad de Schuchardt advirtiendo la suma inverosimilitud de atribuir a un influjo cast. una forma exclusiva del vasco de Francia, y propia en particular del dialecto de Sule, el más alejado de Castilla (nada de esto hay en bearnés ni en los demás dialectos de Oc). Que *sasi* es de viejas raíces prerromanas, está fuera de duda en vista de los innumerables derivados y compuestos que con esta palabra ha formado el vasco, y más teniendo en cuenta la existencia de formas con *i-* inicial ante la *s-* evidentemente inseparables de *sasi,* y que con él forman uno de tantos duplicados con I- caduca, tan propios del iberovasco (V. aquí *SARRIO):* hay, en efecto, el apellido vasco *Isasi,* el vizc. *isasi* «jaro», «hallier» (Azkue), el vasco común *isats* 'retama', lab. y bajo-nav. *itsats* íd., vasco común *itsasi* «adherir, agarrarse; prender, agarrar; trabarse», vizc., guip. y alto-nav. *itsatsi* «adherir, apegar», *itxatxeki* «adherir». En cuanto a la discrepancia fonética entre *sasi* y el vasco-francés *sartzi,* ¿cómo podríamos asegurar que es aquélla la forma primitiva? ¿Por ventura nos consta que el vasco no redujo fonéticamente RS a *s,* como lo hizo el iberorromance? No lo sabemos, desde luego, y así pudo ser *sartzi* o *isartzi* la forma primitiva. Como *-tze* (y su variante *-tza*) es sufijo colectivo empleadísimo en vasco, para formar nombres de bosquecillos derivados del de las plantas que los componen, y también para formar nombres de árboles y arbustos (*gaztaiñatze, gerezitze, fikotze* 'castaño', 'cerezo', 'higuera', etc.), no sería extraño que *sartzi* procediera de un primitivo **sar* o **zar,* en todo caso llama la atención el gran número de nombres de vegetales que empiezan de esta manera: *zaro* y *zarta* 'vara', *zara* 'bosque, jara', *zaraka* 'jaral', *zarbastu* 'frondoso', *zarbasta* 'ramillas', *zarba* 'rodrigón', 'barda', 'narria', *sardai* 'vara', *sarga* o *zarga* 'zarzamora', 'fruto de la cambronera', 'rama', 'esparto', *sargasta* 'ramillas', *saratu* 'rozar, roturar'; cierto es que *-tzi* no es exactamente lo mismo que *-tze,* si bien pudo haber cambio fonético de *-tzea* en *-tzia* ante el artículo

vasco *-a*[5]. En vista de las razones y datos reunidos por Schuchardt (*Primitiae Linguae Vasconum,* p. 18) parece que *-tze* viene de un vasco antiguo -TIE, que combinado con el artículo (-TIEA) fácilmente se reduciría a -TIA (*-tzia*), luego desde el punto de vista vasco sería fácil suponer una base *SARTIA, que sería precisamente la que necesitamos para el castellano (en vasco podríamos admitir que *sartzi* pasara a *sarsi* > *sasi,* por asimilación; en *Archivum* de Oviedo IV, 1954, p. 65, el cat. *gallorsa* me ha conducido a postular una base ibero-vasca *GALLORTIA que equivaldría, paralelamente, al vasco *gaĺor-tze-a*).

En una palabra, *sartzi* o *sasi* es el antiguo nombre vasco de la zarza, y de su antecedente ibérico (o protovasco) ha de proceder el cast. *zarza.* Si este vocablo está realmente emparentado con *ARTO* y sus afines, o con *barza* y sus variantes (V. aquí *BALSA* II), y en qué forma existiría este parentesco, evidentemente de fecha prerromana, es cuestión que deberemos dejar para el futuro.

APÉNDICE SOBRE *ZARZO* [1190]. En un doc. de esta fecha del archivo de San Román de Entrepeñas (Palencia): «ego facio el sobrado... los uzos e las finiestras de cal et de canto, et las parietes de argamassa et de madera et de *sarzos*» (M. P., *Cid,* 888.26); «los ugnos otrossí pararon sus azes... e seyé Áthila en medio dellos encerrado en un corral que fizo aderredor de sí de carretas et de *sarzos* [var. ms. *çarzos*]», «el rey don Fernando... pasó a vado a Guadalquevir a muy grant peligro de sí e de sus gentes; pero mandó fazer *ssarzos* que posiesen a la entrada, por los tremedales grandes que y avía», «el rey... fuése para Gerena; los moros trabajáronse de defendella, et el rey la fizo conbater muy fuerte et mandó fazer *sarzos* et gatas para fazer la cava» *1.ª Crón. Gral.,* 235*a*45, 749*a*44, 749*b*9. Es frecuente en textos posteriores, como González de Clavijo («de unas varillas delgadas, coloradas, juntas unas con otras como *zarzos*», esta y otras citas en Cej. IX, p. 581), G. A. de Herrera («guárdenlo en *zarzos* o lugares enjutos»), López de Toledo (escrito *çarzos* en la ed. de 1529 y 1549: Cuervo, *Obr. Inéd.,* p. 376, n. 2), el *Quijote* («venía la carreta descubierta al cielo abierto, sin toldo ni *çarço*» II, xi, 38), etc.; *sarzo* (p. 280) o *zarzo* (p. 329) «obra tejida de mimbres» está también en la *Gr. Conq. de Ultr.;* Oudin traduce «*çarço de vergas:* une claye», *Aut.* «el texido de varas, cañas o mimbres atadas, y que forman una figura plana». De entre estos textos, todos los anteriores a 1600 que se han editado con respeto de la ortografía antigua, escriben *sarzo* (o el asimilado *çarzo*) con *-z-* interior sonora constantemente; Nebr. y PAlc., que registran a continuación *çarça* y «*çarço de vergas:* crates; *çarzo pequeño assí:* craticula», indican que los lexicógrafos tenían conciencia clara de la distinción[6] y así lo confirman los dialectos leoneses modernos, que según ocurre tan a menudo conservan la sonora modernamente en forma de *d:* ast. *sardu* «tejido de mimbres que se coloca sobre el llar, para abrigar la cocina, y donde se colocan las avellanas para turrar», *zardu* «cualquier tejido plano de varetas...», *zarda* «tejido de varetas que... sirve para secar castañas y otros frutos» (R), *sardu* «zarzo» (V). Hoy sigue viviendo *zàrzo,* además, en Cespedosa («pieza del carro», *RFE* XV, 267), Santander (*sarzu, zarzo,* G. Lomas), Sanabria (Krüger, *Gegenstandsk.,* 95, n. 3), en Colombia[7], en la Arg.[8] y más o menos en todas partes.

La idea de Covarr. y Sevilla de que *zarzo* se relacione con *zarza* no es probable semánticamente, según he observado, y choca con la diferente cualidad de la interdental interna. No es posible partir de un *SARCĬTUM participio de SARCIRE 'juntar cosiendo', 'remendar', 'zurcir', según quisiera este último filólogo: 1.º porque difícilmente pudo existir nunca semejante participio: eran posibles el clásico SARTUM o el vulgar y moderno SARCĪTUM (ya documentado en la Antigüedad y en la Edad Media)[9], pero un participio analógico en -ĬTUM de un verbo en -ĪRE es absolutamente inconcebible; 2.º porque el resultado fonético del imaginario *SARCĬTUM habría sido si acaso **sarço* y no *sarzo,* encontrándose la C apoyada y por lo tanto insonorizable (como en ACCEPTOREM > *açor,* y no como en PLACĬTUM > *plazo,* donde la C era intervocálica)[10].

Quizás haya, sin embargo, algo de bueno en la idea de Sánchez Sevilla y podamos mirar *sarzo* como un postverbal romance del antiguo *sarzir* (*çarzir* en G. de Segovia), que hemos de suponer como antecedente del posterior *surzir, çurzir* (vid. *ZURCIR*), y como hermano del cat. *sargir* 'zurcir' (cat. ant. *sarzir*)[11]; para la explicación de la *-z-* sonora (o *-g-*) de este verbo, frente a la C de SARCIRE, remito al artículo correspondiente.

Ésta me parece la única etimología razonable que se ha propuesto. En todo caso son insostenibles las otras dos. Cuervo (*l. c.*) piensa en un *SERTĔUM derivado de SERTUM 'guirnalda', imposible fonéticamente; aun si lo enmendáramos partiendo de *SARTĔUM en consonancia con *SARTA,* o derivando de SARTUM participio de SARCIRE, siempre chocaríamos con la antigua *-z-* sonora. Tampoco se puede relacionar el ast. *sardu* con el lat. CAETRA 'especie de escudo líbico e ibero', ni con el lat. africano CERDA 'especie de planta (¿junco?)' en Casio Félix (S. IV), según querían M. L. Wagner (*ZRPh.* LXIII, 196-7; LXIX, 366) y Bertoldi (*RPhCal.* I, 201; *Colonizzazioni nel Medit. Occid.,* 1950, p. 219); aunque sea cierto que de CAETRA venga el campid. *cerda* 'especie de zarzo de carro' y el bereb. *ažerθil* 'estera', estos filólogos perdieron de vista que el ast. *sardu* no es más que una variante local de *zarzo,* que por evidentes razones fonéticas no puede relacionarse con CAETRA.

DERIV. *Zarzal* [S. X, arriba]; *zarzaleño. Zarzoso. Zarzuela* [Lope, *La Esposa de los Cantares*], el nombre de esta representación lírico-dramática vendría según *Aut.* del Real sitio de la Zarzuela, donde se representaría la primera, pero en Lope es el nombre de un baile o danza[12]; hace falta un estudio histórico sobre la cuestión; *zarzuelero; zarzuelista. Zarcero. Zarceño. Zarcear; zarceo* cub. 'debate agresivo' (*Ca.*, 106). *Sárçano* que figura en doc. de 974 (M. P., *Orig.*, 343) y en la *1.ª Crón. Gral.* (704*a*3) con el sentido de 'impedimenta de un ejército' no viene de *zarza* ni de *zarzo*, sino del lat. SARCĬNA íd. *Enzarzar* [Berceo: una alma desamparada de ángeles y diablos «estava como oveja que yaze *ensarçada*» *Mil.*, 279*c*] 'cubrir o enredar con zarzas'.

De *zarzo*: *enzarzar* 'defender con zarzos'; *enzarzada*. No está claro si del ast. *sardu* (arriba), quizá con influjo de *zarza*, deriva el ast. *sardón* 'terreno lleno de malezas', leon. y zamor. 'mata achaparrada de encina'; *sardonal*.

CPT. *Zarzamora* [*çarç-*, APal. 423*d*; Nebr.]. *Zarzaparrilla* [*çarç-*, 1555, Laguna: «la *smilace aspera* no es otra cosa sino la *ç.* tan celebrada en todo el mundo; sus flores son blancas y suavemente olorosas; y su fruto se parece; cosa de no creer, a las uvas salvajes», cita de Cuervo, *l. c.*][13], compuesto con *parrilla* 'parra de uvas silvestres' (como se ve por Laguna; es legendario el médico *Parillo* al cual achacan este nombre Diez y muchos más)[14]; de ahí el fr. *sarsapareille*, it. *salsapariglia*, etc. (vid. Friederici, *Am. Wb.*, s. v. *sarsaparilla*); *zarzaparrillar*. *Zarzaperruna. Zarzarrosa*[15].

[1] Falta en Dozy (*Suppl.*), Beaussier, Lerchundi, etc. Es verdad que el anónimo sevillano de h. 1100 trae *šars* (no *šársa* como dice Asín, p. 266) como nombre de una planta cuyas espinas son pequeñas y muchas, pero el anónimo no dice que sea palabra de uso español ni vulgar. Pudo sacarla de algún léxico o botánico oriental.— [2] Comp. el caso de *ġaulaq* < *ALIAGA*, que el Fairuzabadí saca del español Abensida. Verdad es que el Yauharí es anterior a Abensida, y aunque en este caso se podría pensar en uno de los botánicos que pronto abundaron en el Andalús, lo más probable es que *šáras* y *zarza* sean dos homónimos, indígenas en los dos idiomas, que sólo por casualidad se parezcan.— [3] Como observo en mi artículo *ARTO* sería preferible partir de *ARTĔA, en vista del arag. *arto* 'cambrón' y el vasco *arte* (con artículo, *artea*).— [4] Quizá fuese preferible prescindir del recurso del cruce y admitir la coexistencia de *BARTĔA junto a *BARTA, tal como hay *ARTEA y *ARTU. Pero el cat. *(es)barzer* con su *z* sonora viene a complicar la cuestión.— [5] Esto ocurre normalmente por lo menos en Ochandiano (*etxia, atzia*), según Azkue, p. 2*b*; también en el dialecto de Sule: Larrasquet, 38.— [6] No sé otra excepción que «*sarço*: crates» en el glos. aragonés de Palacio (h. 1400), que tiene poca fuerza por el pronto ensordecimiento de las sonoras en Aragón. Por lo demás no debe descartarse la posibilidad de que en algún punto suelto actuara el influjo de *sarça*.— [7] 'Tejido de varitas', Cuervo, *Ap.*[7], p. 602; 'funda de mimbres para la escopeta': «al rayar el día ensillé el caballo de Miguel y puse la escopeta en el *zarzo*» E. Rivera, *La Vorágine*, ed. Losada, p. 53.— [8] En la Precordillera mendocina es una especie de estante o tabla de cañas atadas entre sí con alambres, y colgado del techo, también con alambres, que sirve para tener carne al fresco en galpones, etc.; así lo he observado en varias estancias. Los agrónomos locales recomiendan emplear *zarzos* de un metro por 80 cms., de cañas secas atadas con piolín, para desecar la fruta al sol o fumigarla (diario *Los Andes*, 2-XII-1941).— [9] Claro que es *sarcĭtum* y no *sarcītum* en los Estatutos de Montpellier, que cita Sz. Sevilla.— [10] El adjetivo de color *sardo* o *jardo* que Sz. Sevilla quiere relacionar con *zarzo*, se aparta resueltamente en los aspectos semántico y fonético. V. mi artículo *JARO*.— [11] La relación con *zurcir* parece corroborada por el jergal *sarzo* 'sayo' (en romance publ. p. Juan Hidalgo, *RH* XIII, 43).— [12] Cita de Cej. IX, p. 581, quien parte de la idea de entretejer lazos o enzarzarse.— [13] Comp. *El Averiguador Universal* II, 371-2.— [14] En Tolba (cat. de Ribagorza) se llama *barsa-parrilla* (formado con *barsa* 'zarza') y me advierten que se llama así por formar como un «emparrillado».— [15] Agrego en pruebas que del origen de *zarza* ha tratado últimamente Hubschmid, *Orbis* IV, 215-7, 229. Es desatino semántico e inadecuado en lo fonético partir de *EXSARTIARE 'rozar' (de SARRIRE 'rozar, hacer rompida'), como hace G. de Diego, *Diccionario*, 2590*d*, *e*.

Zarzagán, zarzaganete, zarzaganillo, V. *cierzo*

ZARZAHÁN, del ár. *zardaḫân* o *zardaḫânî* íd. *1.ª doc.*: princ. S. XV.

En el *Canc.* de Baena: «Señor excelente, comigo me trayo / armas gentiles de las de Milán / e mis sobrebistas de buen *sarsaán*» (p. 458). *Sarsani* en Gnz. de Clavijo, por la misma época. *Zarzahán*, traducido en árabe por *zardahán*, en PAlc., y en el romance del *Conde Claros*: «presto estaba el camarero / para habérselo de dar: / diérale calzas de grana, / borceguís de cordobán, / diérale jubón de seda / aforrado en *zarzahán*» (M. P., *Antol. de Prosistas*, p. 96). Como árabes aparecen *zardaḫâna* y *zardaḫânî* en Abenbatuta, Dozy, *Gloss.*, 366; *Supl.* I, 585*ab*. Parece tratarse de un híbrido persa-árabe, a juzgar por este dicc.; sin embargo V. el *Dict. des Noms des Vêtements* de Dozy, p. 369, que no he podido consultar. En castellano habría asimilación de consonantes *zard-* > *zarz-*, ayudada por el influjo de *zarzagán* (CIERZO). *Zarzahán* con anaptixis se convertiría en *zaraz(ah)án y de ahí *zaraza* «género de tela de algodón mui delicada» (*Aut.*), ast. *sarasa* 'percal' (V), también usual en la Arg.: «las chancletas... / tienen remiendos tamaños / de *zaraza* y terciopelo» (Draghi, *Canc. Cuyano*, p. 145).

Zarzal, zarzaleño, zarzamora, zarzaparrilla, zarzaparrillar, zarzaperruna, zarzarrosa, zarzo, zarzoso, zarzuela, zarzuelero, zarzuelista, V. *zarza*
Zas, zascandilear, zascandileo, V. *zape*

ZATARA, 'especie de almadía', origen incierto, quizá del ár. *sáṭar* 'hilera'. *1.ª doc.*: 1611.

Covarr. define *çatara*: «una travazón de maderos sobre la qual en los ríos grandes, que corren sin furia, suelen llevar río abaxo algunas cosas que vender, como leña y otras mercadurías, y llegados al lugar do van, después de sacada la hazienda, deshazen la *çatara* y venden la madera por pieças; los que traen maderas por Tajo suelen juntar tres o quatro vigas, y éstas se pueden llamar *çataras*, pero como passan por las presas de los molinos, no pueden usar dellas siempre». De ahí pasó a *Aut.* y a la Acad. No conozco testimonios independientes, ni sé si hoy todavía se emplea en alguna parte. Eguílaz quiere partir del ár. vg. *šaḫtûr* o *šaḫtûra* «barque, grand bateau, polacre» (¿de origen extranjero?), empleado hoy en Siria y en Egipto y ya documentado en las Mil y Una Noches y en una escritura árabe siciliana (pero no parece haberse empleado en España ni en el Oeste de África: falta en R. Martí, PAlc., Beaussier, Lerchundi, etc.; Dozy, *Suppl.* I, 733*b*), pero esta etimología no conviene fonéticamente ni por la vocal tónica ni por la consonante inicial[1], y ni siquiera por el sentido. Preferible sería la voz árabe bien conocida *sáṭar* (o *saṭr*) 'trazo', 'línea', 'serie, hilera', que es clásica y todavía corre en Argelia («ligne tirée avec la règle», «ligne d'écriture» Beaussier); en vocablos de este tipo el acento se traslada a la última vocal en el vulgar hispanoárabe, y una almadía muchas veces no es más que una hilera de troncos atados uno tras otro. La variante *zata* que *Aut.* cita en Barén de Soto (S. XVII) es extraña, quizá errata.

[1] Los ejs. que cita Steiger, *Contrib.*, 199, incluyendo éste, del supuesto cambio de *š-* en *z-*, son muy raros, y consisten todos en etimologías falsas o dudosas, salvo algún término culto trasmitido por vía libresca y corrompido.

ZATICO, del vasco *zatiko*, diminutivo de *zati* 'porción', 'pedazo'. *1.ª doc.*: Berceo.

«Fue a Sancta María el barón benedicto, / non falló pan en ella, nin otro ningunt victo, / demandava limosnas como romero fito, / todos li davan algo, qui media qui *çatico*» *S. Dom.*, 105*d*; también en *Sacrif.*, 275. «Bien sé que es verdat vuestro proverbio chico, / que el romero fito sienpre saca *çatico*» J. Ruiz 869*b*. «Del pan de mi compadre, buen *çatico* a mi ahijado» en los *Refranes que dizen las Viejas* (*RH* XXV, 153, n.° 209 y 472); APal. 340*d*, 515*d*; «*çatico de pan*: quadra panis» Nebr.; «*zaticos* de pan ten tú venturado» Juan del Encina y otros de hasta fines del S. XVI que pueden verse en Cej. IX, p. 412; Pagés agrega uno de B. de Balbuena (h. 1600). Covarr. lo da como «vocablo español antiguo» y cita los proverbios ya mencionados, y Oudin define «*çatico de pan*: un quignon de pain, une bribe, un chanteau, un morceau de la rive du pain»; *Aut.* sólo cita de Covarr. y agrega una variante *zatillo*, con cambio de «sufijo», de la cual no conozco testimonios; tampoco los tengo del raro *zato*, citado por *Aut.* como si estuviera en el P. Guadix (pero Covarr. sólo dice que éste habla de *zatico*); en todo caso se trata ahí de un derivado retrógrado y no del primitivo (contra lo que supone M-L., *REW* 9604); Cej. cita la afirmación del cordobés Fco. del Rosal (1601) de que así llaman los andaluces al hombre pequeñuelo y gordete, y agrega sendos ejs. de *freno zato* y *freno zatillo* en dos tratados de equitación. *Zatico* es casi siempre 'pedazo de pan', raramente 'pedazo de otras cosas', como en Covarr. (s. v. *laceria*) y en el ej. de Sánchez de Badajoz citado en el *Vocab.* de Cej. Ya Baltasar de Echaue (1607) indicó la etimología vasca del cast. *zatico* (Viñaza, col. 55) y lo mismo hizo Mayans (*Orig. de la L. Esp.* I, 93) fundándose en Oihenart, y seguido por Diez y M-L. Este origen parece indudable. Como indica Azkue (*Homen. a M. P.* II, 88) se trata de un derivado del vasco *zati* 'porción', 'pedazo', derivado ya existente en vasco, aunque sólo aparece en los Proverbios de Oihenart, donde se trata de grandes pedazos de un caldero. Pero como *zati* suele indicar en vasco un pedazo grande, creo que la voz castellana más bien partirá del sentido diminutivo que tiene más comúnmente el sufijo vasco *-ko* (*mutilko* 'muchachito', *otsako* 'lobezno', *astoko* 'borriquito'). De un cruce de *zatico* con algún sinónimo deriva quizá *zalanco*, que he oído en la prov. de Almería para 'pedazo grande de pan'. Otra forma análoga, quizá intermedia, empleó Lope: «un *zalacatrón* de pan de libra y media» (*BRAE* XXIX, 337), acaso debido a dicho sinónimo, si no hay que partir de una mera alteración fonética (¿a través de *zatriclón?, ¿o más bien de *zacletrón, *zoquetón, derivado de *zoquete*?).

DERIV. *Zatiquero* [*ç-*, 1253, doc. de Córdoba, M. P., *D. L.*, 341.5] 'oficial palatino que cuidaba del pan y de alzar las mesas': está también en la *Gral. Estoria* (M. P., *Yúçuf*, *RABM* 1902, lín. 238, 252); en Juan Manuel (*RFE* XXI, 399-400); y en antiguos textos gallego-portugueses (un *Suario Ramiriz Zaticarius* confirma un doc. de Celanova de 1014, *RABM* 1873, p. 207; *çaquiteiro* en las *Inquiriçoes* de 1258, y de ahí el derivado *çaquetaria*, Leite de V., *RL* XXVI, 134). *Saticar* burg. 'des-

pedazar' (G. de Diego, *RFE* III, 307).

Zavacequia, zavalaquén, zavalmedina, zavazogue, V. *zabalmedina* *Zaz*, V. *sauce* *Zazo, zazoso,* V. *ce*

ZEDA, del lat. *zēta*, gr. ζῆτα, nombre de la misma letra. *1.ª doc.: Aut.*

Se citan ya las dos variantes *zeda* y *zeta*, con preferencia para aquélla, que hoy es muy empleada en España, mientras que en la Arg. y otras partes de América se dice *zeta*, tampoco ajena a España.

DERIV. *Zedilla* o *cedilla* 'cola que se pone a la *ç*', 'esta letra' [1558; 1606, Mateo Alemán, *DHist.*], *cerilla* íd. [«debaxo della acostumbramos poner una señal que llaman *cerilla*» Nebr., *Gram.*, en *DHist.*; «una que nosotros llamamos *cerilla*, la qual haze que la *c* valga por *z*» 1535, J. de Valdés, *Diál. de la L.*, 38.1; Oudin; de ahí fr. *cédille* desde 1529, *cérille* desde 1611, *BhZRPh.* LIV, 173; it. *ceriglia* 1569, 1620, hoy *cediglia*]: a causa de la mayor antigüedad documentada de la forma con *-r-* creía Wahlgren que viene del lat. *cērŭla* 'trocito de cera' suponiendo que pasara a significar 'rasgo marcado con cera', explicación acogida con gran reserva por Navarro Tomás (*RFE* XVIII, 393) y rechazada con razón como inverosímil semánticamente por Brüch (*ZRPh.* LV, 151); sabido es que este cambio de *-d-* en *-r-* no es raro en castellano (*seguirilla, ceribón, berenjena*, etc.), y no podemos hacer demasiado caso de las fechas de nuestra documentación, que en vocablo de esta naturaleza ha de ser forzosamente muy incompleta[1].

[1] Sabido es que la cedilla es signo de creación española, que desde ahí se propagó a Francia y Norte de Italia. Sin embargo no dejó de haber ensayos independientes más allá de los Pirineos: para *t, d* y *q* con cedilla en el Sur de Francia en el S. XII, vid. Brunel, *Bibl. de l'École des Chartes* LXXXVII, 347-58.

ZÉJEL, del ár. *záǧal* íd. *1.ª doc.:* Acad. 1925, no 1884.

En castellano es cultismo reciente de historiadores literarios. La invención del zéjel se atribuye por algunos a Abencuzmán de Córdoba (S. XII), Dozy, *Suppl.* I, 581, pero la opinión actualmente más aceptada es que lo inventó Mucáddam de Cabra en el S. IX. Desde España se extendió a Egipto y hasta el Irac. Parece ser derivado del ár. clásico *záǧil* 'elevar la voz', 'cantar'.

Zeta, V. *zeda* *Zeugma*, V. *yugo*

ZIGZAG, tomado del fr. *zigzag*, y éste probablemente del alem. *zickzack* íd., que parece ser compuesto con dos variantes de *zacke* 'punta, diente, almena'. *1.ª doc.:* 1855.

Escribía Baralt en esta fecha «entre nosotros es hoy de uso común como término técnico militar que vale 'trincheras que forman serie de ángulos agudos, y cuyas prolongaciones no caen en ángulo recto sobre el frente de la fortificación que se ataca'. Es galicismo inadmisible en el lenguaje vulgar. Y así, p. ej., *un camino hecho en zigzag* se dice en cast. *un camino de revueltas* o *un c. que culebrea, que hace culebra, que hace eses*, como se lee en Quevedo». No le dió entrada la Acad. hasta 1884, pero entonces le da ya una definición general que admite las acs. rechazadas por Baralt. Hoy se ha extendido mucho entre gente educada. En francés entró también como término de fortificación, ya en 1680, y aun en 1662 (en un sentido luego olvidado). Aunque el alem. *zickzack* no se documenta hasta 1710, parece probable que el francés lo tomara del alemán; si en éste es voz de creación expresiva (como *tic-tac*) o se trata más bien de una formación alemana apofónica a base de *zacken* 'puntas', 'dientes', 'almenas', no puede asegurarse, aunque esto último es bastante razonable. El cat. *ziga-zaga* 'zigzag' no puede objetarse contra esta interpretación, pues es voz moderna que pudo crearse a base de *zigzag*, o más bien será adaptación de esta palabra francesa (como si tras las *-g* hubiese una *-e* femenina muda).

DERIV. *Zigzaguear.*

Zipizape, ¡zis zas!, V. *zape* *Zoantropía*, V. *zoo-* *Zoca* 'plaza' (*de ~ en colodra*), V. *zoco* *Zócalo*, V. *zueco* *Zocar*, V. *azocar* *Zocaño, zocatearse, zocato, zoclo, zoco* 'plinto', V. *zueco* *Zoco* 'zurdo', V. *zoquete*

ZOCO 'mercado moruno', del ár. *sûq* 'mercado', 'bazar'. *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1843.

En aquella ed. está como voz anticuada y con el significado de 'plaza'. No conozco documentación antigua, y en todo caso hubo de ser palabra rara, acaso sólo deducida de nombres de lugar de etimología arábiga, tales como *Zocodover* (para el significado del segundo elemento, vid. Nykl, *Mod. Philol.* XXIII, 203ss.). Donde realmente se empleó es en catalán ant., donde encontramos *assoc* en textos del Sur del Principado (Ag., s. v. *assoch* y *açoc*). En cast. sólo me consta el empleo de *zoco* con referencia a Marruecos y otros países de lengua arábiga, y en fecha moderna, siempre con el valor de 'mercado' o 'lugar donde se celebra'. Con este carácter lo registra la Acad. ya en 1925.

Zocho, V. *zueco* *Zodiacal, zodíaco*, V. *zoo-* *Zofra*, V. *sufra* *Zohorar*, V. *zahorar* *Zoizo*, V. *suizo*

ZOLOCHO, origen desconocido. *1.ª doc.: Aut.*

Con la definición «simple, mentecato, aturdido o poco expedito; es voz del estilo familiar». Nada más sé de esta palabra, que no aparece en fuentes

independientes de *Aut.*, y no me consta su empleo en dialecto o texto alguno. ¿Comp. el gall. *zolada* «desvergonzada, de mala vida, corrida» (Vall.)?

Zompo, V. *zopo*

ZONA, tomado del lat. *zona* 'cinturón', 'zona cosmográfica', y éste del gr. ζώνη íd., derivado de ζωννύναι 'ceñir'. *1.ª doc.:* 1438, Mena; APal.

En este diccionario (23*b*, 40*d*, 291*b*), así como en Quevedo y en Saavedra Fajardo, está sólo como término de cosmografía; *Aut.* lo registra además con el sentido de 'faja' en el poeta Silvestre (1721). Juan de Mena la emplea ya en la copla 1.ª de su *Coronación*, «en un chatón de la *zona*»; explica él mismo: «está aquí por el Zodíaco, do se contienen aquellos doze signos o chatones» (ed. Amberes, 1552, fº 268vº). Hoy se emplea bastante entre gente educada, con el sentido amplio de 'región, extensión de terreno'.

DERIV. *Parazonio*. *Zoster* [fin S. XVI, *Aut.*], de ζωστήρ 'cinturón', otro derivado del mismo verbo.

Zoncho, V. *zuncho* *A la zonga zonga*, V. *rezongar*

ZONZO, voz de creación expresiva, perteneciente a una categoría de vocablos de sentido análogo, formados con repetición de la consonante y muchas veces con vocal *o* (*tonto, chocho, ñoño, fofo, lelo, memo*); la existencia de las variantes consonánticas y vocálicas *sonso, zonzo* (con *z* sonora), *sonce*, vasco *zozo* y *xoxo*, comprueba se trata de una creación primaria del idioma. *1.ª doc.:* 1622, Guillén de Castro.

En su comedia *Hazañas de D. García Hurtado de Mendoza*, un soldado prisionero a quien se quiere arrancar confesiones, declara fingiendo imbecilidad «yo soy un *zonzo*», donde es evidente el matiz de necedad inofensiva, pues no iba el personaje a acusarse de bellaco que finge tontería. Lo mismo parece indicar en el *Criticón*: «discurre, aunque a lo *zonzo*» (I, 9). Pero lo más frecuente es el matiz de malicia disimulada bajo un aire de tontería, que nos describe bien el Mtro. Correas (1627): «*Hacerse zonzo:* so capa de bellaco» (ed. 1924, p. 591), «*entrarse a lo zonzo:* el que es pegadizo sin ser llamado» (p. 571), «*zonzo:* fué nombre de un mozo bellaco que se fingió tonto para engañar al amo, en un entremés, y llevarle una hija, y de él se varían frases *a lo zonzo*, y otras» (p. 662). Así repetidamente en Quiñones de B.: «en ese mar de la Corte, /donde todo el mundo campa /.../ andan como cazadores, / viviendo de lo que matan, / repartiendo por cuarteles / en diferentes covachas / toda viejecita *zonza* / y toda mocita zaina», «¿Qué es campar? MARÍA: ¿Háceste *zonza?* / Campar es un vocablo jerigonza / de que usa noche y día / toda gente baldía» (*NBAE* XVIII, 574, 613); e igualmente en Lope (pasaje deformado en *Aut.*), donde un gran señor habla de sus galanteos a un consejero: «F.: En aquella casa vi, / Nuño, dos que me ponían / devoción. N.: ¿Pues qué tenían? / F.: Mucha honestidad. N.: ¿Ansí? / Pues no creas ojibaja; / que hay déstas, *zonza* o modorra, / que es como caldo de zorra» (*El Piadoso Aragonés*, Acad. X, 252*a*, comedia representada en 1626), y «Pues infame, *zonzorrión*, / ¿assí te atreves...?» (*San Nicolás de Tolentino*, comedia posterior a 1618).

Tratándose de un vocablo popular y expresivo como el presente es muy natural su aparición tardía, y el hecho, que tan notable ha parecido, de que no salga todavía en Covarr., Oudin (1607, 1616), Minsheu, Franciosini, ni en léxicos anteriores, no tiene nada de particular: casi lo mismo ocurre con otra palabra más esencial y de uso más general, *tonto*, no registrada antes de 1570. Stevens y Sobrino en 1705 registran *zonzo* en el sentido de 'corto de vista' e 'idiota', sacándolo de eds. tardías de Oudin, y *Aut.* le reconoce el de «poco advertido, sin viveza o gracia en lo que hace o dice», matiz sin duda orientado por la idea de la Acad. de que el sentido fundamental sería «insulso, sin sazón o sabor por falta de sal»; como observa A. Alonso, esta ac. gustativa no está documentada en parte alguna, y puede ser muy bien que no tenga otro fundamento que el prejuicio de la falsa etimología INSULSUS. El vocablo seguía siendo usual en el castellano de España en todo el S. XVIII y principio del XIX: «quál sería el que metió a este Vázquez en escribir un papel tan frío y tan *zonzo* que parece no probó la sal en su vida» Cadalso, «todo se consagra al ídolo del mayorazgo, al señorito *zonzo* encargado de multiplicar la generosa estirpe» L. Fz. de Moratín (citas de R. Morcuende en su dicc.), «el otro es un pobre *zonzo* que come bien cuando encuentra quien le haga la costa» J. N. Gallego (cita de Pagés). Pasada la mitad del siglo no se encuentran más ejs. en España, donde desaparece del uso común, pero sigue con gran vitalidad en América, desde Méjico hasta Chile y la Arg. (el uso cubano puede también deducirse del de *soncera* 'tontería' y *sonsorico* 'bobo, simple, mentecato', Pichardo, p. 242); en el Plata tiene especialmente el matiz de 'bobo, bobalicón', es decir, tonto con cierta dejadez y flojedad en sus actividades, matiz muy diferente del que nos describe Correas. Ha habido otros más diferentes todavía: el riojano P. Diego Malo de Andueza (1663) lo aplica a cosas, con el sentido 'de mala calidad, poco fértil': «si la tierra es *zonza* y el agua amarga, no sé yo cómo la estación podía ser buena». No veo ninguna razón para creer que esta ac. no sea legítima, ni que se deba a una confusión individual con otro vocablo.

Por el contrario, este sentido completa el en-

lace de *zonzo* con *sonce*, que comparte con aquél los dos sentidos, y en el que no hay por qué empeñarse en ver una palabra diferente: al fin y al cabo, no es ésta la única variante fonética que veremos, y no se encuentra a *sonce* otra etimología posible. *Sonze* ya fué registrado por el cordobés Fco. del Rosal (1601), quien al identificarlo con la palabra *sencillo* da a entender un sentido semejante al clásico de *zonzo;* hoy sólo persiste esta variante en las hablas arcaizantes de León, donde el excelente vocabulario de Puyol (*RH* XV, 7) le da el sentido (muy cercano al de *zonzo* en Correas) de «ladino; avisado; perito o entendido». Pero es más corriente con la ac. en que el P. Malo emplea *zonzo*: «*sonce:* flojo, mediano (*terreno sonce, vino sonce*)» en el Bierzo (G. Rey), *pan sonce* 'de mala calidad' en la Cabrera Alta (Casado), «es *sonce* el terreno y no se puede sembrar hasta que descanse. —*Sonce*, ¿significa malo? —Eso mismo» en Maragatería (Concha Espina, *La Esfinge M.*, p. 630). La idea de 'flojo', 'de poco valor', está muy cercana al matiz del argentino *zonzo*, y para acabar de remachar la identidad ahí tenemos el zamorano *soncio* 'género delgado o de poco cuerpo' (FD), que sólo se diferencia del *zonzo* de la lengua común por la intercalación de la consabida *i* leonesa; y sin embargo, por otra parte, se combina con *sonce* por la *s-* inicial. Pero no es ésta la única forma con tal consonantismo, pues ahí están el gall. *sonso* «atontado, entontecido por el sueño; bobo, necio, desmemoriado» (Vall.), el albaceteño *sonso* (*RFE* XXVII, 237) y el murc. *sonso* 'zonzo' («aunque se hace el *sonsico* / es un grande calavera»), para probar lo contrario: dialectos todos que distinguen *s* de *z*. Y otra variante consonántica tenemos en el judeoespañol *zonzo* pronunciado con *s-s* sonoras en Marruecos (como *z* francesa: Benoliel, *BRAE* XIII, 232).

Alonso, en el buen estudio que dedicó a *zonzo* (*NRRH* II, 1-9), aun reconociendo el carácter expresivo del vocablo, concede demasiada importancia al cuento del «Entremés» referido por Gonzalo Correas, y cree que en verdad se trató inicialmente de una creación literaria. Sin embargo, las citadas variantes fonéticas no pudieron dejar de alarmar su instinto de lingüista, pues la existencia de tales variantes arbitrarias e inexplicables es uno de los indicios más diáfanos de una creación expresiva; en vano se empeña Alonso en buscarles explicaciones desconectadas y sólo fundadas en la necesidad de defender su tesis: en León sería otro vocablo, en Galicia sería americanismo, en Marruecos deformación «muy extraña» y quizá onomatopéyica, en Murcia y Albacete influencia del catalán, donde a su vez habría de ser castellanismo. No hay para qué imaginar estos «rigodones»: el cat. *sonso*, palabra sumamente popular en todas partes y precisamente con el matiz argentino de 'necio por dejadez' (aunque aquí se le agrega la idea de 'amodorramiento' y de 'inteligencia adormecida', comp. el gall. *sonso*)[1], el port. *sonso* «sluggishly dull» [1701], «maliciosamente simple» (Bluteau), el gallego, el hispanoamericano, no tienen por qué proceder de Castilla: en todas partes es creación local, que es precisamente lo que explica las muchas variantes. Indígena es también, y todavía con otras variantes consonánticas, el vasco *zozo* «tonto, idiota, bobo, estúpido, imbécil» (Azkue), voz fundamental y esencial del idioma, común a todos sus dialectos, y con variante *xoxo* (Schuchardt, *Roman. Lehnw. im Berb.* 32-34, quien agrega paralelos aun en bereber). Esto a su vez nos conduce hasta *CHOCHO*, otra voz de creación expresiva; mientras que en *tonto* (como en sus variantes hisp.-am. *dundo*, it. *tondo*, *tonto*, rum. *tîndală*) reaparece la *-n-* de *zonzo*, pero con otro consonantismo. A su vez, junto al vasco *xoxo*, pero con *-n-* y con un matiz enteramente igual al del gallego, está el cat. dial. *enxunxit* 'amodorrado, adormilado por la fiebre' (que he oído muchas veces a gente de Montblanc y Tarragona). En realidad, esta serie no terminaría nunca, pero no hay necesidad de continuar.

La declaración de Correas de que hubo un Entremés cuyo protagonista se llamaba *Zonzo*, y era un bellaco con aires de tonto, no puede tomarse como prueba, y tampoco puede asegurarse que sea absolutamente falsa, pero si tal entremés hubo, su autor no pudo hacer más que aprovechar como nombre de su héroe un vocablo que circulaba ya en ciertos ambientes populares. Por lo demás, es muy arriesgado tomar en serio estas declaraciones de Correas, y cuando la inmensa erudición del Prof. J. Gillet (en Alonso, n. 15), después de años de buscar el «Entremés del Zonzo», nos asegura que no es posible dar con él, hay motivo de sobra para dudar de que haya existido. Que Correas era catedrático de Salamanca es muy cierto, pero si hemos de creer todo lo que nos cuenta en su Vocabulario, arreglados estaremos: tendremos que aceptar que *maguera* en *maguera bobo* significa «mansito» (p. 606*a*), que *Gaeta* está en Andalucía (p. 129*a*) y que las Barras de Aragón (que la leyenda suele atribuir al Conde Vifredo del S. IX, y la historia comprueba en uso desde Pedro el Católico, antes de 1200) se deberían a una herida que se hizo Pedro el Ceremonioso o del *Punyalet* (S. XIV) al rasgar con su puñal de mano el pergamino de la Unión aragonesa (p. 179*a*). El atribuir sus dichos a personajes de supuestos entremeses no es raro en la obra de Correas, como en el chiste *yo soy qu'abro*, pronunciado por un marido a quien preguntan «¿quién anda ahí?» cuando abre la puerta (p. 98*a*); y si no, busca, según es común en esta clase de obras, supuestos personajes históricos bajo tipos legendarios del folklore, como *Pero Botello* (p. 541*a*), *Juan de Espera en Dios*

(p. 598*a*), el *Bobo de Perales* (p. 541*a*), *Juan Chamorro* (p. 293*b*, que en realidad es el remoquete popular del portugués en Castilla), etc. Lo probable es que si tal entremés hubiese existido lo citara Correas por el nombre de su autor (como hace con el del *Olivar* de Lope de Rueda, p. 178*a*); Correas es muy preciso en sus citas cuando está seguro de una cuestión (en la p. 586*b* cita, p. ej., la Relación de Cabeza de Vaca, por tomo y página), pero no hay que fiarse de él cuando se limita a hablar vagamente de «un entremés». Por ahora, es prudente creer que bajo ese *Zonzo* no haya más realidad que bajo las supuestas bailarinas *Zarabanda* y *Chacona* que se han inventado como epónimas de las danzas respectivas (vid. Montoto, *Personajes, Personas y Personillas*), o bajo el personaje legendario de Pero Grullo, que Godoy y Alcántara pretendía fechar en el S. XIII. En fin, es probable que el adjetivo afectivo *zonzo* sea mucho más antiguo de lo que creemos y que llevara una vida subterránea, confinada a ciertas regiones o ambientes sociales, hasta que emerge en el lenguaje común del S. XVII: el caso es que una mujer con el apodo de *Zonza* ya aparece en un doc. portugués de 991 (Cortesão, *Onomástico Medieval*); comp. el caso semejante de *ZOTE*[2].

DERIV. *Zonzorrión* [Lope]. *Zonzorro* alav. *Zonzorino* cub. (Pichardo). *Zonzoneco* hond.; *zonzoreco* costarric. *Zoncera* amer.; *zoncería*. *Azonzado* arg. 'algo tonto'.

[1] *Sonso* se llama por ej. al adolescente que no se atreve a cortejar a las muchachas, o cuando lo hace no sabe qué decirles; al hombre maduro siempre callado y de mirada inexpresiva. Se llaman *sonsos* las sardinitas más pequeñas, que se dejan pescar en cantidades ilimitadas. Sabido es que el cat. moderno crea muchos adjetivos en *-o*, categoría en parte introducida por la evolución fonética (dilación *monge* > *monjo*), en parte por el influjo castellano, que actuó en otros casos.— [2] La etimología INSULSUS, aceptada por la Acad. y otros (Moreira, *RL* I, 181; Cornu, *GGr.* I, § 142), además de poco fundada semánticamente, es imposible en el aspecto fonético. Tampoco se puede tomar en serio la combinación de Brüch (*ZRPh.* XXXVIII, 676) *zonzo* < *soso* cruzado con *tonto* e *intonso* (!), con ceceo andaluz, ya rechazada en *RFE* VI, 401.

Zonzoneco, zonzoreco, zonzorino, zonzorrión, zonzorro, V. *zonzo*

ZOO-, elemento de compuestos cultos, tomado del gr. ζῷον 'animal'. *Zoófago* [Acad. 1884, no 1843]. *Zoófito* [Terr.]. *Zoografía* [Terr.], *zoográfico*. *Zoolatría* [Acad. 1884, no 1843], *zoólatra*. *Zoología* [Terr.], *zoológico*, *zoólogo* [Acad. 1843, los tres, no 1817]. *Zoonosis* [Acad. 1936], con νόσος 'enfermedad'. *Zoospermo* [Acad. 1925, no 1884]. *Zootecnia* [Acad. 1884, no 1843], *zootécnico*. *Zootomía* [Terr.]. *Zootropo* [Acad. 1936], formado con τρέπειν 'dar vueltas', mal acentuado. *Zoantropía* [Acad. 1884, no 1843]. *Zodíaco* [S. XV, Mena, Lida, p. 260][1] de ζῳδιακός íd., derivado del diminutivo ζῴδιον 'figurita de animal', 'signo del zodíaco'; *zodiacal*. *Zopisa* [1555, *Aut.*], de ζώπισσα íd., compuesto de ζωός 'vivo' y πίσσα '(la) pez'. *Protozoo* [Acad. 1936, no 1884], compuesto con πρῶτος 'primero'; *protozoario*. *Entozoario*, con ἐντός 'dentro'. *Epizoario*, con ἐπί 'sobre' *Epizootia*, sacado de *epidemia* sustituyendo δῆμος 'gente' por ζῷον 'animal'; *epizoótico*. *Enzootia*, formado paralelamente a base de *endemia*.

[1] También APal. 253*b*, 548*b*.

Zoparrastroso, V. *zarpa* *Zopas*, V. *ce*
Zopenco, zopetero, V. *zopo*

ZOPILOTE, del náhuatl *tzopilotl* íd., compuesto de *tzotl* 'inmundicia' y *piloa* 'colgar', porque se llevan por los aires piltrafas de animales muertos. *1.ª doc.:* Terr.; h. 1780, Clavijero.

«*Tzopilotl:* aura» ya está en el dicc. náhuatl de Molina (1571). Francisco Ximénez (1615) escribía: «la aura, que los mexicanos llaman *tzopilotl*, susténtase de carnes mortezinas y de estiércol humano» (cita de Friederici, *Am. Wb.*, 676*b*). Ambos testimonios dan, pues, el vocablo como perteneciente sólo al idioma aborigen. Como cast. da *zopilote* Terr., con la definición «en la Nueva España, especie de grajos mucho mayores que los nuestros». Robelo, 707, 711, da la etimología arriba indicada y cita la descripción detallada del P. Clavijero. *Tzotl* figura en Molina como equivalente de *tzocuitlatl* «sudor spesso del cuerpo», que en realidad tendría sentido más amplio, comp. el verbo *tzocuitlayoa* «henchirse... de mugre»; *piloa* es «ahorcar, colgar»: quizá más que en el sentido de 'llevarse por los aires' debemos entender *piloa* en este compuesto con el sentido literal de 'colgar', pensando en los alimentos que estas aves cuelgan por los árboles o cerca de sus nidos: una especie de halcón que se alimenta de reptiles lleva en Cataluña el nombre de *penja-sargantanes* (*BDC* X, 85), es decir, 'cuelga-lagartijas'. *Zopilote* se emplea actualmente en Méjico y países centroamericanos.

Zopisa, V. *zoo-* *Zopitas*, V. *ce*

ZOPO, 'lisiado, especialmente el que lo es de los pies', voz hermana del port. *zopo* (*zoupo*) íd., it. *zòppo* 'cojo', fr. *chopper* o *achopper* (antiguamente *çoper*) 'tropezar': de origen incierto, probablemente onomatopeya de los choques con el suelo que acompañan la marcha del lisiado; no puede descartarse del todo, aunque es menos pro-

bable, la posibilidad de que el punto de arranque de este adjetivo fuese el lat. arcaico y tardío SŬPPUS 'que anda a gatas', 'supino', influído después por la onomatopeya. *1.ª doc.:* Nebr.

En la 1.ª ed. de este dicc. leo «*çopo:* trunco pedibus aut manibus», lo que debería entenderse como verbo con el sentido de 'amputar de pies o de manos'. No se puede negar del todo que haya podido existir tal verbo, pero como Nebr. da los verbos castellanos (no los latinos) en infinitivo, hemos de creer que hay errata y leer *truncus* (en lugar de *trunco*) 'mutilado, lisiado (de pies o de manos)'. Así lo entiende PAlc. al traducir *çopo* por *mabtûl*, que en otras partes de su obra hace equivalente de «lisiado, tollido, manco de manos» (comp. Dozy, *Gloss.*, 235-6; *Suppl.* I, 96*a*). Percivale: «*çópo:* maimed, lame, halting»; Oudin: «*çopo:* estropié, qui a les pieds ou les mains coupées»; y análogamente Covarr.; *Aut.* «el lisiado de pies o manos», «el sumamente desmañado, que se embaraza y tropieza en todo». El sentido, como se ve, no es bien preciso: la definición de Nebr. y de Oudin significaría 'cojo, amputado de los pies', mientras que *Aut.* sugiere una lisiadura menos grave. Aquello es, sin embargo, lo que dan a entender algunos autores del S. XVI: «ojos fuí al ciego y pies yo para el *zopo*» Fr. Luis de León, «nació falto de pies o manos, *zopo* o manco» Valderrama (estas y otras citas en Cej. IX, p. 24). Pero otras veces, ya en el Siglo de Oro, se trata mas bien de la ac. de *Aut.*: «los malos tienen los pies *zopos* porque se vuelven a revolcar en el cieno de los vicios» Fr. A. de Cabrera († 1598), «aludiendo a la falta natural que tuvo en los pies; aunque nunca se vió menos *zopo* que quando subió a la cumbre del Parnaso» Quevedo (*Aut.*). Hasta hoy es voz bien conocida, aunque mucho menos general que *cojo*, y además sufre la concurrencia de *renco*.

Cej. le atribuye, creo con razón, la ac. especial de «el que tiene los pies hacia dentro al andar, desde el tobillo», y cita de Fco. del Rosal (1601) la definición «el que tiene los pies o sus dedos tuertos», y el pasaje del también andaluz Estébanez Calderón «cierto desengarce del pie izquierdo, que retorciéndolo para adentro, y no acudiendo ni con tiempo ni con habilidad, quedó con la donosa figura que, con perdón sea dicho, llamamos *zopo*» (ej. de *zopez* en el mismo, *RH* XLIX, 641): es, pues, palabra avulgarada. Advierte *Aut.* que «algunos dicen *zompo*, especialmente en Castilla la Vieja», pero cita ej. del murciano J. Polo de Medina; Oudin «*çompo:* boiteux». En Murcia y Albacete, *zompo* es una peonza sin púa (G. Soriano; *RFE* XXVII, 253). Esta alternancia con y sin nasal es muy propia de las palabras onomatopéyicas y expresivas[1].

En otros romances hay palabras muy semejantes a *zopo*, como el tortosino (¿y val.?) *sompo* 'deficiente en el uso de brazos y piernas' (*BDC* III, 110; XIX, 206). Entre estas palabras es conspicuo el it. *zòppo* 'cojo', palabra esencial del idioma (con *zoppicare* 'cojear')[2], cuya área se extiende en la forma *sòp* hasta los Alpes provenzales, donde ya se encuentra un ej. medieval. Además hay el port. *zopo, zoupo, zoupeiro* «trôpego», «acanhado, indolente, mandrião» (Fig.), *zoupeira* «a velha decrépita que ja não pode bullir comsigo» está ya en Bluteau (h. 1715); la *z-* sonora de la voz portuguesa (que no parece pueda mirarse como castellanismo), en contraste con la sorda del it., el cast. (y el fr.), es también otra vacilación de carácter expresivo; por lo demás, Cortesão cita ej. de *çopegar* 'cojear' en un texto port. del S. XIV o XV, y *sopo* «cavallo que tem algum casco recurvado, assentando á parte anterior em vez da planta» es trasmontano. Hay más todavía: el fr. *chopper* o *achopper* 'tropezar' es palabra muy importante, que en el S. XII aparece en la forma *çopper;* no creo que la *ch-* sea debida ni a una contaminación ni a un dialectalismo picardo, sino a variante en la base onomatopéyica; en el prov. *assupà* 'tropezar' la variante afecta otra vez al vocalismo, pero es consonántica en el sic. *toppu* 'cojo'[3]. Y así sucesivamente.

Más detalles acerca de este grupo léxico pueden verse en Schuchardt, *ZRPh.* XV, 108ss., y en Spitzer, *Lexik. a. d. Kat.*, 50. Ambos indican ya más o menos claramente que se trata de una familia onomatopéyica o expresiva, a lo cual replica M-L. (*REW* 9598) que esto «no es decir nada». Con razón podrían replicarle, sin embargo, que quien no dice nada es él al explicar, recogiendo una superficial propuesta de Brüch, el it. *zoppo* y afines por un cruce de *zanca* con el tipo galorromance *clop* 'lisiado'. Basta observar que *zanca* designa una pierna o un calzado, pero nunca ha sido adjetivo, y así, no siendo sinónimo de *clop*, no podía cruzarse con él; además, *zanca* es ajeno al Norte de Francia (y sin duda lo fué siempre esta palabra de origen meridional, iránica), y *clop* lo es a Italia y la Península Ibérica, de suerte que el área de los dos vocablos no coincide más que en lengua de Oc, donde justamente no existe o casi no existe el tipo *zopo;* inútil decir que tampoco se explica así la *z-* portuguesa, etc.

En cambio, hay indicios de sobra para creer en una onomatopeya, comp. el vasco *tzipi-tzapa* «marcher à quatre pattes», citado por Spitzer. Se trata de la marcha sincopada del cojo o renco y de los choques que va dando rítmicamente con el suelo: una onomatopeya *tsuppu-tsuppu* expresa esta marcha perfectamente. Ya no me quedaría duda alguna si no existiera un lat. SUPPUS, cuyo significado no está muy alejado del de *zoppo*. En Lucrecio significa 'el que anda a gatas': «adsimili ratione animalia *suppa* vagari / contendunt» (I, 1061; en III, 172, se trata de una

conjetura, evidentemente incierta). Verdad es que el sentido más frecuente es el que hace a *suppus* sinónimo de *supinus* 'boca arriba' (así en Festo), 'tumbado a la bartola' (en Lucilio); no hay que creer que sea voz exclusivamente arcaica en latín, pues también la encontramos en San Isidoro, como nombre de uno de los golpes en el juego de los dados: «jactus quisque apud lusores veteres a numero vocabatur, ut unio..., trinio, quaternio... Postea appellatio singulorum mutata est, et unionem canem, trinionem *suppum*, quaternionem planum vocabant» (*Etym.* XVIII, lxv); se ha sugerido que este golpe se llamara así por quedar el dado en posición supina[4]. Parece segura la interpretación de Ernout-M. y otros de *suppus* como abreviación expresiva de *supinus*, comp. el umbro *sopo-* (*supo-*) «suppus, supinus, the under» adj., «the under parts» neut. pl. (Buck). La marcha del cojo puede compararse con la del que anda a gatas, y así está lejos de ser absurda la idea de que *zoppo* pueda ser continuación del lat. popular SŬPPUS. Claro que para explicar la *z-*, la *ò* italiana y otros detalles tendríamos que echar mano de todos modos al influjo de la onomatopeya. Así y todo, habría que adoptar esta solución intermedia si se tratara de dos palabras de cuerpo bastante extenso, pues entonces costaría creer en la falta de toda relación entre dos adjetivos casi iguales de forma y de sentido conexo, pertenecientes a la etapa antigua y a la fase moderna de un mismo idioma: latín e italiano. Pero *zoppo* es palabra muy corta, y en estas condiciones es fácil que haya una mera coincidencia. Y como la forma no corresponde del todo y la ac. más frecuente 'supino' está harto alejada del sentido romance, me inclino más bien a creer que se trata de un parecido casual.

DERIV. ¿*Zopetero* 'ribazo' [como provincial, Acad. 1817; arag. según Cej.]? *Zopenco* [Terr.: «lerdo, tardo, zopo»; Acad. ya 1817 «tonto y abrutado»] podría ser derivado de *zopo*, del que he citado arriba acs. semejantes (comp. *chopo* en nota), pero como el sufijo *-enco* es raro en cast. (salvo voces jurídicas) y la ac. «zopo» sólo figura en Terr. y es insegura, quizá sea preferible descomponer en *so penco* (como interpelación injuriosa), que pudo tomar *z-* sea por influjo de *ZOTE* o de la alternancia *so* = *zo* en el sufijo procedente de SUB[5].

[1] Otra alternancia de este tipo sería la consistente en cambiar la *z-* en *ch-*. Ahora bien, en todo el interior argentino se emplea *chupino* por 'rabón, el que le han cortado la cola'. En Mendoza es popular la copla «cuando baila la cueca / el sanjuanino / no se pisa la cola / porque es *chupino*»; lo recogen el cordobés Garzón (citando ej. del Gral. Mansilla) y los catamarqueños Lafone y Avellaneda; Carrizo, en su *Canc. Pop. de Tucumán*, 2069, dice que lo ha oído como sinónimo de *moto* '(cuchillo) sin punta', '(perro) sin rabo', y lo emplea el escritor de esta provincia Fausto Burgos: «el poncho *chupino* que usaba en vez de guardamonte» (*La Prensa*, 23-XI-1941). También oí en Mendoza a señoras que se quejaban de una modista porque les había dejado *chupino* un vestido. Lafone parece tener razón al suponer que deriva del quich. *čúpa* «cola, rabo, rabadilla» (Gnz. de Holguín), tal como *rabón* de *rabo*. Sin embargo, puede haber un encuentro casual, pues en Venezuela se emplea *chopo* «torpe, bruto, ignorante» (Picón Febres), y en *Cómo se canta la poesía popular* (p. 68), del chileno Desiderio Lizana, encuentro *chope* explicado «torpe, de muy cortos alcances» en una obra del «pueta» Juan A. Pizarro, nacido h. 1815 (Lenz sólo recoge un chil. *chope* 'palo puntiagudo', que explica como araucanismo). Comp. todavía *POCHO*, que en Chile vale «romo, achaparrado» (Román; *uñas pochas:* Vicuña Cifuentes, *Mitos y Supersticiones del campo chileno*, p. 171).— [2] El cat. *ensopegar* 'tropezar', al que todos atribuyen el mismo origen, quizá a pesar de todo sea otra cosa, en vista de que lo antiguo parece ser *encepegar* (¿derivado de CIPPUS?, V. mi artículo en *BDC* XIX).— [3] No concreta bien su idea Sainéan (*Sources Indig.* I, 130) al decir que *zoppo* y *toppu* vienen de una palabra que significa 'cepa de árbol'. Hay relación, pero indirecta. Más palabras de esta familia cita dicho autor en sus pp. 124, 130, 131, 133, 134.— [4] Más documentación, aunque más dudosa, en Forcellini-Perin, s. v. *sipo*, y *CGL* VII, s. v. *supes*.— [5] Es improbable que haya relación con Canarias *chupenco* «casita de pobre, casi una choza» (Millares, p. 96); ¿acaso voz guanche? Pero más bien tendrá que ver con el port. *choupana*, gall. *chopete* (V. aquí *CHOPA*).

ZOQUETE 'pedazo de madera o de pan que queda sobrante', probablemente del ár. *suqâṭ* 'desecho, objeto sin valor'. *1.ª doc.:* h. 1655.

Falta todavía en Covarr., Oudin y otros dicc. del período clásico; define *Aut.*: «el pedazo de madera gruesso y corto, que regularmente queda cortado del que se labra o ajusta a lo que se necessita», «el pedazo de pan o mendrugo que queda de sobra, o se corta del pan entero», «el que es feo y de mala traza, especialmente si es pequeño y gordo», «el rudo y tardo en aprender o percebir las cosas que se le enseñan o se le dicen». A la primera o a la segunda ac. corresponde el pasaje de Moreto que cita Pagés: «así el pan busca el pobrete / y de carpintero campa, / que ninguno hace una trampa / que no le sobre un *zoquete*»; de la 1.ª parece tratarse en el de Lorea (1675) citado por Cej. (IX, p. 37): «acostumbran algunos maestros en la elección de las cepas echar unos *zoquetes*...». Del *zoquete* o mendrugo de pan ha-

bla Pedro Silvestre (princ. S. XVIII): «mira si hay un *zoquete,* aunque esté duro, / que dulce para mí será su canto, / que a mi ropa meter pueden ensanchas, / como sacar con mi saliva manchas». Luego hay los varios usos figurados: 'pedazo grueso de cualquier cosa' en Zabaleta: «mete por un estribo en el coche un *zoquete* de brazo desnudo...»; 'tonto como un madero': «hermano, en mi religión, / hasta los *zoquetes* saben...» en el Mtro. León (h. 1690). Posteriormente se ha seguido empleando *zoquete* en el sentido de 'mendrugo de pan', 'pedazo de pan duro'[1], y por lo demás se ha borrado un tanto la idea de 'desecho' para quedar en primer plano la de 'objeto duro'. Terr. da las siguientes acs.: «*z. de madera:* morceau de bois», «*z. de pan,* que se arrebata y come con ansia; *z. de pan,* buscados de limosna, mendrugos», «*z. de la lanada:* especie de escoba con su lanada para limpiar y refrescar el cañón de artillería» [en este sentido *soquete* se emplea en portugués], «llaman los cordeleros a un palo estriado que usan para torcer las sogas o cuerdas gruesas», «*z.,* en la armazón de la campana».

A pesar de esta leve evolución semántica, es visible que la idea de 'objeto desechado' es por lo menos tan antigua como el matiz de dureza, que fácilmente podía desarrollarse tratándose de maderos y pedazos de pan. Así no vacilo en dar la razón a Dozy (*Gloss.,* 368) cuando ve en *zoquete* la misma palabra que el hispanoárabe *çucáta* «desecho» registrado por PAlc.; se trata de la raíz *sáqaṭ* 'caer', 'estar en decadencia', muy viva en el árabe de todas las épocas, desde el idioma coránico (Dieterici) hasta el andalusí (R. Martí) y el moderno africano. Más bien que del femenino *suqâṭa* recogido por PAlc. (que hoy en Argelia vale análogamente «fruits tombés des arbres», Beaussier), se tratará del masculino correspondiente *suqâṭ*. Tales parejas, tratándose de cosas materiales, susceptibles de la idea de colectivo o de unidad, existen en cualquier palabra arábiga, y así ya casi no haría falta documentar *suqâṭ;* por lo demás, en el sentido «partes rei decidentes», «abfall» (= 'desecho') fué registrado por el Fairuzabadí, y hoy vale «affaiblissement, syncope; chute des feuilles; mue des oiseaux» en Argelia según el citado Beaussier; en Marruecos con el sentido de «rebut» se emplea *sâqiṭ,* de la misma raíz (Tedjini). El cambio de *suqâṭ* en *zoquete* no tiene nada de sorprendente, pues aunque entre dos enfáticas la *â* suena con el timbre de *a* y no de *e,* el matiz del vocalismo árabe no es nunca exactamente el mismo del romance, y en este caso ayudaría al cambio el influjo del sufijo *-ete,* tan común en Andalucía.

Hay que desechar la etimología de Defrémery (*Journal Asiatique,* 1862, 94), ár. *suqṭ* 'aborto'; y desde luego es absurdo respetar la etimología de Dozy para *zoquete* 'mendrugo', pero partir de *sâqiṭ* 'descortés' para la ac. figurada 'persona ruda', como quisiera Eguílaz (p. 531). En cuanto a la idea de Simonet (s. v. *chuq*), adoptada por G. de Diego (*RFE* VI, 128), de que *zoquete* deriva de la familia céltica del arag. *zoca,* cat. *soca,* fr. *souche* 'tronco o tocón de árbol' (V. aquí s. v. *TOCÓN*), aunque seductora a primera vista, está lejos de ser evidente en el aspecto semántico, y resulta inverosímil por ser esencialmente forastera en cast. (salvo el de Aragón) esta familia de palabras, que G. de Diego confunde indebidamente con la de *ZUECO,* de otro sentido y de procedencia diferente. Después de escrito este artículo han tratado del vocablo Piel, adhiriéndose a la etimología arábiga, y M. L. Wagner (*VRom.* XIV, 173-5) aprobando la de G. de Diego, sin aducir razones nuevas que sean convincentes.

DERIV. *Zoqueta* 'especie de guante de madera con que el segador se resguarda los dedos' [Acad. 1925, no 1884]: según Baráibar se trata de una pieza de madera ahuecada. *Zoquetada* 'acción propia de un zoquete' cub. (*Ca.,* 101). *Zoquetero; zoquetería* íd. (*Ca.,* 101). *Zoquetear* cub. 'hacer sufrir zoquetadas' (*Ca.,* 112). *Zoquetudo* 'basto o mal hecho' (Acad. ya 1884); 'el que es muy zoquete' (*Ca.,* 120). *Enzoquetar. Zocaño* 'zoquete de pan' and. [Acad. falta aún 1884], sacado de *zoquete* por cambio de «sufijo». *Zocato* '(fruto) que se pone amarillo y acorchado sin madurar' [*Aut.*] es el propio ár. *suqâṭ* en el sentido de '(dátil) que se cae sin madurar' (Fairuzabadí), adaptado en forma diferente[2]; la ac. 'zurdo' [Acad. 1884, no 1817] es aplicación figurada de la ac. anterior, comparable a las numerosas denominaciones de 'izquierdo', que significan algo 'imperfecto' en general (cast. *ZURDO,* fr. *gauche,* it. *stanco,* etc.)[3]; los sefardíes de Marruecos pronuncian *socato* (*BRAE* XIII, 232; XIV, 218); *zocatearse;* de *zocato* por regresión se sacó el familiar *zoco* o *zueco* [Acad. 1843, no 1817]; *deszocar.*

[1] «No encontrar / ni quien le arroje un *soquete*» *Martín Fierro* II, 1748.— [2] De ahí también el port. *sucata* «cualquier obra metálica inutilizada», como indicó Piel, *Misc. Coelho* I, 331.— [3] Desde luego es infundada la etimología *subcaptus* de la Acad. Spitzer, *RFE* VIII, 404, indicó ya la buena al relacionarlo con *zoquete.* Según A. Castro, ibid., *zocato* es andaluz. Para *zoco* aplicado al caballo en la Arg., vid. A. Alonso, *El Probl. de la L. en Amér.* Steiger (*VRom.* XIV, 176-9), en nota publicada después de escribirse este artículo, vuelve a tratar de *socato* en sus varias acs. y propone partir del ár. *suqqâiṭ* 'dátiles sin madurar', 'higos pequeños que caen del árbol', pero esto es una mera variante formativa de *suqât,* que aunque esté documentada en fuentes más populares que éste, no excluye el que *suqât* haya tenido también empleo vulgar, y más bien refuerza esta presunción; en cambio *suqât* es preferible en el aspecto fonético, pues

el diptongo *ai* no suele reducirse a *a* en los arabismos (*azufaifa, bolaique, Almudaina, sopaipa,* etc.).

ZORCICO, del vasco *zortziko* 'octava, composición de ocho versos', 'música de baile en compás de cinco por ocho', derivado de *zortzi* 'ocho'. *1.ª doc.:* Bretón de los Herreros (obras, 1817-67), en Pagés; Acad. 1884, no 1843.

Zordeaca, V. *zurriaga* *Zorete,* V. *zurullo* *Zorito,* V. *zurito* *Zorizo,* V. *suizo* *Zorollo* V. *acerola* y *zarazas*

ZORONGO, 'especie de moño que llevan las mujeres', 'pañuelo doblado en forma de venda que llevan los aragoneses y navarros', 'cierto baile andaluz y su música', origen incierto. *1.ª doc.:* h. 1849, Fernán Caballero, Bretón de los Herreros.

Como nombre de cierto canto andaluz está ya en *La Gaviota* de F. Caballero (II, cap. 6, p. 108) Bretón de los Herreros (obras 1817-67) escribió en alguna parte (cita de Pagés) que «desde que dejaron de existir *zorongos* y redecillas» degeneró la raza española: se trata, pues, de un antiguo tocado de mujer. La relación entre estas dos acs. puede ser como la que media entre las parecidas de *bolero.* La Acad. no le dió entrada hasta 1884, agregando a estas dos la de «pañuelo doblado en forma de venda, que los aragoneses y algunos navarros del pueblo llevan alrededor de la cabeza». Cej. (IX, 171) recoge acs. murcianas y argentinas (faltan en G. Soriano y Garzón) y dice, no sé con qué fundamento, que es baile del S. XVI. Azkue recogió el vasco *zoronga* en un pueblo de Navarra como nombre de un tocado de mujer, y *tzorongo* en el Roncal como nombre del pañuelo baturro de cabeza que los catalanes del Bajo Ebro llaman *tortella.* Acaso derive del vasco *txori* «tupé, cuernico de pelo en la cabeza» en el Roncal[1], «moño pequeño» en Vizcaya, «bulto, chichón» en Sule, «lobanillo» allí y en Guipúzcoa, «paperas» en Baja Navarra, Sule y el Roncal; pero esta derivación no sería enteramente clara en el aspecto morfológico ni en el fonético (se explican bien la *z-* y *-go,* no tanto el elemento *-on-*). Desde luego no hay que tomar en serio la etimología persa *sar hank* 'sobre la cabeza', propuesta por un antiguo académico. Mayor interés tiene saber que *zerengue* o *cerengue* es el nombre de un baile popular en L. Fz. de Moratín, que E. Zamácola da ya como medio olvidado en 1816 (vid. el dicc. de Rz. Morcuende); esta alternancia vocálica sugiere se trate de una de esas palabras sin sentido que se pronuncian al tararear un aire musical.

[1] Este *txori,* y aun quizá el *zorongo,* pueden tener que ver con el famoso tocado corniforme o fálico de las mujeres vascas, todavía usual en el S. XVIII, para el cual vid. Caro Baroja, *Atlantis* XV, 33-71. Entre los nombres que ahí se citan, sólo *izarachoa* se parece algo, aunque de lejos, a nuestro *zor-ongo.*

Zorote, V. *cera* y *zurullo*

ZORRA, ZORRO, probablemente el sentido primitivo fué 'mujer u hombre holgazanes' (de donde luego *zorra* 'ramera'), significado vivo todavía en portugués y aplicado popularmente a la raposa en son de vituperio, comp. el oc. *mandra* 'zorra' (propiamente 'mandria'); en su sentido originario, el vocablo derivará del antiguo y portugués *zorrar* 'arrastrar', onomatopeya del roce del que se arrastra. *1.ª doc.:* med. S. XV, *Refranes que dizen las Viejas;* 1475, G. de Segovia (p. 85); aplicado a personas ya se encuentra en el S. XIII.

En dichos refranes: «*zorros* en *zorrera,* el humo los echa afuera» (*RH* XXV, 176, n.º 727). Se refiere a la costumbre de ahumar la cueva de la zorra para que salga, comp. lo que decía Fco. del Rosal (cita de Cej. VIII, p. 579): «*zorrera,* donde hay mucho humo, porque con humo cazan las *zorras* en los gallineros, entrando ellas a las gallinas en las casas de campo y cuevas del monte»; «*haber zorrera:* hacer mucho humo la candela en el cortijo» (Córdoba). En dichos refranes se lee además «*zorrilla* que mucho tarda, caça aguarda» (ibid., n.º 728). Ya Groussac (*RH* XV, 278, 282) observaba que *zorra* es palabra tardía en castellano, ajena a la mayor parte de la Edad Media; G. Sachs (*ARom.* XIV, 111) exagera un poco al decir que no empieza a sustituir a *raposa* hasta el S. XVI, aunque es verdad que *RAPOSA* siguió empleándose en la lengua común en todo este siglo y aun figura en el *Quijote* (V. este artículo). Pero su concurrente *zorra* era ya bien usual en la segunda mitad del S. XV, pues Nebr. registra «*zorra o raposa:* vulpes», y es posible que ya empezara a oírse en la primera, puesto que Juan A. de Baena empareja los colores *pardo* y *sorruno* (éste en rima), *Canc.* n.º 456, v. 30, y no parece desencaminada la interpretación del autor del glosario «lo que es del color de piel de zorra». De todos modos el hecho es que *zorra* no aparece hasta fines de la Edad Media, y es completamente ajeno al léxico de los principales textos medievales, en especial Juan Ruiz, Juan Manuel y *Calila e Dimna,* que emplean constantemente *raposa* o el más arcaico *gulpeja* (cuando no *gulhara*).

Este cambio constante de denominaciones se debe al horror que inspira este animal al campesino, hasta el punto de considerar de mal agüero el pronunciar su nombre real: de ahí la tendencia a nombrarle indirectamente, sea mediante nombres propios, empleados como verdaderos apodos (fr. *renart* < *Raginhard*), sea con adjetivos que describen sus rasgos físicos más visibles (*raposa*

'la del gran rabo') o sus supuestas características morales ('la astuta', 'la vil'). *Zorra* es una de estas expresiones sustitutas, que al principio sólo sirvieron para aludir indirectamente al animal, y que a la larga acabaron por reemplazar la denominación antigua, tal como ya anteriormente *raposa* había reemplazado a *gulpeja* (VULPECULA) heredado del latín.

Fuera del cast., *zorra* y *zorro* sólo se encuentran en lengua portuguesa, donde por lo demás, como nombre del animal, sólo aparecen en diccs. modernos (Fig., no Bluteau) o con calificativos que denotan un uso muy limitado («espécie de raposa» Moraes). Por lo demás en portugués y aun en cast. mismo, en lo concerniente al período anterior al S. XV, *zorro, -a,* aparece con otros significados, que son los que hemos de mirar como primitivos. Un juglar gallegoportugués de med. S. XIII llevaba el nombre o apodo de *Joan Zorro* (M. P., *Poes. Jugl.*, 467; A. G. Bell, *RH* LXXVII, 274, 281, 282); personajes llamados *Zorro* figuran en textos portugueses de 1220 y 1258 (Cortesão). De ninguna manera podemos entender este nombre como una aplicación del nombre del raposo, puesto que justamente en portugués y gallego apenas existe esta denominación, aun en fecha moderna, mucho menos —claro está— en el S. XIII.

Y así hemos de suponer que el sentido propio de este apodo era análogo al de *zorreiro* «vagaroso, que anda de vagar», que ya registra Bluteau, *navio zorreiro* «pouco veleiro» en Brito Freire (med. S. XVII), *zorra* «cousa ou pessoa muito vagarosa» (Fig.). Ac. no menos frecuente y antigua en cast., que Cej. (IX, p. 579) ya documenta en Eug. de Salazar (h. 1570), en Paravicino («dos galeras de España que se habían quedado *zorreras*»), en la *Recopilación de Leyes de Indias* y en un entremés del S. XVII. *Zorra* en el sentido de 'ramera' por lo común se mira como aplicación figurada del nombre del animal, pero más bien creo que será al revés: la idea fundamental es 'perezoso', 'vil', de donde por una parte 'mala mujer' y por la otra 'animal vil, raposa'. Ahora bien, *zorra* 'ramera' ya está en Espinel (1616)[1], y *zorrona* con el mismo sentido en Covarr. (deformado en *çurrona* por los prejuicios etimológicos de este lexicógrafo); *zorra* en este sentido es también portugués (Fig.; en el Alentejo, *RL* II, 39) y gallego (*VKR* XI, 113): de ahí gall. y trasm. *zorro* 'hijo natural' (*VKR* XI, 113; *RL* III, 329) y arg. *zorra* 'vulva'[2]. Estas acs. han de ser las originarias, pues son las únicas que nos conducen a una etimología natural y convincente. Queda otra importante ac., todavía más reveladora: *zorra* 'especie de carrito bajo y sin ruedas que se lleva a rastras'; se trata de un nombre sumamente extendido e indudablemente antiguo: cast. *zorra* (Acad.), gall. *θóřa* en el SO. de Orense (Krüger, *WS* X, 74) y en el Limia (*VKR* XI, 113), trasm. *zorra* «aparelho em forma de < para arrastar pedra» (*RL* XII, 132), Serra da Estrêla *zõřa* 'trineo en forma de horca' (*VKR* IV, 143), Baião *zorro* (*RL* XI, 209), Rezende *zorro;* secundariamente gall. *zorra* 'camión' (Krüger, *BDC* XXIII, 227), arg. *zorra* 'carrito con dos ruedas bajas' (*Dicc. Ilustr. de la Acad.*)[3], porteño *zorra* 'tranvía especial para reparar las vías'.

Como indicó Krüger, este vocablo es deriv. del verbo port. *zorrar* 'arrastrar', que también se empleó en cast., pues se encuentra en textos del S. XV: los compañeros de *Pero Niño*, en un desembarco en la costa berberisca, mataron mucho ganado «tanto que hera una piadosa cosa de ver; e tomaron dello lo que les cumplió, e lo ál *zorráronlo* en la mar» (ed. Carriazo, p. 127); *zorrear* o *azorrear* en G. de Segovia (pp. 70, 85) debe significar lo mismo; de ahí el postverbal port. *a zôrro* (Leite de V., *Opúsc.* II, 333) o *de zôrro* (Cornu, *GGr.* I, § 244) 'a rastras'. *Zorrar* a su vez se explica fácilmente por la onomatopeya *zurr*, que imita bien el ruido del arrastre, aunque también se podría pensar en una variante fonética del término náutico *jorrar* 'llevar a remolque', de origen arábigo (*ǧarr*), pero quizá sea preferible separar los dos vocablos marino y terrestre, lo que nos ahorra la dificultad fonética de explicar la *z-*[4]. De todos modos, está claro que *zorra* 'trineo' deriva de *zorrar* 'arrastrar', y de la misma idea proceden *zorra* y *zorrero, -eiro*, en el sentido de 'lento', 'perezoso'.

Que *zorra* 'raposa' es un «Deckwort» o palabra sustituta procedente de esta familia, está fuera de dudas; el detalle de la evolución semántica se podrá discutir. Quizá pueda aceptarse la sugestión de Krüger (*l. c.*) de partir de la imagen de la raposa deslizándose, y como que arrastrándose, silenciosamente. Pero teniendo en cuenta que *marfuza*, nombre de la zorra en Juan Ruiz, significa propiamente 'traidora, engañosa', y que el oc. *mandra* 'raposa' [S. XIV] no es otra cosa que el cat. y port. *mandra* 'holgazán', cast. *mandria* 'hombre vil y apocado', it. *mandra* 'gente bestial', 'rebaño', yo me inclino a creer que se partiría del concepto de 'animal vil', 'holgazán que vive a costa del campesino'. Es reveladora la identidad del trío semántico *zorra* 'perezosa', 'raposa' y 'ramera' con *mandra* 'perezosa', 'raposa' e it. *mandracchia* 'ramera'[5].

De las demás etimologías que se han propuesto para *zorra*, las unas son manifiestamente insostenibles, las otras presentan insuperables dificultades fonéticas y no toman en consideración los varios significados del vocablo. Covarr. suponía que le viniera el nombre a este animal de la propiedad que tiene de cambiar el pelo en verano, y partía de un cast. ant. *çurra* 'pelo', vocablo que Covarr. parece haber inventado exprofeso; Diez (*Wb.*, 500) trata de salvar la idea partiendo de *zurrar* 'curtir las pieles quitándoles el pelo', pero esto no explica la *o* de *zorra*. La-

rramendi partía del vasco *zurr* (*zuhurr, zugurr*) 'prudente, discreto, atento', 'avaro, económico', idea que tuvo extraordinaria fortuna, pues la aceptaron, entre otros, Krappe (*ARom.* XVIII, 428-9), Entwistle (*The Span. Language*, p. 34) y Espinosa (*Arc. Dial.*, 98), aunque la rechazaron con buenas razones M. L. Wagner (*ARom.* XIX, 113-5), Giese (*ZRPh.* LVIII, 563) y Rohlfs (*ASNSL* CLXIX, 156-7), observando entre otras cosas que *zorra* o *zurr* no existe como nombre de la zorra en vasco; en realidad, ni siquiera convence en el aspecto semántico, pues el hombre del pueblo no admira a la zorra como «prudente, discreta», antes la odia como 'astuta', luego no le conviene un epíteto de sentido laudatorio, pero hay sobre todo una razón fonética que descarta esta etimología en forma definitiva: *zorra* tenía *z-* sonora en la Edad Media, según vemos por la grafía de los *Refranes* del S. XV, G. de Segovia (p. 85), Nebr. y PAlc., y lo mismo indica la actual pronunciación *dorra* en San Martín de Trevejo (*RL* XXVI, 250), en la Sierra de Gata y Ribera salmantina del Duero (Espinosa, *l. c.*), *zórra* en portugués y en el gallego del Limia (*VKR* XI, 113), todo lo cual se opone a la *z* sorda del vasco. Además la forma primitiva del vasco *zurr* parece haber sido ZUNURR (vid. *churre*, ad.).

Lazare Sainéan (*BhZRPh.* I, 72-73; *Sources Indigènes de l'Étym. Fr.* I, 326) ya percibió el carácter onomatopéyico de *zorra*, pero se descaminó aplicándolo al aullido de la zorra, idea rechazada por M-L. (*REW* 8476*a*), con razón, pues no corresponde *zurr-* al sonido agudo de un aullido. Inútil decir que es absurda la etimología ψώρα 'sarna, tiña' defendida por Rönsch (*ZRPh.* I, 420) y Riegler (*Das Tier im Spiegel der Sprache*, 39)[6]. Para fraseología y acs. secundarias del vocablo, vid. Cej., VIII, 576-80[7].

DERIV. *Azorrarse* 'amodorrarse' (V. artículo aparte) y *zorra* 'borrachera' [*Aut.*] quizá se expliquen por el mareo que causa la zorrera (V. al principio del artículo); *zorrera* [Covarr.]. *Zorrastrón* [*Aut.*]. *Zorrero* [h. 1570, V. arriba]. *Zorrillo* centroamer., *zorrino* arg. 'mofeta' (Draghi, *Canc. Cuyano*, p. 309; *-ina* ibid., 144). *Zorrón, -ona* [Covarr., deformado intencionalmente en *çurrona*]. *Zorruelo; zorruela. Zorruno* [princ. S. XV, V. arriba]. *Zorromoco* viene de *zamarroco, y éste de *ZAHARRÓN*, sin relación con *zorra*. *Zorronglón* [*Aut.*] es metátesis de *rezonglón*, de *REZONGAR*[8].

CPT. *Zorrocloco* 'hombre que parece bobo, pero que no descuida su utilidad' [Quevedo, *Cuento de Cuentos*, *Cl. C.* IV, 185; quizá deba leerse *zorrocloque* en Quiñones de B., *NBAE* XVIII, 651, comp. Cej. VIII, 580], compuesto con una variante de *clueco* 'enfermizo' (derivado de *CLUECA*).

[1] En el *Poema de Alfonso XI*, 1782*a*, se lee «ý fue muerta otra *sorra*, / reýna era pagana, / fija fué de una chamorra, / que salió falsa christiana», pero según I. ten Kate habría que leer *forra* < ár. *ḥurra* 'dama'.— [2] Este uso es tan vivo en Mendoza que ha dado lugar a una interdicción de vocabulario: para designar el animal nadie emplea en esta provincia *zorra*, sino sólo el masculino *zorro*. Lo mismo ocurrirá en otras partes, aunque no en Buenos Aires, me dice un porteño.— [3] «Stá güeno —dijo la curandera—, y aconsejó que al hombre se lo llevaran para su rancho en algún carrito o *zorra*, porque tendría para unos veinte días de no moverse» Guiraldes, *D. S. Sombra*, ed. Espasa, p. 208.— [4] En el glos. portugués del S. XIV se encuentra «*zorar:* serpo» junto a «*jorrar:* irrepo, obrepo» (*RPhCal.* VI, 92, 86, 89, §§ 2507, 1553, 1861). En Santander se emplea *jarra* 'especie de narria' (*Bol. de la Bibl. M. Pelayo* II, 116), que puede representar una variante onomatopéyica *žarr*.— [5] Me escribe don Américo Castro que tal vez *zorra* 'ramera' venga del ár. *surrîya* 'concubina' (no ajeno al árabe de Occidente, puesto que figura en R. Martí y en Beaussier). El propio maestro agrega que esto es incierto, ante el gran número de nombres metafóricos de la zorra y de la ramera. No faltarían dificultades fonéticas (esperaríamos *zorría o a lo sumo *zórria), pero sobre todo es la improbabilidad de admitir homónimos de origen diferente en palabras de tal significado lo que me obliga a desechar la idea decididamente. Siento no tener a mi alcance el estudio de Tallgren sobre *zorra* en *Portucale* VI, 1933, p. 132, ni el de C. Basto en la *Misc. Alcover;* si éste está bien resumido en *ZRPh.* LIII, 182, el autor explicaría *zorra* 'ramera' y 'trineo' como aplicaciones figuradas del nombre del animal, lo cual sería invertir la natural corriente semántica, y choca también con la poca extensión de *zorra* 'raposa' en Portugal, donde tan arraigadas están las otras acs.— [6] La coincidencia de *zorra* con el sardo, calabr. y abruzo *zurra* 'cabra', 'oveja flaca y vieja', debe de ser casual. Rohlfs (*ZRPh.* XLV, 673; *Romanica Helvetica* IV, 75) cree que se trata de una llamada *tsurr* para hacer acudir la cabra u oveja. Acaso tenga que ver con esto el oc. ant. *zoira* 'perro viejo' (sólo en el *Donatz Proensals*), con el cual relacionaba *zorra* Diez.— [7] Añádase *zorras* con un sentido como de 'almohazas' o 'cepillos' en el *Buscón:* «mandaron que nos limpiasen con *zorras* el polvo de las bocas, como retablos» (*Cl. C.*, p. 50). Se parte ahí del rabo o jopo de la zorra.— [8] Influído por *zorro:* bilb. *sorronclón* «astuto, bellaco y disimulado» (Arriaga).

Zorrapastroso, V. *zarpa* *Zorrar, zorrastrón*, V. *zorra* *Zorregar, -egas*, V. *zurriaga* *Zorrera, -ero*, V. *zorra* *Zorriba, -ibar*, V. *riba* *Zorrino*, V. *zorra* *Zorrión*, V. *zurriaga*

Zorro, zorrocloco, zorromoco, zorronglón, zorruelo, zorruno, V. *zorra* *Zorullo,* V. *zurullo* *Zorz,* V. *sorce*

ZORZAL, voz onomatopéyica, común con el portugués, lo mismo que el ár. *zurzûr* 'estornino', hispanoárabe *zurzál* 'zorzal', vasco *zozo, zozar,* 'especie de tordo o mirlo'; probablemente en los cuatro idiomas se trata de una formación paralela, que el castellano y el portugués no tomaron del árabe. *1.ª doc.:* h. 1326, Juan Manuel.

Figura entre las aves enumeradas en el *Libro del Cavallero e del Escudero* de este autor (Rivad. LI, 250*b*31); está también, escrito con *zz* sonoras, en G. de Segovia (p. 86) y en Nebr. («turdus»). Con sonora se pronuncia todavía en portugués (ya Moraes), Sierra de Gata y Centro de Cáceres (Espinosa, *Arc. Dial.*, 98)[1]. *Aut.* define «páxaro, especie de tordo, del tamaño con poca diferencia de la calandria, de color pardo y pintado el pecho», y cita ejs. literarios del S. XVII; más datos en Cej. IX, § 145. En la Arg. se llama hoy *zorzal* una ave americana completamente negra, que suelen tener enjaulada los puesteros de la Cordillera para oír sus dulces e interminables trinos. En romance, *zorzal* es denominación limitada al port. y cast. (en cat. y oc. ya se dice *griva,* como en fr.). El árabe, en cambio, conoce una denominación parecida: *zúrzur* 'estornino' en el dicc. clásico del Fairuzabadí y en Freytag, *zurzûr* íd. en los *Hulal* escritos en España o Marruecos en 1382, y en el marroquí Almacarí (S. XVII) (Dozy, *Suppl.* I, 585*b*), *z(u)rzûr* 'estornino' en Siria, Egipto y Argelia (Cañes, Bocthor, Beaussier), *zarzûr* 'zorzal, especie de tordo' en Marruecos (Lerchundi)[2]; finalmente, una forma *zurzál,* igual a la española, se encuentra como nombre del mismo pájaro, pero sólo en hispanoárabe (PAlc., y ya en R. Martí, junto con *zurzar); zurzûl* 'estornino' en algunos puntos de África (Marcel). Dozy (*Gloss.*, 369) y Eguílaz (531) aseguran que el cast. *zorzal* es arabismo, lo que sería un caso muy raro entre los nombres de pájaros[3]; además hay la dificultad fonética de que *zurzâl* habría dado ciertamente **zorzel* si fuese arabismo, pues en esta posición la *â* se pronunció como *e* desde muy antiguo en árabe. No encontrándose el ár. *zurzál* más que en fuentes hispanas, hemos de creer por el contrario que esta forma se tomó del español, aunque apoyándola en el ár. *zurzur* (que también se empleó en España, y está en el Calendario de Córdoba según Dozy); ya sugiere algo análogo Simonet (p. XCII). En todas partes se tratará, pues, de una onomatopeya autóctona, y también en vasco, donde *zozo* es «tordo, mirlo», *zozar* «mirlo macho», *zozama* «tordo hembra», *zozabar* «zorzal, estornino» (Azkue).

DERIV. *Zorzaleño* [*Aut.*]. *Zorzalero.*

[1] Alterado en *zarzal* y luego *barzal* en el Alto Aragón (Ansó, Torla) en fuerza de una etimología popular, porque «el zorzal canta en las barzas o zarzas» (*RLiR* XI, 190).— [2] Pero en otras partes de Marruecos, como en Egipto, el zorzal se llama *summîn, summân* o *sámana* (Tedjini, Bocthor).— [3] De momento sólo recuerdo *arrejaque,* que en algunas partes es nombre del vencejo, pero el sentido propio del vocablo es 'gancho', y la aplicación al pájaro se produjo dentro del castellano.

Zoster, V. *zona*

ZOTE, palabra que con ligeras variantes aparece en varios romances: port. *zote,* fr. *sot,* it. *żòtico,* napol. y calabr. *ciuotu;* en todos ellos es antiguo y parece ser autóctono, pero las formas no se corresponden exactamente; el origen es incierto, probablemente creación expresiva, como *tonto, zonzo,* etc. *1.ª doc.:* h. 1570, Eugenio de Salazar.

Zote falta todavía en los dicc. clásicos y preclásicos (APal., Nebr., C. de las Casas, Percivale, Oudin, Minsheu; Covarr. debió de conocerlo, pues bajo *zote* remite a *çote,* pero éste falta). *Aut.* define «ignorante, torpe, y mui tardo en aprender» y aduce ej. de Góngora. Cej. (IX, p. 51) cita varios anteriores: «es posible que tan buenos propósitos pueda descomponer lo redondo ni lo cuadrado[1] de un *zote*» Eug. de Salazar, «esta cinta y este *zote*» y «señor *zote*» en el *Pedro de Urdemalas* de Cervantes, «y al instante ante ellos vino / un *zote* barbiponiente / de pie romo y casco liso» Polo de Medina, «es un *zote:* el que estudió y es ignorante en letras» Gonz. Correas. *Zote* es palabra muy favorecida de los escritores de los SS. XVIII y XIX (ejs. en Pagés, y recuérdese *Fray Gerundio de Campazas, Alias Zotes,* del P. Isla), pero hoy tiene cierto saborcillo de vejez.

Sainéan (*Sources Indigènes Étym. Fr.* I, 132), menos prudente que Schuchardt, asegura que el cast. *zote* se tomó del francés, puesto que no está todavía en Oudin. Como en España fué siempre voz de tono más afectivo y mucho menos empleada que en Francia, muchos se sentirán inclinados a aceptar la opinión de Sainéan, pero en realidad es improbable, pues al menos se impone rechazarla en cuanto al port. *zote.* Como éste se pronuncia con *z* sonora, sólo podría admitirse el galicismo si hubiese llegado a Portugal desde Castilla y en fecha muy reciente. El caso es que ya Bluteau conoce *zote* «ignorante, idiota» (y cita una décima) y Moraes señala *zote* «idiota, pateta, ignorante» en Antonio Prestes (S. XVI), pero en realidad debió de ser mucho más antiguo, pues un *Martim Pires Zote* ya figura en los *Livros de Linhagens* del S. XIV (*ZRPh.* XX, 200), y el apodo o apellido *Zote* está ya en tres fuentes del S. XIII citadas por Cortesão.

No hay que pensar, pues, en un galicismo.

Claro que en Francia *sot* 'tonto' no es voz menos autóctona, y de uso constante y general desde el S. XII. También tiene arraigo propio el it. *żòtico* (con sonora, como en portugués), que por lo demás vale más bien 'grosero' que 'tonto': ya se lee en Boccaccio. Pero en el Sur damos con formas más semejantes a la francesa y a la ibérica, y sin embargo evidentemente indígenas: napol. *ciuto, ciuoto* «sciocco» (Filopatridi), calabr. *ciùotu* «stupido» (junto a *ciota* «pezzo di legno», «membro virile», comparable al murc. *soca* 'miembro viril', propiamente 'cepa').

Diez (*Wb.*, 347), observando que el fr. *sot* ya se fecha h. 800 por un juego de palabras que hace en su latín el obispo Teodulfo de Orleans, se inclina por un origen céltico; a lo cual replicó Thurneysen (*Keltorom.*, 83) que la existencia del irl. *suthan* es dudosa, y que el galés *sod* y bretón *sot* 'tonto' no pueden ser antiguos en vista de la conservación de la *s-*, lo que sugiere se tomaran del francés; a este argumento no habría más que un escape: que estas palabras célticas sean creaciones afectivas, paralelas y no hijas de la francesa, pero desde luego no pueden ser la correspondencia de una palabra gala de donde procediera el fr. *sot;* lo mismo hace pensar la existencia de *sot* en anglosajón (conservado hasta el inglés clásico). A pesar de todo, persiste Gamillscheg (*EWFS*) en la idea de que el fr. *sot* es una reliquia céltica; lo cual, naturalmente, no puede negarse en términos absolutos, pero es sumamente inverosímil: 1.° porque este terreno semántico no es de los más propicios a la conservación de antiguallas, y sobre todo, 2.° porque ningún étimo puede dar cuenta, a un tiempo, del fr. *sot,* el port. *zote* y el it. merid. *ciuotu,* cuyas iniciales son incompatibles. Cujas, seguido por Lokotsch y otros (Diez no rechaza la idea), quiere partir del hebreo rabínico *šoté* «stultus», que en efecto ha dado el judeoespañol marroquí *soté* (*BRAE* XIII, 537) y el alem. jergal *schote,* idea contradicha rotundamente por la *z-* sonora del portugués, la *č-* o *ż-* del italiano, etcétera.

Mucho más razonable era Schuchardt (*ZRPh.* XXVIII, 145n.) al identificar esta familia de adjetivos romances con el grupo formado, entre otros, por el rum. *ciot, ciotă* 'cepa de árbol', it. dial. *ciòtta, zòtta, zòt* (Toscana, Alta Italia) 'cilindro duro de excremento', it. *ciòtto* 'canto rodado' (otros en *REW* 2454), idea aceptada por Sainéan (*Sources Indig.* I, 132), pero rechazada por M-L., Gamillscheg y Bloch[1 y 2]; por la forma como se expresan estos autores, parece creen que se trata de una reliquia prerromana con el sentido de 'zoquete', 'pedazo duro de madera o piedra', que figuradamente habría tomado el sentido de 'tonto', y así rechazan la idea observando que la inicial *č-* que tiene el vocablo en su sentido material no coincide con la *s-* del francés (*s-* no procedente de *ç-*, según muestra el chiste de Teodulfo de Orléans y la grafía *sot* del picardo Gautier de Coincy). Pero, si no me engaño, el pensamiento de Schuchardt y Sainéan es que se trata de una voz de creación expresiva, única que puede explicar la amplia variedad de formas del vocablo: una raíz alternante *zut(t), sutt, čutt,* me parece muy adecuada para expresar la idea de 'objeto o persona sin valor' (comp. la interjección francesa *zut!,* de desprecio), de donde luego 'piedrezuela', 'excremento', 'zoquete de madera', o bien aplicado a persona 'zote, necio'. En este sentido me parece muy demostrativo el and. *zotín,* que he oído muchas veces a gente de Almería en frases como *no hay ni un zotín, no dejó ni un zotín,* es decir, 'nada'.

[1] Recuérdese que *cuadrado* en Cuba y *tondo* en Italia significan 'tonto'.

Zotín, V. *zote* *Zozobra, zozobrante, zozobrar, zozobroso,* V. *so* *Zúa,* V. *azud*

ZUBIA, probablemente del ár. *zúbya* 'hoyo', pero la palabra española sólo parece haberse empleado como nombre propio de lugar. *1.ª doc.:* Covarr.

Escribe este lexicógrafo en su artículo *açud* que esta palabra vendría del hebr. *zub* 'correr el agua', «y de aquí sospecho se dixo *Çubia,* cierto lugar de recreación en Granada, por las muchas aguas que allí corren»; y en el artículo *Zubia* «nombre arábigo, vale tanto como lugar adonde vienen a concurrir muchas aguas de diversas partes, su raíz es hebrea», etc. (análogamente s. v. *Çubia*). Los académicos de *Aut.* tomaron esto como un nombre común, constituyendo un artículo *zubia* «lugar o sitio por donde corre o adonde concurre mucha agua; Covarr. dice que es voz arábiga, de la raíz hebrea *zub,* que vale correr lo líquido; pero no falta quien juzgue que viene del Vascuence *zubi,* que significa 'puente'». Esta palabra vasca, en efecto, es bien conocida; pero no parece existir tal sustantivo *zubia* en castellano; no lo hay en Oudin ni en ningún dicc. anterior a Covarr., y si Franciosini, la Acad. y otros dicc. modernos la registran, es tomándola aquél de Covarr., y éstos de *Aut.*

Está claro que Covarr. sólo piensa en el pueblo de *Zubia,* a poca distancia de Granada, en la falda de Sierra Nevada, a cuyo término concurren, según Madoz, siete barrancos o ramblas procedentes de esta Sierra. No conozco otros nombres iguales en el territorio de lengua castellana. Sí en tierras valencianas, donde hay todavía el pueblo de *L'Atzúbia,* situado en una cañada en el partido de Pego, otros dos despoblados del mismo nombre (valles de Alcalà y de Laguar) en el mismo partido, y otro en el de Onteniente (Madoz escribe malamente *Adsubea, -ubia,* y *Adzuira* o

Adzuiva, pero creo recordar que Sanchis Sivera da la forma correcta en su Nomenclátor Histórico): todos ellos son antiguas aldeas moriscas, que quedaron despobladas con la expulsión.

Ya la inicial *Atz-* muestra que es voz arábiga, y que nada tiene que ver ahí el vasco. Inadecuada fonéticamente es la etimología de Eguílaz *šúᶜba* 'torrente, riachuelo'. Creo se tratará de la antigua voz árabe *zúbya,* que según Freytag ya figura en el Diván de los Hudailíes, procedente de la época pagana: ahí con el sentido de 'escondrijo del cazador', en el Ŷauharí (S. X) y el Fairuzabadí 'hoyo que se abre como trampa para coger un león'; debió de ser palabra arcaica, no muy vivaz a fines de la Edad Media, pues no la trae Dozy en su *Suppl.* ni figura en R. Martí; sin embargo, no murió del todo en Occidente, pues el glosario hispanoárabe de Leyden (S. XI) la emplea como traducción del lat. *fossa* y de *lacum* (querrá decir *lacus* 'fosa de leones'), y todavía corre actualmente en Argelia con el sentido de «tas de fumier» (Beaussier). Aunque tuviera tendencia a envejecer, no es extraño que esta vieja palabra semítica pudiera conservarse en la toponimia.

Zucarino, zucrería, V. *azúcar* *Zuda,* V. *azud*

ZUECO, del lat. sŏccus 'especie de pantufla empleada por las mujeres y los comediantes'. *1.ª doc.:* 1475, G. de Segovia (p. 79).

Escrito con *ç-* ahí, como en APal.: «*socci* : *çuecos,* et *socelli* : *çoquezuellos*... Los *çuecos* no se ligan como las calças, mas méntese en los pies» (460*d;* 53*d*), «*baxee* son chinelas de mugeres y son propiamente *çuecos* de los comedos» (43*d);* Nebr.: «*çueco:* calçado»; Juan del Encina: «buen *zueco,* buena zapata»; Hernán Núñez: «a los pies tuertos, darles *zuecos*» (otras citas en Cej. IX, p. 36). En el *Quijote* está bien clara la ac. moderna (que ya parece ser la de Encina y H. Núñez): «si de los *çuecos* la sacáis a chapines» (II, v, 17), es decir, 'si de pobre la hacéis rica'. Oudin define «*çueca:* une pantoufle de femme vieille; *çueco:* une sorte de pantoufle fort haute, quasi comme le patin, espece de galloche; *çueclo* o *çueco:* une sorte de soulier de bois que nous appellons sabot». Covarr. describe varias clases: «el *çueco* que oy día se usa es un chapín cerrado a modo de pantuflo, salvo que tiene tantos corchos, o pocos más o menos que el chapín; usan dél las Religiosas, beatas, mugeres ancianas ordinarias; antiguamente fué el calçado de los comediantes... en las Aldeas llaman a los çancos galochas... Pero es nombre común a éstos, y a los *çuecos* de corcho, cubiertos de cuero; el italiano llama al *çueco soccolo* y *zoccolo,* y de allí *zoccolanti* los Religiosos Franciscos que traen unos *çuecos* de palo». Es posible que algo haya en todo esto que esté menos fundado en los hechos españoles que en la identificación que el autor hace entre *çueco* y el lat. *soccus.* Esta identificación era, por lo demás, un lugar común, y en ella se inspirán todos los ejs. que *Aut.* cita del vocablo (salvo el de Quevedo), en la *Crón. Gral.,* en Gabriel del Corral y en Saavedra Fajardo: todos ellos se han limitado a sustituir el *soccus* de sus modelos latinos por el cast. *çueco.* No aseguraré sin embargo que dicha identidad no fuese más o menos real en formas de zueco más antiguas que la que hoy conocemos; por el contrario, parece haber habido algo de esto.

Otras lenguas. En portugués el zueco de madera se llama normalmente *tamanco* o *chanca,* y en los diccs. antiguos *socco* produce el efecto de una palabra culta, que Moraes aplica solamente al calzado de la comedia latina; sin embargo, Fig. admite *soco* como equivalente de *tamanco,* y Leite de V. (*Opúsc.* II, 343-4) recoge *çocos* o *çoques* como una variedad de zueco bueno: «*chancas* são tamancos aperfeiçoados; os *çoques* são ainda mais apurados»; en Galicia *zòca* o *zòco* «zapato todo de palo o con suela de palo»; luego en el idioma vecino el vocablo parece ser regional del Norte y gallego. En catalán ocurre lo contrario: ahí *esclop* es el nombre más extendido del zueco de palo, y a juzgar por el *ALC* (mapa 728) *sòc* se emplearía solamente en el País Valenciano, en la zona catalana de Huesca y en el Pallars, hallándose *esclop* en todo el resto, con inclusión de las Baleares, la Cataluña francesa y aun las zonas catalanas de Zaragoza y Teruel[1]; un pasaje de Jaume Roig (h. 1460) lo muestra al parecer con un sentido diferente del actual, quizá un calzado alto: «sonau tabal / o cornamusa? / També s'hi usa / sonar laüt, / e lo vellut / de tripa, groch, / e calçar *çoch,* / pus alt lo dret» (v. 2754); hoy en el Norte (Cerdaña, Berguedà, Ripollès y Osona), se emplea el femenino *soca* para un zapato de cuero con suela de madera claveteada, empleado por los pastores (*BDC* XIX, 206). En lengua de Oc *esclop* es casi general, aun en el Bearne, Arán y Languedoc; según Mistral *so* (< *soc*) se emplea sólo en el Lemosín, y Palay trae un bearnés femenino *soque* «chaussure à semelle de bois et à tige, galoche»; hay un par de ejs. antiguos de *soc,* aplicado a una especie de calzado cuya índole no se puede precisar, en Peire Vidal y en el *Donatz Proensals,* y tres o cuatro del derivado *soquier* para el fabricante de este calzado, localizados en Montpellier y Tarascón[2]. Dejando aparte el fr. *socque,* que es cultismo sin interés (en Saboya y en Suiza vale 'zueco', pero ahí ha de ser préstamo forastero, quizá tomado del Norte de Italia), sólo queda el it. *zòccolo* 'zueco de palo', que sustituyó el antiguo *zòcco* (SS. XIV-XVI). A esto hemos de agregar antiguos préstamos romances en las lenguas germánicas, a. alem. ant. y med. *soc* (hoy *socke*), cuyo equivalente aparece desde su fase más antigua en todos los idiomas germánicos occidentales y nórdicos, y que hoy designa en alemán e inglés el calcetín, evolución semántica que revela como punto de partida el significado del lat. *soccus* y no el del cast. mod. *zueco.*

Diez (*Wb.,* 679) reconoció ya que *zueco* y sus afines proceden del lat. sŏccus 'especie de chinela de mujer', 'calzado más bajo que el coturno, hecho de un material blando y empleado por los comediantes o por los griegos'; pero Diez confundía el grupo de *zueco* con el del fr. *soc* 'reja de arado' (celtismo) y con el del fr. *souche,* oc.-cat. *soca* 'cepa de árbol', ambos de etimología diferente, según la opinión actual, unánime en el primer caso, mayoritaria en el segundo. Sainéan (*ZRPh.* XXX, 564) reaccionó, pasando al extremo contrario: no sólo el tipo *souche* no vendría de sŏccus, sino que el grupo de *zueco* tampoco derivaría de sŏccus sino del étimo ignoto que dió *souche.* Schuchardt (*ZRPh.* XXXI, 24) no se atrevía a contradecir del todo esta opinión, pero objetaba que no era posible separar del todo a *zueco* y afines del lat. sŏccus. Esto es evidente, pues aunque el *zueco* actual designe un calzado muy diferente del soccus de la antigüedad, y aunque no quisiéramos reconocer valor probatorio alguno a la identificación comúnmente practicada entre los dos por los medievales y los renacentistas, suponiendo que no se fundara en formas más antiguas del *zueco,* de todos modos no hay por qué dudar de la posibilidad de que la forma del soccus evolucionara mucho desde el tiempo de los romanos; también el iránico zanca, que empezó designando un calzado lujoso llevado por soberanos, ha acabado aplicándose al zueco rudo de palo (port. *chanca,* cast. *chanclo*).

Así M-L. separaba correctamente, en la primera edición de su dicc., las tres familias léxicas, la de *zueco,* atribuyéndola a soccus, y las de los fr. *souche* y *soc,* buscando a éstas sendos étimos prerromanos. Éste era ciertamente el punto de vista justo (para el grupo de *souche,* V. *TOCÓN*), como lo prueba la distinción fundamental entre el vocalismo abierto de sŏccus y el cerrado de *souche.* Pero así como la afinidad semántica entre dos objetos de madera hizo que hubiera contacto entre los dos vocablos en cuanto al vocalismo (determinando quizá el diptongo secundario y local de la variante arag. *zueca* 'cepa'), también pudo este contacto modificar la consonante inicial de sŏccus cambiándola en la africada *ç-* del cast. (it. *z-*); no hay duda, en efecto, de que el étimo de *souche* empezaba por ts- o cɪ̯-. También es posible y aun quizá preferible explicar este consonantismo por el influjo de zanca. Menos probable me parece admitir un origen itálico de este consonantismo, según hace Brüch (*ZRPh.* XL, 647), llegando con bien poco fundamento a atribuir esta *z-* al dialecto falisco; como el lat. soccus, lo mismo que el gr. σύκχος, es préstamo de otro idioma, probablemente oriental y quizá iránico, se podría sospechar si acaso que llegara al latín por conducto del etrusco (como el otro término teatral *persona*) y que a esta trasmisión etrusca se debiera también la pronunciación africada. Pero esto es más aventurado[3]. Comp. *CHUECA.*

Del diminutivo lat. sŏccŭlus procede el it. *zòccolo* 'zueco', y figuradamente 'zócalo, basa', de donde se tomó el cast. *zócalo* [1633, Carducho, en Terlingen, 141-2][4]; en el mismo sentido se empleó otro italianismo *zoco* [1600, Sigüenza, Terl.]; la forma rara *zoclo* 'zueco de comediantes' [fin S. XVII, Cornejo, *Aut.*] ha de ser italianismo o vasquismo. De soccŭlus por conducto del vasco *txokolo* 'zueco' ha de venir el cast. *choclo* [1588, J. de Pineda, en Cej. IX, p. 47; 1626, G. del Corral, *Aut.*], según lo muestra todo el tratamiento fonético del vocablo: hoy *choclo* 'chanclo con suela de madera' es palabra especialmente empleada en Bilbao (Arriaga, p. 128); judeoesp. marroq. *chocle* 'calzado de tafilete encarnado, verde o azul, con suela de madera cogida con clavos dorados al cuero, solamente desde la mitad hasta la punta del mismo calzado' (*BRAE* XV, 49). El ast. *choclar* 'producir ruido al andar con el calzado lleno de agua', *chocle* 'voz imitativa del ruido de choclar' (V), más bien parece ser onomatopéyico, aunque influído por nuestro vocablo.

[1] Creo que *soc* llega algo más al Norte por la costa y el centro del Principado; se emplea en Tortosa (*BDC* III, s. v.), y según el propio *ALC,* mapa 729, dedicado al zueco de frenar el carro, vive *sòc* en gran parte de la prov. de Lérida y aun hacia la Segarra. Más datos acerca del zueco en cast. y en cat. da Krüger, *VKR* VIII, 292-3.— [2] No es justa la afirmación de M-L. (*REW* 8052) de que este oc. *soc* tenga *o* cerrada; esto se funda solamente en la clasificación del *Donatz,* cuyo autor quizá no conociera el vocablo de oídas y lo identificó erróneamente con el parónimo *sọc* 'tuero, tronco'; pero la pronunciación del bearnés y el lemosín actuales indica inequívocamente *o* abierta, como en iberorromance.— [3] Últimamente la opinión de G. de Diego (*Contrib.,* 554), que volviendo a la confusión de Diez, insistía en sacar el tipo *souche* de soccus, logró convencer a M-L. (*REW*[3] 8052). Pero esta rectificación retrógrada no ha encontrado aceptación (vid. *TOCÓN* en este dicc.).— [4] Forma autóctona sería un burg. *zocho* 'zapata que, puesta sobre un pie derecho, reparte el peso que sostiene' recogido por G. de Diego (*RFE* VI, 128), y puede ser que así sea, aunque extraña la falta de diptongación. Quizá se trate de una alteración de *zócalo* por cruce. O forma medio vasca.

Zueco ’zurdo’, V. *zoquete*   *Zuela*, V. *azuela*   *Zufra*, V. *sufra*   *Zufre*, V. *azufre*   *Zuiza, zuizo, zuizón*, V. *suizo*

ZULAQUE, del hispanoárabe *sulâqa* íd., derivado de *sálaq* ’cocer, hacer hervir’, ’embadurnar’. *1.ª doc.: azulaque*, 1505, PAlc.; *zulaque*, 1625, Pedro Espinosa.

Falta el vocablo en Nebr., C. de las Casas y Percivale. Covarr.: «*azulaque:* cierto betún de estopas, cal y azeite con que se travan los caños»; así también en Lz. Tamarid; Oudin: «*az-*: du ciment pour joindre les tuyaux des fontaines»; la misma forma con *a-* documenta el *DHist.* en un texto de fin S. XVIII. *Aut.* trae «*zulaque:* betún que se forma como massa de cal, azeite, estopa y otros ingredientes; y le usan para embetunar y huntar los caños y arcaduces unos con otros en las cañerías del agua», citando ej. de P. Espinosa. En América se altera variamente: cub. *sulacre* «cemento de polvo de ladrillo para tapar juntas y solar los tanques, hornos, etc.; en Tierra Firme se dice *solaque*» (*Ca.*, 30), así en efecto dicen en el Ecuador (Cuervo, *Obr. Inéd.*, p. 49). Mall. *sullaca* ’zulaque’ (ya en el dicc. de Figuera) y su derivado *ensullacar* (B. Ferrá, *Les Illes d’Or* XIII, 24).

Del vocablo arábigo sólo tenemos noticia por R. Martí, quien traduce «bitumen», y por PAlc., quien le da la grafía *çulâca* y como equivalente el cast. *azulaque*. Esta forma cast. con *-z-* sonora ha de explicarse por influjo del cast. *azul*. Dozy (*Gloss.*, 229) vacilaba entre relacionar con la raíz *z-l-q* que puede expresar la idea de ’viscosidad’ y *l-z-q* ’pegarse’, ’pegar’, pero en el *Suppl.* I, 676*a*, ya indicó la verdadera etimología (así Eguílaz, p. 532).

DERIV. *Zulacar; zulaquear.*

Zulla, V. *sulla*   *Zulla* ’excremento’, *zullarse, zullenco, zullirse, zullón*, V. *cellenco*   *Zultán*, V. *sultán*   *Zumacal, zumacar*, V. *zumaque*   *Zumacaya*, V. *zumaya*

ZUMAQUE, del ár. *summâq* íd., que parece tomado del arameo *sum(m)aqa* ’encarnado’, por el color del fruto de esta planta. *1.ª doc.:* 922.

En este doc. se lee «folle *zumake*», en otro de 947 «pro que acebit de voz in meo onore folle *zumag*», en otro de la misma fecha «4 folles *zumakes*», en otro de 1002 «folle *zumach*» (M. P., *Orig.*, § 38.2). En todos ellos la palabra *folle* significa ’saco’: se trata, pues, de sacos de zumaque, planta que en efecto se lleva hoy en sacos a los curtidores, que la emplean para sus operaciones (no se trata, pues, como dice Oelschl., de un sustantivo adjetivado, sino que se omitió la preposición *de*, quizá por purismo latino). Más ejs. de los SS. X-XIII en Oelschl. y Neuvonen (p. 76). En el XIII ya aparece la grafía más cuidadosa *çumaque* (Cortes de 1268, *RFE* IX, 346) o *çumac* (*Aranceles, RFE* VIII, 346), aunque también se encuentra con *z-* al principio del siglo, cuando todavía no solían distinguirse bien las dos sibilantes africadas: *zumaco* en doc. de Valpuesta de 1213, *cimaco* (léase *çum-*) en otro de 1218, *zumaco* en 1222 (*RH* VII, 128, 139, 152). Que era *ç* sorda no cabe duda en vista de la grafía del *Canc.* de Baena (p. 466) y de Nebr.: «*çumaque para curtir:* nautea». V. detalles en *Aut.*, donde se citan ejs. clásicos. Aunque es palabra del Viejo Mundo, se empleó mucho en la América colonial (vid. Friederici, *Am. Wb.*, *sumach*).

Dozy (*Gloss.*, 369) lo trajo ya del ár. *summâq* íd., que figura en dicc. clásicos, y en los hispanos Abenalbéitar y PAlc. A pesar de la mayor antigüedad de la documentación española, no cabe dudar de que al cast. le viene del árabe, pues en este idioma es préstamo de otra lengua semítica, el arameo, como probó Dozy más tarde (*Suppl.* I, 686*a*): *sum(m)aq, -aqa*, significa en este idioma ’encarnado’; un antiguo clásico árabe, citado por el propio Dozy, nos habla de un personaje, siríaco por lo visto, que «era rojo, rojizo, y fué apodado *Summâqa* por la intensidad de su rojez» (= ’de puro rojizo que era’). Por conducto del cast. (o del bajo latín) pasó también este arabismo al fr. *sumac* [S. XIII] y a otras lenguas europeas; arabismo directo puede ser el port. *sumagre*; el cat. *sumac* no es genuino en el Norte (donde se emplea *roldor*, vid. *ROLDÓN*), quizá sí en el Sur.

DERIV. *Zumacar* m. [1254, Neuvonen]; *zumacal*. *Zumacar* v. [*Aut.*]. *Zumaquera* ant. ’zumacal’ [1259, 1270, 1275, Neuv.].

ZUMAYA, ’especie de chotacabras’, origen incierto, probablemente palabra vasca perdida en este idioma. *1.ª doc.:* Nebr.

Cuyo artículo reza «*çumaia pastor, ave:* cicuma». Es probable que el tipógrafo olvidara aquí una palabra y que debamos entender «*çumaia, engaña pastor, ave:* cicuma», siguiendo la costumbre de Nebr. de aclarar las palabras poco conocidas mediante un sinónimo castellano. PAlc. como de costumbre copia el artículo de Nebr. al pie de la letra traduciéndolo por el ár. *ḫádarráy*[1]. Nebr. tiene además otro artículo «*capacho, ave, o çumaia:* cicuma», que PAlc. copia así: «*c., ave, o comaya: ḫadá a rráy*». Falta en C. de las Casas; Percivale: «*çumáya:* a night crow»; Oudin: «chouette ou corbeau, nocturne»; Covarr.: «es un ave nocturna... no sé si es la que llaman engañapastor; porque parece persona humana de noche en la voz, y engaña al pastor, porque pensando que le llaman, responde». *Aut.:* «*zumaya o zumacaya:* ave nocturna de boca mui grande... es especie de lechuza»; Terr.: «ave nocturna casi tan grande como un mochuelo, pero con las alas más largas, el pico corto, y la boca muy grande

al modo del vencejo, la pluma cenicienta con pintas que tiran a rubias; no es ave de rapiña, pues ni tiene garras ni pico de tal como la lechuza... algunos le llaman *gallina ciega;* fr. *effraye, frésaie;* lat. *strix*, según otros *cucuma;* Séjournant y otros la confunden con la lechuza y el buho, pero en nada se les parece». La Acad. le da hoy tres acs. ’autillo’, ’chotacabras’ y «ave de paso del orden de las zancudas... vive en los bosques, donde se mantiene oculta durante el día, y se alimenta de peces y moluscos, que caza de noche».

No hay más datos; y en cuanto a la supuesta variante *zumacaya*, recogida por *Aut.*, no tengo noticia alguna de tal forma. Seis años después de la aparición de este tomo de *Aut.* se publicó el segundo tomo del *Dicc. Trilingüe del Cast., Bascuence y Latín* del P. Larramendi, donde el supuesto *zumacaya* figura en calidad de palabra vasca; dice así su artículo: «ZUMAYA, basc. *zumacaya*, ave nocturna, es voz bascongada, y se dixo de *zumbacaya*, que significa oportuno y capaz de dar chasco, como sucede en esta ave, que por esso llaman también *engañapastores*». Se trata de una de las falsificaciones habituales de Larramendi: no hay tal voz vasca *zumacaya* o *zumbacaya* y dudo que pueda haberla, pues el sufijo vasco en cuestión, que tiene el sentido de ’aspirante a’, ’materia de’, no es *-kai*, sino *-gai: ezkongai* ’novio’ (derivado de *ezkon* ’casarse’), *irakurgai* ’tema de lectura’ (de *irakurri* ’leer’)[2]; además el verbo *zumbar* ’burlarse’ es castellano y desde luego no existe en vasco nada parecido. ¿No es sospechoso, pues, que esta variante *zumacaya*, sin duda falsificada, aparezca en *Aut.*? El P. Carlos de la Reguera, autor de la letra *Z-* de *Aut.*, hubo de tener un asesor vasco, pues en varios artículos de esta letra se dan etimologías vascas, supuestas o verdaderas, lo que no ocurre casi nunca en el resto del diccionario; p. ej. se dice allí que son de origen vasco *zanca* y *zarza*, en términos que coinciden con los que da a la supuesta etimología vasca el dicc. de Larramendi; *Aut.* cita en ambos casos como fuente a Oihenart, buen conocedor del dialecto vasco de Sule, y justamente Larramendi, que sólo conocía los dialectos vascos de España, cita ahí el dialecto de *Zuberoa* (nombre vasco de Sule), dando la misma forma que *Aut.* atribuye a Oihenart. Hay motivo para sospechar que el asesor vasco del jesuíta Reguera era el también jesuíta Larramendi, y que fué éste el que deslizó subrepticiamente su forjado *zumacaya* en *Aut.* Los académicos posteriores cayeron en el lazo, y aunque sin aceptar la audaz etimología vasca de Larramendi, siguen hasta hoy dando como básica la forma supuesta *zumacaya*, y derivándola del lat. *cicuma*. Aunque *zumacaya* existiera, tal etimología sería manifiestamente imposible, puesto que no hay un sufijo *-aya* en castellano, ni en romance, ni en latín. Desde luego tampoco hay que pensar en un compuesto del lat. CAJUS (o más bien GAJUS) ’arrendajo’, como quisiera Diez (*Wb.*, 500). Completamente inaceptable es la interpretación de Sainéan (*BhZRPh.* I, 102) *zu-maya* «la choue qui miaule», o sea compuesto de un **zu* tomado del fr. *choue* ’lechuza’ y del verbo cast. *mayar*, interpretación inspirada en el nombre fr. *chat-huant* (que por lo demás no es más que una deformación por etimología popular de *chawan, chouan*, galo CAVANNUS).

Por lo demás no se ha estudiado la etimología de este vocablo, pero aun desenmascarando su falsificación debemos concederle a Larramendi que la fisonomía de *zumaya* es vasca, o si se quiere ibérica, como lo eran los nombres de persona *Minaya, Anaya*, etc. (comp. vasquismos como *CENZAYA*). De hecho hay la villa de *Zumaya* en la costa guipuzcoana (y otro *Zumaeta* en el partido de Vergara), que puede ser supervivencia de un vasco perdido **zumai*, nombre del ave que nos interesa, puesto que ésta, según la Acad., vive de animales marinos. Hoy quedan muchas palabras vascas que empiezan por *zum-*, aunque todas son nombres de plantas (*zume* ’junco’, *zumalakar* ’Rhamnus frangula’, *zumar* ’olmo’, *zumel* ’carrasca’, etc.), no de aves, pero no se olvide que la zumaya vive en los bosques[3]. Según Michelena, *Apellidos Vascos*, § 623 (comp. §§ 628-631), se trata de varios compuestos de *zur* ’madera’, y en cuanto a *Zumaya* viene de *zumai* ’forraje, heno’, variante de *zuhai(n)*. Ahora bien, *zuhain* en la Sule significa ’árbol’ (en otras partes su derivado *zuhaintze*, y en otros dialectos *zu(h)aitz*, aunque éste parece formado con otros elementos). Luego es posible que en algunas partes se haya empleado también con este sentido la variante *zumai*. Entonces teniendo en cuenta el informe académico de que la zumaya vive en los bosques sería lícito suponer que se le hubiese llamado *zumai txori* o *zumai egazti* ’pájaro, ave de árbol’. En hablas romances vecinas, donde el vasco no es enteramente desconocido, reconociendo *txori* como el equivalente de pájaro’ o ’ave’ se abreviaría aquellas locuciones en *zumay;* con artículo vasco, *zumaya*.

[1] Voz arábiga que falta en Dozy. Parece ser *ḫaddâᶜ ar-rá’y*, propiamente ’engañador del juicio’.— [2] *-gai* se cambia en *-kai* tras *-z*, según la fonética vasca, pero nunca puede ocurrir esto tras vocal.— [3] No hay relación entre *zumaya* y el port. *zumbaia* (antiguamente *sumbaia*) ’zalema’, voz relativa a las costumbres sociales del Extremo Oriente, y tomada del malayo *sĕmbahyang* (vid. Dalgado), como ya sabía João de Barros.

Zumarro, V. *socarrar*

ZUMBAR, onomatopeya del zumbido; en el sentido de ’burlarse de alguien’, en port. *zombar*, tiene probablemente el mismo origen, habiendo significado primero ’abuchear, sisear’. *1.ª doc.:* Nebr.

El cual registra «*zumbar:* susurro». Ya sería usual en el tercer cuarto del S. XV, pues *zombido* se lee en la Crónica del Condestable M. Lucas de Iranzo (M. P., *Poes. Jugl.*, 63n.1). También está en los varios diccionarios del Siglo de Oro, desde C. de las Casas (*zumbar las abejas*), y Cej. VIII, pp. 590-2, cita abundantes ejs. literarios, en la ac. propia, desde 1590: «y lo está *zumbando* al oído del propio dueño» en Fr. Ant. Álvarez; y desde 1588, en la ac. derivada 'burlarse de alguien': «¿e vos *zumbáis?*» en Fr. Juan de Pineda. *Aut.* define «hacer ruido o sonido continuado y bronco, al modo del que se siente en los oídos quando se ha introducido en ellos algún viento o vapor: y assí se dice de ellos que *zumban*»; «vale también dar vaya o chasco a alguno: úsase más freqüentemente como verbo recíproco», pero cita de Góngora «*¿zumbáis* de Alphonso Correa?»; *zumbarse* «hablar en chanza o no decir de veras y con seriedad lo que se dice».

Está a la vista el carácter onomatopéyico de *zumbar* en su sentido propio, lo mismo que el de *zuñir* 'zumbar', documentado con *z*- sonora en G. de Segovia (1475), p. 86; y en R. de Reynosa (fin S. XV), *Philol. Q.* XXI, 45; *me zuñen los oídos* en Gil Vicente (*RFE* XI, 185); *zuñir y zumbar los oídos* en el Mtro. Correas; en Salamanca 'frotar los metales contra una piedra llana y áspera, para que con el frote o roce se alisen' (Lamano); extr. *suñir* 'silbar, zumbar'; con variante *juñir* en Juan del Encina («a tirar bien con la honda / la puta piedra redonda / que *juña* como picaño», p. 240); como puede verse es voz leonesa, hermana del port. *zunir* o *zonir* íd., gall. *zoar* 'zumbar' (*VKR* XI, 114), Cáceres *dundunear* 'hacer rumor' (M. P., *Dial. Leon.*, § 11; ahí *z*- > *d*-); sólo hay parentesco elemental con el sinónimo ár. *zann.* Otra onomatopeya del mismo tipo es *zurrir* 'zumbar los oídos, etc.' [*Aut.; zurrido* ya en Juan de Ávila, 1578], napol. *zerriari,* sic. *zurriari, zurrichiari* «stridere, sgrigliolare» (De Gregorio, *St. Glott. It.* VII, § 651; Jud, *Rom.* XLIII, 455).

En cuanto a la ac. 'burlarse', es evidentemente inseparable del port. *zombar* íd., más usado y arraigado que en cast., y que ya se documenta en Juan de Barros y en Camoens. M-L. u otro lingüista anterior había tenido la idea de relacionar esta palabra portuguesa con la familia constituída por el sardo ant. y mod. *iumpare,* it. merid. *dzumpà* 'saltar', 'bailar', gasc. *jumplà* 'mecer, columpiar', ingl. *jump* 'saltar' (¿de origen fr. dialectal?), familia de origen desconocido; M-L. (*REW* 4614) desechó esta idea, que aunque últimamente la haya reivindicado Piel (*Misc. Coelho,* 332-3), es en efecto poco convincente, a no ser que la tomemos en el sentido de que estas voces ítalo y galorromances son a su vez onomatopeyas o voces de creación expresiva indirectamente relacionadas con *zumbar.* En cuanto a *zumbar* y port. *zombar* 'burlarse', salta a la vista que es inseparable de *zumbar* 'zurrir': en portugués mismo existe este último según Fig., y desde luego es bien conocido en este idioma *zumbir,* con el mismo valor onomatopéyico, ya empleado por Lionel da Costa en 1624 (Moraes); *zumbir* se ha dicho también alguna vez en cast.: Cej. cita dos ejs. en el *Criticón* de Gracián. De 'zurrir, sonar broncamente' se pasaría a 'sisear' o 'abuchear' y de ahí a 'burlarse', comp. el cat. popular *abroncar* 'abuchear'; la *o* portuguesa no tiene importancia: también se ha dicho *zombir* 'zumbar' en este idioma (Moraes).

DERIV. *Zumba* [fin S. XVII, *Aut.*]; 'zurra' en Colombia (Cuervo, *Ap.*[7], p. 505); 'colibrí' cub., también llamado *zun-zun* y en el Oriente de Cuba *zumbete* (*Ca.*, 267). *Zumbador. Zumbel* 'cuerda que se arrolla al trompo' [and., *Aut.*], 'expresión ceñuda' [*Aut.*]. *Zumbido* [3.[r] cuarto S. XV, V. arriba; Nebr. «susurrus»]. *Zumbo* [*Aut.*]. *Zumbón* [*Aut.*]. *Rezumbar* 'vibrar algún cuerpo metálico' ast. (V), quizá con influjo de *retumbar.* De *zurrir* (V. arriba): *zurriar* [Quevedo, *Aut.*]. *Zurrido* [fin S. XVI, *Aut.;* popular, p. ej., en Almería, donde se aplica al ruido de las gallinas que pican en el suelo].

CPT. *Zurriburri* 'zurrido' antic. [Quevedo: «ella que se iba a cencerros tapados, con un *zurriburri* refunfuñando», *Cuento de Cuentos, Cl. C.*, p. 179], 'conjunto de personas de la ínfima plebe' [Acad.], 'sujeto despreciable' [Covarr.; *Aut.*]; fórmula de repetición rimada, para cuya formación vid. Morawski, *RFE* XIV, 121. *Golpizumbido* (vulgarismo, 1625, P. Espinosa, *Obras,* p. 196.16).

Zumbel, zumbete, zumbo, zumbón, V. *zumbar*

ZUMO, procede en definitiva del gr. ζωμός 'jugo', 'salsa'; para explicar la *u* castellana se ha supuesto que viniera por conducto del ár. vulgar *zûm* 'zumo', 'jugo', pero esta palabra, de origen griego, sólo parece emplearse en Egipto, Siria y algún otro país del próximo Oriente, y no hay noticias de que sea antigua en árabe, por lo cual parece más probable suponer que el vocablo griego se alterara en el latín vulgar de España por influjo de la Ŭ del sinónimo lat. SŬCUS. *1.ª doc.:* 3.[r] cuarto del S. XIII, *Lapidario.*

En esta obra alfonsina se lee «este primero plomo... qui lo obrasse segund pertenescié con el *çumo* del mirto e con la marcassita... le fazen perder las tres enfermedades» (*RFE* XVI, 166). En una réplica de Juan García de Vinuesa a J. A. de Baena: «Johan Alfonso, por talvina / comereys *çumo* de bledo / con cucharas del buxedo / rebuelto con palomina»; en unas coplas de Gómez Pérez Patiño: «quien al fuego faz morir / non se temerá del fumo; / de lo seco, poco *çumo:* / bien lo podemos dezir» (*Canc.* de Baena, n.º 391,

v. 2; n.º 351, v. 75). Aparece también escrito con *ç*- (*çumo* y *reçumar*) en G. de Segovia (pp. 86, 73); «*çumos* de limones» *Celestina* (ed. 1902, 18.29); «*acatia* es sugo o *çumo* de las ciruelas no maduras», «*diamiron* se dize del *çumo* de la mirra, de que se mezcla» APal. (4*b*, 113*b;* íd. 98*d);* «*çumo:* succus» Nebr.; «no se ensucie de la gordura o *zumo* de la carne» 1525, Rob. de Nola, p. 30. Frecuente en los clásicos: «lisa la corteza, llena de *zumo* y sustancia» G. A. de Herrera; «sarmientos que se mantienen con la sustancia y *zumo* de la cepa» J. de Pineda; y otros que pueden verse en Cej. VIII, 442. Es voz de uso general en todas las épocas. Hoy se pronuncia con θ- sorda en Cáceres (Espinosa, *Arc. Dial.*, 43), *sumo* con *s* sorda entre los sefardíes de Marruecos (*BRAE* XIII, 232). Fuera del castellano esta palabra no existe en otro romance que el portugués[1], donde *sumo* (antiguamente *çumo*) tiene el mismo valor que en cast., y ya era usual en la primera mitad del S. XVI (Ferreira de Vasconcelos, en Cortesão).

Diez (*Etymologisches Wörterbuch,* 500) relacionó ya con el gr. ζωμός 'jugo', 'salsa', y lo mismo hicieron Cornu (*GGr.* I, § 175), Cuervo (*RH* II, 19) y Tallgren (en su citado estudio de G. de Segovia). En cambio Fokker (*ZRPh,* XXXVIII, 485), siguiendo las huellas de Casiri y de Mz. Marina, prefería partir del ár. *zûm* 'zumo', 'jugo', y esta opinión ganó el aplauso de M-L. (*REW* 9632), Lokotsch y otros, porque explicaba mejor el vocalismo castellano. Lo cual desde luego es razón de mucho peso. Espinosa (*l. c.*) se decide por el griego teniendo en cuenta la calidad sorda de la *ç*-, razón sin fuerza, puesto que si es sorprendente a primera vista que la *z*- sonora del árabe se convirtiera en una sorda, no lo es menos que esto ocurriese con la z- griega asimismo sonora; en realidad se trata de una consecuencia de la rareza del sonido sonoro *z*- en posición inicial, lo que dió lugar al ensordecimiento, en cierto número de palabras, así entre los arabismos (*AZAFRÁN, AZUFAIFA*) como entre los helenismos (*CELO*). A pesar de todo es de observar que los etimólogos arabistas guardan silencio (Dozy, Steiger, Neuvonen), no se pronuncian o se pronuncian en favor del griego (Simonet, s. v. *chumúça*). Para lo cual les asiste una buena razón. *Zûm* significa en árabe «le suc qui s'exprime des plantes; l'eau dans laquelle on laisse tremper les raisins; l'eau dans laquelle on cuit» según el *Mohit,* que suele reflejar el uso de Siria (Dozy, *Suppl.* I, 615*b*), «bouillon» según el egipcio Bocthor, «jus» según Hélot, cuyos datos corresponden al uso vulgar de una región indeterminada. Pero es palabra ajena no sólo al árabe clásico, sino que no parece haberse empleado en el árabe de España ni corre hoy, al parecer, en Argelia ni en Marruecos[2]; desde luego es palabra sin raíz en árabe, y así no parece dudoso que sea también préstamo del gr. ζωμός, pero según estos datos se tratará de un préstamo moderno y limitado al árabe vulgar de Oriente. Nuestro conocimiento del árabe hispano, y aun de los dialectos vulgares africanos, no es lo bastante completo para hacer afirmaciones rotundas, y así convendrá no perder de vista la cuestión en futuras indagaciones sobre el léxico hispanoárabe, mas por ahora todo indica que el vocablo hispano-portugués no pudo venir del árabe, por lo que hay que acudir directamente al griego, aunque sorprenda un poco la trasmisión al iberorromance de una palabra que es ajena al latín de la Antigüedad. Quizá no lo fuese del todo, ya que no sólo ζωμός aparece en muchas glosas latinogriegas (*CGL* VI, 612), sino también una vez, escrito en letras latinas, encontramos «*zomos:* ius» en un glosario latino-latino (*CGL* IV, 198.3) trasmitido en un ms. del S. VII (claro que no es prueba inequívoca). En apoyo del origen árabe podría alegarse el gall. y ast. *zume* (Vall., Acevedo-F.), pero no lo creo apoyo sólido: la *-e* se deberá al influjo del sinónimo *celme,* de otro origen (es absurdo derivar uno y otro del lat. SŪMEN 'pezón', como hace G. de Diego, *Dicc.*, 6477).

De todos modos, tratándose de un vocablo de aplicación médica, no debemos negarnos a admitir un helenismo (como lo son con carácter semejante *CAMORRA, LERDO, QUEMAR* y el sustantivo *quima* de donde procede *ESQUILMAR*). Queda la dificultad de la *u*. Diculescu (citado por Fouché, *RLR* LXIII, 403) la explicaba por una forma dialectal tesalia ζουμός, lo cual es muy difícil de admitir por razones geográficas. Es más probable la opinión de Espinosa de que ZŌMOS se cambiara en *ZŪMUS por influjo del sinónimo latino SŪCUS. Claro está que el vasco *zumo* vendrá del castellano y no viceversa, como quisiera Cej.

DERIV. *Zumoso* [fin S. XV «fructas mas *-as*» Hdo. de Talavera, *NBAE* XVI, 64*a; ç*-, APal. 540*b;* «cosa con *çumo:* succosus» Nebr.; ejs. del S. XVI en Cej.]. *Zumiento* [S. XIV, *Montería de Alf. XI,* en Cej.]. *Zumillo* [S XVI, Cej.]. *Azumar. Deszumar* [h. 1535, Guevara, *Aut.*]. *Rezumar* [*-ç-*, 1475, G. de Segovia; ejs. S. XVI-XVII, Cej.; comp. *zumar* 'rezumar' S. XIII, *L. de los Cavallos,* 40.23]; *rezumir* [1626, Corral, y hoy extremeño según Cej.; *resumir* 'gotear' en Alonso de Neira, *Arte de la Lengua Achagua,* 1782, *RFE* XVI, 283]; *rezumadero. Trazumarse*[3].

[1] El catalán ya emplea *suc* (o bien *saba*) así para 'zumo' como para 'jugo'. Análogamente oc., fr. *suc,* it. *sugo.*— [2] Falta en Freytag, Fagnan, R. Martí, glos. de Leyden, PAlc., Beaussier, Ben Sedira, Griffini, Tedjini, Lerchundi, Dieterici, Marçais (*Textes Ar. de Tanger*).— [3] El mozár. *čumúṣa* 'cicuta' difícilmente podría ser derivado de *zumo,* como quisiera Simonet. Tampoco creo que pueda tener este origen el cat. *xumar* o *xi*-

mar 'beber aplicando los labios al botijo, porrón, etc.', como dice el *REW*.

Zuna, V. *ceño*

ZUNCHO, voz náutica que hoy designa una abrazadera o aro de hierro, pero antiguamente era el nombre del émbolo de la bomba, en portugués *zoncho;* origen incierto, aunque desde luego no tendrá que ver con *cincho* ni con el lat. CINGERE 'ceñir'; quizá de una onomatopeya *zunch-* que expresaría el sonido profundo del émbolo. *1.ª doc.:* h. 1573, Eug. de Salazar.

En su célebre *Carta en que se pinta cómo lo pasan los que hacen viajes por mar* se leen las voces de mando «tocad la bomba; meté bien el *zuncho;* juegue el guimbalete para que la bomba achique» (ed. Gayangos, p. 41). Se trata, pues, del émbolo de la bomba, como nos lo explica también G. de Palacio, *Instrucción Náutica* (1587): «*zuncho:* es el que se mete en la bomba, guarnescido con un pedaço de cuero, y haziendo fuerça contra el morterete, saca y agota el agua de la nao» (f°156v°), «adviértase que en qualquier viaje se lleven hierros de bomba... cueros curtidos para ella... seys morteretes y seys *çunchos*, para que quebrado uno, o gastado, no falten otros» (ibid., f°108v°). En un ms. del S. XVII, titulado *Obligaciones de un capitán de galeón*, que a juzgar por la grafía debió de ser compuesto o copiado por un italiano: «visitar las bombas si son de servicio, y si es necessario arreglarlas para que assiente bien el mortarette ['le piston'] y si son de servicio los *sunchios* que tubiere», «coyera [¿'cuero'?] para *sunchios* et mortarettes, taciolas ['ce sont les *tachuelas de la bomba*'], plancias de plomo...» (citas de Jal, 1402*b*, 1232*b*); Oudin: «*zuncho:* le tapon de cuir qui se met au piston de la pompe d'un vaisseau de mer». En portugués se emplea *zoncho* con el mismo valor: según Bluteau «he um pao redondo, furado no meyo, com um couro á roda, e no meyo outro que hé a chapeleta ['válvula'], com que se tira ágoa da bomba»; Moraes: «émbolo da bomba do navio, o qual se levanta para a água subir pelo tubo della», *zonchar* «dar ao zoncho, levantá-lo para extrahir o ar da bomba e fazer vir a água occupar o vasio», *zonchadura* «o ato de levantar o zoncho» y cita ejs. de la *História Náutica Trágico-Marítima*, cuyos textos por lo general son del S. XVI; hoy todavía designa *zuncho* en Galicia varios objetos cilíndricos, luego comparables a un émbolo (Aníbal Otero, *Cuad. de Est. Gall.* VI, 94). Ésta es, pues, la única ac. antigua del vocablo.

Hoy tiene otra muy extendida en el castellano del Norte y en el de América, cuyo primer testimonio hallo en Pichardo (1836) (el vocablo falta totalmente en *Aut.* y Terr.): «*suncho*, voz marítima, aro de hierro que cubre, resguarda y asegura los camones o pinas de las ruedas de los carruajes». Pichardo sabía que era voz marítima, aunque en Cuba y generalmente en América se emplea con aplicación a las cosas de tierra, según ocurre tan a menudo. Al sentido marino moderno no dió entrada la Acad. hasta 1884, con la definición que le conserva hasta hoy. Como término técnico de mecánica parece hoy ser de uso general en España, a juzgar por el ej. del ingeniero catalán Esteban Terradas que cita Pagés. Pero en el Noroeste es palabra de aplicación más popular: gall. *zuncho* 'abrazadera, aro de hierro que ciñe alguna cosa' (Carré; Ebeling, *VKR* V, 80), ast. *zunchu* «cerco de hierro con que se sujetan las hendeduras de algunas piezas de madera» (V), «el aro de hierro de las ruedas y el que fortalece el cubo del eje» (R), y Pereda, que era del Oeste de Santander, habla en *La Puchera* de *cajones bien enzunchados* (V. la cita en Román); quizá también sea lo mismo el santand. *zoncho* 'capacho' (Pereda, Vocab. de *Sotileza*) y el gall. *zonchos* «castañas cocidas con la piel» [piel comparada a un aro que ciñe el fruto], definición que da el glos. a la palabra empleada por Rosalía Castro en sus *Cantares Gallegos* (ed. 1944, p. 11). En América hallo *zuncho* o *suncho*, o el derivado *enzunchar*, en fuentes de la Arg., Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, C. Rica y Cuba, y con varias acs., pero siempre centradas en la idea de 'aro, cerco': 'llanta' (*Ca.*, 26, 76, Pichardo, Gagini, Román), 'aro de hierro de los toneles' (Gagini, Lemos, Bayo, Román, Lafone), 'tira para asegurar las esquinas de los cajones' (Román), 'molde de hacer quesos' (*id.*), 'cerco de hierro para asegurar el mango de una herramienta a su hoja' (anotado en Mendoza), 'cerco de junco o de madera que rodea la paja del asiento en las sillas' (*id.*), 'galón de los militares' (Garzón)[1].

Para la etimología, parece natural a primera vista la opinión apuntada por G. de Diego (*RFE* XII, 5-6), que se inclina a considerarlo duplicado de *cincho* CINGULUM, comp. el *cincho* de hierro, que rodea la maza de la rueda del carro en Cespedosa (*RFE* XV, 267), puesto que esto mismo se llama *zuncho* en el carro gallego (*VKR* XI, lámina de la p. 288). Pero el caso es que el cambio de *i* en *u* sería inexplicable[2]. Por esta razón ya dudaba yo de este origen en mi artículo de *RFH* VI, 54-55, aun sin conocer el significado antiguo de *zuncho*. Quedaría la posibilidad de relacionar con el vasco *zumitz* (*zimitz, zimintx*) 'fleje', 'encella' (Azkue); o bien la que sugiere Spitzer (*AILC* III, 214) de partir de un *SŬBJŬNGŬLUM derivado de SUBJUNGERE 'juntar una cosa a otra' (comp. *subjugia* 'correas para atar el yugo, sobeo'), de formación análoga a CONJUNGULA > *COYUNDA:* fonéticamente no habría objeción, pues **çoyuncho* pasaría a **ceyuncho* por disimilación, que había de dar **ceúncho* y luego *çuncho* (sabido es que SUB- da corrientemente *ço-* o *ça-*). Pero a ambas posibilidades se opone ahora el significado 'émbolo', que aparece con carácter general en los SS. XVI y XVII y es el único existente en portugués. Todo invita a creer que la ac. 'fleje', 'aro de metal', vendría por comparación de esta pieza de metal, de forma alargada, con el émbolo, que lo era también.

Aun si quisiéramos admitir que el sentido 'aro' es antiguo, a pesar de la falta total de pruebas, siempre tropezaría la etimología de Spitzer con la *z-* sonora del portugués. El origen será otro, y no me parece desencaminado imaginar que se remedara el zumbido profundo del émbolo con una onomatopeya *zunch-*, *zonch-*; parecen comprobarlo las variantes *zucho* y *zocho* también recogidas en gallego por A. Otero.

DERIV. *Enzunchar; enzunchador* 'oficio del que enzuncha' cub. (*Ca.*, 77). *Zunchar.*

[1] Es palabra diferente y procedente del quichua el arg. *suncho* 'hierba de varas sin ramas que crece en lugares húmedos' (Lizondo). Para este vocablo y para el boliv. y arg. *sunchar, chuncear* 'pinchar' (procedente de *CHUZO*), V. mi artículo citado.— [2] *Zuño* no es variante de *ceño*, sino palabra de origen distinto. Y si hay *pinchar* junto a *punchar*, lo primitivo en este caso es precisamente la *u*, y la *i* se explicará por una contaminación; aunque sea fonética, el caso se comprendería gracias a la palatal siguiente, mientras que la evolución inversa *cincho* > *zuncho* sería inconcebible precisamente ante palatal.

Zuñir, V. *zumbar*   *Zuño*, V. *ceño*

ZUPIA, voz emparentada con el vasco *txuzpin* íd., y con las palabras hispanoárabes *zimpi* y *sûbya* del mismo o análogo significado; de origen incierto, pero sin etimología en árabe ni en vasco; teniendo en cuenta el sinónimo cast. *aguapié*, quizá se trate de un compuesto romance *so-pie* 'lo que queda bajo el pie del lagar', suponiendo que la forma *zupia* resulte de la alteración sufrida por *sopié* al pasar por el mozárabe o por el vasco. *1.ª doc.: zupia*, 1475, G. de Segovia (p. 85).

No figura en los glos. de h. 1400, ni en APal., Nebr., PAlc., C. de las Casas ni Percivale; pero sí en Oudin «*zupia:* un vin qui est de mauvais goust», en Covarr. «*zupia*, el mal vino, Latine dicitur *vappa*» y en *Aut.* «el vino revuelto que tiene mal color y gusto», «qualquier cosa líquida y de mala vista y sabor», «lo más inútil y despreciable», dando varios ejs. de las dos últimas acs.: «dábale prissa el retorno / de la mal sorbida *zupia*, / las tripas tocan al arma, / el un ojo le estornuda» Quevedo, «queriendo desleír las leyes del Reino con la *zupia* de las leyes del Mundo» Alejo Venegas (h. 1530). No es raro en los clásicos: además de los pasajes de Lope y Quevedo que cita Fcha., lo tengo anotado de Quiñones de B. («críase en mi casa el vino, / pero con muchos achaques, / porque como una doncella / come yeso sin hartarse. / Es el vino de *zupia* / vino de anillo, / pues que sólo en el nombre / pasa por vino», *NBAE* XVIII, 537), y Cej. (VIII, p. 544) cita varios: «el gañán que come perrunas y bebe *zupia* en el cortijo» Fonseca, «si Jacob cuando estaba con su ganado bebía la *zupia* y vinagrón que suelen beber los pastores» Valderrama, «pone al principio del banquete el mejor vino, y a la postre da la *zupia*» Cabrera. Hoy el vocablo sigue empleándose en muchas partes, en su sentido propio y en otros secundarios: domin. *súpia* «cocido de arroz con carne» (Brito), and. *zupio* «esponjilla que usan los sastres para dar agua en las telas al plancharlas» (AV).

Escribió el Padre Larramendi: «es voz Bascongada, *zupia*, y viene de *zupea, zurpea*, lo que está al hondón de la madera o cuba»; como siempre, Larramendi inventa palabras: ninguna de estas supuestas formas vascas figura en Azkue[1]. **Zur-pe-a* significaría, si existiera en vasco[2], 'lo que está debajo de la madera' (*zur* es en todas partes 'madera', y llega a significar 'colodra de madera para la leche' en Sule, pero no 'cuba' en parte alguna), pero aun si admitimos la reducción fonética a **zupea*, el cast. *zupia* no puede salir de ahí por razones semánticas. Lo que sí existe en vasco, por lo menos en Vizcaya, es *txuzpin* «aguapié, vino muy bajo y de poquísima fuerza y sustancia, que se hace echando agua en el orujo pisado y apurado en el lagar» (Azkue), lo cual tendrá que ver con el cast. *zupia*, pero dudo mucho de que sea voz primitivamente vasca, pues está aislada en el idioma y no se le ve explicación dentro del mismo. Lo mismo que el vasco actual *txakolin* ha de ser variante de **txakoli* (de donde el cast. *chacolí*), *txuzpin* estaría junto a **txuzpi*[3], con artículo **txuzpia*, cuyo parentesco con *zupia* es probable, pero no parece ser voz vasca.

L. de Eguílaz y Yanguas (*Glosario*, p. 532) llamó la atención hacia el ár. argelino *zûbiya* «ordures», así en la ciudad de Argel (Roland de Bussy) como en el Sáhara argelino (Daumas; Dozy, *Suppl.* I, 610), *zúbya* «tas de fumier» (Beaussier), pero teniendo en cuenta que esta palabra es ajena al árabe clásico, y fijándose en las palabras *chepa* y *jipia* que según sus informes se emplean en Almería en el sentido de 'orujo', opinó Eguílaz que no se trataba de una voz arábiga sino de un descendiente romance del lat. SAPA 'mosto cocido', a lo cual se adhirió Simonet (pp. 518, 622 y 627) agregando otros representantes del vocablo en árabe vulgar: *sûbiya* «boisson faite avec de l'orge moulue, des dattes en pâte et de l'eau» en el Sur de Argelia, «avec des graines de melon, courge, etc., pilées, de l'eau et du sucre» en las ciudades de este país (Beaussier); en Egipto y en Arabia (Dozy, *Suppl.* I, 851) se pronuncia *ṣûbiya*, que según la descripción de Lane (*Manners and Cus-*

toms of the Modern Egyptians, 1842, II, 25) es una bebida preparada machacando las pepitas del melón abdalawí (o con arroz), poniéndolas en infusión de agua y colándola y echando azúcar. Realmente es difícil que estas palabras sean verdaderamente arábigas: si sólo existiera la última variante se podría pensar en un derivado de la raíz *ṣ-w-b* 'correr el agua, inundar' (R. Martí, Freytag), aunque el tipo de formación no sería de los más corrientes, pero la vacilación en la consonante inicial *ṣ-* o *s-* (y aun quizá *z-*) es uno de los indicios más típicos de la procedencia extranjera de las voces arábigas. La expansión del español *zupia* a través de África hasta la Arabia, está lejos de ser un caso único, y en este caso se explica por el enorme prestigio de los viñedos andaluces, que facilitaría la exportación o imitación de todos sus subproductos: una vez en África la bebida cambiaría de naturaleza adaptándose a los frutos locales y a la prohibición coránica de las bebidas espirituosas, siempre en vigor aunque violada con tanta frecuencia.

Claro es que tenemos otra variante de *zupia* en el mozárabe *zimpí* con que PAlc. traduce el cast. *vino aguapié*, y de la persistencia de esta forma andaluza es testigo el ecuatoriano *chimpín* 'aguardiente' y como adjetivo 'ebrio, embriagado' (Lemos, *Semánt. Ecuat.*, s. v.). Pero en cuanto a la etimología SAPA propuesta por Eguílaz, que ya no es evidente en el aspecto semántico, está claro que tropieza con grandes reparos fonéticos, aun suponiendo que el castellano *zupia* se tomara del mozárabe y aun echando mano liberalmente de la gran fluidez del vocalismo arábigo: ni se vería explicación razonable del cambio de A en *u*, ni menos de la terminación *-í* o *-ia*. Además el mozárabe *zimpí* tiene una semejanza, demasiado grande para ser fortuita, con su hermano *aguapí* con que el propio PAlc. traduce el cast. *aguapié:* ha de haber alguna relación entre la segunda parte de las dos palabras. Si se llama *agua-pie* ha de ser, una de dos, bien porque es lo que queda en el fondo o pie del lagar, o bien por ser lo que queda después de mucho rato de exprimir la uva bajo el pie del vendimiador. Con cualquiera de las dos explicaciones sería natural que se le diese el nombre de *so-pie*, lo cual tendría la gran ventaja de explicarnos al mismo tiempo la variante mozárabe *zimpí*[4], y la vasca *txuzpi*, puesto que el prefijo *so*, lat. SUB, aparece con gran frecuencia en la forma *son-* (*sonrojar, sonreír, sancochar*, etc.) o *sos-* (SUBTUS-, SUS-), como en *chuscarrar* (por *SOCARRAR*), *sospesar* (por *SOPESAR*), *sostener*, etc. Claro que el cambio de *so-pie* en *zupia* no pudo producirse en un medio estrictamente romance[5], al menos el cambio de acento (lo demás sí), pero este cambio sería sumamente natural así en mozárabe como en vasco: se trataría, pues, de una forma que en castellano procediera de las tierras del chacolí vascongado, o de los viñedos de la Rioja Alta (donde se habló vasco), o más probablemente aún, de las solanas generosas de Andalucía.

Lo hipotético de la presente etimología está a la vista, y también es claro que se apoya en una serie de sostenes de hecho que difícilmente pudo acumular la casualidad. Hay sin embargo una objeción algo fuerte: la *z-* sonora de la grafía de G. de Segovia no corresponde bien a la S- de SUB-, y aunque es verdad que convendría apoyarla en otras fuentes antiguas (no hay ninguna fidedigna entre las demás que he podido reunir), tanto más cuanto que Segovia no nos dice lo que *zupia* significaba, de todos modos ahí está la forma *zimpí* en PAlc. para confirmar esta cualidad sonora. Pero el cambio de *ç-* en *z-* no es obstáculo fuerte tratándose de una palabra que pasó repetidamente de una lengua a otra (latín > hispanoárabe > castellano): una contaminación cualquiera pudo ser la causa, y así como así las formas africanas *sûbiya* y *ṣûbiya* prueban claramente que existieron variantes con *ç-* sorda. Como he dicho s. v. *ZUBIA*, es posible que el argelino *zúbya* 'montón de estiércol', 'basura' resulte de una evolución del árabe antiguo *zúbya* 'hoyo', palabra que vivió en España a juzgar por la toponimia: el influjo de esta vieja palabra semítica puede explicar el que *sopié* > *súpya* se convirtiese parcialmente en *zúpya*.

Con esto se plantea otro nuevo escrúpulo: si *zúbya* 'basura' es palabra de raíces semíticas, ¿no sería concebible que en España se hubiese aplicado a la zupia o basura del vino? Sí puesto que alguna vez, aunque muy raramente, ocurre que una *b* arábiga se cambie en *-p-* romance por ultracorrección. Entonces acaso se trate de un arabismo, a pesar de todo. Pero siendo así no se encontraría explicación razonable a la variante *sûbiya* y *ṣûbiya* tan extendida en el árabe africano y asiático: ni siquiera el paso por el español o el mozárabe podría explicar tan extraño ensordecimiento. Comp. *AGUA*.

[1] La primera de dichas formas, sin artículo *zupi*, está en el dicc. del vasco-francés Hiribarren, pero como observa el propio Lhande (de quien tomo este dato), Hiribarren está lleno de palabras tomadas de Larramendi.— [2] No creo que el trasm. *zurpa* «mixtella, mixórdia, borra» (*RL* V, 110) se deba a más que a una coincidencia notable. Será alteración de *zupia*, quizá bajo el influjo de *zurrapa*, que en port. significa lo mismo.— [3] El agente de la alteración quizá sea *ozpin* 'vinagre' o *pitipin* (*-ikin*) 'aguapié', que a su vez parece tomado de un fr. *petit-vin*, comp. el guip. *pino* 'vino malo', «piquette» (Azkue).— [4] De *zum-pí*, recuérdese la fuerte tendencia del mozárabe a la dilación vocálica.— [5] Sería muy arriesgado partir de una acentuación SÚPPĔDEM, voz que en latín no significa esto.

Zura, zurana, V. *zurita*   *Zurba*, V. *serba*

ZURCIR, antes *surzir*, del lat. SARCIRE 'remendar', compárese el oc. *sarcir* y el it. dial. *sarcire* 'zurcir'; pero el cast. *surzir* (*zurcir*), el cat. *sorgir* (o *sargir, sarzir*) y el port. *serzir* (o *zurzir*) presentan una alteración no bien explicada de la primera vocal y la tercera consonante. *1.ª doc.:* ¿h. 1300?, *Castigos de D. Sancho;* 1475, G. de Segovia.

En este dicc. de rimas (pp. 56, 79) figuran *çurzir* y sus formas de presente *çurzo, çurze* y *çurza*, y también hay *çarzir*, que debe de ser variante de la misma palabra (para *ZARZO*, quizá derivado de esta forma, vid. *ZARZA*). APal.: «*sarcire* es *surzir*, remendar, fazer entero» (433*d*), «*sartrix* es la que *surze*, costurera» (434*d*); Nebr.: «*surzir o coser:* sarcio; *surzidor:* sartor; *surzidera:* sarcinatrix». La forma no asimilada está ya en los *Castigos de D. Sancho* («la cabeça... una vegada es tajada non se puede despues *surzir*», ed. Rey, p. 190), y figura todavía en Eugenio de Salazar (h. 1570): «sabéis con una aguja y una hebra de sirgo en la mano *surzir* y remediar roturas» (cita de Cej. IX, 141-2, donde quedan otras). Pero la dilación de la africada tiende pronto a generalizarse: «que puedan *zurcir* cualquier paño que los alfayates le dieren para *zurcir*» Ordenanzas de Sevilla, «como el sastre corta el paño nuevo... destruyéndole de una parte y *zurciéndole* en la otra» Fr. Antonio Álvarez (h. 1600); y figuradamente: «que *zurcían* con gran penitencia las fragilidades humanas en que caían» Alejo Venegas, «me agazapó de modo que no dije más que si tuviera los dientes *zurcidos*» *Pícara Justina*, «he juntado en un instante / *zurciendo* con la primera / ésta y la tercera parte» Cervantes (*El Rufián dichoso*), «porque se *zurce* muy mal el *don* con el *Turuleque*» Quevedo, etc. Claro que en estas citas, que doy de segunda mano, está modernizada la ortografía. Cuervo (*Obr. Inéd.*, 377 n.1) observa que en las ediciones del *Buscón* de 1627 y 1629 se lee *çurcir* y *çurcidora*, en las *Musas* de Quevedo de 1650 *zurzen*, en Sigüenza ed. 1605 *çurçen*. Pero estas ediciones son demasiado tardías para indicarnos la pronunciación de las dos interdentales en la Edad Media y S. XVI: en este tiempo ya se confundían *ç* y *z*. C. de las Casas (1570) trae *surzir* (con la extraña trad. italiana *insurgir*), Percivale «*surzir:* to amend, to botch, to stitch up», Oudin «*surzir:* rentraire, recouldre». Más tarde ya se olvida la grafía antigua: Covarr. «*çurcir*... cierta manera de coser tan sutil que no se echa de ver la costura»; *Aut.* «*zurcir:* unir y juntar unos pedazos de tela con otros, cosiéndolos sutil y curiosamente, de modo que no se conozcan las puntadas ni la costura de los dos pedazos de tela que se juntan».

De todos modos queda claro (APal.; Nebr.; *Castigos*) que la forma y grafía antigua fué *surzir* con *-z-* sonora[1], lo cual, como ya observó Cuervo en el siglo pasado (*RH* II, 18), es una grave dificultad contra la etimología SARCIRE. Esta sonora reaparece en un grupo considerable de lenguas y dialectos romances. En portugués predomina la forma *serzir* «coser dando puntos tão miudos que seja imperceptível a costura», pero también se encuentra *cerzir* en el *Palmeirim* (1544), *sirzir*, y luego con *-g-* como en catalán: *sirgir* o *cirgir* (así en la *Aulegrafia*, de h. 1540), vid. Moraes. Además hay una forma con vocalismo *u* en la primera sílaba, como en castellano: *surzir* («quatro panos, seis *surzidos*» en F. M. de Melo, h. 1640, cita de Cortesão); y otra *zurzir*, aunque ésta significa «açoitar; maltratar; espancar; castigar; criticar severamente; molestar» (Fig.), pero no cabe dudar que es aplicación popular y figurada del mismo vocablo, nótese la definición de Bluteau (1715): «maltratar; he termo vulgar: *zurzir alguem com pao; zurzir com palavras*»; compruébalo el que en la *Pícara Justina* (de lenguaje leonés) *zurcir* valga «dar un golpe con una vara, cuerda o látigo que se ciña a la parte golpeada» (Fcha.), justamente porque las cicatrices se llaman popularmente *costuras;* comp. en Villaviciosa «en el un campo y otro vi que andaba / *zurciendo* la solícita Megera, / que rabias, iras y rencor sembraba / la fiera furia entre la gente fiera» (cita de Cej.).

En catalán hay también gran variedad de formas, todas con el sentido preciso del cast. *zurcir*, pero hoy en día todas tienen sonora la consonante medial. En Barcelona, Gerona y gran parte del Principado se dice *sorgir* (pron. igual que *surgir*), y así lo encontramos en los diccionarios de Torra (1653), Belvitges (1803), las varias ediciones de Labèrnia (1839-1884), etc.; el reemplazar esta forma por *sargir* fué innovación de Bulbena (1905), que se ha generalizado en catalán literario por tener la ventaja de distinguir *sargir* 'zurcir' de *sorgir* 'surgir' y 'fondear'. *Sargir*, en efecto, se emplea en otros puntos de Cataluña, que no puedo precisar[2], *sarzir* en Mallorca (Guasp, *I. d'Or* IX, 33; Forteza, *Gram.*, § 157; Alcover *serzir* en *BDLC* XII, 180, que se pronuncia igual), *solsir* en Valencia (Lamarca, Martí Gadea), pero la capital valenciana no distingue hoy entre la sonora *z* y la sorda *s* (supongo que Castellón, Játiva y Alicante pronunciarán *-zir*).

Fuera de la Península Ibérica, por lo general, encontramos formas con la sorda interna de SARCIRE conservada: oc. ant. *sarcir* (ejs. de los SS. XIV y XV de *sarcir* y derivados), bearn., rouerg., langued., prov. *sarcì* «rentraire» (Mistral; Mâzuc; Zaun, *Die Mundart von Aniane*, p. 56; *sorcì* en Vayssier obedece al cambio de *a* ' en *o*, general en este dialecto; *sercì* en Palay); sin embargo, hay un ej. suelto de *sarzir* «sarcire» en el *Donatz Proensals*, que suele reflejar el habla languedociana del Norte en el S. XIII. En italiano, *sarcire* es palabra desusada, y además tiene otros

sentidos, en parte por cultismo. Sin embargo, en los dialectos el vocablo está muy extendido con el sentido iberorromance: sic. *sàrciri*, calabr. *sàrcere*, logud. *sarzire* (con *z* sorda), campid. *sarciri* (Traina; Rohlfs; M. L. Wagner, *ASNSL* CXXXV, 117); para el Norte del país observa M-L. (*REW* 7599) que hay *sardzì* con sonora en el Piamonte, Lombardía y Emilia, pero M-L. simplifica y generaliza demasiado: encuentro el vocablo, con el sentido de «rinacciare, rimendare, risarcire, ricucire», en diccionarios del Piamonte, Génova, Monferrato, Milán, Como, Piacenza, Pavía, Parma y Cremona[3], en la forma *sarsì* en los dos primeros lugares, *sarzì*, *-ir* (o *insarzì*, *serzir*) en los demás, pero sólo el dicc. monferrino de Ferraro observa que la *z* es sonora, de los demás lo ignoro (aunque en el Piamonte y Génova será sorda), pero en general hay coincidencia con el tratamiento del grupo RǴ[4].

En vista de la vocal del radical del cast. *zurcir* y el cat. *sorgir*, y en vista de la sonora interna de los tres romances ibéricos, no enteramente ajena a las hablas de Occitania y Norte de Italia, Cuervo (*Obr. Inéd.*, p. 404) y M-L. (*REW* 7599) dudan y casi niegan que el vocablo proceda de SARCIRE; pero ya Tallgren (*Estudios sobre la Gaya de Segovia*, p. 84) replica que no es posible prescindir de este étimo. En efecto, la casi totalidad de las formas occitanas, italianas y sardas, significando exactamente lo mismo que *zurcir*, presentan el tratamiento que corresponde regularmente a SARCIRE, de suerte que esta etimología se impone. Es más, el propio catalán presenta formas antiguas perfectamente regulares: «si sartre o altra persona reep drap o vestedures a *sarcir* o a adobar, e s'affollaran en son poder... es tengut de restituir», «si'l aurà venut per bo... e'l drap serà tiynat de la peça... lo draper es tengut... al comprador per les *sarcidures* o per plapes, si y son» *Costums de Tortosa* (ed. Oliver, pp. 412, 411), «—Sényer, vós havets trenchada la ley, qui sots entrat ací ab armes. —Respòs: —Ver és que yo le e rompude, mas yo la *sarsiré*. —E tantost trach la spasa, e mès-la endret lo cor, e gità's sobre aquella, morint sobtosament» *Breviloqui* de Juan de Gales (*N. Cl.*, p. 31), «so·m desexida / d'ocasió, / de tració / ell m'infestava / e·m requestava / ab sa vellura / rompés costura / ab vot *sarsida*, / e recusida / ab fermetat» Jaume Roig, v. 4179 (otros dos ejs. medievales análogos en Ag.). Pero ya por entonces correrían formas con la sonora moderna; la grafía *sarsida* parece ser la del ms. de Roig, pero las varias eds. (fin S. XV y S. XVI) traen *sarzida* (*B* y *C*), *sorzida* (*A*), *sarcida* (*D* y *E*).

El aspecto del problema es el de una voz latina, SARCIRE, perturbada en su desarrollo fonético por el influjo de otra palabra; así se comprendería la discrepancia entre las formas regulares del catalán antiguo y las perturbadas de la lengua actual. Pero ¿cuál podría ser esta palabra que actuara no sólo en los tres romances ibéricos, sino también en el Monferrato y en algún punto del Sur de Francia? Esto es lo que no se ve muy claro. Si fuese verdad que el port. *zurzir* 'maltratar' viniese de un *JURGIRE por JURGIARE 'injuriar' (voz no conservada en otro romance alguno), tal como creían Cornu (*GGr.* I, § 32) y Coelho, se podría pensar en el influjo de esta palabra, pero esta etimología es sumamente improbable (¿por qué el cambio de conjugación?, y no se explicaría ni la *z-* inicial ni la medial, comp. port. *argila, espargir, frangir, ranger*, etc.), y ya he dicho que no hay dificultad en identificar etimológicamente a *zurzir* con el cast. *zurcir*. Cornu, *l. c.*, piensa en SURRĬGĔRE 'levantar' como étimo de *zurcir*, lo cual desde luego no puede aceptarse por las razones dadas; pero ¿pudo actuar esta palabra como inductora del cambio de *sarcir* en *surzir*? Tampoco lo creo, pues SURRIGERE no es más que una variante arcaica (no existente en romance ni en lat. vg.) de SURGERE. En la *Danza de la Muerte* aparece un curioso verbo *gorzir*, de sentido muy próximo (o quizá igual) al de *surzir*; la Muerte increpa al Obispo: «siempre anduvistes de gentes cargado / en corte de Rey e fuera de igreja, / mas yo *gorciré* la vuestra pelleja» (v. 231)[5]. El sentido puede ser 'arrugar, fruncir' o bien se trata precisamente de 'zurcir' en traslación metafórica, como en portugués y en la *Pícara Justina*. ¿De dónde viene este verbo? Es muy aventurado decirlo, pues se trata de un hápax; ¿acaso de CORRIGERE 'enderezar', 'corregir', que no sería imposible por el sentido y no ofrecería dificultad fonética? Entonces ahí podría estar el agente del cambio de *sarcir* en *surzir*. Pero repito que esto es muy arriesgado, tanto más cuanto que ni siquiera podemos estar bien seguros de que Foulché y Janer leyeran bien el ms., que acaso traiga en realidad *zorzir*, con *z* larga, tan fácil de confundir con una *g*. Por lo tanto, también esta idea es poco probable. Ya lo es más que la perturbación viniera de *fruncir*, antiguamente *fronzir*, otro verbo de costura (verdad es que éste es raro en catalán, pero no desconocido en el de la Edad Media, y es bien corriente en cast. y lengua de Oc).

Pero la solución más convincente es la que sugiere Spitzer (*AILC* II, 43). En lengua de Oc antigua hallamos con cierta frecuencia el verbo *sorzir* (o *sorzer*) empleado en el sentido de 'indemnizar, resarcir': «que·m degran be *sorzir* de tot damnatge» Arnaut de Maruelh, «de tot dampnatge los *sorsessan*», «la·il deven restaurar e l'en deven *sorzer*» Cartulario de Limoges (y otros dos ejs. en el mismo, Levy, *PSW* VII, 831-2). Se trata del mismo vocablo que *sórzer* 'levantarse, nacer, producirse', del lat. SURGERE, que si bien en latín es siempre intransitivo, en la lengua de los trovadores pasa a menudo al empleo transitivo 'levantar, enderezar' (Cercamon, Poicibot). Lo mismo que oc. *enderzer* (DERIGERE) tomaba el sentido de 'reparar' y el fr. *redresser* 'corregir', es muy comprensible el paso de *sorzer* 'enderezar' a 'restaurar, reparar', y 'zurcir' no es más que una forma de restaurar o reparar. La sinonimia entre SURGERE y SARCIRE venía a hacerse completa, pues también SARCIRE era ya 'reparar, rescatar' en latín y *resarcir* es 'indemnizar' en castellano. La tendencia natural a confundir los dos vocablos en uno solo, resultante de estas circunstancias semánticas, tenía que hacerse irresistible, además, por el hecho de que así el occitano como el español cambiaban RǴ en *rz*, y por otra parte al participio y derivados como SARTUS y SARTOR lo mismo podía corresponder un infinitivo *SARGIRE que SARCIRE, entre otras razones teniendo en cuenta que el participio de SURGERE era precisamente *SUR(C)TUS en latín vulgar. Comp. *ZARZA*, apéndice.

DERIV. *Zurcidera* [Nebr.]. *Zurcidor* [Nebr.]. *Zurcido*. *Zurcidura*. *Rezurcir* [S. XVI, A. Venegas, en Cej.].

CPT. *Zurcirbullir* ('andar de acá para allá entendiendo en muchas cosas sin acabar ninguna', 1625, Pedro Espinosa, ed. Rdz. Marín, 194.15). *Zurcesillas* [Quiñones de B., en Cej.].

[1] Reminiscencia de la antigua pronunciación es la forma leonesa *zurdir* de Cespedosa (*RFE* XV, 150).— [2] Griera, como le ocurre demasiadas veces, no da ninguna noticia útil. Según Ag., se diría *sarzir* en Camprodón y *sargir* en Mallorca, pero como lo que me consta como mallorquín es *sarzir* y no sé que esta forma se oiga en parte alguna del Principado, supongo que Montoliu al editar Ag. padeció una confusión, y que en Camprodón se dice *sargir*. Sería, pues, la forma de los Pirineos al Norte de Barcelona.— [3] Ya no en Bolonia, Mirandola, Reggio, Romagna.— [4] Comp. *tòrzere* en Parma, *torz, torzida* en Piacenza, *torse* en el Piamonte TORQ(U)ERE; *lanzetta* (= it. *lancetta*) en Pavía y Cremona; *arziprèt* (= it. *arciprete*) en Milán. Sólo veo discrepancia entre el comasco *sarzì* y por otra parte *stôrc, storcignà-s* (pero tampoco coincide con *vergela* VIRGELLA, *vergin* VIRGINEM), y entre el monferrino *sarzì* y *torse* (en cambio *scurzin* «cintura di cuoio» EX-CORRIGI-). En algún punto el tratamiento coincide con el de Ǵ tras consonante: Cremona *sarzii* y *sponzer* «pungere» (pero no en Milán: *insarzì* frente a *àrgin*). Por desgracia, no hay un mapa *rinacciare* en el *AIS*, y tampoco hay mapa *rentraire* en el *ALF*.— [5] Así en la ed. de Icaza, que parece fundada en la de Foulché, pero modernizando la ortografía. *Gorsiré* en la ed. Rivad. y en la de M. Pelayo. Supongo que habrá *gorzir* en la de Foulché.

ZURDO, emparentado con el gall. *mao xurda* 'mano izquierda', port. *surro, churro, churdo*, 'ruin, vil, sucio', bearn. *soùrrou* 'avaro', 'taciturno, maleducado' y con el vasco *zur* 'avaro, agarrado', *zurrun* 'inflexible', 'pesado', probablemente de una voz prerromana afín a estas palabras vascas: las palabras que significan 'zurdo' suelen partir de la idea de 'grosero', 'torpe', por la inhabilidad que se atribuye al zurdo; la *-rr-* se cambia normalmente en *-rd-* en palabras de procedencia aborigen. *1.ª doc.*: 1475, G. de Segovia.

Escrito ahí *çurdo, -a* (p. 79), con *ç-* sorda, con lo cual coincide la actual pronunciación de Cáceres (Espinosa, *Arc. Dial.*, 52). Por lo demás, no tengo ejs. medievales, y falta en los glos. de h. 1400, en APal. y Nebr.; C. de las Casas: «*çurdo*: mancino»; Oudin «*çurdo*: gaucher»; Covarr. «el que es más ágil de la mano izquierda que de la derecha»; *Aut.* «el que usa de la mano izquierda del mismo modo, y para lo que las demás personas usan de la diestra», «se aplica también a la mano siniestra y a todo lo que le pertenece», de lo cual da ej. en G. Silvestre (S. XVIII); otro en Zabaleta (med. S. XVII): «desviando con toda la mano *zurda* dos dedos de la cabeza el sombrero». Pero lo más común es que se aplique a persona. En este sentido, la literatura clásica está rebosante de alusiones al concepto desfavorable que el pueblo tiene de los zurdos como gente inútil y, aún peor, gente mala y de mal agüero.

De entre la rica colección de ejemplos reunida por Herrero García (*RFE* XII, 169-73) y Cejador (VIII, p. 552), entresacaré sólo los siguientes. «Has de saber, ¡oh Sancho!, que no saber un hombre leer, o ser *zurdo*, arguye una de dos cosas: o que fué hijo de padres demasiado humildes y bajos, o él tan travieso y malo que no pudo entrar en él el buen uso ni la buena doctrina» *Quijote* (*Cl. C.* VII, 115), «pues ¿no quiere vuesa merced que me pudra... si éste es un hombre que trae por los caniculares chinelas y la espada a *zurdas*?... me pudro de ver, aquellos que han de ser gobernados por mano de este hombre, que... si es *zurdo*, no podrá hacer nada a derechas» Cervantes (*El Hospital de los Podridos*), «la vara le dan *zurda*. —¿Cómo *zurda*? —Pues ¿no es *zurda* esta vara? ¿Cómo, pues, si me dan *zurda* la vara, quieren que juzgue yo derecho?» Cervantes (*Los Alcaldes de Daganzo*), «enojo de rubio y lanzada de *zurdo*: son crueles» G. Correas, «qué ojos de envidioso, de *zurdo* o de mulato» Jacinto Polo, «siguióle todo de verde / el valiente Pero Marcos; / Pero Marcos, hombre *zurdo*, / pero bien intencionado» Lope, «la infame fortuneja [que favorece]... / cada día a tantos mandrias, / a tantos *zurdos* y necios» Vélez de Guevara, «el que encontrare algún *zurdo* / por la mañana, protesto / que no hará cosa a derechas» Rojas Zorrilla, y como remate lo que dice Quevedo en *Las Zahurdas de Plutón*: «¿Quién son? —le pregunté. —Y dijo el diablo:

—Hablando con perdón, los *zurdos*, gente que no puede hacer cosa a derechas, quejándose de que no están con los otros condenados, y acá dudamos si son hombres o otra cosa; que en el mundo ellos no sirven sino de enfados y de mal agüero; pues si uno va en negocios y topa *zurdos*, se vuelve como si topara un cuervo o oyera una lechuza... al fin es gente hecha al revés y que se duda si son gente». Y atiéndase a que esto —como lo prueban irrefragablemente los refranes, y las palabras muy serias de Don Quijote—, no son juegos de palabras, ni desvío de unos pocos, sino concepto hondamente arraigado y creído a fondo por todo el pueblo. Al zurdo se le miró como hombre esencialmente vil y grosero.

Esto nos explica el que la misma palabra tenga otros sentidos, pertenecientes a estas ideas, en Portugal; así *surro* es 'grosero, basto' en Tras os Montes: «a louça mais grosseira, *surra*, é baça e não ornamentada» (*RL* XXIX, 304); lo mismo significa *loiça churra* en otras partes de esta provincia portuguesa (*RL* XI, 306), pero *churro* en el portugués general vale «vilão, ruim, miserável, pertinaz, chulo» (Moraes), y junto a esto tenemos *churdo* «homem ruim, vil», y *churro* y *churdo* se aplican a la lana sucia, antes de prepararla; sin embargo, no cabe dudar de que esto es lo mismo que *zurdo*, pues en el gallego del Limia *xurda* es la mano izquierda (Schneider, *VKR* XI, s. v.). La idea de crueldad sigue presente en el *gato zurdo*, nombre empleado por Tirso (Fcha.) con el sentido de 'gato romo o valiente'. Para más detalles acerca del portugués, V. mi artículo *CHURRE*, que es variante de la misma palabra. Cito allí también el bearn. *soùrrou* «parcimonieux, avare», «sournois, taciturne, bourru», el cat. *sorrut* 'adusto, taciturno, cazurro', y el it. merid. *zurro* «rozzo», sardo *zurra* 'oveja vieja y flaca' (comp. *ZORRO*)[1].

Las viejas generaciones de romanistas anduvieron muy desorientadas en la etimología de *zurdo*. Diez (*Etymologisches Wörterbuch*, p. 500) quería partir de SŬRDUS 'sordo', lo que es imposible tanto por el sentido como por la forma. Baist, rectificándole (*ZRPh.* VII, 125), prefería ABSURDUS 'discordante', 'absurdo', idea todavía aceptada por G. de Diego (*RFE* III, 308) y M-L. (*REW*[1 y 3] 50), pero rechazada por A. Castro (*RFE* V, 24), y que no satisface en el aspecto semántico, y mucho menos en el fonético: no se justifica ni la caída de la A-, ni la ç-, ni la *u*, pues diga lo que quiera Baist, no hay razones firmes para separar etimológicamente a ABSURDUS de SŬRDUS (vid. Ernout-M. y Walde-H.), ni por lo tanto hay probabilidad alguna de que la U tónica de ABSURDUS fuese larga (lo cual por lo demás sería extraordinario ante el grupo RD, según la fonética latina). Spitzer propuso primero (*RFE* VIII, 404) un cruce de *zoco* 'zurdo' con *palurdo*, voces de sentidos diferentes, que no podían cruzarse (además *zoco* es regresión modernísima y poco extendida); luego rectificó (*ARom.* IX, 146) sugiriendo que *zurdo* derive de *zurrar* 'curtir pieles' (con cambio de *-rr-* en *-rd-*), con lo cual compara el fr. *gauche* junto al alem. *walken* 'abatanar'; pero ésta no es buena semántica, pues *gauche* no deriva del fr. ant. *gauchier* en el sentido de 'abatanar', sino en el de 'alabear, torcer' (en el cual parece tratarse de *WANKJAN sin relación con WALKAN, aunque alterado fonéticamente por influjo de éste), y realmente no sería fácil derivar la idea de 'zurdo' de la de 'curtir las pieles'

Sólo Rohlfs (*ZRPh.* LII, 67) propuso algo razonable al relacionar con el vasco labort. y b. nav. *zurrun* «inflexible, raide, lent, lourd»; pero éste en realidad parece ser un derivado del vasco *zur* (o en forma diminutiva-hipocorística *txur*) 'avaro', 'agarrado', voz que tiene *rr* larga, pues con el artículo suena *zurra;* ya hace años que indiqué (*VRom.* II, 158) que ahí había de encontrarse el origen de *zurdo*. Es sabido que la -RR- se cambia muchísimas veces en *-rd-* en las palabras de origen no latino (*ZRPh.* XLII, 402; *VRom.* II, 455). Como he escrito s. v. *CHURRE* es de creer que el sentido primitivo de toda esta familia vasco-románica sería 'grosero', 'ruin', 'sucio', de donde se pasaría a 'avaro' en vasco moderno (según ocurrió con el lat. *sordidus*). Observa Michelena (V. las adiciones a *churre*) que el vasco *zurr* parece venir de un más antiguo ZUNURR, con evolución fonética regular en vasco. Lo cual nos obliga a suponer que *zurdo* se tomara del vasco en la Edad Media y no del protovasco o el ibero. Esto ya sería probable de todos modos, pues el concepto de 'izquierdo' (V. este artículo) es de los que cambian de nombre continuamente a causa de las interdicciones de que son objeto las palabras de mal agüero. Está claro que *zurdo* es menos antiguo que *izquierdo* en romance. En definitiva, es sumamente probable que tengamos ahí una evolución romance de ese vasco *zurr* 'grosero, vil'.

DERIV. *Zurdería. Enzurdar.*

[1] Sin apartarnos mucho de este orden de ideas podríamos relacionar aquí el galés *swrth* 'amodorrado', 'pesado', 'malhumorado', que según Loth sería préstamo del lat. SORDIDUS, y que según Schuchardt fonéticamente sólo puede corresponder a SURDUS (*Litbl.* XIV, 96), aunque bien mirado no veo razón para apartarlo del autóctono *swrth* 'que cae, caduco', que de todos modos sería causa según Schuchardt de que este supuesto latinismo termine en *-th* y no en *-dd* como se esperaría.

ZURITA, ZURA o ZURANA, que hoy designan comúnmente variedades de paloma silvestre, pero que antiguamente fueron nombres de la doméstica, probablemente de *zur* o *zuric*, palabra con que se llama a la paloma imitando su voz natural. *1.ª doc.: çorita, çurana*, 1475, G. de Segovia; APal.

Explica éste: «las que se dizen *columbe* se andan en casa continuamente y por los campos, caseras y *çuritas;* mas *palumbes*, que son *torcazas*, andan por los árbores y moran en las selvas» (337*b*). Nebr.: «*çorita, paloma:* columba cicur»: es decir 'mansa', 'domesticada'; PAlc.: «*çorita, paloma:* hamíme borgía», derivado del ár. *burǧ* 'palomar', que Dozy traduce «colombe qu'on nourrit dans un colombier, ayant l'habitude d'en sortir et d'y revenir», pues el propio PAlc. se sirve en otra parte de la misma expresión arábiga para traducir *paloma palomariega;* da también a *çorita* el equivalente mozárabe *šáhša*, evidentemente afín al cat. *xixella* 'especie de paloma silvestre' (¿quizá de SAXEA 'que cría en las peñas'?, pero comp. mi nota en *BDC* XIX). Percivale (1591): «*çorita* or *çurita:* a yoong stocke dove», a lo cual agrega este lexicógrafo «*çurana, paloma:* a stocke-dove», «*çurrana* [?]: a wilde pigeon»; Oudin: «*çorita, paloma:* un pigeon domestique; *çorito, palomino:* pigeoneau domestique», con variantes *çurrita* y *çurita*, y luego «*çurrana, paloma:* pigeon sauvage, c'est le ramier, voyez *torcaza*», con variante *çurana;* Covarr.: «*çurana*, la paloma que cría en las peñas; el P. Guadix dize ser arábigo, y significar la paloma que cría en las murallas y torres, porque *çurana*' vale tanto como 'muralla'; pero sin duda es de raíz hebrea, de el nombre *tsur* 'saxum, petra'», y atribuye a alguna ed. de Nebr. (no por cierto la primera) la definición «*çurana, paloma:* columba fera»; luego: «*çorita, paloma:* columba cicur, Nebr. *Çuranas* son propiamente las palomas, que siendo bravas las han hecho mansas, y suelen servir de señuelo para caçar con ellas las otras...», con lo cual trata Covarr. de explicar la diferencia entre la definición de Nebr. y el concepto que él tenía de la *çurana* o *çorita* como paloma brava; claro que no hay que tomar en serio las etimologías que luego agrega el bueno de Covarr. (*oppidum Azuritanum* en África, según Plinio; caldeo *tsur* 'collar'); finalmente recoge ya Covarr. la forma *zura* como equivalente de *zurana;* de ahí el alent. (Elvas) *sura* 'paloma brava, pequeña' (*VRom.* X, 329). *Aut.*, aun citando las demás variantes, da la preferencia a *zorita* «adj. que se aplica a la paloma brava o campesina».

Cej. VIII, pp. 570-1, cita algunos testimonios literarios: «palomas torcaces y *zoritas*» en Fz. de Oviedo, «las últimas se llaman jujas o *zuritas* o *zuranas*», hablando de palomas, en Barahona de Soto, «y si espera como paloma *zurana*, no seré yo fiador de su abono» en la trad. de la *Eufrosina* por Fdo. de Ballesteros (S. XVI); ya es menos seguro que sea lo mismo la palabra siguiente, aplicada a persona: «¡o pese a rus con la *zuratica!*[2] ¿No la oís? De casamiento habla y que no se dará menos» en la *Selvagia* del toledano A. de Villegas (1554). En conclusión la paloma *zurita* o *zurana* fué antiguamente una clase de paloma mansa, y en particular, si entendemos bien a APal. y PAlc., la que aun siendo criada por los hombres, anda a veces por el campo, pero volviendo al palomar, oponiéndose así a la casera como a la torcaz, que siempre anda silvestre; lo mismo anotó Cej. en Córdoba, donde además tiene el valor de «forastero, gente de paso en círculos, tertulias, etc.», y Fco. del Rosal (1601) dice que *zura* vale «mansa, sencilla, de las aves». Hoy en Astorga *zurita* sería sencillamente sinónimo de *paloma* según Alonso Garrote, es el nombre de la tórtola en el SE. de Álava (Baráibar), y *zurano* en Andalucía es un palomo silvestre más pequeño que el *zurito* (AV); secundariamente *surito* vale «suave, fino, cauteloso para conseguir su objeto», en Alburquerque (*BRAE* IV, 104).

La etimología ár. *ṭûrî* o *ṭûrānī* 'silvestre' (derivado de *ṭûr* 'montaña', que en España era *ṭáur* según PAlc.), propuesta por R. Cabrera y aceptada por Tallgren (en *G. de Segovia*, p. 82) y la Acad. (pero ni siquiera la mencionan Dozy y Eguílaz) es evidentemente imposible en el aspecto fonético. Más razonable es Cej. al sugerir una relación con el vasco *zuri* 'blanco', voz indudablemente castiza y antiquísima en este idioma. De hecho hay un detalle que parece apoyar la idea de Cej. La villa de *Zorita de los Canes* en Guadalajara, la famosa *Contrebia* de los celtíberos, tuvo también según un fragmento de Livio citado por Madoz el nombre griego de *Leucada* (será *Leukás, -ádos*, 'la blanca'), pero como los griegos anduvieron tan poco por aquella tierra es evidente que el geógrafo que trasmitió esta denominación no hizo más que traducir una denominación ibérica afín al vasco *zuri*. Es, pues, probable que sea exacta la etimología de Cej. por lo que hace al nombre de esta población. Pueblos y lugares de este nombre hay muchos en España: *Zorita del Páramo* en Palencia ya llevaba el nombre de *Zorita* en 1048 según un doc. registrado en el índice de Vignau; hay además tres lugares de este nombre en la prov. de Salamanca, dos en Burgos, uno en Cáceres, uno en Valladolid, uno en Ávila, un *Zurita* en Santander y otro en Segovia, y se encuentran también un pueblo de *Sorita* en el partido de Morella, y un *Surita* en el de Tamarite de Litera, ambos en territorio de lengua catalana, aunque junto al límite lingüístico[3]. ¿Tendrán todos estos lugares, la mayor parte denominados independientemente unos de otros, un nombre de abolengo ibérico? Ya cuesta más de admitir, aunque podrían apoyarlo los dos *Sorita* (*Surita*) catalanes, cuya terminación no puede explicarse en catalán por la del diminutivo que figura en *zurita* 'clase de paloma'. Por otra parte es posible que al menos la mayor parte de estos nombres vengan del de un lugar destinado a coger *zuritas* o palomas pasajeras, tal como los numerosos lugares llamados *Palomera* en Cataluña y Gascuña (vid. aquí s. v. *PALOMA*).

En cuanto a que el apelativo *zurita, zura, zurana*,

sea también de origen iberovasco es más improbable: la propia diversidad de variantes sufijales sugiere una creación relativamente moderna a base de elementos vivos y activos en el vocabulario romance. Nótese que en vasco *zurita* sólo se ha recogido en Navarra («especie de paloma que sirve de avanzada a las de pasa», Azkue), y así es probable que sea castellanismo. Por lo tanto me inclino más a dar la razón a Krüger (*VKR* I, 270) cuando afirma se trata de uno de los muchos nombres de animales fundados en su voz natural o en la llamada con que se les hace acudir: una cosa está lejos de ser incompatible con la otra, pues lo común es que estas llamadas traten de imitar la voz que el pueblo percibe en la boca del animal. De hecho en la voz de la paloma se percibe indiscutiblemente una vocal *u* precedida de sonidos que pueden tener varia expresión consonántica (comp. *ARRULLAR*), y así esta voz se llama popularmente *zureo* o, con verbo, *zurear* [Acad. ya 1884, no 1817; también usual en la Arg., Levene, *Hist. de la Nación Arg.* I, 286; en Murcia según Cej.]; Alonso Garrote nos informa de que en León se llama a las palomas *zura, zura*, o bien *zurita, zurita*, y Zamora Vicente dice que en Albacete se oye *zuric, zuric* con el mismo valor (*RFE* XXVII, 235). No creo que debamos vacilar en aceptar este origen; aunque a reserva de admitir que en el nombre del *Zorita* de Guadalajara, y aun de parte de sus homónimos, se trate más bien de un iberismo.

[1] En realidad es ár. *sûr*, plural *aswâr*, más raramente plural *sîrân*. Claro que hoy no debemos pensar en esta etimología (entre otras razones, esperaríamos, en caso de etimología arábiga, que la vocal fuese siempre *o*).— [2] Debe de ser otra cosa en vista de la variante *zurratica* que con igual uso aparece en la *Policiana* (Cej. VIII, p. 572).— [3] He oído el nombre del primero a gente de la región, siempre con *s* sorda; lo encuentro escrito *Coreta* en un memorial del S. XVI, publ. en el *Bol. de la Soc. Castellon. de Cult.* XIV, 431, aunque convendría comprobar esta grafía. Del segundo no he dado, a pesar de buscarla, con documentación anterior al S. XIX, pero aunque no es cabeza de ayuntamiento no tiene aspecto de ser pueblo reciente. En los pueblos vecinos pronuncian *θurita* (o con *s-* donde sesean), pero en esta zona se ha perdido la *s* sonora.

Zuriza, V. *suizo* *Zuro*, V. *sobrero* y *zurullo* *Zuro* 'palomo', V. *zurita* *Zurra, zurrado, zurrador*, V. *zurrar* *Zurrapa*, V. *churre* nota *Zurrapelo*, V. *zurrar* *Zurrapiento, zurraposo*, V. *churre* nota

ZURRAR, 'curtir', 'dar una paliza', voz común con el portugués (*surrar*) y el vasco (*zurratu*), de origen incierto; parece seguro que por lo menos tiene cierta antigüedad en vasco, y acaso tenga en cast. el mismo origen prerromano que esta voz vasca. *1.ª doc.*: Fuero arag. de 1350.

Donde se lee «que algún *çurrador* non sia ossado prender nin demandar [del] *currar* de los cueros... más de 3 sueldos» (*RFE* XXII, 18). *Çurrar* está también en G. de Segovia (1475) y «*çurrar cueros:* macero corium» en Nebr., PAlc., C. de las Casas (sólo *çurrador* «coiraro, cuoiaio»), Percivale («*çurrar cueros:* to currie leather»), Oudin («*ç. cueros:* tremper des cuirs, couroyer, tanner»), Covarr. («*çurrador*, el que curte los cueros y les quita el pelo»), *Aut.* («curtir y adobar las pieles quitándoles o rayéndoles el pelo»). «Que los *zurradores* no *zurren* cuero crudo» en las Ordenanzas de Sevilla de 1527, «los cueros de zumaque para hacer zapatos de albarquería, que sean *zurrados*» en las de Málaga, «aunque es *zurrado* ese cuero» y «quien las *zurre* la badana» Quiñones de B., citas de Cej. (VIII, pp. 572-3). Las acs. «castigar a alguno, especialmente con azotes o golpes», «traher a mal traher en la disputa o contienda, o en pendencia o riña» (*Aut.*) son figuradas y bastante más tardías, aunque ya encontramos «en la botica otras veces / me daba muy buenas *zurras*» en Góngora, «me has dado una mala *zurra*» en Quevedo, «*zurra:* a beating, a chastizing, a lamming, a swinging, a cudgelling» en Percivale (1591).

En portugués: «*surrar pelles:* tirar-lhes o pello, e alimpar-lhes o carnaz; dar surra de açoites; gastar a superfície com o uso, fazê-la escabrosa» (Moraes)[1]; la variante *zurrar*, que falta todavía en Moraes, y que Fig. trae sólo en la ac. figurada «dar zurra ou pancadas» y en la Bairrada «beber bem, beber á larga» (no se confunda con el onomatopéyico *zurrar* 'rebuznar'), debe de ser castellanismo reciente y mal adaptado, lo cual no está contradicho por la circunstancia de que *zurrar* «bater, dar pancadas» se emplee hoy en los pueblos trasmontanos de Moncorvo (*RL* XIII, 126) y Murça (*RL* XIV, 87); por lo demás también dicen *surrar* en la misma región (*RL* XII, 126). Creo viene también del cast. el cat. *surrar*, que sólo vale 'dar paliza', no es de uso general, y carece de documentación antigua.

Acerca de la etimología M-L. en la primera ed. de su dicc. y la Acad. en sus varias ed. guardaron silencio. Nascentes se limita a sugerir derivación de *ZURRÓN*, lo cual es muy difícil, así en el aspecto morfológico como en el semántico, pues aunque el *zurrón* puede ser una bolsa de cuero (y otras veces de materiales diferentes), el hecho es que no ha significado 'cuero' en general. M-L. (*RFE* XI, 21, *REW*[3] 8476*a*, y ya *Einf.*) sugiere breve y vagamente un origen onomatopéyico *surr, zurr*, comparable al alem. *surren* 'zumbar', cast. *zurrir* íd., lat. *susurrare*, port. *zurrar* 'rebuznar'; pero ya es de notar que el cast. ant. *çurrar*, grafía bien comprobada por el fuero de 1350, el *Corbacho* («un vil *çurrador*» ed. Simpson

p. 30), G. de Segovia, Nebr. y PAlc., se aparta claramente de la *z-* sonora del port. *zurrar* 'rebuznar'; verdad es que en una onomatopeya caben variantes consonánticas, pero la africada sorda *ç-* (= *ts-*) es poco adecuada para una onomatopeya que significara propiamente 'zumbar'; sobre todo, M-L. parte de la ac. 'dar una paliza', que tiene carácter evidentemente figurado y secundario y es más tardía, en tanto que una onomatopeya *tsurr-* no sugeriría para nada la idea de 'curtir pieles'; lo que pasa es que M-L. tomaba como evidente la idea de que *ZURRIAGA* deriva de *zurrar*, y siendo muy antigua aquella palabra, creía asegurada la antigüedad de la ac. correspondiente *zurrar* 'azotar', pero él mismo se encargó de mostrarnos que *zurriaga* no puede venir de *zurrar* por falta de un sufijo adecuado, y hoy conocemos para *ZURRIAGA* una etimología muy razonable que separa definitivamente las dos palabras.

M-Lübke fué quizá severo al no mencionar siquiera la propuesta de Diez (*Wb.*, 501) de partir del lat. SŬBRADĔRE 'raer por debajo', todavía aceptada, si bien con dudas, por Cuervo (*RH* II, 19) y Tallgren (*G. de Segovia*, p. 79): al menos esto es aceptable en el aspecto semántico; claro que no hay que pensar en una variante *SUBRADARE (Körting, 9589), pero como el prefijo SUB- con frecuencia aparece en la forma *ço-*, y cabría imaginar un tratamiento semiculto de la Ŭ u otra influencia cualquiera, un resultado **çurraer* sería concebible, y la reducción a *çurrar*, aunque extraña, es posibilidad que no puede descartarse del todo, sobre todo en el frecuentísimo derivado **çurraedor* > *çurrador*. Sin embargo, son demasiados hechos excepcionales y no apoyados en ningún dato filológico: en conjunto esta etimología es inverosímil.

Ahora bien, en vascuence, *zurratu* «curtir, tanner» es palabra bien arraigada en el dialecto de Lapurdi y Baja Navarra, y con el sentido de «golpear con violencia, zurrar» se considera voz castiza en Roncal, Sule y Baja Navarra, *zurrau* en Vizcaya (Azkue); el sustantivo *zurra* 'castigo, corrección' corre en Guipúzcoa y en todas partes. Desde luego no podemos asegurar que en vasco no sea préstamo del castellano, aunque no escasean los derivados vascos de fisonomía autóctona: *zurraldi* 'tunda', *zurratzaile* 'curtidor'. De todos modos no es voz reciente en vasco, pues Azkue, muy exigente en estos asuntos, la admite como buena, y cita testimonios de textos vascos ya antiguos. Por otra parte su especial vitalidad en el País Vasco Francés, siendo palabra ajena al bearnés y lengua de Oc, no es muy favorable a un origen romance, y al fin y al cabo nada hay en el aspecto del vocablo que haga dudar de su carácter genuino. En estas condiciones, y no habiendo etimología romance razonable, lo menos desencaminado es suponer que el cast. *zurrar* sea voz prerromana afín al vasco *zurratu*[2]. Para *zurrarse* 'ciscarse', V. nota s. v. *CHURRE*.

DERIV. *Zurra* [1591, Percivale]. *Zurrado* [¿S. XVI?, Ordenanzas de Málaga, en Cej.]. *Zurrador* [1350, V. arriba]. Supongo vienen de ahí los verbos ast. *xurrascar* y *zurrangar*, que R no define claramente, y *zurrascu* que R da como equivalente de *zurriagu* y de los palos llamados *bárganu* y *civiella*. *Zurrido* 'golpe, especialmente con palo'. *Zurratica*, V. *ZURITA* (a propósito de *zuratica*).

[1] El jergal *surrar* 'robar', 'rapiñar', según M. L. Wagner (*VKR* X, 17n.4), se habría sacado de *surripiar* 'hurtar', que a su vez sería cultismo sacado de *surripere*.— [2] Supongo casual el parecido con Servigliano *ććurrasse* «accapigliarsi» (*ARom.* XIII, 251), muy alejado de España.

Zurrarse, V. *churre* (nota) *Zurrasco*, V. *zurrar* *Zurreón*, V. *churre*

ZURRIAGA, voz común con el catalán (*xurriaca*) y el portugués (*azorrague*), y no ajena al vasco (*azorri* 'azote', *azurriatu* 'azotar'), de origen incierto; el árabe *surriyâqa* se encuentra en España desde el S. XI, y más tarde en Sicilia y Egipto, pero debe mirarse como palabra tomada del español; si, como parece, lo son también las citadas palabras vascas, puede creerse que el tipo romance *EXCORRIGIATA 'zurriaga' (derivado de CORRIGIA 'correa'), vulgarmente *ESCORRIATA (de donde fr. *écourgée*, oc. *escorrejada*, it. ant. y dial. *scuriada*), se cambiaría por metátesis en *ESTORRIACA, en el Sur de España, de donde *açurriaca* en el dialecto mozárabe, y de ahí la forma española. *1.ª doc.*: en mozárabe, S. XI; cast. *çurriaga*, 1475, G. de Segovia (p. 64), pero el verbo *çorriagar* ya en el S. XIII.

Se lee en el Fuero de Teruel: «si por aventura el barón fuere ligador et provado'l fuere, sea esquilado en cruçes et *çorriagado* et echado de Teruel» (ed. Gorosch, § 492.3, *çurriagar* en el pasaje correspondiente del Fuero de Albarracín). *Çurriaga* está como tetrasílabo en G. de Segovia; «*çurriaga, género de açote:* scutica» en Nebr.; «*çurriaga:* a strap of leather to cast a dart with, a whip or lash of leather to whip horses» Percivale; «*çurriaga, género de açote:* escourgée, un fouet à chasser le sabot; *çurriagar:* fouetter d'escourgées» Oudin; «*ç.:* el açote con que el muchacho suele hazer andar el trompico, que es de una correa blanda que se la rodea primero, y tirando recio della, queda el trompico andando y sosténtale a *çurriagaços* y a açotes... se dixo del sonido que haze en el ayre y en el trompico quando le hiere... la diferencia que ay entre açote y *çurriaga* es que ella es blanda y para poner algún miedo y cuidado a los niños, y el açote es de cuero duro para castigar hombres culpados» Covarr.; «correa larga y flexible de que usan los muchachos para hacer andar los trompos...; también sirve pa-

ra látigos y cosas semejantes; y se extiende a significar la vara delgada que se usa para castigar los caballos y otros efectos». *Aut.* es el primer dicc. donde veo el masculino *çurriago,* del cual hay ya ej. en Quevedo «con látigos y *zurriagos* azotándolos» (esta y otras citas en Cej. VIII, p. 575). El femenino se lee en Fz. de Oviedo («los indios tenían unas cañas tan luengas como dardos, las cuales arrojan con unas *zurriagas*»), en Quevedo con referencia al del verdugo («de eso me puedo alabar yo, entre cuantos manejan la *zurriaga,* que al que se me encomienda, hago lo que debo: sesenta me dieron los de hoy, y llevaron unos azotes de amigo, con penca sencilla» *Buscón, Cl. C.,* p. 143), en Pantaleón de Ribera (*Aut.*), etc. Por comparación con la zurriaga de azotar, el vocablo se aplica hoy en las provincias de Salamanca y Cáceres a una especie de mayal para hacer caer bellotas: dos varas unidas por dos eslabones (V. grabado del empleado en Berrocal, Salamanca, en *RDTP* VIII, 429).

Es voz generalmente conocida, aunque no tan usual como el cat. *xurriaca.* Que la consonante inicial era sorda en el cast. de la Edad Media (como en cat.) está asegurado por las grafías del Fuero de Teruel, G. de Segovia, Nebr. y PAlc., y confirmado por la actual pronunciación extremeña: *θur̃yága* 'mazo del mayal con que se mallan los cereales y bellotas' en Malpartida, *θor̃yága* Aliseda, *θur̃yágu* en Jarandilla (comp. *θor̃yón* 'mazo del mayal' en Aliseda), Espinosa, *Arc. Dial.,* 46; la forma con *o, zorriago,* se oye también en Cespedosa (*RFE* XV, 156) y otras partes. En el Alto Aragón se oye *zurriaca* en Torla, Buesa, Fanlo, Sercué, Bielsa y Plan, *zordeaca* en Estadilla (Elcock), *ixordiaca* en Venasque (Ferraz, p. 70), *zurriaga* en Panticosa, Fiscal y Aineto, *zurriago* en Ansó y Panticosa (*RLiR* XI, 183).

En catalán el vocablo está hoy muy arraigado, aunque no puedo documentar la forma en *x-* sino desde el dicc. de Lacavalleria (1696) y «*surriaca* o correjades: scutica» en el Nebr. catalán de 1560 (fº 3rº*b,* s. v. *açot*), pero esto no es prueba suficiente de que no sea mucho más antiguo; *xurriaca,* y más comúnmente *xurriaques* (plurale tantum), se dice especialmente en Barcelona del látigo de carretero, luego es palabra algo baja, pero muy popular. Tengo testimonios en todo el Principado, en el Este (Pineda, Blanes, Ripoll, Merlès, Sta. Coloma de Queralt; Griera lo señala en el Bajo Ampurdán, Osona, Igualada y Campo de T.) como en el Oeste (Juncosa de les Garrigues, Borges Blanques, Fraga, Tortosa, y en el Pallars, en Tor, Areu, Farrera y Tavascan: *BDC* IV, 40; VIII, 20; XI, 79; XIX, 222; *BDLC* VI, 56; y anotaciones personales); no sé, en cambio, si se emplea en la Cataluña francesa, y desde luego no es usual en las Baleares; tampoco me consta que se oiga en el País Valenciano, aunque es de creer que se emplee, por lo menos en una parte, puesto que llega hasta Tortosa (Moll, *AORBB* IV, 117, lo califica de «continental» en términos generales): en valenciano es corriente *assot* para 'látigo', pero esto no excluye el uso de su sinónimo. La forma más corriente es la indicada; además *xurriac* en Merlès, *surriaques -aca,* en Juncosa, les Borges y Pallars, *suriaques* en Tortosa (Moreira, *Folkl. Tort.,* 549); *soriaca* oído en Fraga (según otros ahí *txoriaca,* pero *txullarca* es desconocido allá y creo es errata de Barnils); *ixordiaca* oído en el vecino pueblo de Saidí (Bajo Cinca); *eixordiaca* en el cat. de Ribagorza (Krüger, *BDC* XXIII, 177), dándose la mano con la citada forma de Venasque. *Soriac* en el Valle de Arán, y *souriac* en el Valle de Aspa (Lespy), *sourriac* en otras partes del Bearne (Lespy, Palay)[1].

En portugués es usual *azorrague* «açoute de várias correyas trançadas, atadas a um pao, ou de uma só; usão-no os cocheiros e outros, para tanger bestas» y *azorragar* «açoitar com azorrague»; Moraes ya da sendos ejs. en los Inéditos de Alcobaça (SS. XIV-XV), en Lopes de Castanheda (h. 1550) y en Arraes (fin S. XVI).

El territorio lingüístico donde el vocablo aparece con mayor antigüedad es el árabe hispano y magrebí. *Surriyâqa* aparece como nombre de una clase de látigos que se hacen de piel de hipopótamo, en el Becrí, hijo de Huelva que murió en 1093, *surriyâqa* aparece traducido «anguilla» (es decir «scutica qua coercentur in scholis pueri») en el glosario hispanoárabe de Leyden (S. XI), *surriyâqa* (p. 402) y *surriyâq* (p. 117) traducidos «funis» en R. Martí, *surriyâq* 'cable de navío' en una escritura árabe siciliana del S. XIV, Dozy, *Suppl.* I, 651*a;* Simonet, p. 519; como se ve, apenas hay testimonios fuera de España (falta en Beaussier, Lerchundi, Bocthor), pues aunque en una de las versiones de las Mil y Una Noches se habla de un *surriyâq* de seda, las otras versiones traen ahí otro vocablo, y no podemos estar seguros ni siquiera de que el vocablo se empleara en el árabe de Egipto en el S. XIV o XV, pues no está bien estudiada la procedencia dialectal de las variantes de esta vasta recopilación novelesca. Desde luego, en que no es palabra genuina en árabe están de acuerdo no sólo Dozy y Simonet, sino todo el mundo (salvo M-L. y Eguílaz, sin autoridad en la materia): no hay raíz arábiga de donde pueda derivar y la terminación del vocablo es manifiestamente extranjera en árabe. Luego Dozy y todos admiten que es préstamo del romance hispánico, mas no por eso es menos valiosa esta tempranísima aparición en el Sur de España y el arraigo que para el hispanoárabe demuestra su pronta expansión hasta el árabe de Sicilia y aun quizá de Egipto.

Para la etimología, podemos descartar la opinión de Meyer-Lübke, que vaciló entre un origen

arábigo (*RFE* XI, 21)[2] y onomatopéyico (ibid. y *REW*[3] 8476*a*)[3]: pero según queda dicho en el artículo *ZURRAR,* esto se basa en un concepto falso del sentido y formación de este verbo; además, conforme ya reconoce M-L., no basta decir que hay un «radical onomatopéyico SURR-» mientras no pueda explicarse la extraña y singularísima terminación *-iaga,* y ésta descarta completamente el origen onomatopéyico.

Se ha buscado el origen de *zurriaga* en vasco: Larramendi partía de un vasco *zurriaga* o *azurria* que significarían lo mismo, pero ni Van Eys ni Azkue conocen tales palabras en vasco; lo que sí está en vasco es *azorri* 'azote, disciplina' usual en Lapurdi ('temporal de aguas' en otro pueblo de esta comarca, y 'hoja de berza' en Vizcaya), *azorriatu* 'azotar' en la misma región, y luego *azurriatu* 'amenazar, castigar' en Lapurdi y Guipúzcoa, *azurria* 'castigo' y *azurrialdi* íd. en Duvoisin. ¿Estará ahí el étimo de *zurriaga*? No se puede descartar del todo, pues la objeción de M-L. de que el sufijo *-aga* es sólo denominativo y no deverbal en vasco (lo que priva de derivar de *ZURRAR*) ya no se aplicaría tan claramente a un derivado del sustantivo *azorri,* aunque fuerza es reconocer que no correspondería al sentido de *zurriaga* el valor colectivo que el sufijo vasco *-aga* suele tener y tenía ya en la época romana. Azkue manifiesta sospechas sobre el carácter genuino de *azorri,* y su limitación a un solo dialecto vasco, en efecto, no es favorable a la tesis de la autoctonía[4]. Quedamos, de todos modos, con duda, teniendo en cuenta el carácter típicamente ibérico o vasco de la terminación *-aga.* Pero personalmente creo que estas palabras vascas se derivarán de un cast. ant. *azorriaga* al que, al penetrar en vasco, se quitaría la terminación *-aga* precisamente por contrariar al sentido lingüístico de los vascos este sufijo, colectivo en su idioma, en una palabra de tal significado.

Bertoldi, *NRFH* VII, 67-72, con gran habilidad, ha tratado de demostrar que *zurriaga* viene del lat. SYRIACA, abreviación de FABA SYRIACA (o RADIX SYRIACA), nombre aplicado a frutos de diversas plantas: a la habichuela en Calabria, al fruto del almez en Cerdeña, al sorgo en gran parte de Italia, al rábano en la España romana, al zumaque en otras partes (vid. *ROLDÓN*). Fundándose en que las varas de almez se han empleado en algunos lugares para hacer látigos, pretende Bertoldi dar por demostrado que el vocablo designó en España, primero, el fruto del almez, luego el árbol, después las varas de almez, posteriormente los látigos de almez, luego cualquier látigo y finalmente la correa de este látigo, que esto es lo que significa propiamente *zurriaga.* Toda esta larga cadena es hipotética y no hay prueba alguna de tales significados: lo único que sabemos es que SYRIACA ha llegado a ser el nombre del almez, y solamente en una isla, Cerdeña, muy alejada de España (SYRIA tomó este significado, además, en algún punto de Piamonte y de Provenza). De que algo parecido ocurriera en la Península Ibérica no tenemos el menor indicio, pues aunque San Isidoro menciona una FABA SYRIACA ignoramos si se refiere a la habichuela, a la almecina o a otro fruto. A falta de pruebas, recurre el ingenioso etimólogo a un procedimiento (que ahora parece ponerse de moda entre lexicólogos) imitado de las técnicas publicitarias: el procedimiento eficaz, aunque poco honesto, de la repetición en masa, empleando docenas de veces, para llamar el almez, el nombre de «árbol del látigo» (nombre de su invención, que no consta se haya empleado nunca), y aun fingiendo (p. 72n.) ignorar que el lentisco (lat. *lentiscus,* gr. *mástix*) es un arbusto sin relación ni semejanza alguna con el almez, árbol de gran tamaño. En realidad, el *viburnum lantana* o barbadejo y el lentisco (cuyo nombre griego *mástix* tomó el sentido de 'zurriago') son y han sido mucho más empleados que el almez con este objeto. Y aunque es verdad que también se emplean así las varas de almez —de lo cual no da Bertoldi más que dos testimonios: el de Perpiñán y el del sardo Vaccas—, no es éste el empleo más común de la madera de este árbol, tan aprovechada por la industria popular en Cataluña. Como he podido observar en muchos lugares de mi patria (y particularmente Alentorn, el pueblo más famoso por este concepto), las varas de almez se usan mucho más para hacer bastones, y en particular para horcas y bieldos. Como contraprueba de la falsedad de esta especiosa etimología, haré observar que no consta que en parte alguna el nombre del almez se haya convertido en designación de la idea de látigo: el gr. *mástix* no significa 'almez' (como equívocamente da a entender Bertoldi), sino 'lentisco'. Especialmente es de notar que *zurriaga* no es todo el látigo, sino la correa del látigo, y con este sentido propio lo emplean con insistente unanimidad todos los autores clásicos y antiguos, y en particular los testimonios más arcaicos del vocablo, o sea los hispanoárabes.

Hay, por otra parte, una etimología convincente. El primero en sugerir algo así fué Diez (*Wb.,* 501), al comparar *zurriaga* con la familia del it. *scuriada;* a lo mismo se inclinaba Simonet, y aunque M-L. rechazó esta idea lacónicamente como imposible en la primera ed. de su dicc. (ni siquiera la menciona en trabajos posteriores), persistieron en la misma A. Kuhn (*RLiR* XI, 174) y Elcock (*De quelques affinités phon. entre l'arag. et le béarnais,* pp. 107-8), con aplauso de Steiger (*VRom.* IV, 357). Sin embargo, es evidente que los argumentos de uno y otro son inadecuados. Aquél se apoya en una forma de Echo *zurriada* [evidente deformación local sin interés, comp. las muchas formas arag. en *-aca* y *-aga* arriba cita-

das], suponiendo que *zurriaga* resulte de un *zurriáa* en que se rellenara el hiato; pero además de que esto tampoco sería admisible, salta a la vista que el obstáculo en que naufraga esta etimología no es la terminación, sino el imposible cambio de EXC- o *esc-* en *z-*. Más atención merece el ensayo de Elcock, puesto que trata de explicar todas las formas aragonesas; se fija especialmente en el tipo *ixordiaca* de Venasque y *zordeaca* de Estadilla, y partiendo de estas formas evidentemente arcaicas supone una metátesis *EXCORIATA[5] > *EXORTIACA que pasaría a *ixordiaca, xurriaga* y *zurriaga*. A pesar de todo, esto no es menos imposible. Además de que no explica las formas españolas, portuguesas y mozárabes en *ç-* (*z-*), que sin embargo son las únicas antiguas, está claro que la supuesta metátesis no es más que un escamoteo de letras y no un intercambio de sonidos que pudiera realizarse en cualquier lengua: de ninguna manera la -T- intervocálica pudo ir a colocarse tras la R; y si no, cite Elcock algún ej. aun vagamente comparable. Además, el fenómeno de *rr* = *rd* a que Elcock alude (V. los ejs. y bibliografía citados s. v. *ZURDO*) se produce, como ya ve el mismo autor, sólo en el sentido de cambiarse una antigua *rr* en *rd*, pero no en el opuesto, y es contrario a todo principio metódico el querer explicar la forma en *-rr-*, general en todos los romances ibéricos y en hispanoárabe desde el S. XI, como alteración extraordinaria de la forma en *-rd-*, exclusivamente moderna y local; es evidente que el influjo auxiliar de *ZURRAR*, del que Elcock quiere echar mano, no puede explicar esta generalidad y antigüedad de la forma con *-rr-*, y que es por el contrario el local *ixordiaca* el que se ha de mirar como resultado de la ley fonética alto-aragonesa, que en algunos casos cambia *-rr-* en *-rd-* (*mardano* por *marrà*, etc.).

Sin embargo, no es extraño que Elcock, Kuhn y otros insistan en la etimología de Diez, pues ésta es realmente seductora por razones semánticas y geográficas. *Écourgée* significa precisamente 'zurriaga' en francés y es palabra antiquísima, ya documentada en el S. XII (> ingl. *scourge*); el tipo *scuriada, scuriata*, muy conocido en italiano medieval, desde Dante, tiene carácter general en todo el Norte de Italia y vive también en el Sur del país (con *-rr-* inequívoca: *scurriatu*); se dice además *escourrejada* en el occitano del Cantal (*FEW* II, 1224-6), y en Cataluña, especialmente en las islas, reina la variante *corretjades* 'zurriagas de labrador', sin el prefijo EX-, ya empleada por R. Lulio en el S. XIII (*Meravelles, N. Cl.* IV, 122), análoga a la variante fr. ant. *corgées* (*Rom.* LXII, 394), pero *escorretjades* se dice también en Mallorca. Salta a la vista que esto representa un tipo *EXCORRIGIATA, derivado de CORRIGIA, que no es arriesgado atribuir al latín vulgar en general, en vista de su gran extensión romance; el it. sept. *scuriada*, merid. *scurriatu*, indica que en parte ya se redujo a *ESCORRIATA por vía fonética, reducción que nadie podrá extrañar.

Ahora bien, la idea de una metátesis, aunque no bien aplicada por Elcock, era ciertamente lo justo: *ESCORRIATA en el Sur de España hubo de cambiarse en *ESTORRIACA por una trasposición recíproca de las dos consonantes, de tipo sumamente corriente. Puesto que los hechos filológicos nos prueban que el vocablo aparece en tierras hispano-musulmanas cuatro siglos antes que en Castilla y seis antes que en Cataluña, y si la primera documentación cristiana procede de una zona tan arabizada como la de Teruel y Albarracín, es muy natural que *ESTORRIACA sufriera el conocido cambio mozárabe de ST en *ç*, cambio tan bien conocido ahora después de los estudios dedicados al mismo por Amado Alonso y por el que esto escribe; comp. lo dicho a este propósito en *ZAMBO*. Pero un *açurriaqa* mozárabe tenía el aire de una forma con el artículo árabe aglutinado, y así no es extraño que las fuentes árabes escriban sin él, *surriyâqa*; por la misma razón, o por deglutinación tras el artículo romance *la*, es también natural que tengamos *zurriaga* en castellano, *xurriaca* en catalán, aunque la *a-* primitiva emerge otra vez en Portugal y en el País Vasco. La conservación de la *-c-* sorda, que tanto llama la atención en el cat. *xurriaca* (*surr-*), se explica muy bien por el mozarabismo; y si hoy el vocablo es ajeno a las Baleares es porque en esta zona, más hondamente arabizada, se impuso el tipo árabe puro *assot*, mientras en el Principado se generalizaba *xurriaca*, propagado por los moriscos del Valle del Ebro.

Según demostré en 1937 (*BDC* XXIV, 71) y confirmó Alonso en su monografía, el grupo ST en mozárabe lo mismo podía dar *tš* que *ts*, y así como *Monachil* se codea con *Almonacid* como resultado de MONASTERIUM, también se comprende que el resultado de *ESTORRIACA fuese ora el cat. *txurriaca* (> *xurriaca*), ora el cast. *zurriaga*. ¿Por qué la metátesis supuesta se produjo solamente en España y no en el resto de la Romania? Pues también tiene este punto una explicación muy natural: sólo en España había un sufijo prerromano -AGA o -ACA (V., p. ej., *AULAGA*), cuya existencia hiciera posible tal intercambio; en Francia e Italia tal sufijo no existía, y allí hubiera sido inconcebible que se alterara tan gravemente la figura de un vocablo terminado en el frecuentísimo sufijo -ATA. Lo único que a esta explicación podría objetarse es la *-z-* sonora del port. *azorrague*[6] (no la terminación, pues ya hemos visto que *surriyâq* era frecuente en hispanoárabe; ni la desaparición de la *-i-*, muy conforme a los hábitos portugueses); pero las formas del cast. medieval, del mozárabe y del

catalán corresponden unánimemente a la sorda que hemos de esperar como resultado de -ST-, luego tenemos derecho a mirar *azorrague* como alteración local, estrictamente portuguesa, aunque en verdad no muy fácil de explicar: habría influjo de *zorrar* 'arrastrar' o quizá más bien de *zorra*, que designó un sacudidor para sacar el polvo (V. este artículo). Por lo demás, los detalles fonéticos anómalos abundan siempre en los préstamos lingüísticos, y con la misma sonora inesperada damos en el port. *aziago* (cat. *atziac*), quizá a causa del grandísimo número de arabismos en *az-*, mientras que por el contrario tenemos sorda contra las reglas en el caso de *AZAFRÁN, AZUFAIFA*, etc.

Esta etimología contradice la extraña tesis de Amado Alonso (*PMLA* LXII) de que el cambio de ST en *ç* no se producía en el Andalús, sino sólo en Castilla (mientras que el cambio de *št* en *č* se produciría en árabe, pero no en romance). La tesis de Alonso es indudablemente errónea, y está contradicha no sólo (como él reconoce) por el caso de *Écija*, sino por docenas de otros nombres de lugar, *Cazalia*, etc., que él supone alterados sólo después de la Reconquista. Sin embargo, hay ya bastantes ejs. documentados en árabe, y no sólo *Qâsereš* 'Cáceres' < CASTRIS, documentado ya en el Idrisí. El caso de *Cocentaina* (COSTENTANIA < CONTESTANIA), entre otros, es irrecusable, pues ahí el cambio hubo de producirse en mozárabe a la fuerza, ya que el catalán no ha conocido nunca el fenómeno. En R. Martí se documenta *ṣábal* de STABULUM; Steiger agrega muchos casos, aun en palabras puramente árabes, vid. su *Contr.*, notas a las págs. 141 y 388; y yo he dado aquí varios más, donde el cambio está también documentado por fuentes arábigas (vid. *CENACHO, ZANAHORIA*, etc.). Alonso se dejó impresionar por el hecho de que en *Zaragoza* las fuentes árabes escriban siempre *Saraqúsṭa*; ¿cómo no iba a ocurrir así en el nombre de una ciudad tan grande y conocida, cuando el árabe rechazaba muy naturalmente esta innovación mozárabe posterior? Lo mismo sucedió en otros casos; y es que, en efecto, lo que en todo esto toma Alonso por mozárabe no son más que sus reflejos hispanoárabes, por lo común fijados poco después de la Conquista de España, y que ya no variaron, por ser la lengua arábiga esencialmente tradicionalista y conservadora. Pero claro que no siempre ocurrió así, y el caso de *zurriaga*, vocablo rechazado por el árabe hispánico purista, pero admitido posteriormente por algunos, es uno de aquellos en que ya tenemos testimonios hispanoárabes del fenómeno.

DERIV. *Zurriago* [Quevedo]. *Zurriagar* [*çorr-*, V. arriba]. *Zurriagazo*. En relación con el port. *azorrague* está el ast. occid. *zorregar* 'castigar con correas o cuerdas', *zorregas* 'correas para zurrar' (Acevedo-Fz.). Forma regresiva será el filipino *zurrión* 'disciplina' (*RH* LI, 174).

[1] Amades, *BDC* XXII, 226, cita un verbo *xurriar* «pegar amb les xurriaques», pero los datos de Amades requieren comprobación.— [2] No hace falta demostrar la imposibilidad fonética del étimo arábigo de la Acad. *šuráika* 'correa pequeña'.— [3] No sé si es ésta la opinión de Spitzer, *RIEV* XVI, 142, según podría desprenderse de la cita del *REW*; pero este artículo no ha estado a mi alcance.— [4] Schuchardt opina en el mismo sentido, aunque su etimología *azote* cruzado con el vasco *zigorr* 'vara' (*ZRPh.* XXXVI, 34) está lejos de imponerse.— [5] Por lo demás, Elcock prefiere un derivado de CORIUM 'cuero' al derivado de CORRIGIA, lo cual no tiene gran importancia para el caso, aunque es indudablemente erróneo, pues *EXCORIATA sólo habría podido dar *écoirée en francés, *scoiata en it., etc.— [6] Que ya es antigua, pues «*azorragar*: inverbero» figura en un glos. portugués del S. XIV (*RPhCal.* VI, 86, § 1581); por lo demás, en el mismo figura «*azoutar*: transverbero» con *z* junto a «*açoutar*: verbero» (ibid. 95, 96, §§ 2771, 2883), quizá por influjo de *azorragar*.

Zurriar, V. *zumbar* *Zurribanda*, V. *zarabanda* *Zurriburri*, V. *zumbar* *Zurrido*, V. *zumbar* y *zurrar* *Zurrión*, V. *zurriaga*

ZURRÓN, del mismo origen incierto que el port. *surrão*, cat. *sarró* y gasc. *sarrôu*; una palabra semejante existe en vasco (*zorro*) y en árabe (*ṣúrra*), y en estos dos idiomas es ya antigua y parece ser autóctona; es más probable que la palabra romance venga del vasco que del árabe. *1.ª doc.*: S. XIII.

Un *Johannes Zurron* aparece en docs. de 1213 y 1218[1], y es de creer que se trate de un apodo puesto a un pastor u otro personaje caracterizado por esta prenda. «Fallaron en las tyendas... / muchas rricas maletas e muchos de *çurrones*, / llenos d'oro e plata que non de pepiones» *Fn. Gonz.*, 274*b* (*carones* en la prosificación de Arredondo, que se cree hecha en Arlanza h. 1500); «dixo el portadguero: —¿Trahes algo? —E dixo: —Sí. —E puso en tierra su *çurrón*, e buscóglo el portadguero e non falló y nada» *Bocados de Oro*; «dicen que un home traía lentejas en *zurrón*, e entró en una espesura de árboles...» *Calila* (ms. *B*, S. XV; el ms. *A*, algo anterior, *un saco de lentejas*, ed. Allen, 153.328; Rivad. LI, 64); «desque me vi con miedo, con frío e con quexa, / mandél pacha con broncha e *çorrón* de coneja», «tomóm rezio por la mano, en su pescueço'm puso, / como a *çurrón* liviano levó'm la cuesta ayuso» J. Ruiz (957*d S* y *G*; 967*b G*, *çurón S*); «*çurrón* ni talegua non podrés traer, / nin pedir gallofas como de primero» *Danza de la Muerte*, v. 615; «comiendo animales, perros, gatos, asnos, ratones y hasta los

cueros de las rodelas, *zurrones* y adargas cocidas» Pérez de Hita (ed. Blanchard II, 266); «luego sacaron Sancho de su costal, y el cabrero de su *çurrón* con que satisfizo el Roto su hambre» *Quijote* I, xxiv, 102. Es voz de uso general en todas las épocas (más documentación en Cej. IX, p. 131). La grafía antigua con *ç-* está muy asegurada: glos. del Escorial y de Toledo («pera, gausaperulus, alveolus»), APal. («*pera* es *çurrón* de pellejo pendiente desdel cuello» 354*b*; 63*d*), Nebr. («*ç-:* pera, folliculus»), Oudin («malette, panetière, bissac que portent ordinairement les bergers»); también los judíos de Marruecos pronuncian *surrón* con sorda (*BRAE* XIII, 232); *Aut.:* «la bolsa grande de pellejo de que regularmente usan los pastores, para guardar y llevar su comida u otras cosas, y se extiende a significar qualquier bolsa de cuero», «en algunos frutos aquella cáscara primera y más tierna, en que están encerrados, y como defendidos y guardados», «en el trigo y semillas semejantes, la parte alta de la caña, en que se va formando y está encerrada la espiga antes de prorrumpir: y es como el capillo en las flores», «aquella tela como piel en que suele nacer envuelta la criatura...», «un género de película que se forma en el cuerpo del animal, en que está encerrada alguna materia crassa, y muchas veces gusanos y lombrices; ... también en los árboles y plantas, y en ellos encerrados varios insectos».

En portugués «*surrão:* bolsa de coiro usada dos pastores, em que levão o comer e outras coisas do seu uso; saco de coiro que cobre da chuva o que vai encerrado nelle» (Moraes), pero hay también variante dial. *sarrão,* p. ej. en la Beira: «sacco feito da pelle d'um cabrito ou d'um borrego, onde se transporta a comida para o campo» (*RL* II, 252), junto a Évora *surrão,* que por lo demás significa «casaco de pelle» para pastores (*RL* II, 23; doble sentido que reaparece en la voz *ZAMARRA, RL* II, 45); antiguamente ya encuentro «dei-lhis hũa segur e hũu *çarrom*» en los *Padres de Mérida,* de h. 1400 (*RL* XXVII, 18), «leva os tarros e apeiros, e o *çurrão* co'os chocalhos» en Gil Vicente (Cortesão), *çarram* en la Crón. de los Frades Menores de princ. S. XV (K. S. Roberts, *Anthol. of O. Port.,* 141.30).

Cat. *sarró* es general[2], muy popular y arraigado, y no limitado a los pastores, sino aplicable a la bolsa del cazador o del caminante, mientras se lleve colgada de una sola espalda; es antiguo, ya documentado en el S. XIII: los Almogávares «porta cascú huna llança e dos darts, e hun *cerró* de cuyro en què aporten llur vianda» Desclot (ed. Coroleu, p. 148), «l'espitalera... / ella y sa mossa / percint e bossa / ... / me scorcollaren: / puys no hi trobaren / un diner sols, / dix: —... / no portau taça / ni carabaça, / barça, *cerró* / ...», «si·t paren belles / ... / leva·ls les robes / ... / mira què tins: / un vell monet / o *cerronet,* / tot cap e cames» Jaume Roig, vv. 949, 10036 (Chabás, que era de Alcoy, dice que hoy se llama *sorró* cuando es de cuero). Esta forma con *-e-,* que por lo demás no se distingue de *a* en el catalán central, reaparece en dialectos del castellano: Calvera (Ribagorza) y Sanabria *θeřóṅ* (Krüger, *VKR* IX, 82; más variantes, *VKR* VII, 361), Miranda de Duero *cerröũ* «surrão dos pastores» (Leite, *Phil. Mir.* II, 327). En lengua de Oc el vocablo es gascón y languedociano: Bearne, Gavarnie, Alto Ariège *sarroû* «sac en cuir d'isard pour les provisions des bergers» (Rohlfs, *BhZRPh.* LXXXV, § 331; Palay), «gibecière en peau d'isard» (Schmitt, *La terminologie pastorale dans les Pyr. Centr.,* p. 5), Gironda *sarroun* «sac de peau à l'usage des bergers» (Moureau, *Le Patois de La Teste*), langued. *sarroû* «sac de peau, panetière de berger, gibecière» (Mistral, con ejs. de un felibre del Hérault y de otro del Gers)[3]. Es ajeno en general a las hablas de Francia e Italia, salvo solamente el calabrés *zurruni, zarruni, zirruni* «borsa di pelle di gatto da tenervi danaro» (Rohlfs, *Diz. Tre Cal.,* en todo el territorio; *ARom.* VII, 467), pronunciado ora con *z* sonora ora con sorda, vacilación fonética y matiz semántico que no indican carácter muy autóctono. Es de creer que sea importación hispana: no hay razón para rechazar la sospecha de que aquellos almogávares, de quienes era típico el *cerró,* según hemos visto, dejaran allí esta prenda lingüística en sus incursiones del S. XIII.

El vasco *zorro* es general a todos los dialectos, y significa 'saco' en general, o particularmente 'costal de grano', 'morral de cuero' 'zurrón de pastor', 'maleta', 'vaina de legumbres', 'rocadero', 'barriga', 'estómago' (Azkue), 'funda', 'forro' (Lz. Mendizábal); se percibe como voz muy castiza, comp. el juego de palabras que Azkue cita del vasco-francés Oihenart (1638) y en el que se oponen el vasco *zorro* y el romanismo *zaku* como casos típicos de voces indígena y forastera de sentido idéntico; abundan los derivados de corte vasco, *zorroilo* 'barriga', 'barrigón', *zorrontzi* 'acribillado de deudas, saco de deudas', *zorrote* 'rocadero', *zorroto* 'saquito', *zorrotu* 'meter en saco'. Todo esto prueba que es palabra antigua en el idioma, aunque no pruebe del todo que no pueda ser préstamo romance muy antiguo, como lo afirma Schuchardt (*Litbl.* XIV, 337): fonéticamente quizá pudiera esto justificarse a base de la caída de la *-n-* intervocálica en la forma articulada **zorrona* > *zorroa,* pero lo corriente en este caso, siendo préstamo antiguo, es encontrar *-oi* u *-oe;* una forma *zorron* sólo la recoge Azkue en un pueblo bajo-navarro[4].

¿Es arabismo *zurrón?* Dozy y Engelmann no trataron del vocablo; pero lo creyeron así Diez (*Wb.,* 501), Eguílaz, M-L. (*REW* 8476*b*), Krüger (*l. c.*), Rohlfs (*l. c.*), Neuvonen (223). En

árabe sólo se encuentra el femenino *ṣúrra* «crumena» (Ŷauharí, S. X, y Fairuzabadí, en Freytag), hoy «bourse», «group d'argent», «nouet», en Argelia, «group d'argent» (saco de dinero que se envía de un pueblo a otro o «paquet») en Egipto (Bocthor), «ballot, gros paquet» en Palestina (Humbert); especialmente designa el saco o bolsa para poner o para mandar el dinero, según se deduce de varios testimonios citados por Dozy (*Suppl.* I, 826*b*) relativos al Sáhara y a otros puntos de África, Egipto, Meca y Medina; hace referencia a esta ciudad un testimonio de fines del S. XV (Samhudí), y con el valor de «sachet dans lequel on met les drogues et les épices dont on se sert pour assaisonner les viandes» hay otro en el glosario del Mansurí (¿S. X?, ¿S. XIII?). Se nota la falta de testimonios españoles, aunque bien pudo ser usual en España, teniendo en cuenta que la raíz no era ajena al hispanoárabe: *ṣúrra* 'ombligo' está en R. Martí, *maṣárr* «percintus» R. Ma=í, «talegón», «correo de dineros» PAlc.[5]. No creo que quepa dudar de que en árabe esta palabra y raíz sean autóctonas, o por lo menos no tomadas del iberorromance, aunque el carácter de la raíz sea esencialmente sustantivo.

De todos modos, es de notar que no hay en árabe una forma correspondiente a la romance en *-ón;* ni en romance hay una forma sin la terminación a que me refiero[6]. Si *ṣúrra* pasó al romance, es extraño que en parte alguna se encuentre la forma **çorra,* y que con tal unanimidad los romances presenten el supuesto derivado en *-ón:* esto conduce a Neuvonen a suponer que el catalán, el portugués (y la lengua de Oc), lo tomaran del castellano, idea que desde luego ha de descartarse, dada la gran antigüedad y arraigo en los otros dos romances ibéricos. Quizá no se pueda zanjar la cuestión terminantemente. Pero ni el compartimiento semántico a que pertenece la voz romance ni la falta de toda variante con el artículo árabe *a-* aglutinado, ni el especial matiz pecuniario de la voz arábiga, son nada favorables a la tesis del arabismo. Por otra parte, en palabras tan cortas como *ṣúrra* y *zurrón,* la posibilidad de una mera coincidencia es muy grande. En definitiva, no vacilo en negar la procedencia arábiga y en admitir un origen prerromano (comp. el afín *SERA,* cat. *sàrria, sarrió,* que tampoco es arabismo ni germanismo)[7]. Si este vocablo aborigen dió directamente el vasco *zorro,* o si éste se tomó del romance, es lo que no es posible decir, aunque nada nos induce a aceptar la segunda alternativa.

DERIV. *Zurronada. Azurronarse. Enzurronar* (comp. cat. *ensarronar,* más vivaz). *Zurrona,* más comúnmente *zorrona,* es derivado de *ZORRA.*

[1] M. Férotin, *Recueil des Chartes de l'Abbaye de Silos,* París 1897, pp. 127, 138.— [2] Sólo en Mallorca, en el Llano, se emplea más bien el arabismo *taleca,* pero *sarró* en la Montaña (*BDLC* IX, 310).— [3] Ya no en el Aveyron, pues el *sorroû* «étoupe» de Vayssicr y Mistral será otra cosa (en relación con el fr. *sérancer*).— [4] En realidad, Schuchardt, seguido por Hubschmid (*VRom.* X, 313), sólo se funda en la supuesta e inverosímil etimología arábiga. Luego esto no basta para rechazar, con este autor, una etimología hispano-caucásica, aunque ésta no puede ser menos incierta en palabra tan breve.— [5] Además *ṣárr* «group d'argent» en Siria y Argelia (*Mohit;* Beaussier).— [6] Formas con terminación distinta son también raras (aparte el vasco *zorro*): port. *sarrico* 'especie de salabardo para coger el pescado que escapa de la red' (Fig.), bearn. *sarròt* «sac, besace, sacoche» (Palay), comp. vasco *zorroto* arriba.— [7] No se puede descartar (pese a la *o* vasca, que parece sugerir lo contrario) un posible parẽntesco con el nombre del *SARRIO* o 'rebeco': nótense las definiciones coincidentes de Schmitt y de Rohlfs (que no piensan en tal etimología).

Zurruscarse, V. *churre* (nota) *Zurrusco,* V. *socarrar* *Zuruco,* V. *zurullo* *Zurugía, zurujano,* V. *cirujano*

ZURULLO, 'pedazo rollizo de masa', 'íd. de excremento', origen incierto; está muy extendida la variante *cerullo,* y hay formas con otra terminación (*cerayo, ceroyo, zuruco, zorete, cerote*): quizá sean derivados de *CERA,* con el sufijo de *GURULLO. 1.ª doc.: Aut.*

Con la definición: «el pedazo de qualquier cosa, largo y redondo, como de massa o cosa semejante; es voz del estilo familiar»; Terr.: «palo, madera o cosa redonda y larga», «pedazo, zoquete»; Acad. (ya 1884): «pedazo cilíndrico de materia blanda, y más comúnmente excremento humano de esta figura». Ésta es, en efecto, la ac. más extendida. Hay muchas variantes. *Cerullo* se dice en Málaga («excremento», *RH* XLIX, 388), el Bierzo (íd. y «sustancia de la fruta al despachurrarse», G. Rey), Costa Rica (Gagini), El Salvador (Salazar), Colombia (Cuervo, *BDHA* IV, 253), *zorullo* en Buenos Aires (Villamayor) y Córdoba del Tucumán (Garzón), así o *suruco* en Chile (Lenz, *Dicc.,* claro que hay que descartar el origen quichua que admite Lenz), *zorete* 'masa compacta de excremento humano que sale de una vez' en Mendoza y en Bolivia (C. Bayo); éste es una especie de metátesis de *cerote,* como dicen para la masa de excremento en Costa Rica y se habrá dicho en el SO. de España, pues de ahí viene el alent. *sirote* (Wagner, *VRom.* X, 329); *cerayo* o *ceroyo* «cagajón» en el Oeste de Asturias (Acevedo-Fz.). Estas formas recuerdan persistentemente la palabra *CERA* y su derivado *cerote,* tanto más cuanto que *ceruyo* vale 'cerilla del oído' en el occidente asturiano (íd.), y ya he-

mos visto que puede tratarse de cualquier materia blanda: gall. *zorollo, zorolloto* «pedazo largo y redondo de alguna cosa, como masa, carne, etc.» (Vall.). Como en particular el vocablo se aplica a los gurullos de pasta, según atestigua para *sorullo* en Cuba el *Ca.* (212) y para Puerto Rico Malaret, es de creer que *cerullo* y *zurullo* nacieran de un cruce de *cerote* con *gurullo* (VORUCLUM < VOLUCRUM); que es *cerote* el punto de partida lo muestra el alto-arag. *zorote* «glebas de harina en la pasta» (Ansó, *RLiR* XI, 182)[1]. Teniendo en cuenta que entre las numerosas variantes de *SIRLE* 'cagarruta' muy pocas tienen *c-*, y casi únicamente aparece con *-r-* sencilla intervocálica, no creo que haya relación con esta palabra prerromana[2]. Tampoco creo tenga que ver con *zuro* 'marlo, lo que queda de la mazorca del maíz una vez desgranada' (arag., murc.), que debe de ser préstamo del cat. *suro* 'corcho', 'alcornoque', SŪBER[3]; a pesar del parecido de forma, el sentido y el área de *ZURULLO* son desfavorables a esta idea.

[1] A su vez el portorriq. *soruca* 'borrachera' resultará de cruce de *zorullo* con *boruca,* para el sentido comp. *pedo* 'borrachera'; y el mej. *sorimba* íd. presenta otro cruce semejante (comp. *RFH* VI, 158n.1).— [2] Viceversa es rara la forma *zurullo* con *rr* larga, registrada por la Acad.— [3] Para otros descendientes iberorromances de SUBER, vid. Bertoldi, *NRFH* I, 136ss. (incluyendo vasco *zuhi* 'robledal', *zu(b)il* 'tronco de árbol').

Zurumato, zurumbático, zurumbo, V. *sombra*

Zu(r)rupeto, V. *churrupear* *Zurrupía,* V. *churre*

ZUTANO, origen incierto; las variantes *citano* (muy frecuente), *citrano* y *cicrano,* port. *sicrano* y *seclano,* indican que sólo la primera letra es esencial y constante en esta palabra, lo que sugiere pueda tratarse de una interjección *¡cit!* o *¡çut!* empleada para llamar y luego para nombrar a un desconocido cualquiera de quien se ignora el nombre, y finalmente adaptada a la terminación de *fulano. MENGANO* es también de procedencia incierta, pero es probable que salga del ár. *man kân* 'quien sea', que se empleó en el estilo notarial para reemplazar el nombre de un personaje olvidado. *PERENGANO* parece ser *Perencejo,* que todavía se emplea en muchas partes con el mismo valor, adaptado a la terminación de *Mengano* y demás. *PERENCEJO* saldrá de una pronunciación descuidada de *Pero Vencejo,* empleada como apodo del labrador o segador típico. *1.ª doc.: çutana,* 1438, *Corbacho.*

«Fulana es tal e *çutana* tal; la una es amiga de Pedro, la otra tyene un fijo de Juan», «fulana llevava esto, *çutana* vestía esto, por quanto en aquello ponen su coraçón e voluntad» *Corbacho,* ed. Pz. Pastor, pp. 78, 121 (I, cap. 28; II, cap. 1). En el primero de estos pasajes el códice del Escorial, según Pastor y Simpson, trae *çultana,* pero no en el segundo, y aquella lección —que debe de ser una errata sin importancia— es también ajena a las ediciones más tempranas, aun en el primer pasaje: las de 1498 y 1500 traen *çutaneja. Zutano* falta en los dicc. anteriores al S. XVII, pero ya Oudin bajo *zutano* remite a *fulano,* y Covarr.: «ç. es un término cast. de que usamos quando callamos el nombre propio de la persona, y dezimos *fulano* y *çutano,* por dos personas, las que sentimos y no declaramos; *fulanillo* y *çutanillo,* vale qualquiera desventurado y ruin»; *Aut.:* «*zutano,* voz inventada para citar a alguno o suplir su nombre quando éste se ignora, o no se quiere expressar: especialmente se usa como correlativo de *fulano,* quando se habla de dos u de más, y hablando del primero se dice *fulano,* y hablando del segundo y los demás se dice *zutano*». Se encuentran muchos ejs. por lo menos desde la 2.ª mitad del S. XVI: «éste es de fulano; éste, de *zutano*» Eugenio de Salazar; «tal o tal pecado que cometió hulano y *zutano*» Juan de Pineda, «*zutano* con fulano» Cervantes (*Pedro de Urdemalas*), «quien ayer fué *zutanillo* / hoy el *don fulano* arrastra» Quevedo (saco estas y otras citas de Cej. VIII, pp. 540, 26, 238; otras en *Aut.*).

Tenemos muchas variantes, especialmente *citano,* que Steiger y Spitzer califican erróneamente de «voz de diccionarios» o palabra fantasma; en realidad no es rara en los autores: «ser uno de fulano y sustentar su apellido, y el otro de *citano*» Fr. Ant. Álvarez (h. 1600), «qué habrá hecho Dios de fulano y de *citano*» Gracián, *Criticón* (ed. Romera III, 303), «fulanito, *citanito,* / entremés de la pasión, / tú que haces los graciosos / en la muerte del Señor» Quevedo (cita de *Aut.,* s. v. *fulano*), y el pasaje de Gonzalo Correas que cito luego; todavía se lee h. 1795 en el P. Fz. de Rojas (nacido en Colmenar de Oreja), V. *DHist.,* s. v. *agramador.* Lo mismo que *fulano* fué antiguamente *fulán,* se dijo más antiguamente *citán,* como se ve por otro dicho popular recogido por el propio Correas: «Don Fulán por la pelota, don *Zitán* por la Marquesota, don Roviñán por la bragueta, perdieron la goleta» (ed. 1924, p. 166*a*). Otra variante es *citrán,* en la exclamación despectiva «¡Tené, don puto *citrán!*» dirigida al demonio de la lujuria en Sánchez de Badajoz (2.º cuarto S. XVI), ed. 1882, I, 67. No es errata, como sospecha Spitzer, pues todavía hoy se dice *θitráno* con el valor de 'zutano' en el gallego del Limia (Schneider, *VKR* XI, s. v.), *sistranu* en el judeoespañol de Monastir (*RH* LXXIX, 544) y *sestrano* en otras hablas sefardíes (Wagner, *RFE* XXXIV, 93-94). Hay además *cicrano* «si engaña hulana a *cicrano,* y se burla de él, engaña después *cicrana* a hulano» en la *Comedia Doleria* de Hurtado de la Vera (1572), que sería de una zona muy próxima a Portugal, quizá la comarca extremeña de este nombre, pues su texto contiene infinitivos personales y otros portuguesismos (*tristoña*). Ésta es, en efecto, la

forma empleada en Portugal, donde se dice *Fulano, sicrano e beltrano* como equivalente de la fórmula española; pero en el Algarbe se dice, en lugar de esto, *seclano* (*RL* VII, 255). No hay voces de forma semejante en los demás romances, ni siquiera en catalán, donde alguna vez se emplean por castellanismo formas idénticas a las castellanas, pero lo castizo allí, y aun más general, es decir, *En Tal i En Tal Altre,* o bien *En Pau i En Pere.*

Acerca de la etimología se han emitido opiniones sin valor, como la de Rodrigo Caro (S. XVII), que relacionaba *fulano* y *zutano* con ciertos dioses romanos *Fabulanus* y *Statanus* que ayudaban a hablar y a mantenerse de pie a los niñitos (cita del *Averiguador Universal* I, 1879, p. 35). No tiene más fuerza la de *Aut.,* que apunta hacia un derivado del verbo *citar,* ni la de Diez (*Wb.,* 501) quien supone sea el lat. *scitus* 'el consabido', provisto del sufijo de *certanus.* Tampoco se puede defender la teoría de Mahn (*Etym. Untersuch.,* 69), de que se trate del a. alem. med. *sô-tân,* empleado todavía en oberdeutsch y en el estilo cancilleresco alemán (*sotan*), con el valor de 'tal, semejante, fulano' (propiamente *so getan* 'hecho así'): para rechazarla basta observar que a princ. S. XV había poquísimas relaciones entre Castilla y Alemania, y no siendo directas estas pocas, el vocablo habría debido dejar huellas en los países intermedios hasta llegar a Castilla. Steiger (*BRAE* X, 50-53) tuvo el mérito de llamar la atención sobre las formas del *Corbacho,* y apoyándose en la variante manuscrita *çultana* formuló la hipótesis (aprobada por M-L., *REW*[3] 8444) de que en la época de los Reinos de Taifas, cuando había muchos sultanes en España, se les llamaría *fulano çultán* 'tal rey', 'un reyezuelo cualquiera', hasta que al fin se olvidaría el valor propio de la voz *çultán* (ár. *sulṭân*) y los cristianos sólo se acordarían de su empleo en correlación con *fulano*[1]; así formulada, esta teoría (creo haberla entendido bien) es ingeniosa, pero lo es demasiado y peca de rebuscada la situación fraseológica imaginada por Steiger; ya he observado arriba que la variante *çultana* en que se funda, es de existencia más que problemática. El étimo ár. *šaiṭân* 'Satán' a que parece inclinarse, con muchas dudas, M. L. Wagner (*VRom.* XIV, 290), es insostenible fonéticamente, además de muy aventurado en el aspecto semántico, e incompatible con las numerosas variantes de *zutano.*

Spitzer dedicó un artículo (*AILC* I, 30-38) a refutar detenidamente la idea de Steiger, y sus argumentos, que no hará falta reproducir todos, son en general muy fuertes. El de Steiger de que siendo *fulano* y *mengano* de etimología árabe es probable que lo sea *zutano,* carece de fuerza, puesto que *fulano* entró en cast. como adjetivo determinativo de aplicación general (*fulana mongía* 'tal monasterio' en Berceo), y por lo tanto en su empleo en la fórmula *fulano y zutano* no figuró en calidad de palabra arábiga, sino de palabra castellana cualquiera: luego su etimología no indica nada en cuanto al origen de *zutano.* En fin, es evidente que la existencia de las variantes *citano* (que Steiger quiere declarar inexistente) y demás arriba citadas destruye la etimología de Steiger, pues resultarían entonces inexplicables. En el trabajo de Spitzer pueden verse varias conjeturas en cuanto al origen de *zutano, sicrano, perengano,* etc., y eruditas y originales consideraciones generales acerca de este tipo de palabras; su trabajo quedará como básico para el estudio de esta clase de palabras en los varios idiomas. Piénsese lo que se quiera de algún punto de sus tesis, dejó probado Spitzer que esta clase de palabras forman series coherentes, integradas por elementos que pueden ser de forma diversa en su origen, pero que en su terminación tienden luego a imitar la del elemento inicial, en nuestro caso *fulano.* A este propósito es atinado lo que ya escribía Gonzalo Correas (ed. 1924, p. 49*b*), a propósito de *andar de Ceca en Meca:* «son palabras castellanas enfáticas, fingidas del vulgo para pronombres indefinidos de lugares diversos, que no se nombran, como son *Zánquil* y *Mánquil* en aquel refrán del mismo sentido *Zánquil y Mánquil y la Val de Andorra...* que son pronombres de lugares vagos, como lo son de persona *Fulano y Citano y Robiñano,* y como *traque barraque* y *chao chao* lo son de razones vanas sin propósito». Correas dió en el clavo al subrayar que se trata de fórmulas esencialmente rimadas y de etimología en parte algo arbitraria.

A la bibliografía reunida por Spitzer deberá agregarse el trabajo de Axel Peterson, *Le Passage Populaire des Noms de Personnes à l'État de Noms Communs,* Upsala, 1929 (221 pp.), comp. *Rom.* LVIII, 111-4, donde se documentan desde la Edad Media fórmulas francesas equivalentes, como *Gaultier et Guillaume,* cat. *Pere i Berenguer,* valiosas para la interpretación de los castellanos *Mengano* y *Perengano;* ahora bien, hoy la fórmula catalana, muy viva sobre todo en la zona gerundense, es *En Pau, En Pere i En Berenguere,* donde arbitrariamente se ha cambiado la forma de *Berenguer* (pron. *Berengué*) para hacerlo rimar con *Pere;* en portugués se alteró *Beltrão* en *Beltrano* para que casara con *fulano* y *sicrano.* Esto nos muestra que bastará explicar el radical alternante *cit- = çut- = cicr- = secl-,* para que *zutano* y demás formas queden automáticamente explicadas gracias a la extensión del sufijo del cabeza de familia: *fulano.* Ahora bien, esta misma forma variada y alternante sugiere que el origen tendrá que ser una voz de creación expresiva: sin duda la interjección *¡st!* para llamar al desconocido. Éste es el origen del verbo *chistar* 'llamar a uno haciendo *¡st!*' (vid. *CHISTE*), que en Canarias suena *sitar,* y en Chile y Colombia *chitar;* éste es el origen de la interjección antigua *¡ce, ce!,* y de la

actual argentina *che*, val. *xe*, que en el Norte del País Valenciano tiene variante *xec* o *¡xeic!*; como lo esencial es la sibilante y la *t* (u otra oclusiva), la vocal es secundaria y así tan posible era *cist-*, como *cit-* o *çut-* o *cic-* o *cec-*, de donde las diversas variantes arriba citadas: al principio se diría vocativamente *cit, dame eso* (p. ej.), a la par de *fulano, dame eso;* y luego, igualando: *citano, dame eso*, o paralelamente *çutano, sistrano, cicano, cicrano*, etc.; es posible que la *r* de esta variante se deba a la igualación con *ciclán*, etimológicamente 'eunuco', empleado a modo de insulto o imprecación mal humorada de quien no recuerda un nombre, como en frases del tipo de «doña Sol o doña Demonios» citadas por Spitzer, pero a diferencia de este erudito no creo que la etimología del port. *sicrano* sea una mera imprecación de este tipo, lo cual nos obligaría a separar del port. *sicrano* el cast. *zutano* (cuya etimología declara ignorar Spitzer), a él unido indisolublemente por la caterva de variantes *zutano-citano-citrano-sistrano-cicrano-seclano*. Las formas judeoespañolas *sistrano* y *sestrano* son elocuentes para la identificación con *chistar* y con *st, xist* y variantes. Por lo demás Cej. ya sugirió este origen, y menciona una interjección *¡cita, cita!* para llamar a uno, que no conozco exactamente en esta forma, pero que debe de existir.

Trato en apéndice de la etimología de los demás «personajes» de esta cáfila folklórica. Según dejo documentado arriba, el tercero que hacía compañía a *fulano* y *zutano*, en los SS. XVI y XVII era *Roviñán* o *Robiñano*, seguramente el fr. *Robin* por 'Roberto' tomado en préstamo de una fórmula francesa análoga, pero adaptado a la terminación de sus dos cofrades. Las otras palabras que hoy empleamos parecen ser de fecha mucho más moderna: faltan en Oudin, Covarr., *Aut.*, y en este dicc. se advierte que tras *fulano* puede repetirse *zutano* tantas veces como haga falta en una enumeración múltiple. Pero ya Clemencín († 1834) citaba *mengano* en su ed. del *Quijote* (II, 314) (tal palabra no figura en el texto cervantino) colocándolo en segundo lugar en la fórmula triple *fulano, mengano y zutano;* hasta hoy, sin embargo, lo más común es que haga de tercero; la Acad. lo registra ya en 1843 (no 1817). Siendo forma moderna es sin duda incierto atribuirle un origen tan antiguo como el que le da la Acad., ár. *man kân* 'quien sea', tanto más cuanto que la pronunciación vulgar fué *kén* desde muy pronto (en el S. XV ya *kín*, PAlc.). Desde luego es razonable la idea de Spitzer y de Leite de V. de que se partiera del nombre de persona *Menga, Mengo* (o *Mingo;* mas no se olvide que hay tantas *fulanas* como *fulanos*), en calidad de nombre propio el más vulgar de todos: *Toda Menga = todo Dios* (séame lícito recordar esta expresión vulgar y enérgica) y *Bien casó Menga Llorente* en Juan Ruiz, *Si encontrará Menga cosa que le venga* y *En tiempos de Bras y Menga* en el refranero, *Menga y Antón para en uno son* en Gonz. Correas, *Mingo Revulgo* como personificación de «Juan Pueblo» en el S. XV, etc.: *Fulana, Zutana y... Menga* (como quien dice *Perico de los Palotes*), se cambiaría a causa de la rima en *F., Z. y Mengana*[2].

Sin embargo, tratándose de fórmulas casi exclusivamente coloquiales, cuya tradición literaria ha de ser naturalmente fragmentaria, el argumento *ex silentio* nunca puede ser decisivo. Y hay algunos datos sueltos que parecen probar la realidad de la etimología arábiga. Indicó Asín (*Al-And.* IX, 1944, 34) que la fórmula *fulân 'ibn man kân* 'fulano hijo de quien sea' está realmente documentada en el árabe coloquial (en la frase 'no hagas caso de Fulano hijo de Mengano') en el anónimo «Hazañas de los Bereberes» de 1312 d. J. C. Y yo puedo aportar por lo menos una prueba suelta de que el uso de esta fórmula fué imitado por los cristianos medievales, pues en un doc. castellano de 1194 figura un *Didago filio de Manchana* (M. P., *D. L.*, 262.67). Empleada sin duda por notarios musulmanes, con la pronunciación coránica y arcaica *kâna* (= vulgar *kên*), de ahí pasaría a sus cofrades mozárabes y toledanos, cuando no se acordaban del nombre del padre de un personaje que había actuado de testigo y ya no estuviera presente al finalizar la escritura; de ahí, levemente alterada, pasaría al habla del vulgo en la forma *mengano*, influída por la terminación de *fulano*.

En cuanto a *Perengano*, no le dió la entrada la Acad. hasta 1884, aunque ya Valera y amigos (S. XIX) firmaban una serie de cuentos con el seudónimo múltiple *Fulano, Zutano, Mengano y Perengano*. También se ha dicho *Perencejo*, que se oye en Bogotá y en Cuba (*Ca.*, 229, 198), y según Hartzenbusch se oía en su tiempo «en lo mejor de Castilla la Vieja»; lo empleó Machado en su *Folklore Andaluz* y Pz. Galdós en *Doña Perfecta* (citas de Cuervo, *Disq.*, 1950, p. 473). Ésta será la forma primitiva, que me imagino en su origen como una especie de apodo simbólico del campesino por excelencia, *Pero Vencejo*, el segador provisto de este adminículo indispensable; *Perencejo* en pronunciación descuidada. Y luego *Perengano*, por contaminación de su próximo vecino *Mengano*[3].

[1] La posibilidad de la reducción fonética de *çultán* a *çután* es segura y evidente. De hecho es bien conocido el lugar de *Darazután* en el camino de Toledo a Sierra Morena, de *dar as-sulṭân* 'la casa del rey' (M. P., *Poesía Ár. y Poesía Eur.*, pp. 99, 105); el pueblo de *Azután* en la provincia de Toledo, *Açotán* en 1274, se llama *Borge Azultán* en 1215 (M. P., *D. L.*, 286.8, 273.12), o sea *burğ as-sulṭân* 'torre del rey'.— [2] De todas maneras, no creo que en *mengano* se pudiera partir de *Mengue* como seudónimo del Demonio, posibilidad que toma Spitzer en consideración; aunque desde luego aquí se trataría también de DOMINICUS, empleado como sustituto del nombre del siniestro enemigo a quien no nos atrevemos a nombrar (para el ast. *mengue* 'ser mítico maligno' V, y en otras regiones, vid. Spitzer, *Bibl. dell'Arch. Rom.* II, ii, 152; M. L. Wagner, *Notes Ling. sur l'Argot Barc.*, 13n.). Comp. además, *RL* II, 102. Que *mengue* venga de MAGĬCUS, como dice G. de Diego, *Dicc.*, 4030, es imposible fonéticamente.— [3] No convence la explicación por *perendengues* 'enseres', en que piensa Spitzer, *l. c.* No he podido ver la nota de A. M. G. B. en *RABM* IV, 1874, p. 240, sobre el origen de *mengano* y *zutano*. En La Lomba (León) se dice *fulano y zutano, mangano y perantano* (*BRAE* XXX, 444), que es deformación de *Per Antón*, por influjo de sus compinches *fulano* y *mengano;* la variante *mangano* está más próxima al original arábigo.

Zuzar, V. *azuzar*

ZUZÓN, 'hierba cana', también llamada *suzón*, quizá resulte del lat. SENECIO, -ŌNIS íd., pasando por **senzón* y **solzón* con disimilación de las consonantes y asimilación de las vocales. *1.ª doc.: çuzón*, 1607, Oudin.

Con la definición «herbe puante, c'est la mesme que *atadegua*», y de ésta dice que es la «herbe aux puces». De Oudin lo toman Vittori, Minsheu y Franciosini. Huerta en su trad. de Plinio (1629) trae *zuzón* (cita de Cuervo, *Obr. Inéd.*, 383). *Aut.*, sin identificarla, dice que es hierba fétida, y la cita de Covarr. y Nebr. (no figura en ninguno de los dos, en realidad parece copiar de Oudin u otro bilingüe). R. Cabrera la identifica ya con la hierba cana o SENECIO y deriva su nombre del latino, sin especificar detalles. Traen *suzón* Montserrat y Archs (cita de Cuervo) y varios botánicos citados por Colmeiro (III, 252-63): Arias (1818), Rojas Clemente, Sarmiento (S. XVIII), Fz. de Navarrete (1742); la forma *azuzón*, que podría ser mozárabe, está en Boissier (1838) y Willkomm (1848), que herborizaban en Andalucía; *zuazón* (?) en Medina (1864), etc. El étimo SENECIO, -ONIS, es posible a base del proceso indicado arriba. Según cita de Steiger y Hess (*VRom.* II, 69n., 63) la *Salsola longifolia* se llamaría *sosó* en Valencia-Alicante según G. A. de Herrera, y *zuzón* según dichos autores es nombre que se aplica también a salsoláceas parecidas a la barrilla, de lo que podría deducirse que *zuzón* sea préstamo del citado cat. *sosó*, derivado evidente de *SOSA*. Sin embargo creo más bien que habrá un caso de homonimia casual. SENECIO ha dejado realmente bastantes descendientes romances, no sólo en Francia (para los cuales *REW* 7817), sino también el cat. *ixirisons, xinxirinxons* y con cambio de sufijo *serixells, xerixells*, citados por Colmeiro de botánicos de los SS. XVIII-XIX: **senixons* > *xirixons* con disimilación y asimilación.